

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Antropología Social**



**ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE LA INSTITUCIÓN DE  
TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA AGRÍCOLA:  
MEDICACIONES Y SOBREDETERMINACIONES**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Germán Tovar Rodríguez**

**Bajo la dirección del Doctor:**

**Juan Oliver Sánchez Fernández**

**Madrid, 2003**

**ISBN: 84-669-2307-1**

Germán Tovar Rodríguez

Tesis Doctoral

**ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE LA INSTITUCIÓN DE  
TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA AGRÍCOLA:  
MEDIACIONES Y SOBREDETERMINACIONES**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Antropología Social  
Universidad Complutense de Madrid

2002

Germán Tovar Rodríguez

Tesis Doctoral

**ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE LA INSTITUCIÓN DE  
TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA AGRÍCOLA:  
MEDIACIONES Y SOBREDETERMINACIONES**

Director: Juan Oliver Sánchez Fernández

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Antropología Social  
Universidad Complutense de Madrid

2002

*A Maricarmen*



## **Agradecimientos**

Deseo expresar mis sentimientos de gratitud,

A Juan Oliver Sánchez Fernández, director de tesis, a los profesores Miguel López-Coira y Ángel Díaz de Rada, y al Ingeniero Agrónomo Luis Carlos Estupiñán por sus apoyos, orientaciones y sugerencias.

A los agricultores de Chía y de Cota por su paciencia, comprensión y benevolencia.

A Rosalina y M<sup>a</sup> Victoria por su colaboración en el proceso informático.

A Maricarmen por el constante ánimo que me ha dispensado, sus valiosas críticas y sugerencias.

## INDICE GENERAL

### I. INTRODUCCIÓN

#### LAS PERSPECTIVAS INSTITUCIONALES DEL DESARROLLO RURAL Y DE LA EXTENSIÓN AGRÍCOLA EN COLOMBIA

1. Origen y comienzos de la institucionalización de la Extensión Agrícola en Colombia.....	2
2. La Extensión agrícola en el Estado centralizado.....	3
2.1. Desarrollo Rural Integrado y Extensión rural, 1976 -1990 .....	3
2.2. La concepción de la Extensión rural en las Facultades de Ciencias Agropecuarias .....	5
3. Las nuevas propuestas para la Extensión rural en el Estado descentralizado .....	6
3.1. Las propuestas actuales de "desarrollo local" .....	6
3.2. Los comienzos de la descentralización .....	7
3.3. El sentido de la descentralización administrativa.....	9
3.4. Desarrollo rural y globalización .....	10
3.5. Los cambios en el sistema institucional del desarrollo propuestos por el Estado .....	12
3.6. La reformulación del concepto de Asistencia Técnica.....	13
3.7. La transformación del antiguo Programa DRI .....	13
3.8. Las funciones y actividades de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica.....	14
3.9. Los conceptos de Unidad Agrícola Familiar y de Pequeño productor .....	15
3.10. La Ley Agraria del 93 y el concepto de planificación con perspectiva de género .....	17
4. El ámbito político y el nuevo modelo de Extensión Agropecuaria .....	18

### II. MARCO TEÓRICO

1. La racionalidad humana y sus dimensiones .....	21
1.1. La racionalidad instrumental .....	21
1.1.1. La paradoja del ideal universalizador.....	22
1.1.2. Las dificultades del proceso instrumental .....	22
1.1.3. La operativización de los procedimientos instrumentales en el entorno social.....	22
1.1.4. El problema de la validez y eficacia de los modelos universalizables .....	23
1.1.5. Las implicaciones de la estructura de medios a fines del proceso instrumental.....	24
1.1.6. Las críticas al modelo instrumental. ....	24
1.2. La racionalidad práctica .....	26
1.2.1. La acción humana: ¿un dualismo? .....	26
1.2.2. Una síntesis necesaria.....	27
1.2.3. Acción racional y decisiones.....	27
1.2.4. La Teoría de la Acción Racional: Las preferencias .....	28
1.2.5. La ciencia y la reducción de la complejidad .....	29
2. Ciencia y mundos de la vida .....	31
3. Ciencia y Economía .....	33
4. Antropología y Desarrollo.....	34

4.1. Los estudios antropológicos en América en la primera mitad del siglo XX .....	34
4.2. La Cultura Folk .....	34
4.3. El “desarrollo” entendido como cambio de valores .....	35
4.4. La modernización de los años cincuenta .....	37
4.5. La reconceptualización de las relaciones campo-ciudad: el concepto de campesinado .....	37
4.6. La cultura como estrategia adaptativa .....	38
4.7. Desarrollo urbano y ruralidad .....	38
4.8. La deconstrucción de la polaridad tradicional/moderno .....	39
4.9. Antropólogos y Agencias de Desarrollo .....	39
<b>5. La construcción del imaginario sobre el “desarrollo” .....</b>	<b>40</b>
5.1. Las críticas a la sociología de la modernización en América Latina .....	42
5.2. Las primeras enmiendas oficiales al “desarrollo” .....	43
5.3. Las propuestas de <i>desarrollo alternativo</i> .....	43
5.3.1. El pensamiento de Pablo Freire .....	43
5.3.2. La Investigación-Acción participativa .....	45
5.3.3. Las críticas a la economía neoclásica .....	45
5.3.4. Las propuestas del Ecodesarrollo .....	46
5.3.5. La antropología cultural y el etnodesarrollo .....	46
5.3.6. El concepto de sostenibilidad en la interpretación dominante del “desarrollo” .....	46
5.3.7. La interpretación agroecológica de la sostenibilidad .....	47
5.3.8. La sostenibilidad en la propuesta de la Ecosociología .....	47
5.3.9. El desarrollo humano .....	48
5.3.10. De vuelta a la red social .....	48
 <b>III. METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACION</b>	
<b>1. Los motivos de la investigación .....</b>	<b>51</b>
<b>2. Los propósitos de la investigación .....</b>	<b>52</b>
<b>3. La experiencia iniciática en el trabajo de campo .....</b>	<b>54</b>
<b>4. El Trabajo de Campo .....</b>	<b>55</b>
4.1. Primera fase de la investigación .....	55
4.2. Segunda fase de la investigación .....	56
4.3. La interrupción involuntaria del Trabajo .....	56
4.4. Tercera y última fase de la investigación .....	57
 <b>5. Consideraciones metodológicas y epistemológicas .....</b>	<b>59</b>
5.1. Extrañamiento y familiaridad .....	59
5.2. Identidades y roles .....	60
5.3. Los criterios e interpretación de la representatividad .....	61
5.4. Observar, Participar y observación-participante .....	61
5.5. Las fuentes de información <i>etic</i> y <i>emic</i> .....	62
5.6. Los modos de observar la realidad .....	62
5.7. La doble perspectiva hermenéutica de la etnografía .....	63
 <b>6. El informe escrito .....</b>	<b>64</b>
6.1. Los alcances de la crítica etnográfica .....	65
6.2. Reflexiones retrospectivas sobre la construcción del escrito etnográfico .....	65

## IV. EL CONTEXTO ECOSOCIOLÓGICO

### A. EL CONTEXTO ECOSOCIOLÓGICO DE CHÍA

1. El marco regional de Chía: la Sabana de Bogotá .....	67
1.1. La evolución geológica de la Sabana de Bogotá .....	67
1.2. Los primeros pobladores: Los Muiscas .....	67
1.3. La fundación de Chía en el siglo XVI .....	70
1.4. La colonización española: una nueva institucionalidad .....	70
1.5. Las Haciendas de Chía: la organización territorial y sociocultural .....	71
1.5.1. La Hacienda Fusca .....	72
1.5.2. La Hacienda Yerbabuena .....	72
1.5.3. La Hacienda Fagua .....	75
1.5.4. Las veredas sin Hacienda .....	75
[Paréntesis] La construcción del sistema político colombiano .....	76
2. La dimensión territorial y la estructura geopolítica actual de Chía .....	77
2.1. La Sabana de Bogotá y la Subregion de la Sabana Centro: Asocentro .....	77
2.2. Chía en el contexto subregional .....	79
3. La municipalidad de Chía .....	80
3.1. Estructura político-administrativa .....	80
3.2. Ejes regionales, áreas urbanas, periurbanas y rurales .....	80
3.3. El espacio urbano-rural .....	82
3.3.1. El espacio urbano .....	82
3.3.2. El espacio rural .....	83
4. Las relaciones de Chía con la Metrópoli de Santa Fe de Bogotá, D.C. ....	89
4.1. La expansión del Distrito Capital .....	89
4.2. Urbanismo y desarrollo agrícola .....	89
4.3. Urbanismo sin planificación .....	90
4.4. Chía: Municipio dormitorio .....	92
4.5. El estado actual y efectos del proceso de urbanismo .....	92
4.6. Los afanes políticos por reconstruir una identidad local .....	93
5. Dimensión demográfica de Chía .....	94
5.1. Los censos de población .....	94
5.2 Proceso migratorio .....	94
5.3 Histograma de población .....	96
5.4. Población urbana/ Población rural .....	96
6. La dimensión ecológica y ambiental .....	96
6.1. Suelos y cobertura .....	96
6.2. Ecosistemas .....	98
6.3. El Clima .....	100
6.4. Los problemas ambientales .....	100
7. Actividades productivas .....	101
7.1. El sector primario .....	101
7.2. Sector secundario .....	104
7.3. Sector terciario .....	105

8. Dimensión sociocultural.....	105
8.1. Estratos socioeconómicos .....	105
8.2. Educación.....	106
9. Estructura y distribución de la tierra .....	106
 B. EL CONTEXTO ECOSOCIOLÓGICO DE COTA.....	 110
1. La antigua estructura hacendaria .....	110
2. Cota y la subregión de la Sabana Centro.....	112
3. La dimensión demográfica .....	112
4. La dimensión ecológica y ambiental .....	114
5. Actividades productivas .....	114
5.1. El sector primario .....	118
5.2. Los sectores de industria y servicios .....	118
6. Estructura y distribución de la tierra .....	118
 V. ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN	
1. El grupo doméstico como base de los procesos de trabajo .....	122
1.1. Descripción de los grupos domésticos .....	122
1.2. Diferenciación interna y división del trabajo .....	123
1.3. Adiestramiento familiar y educación formal: cambio de valores y oportunidades .....	126
1.4. Autoridad.....	128
1.5. Dinámica de cambio de los grupos domésticos.....	130
2. Usos de la tierra y estrategias de producción .....	131
2.1. Los grupos domésticos con estrategias de tipo A: Cultivos mixtos .....	132
2.2. Los grupos domésticos con estrategias de tipo B: Papa, Arveja y Ganadería de leche.....	135
2.3. Los grupos domésticos con estrategias de tipo C: Flores bajo cubierta .....	135
2.4. Los grupos domésticos con estrategias de tipo D: Aromáticas-Frutales.....	136
2.5. Los grupos domésticos con estrategias de tipo E: Hortalizas.....	136
2.6. Los grupos domésticos con estrategias de tipo F: Producción pecuaria .....	136
2.7. Cultivos desaparecidos en los últimos 25 años .....	137
3. Asociaciones para producir relacionadas con la tenencia de la tierra .....	137
3.1. Las compañías de producción .....	137
3.2. Producción al porcentaje .....	138
3.3. Arrendamiento de tierras .....	139
3.4. Asociaciones dobles .....	140
4. Los procesos de distribución: conflictos institucionales y sociales.....	141
4.1 El problema de la distribución y comercialización .....	141
4.2. El caso de los productores de plantas aromáticas y medicinales.....	142
4.2.1. Un proyecto institucional de comercialización fracasado: el conflicto institucional .....	143
4.2.2. El conflicto en la perspectiva de la dirección de la UMATA.....	145
4.2.3. El conflicto en la perspectiva del director de Proyecto de la Universidad Nacional.....	146
4.2.4. Las visiones de los agricultores sobre el conflicto .....	147

4.3. El caso de los productores de hortalizas: comercialización y conflicto social.....	148
4.3.1. Las estrategias de los productores .....	149
4.3.2. El conflicto de los productores de hortalizas con la Central de Abastos.....	151
4.3.3. La solución al conflicto: la creación de una cooperativa local.....	152
4.3.4. Los pequeños productores y la cooperativa .....	156
4.3.5. La comercialización con los almacenes de cadena.....	158

## VI. FLUJOS DE INFORMACIÓN, DECISIONES Y MERCANTILIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

1. La dinámica de la difusión de información técnica de la producción agropecuaria.....	161
1.1. Las tiendas de insumos agrícolas .....	162
1.2. Gremios de agricultores .....	164
1.3. Promotores de ventas de empresas .....	164
1.4. Los lugares de comercialización .....	168
1.5. El intercambio de saberes e información en la red social .....	169
1.5.1. El caso de los productores de hortalizas.....	169
1.5.2. El caso de los cultivadores de papa.....	171
1.5.3. El caso de los productores de flores .....	172
1.6. La asistencia técnica de la UMATA .....	175
2. Los procesos de decisión.....	178
2.1. Las limitaciones de lo dado .....	179
2.2. El sentido de la autonomía .....	179
2.3. Aspectos culturales: valores y normas .....	180
2.4. Preferencias y oportunidades .....	182
2.5. Riesgo e incertidumbre.....	185
2.6. Rentabilidad, puntos de equilibrio, cuentas.....	187
2.7. Competición y prestigio .....	188
2.8. Cálculos, riesgos, decisiones y lógica reproductiva .....	189
3. Los procesos y grados de mercantilización de la producción .....	190
3.1. Grupos domésticos con estrategias de tipo A .....	191
3.1.1. Recursos humanos de los procesos de trabajo.....	191
3.1.2. Insumos internos/externos.....	191
3.1.3. Los recursos de dinero.....	193
3.2. Grupos domésticos con estrategias de tipo B .....	196
3.2.1. Recursos humanos.....	196
3.2.2. Insumos .....	197
3.2.3. Recursos de dinero .....	198
3.3. Grupos domésticos con estrategias de tipo C.....	198
3.3.1. Recursos humanos.....	198
3.3.2. Insumos .....	199
3.3.3 Recursos de dinero .....	199
3.4. Grupos domésticos con estrategias de tipo D.....	200
3.4.1. Recursos humanos.....	200
3.4.2. Insumos .....	200
3.4.3. Recursos de dinero .....	201
3.5. Grupos domésticos con estrategias de tipo E.....	201
3.5.1. Recursos humanos.....	201
3.5.2. Insumos .....	203
3.5.3. Recursos de dinero .....	204

3.6. Grupos domésticos con estrategias de tipo F .....	205
--	-----

## VII. LAS MEDIACIONES DE LOS AGENTES INSTITUCIONALES DE EXTENSIÓN RURAL

1. Las visiones sobre el desarrollo rural y la extensión agrícola .....	207
1.1. El Encuentro Nacional de Extensionistas rurales.....	207
1.2. Los discursos de apertura y cierre de los organizadores del encuentro.....	208
1.2.1. La Extensión Rural sigue viva: hay que repensar su futuro .....	208
1.2.2. Los condicionamientos externos del “desarrollo” .....	209
1.2.3. El Encuentro de Extensionistas: Un ejercicio de “futurolología” .....	209
1.2.4. Los modelos de Extensión como modelos de “Desarrollo” .....	210
1.3. Las visiones sobre la Extensión rural en los escritos de los participantes.....	211
1.3.1. El grupo de la Federación de Cafeteros.....	211
1.3.2. Grupo de la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria .....	212
1.3.3. Extensionistas adscritos a diversas ONGD .....	212
1.3.4. Extensionistas de instituciones universitarias .....	212
1.3.5. Extensionistas independientes y de Unidades Municipales de Asistencia Técnica .....	212
1.4. Los grupos de trabajo .....	213
1.4.1. El grupo “ <i>Identidad</i> ” .....	213
1.4.2. El grupo de “los cazadores de nuevas ideas” .....	215
1.4.3. El grupo de “ <i>los desarticulados</i> ” .....	215
1.5. Los discursos de cierre .....	216
1.5.1. El rol público del extensionista .....	217
1.5.2. La importancia del saber campesino .....	217
1.5.3. La distinción entre generación y transferencia de tecnología .....	218
1.5.4. La equidad de género: la diferenciación del grupo doméstico .....	218
1.5.5. La falta de democracia y las carencias redistributivas y de servicios a los productores .....	219
1.5.6. El liderazgo del extensionista.....	220
1.5.7. La importancia de la “mística” por el trabajo y la multiplicidad de roles .....	220
1.5.8. Menos teoría y más pragmatismo.....	221
2. Las mediaciones institucionales de los extensionistas de la UMATA de Chía.....	222
2.1. Las mediaciones políticas.....	222
2.1.1. El campo político de Chía .....	222
2.1.2. Las visiones de algunos políticos sobre la UMATA .....	228
2.1.3. Las visiones políticas de los directores de la UMATA .....	229
2.1.4. La UMATA como “trampolín” político: la competición entre instituciones del Estado .....	231
2.1.5. Los “regalos” y las críticas de clientelismo y paternalismo .....	236
2.1.6. La ampliación de los frentes de conflicto.....	237
2.1.7. Las visiones de los profesionales y los técnicos agropecuarios .....	239
3. Las mediaciones ideológicas.....	241
4. Mediaciones de identidad.....	245

## VIII. LA PRÁCTICA INSTITUCIONAL: FUNCIONES, PROCEDIMIENTOS, ROLES Y ACTIVIDADES

1. Los agentes institucionales.....	250
2. La diversidad de modelos de producción agrícola .....	253
3. Los instrumentos y procedimientos metodológicos de Transferencia de Tecnología.....	256

3.1. La aplicación de métodos de comunicación.....	256
3.2. Los métodos demostrativos.....	256
3.3. Las constricciones de la investigación participativa en el sector público .....	259
<b>4. Las funciones institucionales .....</b>	<b>261</b>
4.1. La función educativa: capacitación a través de cursos.....	261
4.2. La función de asistencia técnica: Las visitas técnicas personalizadas .....	264
4.2.1. Lo que desaparece o se transforma.....	266
4.2.2. Cuando los modelos científicos se vuelven vulnerables .....	267
4.2.3. Modernización y tradición .....	268
4.2.4. La reconversión orgánica y las granjas integrales.....	269
4.2.5. Estabilidad e innovación .....	274
<b>5. La primera evaluación nacional de las UMATA.....</b>	<b>283</b>
<b>6. La reinterpretación del <i>ethos</i> burocrático .....</b>	<b>285</b>
6.1. El liderazgo carismático del primer director de la UMATA de Chía.....	287
6.2. “Desatender nuestra función orgánica”.....	289
6.3. La traducción de formalidad en informalidad .....	290
<b>IX. LOS MODELOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS DE LA AGRICULTURA Y LAS MEDIACIONES COGNITIVAS DE LOS AGRICULTORES</b>	
<b>1. Cambio tecnológico .....</b>	<b>294</b>
<b>2. Los procesos cognitivos del proceso de transformación .....</b>	<b>295</b>
2.1. Fertilizantes: ideas y prácticas, usos y abusos.....	296
2.2. Envenenar la tierra: los pesticidas .....	299
<b>3. La ley de los modelos estadísticos genéricos .....</b>	<b>305</b>
<b>X. EL DESEMPEÑO DE LA UMATA EN LA FUNCIÓN COPARTICIPADA DE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA</b>	
<b>1. Las Juntas de Acción Comunal .....</b>	<b>307</b>
1.1. Líderes comunitarios y presidentes de las Juntas de Acción Comunal.....	307
1.2. Las visiones de los políticos sobre las JAC.....	313
<b>2. La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC.....</b>	<b>313</b>
<b>3. Los nuevos espacios descentralizados de participación ciudadana.....</b>	<b>317</b>
3.1. Desarrollo municipal y participación .....	318
3.2. El Comité del Plan de Ordenamiento Territorial, POT .....	322
<b>XI. LAS VISIONES DE LOS AGRICULTORES SOBRE LA INSTITUCIÓN DE ASISTENCIA TÉCNICA</b>	
<b>1. El grado de satisfacción de los usuarios de las UMATA .....</b>	<b>330</b>
<b>2. Ser un buen técnico en la perspectiva de los agricultores .....</b>	<b>331</b>
<b>3. El antiguo conflicto Experiencia <i>versus</i> Teoría: Resistencia y aceptación .....</b>	<b>332</b>



4. La adopción de recomendaciones técnicas.....	336
5. Superación de la desconfianza y de la falta de experiencia.....	339
6. La imagen asistencialista de la institución .....	340
7. La influencia de las mediaciones políticas .....	343
8. El poder del carisma, la lealtad y el buen hacer .....	344
 SINTESIS: EL PROYECTO UNIVERSALIZADOR DE LA INSTITUCIÓN DE TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA Y SUS MEDIACIONES.....	347
INDICE DE FIGURAS, COROTIPOS Y CUADROS .....	371
BIBLIOGRAFIA .....	373



Chía: Diosa, mujer y luna

## INTRODUCCIÓN



## I. INTRODUCCIÓN: LAS PERSPECTIVAS INSTITUCIONALES DEL DESARROLLO RURAL Y DE LA EXTENSIÓN AGRÍCOLA EN COLOMBIA

La modernización de la agricultura en Colombia, desde mediados de siglo XX, como política de Estado supuso la configuración de un aparato institucional que pudiera llevar a cabo la transformación de los procesos productivos agrarios con el fin de aumentar su productividad. El cambio tecnológico se dirige, en principio, a los agricultores empresariales —capitalistas—, y luego, se intenta generalizar a los pequeños productores campesinos.

El cambio tecnológico en agricultura ha mostrado un conjunto de dificultades prácticas que no han permitido alcanzar satisfactoriamente sus fines, como lo expresan con frecuencia planificadores, científicos y extensionistas. Los diversos agentes institucionales han buscado interpretaciones y explicaciones a esas dificultades desde su propia perspectiva institucional y de su formación técnico-profesional. Así, por ejemplo, mientras algunos enfocan las dificultades como un problema de comunicación entre técnicos y agricultores otros pretenden explicar las dificultades apoyados en ciertas teorías socioantropológicas que, en el caso de los pequeños agricultores campesinos, plantean que el principal problema es el tradicionalismo ("*apego*" y "*atraso*") y el poco interés que muestran por las tecnologías.

Sin embargo, el estudio de los procesos sociales de desarrollo rural y de transferencia de tecnología se puede plantear de una manera distinta, esto es, preguntándose cómo hacer compatible el ideal universalizador de las instituciones modernas (Weber, 1964) con los mundos locales y su diversidad de modos de acción (Díaz de Rada, 1993). Esta pregunta de carácter general lleva, a su vez, a una doble consideración epistemológica: la primera, se refiere a cómo perciben los agentes institucionales dedicados a la transferencia de tecnología, con sus planes y procedimientos tecnológicos generalizables, la diversidad de saberes y experiencias existentes en el mundo de los agricultores y, la segunda, a cómo entienden y mediatizan los agricultores el proyecto científico-tecnológico universalizador que pretende reconducir su actividad, sus saberes y sus experiencias, y que, además, intenta despojarlos de la dirección de su procesos productivos. El supuesto de partida es, por tanto, que el proceso de transferencia de tecnología genera un conjunto de conflictos y contradicciones, cuyo estudio puede ayudar a entender y a comprender el relativo éxito o fracaso del proyecto racional y progresista de la modernización de la agricultura entre los pequeños productores locales. Es en este sentido la presente investigación etnográfica se dirigió a estudiar con detenimiento el complejo entramado de percepciones y mediaciones locales del proceso de transferencia, para luego tratar de interpretar y comprender (hasta donde fuera posible) cómo y en qué medida se resuelven (o no se resuelven) en la práctica esos conflictos y aparentes paradojas que configuran la interacción entre técnicos y campesinos, en tanto en cuanto unos y otros no constituyen polos irreducibles, ni partes secuenciales de procesos evolutivos ni tampoco dos formas puras de racionalidad (Lévy-Bruhl, 1972; Lévi-Strauss, 1984; Sahlins, 1988).

El Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología prevé una estructura de medios a fines, como otras instituciones de la sociedad moderna. Sus propósitos, como entidad de cambio tecnológico, están contextualizados en el marco más amplio del desarrollo rural del cual hacen parte. Su racionalidad instrumental de medios a fines



queda definida en los textos del Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria (PRONATTA, 1997). En ellos se plasma su visión modernizadora del sector rural y se formalizan los modos de acción e interacción entre la institución del Estado y la sociedad rural. O lo que es lo mismo, un modelo ideal de “desarrollo” diseñado por planificadores, constituido por procedimientos generalizables de acción que tienen por fin incidir y transformar las actuales condiciones de producción y mejorar los ingresos de los pequeños agricultores.

## 1. Origen y comienzos de la institucionalización de la Extensión Agrícola en Colombia

La institucionalización de la Extensión agrícola en Colombia, a mediados del siglo XX, imita el “modelo” de cambio tecnológico para las comunidades rurales de los Estados Unidos, elaborado en las *Agricultural Experimental Stations* asociadas a las *Land Grant Universities*, en las primeras décadas del siglo. La Extensión Agrícola — *Agricultural Extension*— surge para servir de puente de comunicación entre los centros de producción científica y tecnológica y los agricultores. En ese orden de ideas, los servicios de Extensión agrícola se focalizan en la organización de procesos comunicativos verticales *fuentes-receptores* para la difusión de innovaciones tecnológicas, con el fin de promover el crecimiento de la productividad de los cultivos. El extensionista, en correspondencia con ese modelo, se define como un agente intermediario de información entre la Estación Experimental y los agricultores, y, consecuentemente, es entrenado para comunicar y difundir información tecnológica (Sorokin, *et al.*, 1930). El *receptor* es un destinatario que se suponía debería adherirse y poner en práctica, sin discrepancias, las soluciones tecnológicas recomendadas; por tanto este enfoque de la teoría de la comunicación tiene la pretensión de determinar el sentido del cambio social (Solé, 1976). El cambio tecnológico, como eje organizador de la vida social, tiende a confundirse con cambio social.

Los agricultores *progresistas* —receptores privilegiados— debían convertirse en referentes para su comunidad y, de esta manera, facilitar la adopción por imitación. El modelo suscribe, entonces, dos categorías de beneficiarios, que expresan dos prejuicios importantes: el primero, que los campesinos son considerados recalcitrantes al cambio y al progreso y, el segundo, que los agricultores empresariales (*progresistas*) que toman *decisiones racionales*<sup>1</sup>, o sea, que deciden únicamente en función de la utilidad máxima que puede esperar de sus acciones (Gutiérrez, 2000: 18), supuestamente se comportan como ávidos buscadores de información.

La configuración de los servicios de Extensión agrícola en los Estados Unidos lleva implícita una noción de “desarrollo”: la de que el avance de la ciencia y la tecnología, en el contexto de la economía moderna, conducirá al “bienestar de la sociedad”. Por tanto, el “desarrollo” es entendido, principalmente, como *desarrollo económico* que hará posible todas las demás opciones supuestamente demandadas por la sociedad. En el caso particular de la producción agropecuaria, el “desarrollo” se asocia, de forma razonable pero incompleta, a una nueva estructura o unidad denominada

---

<sup>1</sup> Según el modelo de *decisión racional*, los actores deciden únicamente en función de la utilidad máxima que pueden esperar de sus acciones, o sea que supuestamente se comportan como ávidos buscadores de información (Gutiérrez, 2000: 18).



Investigación-Extensión agrícola, cuya característica más determinante será la de un movimiento o flujo en dos direcciones entre la investigación y la extensión, pero de un único sentido con la sociedad “beneficiaria” a la que se transfieren los conocimientos tecnológicos. O sea, que el “desarrollo” se entiende como una rígida estructura vertical de “arriba-abajo”, y el concepto de “progreso técnico” hace referencia a un proceso evolutivo de la ciencia y al subsiguiente desarrollo de las “fuerzas de producción”.

## 2. La Extensión agrícola en el Estado centralizado

La reflexión sobre el propósito central del trabajo de investigación se hará en el contexto del nuevo Estado colombiano descentralizado, propuesto a finales de los años ochenta y consensuado por la Constitución de 1991. Sin embargo, es deseable hacer alguna alusión al modelo conceptual y operativo del servicio de Extensión agrícola en el Estado centralizado para un mejor entendimiento de su transformación en la nueva propuesta del Estado descentralizado.

En el contexto del Estado centralizado el modelo de “desarrollo” hace referencia, principalmente, al desarrollo del mercado interno: las políticas de Estado se decantan por la autosuficiencia alimentaria y de *sustitución de importaciones*, y la intervención del Estado en la economía. Las transformaciones económicas producidas en el entorno de algunos países industrializados en la década de los años setenta del pasado siglo, especialmente Estados Unidos y Gran Bretaña, realizan un cambio hacia un modelo de “desarrollo” orientado al mercado externo, basado en el principio de “ventajas comparativas” y en la no-intervención del Estado, para lo cual se exigen los llamados *ajustes estructurales*<sup>2</sup> diseñados por el Fondo Monetario Internacional (Bretón, 1999). En suma, el cambio económico ha venido produciendo una apertura progresiva al mercado internacional de una economía que por muchos años había estado protegida por el Estado.

Los dos modelos de Estado ofrecen dos entornos distintos para la ejecución del programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI) y su consecuente desarrollo institucional. La “tecnología” se convierte en un aspecto estratégico de la organización social (Escobar, 1997), y, es precisamente la difusión de esta idea en el entorno de América Latina la que orientará las políticas de “desarrollo rural”. En palabras de Viola: “Uno de los rasgos característicos de toda esta maquinaria de conocimiento y poder, sería el uso de un lenguaje tecnocrático, que abstrae los problemas de su marco político y cultural, para formularlos como problemas técnicos, y proponer soluciones “neutrales” (Viola, 1999: 19).

### 2.1. Desarrollo Rural Integrado y Extensión rural, 1976 -1990

El programa DRI se pone en marcha en 1976 bajo la tutela de las Agencias Internacionales de Desarrollo, en atención a los magros resultados de la modernización de la agricultura en los años cincuenta y sesenta. El Estado colombiano se propuso

---

<sup>2</sup> La política de *ajustes estructurales* de las organizaciones de financiación internacional, proveedores exclusivos de recursos económicos, contemplaron la desregulación laboral y la privatización de las empresas públicas, con las secuelas de recorte de salarios, abaratamiento del despido de trabajadores, la falta de créditos para la agricultura, y la subida de las tasas de los servicios públicos.



poner en marcha un programa integrado, diseñado desde arriba, compuesto de muchos elementos —cambio técnico, crédito, organización comunitaria, comercialización, educación, salud, infraestructuras— y con la participación de prácticamente todas las instituciones del Estado. El elevado número de componentes y las dificultades en la coordinación de las instituciones participantes, altamente centralizadas y dotadas de una importante autonomía, marcaron desfavorablemente, desde un comienzo, los resultados del programa (Machado, 1994; Barón, *et al.*, 1996). El sujeto “beneficiario” del programa era el campesino cabeza de familia y propietario de su pequeña “unidad económica”<sup>3</sup>. Algunos programas para la “mujer rural” aparecen a partir de 1984 concebidos más como apéndices circunstanciales que como parte sustancial y operativa de la estructura del programa DRI (Barón *et al.*, 1996).

Las políticas de desarrollo tecnológico y de transferencia de tecnología fueron encomendadas, en el sector público, al Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, como principal ejecutor. La investigación institucional tuvo un carácter centralizado, en conexión y dependencia directa con los grandes Centros Internacionales de Investigación para el “Tercer Mundo”. Al ICA se le asigna la responsabilidad de la reelaboración y adaptación de los “paquetes tecnológicos” de la “Revolución Verde”.

Aunque el Plan de Investigación Agropecuaria y las actividades de Extensión Rural se hallan en la misma institución, esta coincidencia no supone necesariamente que hubiera una propuesta conceptual y operativa acerca de la configuración de una unidad Investigación-Extensión. Cada parte tiende a operar de acuerdo con sus propios objetivos, pero no hay una reflexión epistemológica que defina su articulación y funcionamiento. De hecho, según Tapiero, “la actividad de transferencia [de tecnología] del ICA no está ligada con la investigación mediante un nexo educativo (se refiere a la formación de extensionistas), lo cual ha llegado a crear confusiones entre los mismos funcionarios [del instituto] y con los beneficiarios de la transferencia” (Tapiero *et al.*, 1988: 16). La crítica parece significar dos cosas: la primera, que no existe una estructura formal y organizada que permita la interacción y retroalimentación entre investigadores y extensionistas y, la segunda, que los extensionistas deben interpretar, por su cuenta y riesgo, los resultados de las investigaciones. Si aceptamos que, a pesar de los problemas enunciados, existe una estructura de Investigación-Extensión, todavía subsiste un segundo problema también señalado por Tapiero, esto es, que aunque dicha estructura parece ser de doble vía sólo funciona en un único sentido. Dicho de otro modo, las propuestas tecnológicas se mueven por una “autopista” con dos carriles, uno de ida y otro vuelta, pero sólo se usa en un único sentido que va del Centro de Investigación al supuesto “beneficiario” de la información tecnológica. La metáfora de la autopista tiene el propósito de mostrar que no hay una retroalimentación real de parte de los beneficiarios hacia el centro de investigación. Las necesidades tecnológicas son determinadas e investigadas desde arriba por los especialistas, y no hay una verdadera estructura horizontal de circulación de conocimientos e información entre los centros y las comunidades rurales.

---

<sup>3</sup> El concepto de sujeto “beneficiario” tiende a ignorar, de una parte, otros componentes de la “unidad económica” y, de otra, a considerarlos una “unidad” indiferenciada en sus elementos constituyentes. Además, se confunde grupo familiar con grupo económico, es decir, hay una reducción de la multidimensionalidad del grupo familiar.



## 2.2. La concepción de la Extensión rural en las Facultades de Ciencias Agropecuarias

Las Facultades de Ciencias Agropecuarias han tenido entre sus propósitos la formación profesional para realizar actividades de investigación y de extensión agrícola. En el caso de las Facultades de Agronomía, en Colombia, éstas se crean imitando en sus objetivos y planes curriculares a los *College* de Agricultura de los Estados Unidos. La noción de producción agrícola y pecuaria hace referencia a un modelo racional-unidimensional (técnico-económico), que deja por fuera el principio de diversidad de formas de producción y de procesos de trabajo, o lo que es lo mismo la diversidad de procesos de producción concretos y reales de la vida cotidiana (Iturra, 1989). En suma, los escasos proyectos de generación y transferencia de tecnología tienen una orientación predominantemente productivista, en concordancia con el modelo de "desarrollo" adoptado sin ninguna crítica.

La reforma de la universidad pública en Colombia, en 1971, promueve el cambio de los planes curriculares en algunas carreras o especialidades profesionales. Sin duda, los aires de reforma se conectan con todo el movimiento intelectual y cultural europeo de los años sesenta. Además de la intención académica del debate, no se puede ignorar la intención política del proceso de cambio, en un momento en que la universidad pública está hiperpolitizada e imbuida por las ideologías políticas y corrientes intelectuales y culturales de izquierdas que orientan el nuevo debate sobre el "desarrollo".

Los debates en la Facultad de Agronomía de Bogotá se orientan a ejercer una crítica a la concepción tecnocrática y productivista de la agricultura, a la visión de la realidad compuesta de cosas separadas e inconexas y a la concepción economicista del "desarrollo" que había dejado ignorada la dimensión ecológica y social del proceso de producción agrícola. Lo que se plantea es que la generación de ciencia y tecnología tiene como fundamento la sociedad y que, por tanto, una noción de producción agrícola *per se* carece de significado<sup>4</sup>.

En el contexto de la construcción del objeto de estudio y de su método de conocimiento, se reconceptualizó la unidad *Investigación-Extensión de conocimientos*, desde la perspectiva y el carácter de la entidad universitaria, es decir, de la formación de Ingenieros Agrónomos. La unidad investigación- extensión debería funcionar en una doble dirección, de la comunidad hacia la universidad y de la universidad hacia la comunidad, a través de una acción recíproca que se retroalimentaba en el tiempo.

La extensión de conocimientos tecnológicos, así concebida, intentaba imprimir un nuevo carácter a la práctica investigativa, basada en el reconocimiento de un principio de igualdad entre el investigador y el investigado, y, en el reconocimiento de la utilidad y el valor de los saberes y experiencias en el mundo de la vida cotidiana. Las dos partes que configuran la unidad son, a la vez, componentes sustanciales de la docencia y formas sistematizadas de confrontación y síntesis entre la práctica y la teoría. Los programas de la asignatura de Extensión rural se modificaron en concordancia con las nuevas definiciones y dejó de ser una clase sobre aspectos comunicativos para la extensión rural (Facultad de Agronomía-Bogotá, 1977). Los cambios de la Facultad de Agronomía de Bogotá aunque fueron aceptados por la Universidad Nacional y el

---

<sup>4</sup> Como afirma Iturra, la noción de producción agrícola fundamentado en el modelo racional-unidimensional de la economía, dejaba por fuera el principio de diversidad de formas de producción y de procesos de trabajo particulares que ocurren en la vida cotidiana (Iturra, 1989).



Ministerio de Educación, con base en el principio de autonomía universitaria, no fueron seguidos por las demás facultades de Ciencias Agropecuarias del país, quizás por los prejuicios ideológicos que recaían sobre las facultades de sociología y agronomía de Bogotá. Desconocer la autoridad académica de los *Colleges de agricultura* de los Estados Unidos, donde se formaban los especialistas (magíster y doctores) colombianos era sencillamente el mayor despropósito y desatino que podría afrontar la universidad colombiana.

Después de veinticinco años, los expertos en *desarrollo rural* y extensión agropecuaria de las instituciones públicas defienden argumentos parecidos. Los expertos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo definen un nuevo concepto de sistema productivo, como sigue:

*“El sistema productivo es el resultado de un complejo de fuerzas sociales que interactúan en condiciones cambiantes de permanente desequilibrio tanto en las dotaciones como por las posibilidades de acceso a los recursos, en ese evento inaprensible que llamamos mercado, esa abstracción que solemos presentar con insólita simplicidad en las curvas que se interceptan en el plano cartesiano y que nos dicen lo que debería ocurrir si fuéramos racionalistas y obedeciéramos las neutrales reglas del juego” (Rivera y Villegas, 1998: 280).*

Los autores de la anterior definición parecen decir que el asunto de los modelos de extensión agropecuaria no se puede reducir a un proceso de opciones alternativas, sino que obedece básicamente a una perspectiva epistemológica de cómo “se construye el conocimiento entre la comunidad y los agentes externos”. En un sentido parecido Luna consultor del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) —se refiere a que “todo proceso de transferencia de tecnología, asistencia técnica o extensión agrícola en el campo, tiene que, forzosamente, estar mediatizado por las condiciones dentro de las cuales discurre la vida rural y, por lo tanto, ser capaz de adecuar y transformar los mecanismos de acción” (Luna, 1998: 299 y ss).

Algunos expertos del nuevo Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología, SINTAP, hacen su crítica a las funciones de la asistencia técnica por haber estado ligada a los conocimientos que socializa y a los problemas prácticos que resuelve a costa de un “desplazamiento de la concepción de método a una concepción más estrecha que considera que la suma de actividades, más o menos exitosa que responda a situaciones coyunturales, es en sí misma una justificación teórica y práctica de la asistencia técnica agropecuaria” (Gómez, *et al.*, 1998: 198). Los teóricos de la extensión agropecuaria parecían estar intentando cambiar su percepción pero, como veremos más adelante en los discursos de los extensionistas de campo, estas consideraciones ideológicas son difusas y poco entendidas.

### **3. Las nuevas propuestas para la Extensión rural en el Estado descentralizado**

#### **3.1. Las propuestas actuales de “desarrollo local”**

El paso de un Estado centralizado a otro descentralizado consensuado en la última Constitución de 1991 en Colombia, ha abierto el camino hacia la construcción del



*desarrollo local*.<sup>5</sup> El *desarrollo local*, además de contener un sentido político descentralizador, subsume parcialmente otros “enfoques” de desarrollo alternativo tales como *endógeno*, *autogestionario*, *autosostenible*, *ecológico* y *participativo* del orden microsocioal, sin que excluya la perspectiva macrosocioal de lo externo, y de las políticas de intervención socioal de orden nacional y supranacional (globalización). Hemos llegado a un punto en que esas nuevas categorías o enfoques comienzan a ser parte del concepto de *desarrollo rural integrado* constituyendo, a un tiempo, propuestas metodológicas en un marco político descentralizado. El sentido de *endógeno* apunta a la utilización de bienes y recursos de que disponen o poseen las comunidades, dejando en un plano secundario los insumos producidos en el sector externo (Ploeg y Long, 1994). La *autogestión* parece tener un sentido complementario de lo *endógeno* e intenta poner de relieve las necesidades de la comunidad y la autonomía en las decisiones y gestión de su propio desarrollo. Las dos nociones necesitan, a su vez, de la *participación* y *organización* de las comunidades.

Del pensamiento bipolar tradicional/moderno de la primera mitad de siglo hemos pasado a un pensamiento (contemporáneo) de “lo mixto” y “lo horizontal”, que intenta deconstruir las antiguas ordenaciones verticales y jerárquicas del pensamiento sobre el “desarrollo”, y que parece obedecer a un impulso de absorber todas las opciones. Este es el último gran discurso con el que tiene que lidiar la investigación que me he propuesto.

Por tanto, el *desarrollo local* podría considerarse, en cierta forma, una readaptación del antiguo y criticado Desarrollo Rural Integrado (1976 a 1990). Parece razonable pensar que la variada oferta ideológica de *desarrollos alternativos*, de las dos décadas anteriores, haya desbrozado, al menos en parte, el camino del *desarrollo local*. En Europa la intención se ha centrado, de una parte, en la recuperación de ciertas actividades productivas en el entorno local que el “desarrollo” y la *modernización* habían dejado relegadas o ignoradas, y, de otra, en la reorganización de los procesos productivos (Pérez y Giménez, 1994). En Colombia no podríamos afirmar, al menos exclusivamente, que el *desarrollo local* esté obedeciendo a procesos de desindustrialización y reconversión, que algunos denominan *redesarrollo* (Esteve, 1999), por cuando los procesos de industrialización han sido muy discretos. El problema crítico del desempleo, tanto en uno como en otro lado, no obedece a las mismas causas. Sin embargo, el enfoque del *desarrollo local* podría ser susceptible de ser adoptado en distintos contextos, como expresión de las nuevas perspectivas del *desarrollo rural*. El *desarrollo local* en Colombia intenta afrontar de manera alternativa la vieja y desgastada estructura centralizada del Estado, con su excesivo poder de concentración política, fiscal, financiera y, en general, de actividades productivas y urbanizadoras, y su débil flujo hacia la periferia.

### 3.2. Los comienzos de la descentralización

El proceso de descentralización del Estado colombiano comienza en los últimos años de la década de los años ochenta, con la formulación de las Leyes 11 y 12 de 1986 sobre descentralización política y administrativa del Estado colombiano, y que se reglamenta en 1987 (Vargas del Valle, 1994). La tercera y última fase del programa DRI (1988-1993) se ejecuta en la transición de la descentralización ampliando su cobertura a

<sup>5</sup> Deseo subrayar la coincidencia entre la puesta en marcha de la Unidades Municipales de Asistencia Técnica y la realización del Trabajo de campo de la presente investigación (1992 a 2000).



620 municipios, de un total de 1.032 (Vargas del Valle, 1994:149 y ss). En suma, se traslada a las entidades territoriales municipales la responsabilidad de “autogestionar” su propio proceso de desarrollo. La Constitución de 1991 avala los cambios con la intención de *fortalecer* la participación de las comunidades municipales para el “desarrollo” de la nación. Luego, en 1993, se aprueba la nueva Ley General de Desarrollo Agropecuario y Pesquero —Ley 101 de 1993— (Vargas y Patiño, 1997), que establece los principios y objetivos de los programas de desarrollo rural descentralizado.

La investigación pone especial atención en tres cosas: la primera, quiere entender que el cambio institucional es un proceso descentralizado de tal magnitud que supera los aspectos institucionales formales propiamente dichos, y se sitúa, consciente o inconscientemente, en un contexto de orden mayor de cambio cultural cuya parsimonia y complejidad son difíciles de predecir de antemano. Ese cambio institucional tendrá que fundamentarse, si es que se quiere que tenga algún sentido, en la dimensión convencional de la experiencia, con su memoria, sus imaginarios, su historia, sus saberes, sus modos de acción y sus esperanzas puestas en el “porvenir”<sup>6</sup>. En otro sentido, no se pueden esperar milagros, sólo con la ley en la mano, para hacer desaparecer fenómenos históricos tan enraizados como el clientelismo, el autoritarismo, la injusticia social, la corrupción sistémica, y, en suma, la debilidad de un Estado “legítimo”<sup>7</sup> que a duras penas llega a la mitad de los pobladores del territorio nacional.

En segundo lugar, no se puede ignorar la complejidad de las contradicciones y conflictos sociopolíticos que conlleva la puesta en marcha de los cambios institucionales. La tercera y última consideración se refiere a la conveniencia de superar la concepción idílica de que el proceso descentralizador, de la misma manera que los procesos de “desarrollo” del pasado, nos conducirá de manera automática a la democracia participativa, siguiendo la norma aplicada durante más de ciento ochenta años de “saltos en el vacío”, en el empeño de superar desfases irreducibles. Quizás, una vez transcurrido el primer decenio del proceso de descentralización, en medio de la crisis total en que se encuentra el país, se tienen algunos indicios y evidencias de hacia dónde se dirigen los intentos de reforma: si a la consolidación de la democracia o, por el contrario, a la reproducción del viejo sistema en las entidades territoriales municipales. Para el análisis de los datos etnográficos es necesario, por tanto, entender en qué consiste la propuesta de descentralización del Estado colombiano.

---

<sup>6</sup> En este contexto empleo la categoría nativa de “porvenir” por su significación distinta a la de “progreso” y “desarrollo”. La condición de los pequeños agricultores y campesinos es la esperanza, es decir, que no pierden la esperanza de que las cosas cambien en un tiempo venidero: el “porvenir”.

<sup>7</sup> La legitimidad del actual Estado colombiano no pasa de ser una ficción. Quizás se podría decir que Colombia se encuentra después de su independencia de España en un proceso de legitimación que dura ya 180 años. Las fuerzas insurgentes de la nación ejercen un poder para-estatal de facto en casi la mitad del país. En la década de los sesenta se conforman tres grupos insurgentes de orientación ideológica distinta. Sin embargo, la insurgencia en cuatro décadas no ha logrado la deslegitimación total del Estado ni crear las condiciones de su propia base social de legitimación, lo que ha conducido a una situación de insurgencia crónica. Los conflictos entre el Estado y los movimientos insurgentes se caracterizan por una dualidad intrínseca a la estructura misma del Estado-nación, pues Colombia es una república con más territorio que nación y más nación que Estado (Pizarro, 1991).



### 3.3. El sentido de la descentralización administrativa

La descentralización administrativa de las entidades municipales territoriales<sup>8</sup> plantea, de entrada, dos problemas: el primero, tiene que ver con la escasa experiencia acumulada en los municipios colombianos para la autogestión, debido a la larga duración del período de Estado centralizado y, el segundo, atañe a la deficiente conceptualización y operativización del desarrollo institucional, como bases para afrontar el problema de la capacidad de gestión y de organización de la sociedad civil. El Estado habla, en general, de participación comunitaria y de *fortalecimiento* institucional para hacer más eficiente la prestación de servicios institucionales y el manejo de los recursos (Departamento Nacional de Planeación, 1993:7); sin embargo, esta conceptualización no parece suficiente para asumir los nuevos compromisos de planeación y gestión administrativa y, sobre todo, el desarrollo institucional entendido como participación y concertación.

La visión predominante del desarrollo institucional en el Estado centralizado había sido la de un proceso institucionalizador diseñado y controlado por el Estado mismo, que según Isaza y Lozano “dejan por fuera la incertidumbre social, la creatividad de los actores, las diferencias en las interpretaciones y la heterogeneidad de circunstancias” (Isaza y Lozano, 1994:293). Esto significa que el desarrollo institucional ha quedado al margen de la sociedad civil por las razones que fuesen. Por consiguiente, en el contexto del Estado descentralizado, el concepto clásico de desarrollo institucional entra, en cierto modo, en contradicción con las nuevas propuestas<sup>9</sup>. La definición permite preguntarse acerca de dos cosas: La primera, si los grupos que históricamente han concentrado todo el poder político y económico en Colombia, estarían dispuestos a compartir el poder con la sociedad civil. Parece evidente que este ha sido uno de los obstáculos, hasta ahora insalvable, para el florecimiento de la sociedad civil (Bejarano, 1991; Restrepo, 1990). Para otros, el desarrollo institucional consiste, en parte, en un cambio cultural que incluye educación, formación de recursos humanos con nuevas actitudes, valores y estructuras mentales que faciliten el cambio (Machado, 1994). Sin embargo, este autor no dice cómo se haría en la práctica ese cambio. La generalización excesiva tiende a desconocer que el recurso humano también está formado por las redes existentes dentro de la sociedad, en particular la rural, y por las reglas de reciprocidad y confianza que aquéllas generan —grado de relación entre las personas— y que están vivas y cumplen funciones importantes en el seno de las comunidades rurales. El concepto de cambio habría que redefinirlo, en mi opinión, con base en las cosas que contribuyen a la convivencia, a la supervivencia y a la construcción de la democracia. Parece entenderse como si lo más progresista fuera el cambio mismo; sin embargo, no estaría de más considerar un concepto de “estabilidad y reforzamiento”<sup>10</sup>. Quizás, los

<sup>8</sup> La entidad territorial es una categoría político-administrativa, con substrato material en la población y en el territorio; y entendida como sistema organizacional pretende facilitar el análisis de la complejidad política-administrativa que debe abordar la gestión pública (Isaza y Lozano, 1994: 289).

<sup>9</sup> Un fortalecimiento institucional, a secas, sería más de lo mismo. En este orden de ideas, la definición de Isaza y Lozano sobre “desarrollo institucional” contribuye a aclarar el proceso: “entendemos el desarrollo institucional como el proceso histórico y complejo mediante el cual se generan y se dinamizan las potencialidades de las instituciones del Estado y la Sociedad civil de manera que se logre una mayor capacidad de gestión” (Isaza y Lozano, 1994: 294).

<sup>10</sup> Me refiero a aquellos procesos de trabajo que llevan a cabo los campesinos y que aseguran su subsistencia. Los datos etnográficos muestran que en estas circunstancias la innovación puede resultar bastante superflua. Algunos agentes modernizadores no pueden entender que ciertas innovaciones son



graves problemas de la sociedad colombiana no nos dejen ver los aspectos positivos sobre los que se debería reorientar la sociedad para que llegue a florecer. Se trata, pues, del inmenso recurso humano de que disponemos. Algo parecido a lo que autores como Putnam, Bourdieu o Coleman llaman *capital social*; esto es, la existencia de un rico tejido social vivo que sostiene una importante red horizontal de solidaridad y reciprocidad pública y privada, a pesar del clientelismo político y las redes verticales que generan. No sería impropio afirmar que las redes horizontales de reciprocidad, especialmente en el ámbito rural, han sido un factor importante que ha impedido el naufragio de la nación.

La segunda pregunta se refiere a si estaríamos dispuestos a ampliar nuestra percepción y comprensión sobre los fenómenos institucionales y organizativos más allá de los aspectos normativos universales que los estructuran racionalmente en un esquema de medios y fines (Mayntz, 1987). Para ello resulta indispensable, de una parte, la reelaboración conceptual y operativa de las relaciones entre Estado y Sociedad, que supere el actual sentido paternalista y de dominio que ha inhibido los intentos de organización autónoma en la sociedad civil y que han impedido la “gobernabilidad”<sup>11</sup> y el acceso a los recursos sociales; y que además, preste atención a la diversidad de intereses en conflicto en la sociedad, pues, en última instancia, es el conflicto el factor dinamizador, no sólo para la transformación de la realidad sino para crear nuevas realidades. De otra parte, habrá que intentar superar la visión ideal-universalista de las instituciones modernas que, como hemos visto en el caso particular de las organizaciones de “desarrollo”, están saturadas de definiciones y de construcciones ideológicas acerca de los propósitos, normas, funciones y actividades institucionales. ¿Qué hacer entonces? Quizás, tomar la perspectiva en sentido inverso, o sea, que ante la saturación de opciones y modelos teóricos es conveniente estudiar las instituciones y las organizaciones en términos de actividades concretas<sup>12</sup>. En el caso de instituciones de desarrollo y transferencia de tecnología se parte del supuesto de que los actores sociales (campesinos, agricultores o pequeños productores) llevan a cabo sus *prácticas* cotidianas en el más amplio y complejo marco de la localidad, traspasada por condicionamientos y conflictos socioculturales de todo orden.

### 3.4. Desarrollo rural y globalización

En el Foro sobre la “Viabilidad de la Economía campesina” en el nuevo contexto de la globalización, realizado en Bogotá<sup>13</sup> se plantea si las nuevas condiciones y reglas

---

superfluas, debido a la ausencia de un análisis profundo sobre los procesos de trabajo y del contexto familiar en que se enraízan

<sup>11</sup> El término *gobernabilidad* muy puesto al uso en los últimos años, surge posiblemente de la incapacidad de gobernar que tienen en Latinoamérica los gobiernos democráticamente elegidos. Sin embargo, la que se denomina gobernabilidad oculta las razones de dicha incapacidad de gobernar, tales como la corrupción generalizada, la imposibilidad de que las instituciones cumplan sus fines (otro tipo de corrupción), la incompetencia para afrontar el problema de la miseria y la pobreza absoluta, el fracaso económico y de los planes de ajuste y, sobre todo, la ausencia casi total de justicia.

<sup>12</sup> Díaz de Rada, en su etnografía sobre la visión instrumental de la escuela, considera “que el fundamento empírico de las estructuras ideales ha de buscarse en las prácticas de la vida corriente” y que la pregunta que se tendría que hacer es ¿cómo cobran cuerpo (o se encarnan) las formas organizativas de las instituciones en prácticas localizadas y concretas?” (Díaz de Rada, 1996: 76).

<sup>13</sup> Con motivo del 20º aniversario del Instituto de Estudios Rurales (IER) de la Universidad Javeriana, en Bogotá, el 21 de abril de 1999, se organizó el Foro sobre “La viabilidad de la Economía Campesina en



del juego del “libre mercado” y los “ajustes estructurales” permiten proponer la hipótesis de que la nueva reconceptualización del “desarrollo” constituye un instrumento económico que favorecerá a aquellos campesinos potencialmente “viables” en términos de mercado. Es decir, aquellos pequeños productores que no se encuentran en una condición de notoria desigualdad y tienen procesos de acumulación. De ser cierta la hipótesis la consecuencia que se seguiría es que la mayoría de los campesinos son “inviables”. La delimitación de la viabilidad de la producción campesina a lo económico tiene serias dificultades explicativas. La persistencia del campesinado en Colombia probablemente obedece a la interacción de un complejo número de factores internos y externos. La idea de secularización en Colombia y su débil operativización, con la pretensión de construir un nuevo modelo de sociedad, tuvo en principio la intención de excluir el componente rural campesino en aras de una agricultura empresarial. La imposibilidad práctica de escapar al principio de realidad de su existencia y funcionalidad, fue posiblemente lo que hizo reconducir el proceso de “desarrollo rural” orquestado desde fuera.

Quizás se olvidaba que la ruralidad campesina es un mundo existencial, donde producción y vida se confunden; y también, que su actividad productiva funciona no sólo para el beneficio económico sino además como una guía de comportamiento, como una forma de elegir y decidir y como una manera de integrar y de sentir todos los órdenes de la vida cotidiana, lo cual se resume en lo que se ha denominado desde la antropología social, la agricultura como integradora de dominios. Pero este mundo de la ruralidad campesina despojado de su significado empresarial por ciertos agentes modernizadores también se confunde con el “orden empresarial”: diagnósticos sobre la realidad, estrategias y elecciones, trabajo familiar en equipo, combinación de esfuerzos y astucia, sentido del sacrificio y de la oportunidad, asunción de riesgos (grandes y pequeños), confiar en sí y no confiarse, conservar y avanzar. Aún más, sería muy poco objetivo no reconocer que en Colombia los campesinos han podido ganarse la vida sin subvenciones, cosa que no han logrado muchos agricultores empresariales, cuyo “éxito” se ha fundamentado en el proteccionismo del Estado, hasta que éste ha decidido declararse a favor de la globalización financiera y la libre competencia del mercado. Si acaso hay *dumping* en la producción campesina ha sido a costa de su esfuerzo (autoexplotación), pero no de medrar del erario público (subvenciones). La competencia ha sido francamente desleal, pero las acusaciones de incompetencia de la agricultura campesina no cesan. Esto no debe entenderse como una oposición a sus posibilidades de transformación tecnológica.

La tradición de la producción campesina tal vez debería entenderse en la perspectiva de su función pública y privada, por otro lado inseparable una de la otra. Funciones que tienen que ver con la reciprocidad, la solidaridad y la construcción de la convivencia. La red social se convierte, así, en el recurso humano más importante, contribuyendo al bienestar de la comunidad. Los argumentos no deben entenderse en el sentido de un intento de privilegiar la producción campesina por encima de otros sectores productivos, pero sí como parte de un reconocimiento de sus particularidades, con miras a una mejor armonización social de todos los sectores productivos, que excluya los privilegios.

La reducción de la viabilidad a lo meramente económico deja por fuera la noción de multifuncionalidad de la agricultura y renuncia a la idea de que la inversión pública

---

Colombia”, cuyos ponentes fueron: Jaime Forero, Álvaro Balcázar, Absalón Machado, Carlos Delgado, Mariano Arango y Luis Llambí.





en las comunidades rurales crea externalidades que benefician la convivencia, sin excluir el potencial de crecimiento económico. La legislación y los nuevos discursos del desarrollo local en Colombia parecen entrar en contradicción con las determinaciones de orden supranacional de la globalización, lo cual no pasa de ser una mera apariencia. Aparte de las discusiones y análisis teóricos sobre el tema, son pertinentes los estudios microsociales que desvelen aspectos prácticos de interés social tales como la autosuficiencia alimentaria, la dinámica de la expulsión de campesinos inviables de sus espacios locales a los *no lugares* de la modernización urbana, el deterioro de la convivencia, la desconexión y disolución de las redes sociales que favorecen la supervivencia, la agudización de las relaciones entre pequeños agricultores y su entorno y la erosión de la memoria colectiva, los conocimientos y la capacidad de creación. Son todos estos aspectos los que justifican, a mi modo de ver, la viabilidad de los campesinos como concepto amplio y no reducido a la mera competencia del mercado. El trabajo de campo intentará abordar el análisis de estos aspectos.

### **3.5. Los cambios en el sistema institucional del desarrollo propuestos por el Estado**

El Estado crea, en 1989, dos sistemas aparentemente interdependientes: el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología Agropecuaria, SINCTA, y el Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria, SINTAP. Se determina que la planificación del *desarrollo local* municipal debe ser el fundamento para alimentar y dinamizar los dos grandes sistemas, lo cual sugiere un cambio significativo: la planificación del “desarrollo” de abajo-arriba.

El Programa Nacional de Transferencia de Tecnología, PRONATTA, adscrito al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, y cuya función es ejecutar las políticas del Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología publica en 1997 la “*Guía metodológica para la formulación del Programa Agropecuario Municipal*” (PRONATTA, 1997), donde quedan consignados los principios, objetivos y metodologías del nuevo Sistema de Transferencia. La planeación municipal se define como *participativa y concertada* intentando proveer al “desarrollo” de un sentido político, además del sentido técnico tradicional. Tal vez sea un reconocimiento a las débiles y endémicas relaciones entre el Estado y la Sociedad civil que no han permitido la consolidación de la democracia en Colombia. La estrategia y su lógica, en teoría, son intachables, *dar poder y delegar responsabilidades* en la sociedad civil — “*empowerment*” y “*accountability*”—, lo cual se resume en términos claves tales como *organización, gobernabilidad y veeduría*.

El mecanismo y soporte más importante de la planificación del desarrollo agropecuario será, de ahora en adelante, el Plan Agropecuario Municipal, PAM. Las instancias responsables del PAM son dos: La Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria, UMATA, y el Consejo Municipal de Desarrollo Rural, CMDR. En esta instancia la comunidad y el gobierno local, supuestamente, deberán definir de manera *participativa y concertada*, el programa de desarrollo agropecuario en el contexto más amplio del desarrollo municipal. La UMATA es una instancia local (adscrita a la alcaldía) del Sistema Nacional de Transferencia y deberá interactuar con las antiguas instituciones del sector agropecuario, que en la nueva ley de Asistencia Técnica se denominan Corporaciones Nacionales de Desarrollo, que son autónomas y participan en el SINTAP (artículo 28).



### 3.6. La reformulación del concepto de Asistencia Técnica

La Asistencia técnica Agropecuaria a pequeños productores se reglamenta mediante el decreto número 2379 de 1991 de la Presidencia de la República<sup>14</sup>. La definición de la Asistencia Técnica, hecha por Ejecutivo del Estado aparentemente difiere poco de los antiguos conceptos que inspiraron los servicios de Extensión Agrícola, en el Programa de Desarrollo Rural integrado, durante más de veinte años; la transferencia de tecnología es un aspecto de la asistencia técnica (antes era lo contrario); la función de capacitación tecnológica parece ser la única, sin embargo, el artículo 5° habla de que el servicio de Asistencia Técnica se fundamenta en “principios” como la conservación del medio ambiente, la participación organizada de los pequeños productores y la promoción del desarrollo social de las comunidades rurales. Estos “principios” pueden interpretarse como nuevas funciones, esto es, participación y organización de la comunidad y funciones de manejo ambiental. La dimensión instrumental de la institución se explicita con los términos: “racionalizar la producción agrícola” y el concepto de “desarrollo” se resume en las oraciones: “Mejorar y hacer más eficientes los sistemas de producción de las explotaciones rurales”... “contribuir al mejoramiento de los niveles de ingreso”. Hay una visible falta de coherencia y parece como si a las viejas definiciones se le hubiesen añadido mecánicamente nuevas ideas. Quizás las nuevas ideas no pasen de ser simples ornamentaciones para revestir (o actualizar como frecuentemente se dice) el viejo discurso.

### 3.7. La transformación del antiguo Programa DRI

De acuerdo con los procesos de descentralización el antiguo programa DRI se transforma, en 1991, en un fondo de financiación del desarrollo municipal llamado FIR-DRI que hace parte del Sistema Nacional de Cofinanciación, o sea, que de una institución creada para el desarrollo rural propiamente dicho, pasa a ser una institución de financiación (Barón, *et al.*, 1996). En suma, la descentralización fiscal y administrativa del Estado “abre un espacio para la transferencia de recursos y competencias al municipio para la planeación de su propio desarrollo, entendida como un proceso de construcción social, basado en la participación de la comunidad, los técnicos, los políticos y los agricultores, con el liderazgo y la coordinación de la UMAT y el CMDR” (PRONATTA, 1997: 10).

Se considera y reconoce, por primera vez en los planes de “desarrollo” en Colombia, que el Plan Agropecuario Municipal, PAM, como parte del *desarrollo integral* del municipio “es una posibilidad para entender el desarrollo agropecuario como un problema social complejo que va más allá de lo productivo”. El concepto de *desarrollo integral* es una amalgama que trasfunde términos como mejoramiento de la calidad de vida, de las condiciones ambientales, económicas, sociales, culturales y políticas. Todos los dominios del “mundo de la vida” se vuelven combinables. El problema histórico de la nación, o mejor de los “dirigentes” de la nación, es que siempre

<sup>14</sup> El decreto 2379 de 1991 define la Asistencia Técnica como sigue: “La asistencia técnica agropecuaria directa para los pequeños productores es un servicio de transferencia de tecnología que a través de la asesoría, consultoría, capacitación y aplicación de métodos, busca mejorar y hacer más eficientes los sistemas de producción de las explotaciones rurales, racionalizar la producción agrícola, pecuaria, piscícola y forestal y contribuir al mejoramiento de los niveles de ingreso y de la capacitación productiva de la población campesina”.



han pensado el futuro pero nunca el presente. Tal vez, porque ha sido la mejor coartada para justificar predicciones que nunca se cumplen, basadas, sencillamente, en una visión distorsionada del principio de incertidumbre que todo lo "malea".

### 3.8. Las funciones y actividades de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica

Entre las funciones de la UMATA, como servicio de asistencia técnica, tres de ellas llaman especialmente la atención. En primer lugar, la UMATA debe "desarrollar los proyectos de transferencia de tecnología para los "beneficiarios" y la difusión de recomendaciones tecnológicas en los planes de comunicación, de acuerdo con las prioridades señaladas en el Plan Agropecuario Municipal" (PRONATTA, 1997: 16). Se puede decir que es la antigua función de cambio tecnológico de la extensión agrícola. El problema de la comunicación en un solo sentido se pretende resolver con la participación y concertación en dos nuevas instancias de la organización administrativa: el Plan Agropecuario Municipal, PAM, y los Consejos Municipales de Desarrollo Rural, donde se supone que los agricultores y demás actores sociales pueden expresar sus necesidades, deseos e intereses. Una vez alcanzada la concertación, el desarrollo del plan queda bajo la responsabilidad de los funcionarios de la UMATA, es decir, de los técnicos extensionistas.

En segundo lugar, la UMATA "debe determinar las especies prioritarias y sistemas de producción más importantes para el municipio...". Más que una función institucional es una actividad. Es razonable preguntarse qué pasa con las especies y los sistemas de producción campesinos que son previos a la creación de la UMATA y de cualquier servicio de Extensión agrícola. Finalmente, hay una nueva e importante función, creada por la Ley Agraria de 1993, relacionada con la organización de la comunidad: "generar procesos que mejoren el nivel de organización social de la comunidad y su capacidad de participación en el desarrollo del municipio" (PRONATTA, 1997: 16-17). El objetivo queda enunciado pero no se prevé el marco conceptual y operativo para el desarrollo institucional que impulse la organización y participación de la comunidad.

La formulación participativa y concertada del Plan Agropecuario Municipal define "principios de política" y "principios operativos"<sup>15</sup>. La agregación de todos los principios políticos configura lo que se ha llamado *desarrollo integral*, es decir, la sumatoria de sostenible, competitivo, participativo, equitativo y solidario. La fusión de todas las opciones que han venido siendo definidas en los últimos treinta años configura la retórica sobre el desarrollo alternativo.

---

<sup>15</sup> Los principios de política gubernamental son los siguientes: a) de *sostenibilidad*, entendida "como el resultado de condiciones que conduzcan al crecimiento económico, a la elevación de la calidad de vida y al bienestar social, sin agotar las bases de los recursos naturales ni deteriorar el medio ambiente o el derecho de las generaciones futuras a utilizarlo para satisfacción de sus propias necesidades; b) de *equidad*, definido "como el conjunto de condiciones que permite a distintos grupos acceder en condiciones similares a un recurso [...] la equidad no debe entenderse como un don del Estado, sino como un resultado de dinámicas sociales que buscan generar condiciones de equilibrio, reconociendo posibilidades, derechos, competencias y otros factores que puedan atenuar diferencias"; c) de *competitividad*, definido "como la capacidad para ingresar en el mercado en condiciones favorables sin comprometer el futuro, u ocupar una posición dentro del mismo y mantenerla; d) de *participación*, definido como "el derecho de una comunidad a intervenir en la toma de decisiones sobre su bienestar (PRONATTA, 1997: 26-28).



Los “principios operativos” se resumen en el siguiente ideario: “El otro existe, las diferencias se respetan, los conflictos se negocian, no hay verdades absolutas, la flexibilidad es necesaria, se conoce para actuar y, por último, la ‘carreta’ (palabrería o charlatanería) incontrolada desestimula la participación” (PRONATTA, 1997:28). Los dos tipos de principios intentan poner las bases de un “lenguaje común” y de un “intercambio de información” entre los actores sociales, es decir, una normas o reglas del juego que permitan una estructura estable para las relaciones de los actores sociales en su vida cotidiana, de acuerdo con los conceptos de North sobre instituciones y cambio institucional (North, 1995).

### 3.9. Los conceptos de Unidad Agrícola Familiar y de Pequeño productor

La estrategia de trabajo para la formulación del Plan Agropecuario Municipal, PAM, además de la definición de objetivos, elabora la noción de “*unidad de análisis y planificación de la realidad municipal*”. Los planificadores contemplaron dos criterios para definir esa unidad de análisis y planificación: el primero, el de sistema y subsistemas y, el segundo, el de Unidad Agrícola Familiar, UAF. El primer aspecto contextualiza la noción de *unidad de análisis* en la teoría de sistemas y, el segundo, intenta definir la Unidad Agrícola Familiar en el contexto de lo que se puede considerar minifundio en el país, lo que resulta en principio bastante vago, pues no dice entre qué rangos de superficie puede considerarse minifundio (PRONATTA, 1997: 41).

La definición de la UAF parece ser el prerrequisito para definir “*pequeño productor*”. El decreto ley de 1991 dice que “son pequeños productores los campesinos propietarios, poseedores o tenedores a cualquier título que directamente o con el concurso de sus familias exploten un predio rural, que no supere el área [sin determinar] y los ingresos de dos (2) Unidades Agrícolas familiares, UAF, [sin determinar] y siempre que deriven de su actividad agropecuaria por lo menos el 70% de sus ingresos” (artículo 7º). En el párrafo del artículo, se dice: “por UAF se entiende la explotación agraria de un fondo que dependa directa y principalmente de la vinculación de la fuerza de trabajo familiar y que se ajuste a los criterios de extensión, planificación e ingresos que para tal efecto establecerá el Ministerio de Agricultura”. Vargas del Valle y Patiño, en 1997, toman por bueno el concepto de *pequeño productor* cuando dicen que se considera pequeño productor “aquel cuyo patrimonio bruto y el de su esposa no es superior a seis mil dólares, que explota bajo cualquier sistema de tenencia una tierra no mayor de 20 hectáreas y que su ingreso provenga en un 70% de la explotación de su predio” (Vargas del Valle y Patiño, 1997). La interpretación del segundo criterio que trata de englobar todas las situaciones de minifundio en Colombia puede tener dificultades operativas, pues sería necesario que cada región y municipio definiera que área dentro del intervalo 0 a 20 hectáreas puede considerarse minifundio.

La Unidad Agrícola Familiar reemplaza el viejo rótulo de Unidad Económica Campesina. Sin embargo, hay algo que no cambia: el de “unidad” para “producir”<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> En la perspectiva de la teoría económica el campesino parece estar solamente interesado en producir. La visión se adscribe a algunas teorías de viejo cuño. Pero además de su interés por la producción (que estructura de manera diferente a la racionalización técnico-económica) presta atención a una multiplicidad de aspectos relacionados con su posición en el campo social, y que es definida de una manera relacional (Bourdieu, 1988, 1997). En el aspecto de toma de decisiones Bourdieu dice que “si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las probabilidades objetivas científicamente construidas (oportunidades de acceso a tal o cual bien) no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus posibilidades de éxito, a la manera de un jugador que



Hay un reconocimiento a la actual pluriactividad económica de los campesinos que en muchos casos ya no se dedican en exclusivo a la producción primaria y que dados los cambios en el grupo familiar <sup>17</sup> utilizan mano de obra exógena asalariada, recursos externos a la "unidad" y tienen distintos grados de vinculación con los mercados. Los procesos de producción y reproducción ya no dependen sólo del grupo de familiar después de cincuenta años de intentos parciales de modernización bajo el paradigma de la revolución verde. La visión más secularizada de "pequeño productor" se combina con la de campesino.

La prestación de servicio es gratuita para los productores del estrato socioeconómico uno que corresponde a una UAF, y para los agricultores que se encuentren en el estrato dos, o sea, entre una y dos UAF, el cobro de la tarifa respectiva se hará por el Concejo Municipal.

---

regulara su juego en función de una información perfecta de probabilidades de victoria" (Bourdieu, 1991:94) La interpretación de la realidad por parte de los campesinos no es sólo racionalidad económica, donde los individuos se ven reducidos a calcular, a tomar decisiones, a la eficacia y a la optimización de los rendimientos (Iturra, 1989).

Las descripciones de la "economía campesina" en la perspectiva de la antigua tradición de los estudios campesinos realizados por la sociología rural, aunque suelen ser bastante ajustadas en algunas de sus caracterizaciones a la realidad de los procesos de trabajo campesinos, tienden a privilegiar la dimensión económica y dejar en un plano relativamente secundario otros aspectos importantes de la vida diaria de los grupos familiares. Las definiciones hacen referencia a nociones tales como "unidad doméstica o familiar productiva" (de trabajo y de consumo): la familia es el grupo básico de producción campesina y al mismo tiempo "unidad de integración" de la vida familiar y su actividad agrícola (Shanin, 1979), conceptos que hay que redefinir a la luz de la realidad actual y, que por tanto, no son generalizaciones aceptables, sin que ello signifique desconocer sus importantes aportaciones. Otras definiciones como las de "unidad productiva" que emplea "fuerza de trabajo" familiar (con ingresos derivados del producto de la unidad de producción) o la de actividad productiva orientada a la reproducción material y cultural familiar y a la reposición de "fondos de reemplazo" –recursos de producción– (Wolf, 1971), deberán ser reinterpretadas a la luz de las realidades actuales.

La economía campesina tenía según Schetjman la capacidad de amortiguación del "intercambio desigual" –transferencia de valor– que se genera en el contexto de su "articulación" con la producción capitalista que según este autor se debe a la capacidad de la "economía campesina" de producir a precios inferiores (Schetjman, 1980). Las definiciones están contextualizadas en la teoría de la articulación surgida en los años setenta del siglo XX, para explicar la articulación entre dos modos de la producción: capitalista y campesino o parcelario.

<sup>17</sup> La sociología rural ha hecho aportes notables a la caracterización de la "unidad doméstica" que, sin embargo, se deben contextualizar en una estructura cambiante en el tiempo. La antropología social ha intentado describir la dialéctica individual-colectivo que subyace a dicho concepto: la "unidad doméstica" es un ámbito de la vida social en las que se combinan diferentes órdenes de la vida (procesos de trabajo, parentesco, sistemas ideológicos y de valores, economía, relaciones jurídico-políticas, etcétera). Es, además, un microespacio social, donde se manifiestan las dimensiones más cercanas a la vida cotidiana y experiencias de las personas. La familia constituye, en suma, un microcosmo de vinculaciones privadas y públicas, afectivas y normativas, individuales y colectivas. Sin embargo, la dimensión totalizadora del término "unidad" puede inhibir un planteamiento diferenciador de los individuos que componen esa "unidad", cuyos intereses particulares y distintos entran en una dinámica de conflictos y contradicciones, acuerdos y negociaciones. Por tanto, en este trabajo usaré la categoría "grupo familiar o doméstico". Quizás la trayectoria de los individuos del grupo evite la objetivación del grupo y abra nuevas posibilidades de entender las relaciones entre ellos. El grupo familiar o doméstico tanto en su constitución como en su tamaño es susceptible de ser estudiado a través de distintos procesos (histórico, reproductivo y memoria) que pueden dar cuenta de su coyunturalidad (Iturra, 1989).



### 3.10. La Ley Agraria del 93 y el concepto de planificación con perspectiva de género

El perfil de la mujer campesina como “beneficiaria” del desarrollo rural, definido por el Estado, ha tenido variaciones significativas en los últimos cincuenta años. En los primeros programas de generación y transferencia de tecnología a la mujer campesina, en el contexto de la “economía campesina” sólo se la consideraba como “cuidadora” de la familia. El rol de “cuidadora” asignado por la sociedad y las instituciones del Estado hace que los programas de la mujer se dirijan a su capacitación en aspectos domésticos. Colombia, que en el transcurso de su historia republicana, no ha conocido de manera genuina lo que se llama “Estado del bienestar” ha tenido que fortalecerse, ella misma, en lo que podría llamarse “sociedad del bienestar”, como aspecto necesario de la supervivencia. Y el peso de esa sociedad del bienestar ha recaído en gran parte sobre la mujer, en general, y, sobre la mujer campesina en particular. La imagen de la mujer “cuidadora” de la familia, no sólo nuclear sino también de la familia extensa, ha tenido sentido donde el Estado no protege, con todas las desigualdades y consecuencias negativas que se han derivado para la mujer. Mientras el “jefe” de la unidad económica familiar era atendido en sus “necesidades” tecnológicas por el extensionista agrícola, a las mujeres campesinas se les asignaba una “mejoradora del hogar”. Las Asociaciones de Mujeres Campesinas, en Colombia, son conocidas desde los años sesenta y se mantienen hasta nuestros días (Campaña, 1994).

En 1984, el Estado colombiano comienza a hacer los primeros intentos de integración de la mujer como “beneficiaria” de los programas de producción agropecuaria (huertas caseras, crianza de animales de especies menores) sin apenas preguntarse sobre el interés de las mujeres por esos proyectos de desarrollo y su viabilidad en general. Además, el acceso a los servicios (crédito, capacitación, asistencia técnica, y otros) han sido deficientes. No hay, en suma, una reflexión de género sobre el rol de la mujer en el desarrollo rural que ponga de relieve las desigualdades con los hombres, la doble dimensión de su actividad —productiva y doméstica—, las menores oportunidades en educación y su exclusión de la capacitación técnica y de gestión. Todo esto sin contar con el no-reconocimiento de sus potencialidades, intereses y expectativas individuales, al estar fundidos con los intereses de la familia (Campillo, 1994). Por tanto, el desarrollo rural con perspectiva de género es un “cliché” más para dar apariencia de modernización y alimentar una retórica vacía de contenido.

La visión tecnológica y productivista de los programas ha desestimado el componente ético de los derechos reproduciendo las desigualdades entre personas, desde el ámbito privado hasta la esfera pública. No es neutro que los programas de “desarrollo” hablen de manera indiferenciada de “unidad familiar” o de “unidad económica”, donde sólo se pondrían en juego los intereses comunes, términos inapropiados para comprender las potencialidades del desarrollo rural.

La Ley Agraria de 1993 sobre *desarrollo rural descentralizado* define como uno de sus objetivos la “planificación con perspectiva de género”. El discurso de las instituciones del Estado intenta recoger en estas palabras las propuestas y debates sobre el “sistema de género” en Suramérica y Europa en el último decenio. Aparte de ser un objetivo enunciado por la ley, no hay ninguna reflexión epistemológica sobre el tema y mucho menos un planteamiento operativo. Los datos empíricos siguen mostrando la predominancia de acciones asistenciales. No se puede olvidar que la perspectiva de



género para el desarrollo rural debe tener un fundamento democrático. Eso significa que los avances serán lentos y que los cambios deberán hacerse con un criterio de gradualidad. También quiere decir que en el proceso deberán proponerse metas alcanzables y diferenciadas en el tiempo. La descentralización, como instrumento sociopolítico propuesto por teóricos y expertos en *desarrollo rural*, es una oportunidad para comenzar el proyecto democrático tan largamente aplazado, donde debería contextualizarse la perspectiva de género. La economía apoyada en la ciencia y la tecnología tiene una pretensión universalista que la ha impulsado a la masificación de lo técnico-económico, meta difícil de alcanzar en un medio rural heterogéneo. La nueva estrategia consiste en universalizar los valores de participación y concertación social, y particularizar o diferenciar el componente técnico. A esta propuesta siempre se han opuesto los grupos nacionales dominantes que han construido una democracia de escaparate, basada en la participación electoral (Amtmann, 1994).

#### **4. El ámbito político y el nuevo modelo de Extensión Agropecuaria**

El término “modelo” aplicado a la Extensión agropecuaria o rural resulta problemático, no por su amplio campo técnico-semántico, sino porque es necesario relacionarlo con un proyecto sociopolítico de orden superior, referido a las visiones sobre la “construcción” de la nación. El modelo de Extensión Agrícola estadounidense tomado como paradigma en América Latina y los sucesivos “modelos” que se han propuesto en la segunda mitad de siglo XX en Europa (Gran Bretaña, Francia, Holanda, Italia y otros) no pueden ser considerados aisladamente de un proyecto histórico de nación. Colombia y otros países latinoamericanos son naciones jóvenes que nacen inspiradas en constructos cognitivos, de independencia, autodeterminación, soberanía y derechos civiles, provenientes de la Europa del siglo XVIII. Sin embargo, casi dos siglos después de la independencia el Estado colombiano no ha logrado comprometerse a proteger y garantizar, a todos los ciudadanos, esos derechos básicos que constituyen los cimientos de la nación. A la primera generación de derechos hemos añadido “idealmente” las demás generaciones de derechos, hasta llegar a los de cuarta generación, es decir los derechos colectivos, fingiendo que sobre un piso sin hacer íbamos colocando los ladrillos que darían como resultado una “casa” para todos: “la casa en el aire”, como lo expresa el título de una canción popular colombiana. La abstracta “República de Colombia” no ha logrado eliminar muchas constricciones sociales importantes (latifundismo, prevalencia camuflada del poder militar, connivencia entre Estado e Iglesia Católica, poder desaforado de la burguesía aristocrática, deficiente separación de poderes, etcétera) que despejen el camino hacia la democracia y modernización de la sociedad. La interpretación de la República —a la “criolla”— se ha reducido a la sempiterna alternancia de los dos partidos que monopolizan el poder (liberal y conservador). En suma, un republicanismo premoderno que ha protegido y aumentado los privilegios de grandes propietarios y señores con la exclusión de la mayor parte de la población. Ni siquiera la última Constitución de 1991, supuestamente participativa y consensuada entre amplios sectores de la sociedad colombiana, ha cambiado en nada la pretensión de someter a discusión las decisiones tomadas desde el poder, puesto que no ha logrado hacer realidad la deliberación participativa e incluyente que se propuso.



Por tanto, habría que preguntarse ¿sobre qué cimientos y muros podríamos colocar esa cubierta democrática a la que aspira el nuevo Pretendo llamar la atención que cuando hablamos de modelos de “desarrollo” y de Extensión agropecuaria se evita hablar de dos dimensiones importantes del desarrollo, la sociopolítica y la ética. Nos restringimos considerablemente a las dimensiones tecnológica y económica. Y cuando intentamos hablar de la (derechos). O sea, un proyecto que incluya a todos los ciudadanos sin excepción. Si el proyecto de nación se basa en un Estado de derecho, y más aún en un Estado social de derecho, debe contemplar necesariamente un proyecto ético. Todo parece indicar que nuestro Estado de derecho no pasa de ser un régimen de hecho, esto es, un fenómeno que se produce “por sí solo” sobre la base de un electorado manipulado.

Los discursos de los expertos en desarrollo rural sobre la organización de la sociedad civil y el desarrollo institucional no encuentran asidero en una sociedad que, por su “clase dirigente”, no ha logrado en más de ciento ochenta años de vida independiente la pacificación del país, adelantar de forma consistente un proceso civilizatorio de la base social y crear las oportunidades para el ejercicio de la ciudadanía.

En suma, hablar “en el aire” de “desarrollo” y de extensión agropecuaria es un sin sentido. Este trabajo de investigación aunque dirija sus objetivos al análisis de una parte de la realidad, no puede abstraerse de estos problemas de orden mayor que enmarcan el “desarrollo” en Colombia y que, a su vez, sobredeterminan el proceso social de transferencia de tecnología. Es en este sentido que puede entenderse la llamada de atención de algunos pensadores de la sociedad contemporánea (Habermas, Apel, Gortz, Walzer) de fortalecer la sociedad civil con el fin de que los poderes fácticos no acaben “engullendo” a los ciudadanos.

Por tanto, los “modelos” de desarrollo y extensión contienen dos perspectivas distintas: la primera, define objetivos, funciones y procedimientos, y lo relevante es la adecuación lógica de medios a fines. Así, habrá una gran variedad de proyectos distintos. El segundo aspecto está relacionado con una secuencia de medios a fines de carácter histórico que considera el desarrollo como un proceso en etapas acumulativas que se fundamentan unas en otras, por lo que no es posible alcanzar el bien-estar de la sociedad sin que se protejan los derechos de todos los ciudadanos por igual. Quizás, hemos querido construir el “desarrollo” atendiendo sólo al primer aspecto y olvidando el segundo, que lleva a una construcción defectuosa que hace imposible alcanzar en objetivo del bien-estar de la sociedad.





Chía: Centro Urbano

## II. MARCO TEÓRICO

### 1. La racionalidad humana y sus dimensiones

La acción humana y su carácter significativo, como campo epistémico de la antropología social y otras ciencias sociales, se fundamentan en el principio general de que la racionalidad humana es el resultado de acciones inteligentes. De este postulado se deriva la importancia de las formas o modelos de racionalidad para intentar interpretar y explicar las acciones de los seres humanos (Gutiérrez, 2000). Esta perspectiva metodológica supone que el concepto de racionalidad humana contiene al mismo tiempo atributos interpretativos y explicativos que pueden parecer contradictorios si se considera, por ejemplo, que desde una perspectiva explicativa (positiva) no hay cabida para los presupuestos normativos. Sin embargo, la neutralidad objetiva resulta siempre dudosa. Weber quiso resolver el dilema interpretación/explicación proponiendo interpretar la acción social como condición previa para explicarla causalmente (Weber, 1964:5) Las dimensiones del concepto de racionalidad que tienen un interés metodológico para esta investigación se relacionan con la racionalidad instrumental, la racionalidad intersubjetiva o normativa y la de elección/decisión.

#### 1.1. La racionalidad instrumental

El proceso de formalización y burocratización de las instituciones modernas ha introducido cambios importantes en los modos de interacción social y en el entendimiento, comprensión y explicación de la vida social. El ideal universalista de las instituciones se tradujo en la planificación de procedimientos generalizables (Weber, 1984:1073 y ss), en una sociedad compuesta por individuos capaces de tomar decisiones autónomas, libres de ataduras históricas y colectivistas.

La constitución de órdenes autonomizados de la vida social (política, ciencia, economía, educación, etc.) en la sociedad occidental se caracterizó por haber privilegiado una forma de racionalidad humana: la *racionalidad instrumental*. Esta forma de racionalidad se ha constituido en el paradigma de las instituciones formalizadas, presuponiendo una visión objetivadora del mundo que se fundamenta en el ideal universalizador de la ciencia moderna, cuya característica más definitoria son las interpretaciones abstractas e intelectualizadas de la realidad (Díaz de Rada, 1996; Arazandi, 1991). De este modo, la racionalidad del modelo científico se ha puesto en el centro de todas las formas de racionalidad humana. Sin embargo, una reflexión sobre la ciencia puede indicarnos que ella no sólo tiene que ver con un conjunto de normas y valores propios, sino también con una capacidad de elaboración social de la realidad. Es en este sentido que Bourdieu señala que:

*“El campo científico es un universo social como los demás donde se trata, como en todas partes, de cuestiones de poder, de capital, de relaciones de fuerza, de luchas para conservar y transformar esas relaciones de fuerza, de estrategias de conservación o de subversión...y, un mundo aparte, dotado de sus propias leyes de funcionamiento que hacen que no haya ninguno de los rasgos designados por los conceptos utilizados para describirlo, que no*

*revista una forma específica, irreducible a cualquier otra*". (Bourdieu, 1997: 89-90 ).

Quizás lo que subraya Bourdieu es que la ciencia es una actividad social como cualquier otra, en el sentido de que puede provocar todo tipo de reacciones a las normas ideales que tratan de definirla, tanto positiva (universalidad, originalidad, desinterés, etc.) como negativamente (competencia despiadada, plagio, etc.).

### **1.1.1. La paradoja del ideal universalizador**

La paradoja inherente al ideal universalizador de las instituciones modernas radica en que al intentar instrumentalizarse en el ámbito de la vida social cotidiana se ve, de una parte, supeditado a la diversidad de mediaciones (o interpretaciones) de los agentes sociales particulares y, de otra, su modelo cerrado y prefigurado de medios a fines se contradice con el modelo abierto y en permanente construcción de la sociedad. Por tanto, el ideal universalizador (homogeneizador) es sólo una pretensión, que implica valores abstractos de igualdad y autonomía para el progreso de la sociedad. Esta pretensión se puede ilustrar con la metáfora bastante conocida de "colocar el carro delante de los bueyes", es decir, la ilusión de que las instituciones preceden a la sociedad en la conformación de la realidad social.

### **1.1.2. Las dificultades del proceso instrumental**

Las dificultades de los procedimientos instrumentales de medios a fines se encuentran desde la planificación hasta la evaluación de su eficacia. En el caso de las instituciones de desarrollo rural y transferencia de tecnología los expertos planificadores determinan formalmente los programas y procedimientos institucionales generalizables (asistencia técnica, cursos, días de campo, demostraciones, etc.), con arreglo a ciertos modelos organizativos (especialmente los de sistemas), que deben llevar a la práctica los agentes de transferencia y extensión rural en las comunidades locales, aparentemente sin desviaciones significativas.

El proceso instrumental se fundamenta en la reducción de la complejidad; por tanto, no se puede afirmar que desconoce el principio de diversidad sociocultural ni tampoco el de diversidad ambiental. El proceso instrumentalizador intenta reducir la diversidad para hacerla manejable, aspiración difícil de llevar a la práctica. Aunque sería poco riguroso afirmar que la inflexibilidad de los procedimientos es absoluta, sí se puede afirmar que la aceptación de un cierto grado de diversidad sólo puede darse dentro de los límites en que se pueden ofrecer soluciones instrumentalizables, de acuerdo con la lógica interna del modelo (Díaz de Rada, 1996: 7).

### **1.1.3. La operativización de los procedimientos instrumentales en el entorno social**

Los procedimientos instrumentales universalizables corresponden a un tipo de modelo de racionalidad formal (abstracta) que hace referencia a la realidad en forma de idealizaciones y simplificaciones por razones explicativas, es decir, que tienden a simplificar la diversidad y complejidad de la realidad sociocultural. En consecuencia, más que una interpretación del contexto sociocultural lo que hay es una representación



del campo sociocultural como un lugar homogéneo e indiferenciado, donde se pueden aplicar y operativizar procedimientos instrumentales; esto genera una contradicción importante: la puesta en marcha de una acción social desocializada, esto es, una acción social que evita el reconocimiento de las interpretaciones socioculturales sobre el proceso instrumentalizador que, en este caso, es el proceso de transferencia de tecnología (Bourdieu y Passeron, 1977; Giddens, 1984). Sin embargo, esta idealización que tiene su forma más pura, en los ámbitos de mayor jerarquía del orden institucional (expertos y planificadores del desarrollo), suele matizarse en aquellos ámbitos institucionales donde se establecen relaciones directas con los usuarios, como es el caso de las instituciones de desarrollo rural y transferencia de tecnología (asistentes técnicos y extensionistas rurales), lo que hace inevitable la confrontación entre un modelo instrumental y una amplia diversidad de visiones y experiencias en el mundo de la vida cotidiana, que lo interpreta y supedita.

#### **1.1.4. El problema de la validez y eficacia de los modelos universalizables**

La reflexión anterior conduce a otra no menos importante sobre la validez, ya no formal sino empírica, del modelo y su eficacia real sobre los contextos socioculturales locales que intentan transformar. Es en este sentido que la investigación propuesta aquí cobra interés e intenta centrar sus esfuerzos para ilustrar, con la ayuda del estudio etnográfico de la diversidad sociocultural, en qué consisten las dificultades en el campo de la validez empírica y la eficacia de los procedimientos instrumentales. El problema de la validez empírica no se refiere a la validez genérica de los conocimientos científicos rigurosos producidos por la ciencia (tecnología agrícola), sino a su aplicación práctica en los contextos locales. Por tanto, habrá que indagar las formas en que los conocimientos tecnológicos entran en competencia, por la interpretación de la realidad, con la variedad de visiones, saberes y experiencias de los agentes socioculturales locales (los agricultores). La evaluación de la eficacia de los modelos instrumentales ha sido, en el campo del desarrollo rural, un aspecto de difícil interpretación quedándose en un vago “más o menos”, y, tal vez, bastante menos que más. La evaluación de la eficacia se ha referido a los procedimientos objetivos, consecuentes con la lógica interna del modelo; pero tiende a dejar por fuera las interpretaciones de los agentes socioculturales sobre el proceso instrumental mismo. Esta situación alimenta un conjunto de conflictos sólo explicados parcialmente, pues los fallos se han atribuido a algunos factores (la comunicación, la metodología de transferencia, la falta de crédito, las deficiencias en comercialización, etcétera) relacionados con el modelo, pero muy poco o casi nada con las visiones y multiplicidad de modos de acción de los actores sociales y de su mundo en constante cambio.

Aunque el supuesto de partida es que la evaluación de la eficacia real de la acción instrumental requiere de la mayor comprensión de los procesos de transferencia como realidades empíricas y de la fuerza que ejercen esas mediaciones socioculturales, quizá, lo que puede definirla de una manera más precisa sea intentar ver qué es lo que limita, en concreto, en mayor o menor grado su eficacia empírica, sin desconocer que es una tarea difícil dada la complejidad del medio social.

### **1.1.5. Las implicaciones de la estructura de medios a fines del proceso instrumental**

Las instituciones modernas se construyen sobre un concepto de estructura de medios a fines generalizables, que implica ciertas características funcionales formales que definen *tipos ideales* (universales): un funcionario genérico y una actividad planificada o un trabajador abstracto y una actividad de trabajo; así, por ejemplo, un técnico que lleva a cabo procedimientos de transferencia de tecnología o un productor que realiza trabajos de producción agrícola (Parsons, 1966). La principal consecuencia es que tanto los funcionarios como los productores son *individuos* que pueden ser intercambiados, como fichas, por otros que cumplan funciones o tareas similares. La misma función o trabajo vuelve indistintos a los agentes sociales, lo cual parece dudoso por la abrupta separación entre la *persona* y su actividad, es decir, entre las características particulares y diferenciadoras de las personas y su función o su actividad laboral. La coherencia con la lógica interna del modelo parece irreproachable, pues un tipo ideal resultaría poco compatible con la idea de muchos tipos particulares concretos. La propuesta weberiana —teoría de la burocratización— es relegar la realidad particular de los agentes socioculturales a una realidad de segundo orden (dominación legal-burocrática) (Weber, 1984:170 y ss), en el sentido de que los aspectos normativos que no encajen en el reducido marco de la estructura de medios a fines pueden ser tomados como irrelevantes o secundarios para la puesta en práctica de los procedimientos instrumentales.

El estudio empírico de los procesos de desarrollo y transferencia de tecnología muestra cómo “hace aguas” el concepto de equivalencia funcional, según el cual todo individuo funcionalmente apto para llevar a cabo un conjunto procedimientos puede ser sustituido por otro que demuestre una aptitud funcional equivalente, lo que se refleja en la expresión corriente de “nadie es necesario”. Aunque, técnicos y directores de la Unidad Municipal de Asistencia técnica, en sus funciones y actividades, deban atenerse a la normatividad prescrita institucionalmente, no por ello dejan de hacer reinterpretaciones de los propósitos y procedimientos (desde sus visiones particulares). El estudio de la Unidad de Asistencia Técnica de Chía, en el transcurso de dos administraciones distintas, que supuso durante la segunda de ellas el cambio de director y de algunos de sus técnicos, desvela la diversidad de interpretaciones y las diferencias en su eficacia. Se trata, entonces, de dilucidar en qué consisten esas reelaboraciones, y que importancia tienen sobre la eficacia real del proceso transformador.

En el ámbito local los agentes socioculturales viven y toman decisiones según sus visiones, intereses y expectativas, poniendo en marcha diferentes procesos de trabajo y de interacción social. Todo este mundo de particularidades choca con la estructura de medios a fines generalizables, pues presupone que todos los agentes sociales tienen los mismos propósitos y comparten sin fisuras los valores universalizables del modelo.

### **1.1.6. Las críticas al modelo instrumental. El polimorfismo de las interpretaciones de la realidad**

Habermas en su obra “*El discurso filosófico de la modernidad*” señala que el concepto de racionalidad weberiano describe sobre todo el proceso de cambio de las sociedades modernas. Las nuevas estructuras sociales se fundamentan en la diferenciación de dos sistemas funcionalmente entrelazados: uno, el sistema económico

(capitalista) y, dos, el sistema estatal (burocrático). La sociedad tradicional con sus formas de vida habría ido desapareciendo, desplazada por la creciente racionalización de la sociedad (Habermas, 1989). Tanto Weber como Habermas se refieren a las condiciones de cambio social en las sociedades avanzadas de Europa occidental. De esta manera el contraste entre la organización de la sociedad *tradicional* y la nueva organización de la sociedad *moderna* requirió el establecimiento de categorías analíticas que mostraran el carácter distinto de las dos formas de organización. Así, por ejemplo, Weber distingue entre formas de *dominación tradicional* y *dominación legal-burocrática*; Durkheim emplea los tipos polares de *solidaridad orgánica* y *solidaridad mecánica*, y Tönnies plantea la distinción entre *comunidad* y *sociedad*.

Habermas intenta reformular el concepto de racionalización weberiano, puesto que para él no explica de manera satisfactoria cómo la racionalidad materializada en los sistemas de acción racional con respecto a fines generalizables, acaba convirtiéndose en una forma de vida, en una “totalidad histórica” del mundo de la vida. En Weber el cambio institucional es aprehendido a través de acciones y decisiones individuales, con una pretendida independencia del contexto cultural o histórico particular. Habermas ve, por el contrario, una dimensión histórica que le subyace y propone una distinción entre “trabajo” e “interacción” (dos conceptos de raigambre hegeliana). La categoría trabajo reemplazaría de manera equivalente a la acción racional con respecto a fines, pero con tres dimensiones diferentes, a saber: una acción instrumental (orientada por reglas técnicas), una elección racional estratégica, y la interacción de las dos (Habermas, 1984). Mientras la acción racional weberiana con respecto a fines propone medios que se ajustan con la eficacia deseada a metas definidas (bajo condiciones determinadas), la noción instrumental de Habermas organiza medios de eficacia variable (adecuados o inadecuados) que dependen de la valoración correcta de alternativas de comportamiento (elección racional) que sólo puede realizarse con la ayuda de valores y máximas. En suma, la acción humana integra una dimensión técnica-instrumental y una dimensión normativa. Dicho de otro modo, la resultante de la acción es la “comunicación” entre las dos dimensiones de la acción. Sobre esta conceptualización Habermas construye su teoría de la “Acción Comunicativa”, que en mi opinión intenta poner en interacción el campo científico-técnico y la esfera sociocultural: una interacción lingüística y simbólicamente mediada, que tiene consecuencias epistemológicas significativas a la hora de emprender un análisis de los procesos institucionales, pues la acción de los agentes sociales se sitúa entre los modelos explicativos (positivos) y los modelos normativos (interpretativos).

Además de las reflexiones llevadas a cabo desde distintas perspectivas filosóficas como la de Habermas, en el contexto de la sociología y de la antropología social el estudio de la diversidad y los modos en que los grupos humanos construyen sus propias visiones del mundo de manera significativa ha constituido una reflexión fructífera (Shutz y Luckmann, 1973; Berger y Luckmann, 1986). En la actualidad hay un reconocimiento amplio de que las visiones del mundo no se producen aisladamente de los contextos socioculturales, sino que por el contrario se encuentran vigorosamente enraizadas en los procesos constitutivos de los distintos ámbitos sociales (Evans Pritchard, 1976; Garfinkel, 1967). Esos ámbitos sociales en que se desenvuelve la experiencia de las personas y los grupos se hallan entrettejidos por una densa red de distintos modos de actuar, relacionados entre sí de una manera tan sutil y compleja a la vez, que aparecen ante nuestra mirada de una manera opaca y difuminada, constituyendo uno de los aspectos importantes que debe resolver metodológicamente el

investigador social (Tambiah, 1990). Las repercusiones de estas afirmaciones llevan necesariamente a considerar que las formas puras de racionalidad tales como la lógica instrumental y la lógica de lo concreto son modelos de distinta raigambre que simplifican, a efectos explicativos, la complejidad de la vida sociocultural, y deben entenderse como tales. Los tipos polares tienden a configurar escenarios sociales donde se coloca un *tipo ideal* de agente económico y social, pero lo que existe en realidad es una amplia gama de situaciones intermedias en las que las características de ambas se mezclan. El problema se vuelve mucho más complejo cuando entran en juego no sólo dos lógicas sino una multiplicidad de ellas. Los estudios de Malinowski son particularmente reveladores a este respecto y marcan un giro copernicano en la investigación etnográfica (Malinowski, 1985).

## **1.2. La racionalidad práctica**

Tal y como dije al comienzo, el presupuesto de partida es que las acciones humanas son inteligibles, en el sentido de que suponen un agente racional inteligente. Quizás el problema surge en la práctica cuando un observador cualificado del comportamiento humano registra acciones aparentemente ininteligibles, lo cual no va en desmedro del agente inteligente. Esta situación ha presupuesto, a su vez, la necesidad de elaborar un modelo de racionalidad práctica como único procedimiento viable que permite interpretar y/o explicar el comportamiento humano (Gutiérrez, 2000:15). A partir de aquí son muchos y variados los modelos (explicativos, interpretativos, interpretativos/explicativos) que se han propuesto interpretar y explicar la acción humana en el ámbito de las ciencias sociales.

### **1.2.1. La acción humana: ¿un dualismo?**

La idea de una acción instrumental separada de una acción normativa parece contraponerse a una acción con dos dimensiones en interacción comunicativa. La dimensión normativa considerada como producto de la intersubjetividad de los agentes socioculturales —mediante acciones comunicativas— se fundamenta en la existencia de significados más o menos compartidos (Berger y Luckmann, 1986; Giddens, 1984). Sin embargo, y en mi opinión, no se pueden abstraer las condiciones materiales y técnicas de su producción, como creo que lo ha propuesto Habermas. Las separaciones en tipos polares, como ya se dijo, tienen una finalidad analítica en ciencias sociales.

En el mundo de la vida cotidiana la interacción simbólica, en reconstrucción continua, es producto de la interacción entre agentes sociales (Turner, 1980) y coexisten con las interpretaciones sobre el medio natural (lo dado) y con una diversidad de estrategias de manipulación y transformación (la técnica) del entorno ecológico (París, 1994: 70).

Según la teoría habermasiana de la interacción comunicativa, la desatención de los agentes a las reglas comunicativas, que produce una desviación del comportamiento colectivo, lleva a la aplicación de sanciones convenidas socialmente (eficacia simbólica), mientras que la ignorancia de los procedimientos instrumentales conduce a la ineficacia e incompetencia (Habermas, 1984: 69). Además, la interacción lingüística y comunicativa ha sido considerada como una de las formas de objetivación de la realidad social misma, que ha dado origen en el ámbito de la lingüística y de la

antropología social a considerar el discurso de los agentes no sólo como conjunto de ideas sino también como acción (Austin, 1990).

Los símbolos tienen la propiedad, de una parte, de dotar de significado (inteligibilidad) a la experiencia de los agentes socioculturales permitiéndoles la elaboración de representaciones primarias del mundo, que escapan a una lógica analítica (Lévi-Strauss, 1980: 178 y ss.) y, de otra, definen de acuerdo con una lógica del estatus y de la identidad los contextos de interacción social cotidiana (Goffman, 1971).

A menudo la racionalidad comunicativa se ha colocado en el contexto de una realidad de segundo orden, para el análisis de las actividades productivas y administrativas. Sin embargo, es necesario preguntarse dónde reside y en qué consiste su potencia y fortaleza. La pregunta puede tener varias respuestas. En lo que concierne a mi visión como investigador deseo subrayar dos aspectos: su capacidad legitimadora de las instituciones sociales y su potencialidad como “argamasa” social.

### **1.2.2. Una síntesis necesaria**

El estudio de las instituciones sociales desde la perspectiva de la Antropología social parece requerir una asunción básica: la diversidad de formas de racionalidad y un método que, a diferencia de las ciencias físico-naturales, no pretenda homogeneizar y reducir dicha diversidad, sino representarla en su multidimensionalidad. En suma, diversidad entendida como distintas formas de vida social y distintas formas de concebir y relacionar las esferas de la vida cotidiana (Lévi-Strauss, 1980). La reducción de la heterogeneidad en las ciencias físico-naturales ha tenido sus aciertos pero también sus inconvenientes en el manejo uniforme de la realidad que por definición es diversa. La perspectiva de esta investigación es representar lo más acertadamente posible esa diversidad y proponerla como principio de manejo y transformación, en tanto en cuanto la institución social de transferencia científica-tecnológica está estrechamente ligada a la idea de progreso de las comunidades.

En consecuencia, el análisis del segmento de la realidad que pretendo estudiar, en el entorno de las dimensiones que tienden a sobredeterminarla, no sólo recogerá los objetivos y procedimientos institucionales, sino que tratará de poner en el mismo plano de importancia las experiencias de las personas y los procesos de trabajo locales. Se trata, entonces, de intentar ver y analizar la diversidad de formas de interpretación y apropiación que agentes institucionales y actores sociales hacen de la institución y, al contrario, lo que ella intenta hacer con los agentes sociales a través de sus propuestas formalizadas, lo que Díaz de Rada llama “juego institucional” (Díaz de Rada, 1996). La observación de las interacciones entre agentes y actores sociales permitirá situarse en un espacio de confluencia entre las dos partes, donde se mezclan racionalidades, visiones, conocimientos y experiencias; esto es, donde la dimensión formalista de la institución societaria se encuentra y se transmuta con la dimensión convencional de las instituciones comunitarias.

### **1.2.3. Acción racional y decisiones**

El modelo weberiano de acción racional con respecto a fines coloca al agente en situación de poder decidir sobre la base de disponer de un sistema de cálculo de probabilidades objetivas a las que debería ajustarse su decisión inmediata. Esta actitud sería el método idóneo, desde la perspectiva científico-técnica, para actuar

racionalmente, es decir, con conocimiento de causa (Weber, 1964; 1965). Weber consideraba que este tipo de comportamiento es el que verdaderamente puede alcanzar un grado máximo de inteligibilidad. Ello supone dos cosas importantes: la primera, el acceso a la evidencia que caracteriza a la ciencia y, la segunda, que la elección sólo se orienta por las expectativas de futuro. Sin embargo, la experiencia de la realidad para el ser humano está indisolublemente ligada al tiempo y no sólo al tiempo futuro (expectativas). La decisión de qué hacer si bien puede estar asociada a las expectativas de futuro no es menos cierto que también depende de las respuestas elaboradas por la cultura (reglas y pautas socialmente sancionadas, costumbres, creencias, rituales, parentesco, etcétera), como una manera de aliviar el alto coste psíquico y energético de tener que decidir todo a cada momento. Aparte de esta perspectiva externa de la decisión existe una perspectiva interna del agente racional que hace que ninguna de las respuestas (acumuladas en una perspectiva histórica) a la pregunta de qué hacer, conduzca automáticamente a la decisión —como un reflejo o impulso—, pues ello significaría atenerse sólo a lo dado dejando por fuera cualquier posibilidad de construirse a sí mismo, esto es concebir al agente racional como una entidad cerrada (Gutiérrez, 2000:37). Es tal vez en un sentido parecido que Bourdieu formula su concepto de *habitus* (Bourdieu, 1991: 90-97).

En el caso particular de las instituciones de transferencia de tecnología y sus agentes, familiarizados con la decisión racional tienden a sucumbir a la tentación de contemplar a campesinos y agricultores “*tradicionales*” como personas que sólo se atienen a lo establecido y que dejan que los hechos decidan por ellos, poniendo en duda su capacidad de deliberación, elección e innovación. Los datos de la etnografía revelan que el campesino se siente autónomo y libre para tomar decisiones, si bien se trata de una ilusión “*estrictamente incorregible*” como señala Gutiérrez, ya que el agente tiene conciencia de su libertad aunque no lo sea (Gutiérrez, 2000). Cuando los extensionistas hablan de bregar porque el agricultor sea autónomo (autogestión), se produce cierta ambigüedad, pues, de una parte, parece negarse cualquier autonomía interna y, de otra, se intenta liberarlos de determinismos externos.

#### **1.2.4. La Teoría de la Acción Racional: Las preferencias**

La teoría de la acción racional con respecto a fines contextualiza teóricamente las preferencias de los actores en las características del mercado, es decir, la oferta es el resultado de un determinado gusto de los consumidores (demanda), lo que supone una causalidad psicológica. Sin embargo, las preferencias, los deseos, los intereses y los gustos están influenciados inevitablemente por factores culturales. Las instituciones olvidan con frecuencia estos aspectos normativos que intervienen en la decisión. El mercado en teoría es “psicologista” porque es la única manera de dar explicaciones objetivas causa-efecto. Los aspectos normativos entrarían en conflicto con la explicación, y tan solo constituirían realidades de segundo orden (Gutiérrez, 2000).

Los modelos que se han elaborado sobre estos fundamentos de racionalidad práctica son diversos, pero comparten la característica común de ser instrumentos de conocimientos científicos objetivos. La elección de cualquiera de estos modelos puede condicionar la estrategia de investigación. Así, por ejemplo, si se toma como referencia el modelo *Homo economicus*, como *tipo ideal* de racionalidad práctica para explicar el comportamiento de los actores sociales, si hay evidencia empírica de que su conducta es egoísta —movidada por una razón económica individual—, se la supone racional; pero si

hay evidencia empírica de que no lo es quedan abiertas dos vías sucesivas de suposición: la primera, que aunque la conducta puede ser racional, lo es en un sentido débil y, la segunda, en caso de que no se constate el supuesto anterior, que la acción es al menos intencional (Elster, 1987: 22). El supuesto de comportamiento *irracional* significa que no se ajusta al supuesto de una razón económica individual (egoísta, exenta de cooperación), por lo tanto, la acción es ininteligible para las condiciones y supuestos del modelo. Aunque el término *irracional* pueda llevar a confusión, no debería entenderse que dicho modelo de acción racional le quite todo reconocimiento de racionalidad a la acción de los actores sociales, pues al menos admite su intencionalidad, lo que desestima que la acción sea una mera reacción o respuesta refleja. La acción, de esta manera, tiene un sentido diferente al económico; por tanto, hay otros motivos que mueven a la acción.

El concepto de racionalidad plantea un dilema epistemológico al poseer al mismo tiempo características normativas (interpretativas) y explicativas (positivas), lo que supone que la investigación en ciencias sociales, entre ellas la antropología social, se situaría en una interfaz entre lo normativo y lo explicativo. Es precisamente en este sentido que puede ser relevante hacer una síntesis de interés metodológico y definir más unitivamente la racionalidad para superar esta dualidad aparente, esto es, contemplar la racionalidad en dos dimensiones básicas: la dimensión instrumental y la dimensión normativa. Esta última ha sido también denominada por algunos antropólogos, dimensión convencional de la acción o la experiencia (Díaz de Rada, 1996).

### **1.2.5. La ciencia y la reducción de la complejidad**

Los modelos científico-técnicos de diversos tipos (matemáticos, estadísticos, determinísticos, estocásticos, probabilísticos y de simulación) relacionados con la producción agrícola tienen un denominador común: son una representación simplificada de la realidad de la cual son modelos. Por otro lado, desde la economía se proponen modelos *tipo ideal* de racionalidad práctica que explican la conducta humana, así por ejemplo, el modelo *Homo economicus* según el cual el individuo decide únicamente en función de la utilidad máxima que puede esperar de sus decisiones, movido por su propio interés racional. No obstante, las evidencias empíricas muestran que las conductas de los individuos no son exclusivamente egoístas, sino también de cooperación, por lo que habría que admitir que, parte de las decisiones y comportamientos de las personas son *irracionales*<sup>1</sup>, sin que ello signifique que no sean intencionales (Weber, 1964; Elster, 1987, Gutiérrez, 2000). Dichas conductas “irracionales” son ininteligibles o no comprensibles para la racionalidad o lógica interna del modelo técnico; sin embargo, el modelo ha de presuponer necesariamente un concepto de agente racional de carácter normativo. Es una variación o ampliación del modelo de medios a fines, por cuanto la elección se hace entre fines alternativos en función de preferencias y oportunidades disponibles. El modelo plantea una dificultad irresoluble cuando los técnicos intentan aplicar modelos científicos por definición universalizables. El modelo no puede asumir la complejidad del mundo de la vida cotidiana, por lo que su confiabilidad predictiva tiende a desvanecerse. Todo parece

---

<sup>1</sup> El término *irracional* deberá entenderse aquí en el sentido de que la conducta del individuo no está movida por una razón económica individual, egoísta, lo cual no significa, de ninguna manera, que sea meramente una reacción, puesto que es una verdadera acción intencional que puede tener significados distintos al exclusivamente económico.

indicar que el manejo de la complejidad no se funda en la simplificación homogeneizante, sino por el contrario en el reconocimiento y manejo de la complejidad (Morin, 1984), que desde la perspectiva del modelo parece imposible.

El desarrollo y perfeccionamiento teórico de los modelos de acción humana en el campo económico condujo a la formalización de modelos más integrados como el de la Teoría de la Acción Racional, el cual ha sido usado por la subdisciplina de la Economía agrícola en la aplicación de los medios más eficaces para alcanzar fines predeterminados, o también, entre fines (opciones) alternativos en función de preferencias y oportunidades disponibles. Este último enunciado da una mayor flexibilidad al modelo por cuanto contempla una pluralidad de medios y de fines. No obstante, este modelo ideal no supera del todo las dificultades epistemológicas y prácticas de modelos más simples, entre otras razones porque versa sobre la decisión de un agente racional individual, que deja por fuera las decisiones de otros agentes relacionados con esa mónada individual y por las dificultades prácticas para alcanzar las condiciones que impone el modelo (variables bien determinadas). Por tanto, su aplicación en el dominio de la producción agrícola puede estar más o menos lejos de las suposiciones del modelo.

***El principio de aditividad del modelo científico-técnico de la agricultura.*** El modelo científico de producción agrícola es un modelo de modelos, o más exactamente, una sumatoria de modelos producidos por las disciplinas que componen el “sistema de producción” definido por la agronomía. La dificultad de este modelo aditivo es que puesto en la realidad de la producción agrícola, no es aditivo, en tanto en cuanto los distintos componentes del sistema interaccionan, dando respuestas no aditivas como teóricamente habría de esperarse. Por consiguiente, las dificultades de la no aditividad y de la diversidad espacial afectan necesariamente la aplicación del modelo económico ideal en los términos de sus postulados (maximizar y optimizar) *sensu strictu*. La vía de superación de la dificultad se ha planteado transformando el modelo de máximos rendimientos en un modelo de máximo ingreso anual promedio, que tendría en cuenta las variaciones locales y que relativiza la noción de máximos, lo cual parece más ajustado a la realidad, pero no dispone de un sistema de análisis de riesgos para cualquier factor controlable de la producción (Tobón, 1981a, 1981b).

***El procedimiento ceteris paribus.*** La experimentación agronómica ha producido numerosos modelos de decisión basados en el procedimiento *ceteris paribus*, que supone que salvo el factor variable X, los demás factores permanecen constantes. Pero en realidad la *parte* variable afecta *el todo*, y viceversa. El modelo es extremadamente simple y falla en las condiciones que hacen útil, a efectos predictivos, la cláusula *ceteris paribus*. La probabilidad objetiva de este modelo de decisión se reduce a un enunciado estadístico válido *ceteris paribus* y sustentado en medidas de tendencia central (promedio, mediana), que siguiendo las palabras de Gutiérrez constituye “*un magro consuelo para quien arriesga sus utilidades concretas e individuales*” (Gutiérrez, 2000: 90 y ss).

La experimentación con base en muestreos y análisis estadísticos intenta resolver dos problemas: el primero, la reducción de la heterogeneidad ambiental y, el segundo, la reducción de costes de experimentación. La información *genérica* producida, aunque objetiva, se refiere a las condiciones específicas (estado de cosas que configura el



experimentador) en que se realiza el experimento (Torres, 1998: 8), lo que significa, al menos, que no se pueden hacer extrapolaciones abusivas. En cuanto al segundo aspecto habría que preguntarse si lo que se llama *eficiencia*, en términos de costes de la experimentación, es realmente eficiencia. La eficiencia de costes tendrá que medirse o evaluarse en términos de los problemas que es capaz de resolver con eficacia (distinta de una eficiencia *per se*) y de los costos reales (no calculados) de recomendaciones genéricas no ajustadas a distintos entornos locales.

## 2. Ciencia y mundos de la vida

Las distintas instituciones sociales intentan la organización y configuración de la sociedad con una perspectiva universalizadora que parece esquivar el reconocimiento de los sentidos locales de la experiencia (Cruces y Díaz de Rada, 1996). La noción de organización implica un proceso de planes y acciones orientados a fines mientras que los sentidos locales de la experiencia hacen parte de la esfera del mundo de la vida cotidiana, entendido como aquel ámbito de la realidad que las personas presuponen en su actitud de sentido común y sobre el que se construye el proceso sociocultural (Maintz, 1987; Schutz y Luckmann, 1973).

La autonomía de la ciencia no significa que sea un campo ajeno a los procesos socioculturales. Por tanto, el planteamiento de las relaciones entre el campo científico-técnico y el ámbito sociocultural requiere de una perspectiva epistemológica que, sin debilitar la importancia y la validez del conocimiento científico, no dé por sentado el valor independiente e incuestionable de sus reconstrucciones, aunque estas puedan ser sistemáticas y rigurosas.

Con la aparición y configuración de submundos de significado (ciencia, economía, educación, etcétera) surge una diversidad de perspectivas de la sociedad en general, en concordancia con la progresiva división del trabajo. Este proceso societario no puede interpretarse como un obstáculo insalvable para la transferencia de significados de un dominio al otro ni para legitimar una envoltura simbólica para toda la sociedad (Berger y Luckmann, 1986). Así, por ejemplo, la ciencia con su lógica y su *corpus* de conocimientos propios se constituye en un submundo de significado autónomo (parte de un todo), lo que no implica restarle capacidad de interacción con las demás partes del contexto sociocultural en el que se inserta. Por el contrario, es necesario que interactúe sobre el substrato sociocultural para que genere una verdadera realimentación que imprima sentido a su dinámica generadora de nuevos conocimientos.

En el espacio de confluencia de las instituciones de transferencia de tecnología y las comunidades locales, la acción institucional no es sólo un proceso instrumental sino, lo que es más importante, un proceso social de acción, lo que supone que sus propósitos y procedimientos están mediatizados socioculturalmente por los actores sociales locales (Díaz de Rada, 1993; Cruces y Díaz de Rada, 1996). En este sentido es importante preguntarse como hace Hoyos: cómo se modula la pretensión de universalidad y objetividad del conocimiento científico-técnico con los distintos contextos productivos y socioculturales (Hoyos, 1990).

Uno de los aspectos más críticos en el planteamiento de las relaciones entre el campo científico-técnico y el ámbito sociocultural es el riesgo de generalización a la hora de utilizar categorías científicas tales como universalidad y objetividad, sin un reconocimiento explícito de la racionalidad práctica y la experiencia de los actores

sociales. La ciencia y sus distintas disciplinas generan conocimientos válidos y útiles, no sólo para el progreso material de la sociedad, sino también como conocimientos que ayudan, entre otros, a que los individuos puedan construirse como tales, esto es, no sólo como soporte de lo que necesita el mercado; sin embargo, en el dominio societario y comunitario existe también una actividad práctica que históricamente ha producido, reproducido y acumulado saberes y valores, no sólo de interés económico sino también útiles para la convivencia de las personas.

El estudio de las relaciones entre el campo científico-técnico y el ámbito sociocultural requiere de entrada preguntarse ¿qué significa que la ciencia sea uno de los productos de la sociedad y de la inteligencia humana? y ¿qué relación existe entre el desarrollo científico técnico y el progreso de la sociedad? La respuesta a estos dos interrogantes es compleja sobre todo en lo que atañe a la segunda pregunta y exige, de una parte, una reflexión sobre el significado de la ciencia y, de otra, una reflexión sobre el progreso humano.

Hoyos habla de la necesidad de complementariedad entre el desarrollo científico-técnico y el ámbito sociocultural, sin que la ciencia sea un subproducto de la cultura ni ésta un subsistema de la ciencia. La complementariedad consistiría en desabsolutizar la racionalidad científica y dar cabida a otras lógicas —siguiendo el pensamiento de Habermas y Apel—, centrando la interacción entre los dos ámbitos (ciencia y cultura), en las distintas formas de conocimiento, lo que constituye sin duda un aspecto de gran relevancia, como lo demuestran los estudios empíricos llevados a cabo por algunos antropólogos. Sin embargo, parece haber en las afirmaciones de Hoyos una notable ambivalencia en la formulación de las relaciones entre la ciencia y la cultura, cuando se refiere, de una parte, a la necesidad de una “complementariedad” y, de otra, cuando propone para su realización concreta un ejercicio interdisciplinario que tienda a favorecer el bienestar social y económico de la sociedad.

Definido así el esquema de relaciones ciencia-cultura, no queda nada claro que las relaciones deban ser de complementariedad y su realización de interdisciplinariedad, pues esta fórmula o visión puede dar —e incorpora de por sí— una visión instrumentalizada y fragmentaria de la actividad reconstructiva de la ciencia; por tanto, el problema de las relaciones entre los dos campos se vería reducida a llevar a cabo una acción interdisciplinaria para la transformación de la sociedad. Desde mi punto de vista, el cambio de una perspectiva disciplinaria por otra interdisciplinaria desde la cual interpretar la realidad (aunque sea útil en determinadas fases del proceso) no resuelve el problema que intenta solucionar, pues de lo que se trata es de superar ese sentido unívoco y lineal de las acciones institucionalizadas aplicadas sobre el medio sociocultural para inducir transformaciones.

La conceptualización de las relaciones entre ciencia y cultura en este trabajo de investigación se enmarcan en una perspectiva antropológica, en el sentido de que las relaciones entre la ciencia y las visiones que las personas tienen de sus culturas no son relaciones de supraordinación o de complementariedad, sino relaciones de conflicto y contradicción. Sobre esta consideración habría que reinstalar el concepto de contradicción, no formalizado de antemano, como categoría ontológica de la construcción social, que permita aproximarse al estudio de las relaciones entre las dos esferas tratando de poner al descubierto sus conflictos y paradojas, para luego intentar interpretar/explicar los principios que le subyacen.

Por tanto, el punto de partida de esta investigación es un diálogo etnográfico con los agentes socioculturales que busca poner de relieve esos conflictos y contradicciones.

Luego, si es pertinente, se puede intentar una acción interdisciplinaria, cuando se trate de llevar a la práctica esquemas de acción derivados de un conocimiento suficiente del proceso sociocultural, que tenga en cuenta a los actores sociales y no los esquivé ni les deje sin ningún tipo de reconocimiento.

### 3. Ciencia y Economía

El estudio de las interacciones entre las instituciones de transferencia de tecnología agrícola y los ámbitos socioculturales locales puede hacerse seguramente desde diferentes perspectivas metodológicas. La diversidad y amplitud de contextos significativos que pueden implicarse en la investigación tienen que ver necesariamente con una decisión metodológica por parte del investigador. En este sentido pienso que para el análisis es de especial relevancia contemplar un aspecto delicado por la variedad de debates, enfoques y propuestas que lo han hecho polémico e irreducible a un modelo universalizable. Se trata del concepto de *desarrollo* con todas las adjetivaciones posibles, y las nuevas propuestas que intentan sustentar por qué debería haber una nueva conceptualización, sin apelar más al término. El imaginario sobre el *desarrollo* es diverso, y no sólo pertenece al ámbito de los planificadores y de los agentes institucionales de extensión y transferencia de tecnología, sino que se arraiga de manera difusa y poco transparente, como muchas otras cosas, en las maneras de pensar y hacer de agricultores, campesinos y productores.

Ciencia y desarrollo económico han sido razonablemente asociados a la construcción de la sociedad moderna. El sistema de Investigación y Desarrollo ha sido diseñado para que sus conocimientos puedan ser aprovechados por el sector industrial y por el sector agrario para mejorar su productividad. El concepto de “progreso” de los economistas neoclásicos se fundamenta en el adelanto técnico, en el que a su vez reside la causa del avance económico. Ese avance asociado estrechamente a la teoría macroeconómica es, en sí, el crecimiento económico. La preocupación por el crecimiento del ingreso, de la productividad y del empleo propicia un singular y largo debate sobre el “desarrollo”. El concepto de *crecimiento*, de carácter cuantitativo, es trocado semánticamente por el concepto de *desarrollo* (Sunkel y Paz, 1985; Norris *et al.*, 1991; Naredo, 1992). Por tanto, el “desarrollo” que de ahora en adelante escribiré entrecomillado no se refiere a un cambio diferencial o de estado de distinto orden y nivel (productivo, sociocultural, organizacional, etc.).

Después de tres siglos, a pesar de las innovaciones de la física y la aparición de la teoría de la indeterminación, la actitud de la economía hacia las cuestiones socio-políticas sigue emplazada en una visión determinista del mundo. Como sugiere Eco: una nueva forma de pensamiento, distinta de la evolucionista, que considere que la historia no tuvo que desenvolverse como lo hizo (vinculada tanto con el marxismo como con el capitalismo) es esencial para replantear el “desarrollo” (Eco, 1997). La idealización de la economía, la ciencia y la técnica parece haberlas reducido a mundos separados y alejados de la vida, de la cultura y de la historia, tal y como subrayaba Husserl antes de la Segunda Guerra Mundial.

El análisis de los conceptos de *progreso*, *crecimiento* y “*desarrollo*” y del pensamiento económico en los tres últimos siglos, permite constatar la aparición de distintos metadisursos —discursos puros, homogeneizantes— que han intentado interpretar el cambio social disolviendo en vano la amplia diversidad de formas y

sentidos locales: El discurso ilustrado y emancipador de la ignorancia del hombre por medio del conocimiento (siglo XVIII); el discurso marxista de la emancipación de la explotación y de la alienación por medio de la acción revolucionaria; el discurso capitalista de la liberación de la pobreza a través del desarrollo científico-industrial; el discurso sistémico de los estructuralistas y de los teóricos de sistemas sociales como Luhmann (Luhmann, 1991); el discurso neoilustrado de algunos filósofos y pensadores sociales de la llamada “*Escuela de Frankfurt*” y, en fin, el último discurso de los visionarios de la Sociedad Global, es decir, del progreso por medio de la información, el intercambio tecnológico y de formas culturales universalizadas que coexisten con una proliferación de divisiones y fragmentaciones (relativismos, modelos polivalentes, redes de información, interacción sin sujetos, modelos sostenibles de todo tipo, etc.) del mundo actual.

Como señala Bourdieu lo que se puede observar son ciertas regularidades en el sentido en que las sociedades se han transformado; pero no como consecuencia de conceptos analíticos, sino como resultado de estrategias que ponen en práctica grupos o comunidades concretas (Bourdieu, 1988). En otras palabras, lo que puede proporcionar algunas claves significativas para interpretar y/o explicar el sentido y la dirección del cambio social es lo que dice y hace la gente en su vida diaria.

#### **4. Antropología y Desarrollo**

##### **4.1. Los estudios antropológicos en América en la primera mitad del siglo XX**

En el contexto de los procesos de modernización y de integración rural de la primera parte del siglo XX en América Latina, algunos antropólogos de alto estatus académico fueron llamados a participar en los programas de “desarrollo” que se proponían acabar con el “*atraso*” del campo. Este movimiento coincide, a principios del siglo XX, con la consolidación de la idea de “relativismo cultural” de Franz Boas que cuestionaba la visión evolucionista dominante durante largo tiempo en la disciplina antropológica; esto es, la idea de oponer “primitivos” y “civilizados” comenzaba a resquebrajarse.

##### **4.2. La Cultura Folk**

Los estudios de Redfield en México proporcionan nuevos conceptos, tales como aculturación, difusión, *continuum* folk-urbano y “cultura folk”. Este último contiene dos aspectos significativos: de una parte, las comunidades “folk” —rurales— no se encontraban completamente aisladas de la sociedad “moderna” y, de otra, mostraban una forma de vida claramente distinguible de la vida urbana, cuya característica más conspicua era su funcionamiento armónico fundamentado en la interacción de sus elementos internos (Redfield, 1947). La interpretación funcionalista de Redfield fue criticada por Radcliffe-Brown y por Malinowski, especialmente por su estaticidad en la descripción de la interacción social, opuesta a la visión más dinámica y procesual de éstos en el estudio de la cultura; sin embargo, hay otros aspectos relevantes de las conclusiones de Redfield que no pudieron comprobarse, como la desorganización de la comunidad rural como consecuencia de la influencia creciente de las ciudades. Los



enfoques de Redfield tuvieron una notable influencia entre los investigadores — antropólogos y sociólogos— de la modernización en América Latina en la década de los años sesenta.

Las conclusiones de Redfield sobre el aislamiento de las comunidades rurales desconocían por omisión la larga historia de los pueblos indígenas, temporalidad que había comenzado cientos de años antes de la conquista y colonización española, y fueron criticadas por Lewis quien situaba las relaciones campo-ciudad en el ámbito del conflicto, originado con el contexto socio-político y económico más amplio de la nación, lo cual constituye en mi opinión un giro notable en la visión del cambio sociocultural (Lewis, 1951). Los estudios de Lewis en México —Tepoztlán— tienen la importancia metodológica de introducir una dimensión diacrónica (histórica), en la que pone de relieve la existencia de una historia de caciquismo que comienza en la época de la colonia, que se mueve en una doble dirección entre las comunidades rurales y el poder central, tal y como se muestra en el caso colombiano (ver capítulo 4) en el contexto externo de Chía, lugar seleccionado para la investigación etnográfica. No se debe pasar por alto que el “centramiento” de Lewis en los aspectos políticos como factor del cambio sociocultural deja en un plano secundario los aspectos económicos. Parecería que cada estudioso de la cultura intentará centrarse más en uno u otro aspecto, lo que posiblemente revela sus influencias ideológicas sobre el cambio. Tengo la sospecha de que esa larga tradición de estudios etnográficos también nos influencia positivamente en el sentido de que con sus esfuerzos han contribuido a la construcción de un enfoque holístico para la etnografía, lo cual resulta altamente estimable para la interpretación de los procesos socioculturales de hoy.

La visión crítica de Sevilla Guzmán contempla cuidadosamente el interés científico del trabajo de Redfield (Redfield, 1956) en el sentido de que para él constituye el primer intento sistemático por caracterizar —dentro de la tradición liberal— el concepto de campesinado. La noción de “cultura folk” como *tipo ideal* con su pretensión de universalidad, parece ser para este autor la precursora de la noción de “campesinado” (Sevilla Guzmán, 1991). La consecuencia más relevante de esta sistematización de la comunidad rural habría sido el replanteamiento de la antigua visión consensual de desorganización social de la comunidad rural. La noción de una estructura interna compuesta de elementos interrelacionados le confiere a la comunidad rural, por primera vez en la historia de la disciplina antropológica, un estatus organizativo.

#### **4.3. El “desarrollo” entendido como cambio de valores**

El Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution patrocina varios estudios antropológicos en la década de los años cuarenta del siglo XX. Entre ellos se distinguen los de Foster (México) por cuanto cuestionan la idea del colectivismo como una de las características más significativas de las comunidades rurales, y que algunos investigadores sociales de Latinoamérica sostuvieron durante muchas décadas, y que hoy día parecen persistir de alguna manera. La idea de los factores ecológicos y económicos como factores constrictores del cambio, impulsada por la Ecología Cultural, comienza abrirse campo con los estudios de Foster quien parece fijar su atención más en ellos que en los factores socio-políticos, lo que le lleva a proponer más

tarde su teoría de “La imagen del bien limitado” (Foster, 1965); quizás una versión antigua y precursora de las actuales teorías de juegos —de suma cero— que no destaca la cooperación —juego de suma positiva—, y que nuevamente olvidaba como en el caso de Redfield, y como criticara Lewis, las restricciones políticas y económicas determinadas en el contexto más amplio de la nación. Tal vez lo que se debe subrayar como más significativo en el pensamiento de Foster es la dimensión psicologista de la noción de progreso, que contribuye a difundir la idea de que todas las dificultades de las comunidades rurales radican en su propia mentalidad. ¿Mentalidad de qué? Mentalidad compuesta de ideas de pesimismo, de que lo bueno es limitado, ausencia de un concepto de “éxito”, etc.; imágenes que se seguirán nutriendo con caracterizaciones (que parecen más acusaciones) de atraso, apego, tradicionalismo, hasta llegar al paroxismo sincrético de las ideas de Rogers. Sevilla Guzmán advierte que quizá el trabajo que ha alcanzado mayor éxito entre los sociólogos de la modernización de la vida rural sea el de Foster, como un modelo para explicar el comportamiento campesino. Modelo producido en el estudio de las comunidades rurales mexicanas que se extrapola a toda América Latina. De esta manera, las cosas parecían aclararse definitivamente para los especialistas en “desarrollo”, apuntaladas por las conclusiones de los estudios antropológicos: una estrategia de “desarrollo” debería contemplar ante todo “el cambio de valores”.

Mientras tanto en Europa (Italia) los estudios de Banfield parecen reforzar, de una parte, la incapacidad de cualquier acción del campesinado en la búsqueda del bienestar común y, de otra, la de una acción moral egoísta que favorece el grupo doméstico en la consecución de sus propios intereses, y amoral hacia los demás grupos: el “familismo amoral” (Banfield, 1958). Tanto el “familismo amoral” de Banfield como la “imagen del bien limitado” de Foster son dos orientaciones cognoscitivas de las comunidades campesinas incompatibles con la modernización. Pérez Díaz hace una distinción entre los rasgos de lo que él llama “particularismo moral” y el “amoralismo familiar”, diciendo que el primero se refiere a rasgos de las comunidades campesinas y se construye en el sentimiento de pertenencia a la comunidad y a las instituciones comunes con una tradición de siglos (Pérez-Díaz, 1994).

Los estudios de Rogers representan una síntesis de las tesis de Banfield y de Foster. El sinergismo logrado le conduce a un etnocentrismo radical que le lleva a describir el comportamiento de los campesinos como desconfiados, poco imaginativos, sin espíritu innovador ni aspiraciones, perceptivos de lo bueno como limitado, hostiles a cualquier tipo de autoridad institucional, familísticos y con una visión limitada del mundo (Rogers, 1969). Rogers —adscrito a la Universidad de Michigan en Estados Unidos— realizó varios estudios de comunidad en Colombia, India y Kenia, en la primera mitad de la década de los años sesenta, con el apoyo de la Oficina para el Desarrollo Internacional (AID). Las tesis de Foster y Rogers calaron profundo entre los sociólogos de la “modernización” y su visión teórica no sólo fue adoptada para el estudio de las comunidades campesinas en los Departamentos de Sociología Rural de algunas universidades latinoamericanas, sino también para la organización de políticas internacionales de “desarrollo” dirigidas al mundo “subdesarrollado”, llamado hoy también “Tercer Mundo”, “El Sur” o el “Mundo pobre”.



#### **4.4. La modernización de los años cincuenta**

La puesta en marcha de un proceso de modernización en Latinoamérica, en los años cincuenta, encabezado por los Estados Unidos, que había vislumbrado agudamente la importancia de la tecnología para los países subdesarrollados con una organización incipiente de su sistema científico-tecnológico, contribuye a abandonar la idea del aislacionismo geográfico y cultural, debido a la incorporación de grandes extensiones de tierra para la producción agropecuaria y a los nuevos enfoques sociales, políticos económicos de los Estados Unidos y de Europa occidental (en plena reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial).

La escuela de la Ecología Cultural dirigida por Steward intentaba una conceptualización de gran interés: buscaba situar a las comunidades rurales en una relación estructural —históricamente sustentada— en el contexto mayor de la nación. La noción de “niveles de integración sociocultural”, introduce las ideas de diversidad y apertura opuesta a la noción de comunidad cerrada y homogénea de “áreas culturales” (Steward, 1956).

#### **4.5. La reconceptualización de las relaciones campo-ciudad: el concepto de campesinado**

A partir de este punto de inflexión sobrevendrá otro producido por los estudios de Wolf en Centroamérica y que inaugura un largo y complejo debate en América Latina: las comunidades rurales según los estudios de Wolf no seguían la misma trayectoria lineal de las Redfield, es decir, del campo a la ciudad, con sus secuelas de secularización, individualización, etcétera. Para Wolf las comunidades campesinas abiertas, y contextualizadas en la idea de los niveles socioculturales de Steward, no sufrían la acentuada aculturación y transformación descrita por Redfield; o sea, que no se “descampesinizaban” necesariamente (Wolf, 1967). Lo que él observa, entonces, es un proceso de “descomposición-recomposición”, supuestamente de carácter cíclico, sustentado en que unas veces la producción se orienta predominantemente a la subsistencia y otras veces hacia el mercado. Con Wolf la comunidad folk se transforma en “campesinado”. Posiblemente las influencias de las ideas de Wolf —formado en el pensamiento marxista— hayan condicionado de alguna manera su perspectiva interpretativa sobre las relaciones entre campesinado y el marco más amplio de la sociedad. Los conflictos analizados y discutidos pertenecen al orden del poder, entendidos no sólo como lucha de clases sino con un control de la asignación de recursos de producción tales como tierra, tecnología, mano de obra, etc. (Hewit, 1988).

Los estudios de Wolf desencadenan no sólo un cambio terminológico sino de perspectivas en la forma de conceptualizar las relaciones campo-ciudad, que van desde las relaciones armónicas hasta la explotación, la dependencia y la subordinación. Tal vez sería más apropiado, al menos como hipótesis de trabajo, suponer que las relaciones cobran distintas formas —sin caer en un escepticismo ramplón— que pueden ser estudiadas con rigor en una perspectiva etnográfica que, mediante el uso de instrumentos metodológicos adecuados (interacción profunda y multirreferencial entre investigador y actores sociales), descubra el entramado de relaciones contradictorias y de conflicto entre el ámbito local y los ámbitos mayores de las esferas regional y nacional, y, de esta manera, pueda poner en evidencia relaciones distintas a las ya

conocidas: de explotador- explotado, de igualdad-desigualdad y de dominador-dominado.

#### **4.6. La cultura como estrategia adaptativa**

Wolf y Palerm introducen un enfoque particular en la interpretación de la cultura intentando “liberarla” de la subordinación simplificadora de las relaciones de producción, de la ideología marxista más ortodoxa. La idea se dirige a entender la cultura como estrategia adaptativa de las comunidades en un contexto histórico-ecológico concreto. El grupo familiar campesino ya no es sólo una forma de producción, sino además un campo de relaciones interpersonales y de sociabilidad que habría permitido la continuidad del campesinado durante muchos siglos. La vertiente ortodoxa del marxismo de los años cincuenta y sesenta sostuvo la necesidad de incorporar el campesinado al socialismo industrial, para que todos los individuos quedaran integrados en la sociedad en las mismas condiciones. Esta visión abre una profunda polémica entre campesinistas y descampesinistas<sup>2</sup>.

Sevilla Guzmán, dentro de la corriente del desarrollo agroecológico del campesinado cuyo precursor es Ángel Palerm, defiende la inclusión de la dimensión ecológica en la interpretación del “desarrollo”. La teoría del campesinado en Palerm es una teoría de su continuidad y una praxis derivada de su permanencia histórica (Sevilla-Guzmán, 1991).

#### **4.7. Desarrollo urbano y ruralidad**

Las consideraciones que se han hecho hasta aquí muestran como los procesos de modernización en Latinoamérica han estado centrados durante largo tiempo en la interpretación polar de “lo tradicional” y “lo moderno”. El proceso modernizador de mediados del siglo XX, de los actuales países “desarrollados”, se produjo en varias dimensiones: urbanizadora, industrial, de tecnificación homogénea de la producción agraria y la dimensión política-democrática. El modelo se intentó difundir a los países Latinoamericanos donde la homogeneización tan sólo ha sido una pretensión que no ha logrado excluir una pluralidad de formas posibles de vida, lo que ha llevado a interpretaciones sobre “lo tradicional” y “lo moderno”, que han resultado ser una polaridad poco fecunda para el análisis de cambio social.

La ciudad moderna se contrapuso a la ruralidad tradicional. Lo tradicional se adjetiva de múltiples formas: ignorancia, atraso, conservadurismo, rigidez, inadaptación, términos valorativos que resultan ambiguos, dudosos y vacíos (Devillard, 1993). Desde una perspectiva distinta a la contemplada por largo tiempo por los estudios antropológicos de la ruralidad latinoamericana, Díaz de Rada señala que lo más importante de la noción de tradición son los distintos modos en que ella cobra cuerpo,

---

<sup>2</sup> Los autores denominados *campesinistas* consideraban que, en los países periféricos, el capitalismo no podía destruir las formas de producción campesinas, pues los productores campesinos podían mantener su lógica de funcionamiento económico no capitalista, aún en un contexto dominante de relaciones de producción capitalistas. Mientras tanto, los autores *descampesinistas*, de ideología neomarxista, contraponían la lógica de producción campesina a la lógica capitalista, y consideraban que ésta iría imponiéndose progresivamente destruyendo la producción campesina.



es decir, la tradición como fundamento del cambio social opuesta a una consideración de “lo tradicional” como algo estático y vacío (Díaz de Rada, 1993). El interés de esta definición de lo tradicional radica en la posibilidad de observar y estudiar las transformaciones en el espacio de interacción entre las instituciones modernas y los actores sociales que hacen parte de ellas.

#### **4.8. La deconstrucción de la polaridad tradicional/moderno**

El concepto de ciudad se habría elaborado con características exclusivamente propias —*lo moderno*— para poderse distinguir de lo rural —*lo tradicional*—, pero estos conceptos también se agrietan y resquebrajan. El tema de las relaciones campo-ciudad de importancia teórico-práctica para los estudios socio-antropológicos ha sido tratado con frecuencia como dos aspectos opuestos e irreconciliables de la vida de los seres humanos. Probablemente, lo que existe es una gran variedad de matices y contradicciones entre urbanitas y rusticitas, pero inseparables unos de otros (Caro Baroja, 1966). Esta actitud ha trascendido a planificadores y expertos del desarrollo urbano-rural con consecuencias negativas sobre la ordenación territorial y las políticas de *desarrollo rural*, sobre todo cuando se trata de comunidades rurales localizadas en los alrededores de ciudades grandes y medianas.

Los emigrantes del campo a las ciudades en busca de nuevas oportunidades deben poner en práctica una variedad de estrategias para efectuar las “reconversiones” económicas y simbólicas para vivir en la ciudad: esta reelaboración cultural de los procesos de trabajo en el ámbito urbano no significa necesariamente el abandono de valores y creencias (García Canclini, 1990). Los habitantes rurales que permanecen en sus localidades, con sus procesos de trabajo, también tienen imágenes de la ciudad elaboradas a partir de experiencias personales, o a través de los medios masivos de comunicación. De esta manera entran en contacto con los urbanitas que les muestran una oferta amplia de opciones y oportunidades. La vida rural misma se encuentra más o menos “invadida” de máquinas y objetos de trabajo “modernos” y de modos de vida urbanos que se combinan con instrumentos artesanales y modos de vida rurales.

Desde la ciudad, y de manera recíproca, se produce un flujo continuo de personas y bienes hacia las zonas rurales: gentes que cambian de residencia esperando encontrar mejores condiciones de vida (por ejemplo, la vida sana del campo) turistas, comerciantes intermediarios, agentes “modernizadores” del Estado o de la empresa privada. Algunos de estos agentes “externos” parecen operar mediante planes estratégicos concretos intentando generar cambios en el ámbito rural. La sociedad rural se abre al “exterior” para llevar un intercambio, calificado por algunos de asimétrico, de conocimientos, prácticas sociales y productos. Por tanto, habría que preguntarse qué es lo que permanece y qué es lo que se transforma en el entorno rural; ya sea que se trate de instituciones, identidades, costumbres, saberes, formas de convivencia y sociabilidad, universos simbólicos, nuevas formas de producir y de pensar en la producción.

#### **4.9. Antropólogos y Agencias de Desarrollo**

Los antropólogos entran a participar en los Programas de las Agencias de Desarrollo estadounidenses para Latinoamérica en los años sesenta. Su actuación se caracterizó por ser hasta cierto punto ambigua y contradictoria. Pero si se analiza la

influencia dominante de ciertas tesis como las de Foster, Banfield y Rogers ya no parece tan contradictoria. El proceso de “modernización” estaba orientado a llevar una especie de cruzada contra las instituciones y prácticas tradicionales: la familia extensa, la organización social basada en el parentesco, el control cultural sobre los recursos naturales y los procesos de trabajo campesinos. Aún más, sus modos de vida, fueron interpretados como un sofocamiento de la iniciativa individual, supeditada a la orientación “colectiva”, que ya algunos estudios antropológicos habían desmitificado (Hoben, 1982).

La tarea de los antropólogos consistió principalmente en “facilitar” la transferencia de tecnología mediante la superación de la *resistencia* al cambio, fundamentada en los valores, las instituciones y las prácticas tradicionales. Los antropólogos fueron requeridos en programas de evaluación, planificación y operaciones de apoyo (Langley, 1981).

De acuerdo con las estimaciones de Hoben la intervención de los antropólogos en las políticas de desarrollo fue limitada, no sólo por sus modelos explicativos de la realidad rural, sino por el desconocimiento de la complejidad en la organización de las comunidades locales, los procesos individuales de decisión, los intereses de clases y las relaciones de la comunidad local con las instituciones (económicas y políticas) de ámbito nacional.

La orientación de la antropología aplicada al desarrollo comunitario ha sido analizada también por el antropólogo mexicano Bonfil-Batalla, refiriéndose a las contradicciones de los antropólogos que trabajaron en los programas de desarrollo (Bonfil-Batalla, 1966). El primer apartamiento de los antropólogos de los programas de “desarrollo” se produjo a finales de los años sesenta.

Los cambios en las políticas de “desarrollo” para América Latina a mediados de los años setenta hicieron regresar a los antropólogos, probablemente con nuevos enfoques derivados de los avances en la investigación etnográfica. A pesar de algún mejoramiento en las actividades, los análisis sociales fueron desiguales en calidad y utilidad. En suma, podría decirse que la participación de los antropólogos estuvo fuertemente condicionada por el paradigma del “desarrollo” concebido desde la perspectiva capitalista. Por tanto, sería importante preguntarse hasta qué punto los antropólogos tuvieron claridad sobre la valoración del concepto de “desarrollo”, antes de haber procedido a colaborar en el intento de modernización de las comunidades.

## **5. La construcción del imaginario sobre el “desarrollo”**

Se podría afirmar que los procesos de modernización en Colombia han sido lentos, desuniformes e intermitentes. Las visiones que los han inspirado han sido una imitación (bastante deficiente) de patrones e imágenes optimizadas de los procesos de modernización en los llamados países desarrollados.

Hasta cierto punto el “modelo de desarrollo” se ha definido dentro de marcos de referencia cultural distintos que implican posiblemente formas e ideales de vida diferentes. En este sentido es pertinente una reinterpretación de la encrucijada de culturas —amerindia, española y africana— que nos constituye y que puede dar luces sobre algunas constricciones en la construcción de nuestro propio progreso sociocultural, en el contexto mayor de la llamada “aldea global”, especialmente cuando el balance de largos debates sobre el “desarrollo” no ha contribuido a generar cambios cualitativos de interés general. El reconocimiento y la asunción crítica de las

contradicciones de este entrecruzamiento cultural, que han intentado legitimar, a un mismo tiempo, visiones sacralizadas del mundo y pensamiento científico, distintas tradiciones religiosas, ideales democráticos y despotismo, igualdad y privilegio, quizás sea la manera más idónea de replantear formas de convivencia y de progreso en un nuevo contexto ético y democrático.

En el transcurso de los últimos cincuenta años han aparecido numerosas propuestas de *desarrollo alternativo* que han ido nutriendo el imaginario sobre el “desarrollo” y, en concreto, los discursos y los comportamientos de los agentes del “desarrollo”. En este orden de ideas, el trabajo con los extensionistas agrícolas ha permitido registrar un amplio repertorio de ideas y comportamientos, que se combinan, permutan y amalgaman y formas en que estos agentes de desarrollo mediatizan la estructura de medios a fines de las instituciones a que pertenecen.

La concepción de los servicios de Extensión agrícola en los Estados Unidos lleva implícita una noción de “desarrollo”: la de que el avance de la ciencia y la tecnología, en el contexto de la economía moderna, conducirá al “bienestar de la sociedad”. Por tanto, el “desarrollo” es entendido, principalmente, como un conjunto de oportunidades económicas que harán posible configurar todas las demás opciones de vida deseadas y reclamadas por la sociedad. De esta manera surge un nuevo metadiscurso de la liberación de la pobreza. Esa idea cundió como el fuego en la extensa y seca pradera de América Latina. Desde entonces, el “desarrollo” de una nación moderna se asocia, de forma razonable pero incompleta, a una nueva estructura o unidad denominada Investigación-Extensión agrícola, en el caso particular de la producción agrícola, cuya característica más determinante será la de un movimiento o flujo de doble vía entre la investigación y la extensión de conocimientos, pero sólo en sentido único hacia la sociedad beneficiaria de los conocimientos tecnológicos. El “desarrollo” se entiende como una rígida estructura vertical de “arriba-abajo”, y el concepto de “progreso técnico” contiene una sobrecarga semántica, debido a la concepción evolutiva y unilineal de la ciencia y del desarrollo de las “fuerzas productivas”.

El discurso del “desarrollo”, así entendido, no sólo se difunde y se encarna en los distintos programas de Investigación-Extensión en Colombia, sino que trasciende con gran fuerza el mundo académico y de la Universidad, especialmente el de las Facultades de Ciencias Agropecuarias. Así, por ejemplo, las primeras Facultades de Agronomía nacen con una grave carencia, o sea, la indefinición de un objeto de estudio y de un método de conocimiento para alcanzar dicho objeto. El saber institucionalizado en forma de “disciplinas” (especialidades) tiende a ser utilizado como instrumento operativo (técnico) con fines predominantemente productivistas, en concordancia con el modelo de “desarrollo”. Esta forma de institucionalización del saber corresponde a una particular visión del mundo en compartimientos estancos e inconexos (Morin, 1984). La realidad sobre la que se propone incidir la Universidad está supuesta e idealmente definida de antemano, con lo cual parece innecesario recaer sobre ella. A esta visión y actitud subyace, de manera tácita y críptica, un modelo de “desarrollo”, que no es necesario hacer explícito y aún menos criticar.

El concepto de *modernización* enunciado en América tiende a distanciarse e independizarse de los procesos históricos de civilización y del racionalismo europeos, que dieron nacimiento al fenómeno de la *modernidad* (Habermas, 1989). De la civilización que como pretensión de domesticación de los impulsos humanos primarios y como educación de los sentimientos morales parece que no ha logrado variar sustancialmente la condición humana después de los hechos sociales que ha presenciado



el siglo XX. La noción de *modernización* tecnológica comienza su andadura a mediados del siglo XX. Sin embargo, aunque el término tiene una connotación esencialmente técnica, pues se refiere a una tecnificación de la industria y de la producción agraria, también incluye otros dos aspectos de notable relevancia aparentemente poco visibles: un aspecto político, como la implantación de poderes políticos centralizados, y un aspecto social que hace alusión a un proceso de secularización de la sociedad. Queda por resolver si la sociedad contemporánea ha abordado con una perspectiva humanista uno de los fenómenos más característicos de los últimos cincuenta años, como es el extraordinario avance tecnológico. Los discursos sobre el desarrollo propugnan, casi sin cesar y sin excepción, el *bienestar* de sociedad. Pero cuando se indaga sobre la naturaleza de ese bienestar, aparte de las cosas que se puedan conseguir, no es fácil descubrir cuáles son los soportes de un humanismo tecnológico, en el sentido de lo que ha significado la técnica en el largo proceso de la evolución humana y de su construcción cultural (París, 1994). El término bienestar asociado a la técnica, de tanto repetirlo de forma mecánica, ha tendido a difuminar su significado más importante, el de la técnica como posibilidad humana necesaria para poder ser, estar y bien-estar en el mundo (Ortega, 1932).

El Estado colombiano no tardó en asimilar y hacer suyos los derroteros marcados por el paradigma de la *modernización*. En 1949, se crea el Departamento de Investigaciones Agropecuarias y, en 1950, la División de Extensión Agrícola adscrita al Ministerio de Agricultura. Un poco más tarde, en 1959, se establece el Servicio Técnico Agrícola Colombo-Americano, STACA (Ruiz, 1965: 19). El pujante desarrollo en ciencia y tecnología agropecuaria de los Estados Unidos se convierte en uno de los pilares del “desarrollo” para América Latina. Es lo que ha dado en llamarse “Revolución Verde”. El segundo pilar, la reforma agraria, nunca pasó de ser un intento fallido en Colombia.

### **5.1. Las críticas a la sociología de la modernización en América Latina**

A finales de la década de los años sesenta, pasados los efectos de la bonanza capitalista, el entusiasmo y la “fe” en el progreso lineal y acumulativo comienzan a desmoronarse. El pensamiento de izquierdas, con sus distintos enfoques teóricos (neomarxismo y neopopulismo de la Agronomía Social de Chayanov) se propuso la crítica del modelo de “desarrollo” y, en particular, a los estudios sociológicos rurales contextualizados en la tradición de la teoría social agraria desarrollada en Estados Unidos desde mediados del siglo XIX, sobre los efectos de la industrialización en el mundo rural (Sevilla, 1984). Los estudios sociológicos de Galpin a comienzos del siglo XX, en el *Agricultural Experimental Station* de la Universidad de Wisconsin, habían llegado a la conclusión de que el problema consistía en la incomunicación de las comunidades rurales con el desarrollo urbano (Galpin, 1915). Esas conclusiones proporcionan las ideas de base sobre la que más tarde se define la estructura *Investigación-Extensión*, y, aún más, la idea de extensión como *comunicación*.

Los estudios sociológicos y antropológicos de la vida rural en Estados Unidos tuvieron una gran resonancia y audiencia en la sociología rural de América Latina. La contribución de la antropología a la “teoría” de la *modernización* se hace a través de los estudios de comunidades rurales mexicanas, que se han criticado más arriba.

Otro aspecto de la crítica se enfoca hacia la escasa conceptualización sobre la sociedad rural y su débil reflexión epistemológica sobre su objeto de estudio y método de conocimiento. En suma, la idea difusionista del progreso, según Viola, no había

logrado superar la más cruda realidad de la pobreza entendida como “el resultado de la desigual correlación de fuerzas en un juego de suma cero” (Viola, 1999: 15).

En la década de los años setenta del siglo XX comienzan a proponerse nuevos planteamientos teóricos en el pensamiento sociológico agrario. Los análisis sobre el “subdesarrollo” tienden a cambiar la clásica categoría bipolar *tradicional/moderno*, de los treinta años anteriores, por una nueva categoría dicotómica *centro/periferia*, tal vez más acorde con los recientes procesos de globalización de la economía de la época. Con esta nueva categoría de análisis se intenta explicar la causa del atraso y la miseria del mundo “subdesarrollado”. Sin embargo, la persistencia del campesinado, a pesar del avance del capitalismo, induce a nuevas reflexiones sobre el proceso de *destrucción-conservación* de las formas de producción campesinas (Bethelheim, 1974) y los enfoques de la *Teoría de la Articulación* de los modos de producción (Rey, 1973; Meillassoux, 1975). Los nuevos planteamientos teóricos, a pesar de las críticas que se han hecho, tienen la virtud de reconocer la coexistencia de distintos modos de producción, aunque las formas de producción campesinas cumplan una función estrictamente pasiva, es decir, la cultura dominada depende exclusivamente de factores externos, con lo que se pasa por alto su propia estructura de relaciones internas construidas en un proceso histórico (Sevilla y González de Molina, 1990).

## **5.2. Las primeras enmiendas oficiales al “desarrollo”**

Las nuevas propuestas teóricas y las críticas al modelo de “desarrollo” y de Extensión agrícola coadyuvaban cambios en el orden internacional. Las propuestas de las Naciones Unidas, a comienzos de los años sesenta, hablan de *desarrollo social* como complemento del *desarrollo económico*. Más que una genuina conceptualización se trata de una yuxtaposición de términos, a lo económico se le agrega lo social. En 1973, los Bancos Internacionales de Desarrollo (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, y otros), quizás persuadidos por las críticas, comienzan a variar su discurso sobre el “desarrollo” hacia un modelo “integrado”. El concepto de “desarrollo” es enmendado con la adición del término “integral”, que significa la incorporación de variables distintas a la tecnología (infraestructuras, educación, salud), dentro de un contexto institucional centralizado, que discurre entre 1976 y 1993 (Vargas del Valle, 1994; Barón, *et al.*, 1996).

## **5.3. Las propuestas de *desarrollo alternativo***

### **5.3.1. El pensamiento de Pablo Freire**

La renovación conceptual, de la que he hablado anteriormente, comienza a promover una serie de propuestas supuestamente alternativas al “desarrollo”, en el contexto amplio del pensamiento de izquierdas. De acuerdo con Pablo Freire el principal obstáculo para el “desarrollo” es la escasa conciencia que tienen los grupos y comunidades que padecen la pobreza y la miseria sobre las causas y condiciones de su opresión. Por tanto, ese problema sólo podría ser resuelto mediante lo que él llama “concientización” de los grupos oprimidos sobre las razones de su opresión, o sea, la opresión producida por el modelo capitalista de “desarrollo”. Las ideas de izquierdas de Freire tuvieron, en general, una notable repercusión en el pensamiento revolucionario y educativo en América Latina (Freire, 1976; 1982). En el ámbito más particular de la

sociedad civil latinoamericana, las ideas de Freire inspiraron la configuración de distintos grupos cívicos que deseaban trabajar con comunidades rurales.

Es conveniente llamar la atención sobre aquella amalgama entre cristianismo y marxismo revolucionario que se sustenta bajo el lema de que en la alianza entre las dos partes no había contradicción, pues al final tanto una como otra pretendían los mismos fines, o sea, la liberación de la opresión de la injusticia, el cuestionamiento a la sociedad burguesa y un cambio en la definición que se tenía en el mundo capitalista sobre qué es el ser humano. Marxismo y Teología de la Liberación aportan las ideas básicas de esta nueva fórmula. El movimiento teológico de liberación contextualiza las “razones de fe” no en los dogmas de la Iglesia católica, sino en una reinterpretación de los principios cristianos de opción por los pobres: es una teología natural basada en la razón práctica con una dimensión política y subversiva<sup>3</sup>.

La reunión de algunos obispos católicos en Medellín (Colombia), en 1968, elabora el documento *Justicia*, en el que se “denuncia” ante la sociedad las condiciones de miseria colectiva en Latinoamérica y la grave injusticia estructural, que en su visión no es otra cosa que violencia institucionalizada (Consejo Episcopal Latinoamericano, 1998). El pensamiento revolucionario de Ernesto “Che” Guevara en la búsqueda de una sociedad más justa afirma que no es suficiente con cambiar las leyes para una mayor equidad y solidaridad social, un mejor reparto de la tierra y la socialización de la producción, sino que será menester *crear un hombre nuevo*, sin el cual la revolución no puede tener un sentido duradero. Este conjunto de ideas encuentra un terreno fértil, sobre todo, en Brasil, Centroamérica y otros países septentrionales de América del Sur. Los discursos de algunas ONG de desarrollo rural en Colombia, lideradas por grupos católicos, están traspasados por la consigna *guevariana* del *hombre nuevo*. La máxima del “Che” como ideología, se articula con cierta facilidad con la creencia religiosa de estos grupos, probablemente porque cambiar la *condición humana* ha sido uno de los grandes mitos, no solo del cristianismo, sino de otras ideologías. El problema radica en la contradicción que tal aspiración genera, es decir, de olvidar la condición humana.

Los conflictos entre capitalismo y revolución en los años sesenta de siglo XX se extienden al movimiento de la teología de la liberación. Las alianzas entre marxismo y cristianismo son objeto de máximo recelo y desconfianza. La Iglesia Romana también se opone a este “contubernio” de ciertos sectores progresistas de la Iglesia de América Latina con el marxismo aludiendo a la incompatibilidad entre religión y política. Los intentos de Estados Unidos por evitar la extensión de la revolución cubana utilizan los más variados métodos: Desde el auspicio e imposición de regímenes dictatoriales en muchos países de América Latina, pasando por los programas de “Alianza para el Progreso” del presidente Kennedy, en los años sesenta, y, de Desarrollo Rural Integrado, en los años setenta, hasta la creación de instituciones privadas como el Instituto para la Fe y la Democracia bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller, que se propone como antídoto a la Teología de la Liberación, procurando la penetración y asentamiento de grupos religiosos protestantes en América Latina.

En Colombia la Iglesia católica de pensamiento decimonónico conserva fielmente las orientaciones doctrinarias del Papa Pío IX en contra de la modernización y hace una tarea implacable contra el comunismo y las ovejas descarriadas del rebaño, sobre todo en los ámbitos más populares y deprimidos de la sociedad, conformando un poderoso tándem con el partido conservador. El mensaje anticomunista ha calado profundamente

---

<sup>3</sup> Tamayo, J. J. (2001): Teología Política. *Diario El País*, 12 de abril del 2001, Madrid.



en los sectores rurales y urbanos. Algunos campesinos, entre otras muchas personas, se refieren al comunismo como la encarnación del demonio. Cuando hablaba con uno de ellos sobre el problema de una nueva “maleza” en las fincas de Chía me dice con la mayor naturalidad que en la localidad la llaman “comunismo”. A pesar de que en los últimos veinte años los discursos de los curas en sus parroquias se han moderado políticamente no se puede pasar por alto los más de quinientos años de férrea evangelización y adiestramiento doctrinario. El anticomunismo estadounidense encontró en la Iglesia Católica un aliado eficaz en la lucha contra el comunismo, pero no sin restricciones, pues el fundamento profético y evangelizador del catolicismo no casaba bien con la tradición intimista protestante, considerada fundamental para el desarrollo del capitalismo<sup>4</sup>. Lo cierto es que hoy se puede observar en Colombia el asentamiento de una amplia diversidad de grupos protestantes que hacen parte de las preocupaciones importantes del Papa Juan Pablo II en América Latina, posiblemente mucho más que los movimientos de la Teología de la Liberación, minoritarios en los países de habla castellana.

### **5.3.2. La Investigación-Acción participativa**

En Colombia, a finales de la década de los años sesenta, el sociólogo Orlando Fals Borda propone una estrategia para el “desarrollo” de las comunidades rurales llamada Investigación-Acción Participativa (PAR) que pretende la integración de conocimientos y la organización comunitaria a través de la participación y la acción conjunta entre productores y técnicos extensionistas, lo que contribuiría a desarrollar procesos de pensamiento político, necesarios para crear elementos de identidad para el cambio (Fals Borda, 1987). El sentido de la participación de los campesinos podría entenderse como la reducción real de la manipulación por parte del poder y como control de las acciones del Estado. La propuesta de Fals Borda ha tenido una amplia resonancia en el ámbito de la sociedad civil latinoamericana, y ha constituido, de hecho, la base ideológica y metodológica para distintos grupos cívicos interesados en actividades de *desarrollo participativo* con las comunidades rurales. Las instituciones del Estado colombiano también han asimilado, al menos en su discurso, las propuestas del desarrollo participativo. Parece que el poder, en este fin de siglo, tiende a llevar el estandarte de los contestatarios.

### **5.3.3. Las críticas a la economía neoclásica y la dimensión ecológica de la economía de Georgescu-Röegen**

La crítica de Georgescu-Röegen al modelo neoclásico de la economía, a mediados de los años sesenta, marca un punto de inflexión en el pensamiento económico contemporáneo. Sus tesis intentan traspasar el límite de la disciplina económica en un intento epistemológico por construir un nuevo concepto de *transdisciplinariedad* que incluya entre otras cosas una dimensión ecológica del “desarrollo” (Georgescu-Röegen 1965; Grinevald, 1997). Las perspectivas ecológicas del desarrollo, que habían hecho la crítica a la concentración urbana e industrial, se plantean formalmente en la Conferencia sobre el Medio Ambiente realizada en Estocolmo, en 1973. Todas estas ideas marcan el comienzo de un largo proceso de reivindicación de la dimensión ecológica del

---

<sup>4</sup> González Ruiz (2000): EE UU: El presidente y dios. *Diario EL País*, 19 de abril del 2002, p. 16. Madrid.

“desarrollo” que se convertirá con el tiempo en la fuerza de sustentación del “*desarrollo sostenible*” en los años ochenta.

#### **5.3.4. Las propuestas del Ecodesarrollo**

La perspectiva del *Ecodesarrollo*, a finales de los años setenta incluye, de una parte, un vigoroso componente medioambiental y, de otra, una crítica al “desarrollo” capitalista y a las propuestas de la economía ecológica que propugnaban por el *crecimiento estacionario* (Daly, 1989). La propuesta quizá más conocida es la de Ignacy Sachs, en la que el componente medioambiental se integra horizontalmente con los aspectos económicos y socioculturales del “desarrollo” (Sachs, 1981). Aparte de la dimensión ecológica del “desarrollo” el modelo de Sachs propone la búsqueda de soluciones *endógenas* aunque no *autárquicas*, pues piensa que los recursos internos de las comunidades deben articularse selectivamente con los recursos externos. Tal vez la propuesta de Sachs, en lo referente a su idea sobre lo endógeno, haya sido una respuesta crítica a los planteamientos de los expertos de la UNESCO que promovieron la idea de un *desarrollo endógeno*, que tuvo una amplia y gran acogida en América Latina, como un reconocimiento a su diversidad cultural y a la liberación de la opresión ejercida por la cultura occidental.

#### **5.3.5. La antropología cultural y el etnodesarrollo**

En la misma década de los ochenta dentro de la corriente de la antropología cultural y el etnodesarrollo se propuso un nuevo enfoque de *desarrollo comunitario* que además de los aspectos culturales involucraba elementos subjetivos en el concepto de “desarrollo”. Bonfil-Batalla elabora el concepto de *etnodesarrollo* que privilegia las experiencias, los factores subjetivos del bienestar y las esperanzas de futuro de los propios actores sociales, sin desestimar los aspectos objetivos del “desarrollo”.

#### **5.3.6. El concepto de sostenibilidad en la interpretación dominante del “desarrollo”**

Los efectos negativos de la *modernización* en el “Tercer Mundo” llevaron a plantear, a finales de los años ochenta, la idea del *desarrollo sostenible*. La paradoja de la *sostenibilidad* en la interpretación dominante consiste en usar el término en el sentido de “sostener” lo insostenible: el “desarrollo”. Todo discurso y proyecto sobre “desarrollo”, que se precie de riguroso, tendrá que llevar el calificativo de “sostenible”. La noción de eficacia económica —competitividad— estrechamente vinculada a la optimización se relaciona inversamente con la eficacia energética. En una perspectiva ecológica, las especies vegetales y animales objeto de explotación tienen un costo elevado, difícilmente sostenible. La economía neoclásica cuando contempla el asunto de asignación de recursos no incluye en su definición la dimensión ecológica y sociocultural. La expresión *desarrollo sostenible* (también llamado por algunos *sustentable*) comienza a ser difundida a raíz de la publicación de la Comisión Mundial del Medio Ambiente, en 1988, del *Informe Brundtland: Nuestro Futuro Común*. El discurso del *desarrollo sostenible* se difunde con rapidez en los ámbitos científico, político e intelectual, como una especie de propuesta que busca apuntalar el árbol torcido y basculante del “desarrollo”, dejando por fuera dimensiones de notable interés

tales como la *sostenibilidad* de la vida social y cultural. Parece, entonces, como si todo hubiera quedado reducido a la elaboración de un nuevo metadiscurso, como otros que le han precedido, o sea, un discurso puro, al mismo tiempo justificado y justificante. Sin embargo, pronto aparecen las reacciones que dicen que la *sostenibilidad* que protege la economía y/o al medio ambiente, sin preocuparse por el florecimiento de la vida social e individual es un sin sentido.

Parece razonable suponer que una definición adecuada de la *sostenibilidad* debería tener en cuenta una de las paradojas más acuciantes de nuestros modos de entender las relaciones con el entorno natural (que incluye *a* y es recodificado *por* el entorno sociocultural), la de que el *desarrollo sostenible* parece ser, desde la perspectiva de modo de producción capitalista, insostenible. El trabajo etnográfico realizado permite observar, con bastante claridad, dicha contradicción cuando se dirige la mirada hacia la multiplicidad de variantes que los campesinos introducen cotidianamente en la partitura del “desarrollo” y el “progreso”, compuesta en el contexto de los intereses del mercado capitalista. Otra restricción al planteamiento metodológico del *desarrollo sostenible*, a la tradición del análisis de “toma de decisiones”, parece consistir en que asocia una idea excesivamente idílica de las relaciones entre ciencia y sociedad, cuando se escuchan con atención los discursos de los agentes sociales sobre la sostenibilidad.

El calificativo de *sostenible* es quizás el que con mayor fuerza entra en contradicción con el concepto dominante de “desarrollo”. La crítica de Esteva a las propuestas de *desarrollo alternativo* se fundamenta, precisamente, en la contradicción que producen los distintos calificativos del “desarrollo”, en el sentido de que “el simple hecho de asociar la intención propia (ya sea sostenible, endógeno, humanista, ecológico o participativo) con el “desarrollo”, tiende a anular esa intención” (Esteva, 1999). Aunque el argumento puede resultar algo excesivo en todos los casos, por ejemplo en la propuesta de Investigación Acción Participativa, puede ser bastante más razonable en el caso del *desarrollo sostenible*. Aunque los acuerdos y los desacuerdos sobre el tema no sean radicales y definitivos, los argumentos de Esteva dejan abierta la preocupación nada desdeñable sobre la redefinición del “desarrollo”.

### **5.3.7. La interpretación agroecológica de la sostenibilidad**

En Europa, algunos grupos e intelectuales reabren los debates sobre el campesinado (Shanin, 1976; Palerm, 1980; Godelier, 1981; Alavi, 1982), inspirados en la antigua tradición de los estudios campesinos y del neopopulismo en Rusia. Las nuevas reconceptualizaciones trascienden al subcontinente latinoamericano, particularmente a México, donde el pensamiento de Palerm es seguido con entusiasmo por Toledo, Altieri y otros (Toledo, 1981, 1990; Altieri, 1983) dando paso a un nuevo concepto, la *Agroecología*. El pensamiento agroecológico se difunde rápidamente hacia el sur del continente, constituyendo quizás una de las ideas más fecundas para el *desarrollo agroecológico sostenible*.

### **5.3.8. La sostenibilidad en la propuesta de la Ecosociología**

En la década de los años noventa, en el contexto de la antigua tradición de los estudios campesinos, la propuesta de la *Ecosociología* combina tres componentes del *desarrollo rural*: *endógeno*, *autosostenido* y *ecológico*. Sevilla y González hacen una propuesta teórica para el análisis de la coevolución social y ecológica de la agricultura



que llaman *Ecosociología* (Sevilla y González, 1990; Sevilla, 1995). El pensamiento *agroecológico* de Toledo y Altieri se combina en una estructura horizontal con aspectos de carácter político, económico y sociocultural. En el modelo se trasfunden lo endógeno, lo autosostenible, lo ecológico y lo sociocultural. En otro plano, el enfoque de la *ecosociología* plantea una amplia diversidad de formas de explotación que se caracterizan por articular distintos procesos de trabajo, lo que deja entrever su intención de superar la vieja dicotomía de explotación capitalista *versus* explotación tradicional campesina, con todo lo que ello ha significado en cuanto a su articulación y dependencia. Dentro de la propuesta es necesario subrayar las indicaciones explícitas sobre la *coexistencia* entre distintas formas de producción, que sólo es posible percibir y aprehender a través del estudio de los procesos de trabajo a nivel microsocioal. La perspectiva teórica de la *ecosociología* ha comenzado a difundirse en el ámbito latinoamericano, gracias al intercambio dinámico entre profesionales latinoamericanos especialistas en desarrollo rural con el grupo de investigación de Eduardo Sevilla en la Universidad de Córdoba.

### **5.3.9. El desarrollo humano**

La expresión *desarrollo humano* ha sido rescatada de las visiones del *desarrollo humanista*, de mediados de los años setenta, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su *Informe de Desarrollo Humano*, publicado en 1990. Sin embargo, el concepto se distingue poco de lo ya expresado veinte años atrás, con el término *desarrollo social*. La educación, la salud y las infraestructuras, siendo aspectos necesarios para el mejoramiento de vida de las personas, no garantizan que las elecciones de los actores sociales se hagan realidad, cuando éstos carecen de los derechos humanos fundamentales. Es precisamente ese componente ético, como rasgo característico del desarrollo humano, el que ha quedado siempre soslayado en la incipiente y frágil democracia de Colombia.

### **5.3.10. De vuelta a la red social**

Un renovado concepto de *red cultural* aspira a replantear el largamente criticado concepto de “desarrollo”. Algunas experiencias europeas como la denominada “Tercera Italia” hace referencia a un modelo de desarrollo rural caracterizado por una red de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas integrales, dispersas en un territorio y conectadas entre sí por su participación en distintas fases de un mismo proceso de trabajo. Se trata, pues, de un modelo de integración espacio-temporal, que toma como base la compleja red social de las comunidades locales con estructura e historia compartidas (Bagnasco, 1977; 1991).

En un sentido y contexto diferentes, Gustavo Esteva, en México, plantea la propuesta de una *Red Intercultural de Acción Autónoma*, que no es otra cosa que el conjunto de personas que han escapado de las filas de la economía y que él llama los *nuevos comunes*, a quienes se debería apoyar políticamente, proporcionándoles un contexto social adecuado que les permita realizar sus propias actividades e innovaciones. Los nuevos “comunes” no son los *luditas* que en el pasado se oponían a la industrialización, sino gentes que viven en los márgenes del mundo económico y que ven “su resistencia a la invasión económica de sus vidas como una reconstrucción creativa de las formas básicas de interacción social”. Esa parece ser, según Esteva, el

nuevo *ethos* del “desarrollo”, una vez que finaliza su fuerte argumentación crítica contra el “desarrollo” (Esteve, 1999). A pesar de la potente carga ideológica que se pueda encontrar en los planteamientos de Esteve, no se puede ignorar que, en el caso de Colombia, aunque el desempleo real sea de casi 50% de la población económicamente activa<sup>5</sup> y la modernización realizada haya tenido no pocos efectos negativos, aún se encuentran vivas las redes básicas de interacción social que con su diversidad de lógicas de acción siguen permitiendo la subsistencia de una enorme cantidad de gente de los márgenes. Quizás ésta sea una de las perspectivas más fructíferas para definir una contradicción de orden mayor generada por la lógica del “desarrollo”, es decir, cómo podrían acceder al progreso y al bienestar aquellas gentes que se encuentran en los márgenes de la sociedad con la lógica económica que los excluye. En los márgenes sólo queda el recurso de la supervivencia y éste no pertenece a la lógica de la economía.

Es en este sentido que las gentes excluidas del “Tercer Mundo” en el que los espacios de marginación suelen ser mucho mayores que los del mundo de la economía, y que por tanto se convierte paulatinamente en la excepción, tendrán que acogerse a otras lógicas distintas para poder sobrevivir y, más aún, como supone Esteve, construir un porvenir en sus propios términos. De hecho, los estudios microsociales con campesinos y pequeños productores muestran cuáles son esas lógicas o modos de acción que permiten la supervivencia bajo la tutela de la red social.

---

<sup>5</sup> No es exagerado afirmar que en Colombia la mitad de la población económicamente activa se dedica a lo que los economistas llaman *economía informal o sumergida*, que tal vez sería mejor decir, que van por libres, de forma completamente visible y real, de acuerdo con sus propios términos y a través de las relaciones que establecen en la red social para poder subsistir.

### III. METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIÓN

*“En la década de los ochenta, podemos afirmarlo, el país (Colombia) está bien lejos de la felicidad después de un siglo de desarrollo capitalista. Fieramente dividido entre los que lo tienen todo y los que nada tienen, entre campesinos sin tierra y terratenientes a los que les sobra, entre la patronal y los trabajadores, entre ejército y movimientos guerrilleros [...] La crisis colombiana entra en una fase profunda de desempleo, inseguridad, crimen, narcotráfico, desazón cultural. La impunidad se ha convertido en la regla para el crimen organizado y financiero [...] Los partidos “tradicionales” conservan su inmemorial hegemonía, evaden las realidades de la desigualdad en lo económico y de la exclusión en lo político [...] Ante la crisis generalizada habría que preguntarse hacia dónde vamos y si el destino del país es, en últimas, un precipicio social.”*

*Salomón Kalmanovitz, 1986*

#### 1. Los motivos de la investigación

La condición permanente para la inmensa mayoría de los colombianos es la de la esperanza. Esperanza en un futuro mejor, de paz y convivencia. Es también la mía como colombiano y como investigador social. Pero los años noventa tampoco abrieron los espesos y amenazantes nubarrones para que pudiera penetrar ese rayo de luz esperanzador. La vida es un milagro y, en Colombia, se podría afirmar, sin duda, es dos veces milagro.

En 1992 decidí solicitar mi ingreso al Programa de doctorado del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense, para formarme como investigador en la disciplina. Empecé con perplejidad, y no sin algo de “atreimiento”, un largo y difícil camino, después de haber ejercido la cátedra de Patología Vegetal, durante 25 años, en la Universidad Nacional de Colombia. La orientación de mis profesores en los cursos de doctorado, para quienes tengo un profundo reconocimiento, la lectura paciente y prolongada de escritos sociológicos y antropológicos, algo de esfuerzo personal y un gran placer con lo que hacía han llegado a dar vida a esta etnografía, que hoy pongo a la consideración crítica no sólo del tribunal académico, sino también de los “extensionistas rurales” colombianos.

Las motivaciones a la hora de emprender el trabajo de investigación son de carácter subjetivo y objetivo a la vez. La construcción del objeto de estudio y del método para alcanzarlo fue una labor compleja, teniendo en cuenta ciertas características personales —biográficas—, de mi formación profesional y de la trayectoria en docencia e investigación, en el campo de las ciencias biológicas aplicadas. Mi experiencia en investigación sobre enfermedades tropicales me llevó a una reflexión sobre los fines de la misma y su precaria contextualización en el mundo sociocultural, siempre me produjeron dudas e insatisfacciones. Estas últimas fueron el punto de partida para un cambio aparente de rumbo.

La realización profesional y las actividades de investigación vinculadas al marco más amplio de la producción agrícola me llevaron a plantearme un conjunto de preguntas sobre el proceso de transferencia del conocimiento científico-tecnológico a las comunidades locales. La visión objetivista de los procesos de producción agronómicos parecía substraerse a los procesos de trabajo de los agricultores y a su contextualización en el complejo entramado de la vida cotidiana. Preguntas al principio bastante deshilvanadas acerca de qué valor social tenían nuestros ingeniosos, rigurosos y temporalmente válidos conocimientos científicos sobre la agricultura. Respuestas



parciales que intentaban autoconvencernos de que los conocimientos científico-técnicos se convertían automáticamente en riqueza, progreso y, por tanto, en felicidad humana. Decepciones por el poco éxito de las labores de transferencia, y muchas explicaciones sin haber hecho la pregunta quizás más apropiada: ¿cómo se modulaba la pretensión de universalidad de los conocimientos científicos y tecnológicos en los contextos locales, por definición diversos y cambiantes?

La necesidad de escribir un proyecto de tesis doctoral para el Departamento de Antropología Social fue un comienzo de sistematización (por cierto bastante deficiente) de las ideas con miras a configurar el objeto de estudio y su método de conocimiento. Las ideas parecían claras y confusas a la vez. La ayuda en este propósito vino de varias partes, pero especialmente de la generosa atención que me dispensaron durante un año en los cursos de doctorado los profesores Don Miguel López Coira y Don Ángel Díaz de Rada. La elaboración de una tesina, en el transcurso de otro año, me ayudó a profundizar en el problema y a adquirir principios teóricos en el campo socio-antropológico, tarea que aún no ha terminado.

La formación teórica en conceptos y procedimientos de Trabajo de Campo con los profesores López-Coira y Díaz de Rada, y sus constantes estímulos me llevaron a dejar un poco atrás los miedos y las incertidumbres de afrontar el trabajo de campo. Con todo esto, más algunas recomendaciones por parte de ellos sobre la elaboración de una guía de trabajo, donde se consignaron los aspectos más relevantes para el estudio, no tuve más remedio que llenarme de coraje y empezar a explorar un lugar. Un lugar que ya tenía en mente: la localidad de Chía a 30 Km de Santa Fe de Bogotá, poblado de donde es oriunda mi familia paterna y donde pasaba algunas temporadas de vacaciones en mi niñez y juventud.

## **2. Los propósitos de la investigación**

Después de muchas idas y venidas pude definir y concretar con más claridad el propósito principal de esta investigación: deseaba estudiar empíricamente las propuestas formales de las instituciones de Desarrollo Rural y Transferencia de Tecnología Agrícola, a través de las experiencias concretas de los pequeños productores del municipio de Chía, en Colombia.

Por tanto, la investigación nace con la intención de hacer una crítica etnográfica a estas dos instituciones, a través del análisis de los conflictos y contradicciones que se producen cuando dichas instituciones y sus agentes intentan llevar a cabo un proyecto de transformación técnico-económica y social de las comunidades rurales. Para ello, sería metodológicamente importante examinar los objetivos universalizadores y la lógica instrumental de las instituciones de Extensión rural y Transferencia de tecnología, a la luz de sus actividades concretas y de la diversidad de modos de acción que constituyen el mundo de la vida cotidiana de campesinos y agricultores de la localidad de Chía.

Las mediaciones socioculturales que hacen los agricultores de las instituciones de desarrollo rural y de transferencia de tecnología han sido un aspecto históricamente olvidado y ausente en la organización y configuración de planes y programas de desarrollo rural en Colombia. Fue en ese sentido que llegué a pensar que un estudio etnográfico podía hacer algunas contribuciones a la antropología del desarrollo y, más específicamente, a la reflexión de planificadores y extensionistas rurales, intentando llamar su atención sobre la importancia e interés de profundizar en el conocimiento

sociocultural y en las mediaciones que hacen los usuarios de la institución, a la hora de diseñar y llevar a cabo acciones de cambio técnico y desarrollo comunitario.

El objeto de estudio, así definido, se caracteriza por la diversidad y la complejidad. Diversidad de procesos, diversidad de lógicas, diversidad de modos de acción, diversidad de modelos de organización, etc. Toda esta diversidad y complejidad se encarna, a su vez, en seres humanos —agentes sociales—, los cuales no se comportan como los elementos pasivos y dóciles de un experimento agronómico controlado. Por tanto, una perspectiva epistemológica de “experimento” como método de conocimiento parece imposible. Interacción, diálogo y participación son los conceptos constitutivos del método de conocimiento de dicho objeto.

El análisis de la realidad social ha sido una tarea compleja por cuanto tenía que ver con una comunidad rural extensa y diversificada. La realidad social de la municipalidad, y en particular la del sector rural, es una realidad heterogénea, multifacética y diferenciada. En el estudio propuesto concurren numerosos planos de sobredeterminación que se interceptan de manera inextricable. Así por ejemplo, la abigarrada estructura política clientelista que constriñe la organización y participación autónoma de la sociedad; las severas restricciones de acceso de los pequeños agricultores a los recursos necesarios para la apropiación del proceso productivo; los mecanismos poco o casi nada operativos, propuestos por el modelo de Estado descentralizado, para la organización y participación de los pequeños productores; y los conflictos y contradicciones que se generan en el proceso de producción, distribución y consumo en el contexto de una estructura económica agraria que hace muy difícil la supervivencia de los pequeños productores. Por tanto, el proceso institucional de transferencia de tecnología no puede abstraerse al conjunto de influencias internas y externas a la institución que la sobredeterminan. El análisis intenta integrar, de la forma más armónica y comprensible, esos diferentes planos de sobredeterminación con el fin de ofrecer al lector una interpretación verosímil. Existen, sin duda, distintas aproximaciones metodológicas posibles para hacerlo, pero cada investigador habrá de decidirse por una de ellas, con base en la experiencia de su propio trabajo de campo, sus supuestos teóricos y las intuiciones que le acompañan.

Las relaciones entre la Unidad Municipal de Asistencia Técnica, UMATA, y sus agentes de Extensión agropecuaria, y la comunidad rural ocurren en un entorno local diferenciado, no sólo política y económicamente, sino también institucionalmente. Es en este sentido que cualquier programa de “desarrollo rural” que busque la participación de los agricultores tendrá que preguntarse cómo discurren los flujos institucionales de información y conocimiento en que se encuentran inmersos tanto agricultores como técnicos. Qué itinerarios recorren, cuál es la información y conocimiento que obtienen e intercambian, qué tipo de relaciones establecen y cuáles son sus propósitos. Pero, además, las rutas institucionales de conocimiento e información de los pequeños productores no se restringen al campo acotado de la municipalidad, sino que trascienden a los espacios más amplios de la región y la nación. De otra parte, las relaciones entre la UMATA, como institución de transferencia de tecnología, y los pequeños productores habrá que estudiarlas desde una segunda perspectiva, esto es, a partir de las relaciones que los pequeños productores tienen con sus medios de trabajo; lo que significa entender cómo producen y reproducen la sociedad y de qué manera entretejen sus relaciones sociales de producción.

### 3. La experiencia iniciática en el trabajo de campo

En junio de 1994, me puse en contacto con el director de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica de Chía, que había sido encargado (dos años atrás), por la administración local, de la creación y organización de la UMATA local. Con su ayuda exploramos, de una forma amplia y general, los distintos ámbitos de la organización del municipio, haciendo énfasis en los aspectos de la producción agrícola. Chía es hoy un municipio con una organización compleja, en cierta forma vivido por mí en algunas etapas del ciclo vital, pero no por ello conocido como solemos pensar, pues nunca tenemos pruebas. A medida que íbamos mirando y hablando, en el transcurso de varias semanas, pude percibir macroscópicamente ciertos cambios notables, donde lo rural y lo urbano aparecían entremezclados por todas partes. El dinámico ir y venir de sus actuales pobladores no tenía mucho que ver con los encuentros esporádicos con otros vecinos de mi niñez. Ahora, debía comenzar por entender qué decían sus nuevas y viejas voces, su paisaje transmutado y sus innumerables caminos que tejen inextricablemente las redes sociales de hoy.

Las charlas con los técnicos ponen de relieve la urgente necesidad que tienen para definir los nuevos planes de desarrollo municipal, en el contexto de la recién estrenada descentralización fiscal y administrativa. El poder político, desde la alcaldía, rebosaba el entusiasmo que da la “autonomía”. El alcalde manifestaba estar a favor del nuevo “desarrollo participativo”. Se organizó, luego, un plan para recorrer las distintas veredas de Chía, visitando en sus fincas a varios agricultores usuarios de la UMATA, a quienes fui presentado como investigador social, evitando sacar mi identidad profesional (Ingeniero Agrónomo), pues pensaba que podía entretener y desviar demasiado la interacción con los campesinos e inhibir su expresividad en sus formas de pensar y de llevar a cabo su proceso de producción agrícola. Aspiración que a veces se cumple, pero que en otras ocasiones fue difícil de alcanzar.

Llegué a la localidad justamente en el momento en que la comunidad de Chía pareciera tener una efervescente movilización para la organización y configuración de un nuevo Plan de Desarrollo. El equipo médico y paramédico del hospital de Chía había colaborado con la UMATA y otras instituciones, en el diagnóstico municipal. La charla con la nutricionista, y su narración ordenada y fluida, me proporcionó una visión amplia del proceso. La profundización sobre estos aspectos se hizo, luego, en los archivos de la oficina de la UMATA y de la administración municipal. El diagnóstico organizado y orientado por el director y los técnicos constituyó la base para que el Concejo Municipal aprobara, en 1993, el primer plan de desarrollo municipal. Las conversaciones con algunos profesionales y políticos locales me permitieron palpar el orgullo que sentían de saber que Chía era uno de los primeros municipios del país con un plan de desarrollo local. Este fue el comienzo de un trabajo de campo que duraría hasta el año 2000, que transcurre durante dos administraciones locales de distinto signo político y con dos directores que tenían visiones diferentes sobre el desarrollo rural y la extensión agropecuaria.



## **4. El Trabajo de Campo**

### **4.1. Primera fase de la investigación**

*La construcción del contexto sociocultural de la investigación.* El contacto directo con los agricultores, las charlas informales, la toma de notas y los registros videográficos constituyeron el punto de partida para la construcción del contexto sociocultural. Deseaba sentar las bases para la construcción de un “edificio” sociocultural, casi tan grande como el municipio, que hiciera posible no sólo mi interacción social como investigador con los agentes sociales de Chía, sino también la construcción de un amplio escenario donde pudiera observar, y en alguna medida participar, en el espacio de interacción entre instituciones y usuarios; pero el mundo de los usuarios resultaba ser tan amplio, diseminado y diverso que por más esfuerzos que hacía no lograba aprehenderlo en su totalidad. Las desazones fueron a veces sobrecogedoras, pues el espacio de interacción social tenía demasiada holgura; sin embargo, fueron calmándose en la medida que penetraba en aquel mundo y era acogido en mis planteamientos, por la mayoría de los agricultores, con generosidad y benevolencia. Con los primeros agricultores que me fueron presentados “oficialmente” se fueron ampliando, paso a paso, las redes de agricultores veredales e interveredales. Las charlas informales con los agricultores intentaron, de una parte, abrir un espacio de confianza y aceptación y, de otra, lograr una situación de proximidad adecuada y cómoda para ir afianzando la operativización de las interacciones que deseaba establecer (entre ellos y yo) con fines de investigación. En el transcurso de los itinerarios, algunas veces planeados y otras veces dejados al arbitrio de la intuición y de los encuentros más o menos fortuitos, se fueron configurando en la práctica criterios de selección y elección de agricultores, tales como diversidad de la actividad productiva, formas de producción, composición y organización familiar, grupos de agricultores, tipos de vinculación comercial y asociativa, diferentes tamaños de predios, usos tecnológicos, y receptividad a los planteamientos de la investigación. En suma, intentaba abarcar la máxima diversidad posible, consecuentemente con el objeto de estudio.

*La construcción de relaciones con las instituciones.* Simultáneamente, me puse en contacto con las oficinas locales de las instituciones estatales relacionadas con el sector agropecuario, la administración municipal (juntas de acción del comunal, secretaría de planeación municipal, instancias de participación comunitaria) y algunas universidades de Bogotá que tienen su sede en Chía, para exponer mis propósitos y solicitar información y algún tipo de colaboración. A través de la Casa de la Cultura busqué la forma de ponerme en contacto con los “raizales” de Chía, es decir, personas mayores de la localidad que tienen un reconocimiento por su sabiduría acerca de la historia de Chía. Los contactos con los políticos se fueron hicieron paulatinamente buscando justificar mi presencia en las veredas e intentando obtener información significativa para la investigación.

Esta breve descripción intenta mostrar que el estudio de las relaciones entre la institución de transferencia de tecnología y los pequeños agricultores, que constituyen el tema nuclear de la investigación, tiene una pretensión holística en el sentido de dar cabida a todos los aspectos relevantes que inciden en el estudio del tema concreto. Sin

embargo, debo subrayar, de una parte, que no es fácil fijar límites a la pretensión de totalidad, lo que puede conducir a que algunos lectores puedan considerar excesiva (o escasa) la dimensionalización o grado de contextualización del objeto de estudio; pero en esta investigación he querido acceder a la mayor cantidad de fuentes de información posibles, pensando en que la multiplicidad referencial podía contribuir a estudiar las interacciones desde distintos puntos de observación y al entrecruzamiento de datos, con la intención de ganar en objetividad. De otra parte, la intención holística del trabajo requiere una matización importante en el sentido de que Chía tiene una organización social compleja, por lo que la aspiración holística, en el sentido estricto del término, es una imposibilidad, un sueño; en suma, una utopía.

***La construcción de contextos regionales y nacionales.*** Tampoco hubiera sido adecuado para el tratamiento del objeto de estudio abstraerse a la influencia de los ámbitos regional (departamental) y nacional con los que se encuentra íntimamente relacionado el municipio. La dudosa autonomía municipal, aunque fuese una realidad poco cuestionable, no implica independencia de los entornos mayores. Las relaciones de Chía con esos órdenes mayores muestran un conjunto de conflictos y contradicciones, no sólo en los aspectos institucionales relacionados con el desarrollo rural y la transferencia de tecnología, sino además conflictos de intereses entre la municipalidad, la subregión (Sabana Centro, en la que Chía se encuentra asociada con otros diez municipios) y la metrópoli de Santa Fe de Bogotá, que comienza a penetrar la vertiente oriental del municipio con urbanizaciones de alto estrato socioeconómico, con la secuela del desplazamiento de campesinos.

#### **4.2. Segunda fase de la investigación**

En 1995 la actividad de investigación tuvo varios frentes: un trabajo de campo en una empresa de flores, un primer conjunto de entrevistas informales con los agricultores, sin ninguna pretensión de limitar su temática con el fin de ir profundizando en una amplia diversidad de aspectos de la vida cotidiana que me permitieran una mejor situación como investigador, y el fortalecimiento las relaciones con la UMATA y otros agentes institucionales.

En 1996 se continuó con las actividades anteriores, pero fue necesario dedicar gran parte del tiempo a la construcción de los datos ecosociológicos de interés para la investigación: pesquisas en el Instituto Caro y Cuervo con sede en Chía (vereda Yerbabuena), recolección de mapas en Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, recolección de datos demográficos en el Departamento Nacional de Estadística, DANE, consultas en las Bibliotecas de la Universidad Nacional y de la Universidad de los Andes en Bogotá y la Universidad de la Sabana con sede en Chía, consulta de datos en la Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá, CAR, estudio de documentos del Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología y, finalmente, el estudio de los Planes de Desarrollo de la administración de Chía.

#### **4.3. La interrupción involuntaria del Trabajo de Campo**

Debo registrar aquí la interrupción del trabajo de campo durante aproximadamente año y medio debido a una grave enfermedad que pareció dar por terminado definitivamente el proyecto de investigación. En la medida que fue posible

profundicé en algunos aspectos teóricos que era lo parcialmente viable, comencé con la traducción de los datos ecosociológicos y fui avanzando en el análisis de contenido de algunas entrevistas. La esperanza de recomenzar el trabajo de campo se cristalizó en 1999.

#### **4.4. Tercera y última fase de la investigación**

Entre el año 1999 y el año 2000 se realizaron entrevistas en profundidad sobre temas relevantes para la investigación con agricultores, directores de instituciones (locales, regionales y nacionales), técnicos de la Unidad de Asistencia Técnica, extensionistas rurales de organizaciones cívicas, técnicos de empresas multinacionales del sector agrario, líderes comunales (Juntas de Acción Comunal), agentes de la política municipal, distribuidores de insumos agrícolas, cooperativas agrícolas y asociaciones de productores y usuarios campesinos.

Un aspecto especialmente relevante fue el estudio de las interacciones entre los técnicos de la UMATA y los agricultores en las actividades de asistencia técnica en las fincas de los agricultores y en los cursos y prácticas diseñadas por la institución. La construcción de datos multirreferenciales alcanzó su punto máximo con mi participación en espacios de encuentro de la UMATA, la Administración municipal, los agricultores, y otros agentes sociales e institucionales del municipio, en los Comités Municipales de Desarrollo Rural, CMDR, y del Plan de Ordenamiento Territorial, POT.

***Ampliación del campo de prácticas.*** El trabajo con los agricultores de la vertiente occidental de Chía y, particularmente, con los de la Vereda Cerca de Piedra colindante por el sur con el municipio de Cota mostró la estrecha vinculación de los horticultores de Chía con los de Cota. Algunos de estos últimos producían en los dos municipios y muchos de los de Chía estaban asociados a la cooperativa de Cota. En consecuencia, decidí ampliar el campo de prácticas a algunas veredas del municipio de Cota especializadas en la producción de hortalizas, en tanto constituye una de las actividades agrícolas con mayores expectativas de futuro para los agricultores y donde se podían estudiar igualmente y con detenimiento los aspectos relacionados con el objeto de estudio. Es importante subrayar que la ampliación del campo de prácticas requirió de la construcción de un contexto de integración social en Cota, a través y con la ayuda del director y los técnicos de la UMATA, algunos horticultores socios de la Cooperativa de Horticultores, y naturalmente los horticultores de Chía. Los procedimientos utilizados fueron similares a los de Chía, aunque menos exhaustivos en lo que se refiere a la construcción del entorno ecosocial.

Para una persona formada como investigador en el campo de las ciencias biológicas —como es mi caso— fue inevitable un primer choque de extrañamiento epistemológico en el sentido de que su habitual perspectiva de reducción de la heterogeneidad que le conduce a la construcción de modelos generalizables, se sustituye por otra donde el objeto de estudio es precisamente la búsqueda de conocimientos que intentan poner de relieve la diversidad sin ninguna intencionalidad reduccionista, lo cual no evita que persista una pretensión de generalización, aunque esta sea difícil de realizar (Díaz de Rada, 1996: 68 y ss).



**Cuadro 3.1. Procedimientos de investigación (resumen)**

<b>Fase I. Construcción del contexto de integración e interacción social (1994-1995)</b>
<p>1.1 Reconocimiento general del municipio con el director de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica. Diagnóstico rural. Bases del Plan de Desarrollo Municipal.</p> <p>1.2 Vinculación con los primeros agricultores del municipio: charlas informales.</p> <p>1.3 Registros videográficos.</p> <p>1.4 Conversaciones con agentes sociales institucionales y de la administración</p> <p>1.5 Construcción de una red interveredal de Agricultores.</p> <p>1.6 Diario de campo para el registro de observaciones.</p>
<b>Fase II. Profundización en la construcción de problemas y del contexto ecosociológico (1995-1996)</b>
<p>2.1 Entrevistas con agricultores: profundización en diversos aspectos de la vida cotidiana.</p> <p>2.2 Procesos de trabajo agrícola</p> <p>2.3 Vinculación y trabajo de campo en una agroindustria de flores: relaciones con los pequeños productores de flores</p> <p>2.4 Construcción del contexto ecosociológico del municipio: Instituto Caro y Cuervo, Chía; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC; Departamento nacional de Estadísticas, DANE; Corporación Autónoma regional de la Sabana de Bogotá, CAR; bibliotecas universitarias (U. Nacional, U. de los Andes, U. de la Sabana; Centro de Investigaciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Chía); Oficinas de Planeación Municipal de Chía y de Cota y documentos de la alcaldía municipal y la UMATA de Chía.</p>
<b>Fase III. Producción de información específica (1999 a 2001)</b>
<p>3.1 Entrevistas en profundidad sobre temas relevantes para la investigación</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Entrevistas con agricultores y observación de procesos de trabajo</li> <li>– Entrevistas con directores y funcionarios de instituciones (locales y regionales)</li> <li>– Entrevistas con los asistentes técnicos de las UMATA de Chía y de Cota</li> <li>– Entrevistas con extensionistas rurales de organizaciones cívicas</li> <li>– Reuniones con técnicos de empresas multinacionales del sector agrario</li> <li>– Entrevistas con líderes comunales: Juntas de Acción Comunal</li> <li>– Entrevistas con agentes políticos</li> <li>– Entrevistas con distribuidores de insumos agropecuarios</li> <li>– Entrevistas con gerentes y socios de cooperativas y asociaciones de usuarios</li> </ul> <p>3.2 Observación y participación en espacios de interacción comunitaria</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>– Interacción de técnicos y agricultores en fincas</li> <li>– Reuniones del Comité Municipal de Desarrollo Rural (CMDR)</li> <li>– Reuniones Plan de Ordenamiento Territorial (POT)</li> <li>– Cursos y prácticas de capacitación diseñados por la UMATA de Chía.</li> </ul>
<b>Fase IV. Elaboración del informe escrito (2001-2002)</b>

## **5. Consideraciones metodológicas y epistemológicas**

El supuesto de partida de la investigación se plantea aquí bajo la forma de una paradoja fundamental: cómo se modula la pretensión de universalidad de las ciencias modernas en los contextos particulares (locales), sin perder la perspectiva de que lo uno y lo múltiple son estrictamente simultáneos y que su separación en opuestos binarios es sólo convencional y depende del punto de mira que escojamos como investigadores. Me parece que la perspectiva científica de la antropología social, y en particular de los estudios etnográficos, ofrece un marco metodológico excepcional para el estudio de esa paradoja fundamental que posiblemente nos induce a conciliar, en clave existencial, la diversidad irreducible de la vida y el “milagro” de su unicidad. Esta perspectiva implica la pretensión de un equilibrio entre el proyecto de investigación y su realización, tarea sin duda difícil de lograr, pero que siempre se puede intentar. Para ello, parecía adecuado proponer una metodología que se distanciara de propuestas de “sistema cerrado” (que tienden a esclerotizar las estructuras), y que se aproximara a la noción de realidad como espacio abierto, en transformación permanente y, por tanto, sin soluciones definitivas. Lo relevante sea quizás intentar captar y registrar el mayor número posible de esas variaciones de la realidad y construir sobre ellas una mirada antropológica, sin olvidar que el conocimiento de la realidad social es siempre imperfecto y aproximativo.

### **5.1. Extrañamiento y familiaridad**

No puedo dejar de referirme a un aspecto relacionado con el extrañamiento. La búsqueda como investigador social de un lugar en la comunidad para el estudio de una anomalía que deseaba conocer en profundidad chocaba, en cierta forma, con el lugar de algunas de mis vivencias en Chía a lo largo de mi ciclo vital, lo cual hacía que muchos de aquellos lugares estuvieran socialmente prefigurados. En la fase de definición de mi situación como investigador social en el contexto social de Chía, se había generado una sensación extraña de proximidad y lejanía. Me di cuenta de que ese conocimiento previo en dos dimensiones distintas me proporcionaba algunas ventajas pero también desventajas, pues había el riesgo de una falta de extrañamiento, para adecuarme a mi objetivo de intentar aprehender la máxima diversidad posible, que con frecuencia se opone a la familiaridad con las cosas (Díaz de Rada, 1996: 66). La tensión entre distancia y proximidad se convirtió, si no exactamente en una obsesión de control permanente, si en algo consciente, que con el transcurrir del tiempo y del trabajo de campo tal vez pude llegar a entender no tanto como esa “distancia”, de ni tan cerca ni tan lejos, sobre la que se hablaba en los cursos de doctorado, sino como una especie de imperativo que me llevaba algunas veces a mirar de cerca como especialista y otras veces como algo más lejano, distante y hasta misterioso o enigmático. Las situaciones y sensaciones “cerca y lejos” podían ocurrir casi simultáneamente: la cercanía podía estar en lo extraño y viceversa. Pensé que “lo cercano” y “lo lejano” eran en cierta forma parecidos a la dualidad de “lo igual” y “lo distinto”. Posiblemente todas estas percepciones y sensaciones están relacionadas, al menos en parte, con la “necesidad” de comprender y de hacer inteligible la realidad. En mi formación y experiencias en el ámbito de las ciencias naturales cuantas veces no me hallaba conminado a comprender lo común entre dos fenómenos que aparentemente no

tenían relación, o a entender lo distinto entre dos fenómenos aparentemente iguales. Otra vez los opuestos son estrictamente simultáneos<sup>1</sup>.

En otra perspectiva, la formación como investigador en el Departamento de Antropología Social en Madrid acompañada con el trabajo de campo en Colombia me permitió un notable distanciamiento. El entorno cultural y académico de España (modos de pensar y de hacer), sin duda distinto del colombiano, me dio la oportunidad de pensar mi país y mi lugar de investigación a través de otra cultura, a matizar el grado de identificación con mis propias raíces y de ver a través de un juego de lentes distinto (diversificando y matizando mis pertenencias), poniendo aún más en crisis mi creencia sobre la objetividad de mi entorno, supuesto antropológico a mi modo de ver importante para construir una buena etnografía.

## **5.2. Identidades y roles**

Mi pretendida identidad como investigador sufrió inevitablemente desplazamientos. Los técnicos de la UMATA supieron desde un principio mis pretensiones como investigador en el campo antropológico, y, a un tiempo, conocían mi profesión de Ingeniero Agrónomo y mi larga trayectoria como docente e investigador en la Universidad Nacional de Colombia. Nunca les fue fácil verme de otra manera, con lo que las relaciones tendían a plantearse en ese ámbito. En las conversaciones con otras personas de la comunidad era inevitable que ellos se refirieran a mí como “el agrónomo”, “el patólogo”, “el profesor”, “mi profesor”, “mi amigo y colega”, el “investigador”. El control de los “roles” casi nunca me perteneció por completo y eso tuvo varias consecuencias en el ámbito de los agricultores. El rol de profesor de la universidad con mayor prestigio y reconocimiento nacional, aspecto del que tenían plena conciencia, me otorgaba un estatus de autoridad y respeto que en un principio no favorecía el acercamiento que yo deseaba, por más esfuerzos que hacía de entablar charlas amistosas en que las que intentaba despojarme de mi estatus académico; el rol de agrónomo les inducía a “llevarme a un terreno más o menos compartido”, para solicitar opiniones (y más aún, recomendaciones); mi “debilidad” por la docencia aunada a mi concepción democrática del conocimiento me hizo caer en pequeñas “trampas” que tuve que aprender a sortear con rapidez porque obstaculizaban la construcción de datos, debido al reconocimiento que me dispensaban generosamente los agricultores, es decir, yo era el que aparentemente sabía, entonces para qué preguntaba sobre lo que ya sabía. Mi presencia intermitente durante un largo período de tiempo contribuyó a forjar alguna familiaridad y confianza que llevaron a la aparición de otros roles. Problemas familiares, conflictos con vecinos, quejas de muy diversa índole fueron escuchadas con consideración. Posiblemente, un tiempo mayor de convivencia me hubiera llevado a relaciones de parentesco —compadrazgo—, como suele suceder a menudo con los profesionales que trabajamos en ciencias agropecuarias cuando logramos alcanzar una empatía grande con los agricultores. Eso mismo me sucedió cuando realizaba investigaciones epidemiológicas sobre una enfermedad del cacao en varias fincas de agricultores de la Orinoquia colombiana, durante quince años. La identidad y el rol de investigador comienza su proceso de metamorfosis en sentidos distintos, una vez que como investigador logro un sitio para la interacción en la red

---

<sup>1</sup> Ciertos dualismos tienden a lastrar la metodología de las ciencias sociales, así por ejemplo, entre el “fiscalismo social” y el “idealismo hermenéutico”, entre particularismo y generalización, entre las perspectivas del espectador y de la gente, o *etic* y *emic*.



social. Los roles se multiplican y funcionan simultáneamente: son parte de la diversidad de la vida cotidiana.

### **5.3. Los criterios e interpretación de la representatividad**

Los agricultores con quienes se construyó esta etnografía no surgen de una selección muestral probabilística obtenida de la población de Chía como un todo, por dos razones: un muestreo al azar implica un conocimiento “a priori” del universo poblacional e implica también cierta homogeneidad de la población —varianza igual al promedio— opuesto al supuesto de partida del estudio, es decir, la diversidad. Además, es dudoso que las variables socioculturales se distribuyan al azar. Los agricultores fueron escogidos estratégicamente de acuerdo con los propósitos de la investigación cuya validez dependería no sólo del número de casos de estudio sino también de la especificación del agente social de acuerdo con los objetivos de la investigación, parecidos (de alguna manera) a métodos de muestreo sistemático o estratificado, sin que el procedimiento estratégico y probabilístico produzcan las mismas cosas.

En los estudios etnográficos no se puede estar completamente seguro de la representatividad, por cuanto no se trata de experimentos controlados que buscan eliminar la confusión debida a factores no controlados, sobre las respuestas obtenidas. Valdría la pena recordar que en un sentido estadístico ninguna diferencia significativa puede garantizar la existencia real de algo que estudiamos, pues lo que nos dice es la magnitud del error al que nos exponemos si aceptamos una hipótesis determinada. En el trabajo etnográfico se busca quizá lo contrario, es decir, afrontar la confusión de una multiplicidad de variables, para llegar a alcanzar la mayor comprensión e inteligibilidad posible sobre la realidad social que se estudia, de acuerdo con los objetivos propuestos. Es en este sentido que el investigador no puede estar seguro de la representatividad de su muestra (grupo de estudio), lo cual en última instancia no permite una generalización global, pues la muestra no es un estimador de una población más grande (López-Coira y Díaz de Rada, 1991).

La búsqueda de la diversidad y la variación local en el entorno de la comunidad de Chía, como se ha descrito más arriba, implicó desde un comienzo la aplicación de una estrategia intensiva en el cumplimiento de la construcción de la mayor complejidad posible, que es como quisiera que se entendiera la “representatividad” en este trabajo de investigación. La producción de datos multirreferenciales de carácter exhaustivo comprendió más de doscientos registros etnográficos de diversa índole. Además, los datos cualitativos se combinan con un conjunto importante de datos cuantitativos de interés para la investigación.

### **5.4. Observar, Participar y observación-participante**

La experiencia misma del trabajo de campo tiene la virtud de ayudarnos a encarnar nociones y conceptos abstractos que a veces parecen ambiguos y hasta equívocos. Pareciera que observar y participar nos ligan con dos acciones distintas. Sin embargo, en las dos acciones hacemos cosas. Al participar, al hacer cosas en conjunto con otro u otros, no dejo de observar. Y si me propongo solamente observar (por ejemplo, la interacción entre los agricultores y técnicos) estoy haciendo cosas con ellos y, aún más, se produce inevitablemente un juego de opiniones, intercambio de

información, de ayudas y colaboraciones. Nuevamente, las dualidades son simultáneas, son en la práctica partes inseparables de la realidad.

### **5.5. Las fuentes de información *etic* y *emic***

La construcción procesual de los datos etnográficos se produjo en general mediante los registros de observación de comportamientos (perspectiva *etic*) y el análisis de los discursos de los agentes socioculturales (perspectiva *emic*). Sin embargo, los datos son producto de la combinación de muchas cosas: observaciones y participaciones parciales y discretas en los procesos de trabajo campesinos; interacciones más o menos puntuales entre técnicos y campesinos; observación de campos de interacción, previstos por la administración local, por ejemplo, el Comité Municipal de Desarrollo Rural y cursos teórico-prácticos de capacitación para los agricultores. Los datos sobre interacción entre agentes institucionales son limitados, debido a que las reuniones entre distintas instituciones del sector agrario local son inexistentes y, además, por la dificultad de acceso a las reuniones internas de la UMATA, no sólo por la eventual falta de coincidencia en los tiempos sino por su relativa escasez e intimidad con que se realizaban. Los agentes institucionales hablan y hacen cosas con sus palabras, y siempre optaban por hablar y actuar por separado, como si existiese un convenio tácito.

### **5.6. Los modos de observar la realidad**

El estudio del proceso institucional de transferencia de tecnología agrícola, a través de las interacciones entre agricultores y extensionistas agropecuarios, supone parcialmente la observación y análisis de comportamientos de agentes institucionales y actores sociales, que pueden variar según las perspectivas metodológicas y epistemológicas del investigador y de sus fundamentos teóricos. Para algunos investigadores el comportamiento humano es “algo dado” (hechos) o al menos prefigurado, mientras que para otros es un proceso de objetivación continua (algo por hacer) (Díaz de Rada, 1996: XVIII): dos visiones distintas de observar la realidad, una objetivada (aparentemente cerrada) y otra en proceso de objetivación (abierta), que tienen consecuencias metodológicas distintas relacionadas con el estudio de las dimensiones instrumental y normativa de la acción social.

Estas visiones han producido agudos debates sobre la epistemología de las ciencias sociales que han conducido a distintas propuestas. Mientras que algunos se decantan por la construcción de una epistemología común para las ciencias sociales y naturales (Popper, 1968; Radcliffe-Brown, 1975) otros dudan que ello sea posible argumentando que la pretensión de objetividad parece inalcanzable cuando el objeto de estudio es el comportamiento humano y su carácter significativo, pues un observador externo que estudia el mundo cotidiano inevitablemente lo contempla desde una doble hermenéutica: la del propio investigador y la de los agentes sociales. Sin embargo, hay otro aspecto que suele pasar un tanto desapercibido, esto es, el hombre en su mundo de experiencia separa lo que él hace de lo que le pasa (acontece) que se refleja en la expresión “*lo que depende y no depende de uno*”. Esta racionalidad práctica, que hace separaciones nítidas entre lo que sucede y lo que se hace, está en el origen de los debates que todavía hoy continúan produciéndose sobre la distinción epistemológica entre ciencias naturales y ciencias sociales (Gutiérrez, 2000: 8 y ss).

La disciplina antropológica se propone en parte, estudiar lo que los agentes socioculturales hacen en su vida cotidiana, lo cual implica una doble perspectiva epistemológica: una explicativa y otra interpretativa. Los conceptos de racionalidad instrumental y racionalidad normativa o convencional plantean teóricamente y de manera simultánea, la posibilidad explicativa e interpretativa, lo cual no está exento de contradicciones. Como afirma Gutiérrez: *“La acción humana, que por su misma naturaleza, se sitúa en la misma interfaz de las ciencias humanas y naturales, de los modelos positivos y normativos, de las perspectivas del espectador y del agente”* (Gutiérrez, 2000: 11 a 22).

De todo este debate surgen algunas preguntas importantes, a saber: ¿Las ciencias sociales pueden adoptar sin limitaciones el método de las ciencias naturales, convirtiéndolas en una especie de física social, con el fin de hacer enunciados universalizables? ¿Las ciencias sociales sólo pueden aspirar a un idealismo hermenéutico, es decir, al carácter esencialmente significativo e intencional de la acción? Las respuestas a estas dos preguntas en el campo de la antropología social, tienen que ver necesariamente (en mi opinión) con la polisemia del concepto de cultura. Como se ha discutido en el marco teórico (capítulo II) el concepto de racionalidad plantea a un tiempo dos dimensiones: la instrumental y la normativa (convencional), lo cual ha generado un cierto dualismo, uno de carácter explicativo (positivo) y otro interpretativo, que se ha intentado resolver mediante su síntesis. Quizás el punto de partida deba sustituirse, colocando en el origen del debate, no los modelos explicativos e interpretativos, que son producto de una dualidad teórica heredada, sino más bien una noción de racionalidad práctica dinámica y cambiante (en proceso), que incluye tanto características instrumentales como normativas. Es la tensión permanente entre las dos dimensiones la que condiciona posibles desplazamientos hacia uno u otro lado. La acción humana se sitúa inevitablemente, como se dijo más arriba, en la interfaz de lo instrumental y lo normativo; del observador externo y del agente que es, a su vez, sujeto y objeto de estudio.

Peacock señala que el punto medio entre el particularismo y la generalización global es la *“generalización etnográfica”*. El enfoque etnográfico puede ser de dos tipos: El funcionalista, donde se muestra simplemente cómo funcionan los grupos y, el configuracionista donde las partes configuran un todo (estatus, jerarquía); pero la interacción sirve para diferenciar lo “lógico-significativo” de lo “causal-funcional”; es decir, muestra las premisas que subyacen al concepto de cultura (Peacock, 1986). Sea como fuere, los dos enfoques tienden a favorecer la homogeneidad y el estatismo sociocultural. Es en ese sentido que el autor cree necesario incorporar metodologías que permitan subrayar el cambio y la diversidad, tales como los estudios de caso, el conflicto, la elección individual, el “drama” social (ritos no compartidos) y los análisis simbólicos (descripciones detalladas de formas de expresividad). En suma, la postura de Peacock intenta llamar la atención sobre la imposibilidad de generalización, al modo de las ciencias naturales, en los estudios etnográficos.

### **5.7. La doble perspectiva hermenéutica de la etnografía**

La investigación de los fenómenos socioculturales no sólo se encuentra mediada por el antropólogo que investiga, sino también por las interpretaciones de los agentes sociales, quienes tienden a hacer generalizaciones sobre su propia cultura, en tanto en

cuanto tienden a construir, a través de sus discursos, una realidad bastante homogénea y sin fisuras, donde se pueden detectar, a un tiempo, incoherencia y contradicción.

El discurso de los agentes socioculturales también es susceptible de considerarse como “*forma de acción*”, es decir, como una búsqueda de su trasfondo significativo (García-García, 1991). Las nociones de Wittgenstein sobre el lenguaje como “*forma de vida*” y de “*juegos del lenguaje*”<sup>2</sup> estrechamente conectadas —prácticamente equivalentes— entre sí, por extensión analógica de la primera sobre la segunda, han supuesto una transformación profunda en el entendimiento de lo lingüístico y sus estructuras de significación, en el sentido de que esas nociones definen en última instancia que el lenguaje es acción, o dicho de otro modo, que las personas hacen cosas cuando dicen (Austin, 1990). El discurso ordinario sería, pues, ininteligible si no se considera que las personas hacen (en un sentido amplio) al tiempo que dicen.

De la interpretación hermenéutica del agente y de la interpretación/explicación del etnógrafo surgen las etnografías. El informe etnográfico dependerá de las orientaciones teóricas del investigador y, como señala Geertz, de la identidad del etnógrafo como autor, el cual no debería dejarse llevar del subjetivismo, de la sustitución de datos por la retórica o de la sustitución de argumentos por el estilo, sino por una voluntad de hacer una descripción densa y microscópica con el fin de encontrar significados (Geertz, 1989; 1973).

## **6. El informe escrito**

En 1999, cuando el Trabajo de Campo se encontraba en una fase avanzada, y había conseguido convencerme de no ampliarlo más después de evaluar la cantidad y calidad de los datos acumulados y de haber registrado convenientemente (es difícil saber si suficientemente) la diversidad del entorno sociocultural local, tuve que dirigir mi pensamiento hacia cómo organizar el escrito etnográfico con esa base de datos amplia y aparentemente inconexa. Con mi director de tesis, profesor Don Juan Oliver Sánchez Fernández, acordamos que lo mejor sería que yo hiciera una propuesta sobre la organización del escrito etnográfico, ante de proceder a escribir. Después de dos meses de reflexión y trabajo, en los que llegué a percibir e interiorizar que había diversas formas de organización, produje un escrito de dieciséis páginas, donde retomaba los propósitos de la investigación como punto de partida. Decidí que la estructura capitular no resolvería el problema de afrontar el escrito con un índice temático que decía todo y nada. Supuse que lo mejor sería construir una aproximación a la estructura capitular mediante una metodología intensiva de supuestos y preguntas para cada uno de los temas, tales como: la perspectiva de las instituciones de desarrollo rural y de transferencia de tecnología, la naturaleza de la mediación sociocultural de las instituciones, las interacciones entre técnicos y campesinos, etcétera. Pensé que una estrategia de este tipo me permitiría configurar una base amplia de preguntas significativas y de supuestos, a los que debería intentar responder mi descripción etnográfica con la mayor claridad y articulación argumental.

---

<sup>2</sup> Según Wittgenstein, el lenguaje es una forma de vida y reposa en formas de vida y los juegos del lenguaje son el sínfin de prácticas e ideas creadas en el proceso de humanización (construcción cultural) (Wittgenstein, 1975)



### **6.1. Los alcances de la crítica etnográfica**

La investigación que se presenta aquí puede considerarse en alguna medida en el contexto de la antropología aplicada al “desarrollo”. Nunca sabremos exactamente hasta qué punto las incursiones aplicadas, de balances dudosos y equívocos, de la disciplina han generado algunas reticencias en distintos ámbitos (académicos y no académicos). Mi posición como investigador en la disciplina de la antropología social es que las etnografías que intentan hacer una crítica a las instituciones modernas pueden ayudar de alguna manera en el trabajo de planificadores, expertos y técnicos que se mueven en el ámbito de la transformación social rural, como es el que caso que nos ocupa en este estudio: las instituciones de transferencia de tecnología agropecuaria. La ayuda dependerá, de una parte, del enfoque metodológico en que se contextualice la investigación, y, de otra, de la forma como se ofrezca dicha ayuda, es decir, como un estudio lo más profundo y riguroso posible del entramado sociocultural local, que permita la ampliación del conocimiento sociocultural, sin forzar las interpretaciones por el camino de las fórmulas (recetas) ni por el de las predicciones exactas. El estudio etnográfico puede contribuir a la reflexión de los agentes institucionales interesados en la transformación de las comunidades rurales; sin embargo, tal empresa no está exenta de dificultades, pues no se puede soslayar que la forma de la crítica a las instituciones puede entrar en tensión con el deseo de algunos técnicos de disponer de información más o menos escueta sobre cómo replantear la realidad social y qué procedimientos usar para modificarla. En este sentido habrá que ofrecer la máxima claridad posible sobre los alcances de la crítica etnográfica, que implica un análisis complejo de muchos aspectos poco reducibles, que tienen que ver necesariamente con la interacción de las distintas esferas de la sociedad y, por tanto, una multiplicidad de agentes institucionales y actores sociales puestos en juego.

Uno de los problemas potenciales que puede tener esta crítica etnográfica cuando sea leída por expertos y técnicos reside en la formación profesional de éstos (economistas, administradores, agrónomos, veterinarios, etc.), pues quizás se encuentren más familiarizados con los modelos de las ciencias físico-naturales, por lo que la descripción detallada y la interpretación tienden a considerarse como minuciosidades frente a la envergadura de su empresa transformadora. Tal vez, no sea fácil entender que la minuciosidad del mundo sociocultural con sus aparentes “trivialidades” se convierte en un poderoso legitimador de las instituciones que ellos representan y que, es ahí, donde se ha perdido esa mirada de lo concreto que sí pueden ofrecer los estudios etnográficos.

De otra parte, pienso que son los lectores de esta etnografía quienes pueden ampliar el proceso de objetivación de los conocimientos generados en esta investigación, pues, como ya lo he resaltado antes, ésta no pretende ser una estructura cerrada, sino más bien un conocimiento abierto susceptible de criticarse, reinterpretarse y profundizarse. Se trata, por consiguiente, de abrir un diálogo sobre el tema de estudio, en la que autor y lectores son igualmente importantes.

### **6.2. Reflexiones retrospectivas sobre la construcción del escrito etnográfico**

El trabajo de investigación en ciencias biológicas suele dejar una marca y un poso denso en la manera de escribir e informar de los resultados científicos. Siempre se nos enseñó y recalcó que en aras de la objetividad y, tal vez, del mito de la separación

estricta entre sujeto y objeto, debíamos escribir en tercera persona del singular. Allí no cabían ni el “yo” ni el “ellos” ni el “nosotros”: simplemente no existían para los propósitos de la objetividad científica, lo que único que tenía una existencia real era el objeto puro y duro. El fantasma de la tercera persona, para mi fortuna, cobró forma en esta etnografía: somos ellos y yo, concretos y reales. He querido que mi voz y la de ellos estuvieran, al máximo posible, al descubierto; quizás me haya excedido en mi entusiasmo, al resistirme a cubrir con mi voz, tal vez un poco más, las voces vivas y siempre presentes de los informantes y de los entrevistados. Ciertamente, son armonizaciones difíciles para quien hace por primera vez un informe etnográfico, pero pensé que tal desmesura atentaba mucho menos contra el proyecto antropológico, que era al fin y al cabo lo esencial.

La estructuración y organización del universo de datos construidos en el trabajo de campo, y que hacen parte de la llamada “magia del etnógrafo”, se entiende mejor en la práctica cuando nos encontramos abocados a la construcción de una descripción inteligible y articulada (visión holística). De un mundo bastante caótico y exuberante de datos hay que construir un estudio lo más sistemático y verosímil posible. Durante el trabajo de campo, las secuencias de imágenes, ocurrencias, hechos que se suceden, multitud de detalles y situaciones parecen casi interminables. También pueden resultar agobiantes por su tenaz entramado que hay que ir resolviendo poco a poco y con rigurosa atención. El trabajo científico (interpretación-explicación) se convierte también en artesanía (habilidad), arte (*collage*), juego (*puzzle*), cine (composición de imágenes en movimiento). Cada pieza es la parte de un todo, en principio, desconocido. El largo y paciente ejercicio de localizaciones, superposiciones, contrastes, transmutaciones, triangulaciones van desvelando los perfiles de esa imagen total que esperamos vaya apareciendo. Sin uno cualquiera de los detalles la imagen tiende a perder definición, lo visible depende de lo casi imperceptible. La imagen total es la red social opaca e inabarcable, que por la magia etnográfica intentamos hacer transparente y bien delimitada, acaso sea una mera ilusión; sin embargo, quizás lo que puede salvarnos es la verosimilitud alcanzada en la interpretación de la trama (de la complejidad). Después de un tiempo cada investigador debe decidir si su construcción le resulta (más o menos) satisfactoria y ponerla a la consideración de académicos y técnicos. Cuando en enero del año 2000 di por terminado el trabajo de campo, supuse que hacer el informe escrito sería razonablemente rápido (quizás un año). Pero no, para mi asombro y perplejidad fueron más de dos, y trabajando mucho. Los doce capítulos del informe escrito son distintos y lo mismo, esto se debe a que cada uno de ellos son variaciones sobre el mismo tema. Como autores esperamos y aspiramos a que la variación no sea simple repetición, sino más bien perspectivas distintas de representar los datos (como una especie de partitura con muchas variaciones) para hacer más comprensible e inteligible el análisis.

Tengo la impresión de que el autor construye para que el lector deconstruya e intente encontrar la profunda realidad humana y las experiencias de las personas puestas en un escenario móvil, incluido el autor de la etnografía. Es, en suma, un esfuerzo, por intentar ver cómo se han tejido los hilos de la trama y de ver si le resulta creíble la difícil explicación de las relaciones humanas y de los modos de pensar y actuar de los actores concretos en el mundo real. Esta reflexión es una especie de conjuro contra las excesivas pretensiones de lo que podemos esperar los investigadores en el campo de la antropología social.

## PANORÁMICAS DEL MUNICIPIO DE CHÍA



VERTIENTE OCCIDENTAL



VALLE DEL RÍO BOGOTÁ

IV



VERTIENTE ORIENTAL

## IV. EL CONTEXTO ECOSOCIOLÓGICO

*“Un paisaje es una exposición viva, un manifiesto de las grandezas o contradicciones de una cultura. Es un territorio humano, y como tal, muestra los equilibrios, los órdenes y desórdenes del hombre”*

*Martínez de Pisón*

### A. EL CONTEXTO ECOSOCIOLÓGICO DE CHÍA

#### 1. El marco regional de Chía: la Sabana de Bogotá

##### 1.1. La evolución geológica de la Sabana de Bogotá

La Sabana de Bogotá (altiplano bogotano) se tiende a la manera de una espléndida azotea trapezoidal en la parte central de la cordillera oriental del sistema andino colombiano (Figura 4.1), sobre un viejo fondo marino que se elevó en el terciario a las verdes cumbres actuales (2.600 m). Bordeada y abrigada en su totalidad por montañas que en algunos lugares pueden alcanzar algo más de los 3.500 m de altitud encierra un conjunto de ecosistemas de bosques coronados por fríos ecosistemas de páramo tropical (Sumapaz y Chingaza), fuentes de agua, de vida y de espiritualidad para los primeros pobladores de la región: Los Muiscas, cuyas distintas leyendas sobre su origen hacen brotar de las aguas de las lagunas de páramo (Guatavita, Iguaque y otras), fuentes de ríos que descienden a los valles cálidos, a los padres de la humanidad, según relata uno de los cronistas de Indias:

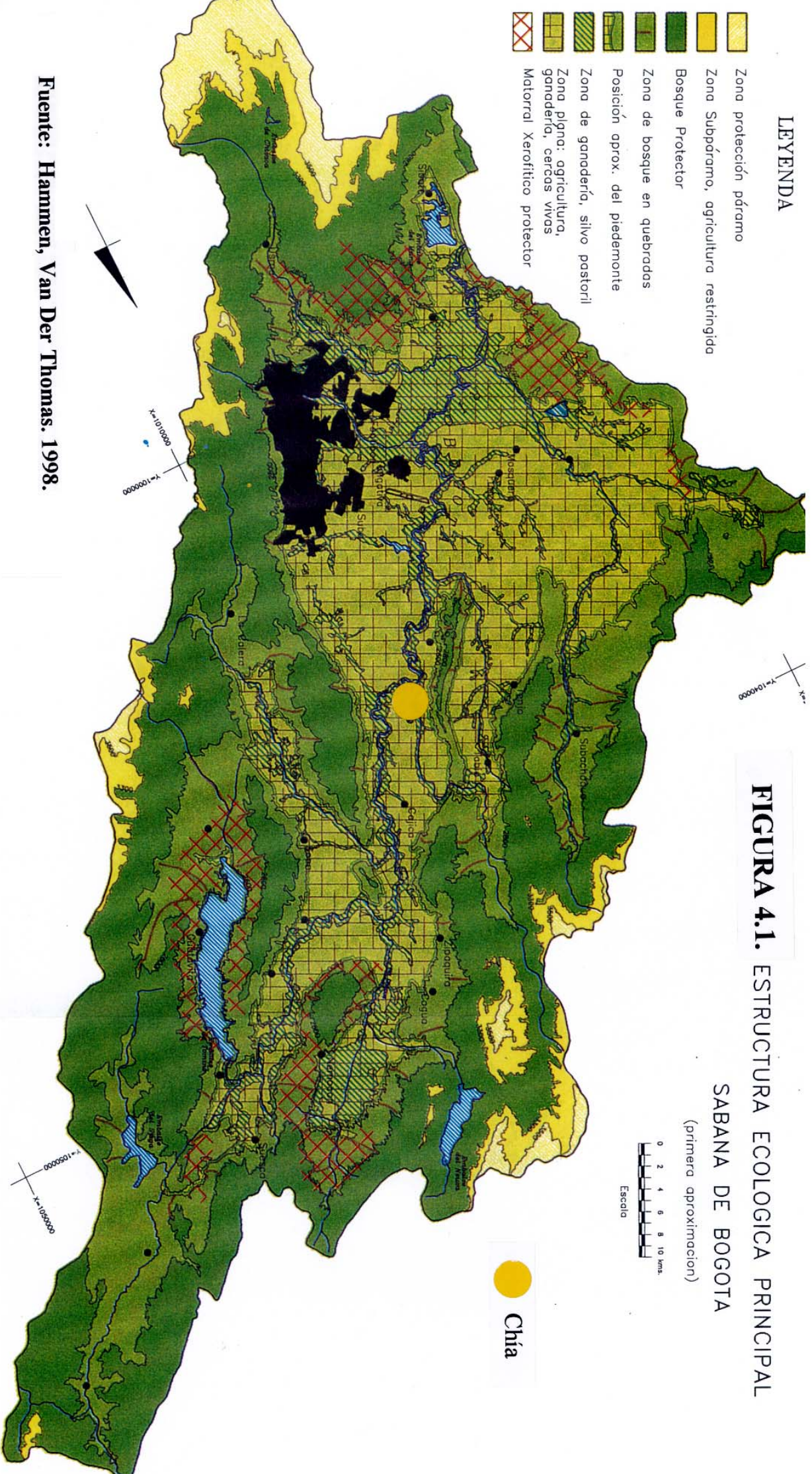
*“Poco después que amaneció el primer día, salió de la laguna de Iguaque, cuatro leguas al norte de Tunja, una mujer llamada Bachué, que quiere decir mujer buena, con un hijo de tres años. Bajaron luego a lo llano en donde vivieron hasta que, ya adulto, el niño, casó con Bachué y en ellos comenzó el género humano. Pasados muchos años, viendo la tierra poblada, volvieron a la misma laguna y convirtiéndose en serpientes, desaparecieron en sus aguas”.*

##### 1.2. Los primeros pobladores: Los Muiscas

Los primeros grupos humanos cazadores-recolectores llegan a la Sabana de Bogotá aproximadamente a finales de la última glaciación, es decir, unos 12.500 años (mitad del Holoceno). Los grupos humanos comienzan a asentarse hace, aproximadamente, 5.000 años y el cultivo del maíz se comienza, aproximadamente, entre 3.000 y 3.500 años antes del presente (Hammen, 1998). El asentamiento más antiguo “El Abra” se encuentra en la población de Zipaquirá (Figura 4.1), antigua residencia de uno de los dos Jefes Muiscas: El Zipa. El otro jefe de los Muiscas, el Zaque, residió en Tunja la que es hoy capital del vecino Departamento de Boyacá.

Con la agricultura (maíz, papa, ibias, cubios, etc.) se favorece el sedentarismo, la diferenciación social y la construcción de una notable cultura con un complejo corpus mitológico. De esta manera surge la cultura Muisca en la región oriental andina de los actuales departamentos de Cundinamarca (capital Santa Fe de Bogotá) y Boyacá (capital Tunja), la cual hacia el año 900 dC ya había alcanzado una compleja organización social.





Fuente: Hammen, Van Der Thomas. 1998.

**Cuadro 4.1. Evolución geológica de la Sabana de Bogotá**

<b>Miles de años</b>	<b>ERA</b>	<b>DESCRIPCIÓN</b>
100.000	Cretáceo	Fondo marino – Bahía
70.000-65.000	Cretáceo	Mar menos profundo; depósito de arenas; playas; planicie costera baja.
65.000	Terciario	Zona baja tropical con influencia fluvial
6.000	Terciario	Levantamiento de la cordillera oriental. Hace 3 millones se alcanzó la altura actual, se forma una cuenca cerrada y una laguna con 200 a 600 metros de profundidad.
2.500	Cuaternario	Glaciación, periodos glaciares (temperatura media: 8°C), glaciares a partir de 2800 metros de altitud periodos interglaciares con temperatura media de 12° C.
1.000	Cuaternario	Reducción del tiempo del ciclo glaciar – interglaciar a 100.000 años.
75 -10	Cuaternario	Última glaciación
10	Holoceno	Actual interglaciar
30	Holoceno	Desaparición de la laguna, drenaje sur-occidental (salto del Tequendama): leyenda de Bochica; formación del valle del río Bogotá y sus afluentes en el antiguo fondo sedimentario.
13 - 10	Holoceno	Formación del bosque andino en el altiplano y los cerros.
12,5	Holoceno	Aparición del hombre (a la mitad del Holoceno)
10 - 6	Holoceno	Hombre cazador – recolector
5	Holoceno	Grupos sedentarios
3,5 - 3	Holoceno	Cultivo del maíz, incremento de la producción. Desarrollo de la Cultura Muisca
0,5		Conquista Española.

Fuente: Hammen, Th., van der, 1998.

El poblado de Chía que en lengua Chibcha significa Luna, situado en el centro del altiplano bogotano, tuvo su origen, según una de las leyendas muisca, después de que Bochica (o Zué, representación del sol) un viejo de barba blanca apareciera por uno de los cerros orientales con una mujer llamada Chía, bella pero de malos sentimientos a causa de sus celos. Ella con su magia inundó la Sabana para que perecieran todos los hombres a quienes Bochica les transmitía su sabiduría; éste, enfadado, tendió su bastón para romper los cerros del sur occidente de la Sabana y permitir así la salida de las aguas a través del salto del Tequendama coronado simbólicamente por el arco iris, y lanzó a Chía fuera de la tierra para convertirla en la luna, que sólo alumbrará en las noches, y no siempre, pues continuará siendo tan caprichosa, que aparecerá y desaparecerá continuamente (Matiz, 1935).

El templo a la diosa Chía, según la leyenda, era así mismo la Cuca (especie de seminario real) donde el sobrino heredero del Zipa era instruido en todos los órdenes (leyes, religión, plantas, etc.) durante siete años. Al séptimo año se le ungía como heredero del Zipa en la fuente sagrada de Tíquiza (hoy es una vereda de Chía).

### **1.3. La fundación de Chía en el siglo XVI**

**El Valle de los Alcázares:** A su llegada a la Sabana de Bogotá, en 1537, los conquistadores españoles encontraron en la Sabana un conjunto de poblados con casas de base circular, cercados de cañas de variados colores y calles simétricas que les sirvieron de inspiración para nombrarles como el Valle de los Alcázares. En 1593 el oidor Miguel de Ibarra hizo el primer censo de la población de Chía con un total de 1.753 indígenas distribuidos de la siguiente manera: 14 caciques y capitanes, 520 útiles, 19 reservados, 39 fugitivos y 1.161 de chusma. La refundación de Chía por el Imperio español se hace oficialmente en 1756.

### **1.4. La colonización española: una nueva institucionalidad**

La colonización española cambió radicalmente la organización muisca (religión, estructura de la tierra, procesos de trabajo, etc.). La ruptura de la temporalidad inmemorial de los amerindios inauguró un proceso de cambios y conflictos. A mediados de siglo XVI se implantaron dos nuevas instituciones socioeconómicas. La primera, la Encomienda, que fue importante durante los dos primeros siglos de colonización (siglos XVI y XVII), pues intentó asegurar la mano de obra para la explotación de las tierras. La segunda, la Mita (doméstica, pastoril y minera) obligaba a los mitayos a trabajar durante temporadas definidas a cambio de un salario que se gravaba fiscalmente (Friedman, *et al.*, 1981; Vega, 1997; Tirado, 1987).

Según algunos historiadores, la Mita fue la que condujo más directamente a la desintegración de las comunidades indígenas que dieron origen a los asalariados sin tierra, los aparceros y los terrazgueros<sup>1</sup> (Tirado, 1987). A partir de 1561 la legislación de la Corona española establece tres categorías de tenencia de tierras en las Indias, a saber: la propiedad de la Corona, la propiedad de los blancos y *blanqueados* y la propiedad indígena. En 1569 se da a algunas comunidades indígenas tierras en calidad de tenencia comunal, con lo que aparece la institución de los *Resguardos indígenas* (Tirado, 1987). En Chía aún permanece el Resguardo indígena en la vertiente

---

<sup>1</sup> Terrazguero: labrador que paga terrazgo, esto es, una renta al señor de una tierra.

occidental; sin embargo la tenencia colectiva no debe interpretarse como explotación colectiva. Las parcelas son dadas en usufructo al beneficiario y su familia, por lo que no se pueden vender, pero si se pueden traspasar de una generación a la siguiente.

### **1.5. Las Haciendas de Chía: la organización territorial y sociocultural**

Los cambios en la reordenación del territorio en el siglo XVIII, y que permanecen hasta los albores del siglo XX, son de especial relevancia para entender la actual estructura de la tierra y los rasgos socioculturales del actual municipio de Chía, como aspecto significativo de la investigación. El municipio de Chía se encuentra dividido políticamente en nueve veredas<sup>2</sup> que son en parte el resultado de un proceso de transformación de las antiguas Haciendas que dieron su nombre a algunas de ellas. El crecimiento demográfico de Santa Fe de Bogotá, capital del virreinato de la Nueva Granada, y con él la expansión de la producción agrícola y ganadera dan paso a una reordenación del territorio con la institución de La Hacienda<sup>3</sup>. Aunque dichas haciendas fueron predominantes en el municipio de Chía coexistieron con propiedades medianas, pequeñas, de propiedad precaria y con el Resguardo indígena.

A partir de 1750 los grandes Hacendados de la Sabana de Bogotá se convierten en los “patriarcas” de la Sabana, reproduciendo hasta el siglo XX las familias de élite que dominaron todas las esferas de la vida comunitaria. En este mismo siglo ocurre

---

<sup>2</sup> Los municipios colombianos como entidades político-administrativas se subdividen territorialmente en un casco o centro urbano y un número variable de *veredas* rurales. Las fincas o parcelas de los productores agrícolas se encuentran (generalmente) diseminadas en las veredas. En el caso particular de Chía, la alta fragmentación de las pequeñas propiedades y el acelerado proceso de urbanismo en el contexto del minifundio y el latifundio rural hacen que las dos partes (urbana y rural) no estén claramente delimitadas.

<sup>3</sup> La Hacienda como propiedad privada latifundiaría además de haber sido una unidad de producción, reproducción y consumo, llegó a conformarse como una institución cuasi-totalizadora de los órdenes económico, político y social, sustentada en el monopolio de la tierra y las relaciones de subordinación ejercidas por el hacendado (propietario) sobre los campesinos arrendatarios (aparceros) y pequeños productores agropecuarios de su área de influencia, que proveían mano de obra para los procesos de producción de la Hacienda. Los campesinos arrendatarios estaban ligados por las rentas de la tierra pagadas al latifundista en trabajo, en especie o en dinero (Friedman *et al.*, 1981). El hacendado “legitimaba” supuestamente sus privilegios basado en la protección de sus subordinados, en el contexto de unas relaciones sociales arcaicas entre hombres (Dumont, 1982). En una perspectiva política, los campesinos y sus familias constituían el substrato básico del *caciquismo* rural. Las relaciones de clientela (en sentido amplio) han sido descritas como una forma de intercambio interpersonal, de prestación y contraprestación de servicios, asociados al autoritarismo y al paternalismo de las comunidades tradicionales (Wolf, 1967). Esta descripción pone de relieve el sentido político de las relaciones sociales y unas relaciones de poder asimétricas que se entienden y definen dentro de lo que ha sido llamado también *caciquismo* o *patronalismo*. Una de las consecuencias graves es que la presencia del Estado colombiano, en este contexto institucional, no ha sido exigida como un componente esencial en la reproducción de las condiciones de existencia básica del campesino (Jaramillo, 1988). El auge de proceso de urbanización, entre 1920 y 1930, que favorece el comienzo de un proceso de desarrollo industrial entró en conflicto con la economía de hacienda. Las confrontaciones sociales por la tierra presionaron la aprobación de la Ley de Tierras (Ley 200 de 1936); sin embargo, esta fue más un instrumento jurídico dirigido a adecuar la estructura agraria a la producción capitalista que un instrumento de distribución de tierras. La vieja estructura de la propiedad de la tierra continuó prácticamente inalterada, pues la vía de transformación adoptada políticamente fue la de convertir la economía hacendaria en empresa capitalista (modelo prusiano). A pesar de los escasos intentos de redistribución de la tierra se consolida un sector amplio de producción parcelaria que tiene dos efectos de gran relevancia: el primero, la substracción de mano de obra para las haciendas y, segundo, la progresiva desaparición de las relaciones entre personas que caracterizaba la estructura social de la Hacienda (Moncayo, 1986; Friedman *et al.*, 1981).



simultáneamente otro cambio de gran relevancia: los indígenas son liberados de la servidumbre y se instituye el “peonaje” entre los no indígenas (institución de los “libres” en el campo), lo cual significa en cierta medida un avance en la diversificación de las relaciones sociales de producción en el sector rural y un reforzamiento del intercambio campo-ciudad (Tovar, 1980).

### **1.5.1. La Hacienda Fusca**

El “Valle de los alcázares” se puebla de grandes haciendas y estancias señoriales, constituyendo los núcleos de la vida social sabanera. Para la investigación interesa el camino real de Tunja que sale de Santa Fe hacia el norte del país (Boyacá, Santander, y Venezuela), pues este camino pasa por Chía. Una vez se pasa por Usaqué, el primer pueblo al norte de Santa Fe (hoy anexado al distrito capital) se encuentra todavía un fragmento grande de la antigua Hacienda Fusca que da su nombre a la vereda sur oriental del municipio (Figura 4.2) que se prolongaba hasta el Puente del Común sobre el río Bogotá, en predios de Chía. Fusca otrora residencia campestre del “libertador” Simón Bolívar (siglo XIX) y antaño refugio del señor canónigo doctoral don Ignacio María de Tordesillas y Fernández de Insinillas, se ha fragmentado en la parte del valle. La hacienda cubría la mitad sur del anticlinal occidental de Chía y atravesando la terraza alta del río Bogotá incluía los extensos terrenos del valle aluvial sur oriental (Corotipo 4.1)<sup>4</sup>.

En el siglo XVIII la expedición botánica estudiaba en los bosques de Fusca no sólo la rica diversidad de flora y fauna sino también los *garabatos* grabados por los indígenas en algunas de sus grandes rocas. El Plan de ordenamiento territorial actual contempla la buena intención de preservar el bosque de Fusca. Un agricultor informante en la investigación fue “concertado” de la hacienda con los últimos propietarios, los señores de Tamayo hoy simplemente los Tamayo (Perdomo, 1972).

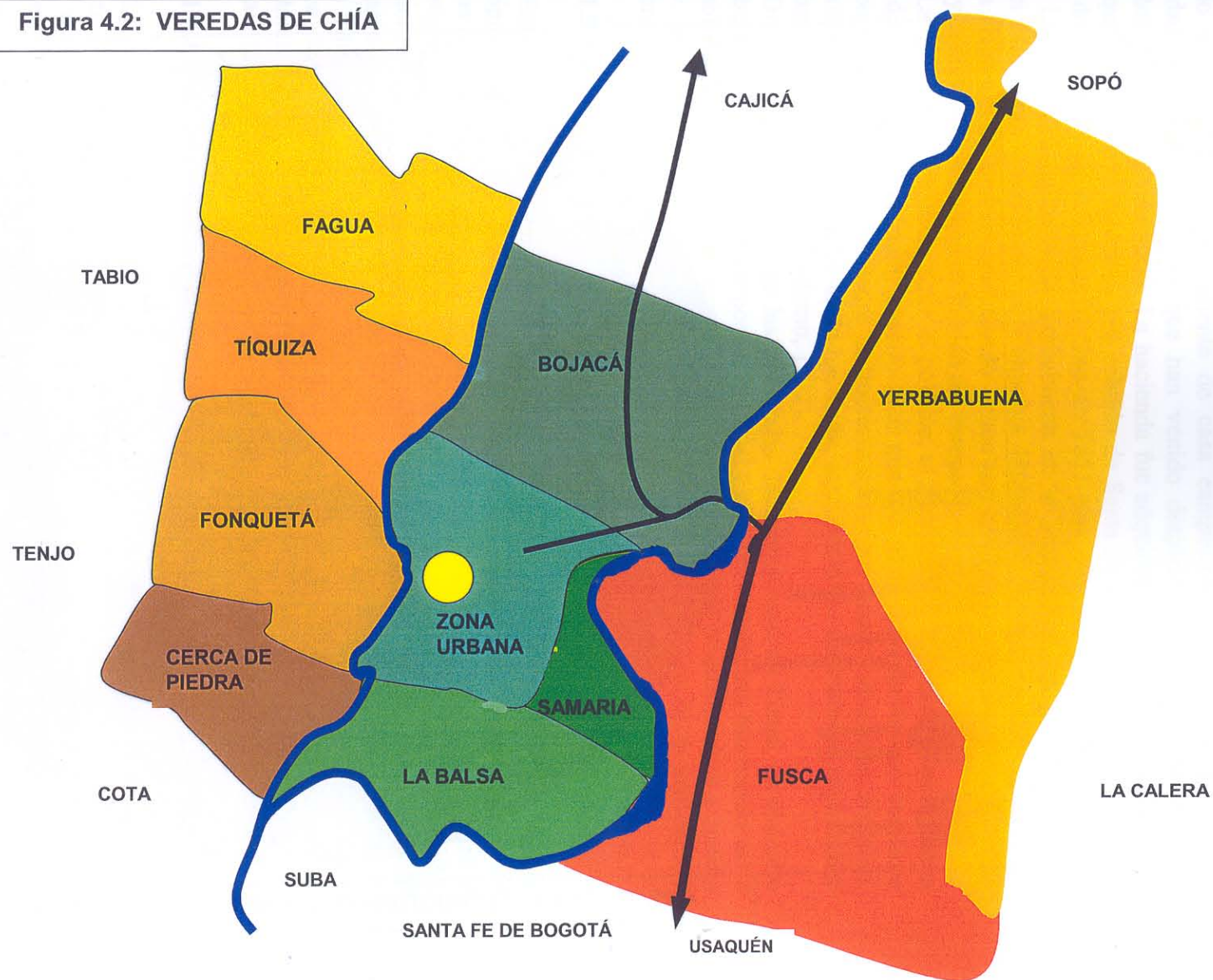
### **1.5.2. La Hacienda Yerbabuena**

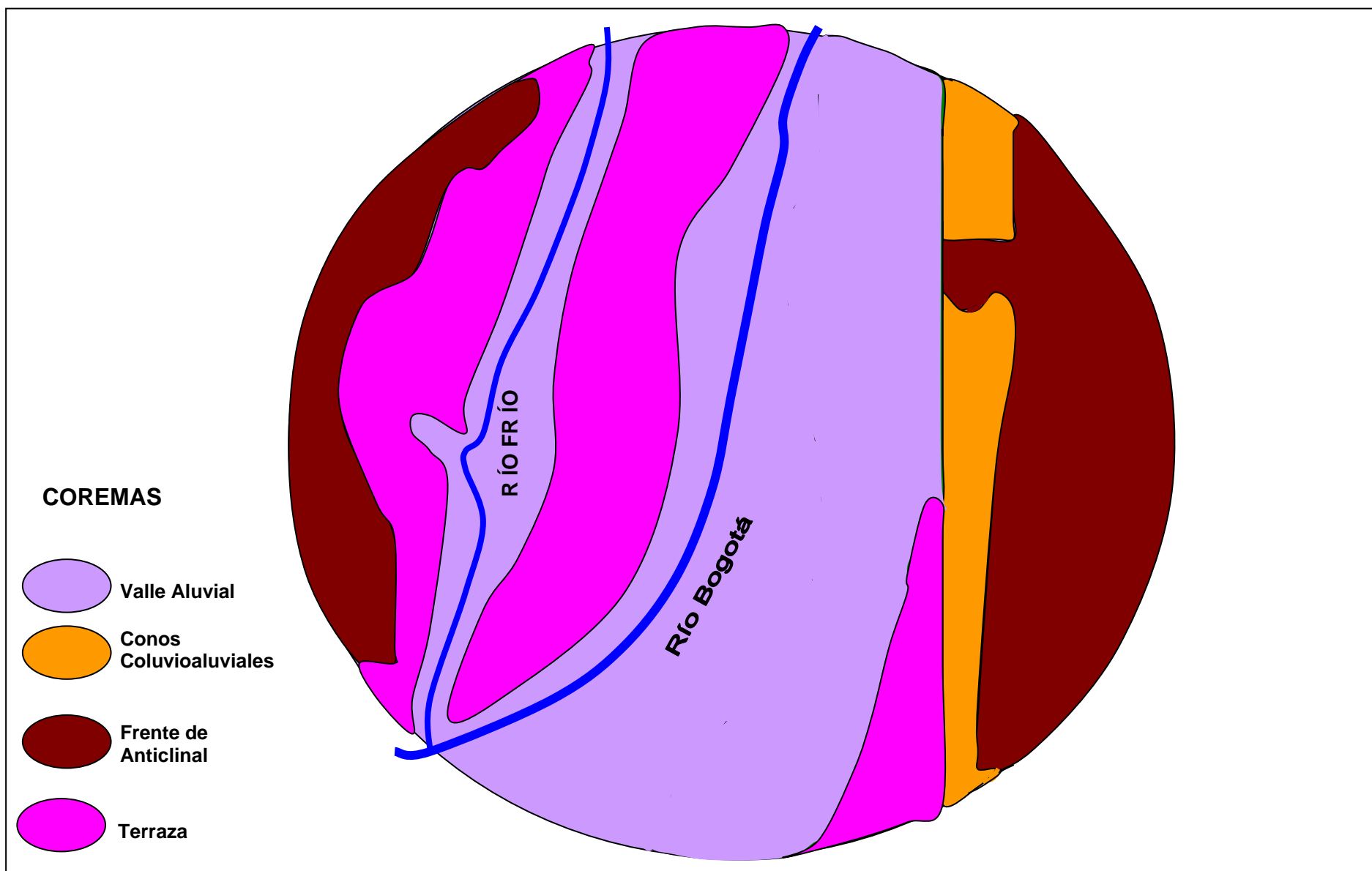
Colindando con Fusca por el norte con una geomorfología quebrada (anticlinal oriental del municipio) (Figura 4.2) encontramos la histórica y hoy grandemente fragmentada Hacienda Yerbabuena. La hacienda se compuso por el sur con parte de la desmembración de Fusca y por el norte con parte de Hacienda Hatogrande, hoy residencia campestre de los Presidentes de Colombia (situada en terrenos del vecino municipio de Sopó). La finca ha dado su nombre a la vereda noroccidental del municipio de Chía. Se conserva la antigua casa señorial cedida hoy a la más importante institución lingüística de lengua castellana del país: el Instituto Caro y Cuervo. Grandes, medianas y pequeñas propiedades pueblan la vereda; sin embargo, el fenómeno más

---

<sup>4</sup> El corotipo es un instrumento o modelo de investigación y comunicación distinto de los mapas, que hace organizaciones y configuraciones espaciales dinámicas con fines interpretativos, mediante la combinación de un determinado número de elementos simples, los coremas, que son una especie de convención con distintas formas y significados. La modelización por medio de corotipos tiene el propósito de buscar estructuras y descubrir sus dinámicas a partir de una figura geométrica básica (círculo, cuadrado, hexágono, etc.) sin que su simplicidad y claridad puedan confundirse con el resumen o la generalización. La hipótesis de partida es que toda organización y configuración espacial resulta de la combinación compleja de elementos simples que pueden ayudar a detectar problemas en la organización del espacio y a plantear soluciones mediante la comprensión de sus estructuras, flujos y dinámicas que configuran dicho espacio (Brunet, 1986).

Figura 4.2: VEREDAS DE CHÍA





**COROTIPO 4.1: ESTRUCTURA GEOMORFOLÓGICA DE CHÍA**

acusado es la construcción creciente de casa campestres y condominios de lujo, propiedad de gente de Bogotá que han venido desplazando paulatinamente a los pequeños productores veredales<sup>5</sup>. La hacienda fue adquirida en 1807 por don Lorenzo Marroquín de la Sierra miembro del cabildo de Santa Fe. La saga de los Marroquín funda dos colegios en la hacienda: Uno en 1851 para varones y más tarde uno para niñas. La relevancia cultural de Yerbabuena en la Sabana fue tan grande que José Manuel Marroquín (Presidente de Colombia 1900-1904) publicó en 1884 el libro de familia “Historia de Yerbabuena” donde relata con detalle aspectos no sólo de la vida social y cultural, sino también de la vida del campo<sup>6</sup>.

La estrecha connivencia entre el político, el hacendado y la iglesia se ejemplariza en la descripción de Perdomo, cuando dice que los Marroquín fervorosos católicos vivieron permanentemente rodeados de doctores canónigos (curas, capellanes, obispos), que pasaban largas temporadas en la hacienda, atendiendo las necesidades espirituales de la familia y sus *súbditos* (Perdomo, 1972).

Otro aspecto interesante de las Haciendas del camino real de Tunja, en concreto Yerbabuena, es que sirvieron de posada habitual a muchos viandantes. Marroquín narra que habitualmente se recibían un gran número de ellos, donde se encontraban a *cuerpo de rey*. Sin duda, esos viandantes están relacionados con familias de la aristocracia santafereña, canónigos, militares de alto rango, políticos, etc.

### **1.5.3. La Hacienda Fagua**

Esta hacienda se encontraba el noroccidente del municipio de Chía y el vecino municipio de Cajicá, recostada sobre la serranía del Espino en los antiguos territorios muisca de Tíquiza (Figura 4.2). El gobernador indígena Antonio Fagua dio el nombre a la región. La Hacienda fue antaño (siglo XVI) propiedad de Gabriel Murillo. Posteriormente la Hacienda pasó a la familia Cavelier (Perdomo, 1972). La hacienda se ha venido fragmentado paulatinamente y ha dado su nombre a la actual vereda de Fagua. Muchos de los pequeños agricultores que aparecen en la etnografía están relacionados con descendientes de las familias de la hacienda, ya no en relaciones de subordinación, sino de contrato. Sin embargo, no son para nada extrañas las relaciones paternalistas de nuevo cuño, sobre todo con algunos viejos campesinos de la vereda.

### **1.5.4. Las veredas sin Hacienda**

Las veredas de Fonquetá y Tíquiza están localizadas en la parte plana del costado occidental de Chía donde estuvo el primitivo asentamiento muisca, separadas del pueblo actual de Chía por el río Frío. El resguardo indígena se localiza en el anticlinal occidental del municipio llamado serranía del Espino colindante con las veredas de Tíquiza y Fonquetá. En época reciente la vereda de Cerca de Piedra en el sur occidente del municipio, y en el límite con el municipio de Cota, se escindió de la vereda de Fonquetá. La fragmentación de predios rurales en el territorio de estas veredas ha dado origen a un abigarrado minifundio (Figura 4.2 y Corotipo 4.1).

---

<sup>5</sup> Vereda: unidad de la subdivisión político-administrativa municipal.

<sup>6</sup> Marroquín, J. M. [1884] (1985): *En familia. Bocetos-Historia de Yerbabuena*. Edición, introducción y notas de R. Pardo. Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.



## [Paréntesis] LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO COLOMBIANO

Los patriarcas de la Sabana y de otras regiones del país, nacidos en el seno de familias criollas aristocráticas, son los principales constructores del sistema político colombiano que comienza a gestarse con cierta conciencia de partido y sobre la existencia de algunas agrupaciones políticas después de la muerte del general Simón Bolívar (1830); se trata de una especie de liberalismo y conservadurismo rudimentarios (Deas, 1973). Hacia mediados del siglo XIX, después de varios enfrentamientos civiles en los que los campesinos son la carne de cañón, se consolida un bipartidismo sectario excluyente el uno del otro (Leal, 1989).

La feroz lucha de los dos partidos por el poder, en el contexto institucional de la época (mediados del s. XIX), afecta directamente a los “protegidos” rurales de los patriarcas y caciques de uno y otro lado, llevando la división partidista a las comunidades de una manera omniabarcante. Es tan arrolladora la fuerza bipartidista que incita a Uribe de Hincapié a afirmar que el bipartidismo se convierte en el único referente de identidad de los colombianos, pues sólo mediante la adscripción a uno de los dos partidos se tiene algún grado de conciencia de pertenecer a algo que transcendía más allá de la comunidad local (Uribe de Hincapié, 1992).

La poderosa partidocracia faccionalista ha llegado, vestida con otros ropajes, hasta nuestros días y constituye uno de los obstáculos que constriñen el desarrollo rural como se analizará con detenimiento con los datos de trabajo de campo. La indiferenciación entre sociedad política, sociedad civil y Estado —del siglo XIX— sigue limitando acentuadamente el funcionamiento de un orden político y jurídico que no sea la simple reproducción de los intereses dominantes. El sistema político colombiano se cimentó sobre el falso imperativo de la oligarquía bipartidista, constituyendo sociedades políticas cerradas en las que lo privado ha medrado sobre lo público, socavando, por tanto, el libre funcionamiento de las instituciones (Villapalos, 1997).

La partidocracia ha inhibido la libre organización de la sociedad civil y, al no diferenciarse del Estado débil y pobre, ha colonizado sus instituciones para mantenerla inerte y amordazada. El bipartidismo, así, ha impedido la creación de poderes intermedios entre el individuo y el Estado como elemento vertebrador de la cohesión social y como catalizador necesario para la construcción de una sociedad ordenada y democrática como señalaba Alexis de Tocqueville. No sin ironía Caballero se refiere al elevado número de guerras civiles en Colombia como lo que le ha dado a la nación colombiana su propia identidad (Caballero, 1992).

***La connivencia Hacienda-Estado-Iglesia.*** Las haciendas sabaneras con sus patriarcas y la curia eclesiástica asociada con ellas forman un tándem de poder cuasi-absoluto en los municipios del entorno de Santa Fe y Boyacá. Durante los 45 años que van desde 1885, año en que el partido conservador intervino para que la Iglesia se recuperara con rapidez de las expropiaciones de 1861 (desamortización de manos muertas), hasta 1930 la Iglesia se convierte en la aliada electoral del conservatismo (Deas, 1973).

La influencia de las familias aristocráticas y la Iglesia explican, en parte, el auge de Chía como centro educativo y cultural. Se establecen en el siglo XIX distintas órdenes religiosas que se dedican a actividades educativas y caritativas. Todos los cambios sociales van de la mano de esas dos instituciones para bien y para mal. El largo proceso de adoctrinamiento religioso, cultural y político de indígenas y mestizos de

Chía quizás haya modelado un cierto carácter: gente en general apacible y de buena (casi exquisita) educación, católicos fervorosos con algunos rezagos atávicos de la cultura ancestral precolombina, que se lleva con la cortesía y el disimulo que les ha conferido la influencia y el ejemplo cultural de sus *patriarcas*, tocados profundamente de una identidad política dada que resquebrajó la convivencia en la época de “La Violencia” (década de los cincuenta del siglo XX), cuando los partidos políticos arrojan a “su gente” a devorarse unos a otros.

**La Violencia.** El análisis sobre “La Violencia” realizado en los años cincuenta por el reconocido sociólogo colombiano Fals Borda, se centra en las dificultades del proceso de secularización, como fuerza para modernizar la política, debidas a la supervivencia de imágenes y comportamientos que han pervivido desde la colonia y que él resume en la categoría de lo *sacro*. Por tanto, la hipótesis de este sociólogo es que esa “Violencia” es una consecuencia de la insistencia por parte de la burguesía terrateniente de preservar el sacro orden antiguo, sustentado en unas relaciones arcaicas entre los hombres. Dichos valores sagrados se habrían conservado principalmente en las zonas andinas (Fals Borda, 1985). En Chía pude presenciar -en mi niñez- alguna vez, y no sin miedo y horror, hechos para mí incomprensibles de personas desgarradas entre dos fuerzas, de un lado la de la tradición autocrática, como he señalado más atrás, y de otro los dos partidos políticos que los sectorizaban y confrontaban en la interminable lucha por el poder, movidos por los símbolos políticos identitarios del color: rojo para los liberales y azul para los conservadores y por el poder carismático de los “jefes naturales”. José Ignacio Perdomo en su libro *Las Haciendas de la Sabana*, describe:

*“Allí ‘nomasito’ de Yerbabuena, en medio de un umbroso bosque se esconden Las Manas (Hacienda las Manas). Una distinguida familia asiste devota al sacrificio de la misa, celebrado por un religioso a quien ayuda en su sagrado ministerio el mismo señor de la casa de edad ya provecta. Por alguna conversación que a hurtadillas escuchamos, nos informamos que la familia espera con ansiedad una encomienda postal del exterior la que debe traer lujosa banda presidencial, para velarla sobre el altar del oratorio, al modo como en los tiempos medioevales [sic] lo hacían los caballeros con sus armas; y con la que la familia López Pumarejo en mención, pretende obsequiar al primogénito de ella, de nombre Alfonso, y quién a pocos días empuñará el gobierno de la nación. El hombre que ciño esa banda tricolor es de los grandes de Colombia”* (Perdomo, 1972: 59).

Alfonso López Pumarejo, de adscripción política liberal, fue presidente de la república en dos ocasiones: De 1934 a 1938 y de 1942 a 1945. Su hijo Alfonso López Michelsen ocupó la presidencia de 1974 a 1978.

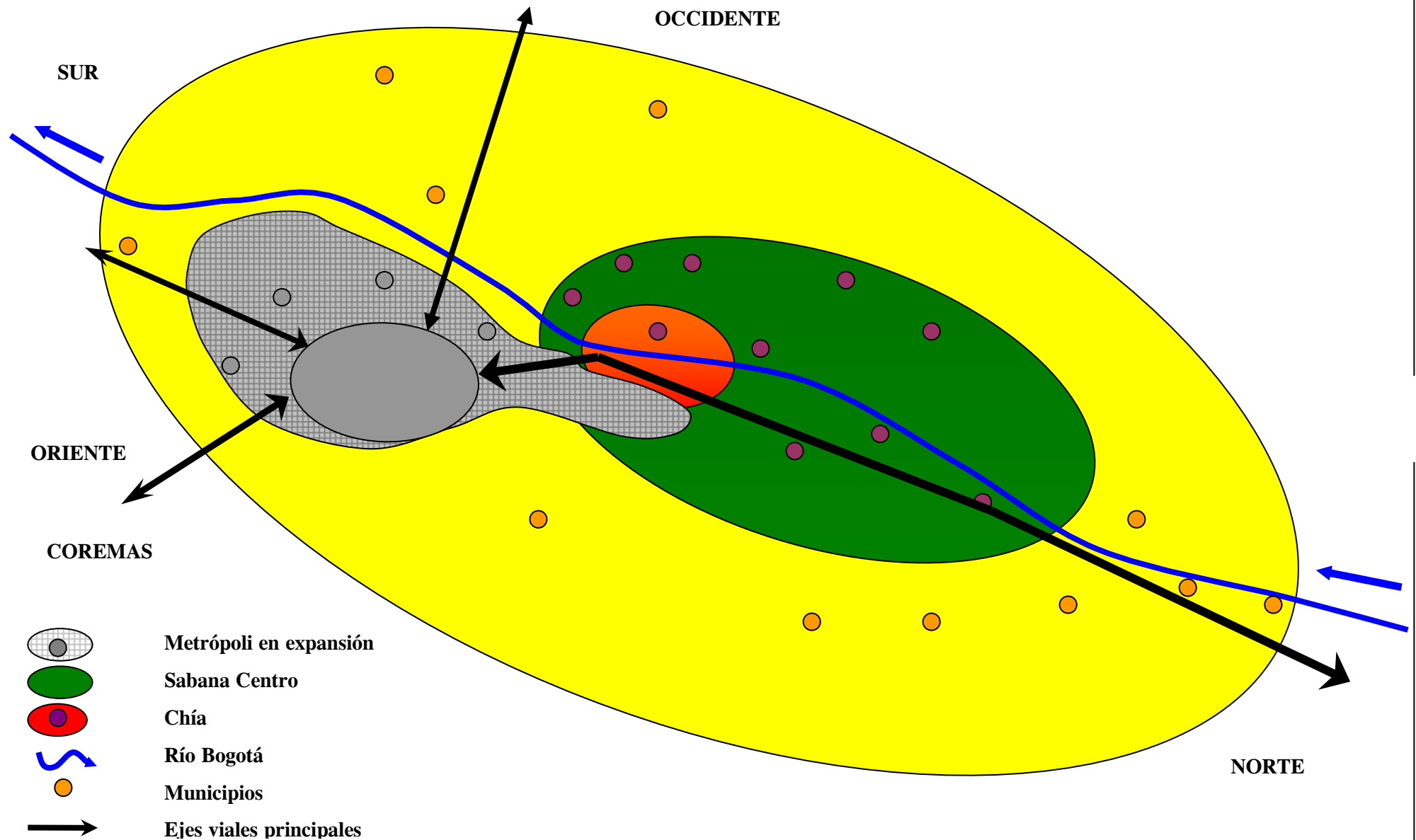
**[Fin del paréntesis]**

## **2. La dimensión territorial y la estructura geopolítica actual de Chía**

### **2.1. La Sabana de Bogotá y la Subregion de la Sabana Centro: Asocentro**

Con el proceso de descentralización fiscal y administrativa de los municipios que comienza a mediados de los años ochenta se crea en 1990 “Asocentro” (Asociación de Municipios de la Sabana-Centro) una entidad subregional administrativa de derecho público compuesta por once municipios, de la cual Chía es uno de ellos (Corotipo 4.2 ).

# COROTIPO 4.2: LA REGIÓN DE LA SABANA DE BOGOTÁ



La nueva entidad tiene presupuesto propio, distinto de los recursos presupuestales de los municipios que la conforman. Según los postulados de Asocentro su *misión* es propender por un sistema de solidaridad regional que participativamente identifique y detecte las necesidades de la región para dar respuesta a las mismas con las potencialidades de que dispone. El análisis etnográfico detallado mostrará, además, otros intereses que no son visibles en los enunciados formales de sus objetivos, y que afectan la dinámica del desarrollo en los municipios constituyentes. La asociación de municipios se sitúa estratégicamente entre la metrópoli de Santa Fe de Bogotá (siete millones de habitantes) que comienza a “invadirla” por el sur en el municipio de Chía y la región conformada por la parte norte del Departamento —Cundinamarca— y el vecino departamento de Boyacá. Asocentro busca una doble diferenciación: la primera, de Bogotá con su arrollador proceso de urbanismo y, la segunda, de la región de la Sabana norte, más rural y con dedicación cuasi-exclusiva a la agricultura minifundista. La trama de intereses y conflictos político-económicos son de una gran complejidad y entrañan grandes riesgos para la bien intencionada “misión” de la solidaridad regional.

## **2.2. Chía en el contexto subregional**

Asocentro con sus once municipios tiene un proyecto denominado “Escenario futuro para la Subregión” que pretende contrarrestar el proceso de expansión urbana del Distrito Capital a través de la consolidación de su autonomía. El término “Agrópolis” en el discurso de expertos y planificadores comienza a repicar cada vez más en los tímpanos de los habitantes de la región. La Agrópolis intenta desarrollar la actividad agroindustrial sustentada en la alta calidad de sus suelos y fortalecer autónomamente la comercialización de productos con la capital utilizando las infraestructuras actuales y futuras del Distrito Capital. Chía en particular tiene cuatro vías de acceso a Bogotá y se espera la construcción de una quinta vía que le permitirá llegar más directamente al aeropuerto internacional. El propósito aparentemente paradójico es contrarrestar sumando los recursos de la capital. La tarea como municipio aislado sería muy poco probable de llevar a cabo mientras que con diez aliados parece adquirir más consistencia. Asocentro territorialmente tiene una superficie al menos dos veces mayor a la del distrito capital y una proporción alta de suelos de calidad (categorías I a III). El Distrito Capital penetra paulatinamente en la subregion a través de un proceso de conurbación “agresivo” y además busca nuevos sitios industriales.

Los municipios han debido presentar por ley sus planes de ordenamiento territorial —planes de desarrollo—, para recibir las ayudas de la nación. Los planes de *desarrollo participativo* se han “hecho por encargo” a la Universidad Nacional de Colombia. La representación teatral está servida. Ahora, se invita a la comunidad a que diga si está de acuerdo con el plan y también a que exprese cuáles son sus necesidades:

*“El carácter centralista del gobierno colombiano desde el siglo pasado, ha mantenido al margen gran parte del territorio nacional de la influencia de los centros de poder y decisión, generando un estancamiento de la periferia y un acelerado crecimiento del centro dificulta la posibilidad de autogobernarse y coarta la posibilidad de concebir el propio desarrollo en estas áreas de la periferia”<sup>7</sup>.*

---

<sup>7</sup> Ver. Alcaldía de Chía (1998): Plan de desarrollo municipal de Chía, 1998-2000. Ej. fotocop.



Sin duda, ha existido un centralismo asfixiante de lo provincial y local, pero los discursos no son neutros socialmente. La partidocracia tradicional que ha subsumido al Estado y a la Sociedad civil es, como se verá, el mismo faccionalismo político que hace ahora la crítica al centralismo, cuando la descentralización abre nuevas “oportunidades” al poder local. Por su parte, los autores de Plan de ordenamiento territorial sentencian:

*“Por su ubicación en el norte del Distrito Capital, Chía enfrenta el dilema de decidirse a conformar parte de la ciudad, o por el contrario mantener su autonomía territorial e identidad local. En el bloque hegemónico en el poder municipal, existe un consenso para mantener el estatus local [...] Pero esa política está enfrentada a la proyección de la capital hacia el norte, la desterritorialización de la sociedad local, la incapacidad del municipio para prestar los servicios públicos, y el poder de la construcción, de las [industrias de] flores y de algunas empresas que buscan instalarse en el municipio”<sup>8</sup>*

### **3. La municipalidad de Chía**

El municipio de Chía limita por el Sur con el Distrito Capital. Sus coordenadas geográficas son: 4° 52’ de latitud norte y 74° 04’ de longitud oeste. Situada en el centro del altiplano bogotano a 2.652 m sobre el nivel del mar tiene una superficie de 79,23 kilómetros cuadrados y 8.187ha, de la cuales el 60% se localizan en la parte plana<sup>9</sup>

#### **3.1. Estructura político-administrativa**

En 1954, Chía adquiere su estatus de municipio que define una estructura administrativa formada por la Alcaldía -con varias oficinas y secretarías-, el Concejo municipal y la Personería<sup>10</sup>.

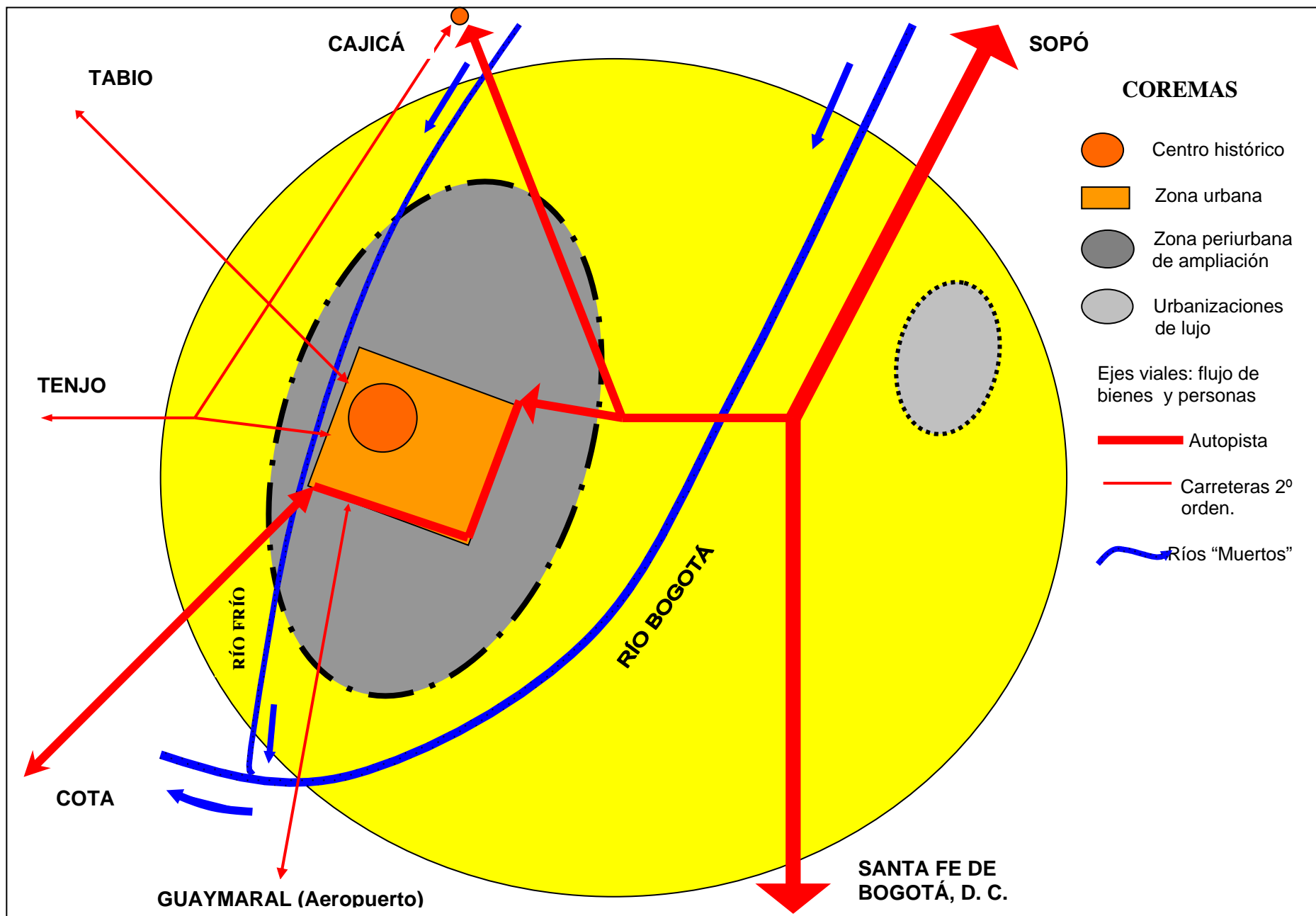
#### **3.2. Ejes regionales, áreas urbanas, periurbanas y rurales**

El espacio territorial del municipio de Chía es atravesado por varios ejes viales nacionales, regionales y locales (Corotipo 4.3). El eje transregional del norte que parte de Bogotá y termina en la frontera con Venezuela constituye el eje vial principal con un flujo importante de bienes y personas. De este eje se desprende a la altura del Puente del Común, la vía subregional noroccidental que conduce a Zipaquirá, la tercera ciudad del Departamento —Cundinamarca—, y la de mayor población y actividad económica de la subregión de Asocentro. Un segundo eje vial subregional conecta a Chía con Bogotá, a través de los municipios de Cota y Suba, y con los municipios de la Sabana occidental (Madrid, Mosquera, etc.) El tercer eje subregional conecta a Chía con Bogotá a través del aeropuerto militar de Guaymaral y el eje norte. Estos tres ejes de segundo orden también presentan un flujo importante de bienes y personas. Dos ejes de orden menor conectan a Chía con los municipios vecinos del occidente, Tabio y Tenjo. El territorio municipal se haya bien provisto de caminos y carreteras, la mayor parte de ellas pavimentadas constituyendo una densa red vial que intercomunica las nueve veredas de Chía. Este importante desarrollo vial, además de necesario, es la punta de

<sup>8</sup> Ver. Universidad Nacional de Colombia (1999): Municipio de Chía: diagnóstico y escenarios. Oficina de Proyectos-Facultad de Artes. Santafé de Bogotá, p. 17.

<sup>9</sup> Alcaldía de Chía (1998): *Op. Cit.*

<sup>10</sup> Universidad Nacional de Colombia (1999). *Op. Cit.*



**COROTIPO 4.3: ÁREAS URBANAS, PERIURBANAS Y RURALES. DINÁMICA DE LA EXPANSIÓN URBANA DE CHÍA**

lanza de los programas municipales de “desarrollo” pues moviliza uno de los mayores presupuestos de contratación y rinde beneficios electorales elevados.

El Distrito Capital tiene planeado construir en el futuro inmediato una gran vía longitudinal que conecte el sur occidente de la Sabana de Bogotá con el eje vial del norte en el municipio de Sopó. Esta vía permitiría a los municipios de la Sabana-Centro el acceso rápido al aeropuerto internacional para la exportación de flores.

### **3.3. El espacio urbano-rural**

#### **3.3.1. El espacio urbano**

El territorio municipal según los autores del Plan de Ordenamiento Territorial de Chía, POT, se compone de dos partes claramente distinguibles y excluyentes, lo cual resulta ciertamente dudoso debido al fuerte proceso de urbanismo veredal que compone más bien un mosaico rural-urbano. La parte urbana o “casco urbano” está constituido por varias zonas: un centro histórico de ocho manzanas (7,7 ha) circundado por lo que se denomina centro urbano (370 ha) y una zona periurbana de expansión (39,3 ha) con un 62% de superficie construida, para un total de 617 ha y 11.791 predios<sup>11</sup>. La Figura 4.3 muestra la evolución del crecimiento urbanístico de Chía.

La distribución urbana por rangos de superficie muestra aspectos de gran relevancia para entender el proceso de urbanismo y el fraccionamiento de la propiedad rural, en lo que se denomina “casco urbano” de Chía (Cuadro 4.2 y Figura 4.3). Los predios señalados en la zona (I) del Cuadro 4.2, corresponden al centro histórico y a un primer cinturón urbano que lo rodea. Los predios de la zona (II), entre mil y tres mil metros cuadrados, comienzan a ser más extensos que lo habitual en un espacio urbano. En general, corresponden a un segundo cinturón que hasta hace poco tiempo fue rural y que como resultado del fraccionamiento por herencia se han ido reduciendo de tamaño. Sin embargo, lo que deseo subrayar de este grupo de viviendas es que muchas de ellas tienen solares grandes donde se cultivan algunos frutales, especies de plantas medicinales y aromáticas, hortalizas, maíz y papa a microescala; algunos de estos pequeños agricultores son usuarios de la UMATA, lo que significa que la Unidad de Asistencia Técnica no sólo opera en el sector rural, sino también en parte del sector urbano; el número de predios en esta franja es de 450 y ocupan una superficie de 70 hectáreas.

La zona (III) del Cuadro muestra que en el intervalo entre tres mil y cinco mil metros cuadrados el número de predios baja notablemente (171), para un número de hectáreas de 90. Algunos de estos propietarios también llevan a cabo actividades agrícolas y de cría de animales de especies menores. Los predios comprendidos entre media y una hectárea (zona IV) ocupan una superficie de 304 hectáreas, es decir, el 49% del área urbana con un número de predios de 160. Esta superficie no corresponde a una previsión planeada técnicamente para la futura expansión urbana, sino a un área de acaparamiento de terreno que espera construirse (en condominios y/o propiedad horizontal) con jugosas ganancias para los constructores y los que expiden las licencias de construcción.

---

<sup>11</sup> Predio: heredad, finca, hacienda, parcela, tierra o posesión inmueble.

**Cuadro 4.2. Distribución urbana por rangos de superficie**

ZONA	RANGOS (m <sup>2</sup> )	NUMERO DE PREDIOS	SUPERFICIE		
			Hectáreas	%	Promedio
I	< 100	1.680	12,2	2,2	73,0
	100 –200	2.780	38,6	6,8	139
	200-300	1.105	26,7	4,7	,0
	300-400	663	22,6	4,0	242
	400-500	320	14,2		.0
	500-750	440	26,8	2,5	341,0
	750-1000	194	16,9	4,7	444,0
				3,0	609,0
					871,0
II	1000-2000	371	48,5	8,6	1.307,0
	2000-3000	87	21,5	3,8	2.471,0
III	3000-4000	69	23,5	4,2	3.406,0
	4000-5000	23	10,1	1,8	4.391,0
IV	5000-10000	79	56,1	9,9	7.102,0
	> 10.000 (1 ha)	81	248,2	43,9	3.064,0
	<b>Subtotal</b>	<b>7660</b>	<b>566,1</b>	<b>100,0</b>	
V	Mejoras	125			
	Condominios	1965	26,0		132,0
	Propiedad horiz.	1941	20,0		103,0
	<b>Subtotal</b>	<b>4031</b>	<b>46,0</b>		
	<b>TOTAL</b>	<b>11791</b>	<b>612,0</b>		

Fuente: Subdirección Nacional de Catastro, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, Santafé de Bogotá 1998.

La última zona (V) del Cuadro registra los condominios y edificios de propiedad horizontal construidos durante los últimos años de la “bonanza” urbanística. Hay casi 4000 predios que ocupan tan solo 46 hectáreas; los residentes de los condominios provienen de Bogotá y sus viviendas son de estrato socioeconómico cuatro y cinco (en una escala de seis). Si se toma como referencia el área construida y el número de predios de la zona (V) es altamente probable que la zona (IV) bien pueda llegar a albergar en el futuro próximo cuatro o cinco veces más unidades familiares, lo que potencialmente representaría dieciséis mil a veinte mil predios familiares. La fortuna que espera ser amasada no es nada despreciable.

### 3.3.2. El espacio rural

La parte rural está constituida por nueve (9) veredas que ocupan aproximadamente 7.763 ha. De este numero hay que deducir las 365 hectáreas que ocupan los condominios y las más de mil hectáreas que el plan de reordenación prevé para la expansión urbana en la zona rural proveniente de Bogotá (Corotipo 4.4).



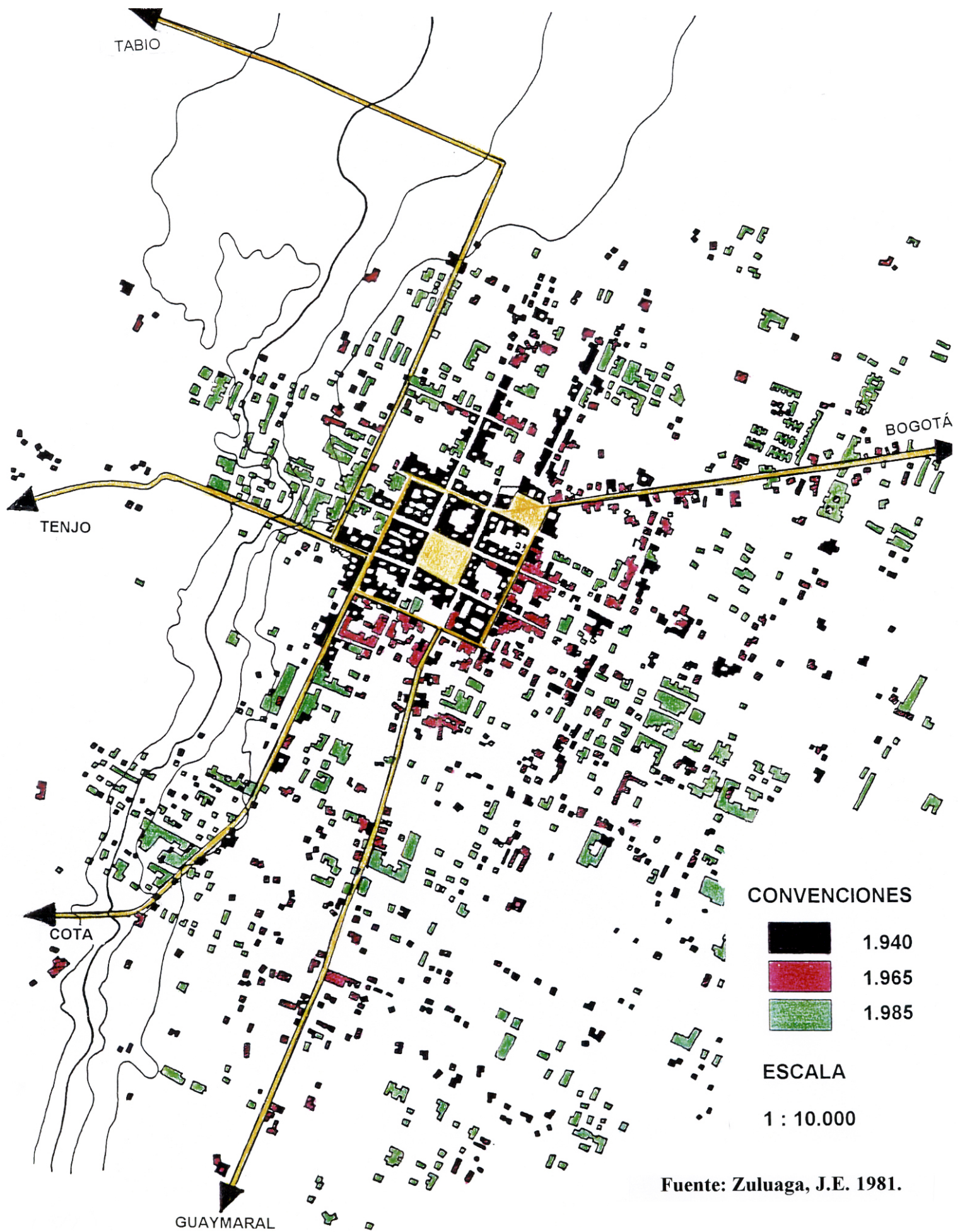


Figura 4.3. EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO URBANO DE CHÍA

# COROTIPO 4.4: URBANIZACIÓN RURAL DE CHÍA

## COREMAS



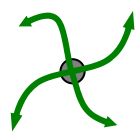
Centro histórico



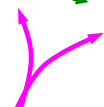
Zona urbana



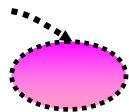
Urbanizaciones de lujo (estrato 6)



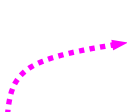
Expansión urbana interna



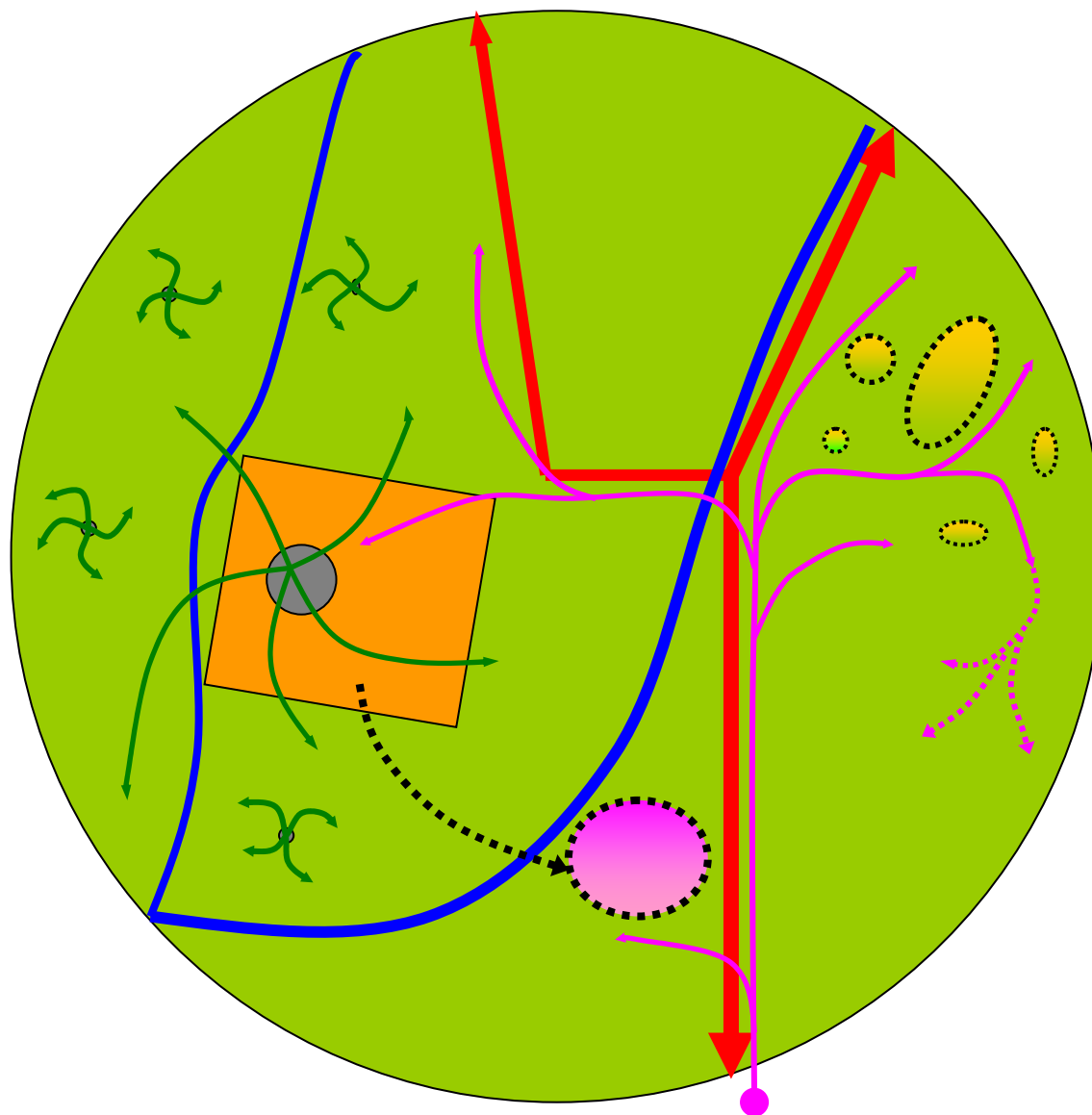
Dinámica de expansión desde Bogotá



Proyección de la nueva centralidad municipal



Proyección de la expansión



Los condominios ocupan una superficie de 352,6 hectáreas que corresponden a 392 predios, es decir, un promedio de casi nueve mil metros cuadrados por predio. La propiedad horizontal sólo ocupa 13,7 ha con 440 predios, lo que en promedio equivale a 331 metros cuadrados por predio. La tendencia es que esta zona de condominios de lujo siga incrementándose en los próximos años en los terrenos de la vereda Yerbabuena, desplazando a los campesinos que todavía permanecen en ella: es una previsión del Plan de Ordenamiento Territorial de municipio de Chía.

El Corotipo 4.4 muestra otro aspecto de gran relevancia de la ordenación territorial, el desplazamiento de la centralidad municipal a la parte oriental, según las recomendaciones del nuevo Plan de Ordenamiento Territorial. La proyección parece querer resolver de una vez por todas la desterritorialización de las veredas Fusca y Yerbabuena del municipio de Chía. La línea punteada en verde marcaría el límite imaginario entre las dos Chías: la occidental compuesta por la escarpada y bastante erosionada reserva indígena, la antigua zona urbana, una amplia zona de “granjas”, es decir, de un territorio en vía de fragmentación que se está convirtiendo en una mezcla de barriadas de estrato bajo, urbanizaciones de clase media y tugurios, algunas agroindustrias medianas, las grandes empresas de flores y unos amplios espacios de pastizales. La Chía oriental estaría compuesta por una gran zona de reserva forestal en la zona alta de Fusca, una zona residencial de estratos cinco y seis<sup>12</sup> en la vereda Yerbabuena, el nuevo centro urbano sobre la vega del río Bogotá (próximo al hipódromo de Bogotá y a la zona de universidades bogotanas) y la zona de la autopista del norte con sus áreas recreativa e industrial, es decir, un suburbio de estrato alto al norte de Bogotá con una enorme superficie territorial y una baja densidad de población.

El “desarrollo” de la parte oriental parece bastante claro y definido. El de la parte occidental oscuro e incierto. Quizás pueda suponer un aumento progresivo de la migración de jóvenes hacia Bogotá, pues la administración con sus planes de desarrollo no puede garantizar la reproducción social. También puede preverse la consolidación de una masa de mano de obra “cautiva”, cuya utilización no sólo se vislumbra sino que es ya una realidad: ejército de reserva y guardianes tutelares de los estratos altos.

La forma de presentación de los datos cuantitativos contenidos en el Plan de Ordenamiento Territorial de Chía y otros documentos municipales pueden oscurecer la realidad del espacio urbano-rural de Chía, en tanto en cuanto la parte rural en sus distintas veredas presenta fenómenos más o menos acentuados de urbanización y, más aún, de tugurización (Corotipo 4.4). Estos fenómenos se agrupan en el POT bajo un epígrafe eufemístico de Zonas Urbanas Especiales<sup>13</sup>. En otros términos son los tugurios

---

<sup>12</sup> La estratificación socioeconómica es un sistema clasificatorio de seis grados basado, sólo y aparentemente, en las características físicas de las viviendas y de su entorno físico, con fines de imposición y recaudación fiscal, de fijación de tasas a los servicios públicos y recalificación en la valorización del suelo. Así, por ejemplo, las urbanizaciones campestres de la vereda Yerbabuena corresponden por sus características físicas al estrato seis, pero paradójicamente los campesinos del mismo sector, que habitan casas modestas, se encuentran en la zona territorial de más alto estrato con las repercusiones reglamentadas sobre los servicios y la valorización del suelo. Las consecuencias para el sector campesino son evidentes: de una parte, la elevada y especulativa valorización del suelo ha afectado directamente la rentabilidad de sus procesos productivos, lo cual ha llevado a que muchos campesinos se hayan visto indirectamente forzados a vender la totalidad o una parte de sus fincas. De otra parte, las elevadas tasas del impuesto predial y de los servicios públicos han coadyuvado a hacer insostenible su permanencia residencial y productiva en la vereda.

<sup>13</sup> Universidad Nacional de Colombia (1999): *Op.Cit.*

veredales que ocuparían, aproximadamente, 43 ha ( distribuidos en las veredas Tíquiza, Fonquetá, Samaría y La Balsa) y un agrandamiento del “enclave” de urbanizaciones campestres del estrato seis con una superficie aproximada de 1.184 hectáreas, situadas en la vereda Yerbabuena. Uno de los aspectos significativos de la última cifra es que la superficie prevista para el proyecto urbanístico es casi el doble de la superficie ocupada por el “casco urbano” actual que de los 45.106 habitantes del municipio alberga 38.657 de ellos.

El trabajo de campo en la vereda de Yerbabuena puso en evidencia un conjunto de conflictos entre los habitantes de las urbanizaciones de lujo y los pequeños productores, que han quedado atrapados en una especie de islas mal articuladas con las vías principales de acceso, debido a la “bunkerización” de las unidades residenciales de lujo que, con el argumento de la “inseguridad”, acotan sus predios y pagan su propia protección, situación que se ha llevado de una forma abusiva hasta llegar a obstaculizar el paso libre de los campesinos y otras personas, por la invasión de espacios de tránsito público. La visita a algunos de los campesinos tenía que ser avisada de antemano para que salieran a mi encuentro pues tenía dificultades para acceder a algunos sectores por las vallas controladas por agentes jurados al servicio de ciertas urbanizaciones que impiden el libre paso por la calzada pública a “personas no residentes”. Por otro lado, las continuas quejas de los habitantes de las urbanizaciones por los supuestos malos olores de las aspersiones con pesticidas parecen ser más una acción de “acoso y derribo” contra los pequeños productores.

La distribución de la superficie rural dedicada a distintas actividades agropecuarias se muestra en el Cuadro 4.3. Las categorías empleadas en la distribución tienen algunos aspectos significativos que pueden confundir al lector. La categoría “granjas” se entiende como una categoría distinta de la categoría agricultura, por tanto excluyentes una de la otra. Las granjas son las pequeñas fincas —micro-minifundio—

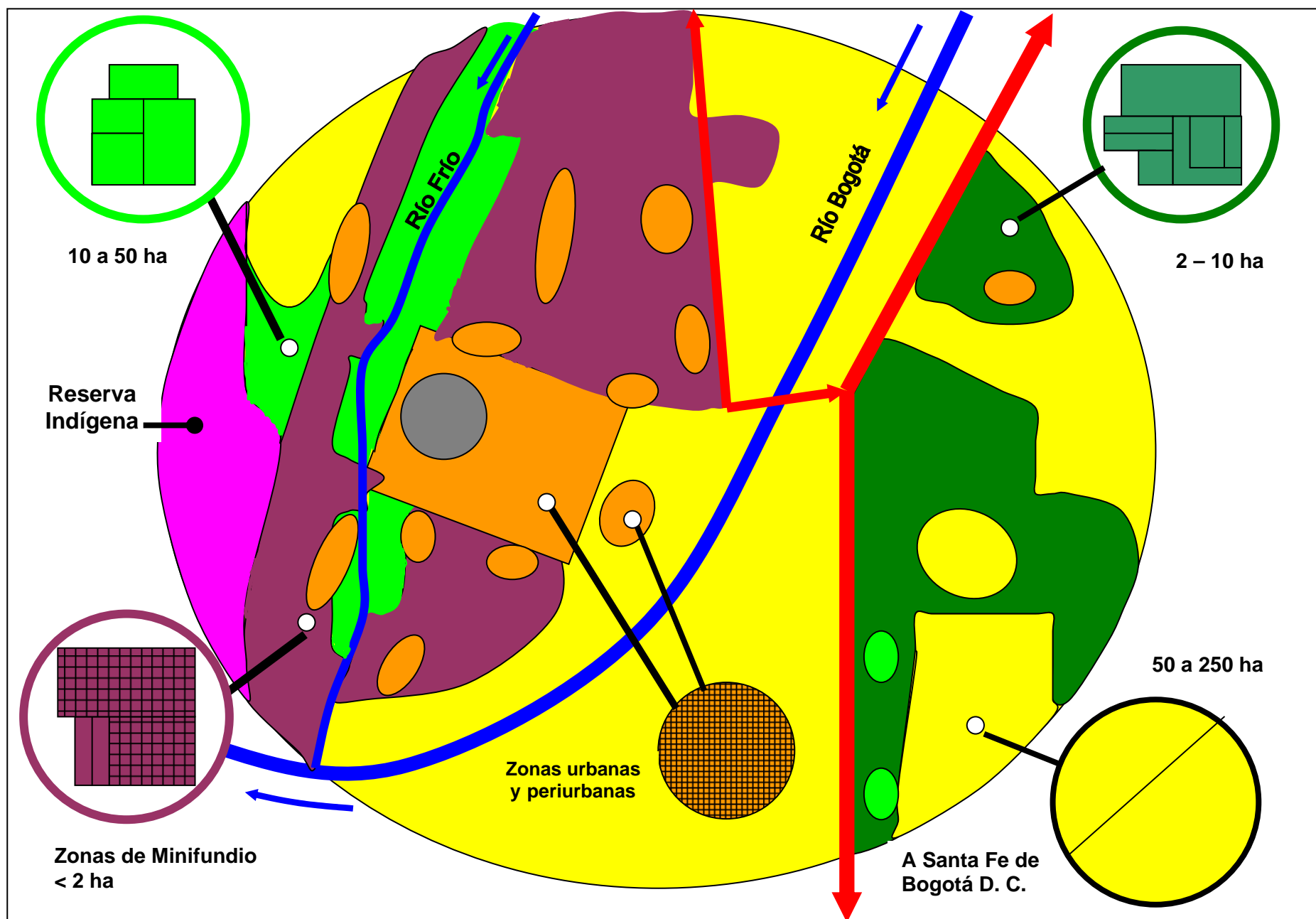
**Cuadro 4.3. Distribución por actividades de la superficie rural**

<b>ACTIVIDAD</b>	<b>Nº HECTAREAS</b>
<b>Granjas</b>	1.219,40
<b>Agricultura</b>	1.124,40
<b>Forestal</b>	2.721,30
<b>Floricultura (exportación)</b>	92,86
<b>Mixta + ZRI</b>	1.596,74
<b>Natural (ríos)</b>	276,30
<b>TOTAL</b>	<b>7.763,00</b>

Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1999).

de los productores en un largo corredor que discurre paralelo a la ribera occidental del río Frío (Corotipo 4.5). Los pequeños agricultores llevan a cabo diversos procesos de trabajo agrícola y de cría de animales. Según la clasificación anterior se podría inferir erróneamente que los pequeños productores no hacen agricultura. No se sabe exactamente qué hacen los “granjeros” según el Plan de Ordenamiento Territorial, porque de antemano se considera una agricultura en vías de extinción con pequeños huertos de aprovechamiento familiar. La segunda categoría (agricultura) se refiere





**COROTIPO 4.5: TAMAÑOS DE PREDIOS URBANOS Y RURALES DE CHIA**

probablemente a medianos y grandes agricultores, que hacen, parece ser, verdadera agricultura. Hay que aclarar, sin embargo, que las explotaciones grandes dedicadas a la ganadería extensiva y poco tecnificada y algo de agricultura están lejos de hacer un uso eficiente del suelo agrícola. La tradicional sub-utilización de los suelos de mejor calidad para la agricultura (categorías I a III) pretende ahora una acción de “transformismo” en la racionalidad en el uso de la tierra, reservándolo para otros fines, entre ellos la construcción.

Los “granjeros” se han constituido en el sujeto principal de los programas diseñados por la Unidad Municipal de Asistencia Técnica, UMATA, y del Sistema de Selección de Beneficiarios<sup>14</sup> para programas sociales (educación, salud, vivienda, bienestar social, etc.), bajo la dependencia de la Alcaldía municipal, como un mandato de “La Constitución de 1991 que establece la necesidad de dirigir el gasto social a la población más pobre y vulnerable y con necesidades básicas insatisfechas...”<sup>15</sup>.

#### **4. Las relaciones de Chía con la Metrópoli de Santa Fe de Bogotá, D.C.**

##### **4.1. La expansión del Distrito Capital**

La expansión de Santa Fe de Bogotá comienza después de su fundación en 1538 en la coordenada actual de la calle 10ª con carrera 7ª, situada en el piedemonte de los cerros orientales de la Sabana de Bogotá (Monserrate). Durante varios siglos el eje de expansión predominante fue el Sur-Norte, configurando una ciudad alargada y estrecha que avanzaba hacia el norte pegada de la vertiente oriental, por el camino real de Tunja. Las antiguas Haciendas del sector norte del poblado sufrieron paulatinamente un proceso de urbanismo<sup>16</sup>.

##### **4.2. Urbanismo y desarrollo agrícola**

El crecimiento demográfico endógeno y exógeno de la capital con el progresivo aumento de la construcción ha colonizado miles de hectáreas de tierras fértiles, y otras miles han dejado de cultivarse en espera de un “momento urbanístico” que maximizara

---

<sup>14</sup> El SISBEN es un instrumento de planeación gubernamental que opera en el ámbito local a través de un sistema de encuestas dirigidas a la población para su clasificación en seis categorías de acuerdo con sus condiciones socioeconómicas y demográficas y con el fin de hacer diagnósticos y análisis sectoriales para la planeación y ejecución de programas de inversión social. (Departamento Nacional de Planeación, 1994: 10; Alcaldía de Chía, 1999:4). Sólo pueden ser beneficiarios de los programas los que se clasifiquen en los estratos uno, cuyos ingresos les permiten comprar una canasta familiar básica, y los clasificados en el estrato dos, cuyos ingresos les permiten comprar una canasta familiar básica y otros bienes básicos. En ocasiones especiales, los clasificados en el estrato tres, es decir, aquellos cuyo ingreso familiar es equivalente a tres veces el valor de la canasta familiar básica, pueden ser incluidos en los programas de beneficiarios (DNP, 1994: 20).

<sup>15</sup> Departamento Nacional de Planeación (1994): Sistema de selección de beneficiarios para programas sociales. Santafé de Bogotá. Ej. fotocop., p. 7.

<sup>16</sup> La ciudad de Bogotá tardó cuatro siglos (siglos XVI al XX) en avanzar hasta la calle 100, transformando urbanísticamente las haciendas situadas al norte. En la segunda mitad del siglo XX Bogotá anexó el primer municipio por el norte: Usaquén (calle 116). En la actualidad su frente de expansión se sitúa, aproximadamente, en la calle 200 a una docena escasa de kilómetros del Puente del Común en el territorio municipal de Chía. A partir de los años ochenta comienza la conurbación en la vereda Yerbabuena de Chía “saltando” sobre los cerros de la antigua hacienda, y hoy vereda, de Fusca destinados a reserva forestal (Perdomo, 1972).

las ganancias, sobre todo cuando la situación actual de violencia y recesión económica en Colombia ha paralizado prácticamente el sector de la construcción. El acaparamiento y especulación con la tierra ha sido respaldado por los gobiernos nacionales, regionales y locales —todos para uno y uno para todos—, mediante la fijación de avalúos extremadamente altos de las tierras agrícolas.

#### **4.3. Urbanismo sin planificación**

La actual ciudad de Bogotá, Distrito Capital, se le ha escapado de las manos a sus alcaldes, con dificultades para definirla como una ciudad moderna. El desmesurado y mal planificado crecimiento de la ciudad ha roto las compuertas de sus antiguos límites para fundar una metrópoli igualmente descontrolada en la que ya han aflorado las contradicciones y conflictos entre Bogotá y los pueblos que quieren ser anexados a la metrópoli. Por el sur y el oriente han sido anexados varios municipios y ahora se enfrenta a la “colonización” de Chía (Corotipo 4.1). Hasta el momento el hecho metropolitano se ha venido consolidando con consentimientos tácitos. Sin embargo, en el caso de Chía, la descentralización y la creación de la subregion “Asocentro” parece no estar dispuesta a la anexión y a la complacencia; los políticos locales han elaborado un discurso cuyo lema podría ser: No a la desterritorialización de Chía la ancestral ciudad de la Luna. El interrogante es si podrá el símbolo lunar contra la penetración de la metrópoli. El urbanismo puro y duro, gris y desnudo, sustentado en la racionalidad del negocio inmobiliario de marcados visos especulativos ocasiona una ruptura con otras dimensiones de gran relevancia para la vida urbana, tales como: las relaciones entre la ciudad y las zonas rurales circundantes, la complejidad del ambiente y la solución adecuada de problemas comunes de los habitantes (incluyendo los ambientales, ecológicos, recreacionales y culturales). Esas rupturas epistemológicas entre el proyecto como idea, la planeación y la ejecución han entrabado una adecuada organización de la metrópoli.

Quizá, Bogotá adopta desde mediados del siglo XX un estilo suburbial, copiando un cierto estilo estadounidense, alejándose del centro histórico que le dio origen, en forma de manchas de aceite que avanzan hacia la periferia, desbordándolo, abandonándolo a la degradación y la desprotección. Los signos son el desplazamiento continuo de las clases más altas, hoy llamadas “Estrato 6”, hacia el norte para afincarse en espacios ajardinados donde lo público se transforma en privacidad extensiva. El mejor ejemplo actual es la vereda de Yerbabuena de Chía. Las clases medias también pensaron lo mismo pero en terrenos de menor valorización, a lado y lado de la carretera de entrada al poblado de Chía. Los sectores más ricos huyen de la mezcla y el contacto, alargando la ciudad en una sucesión de suburbios —a la criolla— que se convierten en fortalezas casi inexpugnables, alimentando una floreciente industria de seguridad privada y ésta a su vez nutriéndose de los jóvenes campesinos que migran a la ciudad y aprenden a manejar un fusil (en el servicio militar) que según ellos les abre la “oportunidad” de ser parte de ese ejército de protectores de los estratos altos.

El sur y la parte oriental de Bogotá es una ciudad diferente, compuesta de enormes barriadas, como pueblos, alimentadas por una inmigración de provincias desbordante, debida a la larga y pertinaz violencia contra los campesinos, que ocasiona día a día grandes desplazamientos a las ciudades colombianas más grandes. Allí el tejido social es sólo aparentemente denso, casi asfixiante, traspasado de miseria, delincuencia y drogas.

*De lo moderno a lo masivo.* El crecimiento desmesurado e incontrolado de algunas urbes latinoamericanas —entre ellas Bogotá— es posible que ni siquiera pueda contextualizarse dentro de la categoría de “lo moderno”. El modelo de “desarrollo” económico estructurado sobre un principio centralizador de urbanización y una pobre industrialización ha conducido, al menos en parte, al establecimiento de una jerarquización urbana y del territorio, a la concentración de actividades que hace cincuenta años estaban distribuidas más ampliamente, a la desigualdad y el desequilibrio territorial, y al sofocamiento del desarrollo local. La tasa acelerada de crecimiento demográfico de Bogotá (de ochocientos mil habitantes a comienzos del siglo XX se pasa a un número cercano a los siete millones al comenzar el siglo XXI), alimentada, en general, por gente de distintas provincias del país y acentuada en los últimos años con la llegada masiva de campesinos desplazados por la violencia y la aguda crisis política y económica del país ha llevado a una especie de caos en donde de alguna manera se intentan asimilar todos los desplazamientos provenientes de las provincias. La ciudad es una especie de torre de Babel donde, como dice García Canclini, ya no es posible abarcar todos los itinerarios y las ofertas materiales y simbólicas deshilvanadas y aparentemente disparatadas, pero que representan de una manera fidedigna la realidad social: el trueque coexiste con las transacciones financieras globalizadas, la medicina moderna con los chamanes de la selva amazónica, la incesante demanda de productos con el desempleo (García Canclini, 1990).

El desarrollo urbano de tipo expansivo de Bogotá, desde mediados del siglo XX, tiende a imitar, con sus particularidades, el de algunas ciudades estadounidenses (Los Ángeles, Miami); esto es, el desbordamiento de la ciudad por los suburbios por la presión demográfica, anexándose los territorios municipales de su derredor. La configuración y consolidación desorganizada del fenómeno metropolitano es un hecho que no ha tenido oposición entre sus pobladores: es un espectáculo gigantesco y de “grandeza” del que se enorgullecen y denigran a un tiempo muchos bogotanos (nos parecemos a Los Ángeles). La asimilación desordenada de la feroz demografía y un caótico dejar hacer (ni siquiera amerita escribirlo en francés), lo que quieran y venga en gana, a los grandes urbanizadores ha aplastado todo criterio racional de ordenación urbana: transporte masivo, infraestructuras, preservación de la calidad medioambiental, mejoramiento de los usos de la ciudad, prosperidad cultural y convivencia. Bogotá es reflejo y síntesis de la caótica realidad nacional. Estamos ante un doble fenómeno: al norte un proceso de suburbanización agresiva que no sólo destruye las mejores tierras para la producción sino además el tejido social; al sur, un proceso denso de tugurización que alcanza a más de la mitad de sus habitantes que autoconstruyen como pueden su propio modelo de urbanización ante la indiferencia de los políticos, administradores y planificadores urbanos; y que, paradójicamente, tiende a preservar, en medio de la violencia y los conflictos, un tejido social que les permita la supervivencia.

Es precisamente ese monstruo metropolitano el que quiere enfrentar Chía con otros diez municipios asociados en lo que se denomina Asociación de Municipios de la Sabana Centro (Asocentro), con una descentralización de papel, una conciencia de su riqueza natural y una pretendida inconciencia de que un mismo poder es el dueño de las dos partes, o sea de todo. Por lo pronto, la metrópoli ya le ha arrebatado casi toda la parte oriental del municipio (aunque siga creyendo que le pertenece), si no fuera por los pocos campesinos que resisten y persisten todavía en sus pequeñas fincas.



#### 4.4. Chía: Municipio dormitorio

El Plan de Desarrollo Municipal afirma que Chía fue uno de los primeros pueblos de la Sabana que se convirtió, en cierta medida, en ciudad dormitorio a mediados de los años setenta, debido a la presión de vivienda en la ciudad de Bogotá y a su proximidad con la capital. Aceptando no sin restricciones el empleo del término “dormitorio”, allí no decidieron dormir obreros de la gran ciudad como en otras ciudades del mundo. Los “durmientes” son de estrato socioeconómico alto (5 y 6), y no de estratos bajos (1 a 3) como cabría esperarse. ¿Por qué? Por las razones antes expuestas en el epígrafe anterior y quizás, y es importante no olvidarlo, porque Bogotá con su débil industrialización, reducida terciarización, su escaso desarrollo tecnológico y de comunicaciones y su pobre infraestructura parece haberse quedado pegada de un aparato burocrático gigantesco y a expensas de una incontrolada demografía que ha desbordado cualquier límite, en un movimiento caótico hacia la periferia. Bogotá bien pudiera ser la metáfora que resume a la nación colombiana: un difícil trasiego de casi 500 años desde el pequeño y desolado poblado de doce chozas fundado en 1538 por Don Gonzalo Jiménez de Quesada hasta la actual metrópoli de casi siete millones de habitantes en una alocada carrera como la de Alicia en el País de las maravillas. Es decir, un largo y penoso recorrido sin haber superado ninguna de las etapas intermedias que iba planteándose al imitar a los países “desarrollados”. O sea, que entre más corremos más nos rezagamos. La ruptura epistemológica entre soñar con ser modernos (y a ahora posmodernos y neoconservadores) y el pobrísimo empeño que hemos puesto en construir una genuina democracia, ha llevado a obsesionarnos por la temible grieta que se expande —como el universo— entre nosotros y el llamado mundo “desarrollado”. Esto quizás no nos ha dejado pensar y llegar a saber lo que verdaderamente somos y queremos ser, a pesar de que creamos que tenemos una realidad hiperdiagnosticada.

#### 4.5. El estado actual y efectos del proceso de urbanismo

La expansión de Bogotá hacia el municipio de Chía se traduce en una multiplicidad de nuevos asentamientos urbanos (urbanizaciones multifamiliares, quintas y casas campestres), una localización de cierta industria ligera sobre la autopista del norte (vereda de Fusca), unas infraestructuras educativas (secundaria y universitaria), restaurantes, clubes sociales y la construcción de una gran superficie comercial mixta (con centro agropecuario). En suma, el sector privado es el que ha definido unilateralmente la “colonización” desordenada del espacio rural de la parte oriental del municipio, sin que las autoridades de Chía hayan podido impedirlo a pesar de contar con instrumentos jurídicos de política urbana (leyes 152 de 1994 y 388 de 1997)<sup>17</sup>. Sin embargo, no hay que confundir esa “iniciativa” privada con un *laissez faire*, pues no es otra cosa que la total carencia de planificación, sobre la que medra el poder político y económico. Es la paradoja esencial de los políticos y las facciones de Chía que lanzan su grito de autonomía para hacer su propio *desarrollo local* y luego se muestran sumisos al sector privado que da prebendas para obtener licencias de todo tipo.

---

<sup>17</sup> Universidad Nacional de Colombia (1999). Municipio de Chía: diagnóstico y escenarios.

#### **4.6. Los afanes políticos por reconstruir una identidad local**

La descentralización administrativa y la reivindicación de la autonomía de Chía frente a la metrópoli, vindicada por las facciones políticas que han pasado por la administración municipal, se han materializado en la revivificación de símbolos e iconos de la ciudad de la luna. Nuevos monumentos a la diosa Chía adornan la ciudad. El viejo monumento de 1935 a la cultura Muisca y su diosa Luna, emplazado en el centro histórico, parece haber perdido potencia simbólica para las movilizaciones sociopolíticas actuales. Recientemente se construyó el estadio deportivo “Luna”, se fundó la emisora de radio “Luna”, los nombres de algunos comercios hacen alusión a la luna. Es más bien una especie de “lunomanía” comercial. La moderna y elegante superficie comercial cercana a la autopista que conduce a Bogotá se ha bautizado con el nombre de “Centro Chía” y los postes del vallado de la zona forestal del resguardo indígena se pintaron con los colores verde y amarillo de la bandera de Chía, lo que ha ocasionado acusaciones de demagogia y oportunismo político entre las facciones opuestas. Todo en Chía parece estar impregnado de luz de luna.

Los residentes de las urbanizaciones de clase media en la vía de entrada a Chía, que supuestamente se han desplazado hasta allí desde Bogotá (buscando aire puro y mejor calidad de vida según el documento de ordenación territorial), parecieran que se hubiesen trasplantado de Bogotá a Chía, donde su territorio comienza y acaba en su vivienda, quedando despojados de lugar. Muchas de esas gentes trabajan en Bogotá, tienen sus amigos en Bogotá y votan en Bogotá. Tan sólo para las elecciones municipales de 1997 muchos decidieron inscribirse en Chía para votar, movidos por las elevadas tasas de los servicios públicos, lo que ha desencadenado una lucha entre facciones por los votos y, de paso, parece haber generado algún comienzo de integración a la localidad.

Las gentes de las urbanizaciones de estrato seis en la vereda Yerbabuena, además de huir de la contaminación de la metrópoli, parecen huir de la sociedad. Durante los años de trabajo de campo con los agricultores de la vereda Yerbabuena, la lujosa y dispersa colonización con residencias campestres —que obstaculizan el paso y obligan a negociar continuamente el franqueo de la valla con los vigilantes jurados— da la sensación de un espacio social muerto en un marco natural de gran belleza. Lo público brilla por su ausencia; aún más, lo necesariamente público (vías de acceso) se ha privatizado: es un lugar sin lugar. Tengo la impresión de que el municipio de Chía ha perdido no sólo la batalla sino también la guerra con la desterritorialización de la antigua y aristocrática vereda de Yerbabuena. Es previsible que los campesinos que aún permanecen en sus parcelas vayan saliendo de ellas paulatinamente, ante la presión indirecta de los planificadores que han elevado escandalosamente el valor del suelo y la presión de los dineros “calientes” que hierven en la “olla podrida” (y nunca mejor dicho) del narcotráfico.

Chía es también por antonomasia un municipio “relevo”. Gentes del norte, centro y sur del país llegan allí como apeadero previo a la metrópoli de Bogotá. Las industrias de flores de exportación y algunos productores medianos dan trabajo a estas gentes que se van integrando sin demasiados conflictos identitarios al paisaje urbano-rural de Chía.

## **5. Dimensión demográfica de Chía**

### **5.1 Los censos de población**

Los datos estadísticos sobre la población actual de Chía son dispares. Mientras el Departamento Nacional de Estadísticas, DANE, registra una cifra de, aproximadamente, 60.000 habitantes para el año de 1999, la administración municipal de Chía “maneja” una cifra de 115.000 habitantes para 1998. Aún tomando como referencia la cifra menor la tasa de crecimiento de Chía entre 1938 y 1999 es muy elevada y el número de habitantes se ha incrementado casi por diez en el transcurso de 60 años. De 8.110 habitantes en 1938 Chía ha pasado 60.000 habitantes en 1999 (Figura 4.4 ). El municipio presenta uno de los más altos índices de población en Colombia: 102 habitantes por kilómetro cuadrado. El índice departamental es de 50 y el promedio nacional de 8 habitantes por kilómetro cuadrado<sup>18</sup>.

### **5.2 Proceso migratorio**

El fenómeno migratorio comienza a acentuarse a mediados del siglo XX, coincidiendo con el desarrollo urbano de Bogotá a partir de los años treinta. El censo DANE de 1951<sup>19</sup> registra que el 40% (3.798 personas) de la población de Chía es de fuera del municipio frente al 60% (5.716 personas) originarias de Chía. En 1964 el porcentaje de inmigrantes se incrementó al 46,2% (7.294 personas) frente al 53,8% (8.499 personas) de oriundos de Chía<sup>20</sup>. El censo de 1993 registra un 44% de población inmigrante y 36% de población nacida en Chía<sup>21</sup>. Sea cual fuere la variación de los que entran y salen del municipio en una determinada unidad de tiempo (por otra parte imposible de saber), lo que reflejan los datos censales es que a partir del año 64 la relación de los que entran y salen tiende a estabilizarse: alrededor del 45% de los habitantes son personas de otras provincias.

Las primeras olas de migración, a mediados del siglo XX, se relacionan principalmente con mujeres provenientes de otros municipios del departamento (Cundinamarca) y del vecino departamento de Boyacá, muchas de ellas en tránsito hacia Bogotá en busca de empleo doméstico. En la década de los años setenta la composición de la inmigración es altamente heterogénea y proviene de las distintas regiones del país. El comienzo de la producción industrial de flores de exportación atrajo a hombres y mujeres a establecerse en los pueblos de los alrededores de Bogotá<sup>22</sup>. Siempre se ha afirmado que Chía ha ejercido su atracción sobre los pobladores de otros municipios de la nación debido a que constituye un “trampolín” hacia Bogotá (Zuluaga, 1981), lo cual es cierto y probable. Sin embargo, si se examinan los datos del censo DANE de 1993 éstos indican que el 70% de la población lleva más de cinco años viviendo en Chía, lo cual también puede significar que Chía no es sólo un “relevo” o lugar de paso en el camino hacia Bogotá, sino un lugar para quedarse y vivir allí. Tal vez, Chía representa un lugar que hace posible estar cerca de una diversidad de fuentes de empleo metropolitanas, y además un lugar que puede ofrecer un grado de ruralidad próximo al

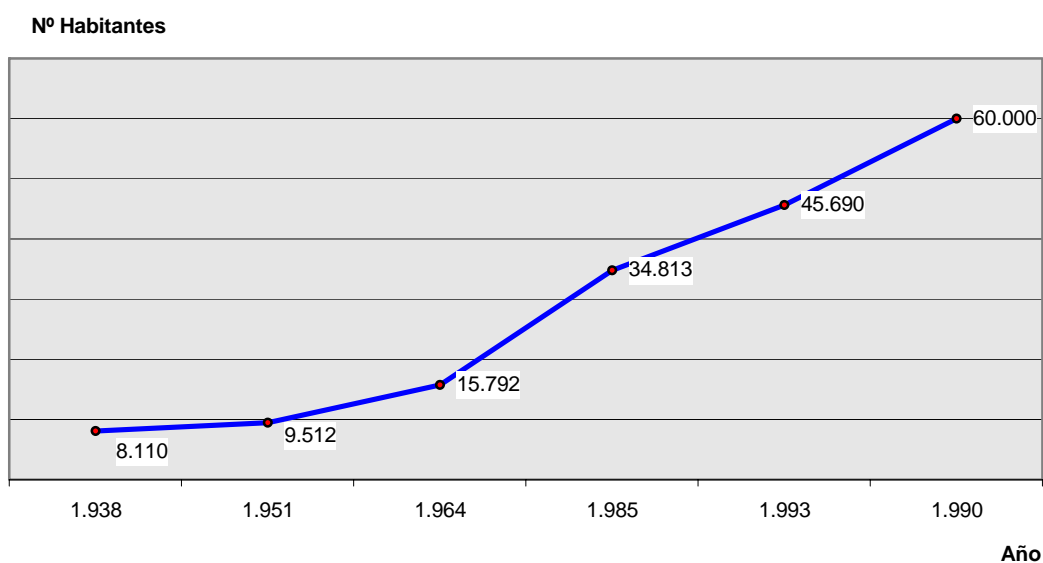
<sup>18</sup> Universidad nacional de Colombia (1999): p. 46., op. cit.

<sup>19</sup> Departamento Nacional de Estadística, DANE, Censo nacional de población de 1951.

<sup>20</sup> Departamento Nacional de Estadística, DANE, Censo nacional de población de 1964.

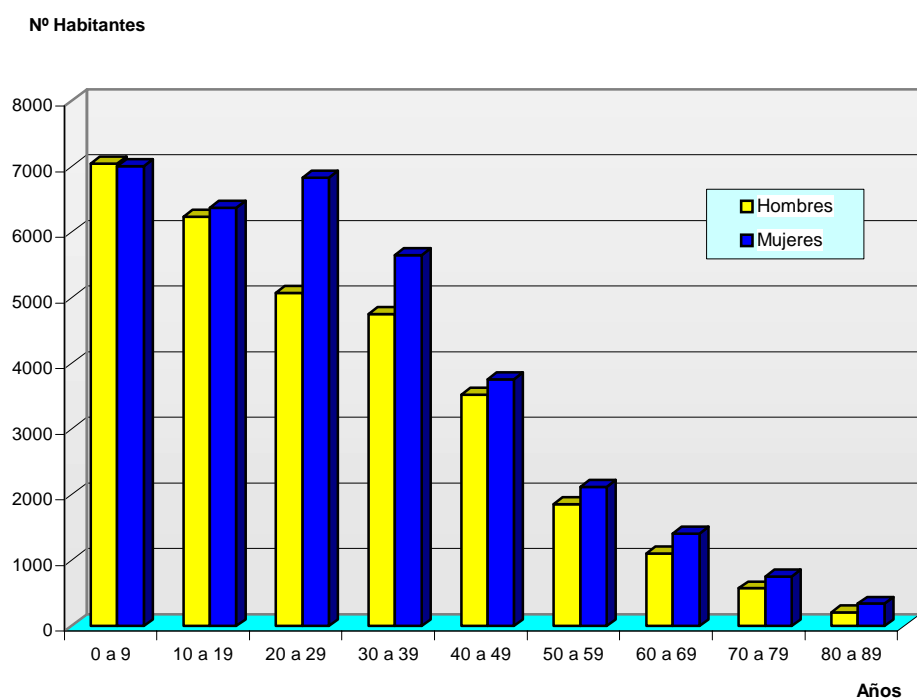
<sup>21</sup> Departamento Nacional de Estadística, DANE, Censo nacional de población de 1993.

<sup>22</sup> Universidad Nacional de Colombia (1999): Municipio de Chía: diagnóstico y escenarios. op. cit.



**Figura 4.4. Evolución de la población de Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Chía. Sisben, 1999



**Figura 4.5. Histograma de la población de Chía por género y por edad**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Chía. Sisben, 1999



que dejaron al emigrar. Esta idea se refuerza con algunos datos de interés: en primer lugar, el municipio de Chía no puede ofrecer los empleos necesarios para esa población migratoria; ni el sector de las flores ni la reducida capacidad industrial ni otros procesos de trabajo agropecuario pueden absorber la oferta de mano de obra y, en segundo lugar, las estadísticas de transporte diario hacia Bogotá en las horas de la mañana y de regreso a Chía en las horas de la tarde-noche. Los servicios de transporte en Chía sólo se interrumpen entre la medianoche y las dos de la madrugada cuando los campesinos que comercializan sus productos en Bogotá deben tomar el primer autobús, camión o camioneta, tal y como se pudo observar durante el acompañamiento a un pequeño productor en el transcurso del trabajo de campo.

### **5.3 Histograma de población**

El histograma de población se ha construido de acuerdo con los datos de la Alcaldía de Chía para 1999. La falta de datos demográficos en el país impide la realización de catas censales en el tiempo que podrían desvelar la evolución continua de la población por género y por edad. Como se puede ver en la Figura 4.5 el histograma muestra un elevado número de niños y de jóvenes, así como un fuerte descenso en el número de personas a partir de los cincuenta años.

La población menor de 19 años constituye el 46% de la población total (Figura 4.6). La población en edad económicamente activa representa aproximadamente el 48% y las personas entre 60 y 80 años representan tan solo el 6% de la población. A partir de los 19 años hasta los 40 años se observa un menor número de hombres (Figura 4.5), debido probablemente a que son hombres jóvenes que migran a la metrópoli, o que después del servicio militar no regresan a Chía.

Los datos de la pirámide de edad muestran dos aspectos singularmente importantes: el primero, la predominancia de grupos jóvenes y, el segundo, el relativo bajo número de generaciones que coexisten en el mismo espacio-tiempo. Con respecto de las sociedades desarrolladas industrialmente, el espacio no se ha comprimido tanto ni el tiempo se ha dilatado (esperanza de vida) hasta los límites que hoy se pueden encontrar en aquéllas. Quizás, por esto, hay un gradiente de vivencias mucho más abrupto que se desvanece rápidamente a partir de los cincuenta años. Habría que preguntarse qué significado tiene todo esto sobre las transformaciones en las formas de vida, de la memoria, de las formas de pertenencia y, en suma, del cambio social.

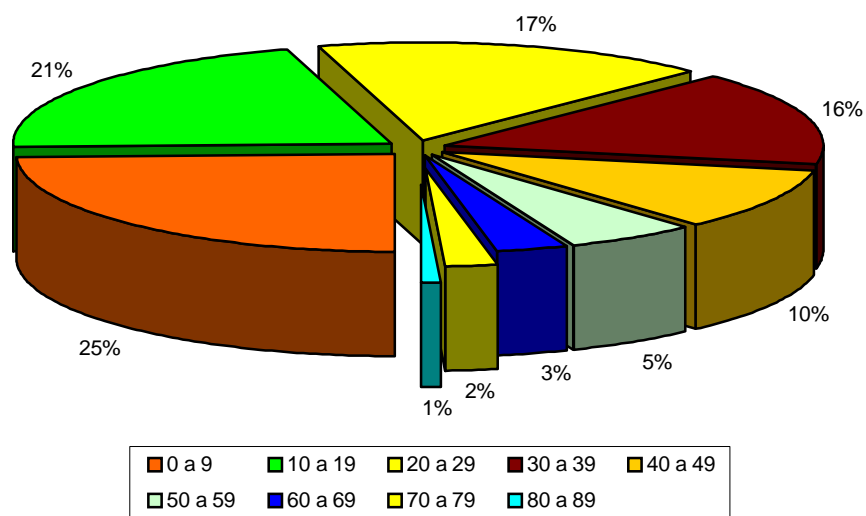
### **5.4. Población urbana/ Población rural**

La pirámide de las poblaciones rural y urbana conserva una forma parecida a la de la pirámide poblacional (Figura 4.7). El 90% de la población municipal es urbana y el 10% restante rural. La proporción de población urbana/rural indica el importante proceso de urbanismo y urbanización que Chía ha sufrido en los últimos 20 años.

## **6. La dimensión ecológica y ambiental**

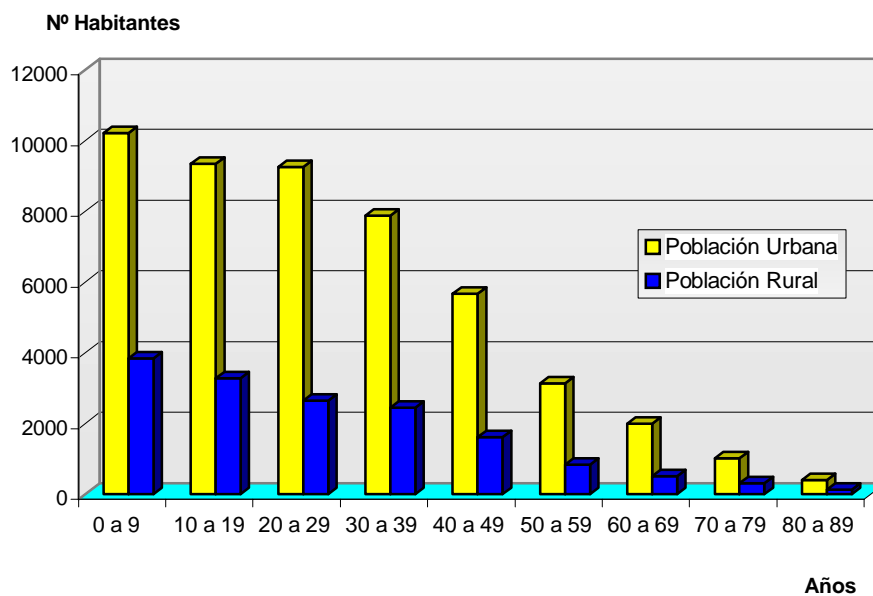
### **6.1. Suelos y cobertura**

El municipio de Chía está conformado fisiográficamente por una parte plana central (situada a 2.652 m de altitud) correspondiente a los valles del río Bogotá y su



**Figura 4.6. Distribución de la población rural por rangos de edad - Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Chía. Sisben, 1999



**Figura 4.7. Población por rangos de edad- Chía**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Chía. Sisben, 1999

afluente el río Frío y dos vertientes montañosas: occidental y oriental. La parte plana corresponde al fondo del antiguo lago glaciar sobre el cual el río Bogotá y su afluentes erodaron sus valles, después de que el lago se drenará hace, aproximadamente, 30.000 años. La mayor parte de la superficie de la cuenca (en el municipio) está cubierta por pastizales y diversos cultivos de clima tropical andino.

El 27% de la superficie municipal, aproximadamente 2.200 hectáreas, pertenecen a la Clase I, es decir, suelos planos aptos para toda clase de cultivos, de buena fertilidad, buen drenaje y de fácil laboreo. El 36%, es decir, 2.900 hectáreas corresponden a suelos de la Clase III, con limitaciones para su cultivo, tales como la pendiente y su baja capacidad de retención de humedad. Finalmente, el 30% (2.337 ha) de la superficie municipal esta en zonas de pendientes muy pronunciadas con baja capacidad de retención de humedad, Clase IV<sup>23</sup>.

## 6.2. Ecosistemas

En el territorio municipal se hallan diferentes zonas agroecológicas (Figura 4.8) drásticamente transformadas por la acción de sus pobladores que en un orden altitudinal de abajo hacia arriba son las siguientes (Hammen, 1998):

**Humedales.** Zonas bajas con aguas estancadas que siguen a la inundación de los ríos, ya sea a nivel de la superficie del suelo o por encima de éste durante gran parte del año, o todo el año. La vegetación es de pantano.

**Bosques inundables.** Esta zona se localiza en la parte sur del municipio cerca de la confluencia del río Frío con el río Bogotá. En épocas de lluvia se producen inundaciones de las vegas próximas a los ríos. Los bosques de aliso han desaparecido y el suelo está cubierto por pastizales y cultivos temporales.

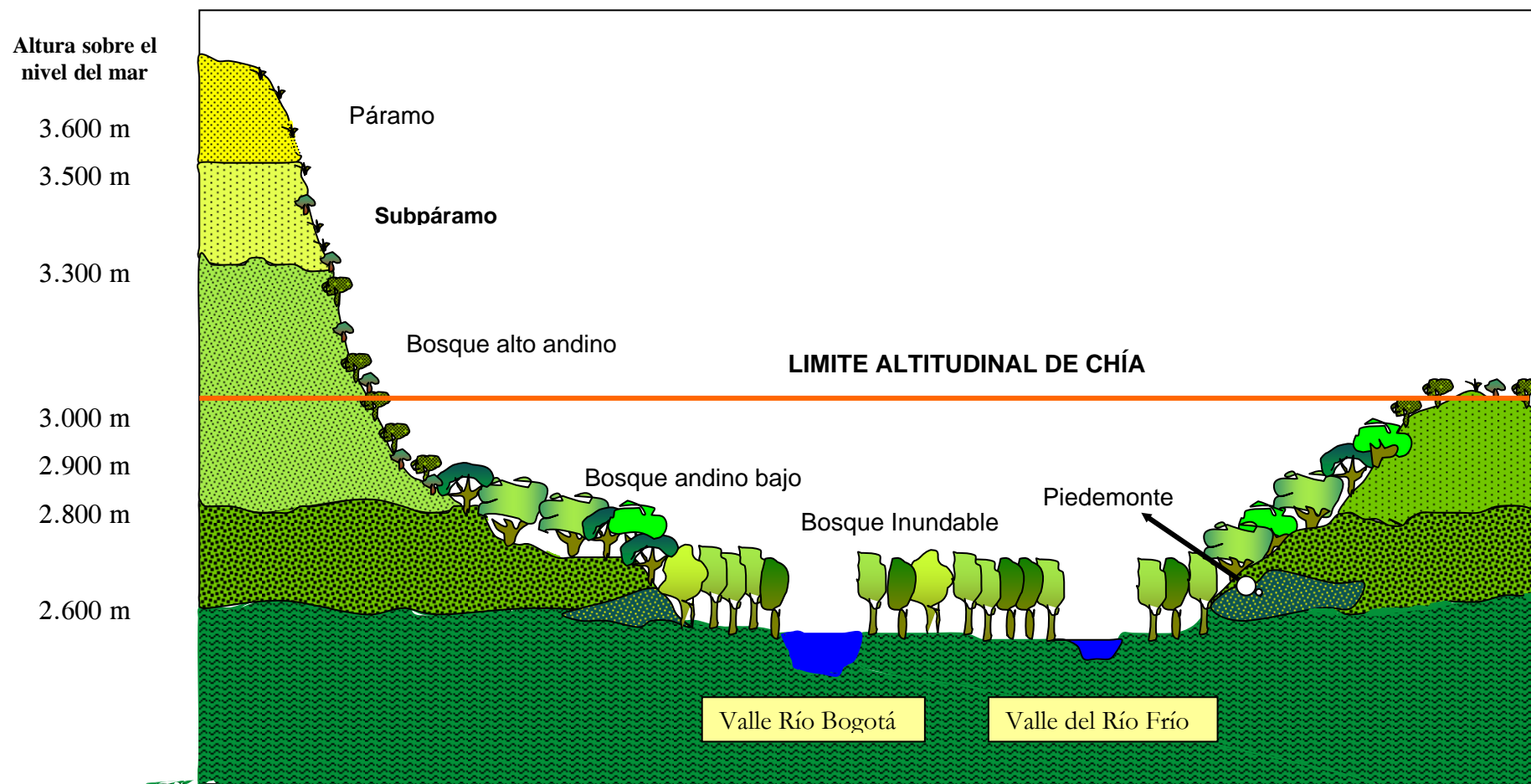
**Bosque andino bajo.** Ocupa la parte baja de los cerros orientales y occidentales —*piedemonte*— en una franja comprendida entre los 2.600 y 2.750 m de altitud. La deforestación de la parte occidental en la zona del Resguardo indígena es intensa y se correlaciona con la erosión de los suelos (poco profundo).

**Bosque andino alto.** Se localiza en una franja comprendida entre los 2.750 m y los 3.200 m de altitud. Esta zona ecológica se encuentra principalmente en la parte montañosa oriental, cubierta por pastizales, vegetación arbustiva y zonas de bosques exóticos tales como coníferas y eucaliptos.

La siguiente zona agroecológica, el **subpáramo**, aunque no está en el territorio municipal de Chía ejerce su influencia climática sobre las zonas inferiores. Se encuentra en una franja comprendida entre los 3.300 y 3.500 m de altitud. El uso de estas zonas para la ganadería extensiva —de tala y quema— ha determinado la desaparición de la vegetación arbustiva y de frailejones (*Espeletia grandiflora*) nativos. La zona ecológica más alta en este sector andino es la denominada **Páramo**, situada en la franja altitudinal comprendida entre 3300 y 4000 m. Consiste en una zona ecológica de alta complejidad. El límite entre subpáramo y páramo marca también un límite para el asentamiento humano.

---

<sup>23</sup> Unidad Municipal de Asistencia Técnica (UMATA-Chía) (1998): Diagnóstico agropecuario municipal, p. 5. ej. fotocop.



**FIGURA 4.8: PERFIL Y ECOSISTEMAS DE LA CUENCA ALTA DEL RÍO BOGOTÁ - CHÍA**



### 6.3. El Clima

El clima de la región sabanera está marcadamente determinado por la situación geográfica del altiplano en la cordillera oriental a 2.600 m de altitud. Los vientos húmedos de la Amazonia (Sur-Este) llegan secos y debilitados después del ascenso de la cordillera oriental de más de 4000 m de altitud, razón por la cual las precipitaciones anuales son inferiores a los 1.500 mm. El ciclo de las lluvias es bimodal: de marzo a mayo (34,2% del total anual) y de septiembre a noviembre (34,3% del total anual), con dos máximos, el primero en abril y el segundo en octubre. Las dos estaciones secas ocurren en los meses de junio a agosto (19,2% de la precipitación anual) y de diciembre a febrero (12,3%)<sup>24</sup>. El déficit hídrico anual es, aproximadamente, de 296 mm, y presenta sus valores máximos en las dos épocas secas del año en los meses de enero y julio.

La temperatura en el área municipal tiene algunas variaciones determinadas por la altitud de los cerros, con valores medios máximos de 16° C en el área urbana y temperaturas mínimas, alrededor de los 5-10° C, en las áreas montañosas (Hammen, 1998).

Las heladas ocurren en los meses secos cuando las temperaturas son menores o iguales 0°C entre 1,5 y 2,0 m sobre el nivel del suelo, con profundas repercusiones sobre la producción de cultivos, especialmente en la parte plana<sup>25</sup>.

### 6.4. Los problemas ambientales

**La sobreexplotación de los acuíferos.** El déficit hídrico —aproximadamente 300 mm— y la baja tasa del balance hidrológico (de 3.041 mm cúbicos de recepción pluviométrica sólo 100 mm cúbicos se almacenan en los acuíferos) definen un equilibrio bastante precario entre la carga y descarga de los acuíferos. La excesiva extracción por parte de las empresas de flores de exportación, de otras empresas agropecuarias y la alta concentración de pozos y aljibes en las veredas de Fagua y Tíquiza contribuyen drásticamente a la sobreexplotación de los acuíferos.

**Los ríos muertos.** Los ríos Bogotá y Frío reciben fuertes descargas de desechos químicos (fertilizantes y pesticidas agrícolas) y orgánicos (estiércoles), desechos domésticos e industriales. Muchos cultivos hortícolas son regados con las aguas contaminadas de estos ríos. El análisis físico-químico de las aguas fluviales revela altas concentraciones de plomo, grasas y aceites, y concentraciones muy bajas de oxígeno, que las hacen no aptas para el consumo humano<sup>26</sup>.

**Degradación de microcuencas.** Las microcuencas de las dos vertientes montañosas que alimentan las cuencas de los ríos en la parte plana han disminuido de manera drástica su valor hídrico, debido a la deforestación y canalización en la parte plana (Hammen, 1998). La vertiente occidental con una altura máxima de 3.000 m, donde se encuentra el cerro y la ermita de la Valvanera, ha sufrido fuertes procesos de erosión y deforestación que disminuyen el aporte de aguas a los ríos y acuíferos de la

---

<sup>24</sup> Universidad Nacional - IDEAM, 1997.. Citado en el documento de la Universidad Nacional de Colombia (1999): *op. cit.*

<sup>25</sup> Hurtado, G. 1965. Citado en el documento de la Universidad Nacional de Colombia (1999): *op. cit.*

<sup>26</sup> CAR, 1995b. Citado en documento de la Universidad Nacional de Colombia (1999): *op. cit.*

parte plana. La vertiente oriental (cerro de Yerbabuena) con una altura máxima de 3.200 m también muestra procesos de deforestación y erosión por el uso de los suelos en ganadería extensiva y pérdida de los bosques primarios de rica diversidad biológica. El urbanismo creciente en la vereda y la multiplicación de vías de acceso están alterando el régimen hídrico ocasionando el desbordamiento de algunos arroyos sobre la autopista a Bogotá. El potencial hídrico con aguas provenientes de las zonas de páramo y subpáramo sufre una reducción considerable debido a los factores indicados. Los balances hídricos deficitarios de la parte plana se intensifican con la prácticamente inexistente política de manejo de las cuencas y microcuencas municipales y subregionales.

***Invasión de las rondas de los ríos.*** Las vegas aluviales y las rondas de los ríos han sido fuertemente intervenidas por la acción humana (construcción, industrias, rellenos, desechos, etc.) con la respectiva destrucción de humedales y bosques inundables. La invasión de la ronda de los ríos, sin atender a legislación vigente, se lleva a cabo por los propietarios de fincas grandes y medianas que son los que tienen sus tierras en las zonas aledañas a las rondas de los ríos.

## **7. Actividades productivas**

La actividad productiva del municipio de Chía puede analizarse desde una doble perspectiva: la interna, sustentada sobre actividades propiamente locales y la externa determinada por la influencia económica de Bogotá con sus procesos de urbanismo, industrialización y servicios. El municipio agrícola de antes de los años sesenta ha sufrido un cambio notable. La distribución porcentual de personas por rama de actividad (Figura 4.9) muestra que el sector de la agricultura y la ganadería ocupa el cuarto lugar (12%) después de los servicios (35%), el comercio (20%) y la industria (14%)<sup>27</sup>. Entre 1960 y 1989 se ha registrado un descenso de 3.846 hectáreas para la producción agrícola, en los once municipios de la subregion (Asocentro), equivalente al 21% de la tierra dedicada a la agricultura<sup>28</sup>.

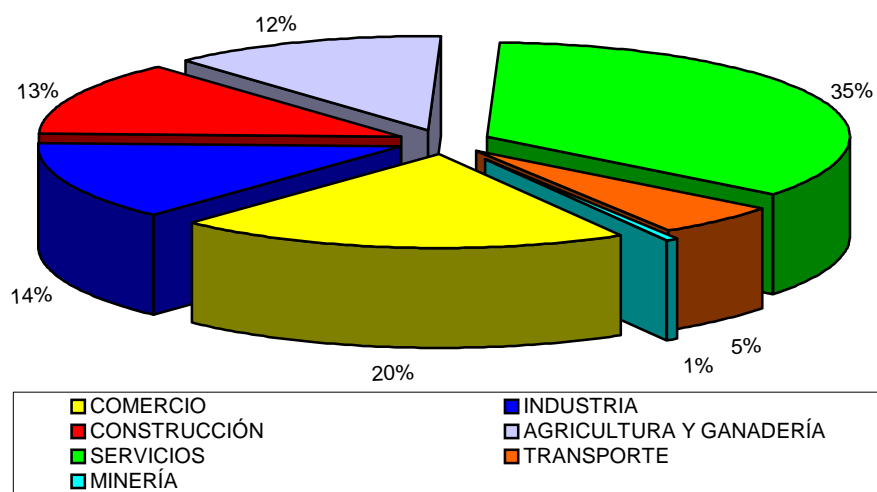
### **7.1. El sector primario**

Las estadísticas de la Unidad de Asistencia Técnica Agropecuaria de Chía sobre el número de personas que trabajan en el sector agrario no coinciden con los datos del Departamento Nacional de Estadísticas de 1993, pues registran un número más de dos veces mayor, esto es, 3.546 frente a las 1.546 registradas por el DANE. Esto quizás se deba a las distintas maneras de enfocar y definir quiénes hacen agricultura y quiénes son verdaderos productores agrarios. Dentro de los usuarios de la UMATA hay una cierta cantidad de productores a escala pequeña, adscritos a sus programas de producción de plantas aromáticas, hortalizas y frutales que bien podrían no entrar en la clasificación de agricultores utilizada por otras entidades, sino más bien como una especie de habitante urbano con huerto. Desde luego, las distintas perspectivas estadísticas clasificatorias dicen muy poco de los procesos de producción y sus transformaciones.

---

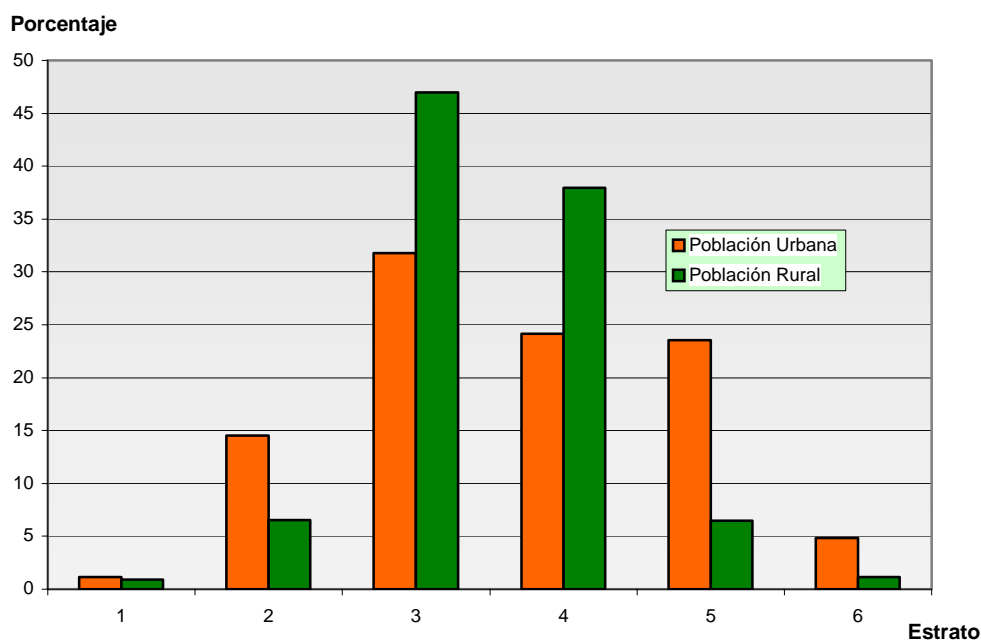
<sup>27</sup> Departamento nacional de estadística, DANE, (1993): Censo de 1993.

<sup>28</sup> Datos de Asocentro (1999). Propuesta de un plan de ordenamiento de la región de la Sabana-Centro-Asocentro, ej. fotocopy.



**Figura 4.9. Personas ocupadas por rama de actividad- Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del Censo DANE, 1993.



**Figura 4.10. Distribución de la población según el estrato socioeconómico - Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Chía. Sisben, 1999

El Plan de Ordenamiento Territorial de Chía ha determinado llamar a los pequeños productores de Chía “granjeros”, término que puede resultar equívoco. Los “granjeros” son un conjunto de productores minifundistas y a pequeña escala en el cual coexisten una amplia diversidad de procesos de trabajo. El fraccionamiento de la tierra por herencia ha conducido a la conformación de áreas urbanas en el sector rural, algunas de ellas en proceso de tugurización. La fragmentación de los predios, la venta de propiedades y el reemplazo de la producción agrícola por otras actividades es un proceso continuo.

Resulta sugestivo y significativo el registro hecho por la UMATA de 169 predios con una superficie total de 148,15 hectáreas que han quedado sin uso agrícola, por cuanto muestra, de una parte, la alta tasa de fragmentación de la tierra entre los pequeños productores —8.766,2 metros cuadrados en promedio por predio— y, de otra, porque pone de relieve las constricciones que afectan a los pequeños productores para realizar su proceso de reproducción. Los resultados de una encuesta realizada por la UMATA a 1.047 pequeños productores muestran los factores que los agricultores consideran restrictivos en su actividad productiva: falta de asistencia técnica (105), falta de capital (84), escasez de tierra (74), falta de maquinaria (61), escasez de agua y sistemas de irrigación (60); alto costo de la mano de obra (50), suelos improductivos (33), alto costo de insumos externos (24), problemas de comercialización (17), falta de crédito (7), cambios climáticos (6), tasas de impuestos (2), daños por insectos y enfermedades (1)<sup>29</sup>.

Una de las intenciones del trabajo de campo fue explorar con detenimiento los obstáculos que encuentran los agricultores pequeños para su reproducción. La frecuencia de las respuestas no aclara completamente el significado de las restricciones. De ellas, las tres más importantes son: la falta de asistencia técnica, la escasez de capital y la disponibilidad de tierras para los cultivos. Sin embargo, el análisis etnográfico de los datos de campo muestra que no son las más importantes y que algunos de las constricciones que pudieron parecer menos importantes cobran una gran relevancia. Quizás los agricultores responden a las preguntas que les hacen los asistentes técnicos de la UMATA atendiendo a su carácter de funcionarios. Entonces vale la pena preguntarse ¿en qué sentido la situación de la interacción -agricultor-técnico- pudo determinar la frecuencia de las respuestas? La situación investigador-productor en un contexto y perspectiva diferente condujeron a explicaciones distintas. Así, por ejemplo, la asistencia técnica es un factor de mediana importancia. Al contrario, la comercialización que se propone muy generalizadamente como el principal problema de la producción agrícola tiene una frecuencia discreta en la encuesta. La diversidad de actividades de comercialización invalida las afirmaciones tópicas y generalizadas sobre la comercialización; así por ejemplo, muchos de estos productores pequeños venden los productos en sus fincas. La falta de capital o recursos económicos que tiene una frecuencia alta (84) parece entrar en contradicción con la relativa poca importancia que le otorgan al crédito institucional (7). No sólo las políticas de crédito del Estado son insuficientes, sino que los pequeños productores tienen razones para no aceptar las formas de crédito que les ofrecen. Por tanto, parece que pierde fuerza como factor limitante del proceso productivo.

Los “diagnósticos rurales” con la finalidad de planear el “desarrollo” y elaborar planes operativos tienen muchas restricciones. Las descripciones de carácter macro, en

---

<sup>29</sup> Unidad Municipal de Asistencia Técnica (UMATA-Chía) (1998): diagnóstico agropecuario municipal, p. 61-64, ej. fotocop.

las que sólo hablan las frecuencias de las respuestas obtenidas en los cuestionarios son insuficientes para la planeación del desarrollo rural. Se necesitan las descripciones micro que pongan de relieve y detalladamente los procesos específicos de trabajo y los intereses de los agricultores. En un país donde prácticamente se carece de todo habría que preguntarse cuál sería la mejor manera de intentar establecer prioridades en un medio altamente diversificado, y, cómo se podría dar respuesta al manejo de esa diversidad.

En contraste con los productores a escala pequeña se encuentran los latifundios, donde predominan los pastizales, algunos de ellos con ganaderías extensivas y poco tecnificadas, y en general con una baja dedicación a la producción de cultivos (Corotipo 4.5). Parece que los latifundistas aguardan la oportunidad de convertir la tierra en un negocio rentable, lo que en la región se llama “lotes de engorde”. Esto significa que no hay un verdadero uso productivo del suelo.

A partir de los años setenta del siglo XX comienza a crecer con fuerza la producción de flores de exportación bajo cubierta plástica en la Sabana de Bogotá (87% de las explotaciones nacionales), situándose en el segundo renglón de las explotaciones nacionales que representa el 9% del comercio mundial de flores<sup>30</sup>. El Municipio de Chía sólo dedica 1,5% de sus terrenos rurales a los cultivos de flores (93 hectáreas), debido quizás a la alta valorización de la tierra que no sólo afecta a los pequeños sino también a los productores a gran escala. La producción intensiva de flores significa también una alta inversión del capital y de contratación de mano de obra que. Los trabajadores de las empresas, contrariamente a lo que se podría pensar, provienen en su mayoría de municipios aledaños y de Bogotá (alrededor del 70%). El trabajo de campo hecho en una de las empresas de producción de flores en la vereda de Tíquiza, con el objeto de explorar las relaciones entre industria y comunidad, desveló que sólo el cuatro por ciento de los trabajadores era de Chía. Mucho agricultores expresaron su escaso interés y gusto de trabajar en las condiciones (de todo orden) que se dan en aquellas empresas. Además, algunos han decidido establecer por su cuenta procesos de producción de flores bajo cubierta a pequeña escala.

## **7.2. Sector secundario**

Las empresas grandes del municipio de Chía se encuentran sobre la autopista que conduce a Bogotá, en la vereda de Fusca. Son empresas desterritorializadas cuya única vinculación con el municipio es la tributación fiscal “negociada” con la administración municipal. Las pequeñas agroindustrias situadas en el “casco urbano” emplean materias primas de la región y un relativo bajo número de trabajadores de la localidad.

La importancia del proceso urbanístico en Chía, ya sea local o bien por conurbación con la ciudad de Bogotá, se ha constituido en los últimos 20 años en una de las fuentes más importantes de empleo. Muchos jóvenes de familias rurales han buscado su actividad en la construcción.

---

<sup>30</sup> Universidad Nacional de Colombia (1999): Municipio de Chía: diagnóstico y escenarios, p. 56: *op. cit.*



### **7.3. Sector terciario**

El sector comercio y servicios es una fuente importante de empleo municipal por encima de la construcción y la industria (estadísticas DANE, 1993). La demografía local de más de sesenta mil habitantes ha estimulado una compleja red comercial, que se ha extendido de forma caótica. De otra parte, algunas universidades privadas de Bogotá que se han afincado en Chía, constituyen una población flotante que diariamente demanda servicios.

Desde hace varias décadas Chía es un municipio que acoge los fines de semana una alta población bogotana en sus restaurantes, los cuales han proliferado a lo largo de las vías de acceso. Sin embargo, el deterioro ambiental y la tugurización ponen en peligro el espléndido marco natural de Chía.

### **8. Dimensión sociocultural**

La histórica influencia cultural y educativa de algunas familias hacendatarias del siglo XIX y de las comunidades religiosas que se asentaron en el municipio, como se ha descrito antes, han dotado a Chía de un prestigio de centro cultural y educativo, por encima de cualquier otro municipio de la Sabana de Bogotá. En el siglo XX Chía ha sido residencia de personajes de Estado que han ejercido su influencia política y cultural en el marco municipal.

En el nuevo contexto subregional (Asocentro) Chía ha presentado su candidatura para ser la sede de la universidad tecnológica subregional para el fortalecimiento del “desarrollo” de los once municipios, basada en su tradición educativa y en la existencia en su territorio de otras universidades Bogotanas. En la antigua casona campestre de Yerbabuena se encuentra el Instituto Caro y Cuervo, centro de estudios filológicos de la lengua castellana. Sin embargo, la pregunta no es cuánto sino cómo se integran o no las instituciones universitarias y científicas. La articulación de estas instituciones es coyuntural a través de algunos estudios de tesis de licenciatura.

#### **8.1. Estratos socioeconómicos**

La clasificación por estratos socioeconómicos, como ya se ha visto, es una escala de seis grados o niveles adoptado por el Estado y las municipalidades para agrupar las poblaciones con distintas finalidades tributarias (Figura 4.10). La cualificación de cada uno de los estratos es como sigue: estrato uno (1): bajo-bajo; estrato dos (2): bajo; estrato tres (3): medio-bajo; estrato cuatro (4): medio; estrato cinco (5): medio alto y el estrato seis (6): alto. Según la distribución de estratos en el contexto municipal los estratos medio-bajo (3) y medio (4) son los que presentan un mayor porcentaje (70%), valores que se desvían notablemente de la media de los municipios del país, donde los estratos predominantes son (1) y (2). La explicación se encuentra probablemente en que la distribución incluye la población bogotana de clase media hacia arriba que ha establecido su residencia en el municipio de Chía, hecho que cambia sustancialmente la forma de la figura, dándole una forma simétrica (de distribución normal), alejándose de la forma asimétrica-izquierda de la mayoría de los municipios. Si la población se tomara estratificadamente, separando los grupos de inmigración bogotana, la forma de la curva

se transformaría en asimétrica-izquierda. La excesiva fragmentación de las parcelas de los pequeños agricultores (zona de granjas) ha llevado a la conformación de tugurios veredales. El recorrido habitual por las veredas de Tíquiza, Samaría y La Balsa durante el trabajo de campo revelaba la existencia de pequeños solares habitacionales, algunos de ellos donde sólo cabe una pequeña casa prefabricada. Más allá de los límites del llamado “casco urbano”, el municipio es un mosaico de zonas urbanas y rurales, de verdes y tejas; eso sí, con algunos verdes muy extensos correspondientes a las fincas grandes. Sólo la creación de categorías *ad hoc* para el análisis estadístico puede crear una imagen perfectamente delineada de separación nítida entre lo urbano y lo rural en Chía, que pone en evidencia el carácter movedizo de esas categorías cuando se penetra en la realidad física. Las estadísticas son importantes pero hay que encontrar el significado que no pueden dar por sí y en sí mismas.

La estratificación socioeconómica tiene ciertas implicaciones sobre la construcción del tejido social a través de formas de interacción entre personas. Los estratos 5 y 6 de la vereda Yerbabuena no sólo poseen y disponen de una gran capacidad económica sino también política en el contexto nacional. Su participación en la localidad (económica, política y social) es prácticamente nula y, más aún, parece que contribuye a crear problemas de carácter territorial al deslegitimar a la administración local, mediante el ejercicio de su influencia en el ámbito nacional, como declaran algunas personas de la administración.

## **8.2. Educación**

Las estadísticas sobre niveles educativos de la oficina SISBEN local (Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales) muestran que hay una alta proporción de personas sin estudios (17%) y que los jóvenes que acceden a los estudios superiores son tan sólo el 16% (Figura 4.11), aunque si este porcentaje se compara con el 1% del promedio nacional puede parecer relativamente alto<sup>31</sup>. Las estadísticas del Plan de Ordenamiento Territorial registran una tasa de analfabetismo sólo del 3% y coincide sensiblemente en el porcentaje de educación superior (15%)<sup>32</sup>.

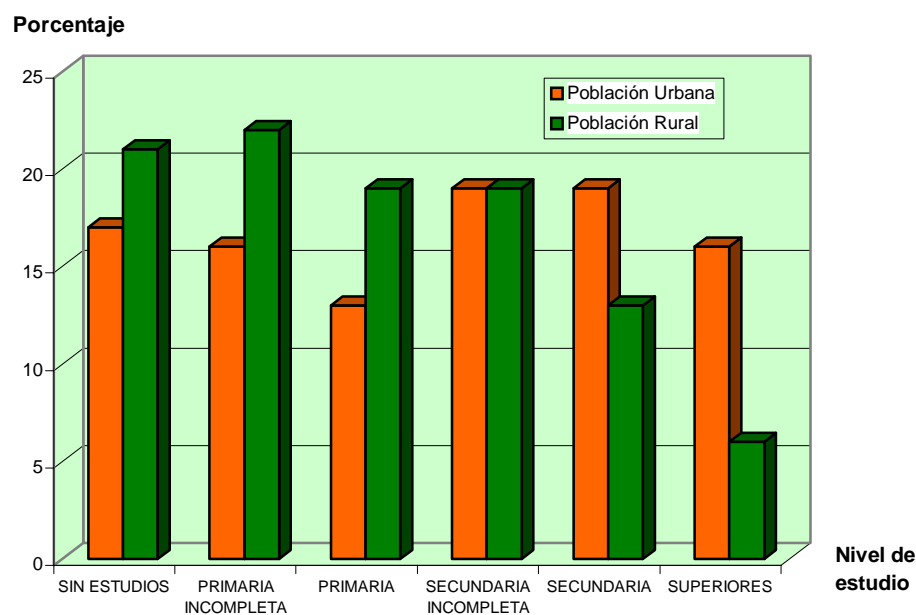
## **9. Estructura y distribución de la tierra**

La evolución de la distribución de la superficie agrícola municipal y del número de predios se ha elaborado con base en dos catas censales: la de 1960 (Figuras 4.12a y 4.12b) y la de 1998 (Figuras 4.13a y 4.13b). Los datos para 1960 desvelan la alta concentración de la propiedad de la tierra, sólo 14 explotaciones ocupaban el 42% del área agrícola (1.753 ha) mientras que 668 explotaciones con menos de una (1) hectárea sólo cubrían el 6,3% de la superficie agrícola (260 ha). En 1998, catorce 14 explotaciones ocupaban 1.425 hectáreas (21,6% del área agrícola) mientras que 5.705 explotaciones menores de una (1) hectárea se distribuían el 14,6% de la superficie agrícola (970 ha) (Figuras 4.13a y 4.13b). Aunque el porcentaje en el caso de fincas grandes disminuye drásticamente (de 42% a 21,6%) el número de hectáreas reales no lo hace en la misma medida (1753 a 1425), pues la base del cálculo del número de hectáreas agrícolas no es la misma para los dos años: mientras en 1960 era de 4.116

---

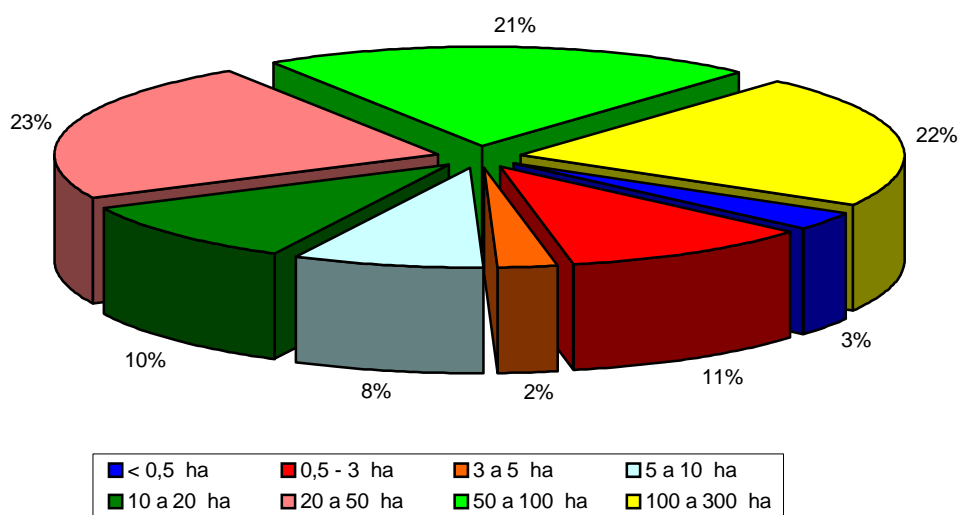
<sup>31</sup> Alcaldía de Chía (1999): Chía: gestión con visión social. *Boletín Sisben número* .

<sup>32</sup> Universidad Nacional de Colombia (1999). Municipio de Chía. Diagnóstico y escenarios, p. 47, op. cit.



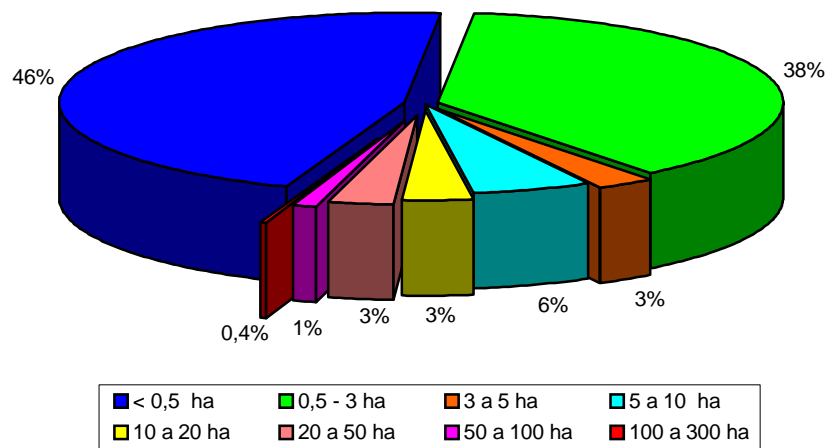
**Figura 4.11. Distribución de la población según el nivel de escolarización-Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Chía. Sisben, 1999



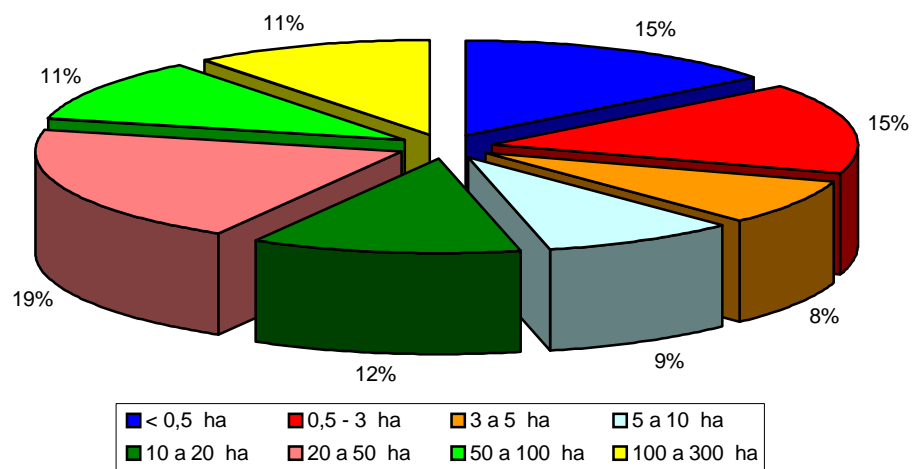
**Figura 4.12a: Distribución del área total agrícola de Chía por rangos de superficie (1960)**

Fuente: Elaboración propia a partir de las estadísticas del DANE, Censo Agropecuario, 1960



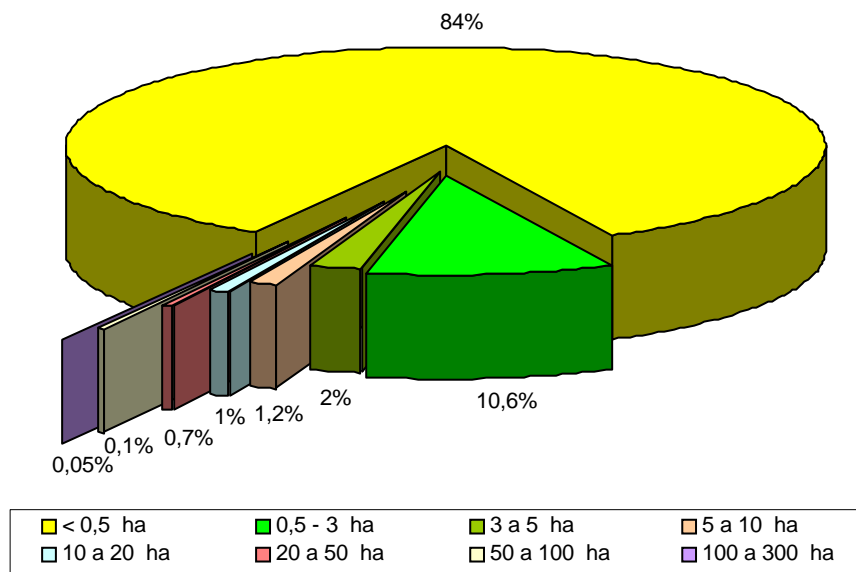
**Figura 4.12b: Distribución de predios rurales por rangos de superficie (1960) - Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del IGAC-Catastro, 1998.



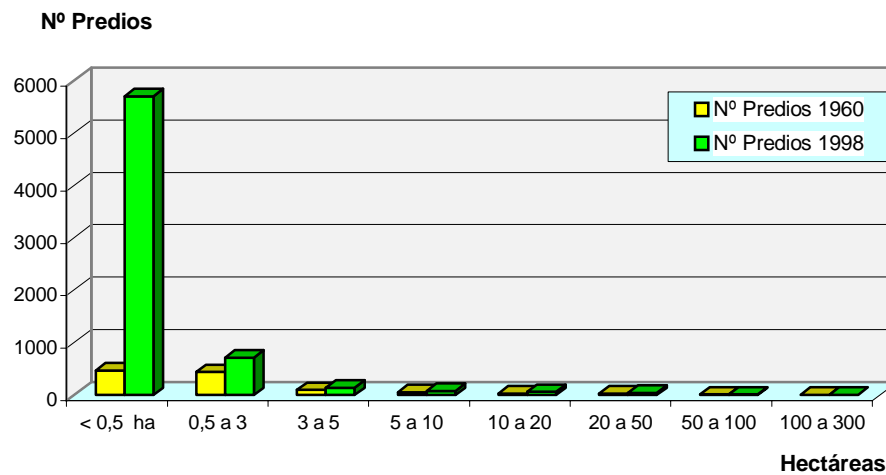
**Figura 4.13a. Distribución del área agrícola de Chía por rangos de superficie (1998)**

Fuente: Elaboración propia a partir de las estadísticas del IGAC - Catastro 1998



**Figura 4.13b.: Distribución de predios rurales por rangos de superficie (1998) - Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del IGAC-Catastro 1998.



**Figura 4.14. Número de predios en 1960 y 1998 - Chía.**

Fuente: Elaboración propia a partir de las estadísticas del IGAC - Catastro 1998, y del DANE: Censo Agropecuario, 1960



hectáreas en 1998 fue de 6.654. La diferencia quizás pueda explicarse por la ampliación de la zona agrícola con parte de la zona forestal del municipio. En el caso de las pequeñas parcelas el proceso de fraccionamiento en el transcurso de 38 años ha sido muy alto, el número de explotaciones se ha multiplicado casi por diez (10) mientras su superficie se ha multiplicado casi cuatro veces (de 260 ha a 970 ha). De esta manera los predios menores a media hectárea son del 84% (Figura 4.14).

Teniendo en cuenta que en la actualidad es prácticamente imposible que pueda aumentarse la superficie en el grupo de los pequeños, es previsible que en poco tiempo el sector se transforme en pequeños lotes para la venta o la construcción de viviendas, en algunos casos de tipo tugurial, como ya se puede observar en algunas veredas. Los 5.505 predios menores de media hectárea (84.4%) y los 716 predios comprendidos entre media y tres hectáreas (11%), si se toma una base de 4 hijos por familia, se estarían dividiendo por cuatro en el transcurso de la presente generación. Los dos grupos siguientes, comprendidos entre media y diez hectáreas y con un número de predios de 217 estarían en una situación parecida a la de los dos grupos anteriores en el transcurso de la siguiente generación, si es que esos jóvenes estudiantes de hoy y con otros intereses deciden continuar el proceso de producción agrícola de sus padres.

## **B. EL CONTEXTO ECOSOCIOLÓGICO DE COTA**

El municipio de Cota limita por el noroccidente con el municipio de Chía y por el oriente con Santa Fe de Bogotá. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: 4° 50' de latitud Norte y 74° 05' de longitud Oeste. La altura sobre el nivel de mar es de 2.547 m. El territorio municipal tiene 5.344 ha. de las cuales 144 corresponden al casco urbano y 505 al Resguardo indígena —asentado sobre la serranía del Espino—, el cual se extiende hacia el municipio de Chía. La parte rural del municipio comprende 5.200 ha distribuidas entre el Resguardo indígena y seis (6) veredas. (Corotipo 4.6).

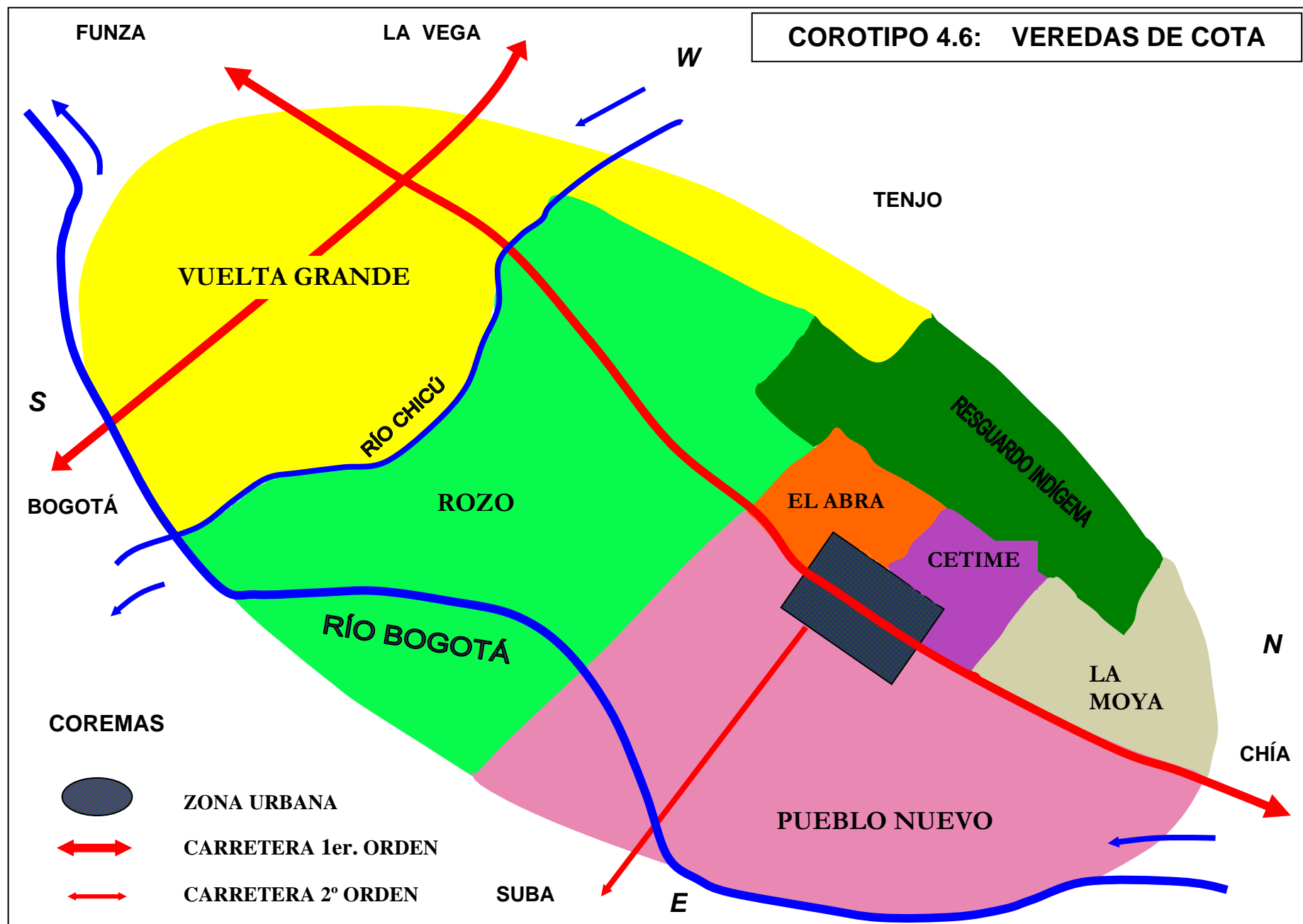
Cota hizo parte de los asentamientos muiscas de la parte central de la Sabana de Bogotá. En 1604 el oidor del virreinato, Diego Gómez, ordena su refundación y en 1873 la cabecera municipal se traslada a su localización actual sobre el eje vial que comunica a Chía con Santa Fe de Bogotá<sup>33</sup>.

### **1. La antigua estructura hacendaria**

Cota se encuentra dividido políticamente en seis veredas que, como en el caso de Chía, son consecuencia de un proceso de transformación de antiguas haciendas. Los jesuitas, después de su llegada al virreinato, en el siglo XVII, fundaron tres grandes heredades: la primera, “Noviciado” en la parte norte del municipio de Cota, entre el río Bogotá (lindero oriental) y la serranía del Espino (lindero occidental) (ver Corotipo 4.6); la segunda, “Tibabuyes”, en la parte sur del municipio y, la tercera “El Chucho” que compartía linderos con la anterior y el municipio de Suba en la parte sur oriental de Cota, que más tarde se convirtió en la importante hacienda de “La Conejera”. Las haciendas de los jesuitas llegaron a ocupar tres cuartas partes de la superficie de Cota. Estas haciendas fueron expropiadas con la expulsión de los jesuitas en 1767. “El Chucho” y “Noviciado” fueron subastadas en 1775, pasando a ser propiedad del hidalgo castellano Manuel Benito de Castro, quien posteriormente compró “La Conejera”. El

---

<sup>33</sup> Alcaldía de Cota (1998): Plan de desarrollo municipal 1998-2000. ej. fotocop.



municipio de Cota en la actualidad conserva su tradición ganadera comenzada con la cría de ganado bravo navarro por los jesuitas y continuada por los señores de Castro. La hacienda “Buenavista”, al igual que “Tibabuyes” se encuentran recostadas sobre el cerro Majuí (3.050 m.), situado en el extremo sur de la sierra del Espino, y está bañada por el río Chicú. (Perdomo, 1972). Desde mediados del siglo XIX las haciendas sufren un acentuado proceso de desmembración, pero aún hoy se pueden observar fincas de grandes extensiones.

## **2. Cota y la subregión de la Sabana Centro**

Cota hace parte de los once municipios que conforman la subregion de la Sabana Centro. Su estructura político-administrativa es muy similar a la del municipio de Chía.

El espacio territorial de Cota se encuentra atravesado por un eje vial norte-sur que lo comunica con Chía por el norte y con Funza y Santa Fe de Bogotá por el sur. Perpendicular a este eje, y en la parte sur del municipio, Cota es atravesada por un eje vial (autopista a Medellín, de ampliación reciente) que comunica a Bogotá con el occidente del departamento (Cundinamarca) y el Departamento de Antioquia. A pesar de que Cota se encuentra más próxima a la metrópoli bogotana todavía no ha sido anexada al distrito capital. El vecino municipio de Suba, en la parte sur-oriental, le ha servido de escudo protector, al igual que la barrera de grandes fincas y un eje vial sur-norte de poca importancia hasta hace veinte años. Cota al estar relativamente alejada del eje vial que une Santa Fe de Bogotá con el norte del país y Venezuela ha quedado hasta cierto punto exenta del acelerado crecimiento urbanístico del distrito capital, lo que hace que su situación en casi todos los ordenes (demográfico, urbanístico, institucional, industrial, servicios, comercio, político, etc.) sea muy distinta a la del municipio de Chía.

El espacio urbano ocupa tan solo 144 hectáreas de las 5.344 que tiene el municipio, y cerca del cincuenta por ciento está por ocupar. El espacio urbano está bastante bien delimitado y se encuentra rodeado de una zona de minifundio que lleva un proceso de fragmentación parecido al del municipio de Chía. La parte centro-occidental alberga el Resguardo indígena, la zona oriental (bañada por el río Bogotá) tiene fincas grandes dedicadas a la ganadería y la parte sur tiene un conjunto de grandes empresas de producción de flores de exportación entremezclada con fincas de producción intensiva de hortalizas y áreas industriales (Corotipo, 4.7).

La conurbación que genera la metrópoli de Bogotá comienza a ser un proceso destacable. El establecimiento de colegios privados, clubes sociales, tiendas artesanales y restaurantes comienzan a diversificar el paisaje rural.

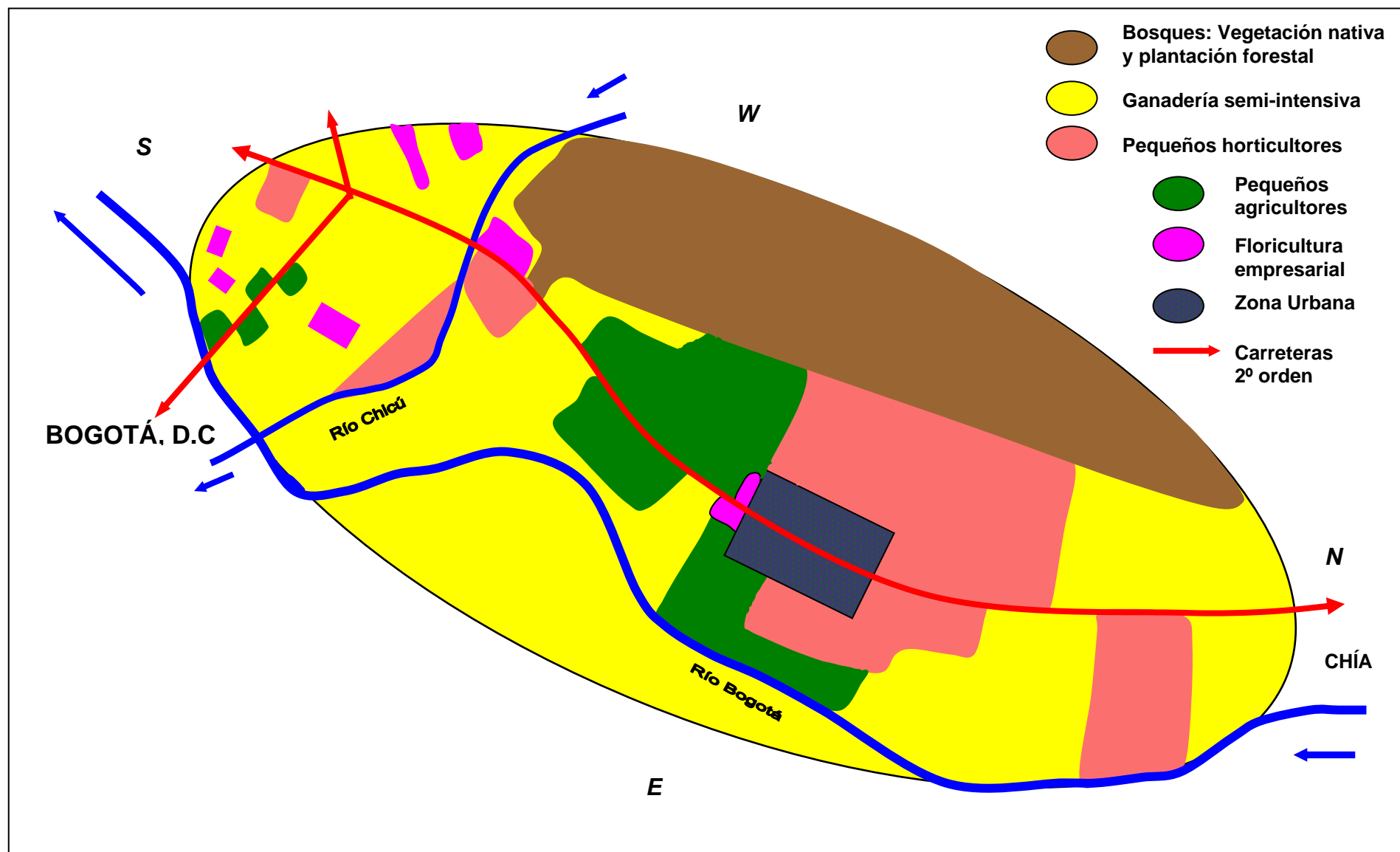
## **3. La dimensión demográfica**

La población estimada es de 14.197 habitantes<sup>34</sup>. Hay una población flotante bastante importante debido a las explotaciones de flores y a la producción intensiva de hortalizas, que atrae trabajadores de Bogotá.

La pirámide poblacional (Figura 4.15) se ha construido de acuerdo con los datos de la Alcaldía de Cota (plan de desarrollo municipal). La pirámide tiene una forma triangular de base amplia, con una elevada proporción de niños y jóvenes y muestra un

---

<sup>34</sup> Dato del Departamento Nacional de Estadística, DANE, (1998)



COROTIPO 4.7: COTA, PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y SILVICULTURA

fuerte descenso en el número de personas a partir de los cincuenta años. La población menor de 19 años es del 44% (Figura 4.16), bastante parecida a la del municipio de Chía (46%). Las personas entre 20 y 59 años representan el 44% frente al 48% de Chía y, finalmente, la población entre 60 y 80 años representa el 12% frente al 6% de Chía. La población de mujeres es sensiblemente igual a la de los hombres hasta los 29 años. Entre los 29 a 39 se observa un ligero incremento y a partir de los sesenta años es ligeramente superior. La distribución de la población urbana y rural por rangos de edad es sensiblemente igual (Figuras 4.17 y 4.18), y la población rural es ligeramente mayor a la urbana, 52%, en contraste con Chía donde la población urbana es tan sólo el 10%. El incremento de la población de Cota a través de los años es bastante discreto. Las catas de 1973, con 4.873 habitantes, y la proyectada de 1998, con 14.187, muestran una variación intercensal del 34%.

#### **4. La dimensión ecológica y ambiental**

El municipio de Cota tiene zonas agroecológicas comprendidas entre los 2.550 y 3.050 m. de altitud, parecidas a las del municipio de Chía. Se pueden observar tres unidades de paisaje, a saber:

***Paisaje de montaña.*** Relieve escarpado y pendientes entre 50 y 75% en la parte occidental —serranía del Espino—, suelos con erosión moderada a severa. Existen todavía algunos bosques nativos, entre la vegetación exótica, y zonas de pastos y cultivos<sup>35</sup>.

***Paisaje de Piedemonte.*** Con un relieve plano a ligeramente inclinado —pendientes entre 3 y 12%—, suelos profundos y bien drenados, fertilidad media y erosión ligera: la cobertura vegetal consiste en pastizales para ganadería extensiva, cultivos de pan-coger y cultivos hortícolas. La parte urbana se encuentra en esta zona.

***Llanura de desborde.*** Conformada por las vegas del río Bogotá tiene un relieve plano, con pendientes entre 0 y 1%, suelos superficiales pobremente drenados y de fertilidad mediana.

Los problemas ambientales son similares a los de Chía: degradación y contaminación de suelos y aguas, deforestación, vertidos químicos en ríos y quebradas, degradación pronunciada de microcuencas con desaparición de varias quebradas (arroyos), y sobre-explotación de acuíferos para la actividad hortícola y de flores.

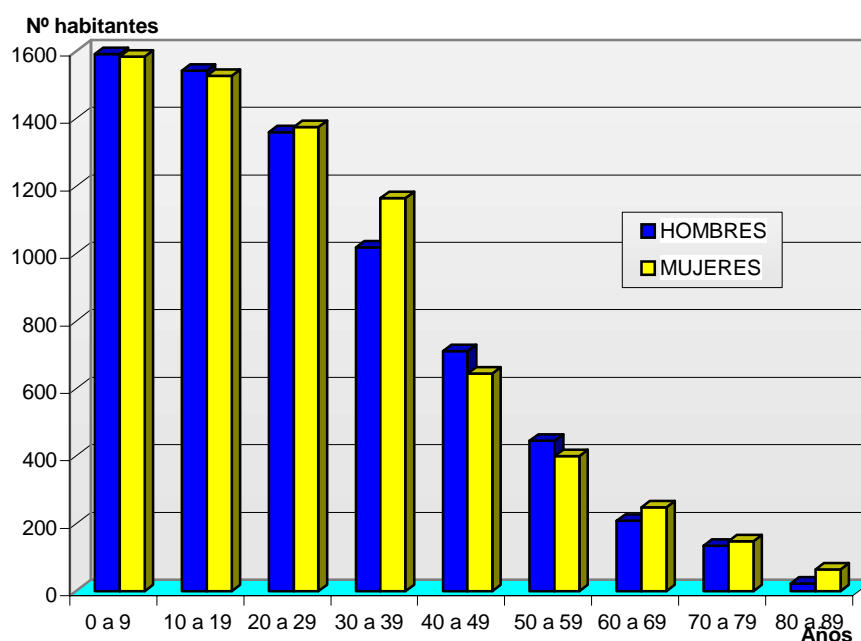
#### **5. Actividades productivas**

La distribución porcentual de personas por rama de actividad (Figura 4.19) muestra un municipio con una actividad agrícola notable (41%), seguida de actividades de comercio (18%), servicios (14%), industria (13%) y construcción (10%).

---

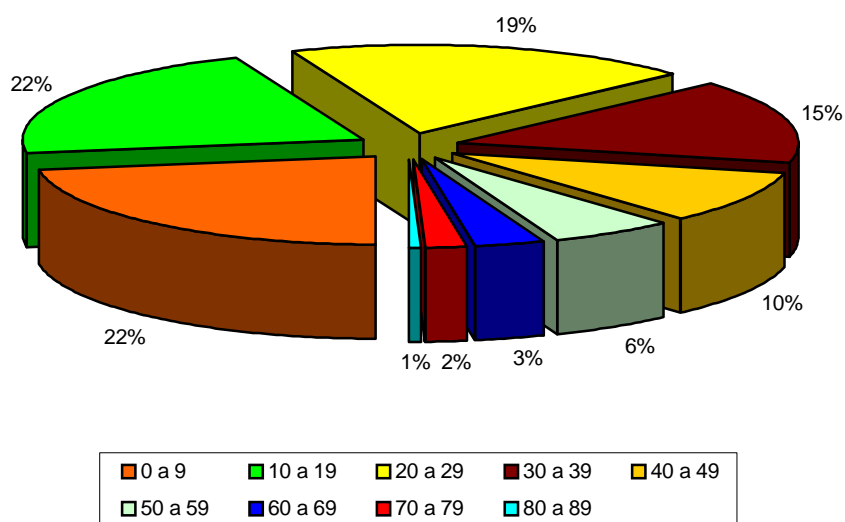
<sup>35</sup> Alcaldía de Cota. Plan de Ordenamiento Territorial, 1999)





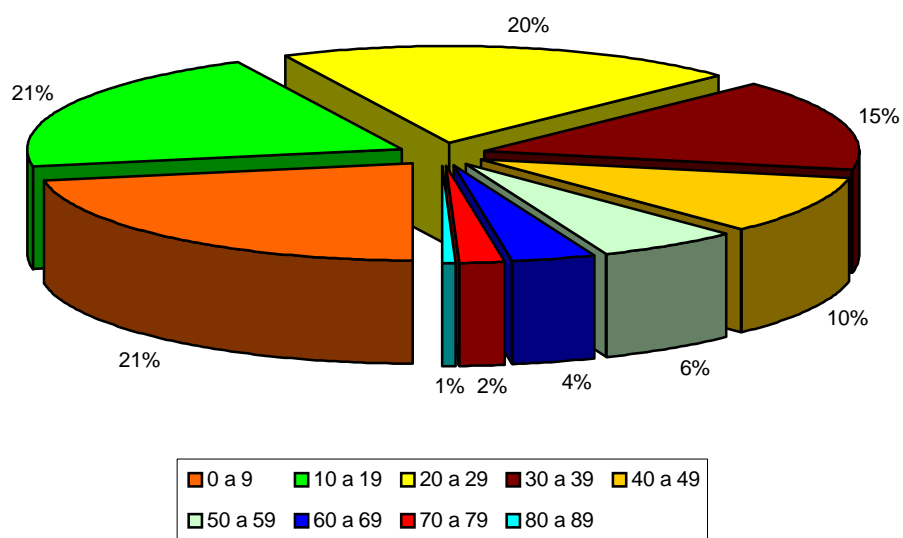
**Figura 4.15: Población por sexo y por edad- Cota**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Cota. Diagnóstico municipal, 2000



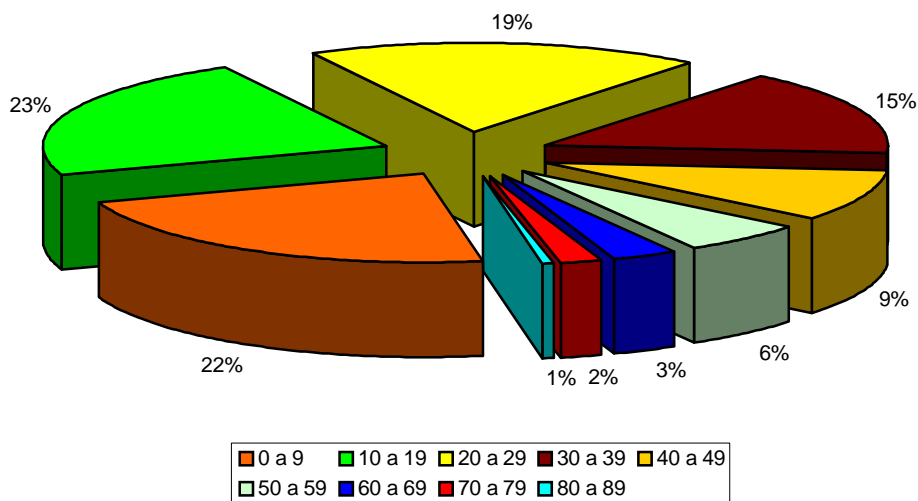
**Figura 4.16. Distribución de la población por rangos de edad - Cota.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Cota. Plan de Desarrollo Municipal, 1998 2000



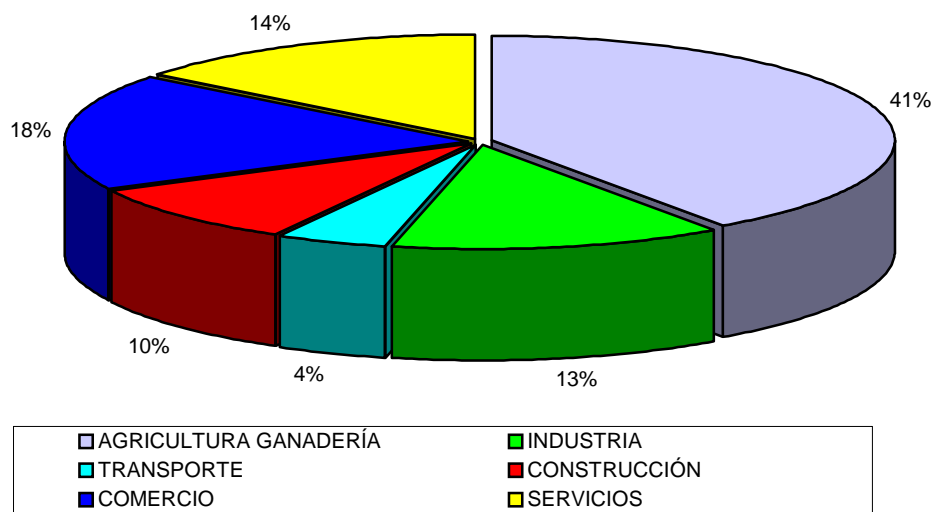
**Figura 4.17. Distribución de la población urbana por rangos de edad - Cota.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Cota. Plan de Desarrollo Municipal, 1998 – 2000



**Figura 4.18 . Distribución de la población rural por rangos de edad - Cota.**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía de Cota. Plan De Desarrollo Municipal 1998 – 2000



**Figura 4.19. Población ocupada por rama de actividad. Cota**

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas de la Alcaldía Municipal de Cota, Plan de Ordenamiento Territorial, 1999

### 5.1. El sector primario

Las actividades agropecuarias se distribuyen de la siguiente manera:

**Horticultores medianos y pequeños:** con explotaciones intensivas ocupan 309 hectáreas, con un 5,8% de la superficie municipal.

**Pequeños agricultores:** policultivos y crianza de animales 272 ha. y 5,11% de la superficie total.

**Ganadería semi-intensiva:** 2.777 ha y 48,6% de la superficie total.

**Floricultura de exportación:** 172 ha y 3,3% de la superficie total<sup>36</sup>.

La mitad de la superficie municipal está ocupada por latifundios ganaderos de explotación semi-intensiva. La actividad agrícola está sustentada por pequeños agricultores que ocupan tan solo el 10,9% de la superficie del municipio. Sin embargo, hay que subrayar que la producción de hortalizas permite sistemas intensivos en una cantidad de terreno relativamente discreta.

### 5.2. Los sectores de industria y servicios

Las escasas industrias se sitúan en la parte sur del municipio por su proximidad a Bogotá y a redes viales de primer orden. La construcción es una actividad que ha perdido impulso debido a la recesión económica de la región y del país en general. En el sector servicios se observa un conjunto de pequeños establecimientos, misceláneas y tiendas, y restaurantes destinados al turismo bogotano de fin de semana. La proliferación de pequeños negocios se debe a los relativos bajos costos de inversión, la demanda de los habitantes de Bogotá y la presión por buscar actividades alternativas.

## 6. Estructura y distribución de la tierra

En las zonas periurbanas hay un evidente proceso de fraccionamiento de las pequeñas parcelas rurales, debido a la división por herencia y a la venta de terrenos ocasionada por cierto auge inmobiliario especulativo. El número de predios rurales según los datos catastrales de 1998 era de 3.300 predios para un total de 5.186 hectáreas.

**Cuadro 4.4 . Distribución rural por rangos de superficie**

RANGO	PREDIOS		PROPIETARIOS		SUPERFICIE (ha)	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<1	1.589	53,0	2.087	57,0	340,5	6,6
1 –3	259	8,8	393	10,7	483,6	9,4
3 – 20	166	5,6	227	6,2	1.363,4	26,6
20 – 50	32	1,0	39	1,1	937,5	18,3
> 50	14	0,5	20	0,5	1.995,8	38,9
Condominios	16		23		1,2	
Propiedad Horizontal	746		874		5,1	
<b>TOTAL</b>	<b>2.946</b>		<b>3.663</b>		<b>5.127,2</b>	

Fuente: IGAC, Catastro seccional de Cundinamarca, 1997

<sup>36</sup> Alcaldía de Cota (1999): Plan de ordenamiento territorial, p.32. ej.fotocop.

Tal y como se puede observar en los datos del Cuadro, catorce predios de un total de 2.946 ocupan el 40% del área rural, mostrando la alta concentración de la tierra. El tamaño promedio de las fincas mayores de 50 hectáreas es de 143 lo que refleja cierta inconsistencia de los intervalos establecidos. En el otro extremo, las fincas menores de una hectárea con una superficie total de 1.589 ha ocupan tan solo el 6,6% de la superficie rural y tienen en promedio 4.667 metros cuadrados por predio. El bajo número de rangos (cinco) hace que la escala pierda capacidad discriminadora o de resolución.





Recolección de Papa

V



Cultivo de espinacas: deshierba



## V. ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

El análisis microsocioal de los procesos de trabajo de los agricultores de Chía presupone un conjunto de conceptos. Hay dos de ellos de orden mayor que resultan pertinentes para el análisis: el concepto de *comunidad rural local* y el de *formas de producción local*.

La *comunidad rural local* es un conjunto interrelacionado de grupos domésticos, asentados en los municipios de Chía y de Cota, en la que se puede reconocer un complejo campo de relaciones sociales donde se organizan los procesos de producción y reproducción social. Si bien y como señalaba Marx todo proceso de producción es un proceso de reproducción, este proceso no es reducible a la reproducción de las bases económicas del grupo doméstico, puesto que se ponen en juego una diversidad de estrategias particulares más amplias, relacionadas con las distintas esferas de la vida cotidiana de los grupos y las personas.

Las *formas de producción* locales se refieren no sólo a la diversidad de estrategias mediante las cuales los grupos domésticos combinan recursos humanos y materiales, sino también a la puesta en práctica de un conjunto de conocimientos y saberes, creencias y valores, normas y pautas. La aprehensión de dicha diversidad requiere, a su vez, de un concepto más operativo como el de *procesos de trabajo*.

Los *procesos de trabajo* constitutivos de la práctica social se refieren, en general, al conjunto de *operaciones* que llevan a cabo los grupos domésticos para transformar recursos naturales y recursos humanos en productos con valor de uso y/o de cambio, en una perspectiva multidimensional: histórica (procesos pasados y presentes), productivo-reproductiva (procesos internos y externos) y de memoria (procesos ideológicos y conductuales) (Iturra, 1993; Devillard, 1993).

Estas aclaraciones conceptuales tienen el sentido de ampliar el concepto clásico de *producción agrícola* o de *sistema de producción agrícola*, definido desde la autonomía axiomática de la ciencia agronómica, entendido como una manera científica de llevar a cabo un proceso de producción y reproducción económica, que tiende a ignorar que el proceso de producción agrícola es un proceso social. La agricultura como proceso social de producción se caracteriza, entonces, por su complejidad relacional. En otras palabras, los procesos de trabajo no son objetos eminentemente técnicos, son procesos sociales en los que se entrecruzan de manera inextricable las distintas esferas que componen el mundo de la vida cotidiana de los agricultores. Es, quizás, por esta razón que algunos investigadores sociales hablan de la agricultura como coordinadora funcional y simbólica de las esferas de la vida cotidiana.

El grupo doméstico constituye, para el análisis, el componente comunitario básico, sin olvidar que hay una diferenciación interna de las personas que lo conforman. También es importante destacar su carácter dual como grupo familiar y grupo de trabajo.

Por último, el concepto de pluriactividad significa que la mayoría de los productores no sólo se dedican en exclusividad a la producción primaria, sino que combinan actividades agrícolas con otras ocupaciones tales como el comercio, los servicios, la artesanía, la construcción, etcétera.

## **1. El grupo doméstico como base de los procesos de trabajo**

El Municipio de Chía está constituido territorialmente por nueve veredas. El trabajo de campo se centró en cuatro de ellas que presentan una mayor actividad agropecuaria y un mayor número de pequeños productores agrícolas: Yerbabuena, Fagua, Fonquetá y Cerca de Piedra. En el municipio de Cota se hizo trabajo de campo con agricultores de la vereda La Moya, colindante con la vereda Cerca de Piedra en Chía. La mayor parte de las familias estaban inscritas en las respectivas Unidades Municipales de Asistencia Técnica, en concordancia con el propósito nuclear de la investigación: el estudio de las interacciones entre técnicos y agricultores. Con base en los grupos domésticos estudiados en este trabajo se ha hecho una especie de clasificación provisional en cinco categorías, que tiene el propósito práctico de orientar y acotar el análisis de unidad doméstica. Esto no significa que no haya otras opciones de tipificación, sobre todo teniendo en cuenta su carácter provisional.

### **1.1. Descripción de los grupos domésticos**

**Grupos Tipo 1: conformados por matrimonios mayores.** Se trata de parejas mayores de 60 años, cuyos hijos son autónomos y han conformado nuevos hogares. Estas parejas provienen en su totalidad de padres y abuelos campesinos, nacidos a principios del siglo XX y finales del siglo XIX, respectivamente. Tienen una escolarización muy escasa (uno a dos años de primaria) y comenzaron sus procesos de aprendizaje en el grupo familiar a los siete u ocho años de edad. Prácticamente todos son propietarios de pequeñas parcelas, comprendidas entre un cuarto de fanegada (1.600 m<sup>2</sup>) y dos fanegadas (12.800 m<sup>2</sup>), y casi todos los entrevistados tenían una parcela en el resguardo indígena. Estos agricultores han tenido una dedicación exclusiva a la producción primaria, ya sea en su parcela o bajo formas asociativas. Conservan, con algunas transformaciones, los policultivos ancestrales y son auxiliados esporádicamente por sus hijos en las labores de campo. En este grupo se incluyen también hombres y mujeres viudos, y algunos pocos hombres mayores célibes. El promedio de número de hijos en este grupo es de 3,5. Este grupo representa menos del 5% de la población rural de Chía (capítulo IV: Demografía).

**Grupos Tipo 2: conformados por matrimonios de mediana edad.** Parejas entre 45 y 50 años de edad. Como en el caso anterior su nivel de escolarización es muy bajo; y empezaron su adiestramiento en trabajos agrícolas a edades muy tempranas. La mayor parte de los hijos están en el hogar; algunos de ellos estudian bachillerato y otros realizan estudios superiores, y contribuyen a tiempo parcial en las labores de la finca. Los hijos que logran terminar los estudios superiores, si están solteros, mantienen la residencia, pero buscan trabajo fuera del grupo doméstico. Algunos de los que no logran terminar sus estudios se vinculan al proceso de producción doméstico, con asignación salarial, cuando hay oportunidades para hacerlo; de lo contrario, tienen que dejar el grupo doméstico. El tamaño de las parcelas no supera la fanegada (6.400 m<sup>2</sup>); exceptuando los casos de algunos agricultores de papa que tienen parcelas entre 4 y 7 fanegadas que, en la mayoría de los casos estudiados, corresponden a herencias de sus padres, que poseían fincas relativamente grandes (más de 20 fanegadas) en las que se

producía papa a una escala importante (siembras de 150 a 300 cargas). El promedio de número de hijos en este grupo es, aproximadamente, de 3,0.

**Grupos Tipo 3: conformados por matrimonios jóvenes.** Entre 30 y 40 años de edad. La mayor parte de este grupo está constituido por personas que reciben la herencia paterna y regresan al pueblo para fijar su residencia. Mientras algunos de ellos habían dejado su grupo familiar para ir a la ciudad a realizar estudios superiores, trabajos en la construcción, transportes y servicios (militar, guardias jurados, empleo doméstico, etc.) otros se han trasladado a pueblos vecinos de la región y del Departamento, para trabajar como asalariados en labores agrícolas. De niños tuvieron cierto adiestramiento en distintas labores agropecuarias, pero nunca llegaron a llevar en forma autónoma el proceso de producción y, por tanto, tienen poca experiencia en la producción de cultivos. Con frecuencia uno de los dos cónyuges tiene un trabajo en el sector terciario, mientras el otro inicia un proyecto productivo con la ayuda de todos los miembros del grupo doméstico. Los niños participan, en general, en algunas labores de producción antes o después de la jornada escolar. Las parcelas que han heredado no sobrepasan la extensión de una fanegada. Es frecuente que tengan dos parcelas pequeñas debido a herencia bilateral, o por transmisiones en usufructo de parcelas en el Resguardo indígena. El promedio de hijos en este grupo es, aproximadamente, de 2,5.

**Grupos Tipo 4: de recomposición familiar.** Son grupos conformados por un varón mayor (60 a 65 años), agricultor de origen campesino en unión libre con una mujer joven (30 a 35 años). Estos grupos son muy poco frecuentes y tienen hijos que ayudan en los trabajos a uno y otro de sus padres que suelen llevar procesos de trabajo separados.

**Grupos Tipo 5: en proceso de configuración.** Varones jóvenes célibes y parejas en unión libre con hijos pequeños que todavía no participan en los trabajos agrícolas. En la producción de hortalizas, en el municipio de Cota, hay jóvenes solteros o en unión libre, sin tierra, que han emprendido procesos de producción bajo formas asociativas con la familia o con personas que disponen de tierras (compañías, arrendamiento, porcentaje).

En suma, los grupos domésticos predominantes son los bigeneracionales o “familia elemental” constituidos por la pareja conyugal (o persona viuda) con uno o varios hijos solteros. Luego, hay un conjunto relativamente importante de grupos domésticos unigeneracionales constituidos por parejas conyugales o personas adultas (solteras o viudas) mayores de sesenta años, cuyos hijos, por lo general, han dejado la casa de los padres y han formado nuevos hogares; sin embargo, en algunos casos, las hijas solteras con un hijo permanecen con sus padres (Sánchez Fernández, 1990). Los hijos de estas parejas mayores ayudan ocasionalmente en los procesos de trabajo en las fincas de sus padres, recibiendo parte de la producción de la misma. La herencia paterna, de acuerdo con la ley, se reparte equitativamente entre los hijos (no hay un heredero tronquista). La herencia puede ser recibida antes de la desaparición de los padres.

## **1.2. Diferenciación interna y división del trabajo**

Se ha señalado por algunos investigadores sociales colombianos que en la década de los años 90 surgieron cambios relevantes en la estructura del ingreso rural, el empleo y la especialización de la “fuerza de trabajo”, pues aumentó el desempleo en los grupos

rurales de más bajos ingresos y disminuyó el número de trabajadores del sector agrícola a favor del sector servicios (Bernal, *et al.*, 1996: 169). Las transformaciones y ajustes estructurales del sector rural de los primeros años noventa, según Perfetti, conllevan una reasignación de la “fuerza de trabajo” no sólo dentro del grupo doméstico, sino también fuera de él, lo cual puede entenderse como una estrategia del grupo familiar para adaptarse a los cambios ocurridos en la estructura y funciones de la sociedad colombiana (Perfetti y Guerra 1994, citados por Bernal, *et al.*, 1996). Las encuestas hechas por Bernal y su grupo de investigadores muestran que para 1995 la composición por sexo y por edad del grupo familiar (de la región andina oriental) que trabajaban y/o participaban parcialmente en los trabajos agrícolas era la siguiente:

**Cuadro 5.1. Composición por edad y por sexo del grupo doméstico**

EDAD	REGION ORIENTAL (%)	PROMEDIO NACIONAL (%)	SEXO	REGION ORIENTAL (%)	PROMEDIO NACIONAL (%)
11-20	33,8	37,7	Masc.	51,3	63,0
21-30	29,1	32,0	Fem.	48,7	37,0
31-50	17,0	19,8			
51-70	17,5	8,4			
>70	0,0	0,3			

**Fuente:** Bernal *et al.*, (1996).

**NOTA:** El promedio nacional corresponde a las cuatro grandes regiones en que se zonifica el país: Atlántica, Pacífica, Central y Oriental.

Estos datos se complementan con las estadísticas de migración rural, para el período 1992-1994, por género, edad y lugar de destino<sup>1</sup>. Aunque las regiones son muy extensas se puede tener una idea aproximada no sólo de la composición del grupo familiar y su participación en los procesos de trabajo agrícola, sino también del fenómeno migratorio, especialmente a las grandes ciudades. Un aspecto relevante es que casi el 50% de las mujeres participan directamente en el trabajo agrícola. El alto porcentaje de jóvenes entre 11 y 20 años que participa en la producción, lo hace combinando estudios y trabajo en la finca familiar, tal y como muestran los datos etnográficos. Es probable que haya una correlación significativa (estadística) entre el número de emigrantes y el notable descenso en el número de personas del grupo familiar; el alto porcentaje de migración (61%) en el grupo de edad comprendido entre los 21 y 30 años pone de relieve su importancia desde el punto de vista de una pérdida de recurso humano en el sector rural (trabajo y reproducción social y biológica). Existen, sin embargo, algunas compensaciones en el sentido de que las altas tasas de desempleo urbano están haciendo que algunos retornen a sus pueblos para realizar actividades laborales mixtas (incluyendo las agrícolas).

**Grupos Tipo 1.** Los cónyuges realizan de manera conjunta las tareas de producción y comercialización. Sus hijos al haber conformado nuevos núcleos familiares sólo ayudan ocasionalmente en las labores agrícolas. Para algunas faenas agrícolas utilizan esporádicamente mano de obra externa. Hay que subrayar que en el

<sup>1</sup> Migración rural en la región oriental colombiana:

**Por género:** hombres, 63,8% y mujeres 36,2%

**Por edad:** 11 – 20 años, 28%; 21 – 30, 60,9%; 31 – 50, 10% y entre 51 – 70 años, 0%.

**Lugar de destino de la migración:** ciudad, 64,9%; otro municipio, 23,1%; cabecera municipal, 11,3% y otra vereda del mismo municipio, 0,8%. (Bernal, *et al.*, 1996: 172)



subgrupo de los pequeños productores mayores, las parejas decidieron de *motu proprio* hacer las entrevistas en forma conjunta, alternándose de manera dinámica en la conversación. Los agricultores de mayor capacidad productiva y económica tienen una división acentuada del trabajo, mientras el varón se dedica a la producción la mujer se ocupa de las labores domésticas y, en ocasiones, de la cría de animales domésticos. En las entrevistas las mujeres permanecen al margen de la conversación y cuando se encontraban solas no accedieron a conversar hasta que no estuviera presente su marido.

**Grupos Tipos 2 a 4.** En estos grupos hay rasgos comunes y algunos aspectos diferenciados. En los *grupos tipo 2* el varón (padre de familia) asume las tareas de producción agrícola y la mujer se dedica a las tareas domésticas, la cría y manejo de animales domésticos y participa en algunas faenas agrícolas. Los hijos son apoyados, con ciertas restricciones, por sus padres para que realicen estudios de bachillerato y superiores; sin embargo, la escasez de dinero trunca con frecuencia la finalización de los estudios superiores. Los hijos que estudian bachillerato toman la jornada de la mañana o de la tarde para disponer de la otra media jornada para ayudar en los trabajos agrícolas y hacer los deberes escolares. La distribución de tareas para los hijos depende, en general, del sexo. Débora, una joven estudiante de administración de empresas (25 años de edad), miembro de un grupo doméstico de producción para autoconsumo, dice <sup>2</sup>:

*“Acá [en la finca] las labores pesadas son dedicadas (asignadas) a los varones de la casa...ellos son los que se encargan de preparar la tierra, el siembro, la atterrada, los fumigos (aspersiones con productos pesticidas). A nosotras nos toca (deben hacer) dedicarnos a la casa, a la cocina, a las labores domésticas, a ayudar a cuidar los animales, o sea, cosas suaves”.*

Esta joven considera que las labores de las mujeres son “suaves” en contraposición a las de los hombres que son “pesadas”. Cuando pregunto a qué edad comenzó el proceso de adiestramiento en las distintas labores y cuáles son las motivaciones para que participen en los trabajos de la finca, ella responde:

*“Nos acostumbraron a trabajar desde pequeños. Ahora que unos están estudiando bachillerato y yo en la universidad, nuestro padre paga los estudios. Y nosotros en ningún momento le decimos no nos queda tiempo para trabajar en la finca ni él tampoco nos dice tienen que trabajar (fuera de casa) para pagarse sus estudios [...] desde pequeña viendo a mi mamá cuidando sus animalitos...entonces a uno le nace hacerlo [...] nosotros aquí en el campo hemos sido criados para el trabajo...aunque esté estudiando administración de empresas yo llevo mi parte campesina dentro de mí misma”.*

---

<sup>2</sup> A partir de este momento, todos los nombres propios de este informe etnográfico son apócrifos. Los textos de los informantes, siempre en cursiva y entrecomillados, tienen algunas convenciones a tener en cuenta: El texto escrito entre corchetes [ ] indica una variación meramente morfológica en relación con la transcripción original de la grabación, con el objeto de dar cierta fluidez al texto conforme a un estilo directo. Los puntos suspensivos...representan pausas breves en la narración del informante; cuando van entre paréntesis (...) indican que se ha omitido un fragmento de la narración y cuando van entre corchetes [...] significa que se ha hecho un corte en el texto para evitar algunas redundancias. El texto entre paréntesis señala una pequeña explicación o la traducción del término, sobre todo cuando se trata de americanismos.

La joven que está terminando sus estudios superiores en Bogotá reafirma su identidad campesina. La conversación fuera de la entrevista vuelve a reafirmar su sentido de pertenencia al campo, desmarcándose de los valores “egoístas” de la ciudad y de su escasa calidad de vida. Esta visión suele oponerse a la de los técnicos y expertos en desarrollo y ordenación territorial quienes afirman tópicamente que en Chía “*ya no hay campesinos*”. Para muchas familias rurales de Chía, dedicadas a la producción agrícola y otras actividades, ser campesino significa un conjunto de valores específicos y diferenciadores que los identifican como tales.

***Creecer en medio del trabajo.*** Oscar es un joven de 14 años que vive en un grupo doméstico compuesto por su abuelo, su madre y una hermana. Estudia bachillerato y participa muy activamente en los trabajos pecuarios de la finca:

*“Desde que yo era pequeñito mi familia se dedicaba al negocio de las vacas...y aprendí por estar creciendo ahí, en medio del trabajo [...] de siete de la mañana a una de la tarde voy al colegio y después del colegio le ayudo a mi mamá hasta las 6 de la tarde porque tengo que hacer las tareas (deberes)”.*

La motivación de Oscar para colaborar en el trabajo familiar no es estrictamente económica o con fines de obtener una paga: “*aquí nunca se trabaja por un sueldo, se trabaja como cualquier familia*”. Este joven intenta asumir el nicho dejado por la ausencia del padre (sus padres se han separado) sin reconocerlo explícitamente. La falta del padre hace que él y su hermana jueguen un papel importante en la toma de decisiones “*porque el trabajo es de uno y uno le pone más interés a las cosas que son suyas, se ve que si uno está sacando algo de este trabajo debe aportar algo para recoger*”. Sin embargo, los intereses y expectativas de futuro no las cifra en su actividad como productor pecuario, pues espera tener la oportunidad de estudiar ingeniería mecánica; pero como él reconoce, es pronto para decidirlo.

### **1.3. Adiestramiento familiar y educación formal: cambio de valores y oportunidades**

La singularidad del grupo doméstico campesino reside en su carácter dual respecto a la educación de los hijos: por una parte, hay un adiestramiento y aprendizaje en el trabajo agropecuario y, por otra, se dedican esfuerzos importantes en la educación formal. Sin embargo, algunos jóvenes deben abandonar sus estudios por falta de recursos económicos.

***El coste de oportunidad.*** También hay padres que piensan que un joven campesino no debería estudiar más allá del bachillerato, pues las oportunidades de trabajo para los campesinos son muy bajas. Se suelen contemplar con alguna precisión los costes de oportunidad, como en el caso de Humberto cuando dice:

*“Esas son cosas muy tremendas, uno trabaja pensando en educar a los hijos...mi compadre al principio me criticaba porque yo no quería darle a mis hijos estudios en la universidad, sino hasta tercero o cuarto de bachillerato; pero tengo entendido para mi concepto de que el estudio en el campesino no sirve para nada, porque hay que tener palancas políticas para conseguirles un empleo y yo no estoy metido en ese cuento [...] Si yo me gasto dos o tres millones de pesos en un hijo cada año (tiene 4 hijos) para no tener empleo después...y si consiguen un puestico*

[de trabajo] *es apenas para sobrevivir...lo que tienen es que aprender un oficio como la mecánica y tener su taller y poner su propia industria y así podrían vivir mejor*".

**Cambio de valores y de oportunidades.** Otros padres muestran cierta ambigüedad con respecto a las expectativas de futuro de sus hijos en la actividad agrícola. Jorge, un padre de familia (45 años), dice: *"yo me he fregado (matado a trabajar) hartito en la vida trabajando al sol y al agua...y si yo estoy dando educación a mis hijos es para que ellos no sufran lo mismo que he sufrido yo"*. Sin embargo, durante la conversación ha expresado con claridad los valores asociados a la vida del campo y las vicisitudes de los jóvenes que se van a la ciudad: *"cuando trabajaba con mis padres había satisfacciones, porque uno por ejemplo tenía asegurada la alimentación...esos eran los beneficios... pero eso era como los sentimientos de las personas antiguas (sus padres y abuelos) [...] por ejemplo, en el caso mío, no tengo estudio suficiente para trabajar en una fábrica, yo abandoné la agricultura y duré una cierta cantidad de tiempo trabajando en una empresa de construcción"*. Jorge regresó a la actividad agrícola cuando sus padres *"repartieron"* la herencia: *"a mí me dio bastante duro (regresar) por que ya pierde uno el ritmo de aquí (de la producción agrícola)...ya estaba acostumbrado que la plata le llegaba a uno semanalmente o quincenalmente...y aquí otra vez con la papa y los animales ya pierde uno ese ritmo...entonces tiene uno que acomodarse a las cosas del campo"*.

Ocurre, sin embargo, que las condiciones han cambiado en una perspectiva material, pues Jorge tiene tres hijos entre los cuales tiene que repartir su parcela (4 fanegadas) y, además, su pequeña finca está localizada en Yerbabuena donde los agricultores son presionados por los urbanizadores para que vendan sus parcelas. El trabajo agrícola tiene desventajas (duro y sacrificado), la vida en el campo tiene valores y ventajas, pero el futuro en la producción se ha vuelto incierto: *"uno mismo es el que se encarga de sacar a los hijos del campo, pues si los hijos no estudian ahorita (en la actualidad) ya no son nada...la muchacha (su hija mayor) le pide a uno que quiere estudiar y qué puede hacer uno, bregar para darle su estudio"*.

Pero no sólo los padres contribuyen a que sus hijos abandonen el campo: *"por ejemplo un muchacho que está en el campo hasta los 18 años (el hijo menor tiene 10 años) no tiene posibilidades de seguir en el campo porque llegan y ¡pum!, se lo llevan para el servicio militar, porque el 80% (de los jóvenes campesinos) tiene que ir como sea... ya después se van a trabajar a una empresa (en la ciudad) y listos, ahí quedaron...ese es uno de los errores más terribles del gobierno: sacar los muchachos del campo"*.

Jorge tiene la esperanza de que sus hijas trabajen en Bogotá, pero que vivan en el campo. Respecto a su hijo todo parece ser incertidumbre. El recorrido del discurso de Jorge desde el tiempo de sus abuelos (los antiguos) hasta el de sus hijos y su pequeño nieto, muestra algunos cambios en las familias campesinas en los últimos cincuenta años. Jorge que ha conocido la ciudad y algunas de sus ventajas, no quisiera renunciar a la vida del campo que tiene otros valores muy importantes para él y por extensión para su familia. Su idea es que la ciudad y el campo sean simultáneamente los espacios vitales cotidianos de su familia. Las hijas establecerían el puente con la ciudad y el hijo evitaría el desarraigo del campo. Pero tal vez, esta situación de ambivalencia será resuelta, más pronto que tarde, por circunstancias externas al grupo familiar, pues su finca está situada en la vereda Yerbabuena, en una zona de acelerada conurbación

compartida asimétricamente entre Chía y Bogotá que, por su alta valoración especulativa del suelo, está produciendo el desplazamiento de los campesinos.

***Las expectativas de los matrimonios jóvenes.*** Los matrimonios jóvenes (*Grupo 3*) no esperan, en general, que sus hijos sean agricultores. Alicia, una joven madre (30 años), que estudió para contable en Bogotá y ha regresado al pueblo con motivo de la repartición de la herencia de su marido (una parcela de una hectárea) dice que ellos desean que sus hijos estudien una carrera y se especialicen en el exterior; pero que aunque trabajen en algo diferente a la agricultura, vivan todos en la finquita, coincidiendo con el pensamiento de Jorge. Pablo (su marido) trabajó, durante su niñez y adolescencia, con su padre en las labores agrícolas; luego, fue a la ciudad a “*buscar otros horizontes*”. Hace poco tiempo organizó una agencia de viajes, con base en su experiencia como empleado, que resultó en quiebra. Aunque ayuda a su mujer en la producción de plantas medicinales y aromáticas, en su tiempo libre, afirma taxativamente: “*con un sueldo fijo para qué me voy a matar desyerbando*”. Hace una crítica a la “*mentalidad campesina*”: *ellos tienen la mentalidad de que entre más hijos tenían más fuerza de trabajo...cada hijo tenía que trabajar (en agricultura) porque ellos fueron formados así...sin darles prácticamente nada [...] uno ve muchos agricultores que los hijos están permanentemente como mandados, obligados a trabajar...no dejan los libros de la escuela cuando ya tienen que ordeñar las vacas, los fines de semana no hay descanso...por eso el muchacho a la menor oportunidad se va*. Pablo es un “*contestateur*” de la antigua organización campesina de la producción y de los valores y “*mentalidad*” que la acompañaban. Él dejó (hace aproximadamente 15 años) su grupo familiar en busca de nuevos y distintos horizontes. Los hijos, según sus palabras parecen ser solamente “*fuerza de trabajo*”; la expresión deja percibir ciertas influencias ideológicas muy poco o nada comunes en la localidad. Alicia retoma la palabra para decir que ella ha dejado su trabajo de contable para cuidar mejor de sus hijos y desarrollar, al mismo tiempo, un proyecto de agricultura y artesanía, como complemento a las actividades económicas de su marido: “*hay que darle tiempo a los niños para que puedan distraerse y que no todo sea trabajar y trabajar*”. Pablo interviene de nuevo para avalar las palabras de Alicia: “*ya se forman de una manera diferente ni con sola autoridad ni con solo amor, pues necesitan ambas cosas*”. La rígida autoridad patriarcal del pasado y la aparente “*falta de amor*” en sus familias parentales están siendo sustituidos por una combinación de autoridad y afecto.

#### **1.4. Autoridad**

La diversidad de grupos domésticos presenta a su vez algunas variaciones en la reglamentación de la autoridad dentro del grupo. Esa diversidad responde a un complejo entramado histórico, económico, educacional y a la dinámica de los componentes del grupo familiar; por tanto, cualquier explicación reduccionista puede resultar inadecuada. En este estudio la autoridad interesa, sobre todo, en el sentido de su potencialidad para tomar decisiones. Para desvelar esos modos de autoridad continuaré haciendo uso de la tipología convencional que ha venido orientando el análisis de este capítulo.

Las parejas mayores (*tipo 1*) que ya no tienen a sus hijos dentro del grupo nuclear suelen tener una autoridad compartida que proviene no sólo de una actividad económica llevada conjuntamente (en tanto que ambos producen); en general, mientras él produce ella comercializa. Aquí se puede observar un comportamiento nativo ancestral de gran

importancia que, según la antropóloga colombiana Virginia Gutiérrez, son remanentes nativos que no han desaparecido, sino que se han ido diluyendo con el mestizaje biológico-institucional, que en su criterio ha conducido progresivamente a la sustitución de aquellos patrones nativos por patrones hispánicos de autoridad paterna (Gutiérrez, 1975).

En los grupos domésticos *tipo 2* donde el hombre se encarga de la producción agrícola y la mujer se dedica a las labores del hogar y a la cría de animales menores, sólo los ingresos por la venta de animales o de leche son reservados a la mujer. La asimetría en la recepción del ingreso, en las unidades más pequeñas, parece no menoscabar una autoridad compartida, aunque ellas se sitúen táctica y discretamente un paso atrás de su marido. En general, las entrevistas realizadas con estos grupos fueron atendidas por los dos cónyuges y la participación de la mujer fue notablemente significativa en el sentido de que fue ella la encargada de clarificar, ampliar y corregir muchas de las declaraciones de sus maridos; o sea, que sin su participación hubiesen quedado oscuros muchos aspectos de interés para la investigación. Además, la precisión y claridad de sus palabras sobre los distintos aspectos de los procesos de trabajo y la organización de la vida familiar daban cuenta de su autoridad en la toma de decisiones. En el caso de productores medianos, donde la esfera económica tiende a operar de forma aparentemente más autónoma de los demás aspectos de la vida familiar, es el marido quien lleva la dirección y ejecución de los procesos de trabajo, las mujeres se mantuvieron a una “distancia” notable de su marido, sin intención aparente de participar en las entrevistas. Cualquier intento por integrarlas en la conversación fue inútil. La autoridad en estos casos parece mucho más jerarquizada.

***La participación de los jóvenes del grupo familiar.*** Los jóvenes que todavía se están escolarizando (secundaria y profesional) y que participan activamente en las tareas agrícolas, aunque están bajo la autoridad de los padres, se les reconoce alguna autoridad, si no para tomar decisiones, sí para participar en la selección de alternativas. Crisóstomo es un hombre de 50 años, aproximadamente, y su hijo mayor ha cursado dos años de formación profesional en Administración de empresas agropecuarias, aunque según su padre no se muestra muy interesado en continuar. Sin embargo, Crisóstomo no quiere que abandone los estudios: “*el chino*<sup>3</sup> *parece que se aburrió y no quiere volver más [a la escuela]... y un día me dijo: mi papá está como muy desorganizado, y voy a tener que organizarlo con el manejo de los obreros...y allá está con ellos trabajando [...] pero es por este semestre nada más, porque le dije que tiene que estudiar... inclusive lo tengo sin sueldo, y no le voy a pagar, porque si yo le pago se enamora de la plata y no estudia. Le dije, si quiere ayúdeme pero sin sueldo y ahí está (risas)*”. Nuevamente, el valor del estudio se privilegia a otras actividades, por la incertidumbre sobre el futuro en la agricultura.

Clara tiene una pequeña granja agropecuaria y sus dos hijos estudian media jornada y trabajan la otra media muy intensamente con su madre. Ella les reúne antes de tomar decisiones para pedirles su opinión respecto no sólo a la producción y venta de animales. Cuando pregunto al hijo de Clara (15 años) sobre la toma de decisiones en el grupo familiar contesta: “*aquí las decisiones las tomamos todas las personas que integramos la familia...lo primordial es la idea que tenga cada uno de nosotros, pero*

---

<sup>3</sup> En la zona andina oriental de Colombia se suele llamar a los niños, y extensivamente a los jóvenes, con el vocablo “chinos”. Quizás por la forma rasgada de los ojos, achinada, de los niños recién nacidos que son posiblemente una muestra de los orígenes asiáticos de los indoamericanos.



*hay que darle el visto bueno (de los otros) [...] Si vemos que es rentable se aprueba*". Las decisiones no siempre se concentran en la persona cabeza de familia, y dependiendo de la composición del grupo, la edad, la experiencia y los estudios, algunos padres permiten la participación de los hijos que asisten los procesos de trabajo domésticos. Los intereses de éstos no sólo son escuchados, sino que participan en los procesos de decisión y de trabajo.

La interacción con grupos domésticos de las distintas veredas, en la parte occidental del municipio, puso de relieve una extensa red de parentesco. Los apellidos similares se distribuyen en este territorio y las entrevistas mostraron lazos de parentesco (hermanos, tíos, primos, sobrinos). La familia elemental es un grupo con importantes lazos de consanguinidad. Sin embargo, sería necesario profundizar en la red de parentesco para conocer el grado de articulación o dislocación entre estos grupos.

### **1.5. Dinámica de cambio de los grupos domésticos**

La finalización del ciclo de estudios (secundaria o profesional) constituye un punto de inflexión en los grupos domésticos *tipo 2*. Los hijos comienzan una nueva etapa con variados itinerarios. Los varones que terminan la secundaria y no pueden o quieren seguir estudios superiores se ven abocados a la prestación del servicio militar obligatorio, especialmente exigido a los jóvenes campesinos. Estos, una vez terminada la prestación del servicio, se establecen en las ciudades desempeñando distintos trabajos en el sector terciario o en la economía informal. La obtención de un carné militar de primera línea les permite acceder a trabajos de guardaespaldas privados y guardias jurados en la floreciente industria nacida de la inseguridad en Colombia. Los vigorosos procesos de urbanismo proporcionaron abundantes puestos de trabajo hasta mediados de los años noventa cuando el Estado comenzó a controlar el "lavado" de dinero en la construcción.

Algunos varones que terminan el ciclo superior, o que lo han interrumpido por distintas razones, se asocian con sus padres en la producción de cultivos intensivos que requieren relativamente poco terreno y tienen una rentabilidad que garantiza la subsistencia del grupo. La pequeña producción de hortalizas y flores parecen ser las vías más idóneas para la recomposición del grupo familiar. Otros varones y mujeres con formación técnica agropecuaria se vinculan con empresas de producción de flores de exportación. Mujeres bachilleres o con capacitación en informática, secretariado comercial, auxiliares de contabilidad, hostelería, etc., buscan oportunidades de trabajo en Bogotá. Un aspecto significativo de cambio es que en comparación con las mujeres del grupo doméstico *tipo 1*, estas mujeres ya no migran a la ciudad como empleadas del servicio doméstico.

Hay que subrayar que algunas mujeres sólo regresan a la pequeña producción agrícola con motivo de la repartición de la herencia de su familia o la de su marido; pero nunca como socias de su grupo doméstico básico, como en el caso de algunos varones. La herencia de una parcela también es la vía de reincorporación de algunos varones a la producción agrícola, al menos parcialmente, sobre todo con la alta tasa de desempleo (superior al 20% de la población económicamente activa) en Colombia. Son precisamente estos hombres y mujeres los que constituyen muchos de los grupos domésticos *tipo 3*. La escasa experiencia de las mujeres y de algunos hombres en los procesos productivos ha hecho que muchas de ellas/ellos se hayan inscrito en algunos programas de la UMATA (producción de aromáticas, frutales, huertas caseras).

La descendencia de las parejas de grupos domésticos jóvenes (*tipo 3*), debido al agudo fraccionamiento de la tierra por herencia, no dispondrá en el futuro sino de solares entre 500 y 1000 m<sup>2</sup>, donde muchos padres aspiran a que construyan su casa. Es quizás por esta razón que las expectativas de los matrimonios jóvenes con respecto a sus hijos se centran cada vez más en la formación profesional.

Los datos obtenidos a través de las entrevistas con los agricultores muestran que aproximadamente dos tercios de los hijos que salieron (en un momento dado) de su grupo doméstico de base, regresan al pueblo con motivo de la repartición de la herencia de los padres. Una tercera parte de ellos vende su parcela.

## **2. Usos de la tierra y estrategias de producción**

Las pequeñas empresas de producción campesinas ponen en marcha distintas estrategias productivas que no se restringen a la producción primaria. La fragmentación excesiva del minifundio, la dinámica demográfica, la escasez de ciertos recursos, los agudos problemas de comercialización (interna-externa), el descenso de las rentas agrarias y su desvío (en grado variable) hacia otros sectores económicos y el escaso movimiento asociativo han obligado a muchos pequeños agricultores a buscar complementos económicos fuera de sector primario.

La empresa de producción agropecuaria combina recursos materiales y humanos, internos y externos, variables y dinámicos que cambian de un tiempo a otro. Los datos etnográficos enseñan que, contrariamente a lo que se piensa, la pequeña empresa campesina es un mundo dinámico y cambiante en el tiempo, que busca incesantemente la subsistencia.

La Cuadro 5.2 intenta orientar al lector, a través de un esquema sintético y de carácter agrupado, sobre las estrategias generales de producción, sin que por ello deba entenderse que se trata de una tipología definitiva y cerrada, en tanto en cuanto los grupos domésticos combinan de manera particular no sólo los recursos (vivos y no vivos), valores, y saberes, que en su conjunto constituyen la estructura de las estrategias productivas. Por tanto, la sinopsis que se hace es un punto de partida o una ayuda para organizar el análisis. Cada grupo de estrategias ha sido nombrado y encabezado por la actividad agrícola predominante, sin que ello quiera decir que siempre sea la actividad más importante.

Es necesario subrayar que después de cincuenta años de modernización irregular de la agricultura, bajo el paradigma de la “revolución verde” (con sus “paquetes tecnológicos”) los antiguos procesos de trabajo campesino se han modificado en distinto grado. La introducción de insumos agroquímicos y su aplicación en ocasiones desmedida han producido efectos deletéreos significativos en el medio ecológico y social. Con la nueva institucionalidad de la transferencia de tecnología se intentan introducir nuevos paradigmas alternativos, lo que no quiere decir que el viejo paradigma haya sido sustituido. Las variadas propuestas de la producción ecológica sostenible, de la agricultura orgánica y biológica, de la agroecología, y otras más, aunque no disponen de un *corpus* teórico-práctico afianzado, comienzan a tener algunas repercusiones prácticas importantes en los programas de desarrollo rural, a pesar de las duras objeciones de la agronomía académica con sus descripciones formalistas y logicistas (Kuhn, 1995). Por tanto, los nuevos cambios que se pretenden ya prácticamente no se aplican sobre el sustrato de “la agricultura tradicional”, sino sobre los productos de la “revolución verde”.

**Cuadro 5.2. Estrategias de producción**

<b>Estrategias de tipo A. Cultivos mixtos y otras actividades complementarias</b>
<b>A.1</b> Cultivos mixtos + vaca y crías / cerdos <b>A.2</b> Cultivos mixtos + vaca y crías/cerdos + especies animales menores <b>A.3</b> Cultivos mixtos (autoconsumo) + especies animales menores + pastos/vacunos <b>A.4</b> Cultivos mixtos + cerdos y especies menores + tienda rural <b>A.5</b> Cultivos mixtos + empleo (construcción; intermediario; servicios)
<b>Estrategias de tipo B. Monocultivos y animales</b>
<b>B. 1</b> Papa/Arveja + pastos/vacunos <b>B.2</b> Papa/Arveja + pastos/vacunos + Animales (especies menores)
<b>Estrategias de tipo C. Floricultura bajo invernadero (bajo cubierta plástica)</b>
<b>C.1</b> Sólo floricultura <b>C.2</b> Floricultura + cultivos mixtos <b>C.3</b> Floricultura + cultivos mixtos + animales (especies menores)
<b>Estrategias de tipo D. Plantas aromáticas/frutales</b>
<b>C.1</b> Aromáticas/frutales + cultivos mixtos (huerto) <b>C.2</b> Aromáticas + cultivos mixtos (huerto) + animales (especies menores) <b>C.3</b> Aromáticas/frutales + arrendamiento de tierra y vivienda <b>C.4</b> Aromáticas/frutales + empleo (privado/público) <b>C.5</b> Aromáticas/frutales + servicios (transporte, peluquería, costura, artesanía, etc.)
<b>Estrategias de tipo E. Hortalizas</b>
<b>E.1</b> Con dos especies (cilantro y espinaca) <b>E.2</b> Con varias especies (semi-intensivos e intensivos)
<b>Estrategias de tipo F. Producción pecuaria</b>
<b>F.1</b> Producción pecuaria: vacunos y cerdos + animales (especies menores) <b>F.2</b> Producción pecuaria + cultivos mixtos (huerto) <b>F.3</b> Producción pecuaria + arrendamiento de tierra

### **2.1. Los grupos domésticos con estrategias de tipo A: Cultivos mixtos**

Las estrategias de producción de este grupo obedecen a transformaciones producidas en los antiguos sistemas de cultivos locales, que han venido ocurriendo en los últimos 50 años, influenciados por las políticas de modernización de la agricultura por parte del Estado colombiano. Para un lector con conocimientos sobre producción campesina, especialmente latinoamericana, es posible que le extrañe, en cierta medida, que dentro de las estrategias esbozadas no se reseñe el sistema de *cultivos múltiples* (o policultivos), con sus tres modalidades: cultivos asociados, cultivos en relevo y cultivos intercalados. Estas tres modalidades de cultivo han desaparecido prácticamente de Chía y sólo quedan algunos vestigios en las parcelas del Resguardo indígena.

Benjamín es un agricultor mayor (70 años) que con sus padres y abuelos conoció y aprendió las técnicas de los cultivos asociados. Cuando me invita a visitar su parcela le preguntó por qué razón cada uno de los cultivos que tiene (papa, maíz, haba) los siembra por separado (monocultivo) y no asociados como hacía antiguamente, a lo cual él responde:

*“Claro que ahorita ya no se puede hacer eso porque la papa (variedad mejorada) a la sombra (competencia entre especies) no da muy buena... anteriormente a la papa se sembraba [en asocio] con arveja y maíz, y hoy ya no se puede hacer eso porque la sombra del maíz y la ceniza (polen) de la flor del maíz yo no sé por qué achica la varita, no la deja prosperar...en cambio ella solita o acompañadita por la arveja se amaña mucho....se ve que da (produce)”.*

**Modernización y cambio cognitivo.** El mejoramiento genético de especies y variedades de plantas con el objetivo de aumentar el potencial de rendimiento (revolución verde) supuso sin mayores demostraciones y asumió como ley general que la racionalidad de los cultivos múltiples o policultivos locales era menos eficiente económicamente en comparación con los sistemas de monocultivo con variedades mejoradas. Las investigaciones de Tobón (en el Oriente antioqueño colombiano) falsearon algunos supuestos, que más que supuestos eran verdaderos prejuicios, sobre los sistemas “*tradicionales*” (término usado por Tobón): Algunos monocultivos con variedades mejoradas (maíz, frijol), fertilización y densidades altas de siembra no fueron superiores a los sistemas “*tradicionales*” cuando se compararon los ingresos netos; se contradijo el prejuicio de que las variedades nativas de maíz tenían poco potencial productivo y ausencia de respuesta positiva a la fertilización y a la densidad de siembra; se demostró la validez de la lógica del sistema de producción en relevo<sup>4</sup> de papa//maíz//fríjol siempre y cuando se cumpliera la regla local que prescribe las fechas de siembra y escalonamiento de las especies, de acuerdo con la fenología de los cultivos en relevo, lo cual desveló el saber contenido y concreto sobre la competencia intraespecífica, y la manera de evitarla (Tobón, 1977).

No es extraño que a los agricultores de hoy, como es el caso de Benjamín, no les “*funcione*” cierto tipo de asociaciones, pues son variedades mejoradas que resisten mal la asociación (competencia). Alfonso es otro agricultor mayor que dice al mismo respecto: “*pues se ha perdido esa tradición...sí, antes se sembraba papa, maíz, arveja todo revuelto (en asociación), pero entonces la cuestión es que para atender bien la mata de papa hay que sembrarla sola...ya no está dando la agricultura de papa con arveja*”. Atender bien la mata de papa significa poder realizar todos los procedimientos agronómicos que requieren las variedades mejoradas, así por ejemplo, las aplicaciones funguicidas (entre 10 y 15) para el control de la “gota” [*Phytophthora infestans* (Mont.) De Bary], la diversidad de insectos dañinos en uno y otro cultivo y los factores físicos controlables e incontrolables que constriñen la producción agrícola en la localidad (sequía, falta de riego, profundidad del suelo, etc.).

---

<sup>4</sup> Los cultivos asociados, en relevo e intercalados, son arreglos espacio-temporales de dos ó más especies. En los “asocios” las plantas de distintas especies se siembran en un mismo sitio, mientras que los relevos se siembran muy próximas unas de otras, pero según una secuencia temporal. Los cultivos intercalados se siembran, como dice el término, intercalando las especies en el mismo o distinto surco (Altieri, 1983). Algunos de los policultivos que han desaparecido en Chía son los siguientes:  
Cultivos asociados: papa x arveja; papa x haba; trigo x arveja; papa x maíz x frijol.  
Cultivos en relevo: papa//maíz; papa//maíz//fríjol

**Los cultivos mixtos.** Los arreglos de cultivos asociados, citados anteriormente, han desaparecido prácticamente de los agroecosistemas locales (Bosque Andino, entre 2000 y 3000 metros de altitud), dando paso a cultivos mixtos y monocultivos. El sistema actual de cultivos mixtos consiste en la producción por separado de cada una de las especies en la parcela. Es lo que los agricultores llaman “*tablas*” (de papa, de maíz, de hortalizas, etc.). Los cultivos mixtos se pueden agrupar en cuatro subgrupos por orden de importancia:

**Subgrupo 1.** Papas (*Solanum tuberosum* L.), maíz (*Zea mays* L.), frijoles (*Phaseolus vulgaris* L.), arvejas (*Pisum sativum* L.), habas (*Vicia faba* L.).

**Subgrupo 2.** Hortalizas: remolacha roja (*Beta vulgaris* L.), zanahorias (*Daucus carota* Linn.), lechugas (*Lactuca scariola* Linn.), cebollas (*Allium fistulosum* L.; *A. porrum* L.; *A. Cepa* L.), calabazas *Cucurbita pepo* L.), auyamas (*Cucumis maxima* Duchesne et. al.), arracacha (*Arracacia xanthorrhiza* Bancroft).

**Subgrupo 3.** Frutales: Curuba de Castilla (*Pasiflora* spp.), tomate de árbol o tamarillo (*Cyphomandra betacea* (Cav.) Sendt.), duraznos (*Prunus persica* Stokes y Zuccarini), brevas (*Ficus carica* L.), papayuelo (*Carica cundinamarcensis* Hook).

**Subgrupo 4.** Tubérculos nativos de los Andes: cubios (*Tropaeolum tuberosum* R et P.); ibias, rubas o chuguas (*Oxalis tuberosa* Molina). Estos tubérculos se producen en escasa cantidad, sobre todo para autoconsumo por parte de los mayores. Estos cultivos han perdido prestigio entre los más jóvenes por ser considerados “*comida de indios*”, lo mismo que la “*guatila*” (una especie de calabaza) a la que se la llama “*papa de pobre*”.

La mayoría de grupos domésticos con *Estrategias de tipo A* tienen una vaca y algunos especies de animales menores (gallinas, conejos) y raramente ovejas o cabras. Algunas unidades de producción son tan pequeñas que deben comprar “*la pastada*”, para lo cual hay varias alternativas: tomar en arrendamiento parcelas vecinas con pasto kikuyo (*Pennisetum clandestinum*) o comprar el corte de pasto u obtenerlo de casas ajardinadas, lo que produce un ingreso extra por realizar el corte.

En algunas fincas situadas en la vertiente oriental del municipio, con suelos relativamente aptos para la producción de cultivos, parte de la finca se dedica al pastoreo intensivo y semi-intensivo de vacunos por el sistema de rotación de lotes y de “*cordeleado*” (atadas a una estaca mediante una cuerda). Muy pocas fincas disponen de riego y de pastos mejorados, siendo la más frecuente el ray-grass (*Lolium* sp.).

**Estrategias complementarias.** La estrategia agrícola en muchos casos debe ser complementada con otras actividades; por ejemplo, las tiendas rurales que venden algunos productos básicos de la canasta familiar y sobre todo cerveza, permiten algunos ingresos relativamente importantes los fines de semana. La tienda se asocia con alguna frecuencia a una “*cancha de tejo*”<sup>5</sup>, juego muy popular en algunas regiones de la

---

<sup>5</sup> El juego del Tejo o Turmequé consiste en un campo rectangular de aproximadamente 20 m de largo por 3 ó 4 m de ancho, con dos objetivos (blancos) en sus extremos donde dos equipos en competición, para marcar puntos, deben hacer explotar con un tejo de hierro (masa en forma de casquete hemisférico) lanzado desde el lado opuesto, cuatro petardos colocados en una bocina (trozo de caña de hierro



cordillera oriental andina. Las tiendas constituyen un sitio privilegiado para la reunión de vecinos, y el intercambio de noticias e información.

Finalmente, la agricultura de autoconsumo o de muy baja renta agrícola hace que se sigan estrategias complementarias, como el empleo de uno de los cónyuges, con el propósito de garantizar la subsistencia del grupo doméstico.

## **2.2. Los grupos domésticos con estrategias de tipo B: Papa, Arveja y Ganadería de leche**

Estas estrategias de producción se observan en la parte oriental del municipio en la vereda “Yerbabuena”. La vereda tiene una larga tradición en producción de papa, aunque ya no es posible ver las siembras a gran escala (más de 150 cargas)<sup>6</sup> del pasado; es decir, aquéllas de la generación de los padres de algunos de los actuales productores que tienen una edad comprendida entre 45 y 55 años, y que recuerdan su época de trabajo como jornaleros en las grandes haciendas de Yerbabuena y en las fincas de sus padres. Todas las fincas de esta vereda están situadas en la vertiente oriental del municipio, un territorio quebrado y con pendientes pronunciadas, situado entre los 2.600 m y los 3.200 m de altitud. Parte de los terrenos de las fincas se dedican a la ganadería de leche bajo formas semi-intensivas, como ya se explicó en las estrategias de tipo A. Aunque la ganadería de leche puede tener su importancia en sí misma, con frecuencia se convierte en una especie de subsidio a la agricultura, específicamente de la papa, en el sentido de que si el ahorro reservado para su cultivo disminuye y es insuficiente, se apela a la venta de algunos animales, que luego se vuelven a reponer cuando la papa rinda beneficios suficientes. El cultivo de papa se rota con pastizales viejos y endurecidos (de tres o cuatro años): es lo que los agricultores llaman acertadamente “*romper*” el suelo, pues el arado y el sistema radicular de la planta penetran el suelo endurecido, después de varios años en pastos (3 a 5). Además del cultivo de papa se siembran parcelas con arveja, que tienen una importancia económica notablemente inferior respecto del cultivo de la papa. La conurbación intensiva, y de lujo, está desalojando progresivamente a los agricultores de la vereda.

## **2.3. Los grupos domésticos con estrategias de tipo C: Flores bajo cubierta**

Los pequeños productores de flores bajo invernadero (cubierta plástica) comenzaron a surgir con el auge de la agroindustria de flores de exportación (años setenta) en los municipios del altiplano bogotano. La mayor parte de estos productores se encuentran en las vecindades de las grandes empresas. En Chía, parte de las antiguas y extensas Haciendas del occidente del municipio, principalmente en las veredas Fagua y Tíquiza, dedicadas a la ganadería de leche, se reconvirtieron, en parte, en cultivos intensivos de flores bajo cubierta para la exportación. Las pequeñas explotaciones de flores se dedican, en su gran mayoría, a la producción de pompón amarillo (*Chrysanthemum* spp), debido a su ciclo vegetativo corto y a los costos de producción relativamente bajos. Algunos grupos, además de producir flores, dedican una parte de la

---

enterrada en un plano inclinado de arcilla) sobre la que se disponen en cruz cuatro petardos. Cuando el tejo cae en el centro de la caña y hace explotar los cuatro petardos se produce una “moñona” (algo así como tumbar todos los bolos de una sola vez).

<sup>6</sup> Una carga de papa consiste en dos bultos (sacos) de 62,5 Kg cada uno. En total 125 Kg.

parcela a la producción de algunos cultivos mixtos y a la cría a pequeña escala de cerdos y especies animales menores.

#### **2.4. Los grupos domésticos con estrategias de tipo D: Aromáticas-Frutales**

Las pequeñas fincas de agricultores siempre han producido, a pequeña escala, plantas herbáceas y arbustivas con distintos usos: medicinal, abonos, control de insectos, etc. También ha sido de uso común tener algunos árboles frutales (ver subgrupo 3) para autoconsumo y venta en pequeñas cantidades, lo que los campesinos denomina “*puchos*” (lo que se puede agarrar con las manos). Con la creación de la UMATA de Chía, el primer director tomó la idea de algunos pequeños productores para estructurar el programa de frutales y aromáticas en asociación, dirigido especialmente a las mujeres de grupos domésticos con solares pequeños. La mayoría de pequeños agricultores inscritos en este programa pertenecen al *grupo doméstico 3*, descrito anteriormente, conformado por parejas jóvenes con niños que regresan al pueblo a recibir la herencia paterna. El programa propone la asociación de frutales caducifolios y hierbas aromáticas, mientras los primeros entran en producción. Se han introducido nuevas especies de frutales caducifolios (manzanos, perales, ciruelos) y de plantas herbáceas o arbustivas denominadas “*aromáticas*”.

La escasa renta agrícola de estas unidades obliga a complementar el ingreso con distintas estrategias, tales como el empleo de uno de los cónyuges, los trabajos autónomos extrapredio y el alquiler de vivienda. El municipio de Chía, por su cercanía a Bogotá, se ha constituido en los últimos 20 años en una localidad estratégica en la migración de gente de otras provincias hacia Bogotá, aunque muchos de ellos se quedan a vivir en Chía y trabajan en Bogotá. Además, la industria de flores constituye una fuente importante de trabajo para muchos de esos emigrantes, que necesitan vivienda en alquiler (habitaciones, apartamentos).

#### **2.5. Los grupos domésticos con estrategias de tipo E: Hortalizas**

Hay dos formas de producción de hortalizas claramente diferenciadas: En la primera, se produce básicamente con dos especies, cilantro (*Coriandrum sativum* L.) y espinaca (*Spinaca oleracea* L.); y en la segunda, se incluye una amplia variedad de especies hortícolas (hasta 25 especies registradas), producidas en sistema intensivo, con distintos arreglos espaciales y secuenciales (temporales).

#### **2.6. Los grupos domésticos con estrategias de tipo F: Producción pecuaria**

En esta estrategia se incluyen algunos pocos agricultores que a causa de su edad y de problemas de salud han dejado la producción de cultivos y se dedican sólo y en pequeña escala a la producción de leche y de cerdos. El terreno excedente suele arrendarse para actividades agrícolas. En los casos en que se dispone de una pequeña pradera las vacas pastan libremente o mediante el sistema de “*cordeleado*”. Cuando el terreno es muy pequeño construyen lo que comúnmente llaman “*chiquero*” (empalizada o encerrado rudimentario) cerca de la casa, para facilitar la alimentación de los animales con residuos de cocina (casas y restaurantes), pastadas y otros productos (sal, suero lácteo, melaza, forraje, etc.). La excepción a esta forma de manejo es la ganadería a pequeña escala estabulada, realizada de manera bastante precaria.

## 2.7. Cultivos desaparecidos en los últimos 25 años

El trigo y la cebada han desaparecido de Chía, y con ellos desaparecieron paradójicamente las máquinas cosechadoras y trilladoras. Jorge dice al respecto:

*“Aquí había un sector donde se cultivaba mucho trigo y ahora no se consigue ni una espigueta...se acabó sencillamente porque la harina que viene de Estados Unidos y Canadá es superior a la harina que se hace aquí y los precios más bajos...la gente ya no quiere perder un año de la tierra donde sólo se saca una cosecha de trigo en el año y no se hace nada más...y para que a última hora llegue usted y no consiga las máquinas y tenga que bregar para traerlas hasta aquí para sacar unos pocos bultos (sacos) y para que luego no me los compren, diciendo que eso es una bazofia en comparación con la hermosura del grano importado”.*

Los agricultores de trigo abandonaron sus cultivos a mediados de los años setenta debido a la política nacional de importación de cereales. El cultivo de la cebada también ha ido desapareciendo de la localidad; esporádicamente se observan algunas parcelas sembradas por antiguos agricultores que fueron productores importantes de cereales en los años sesenta y setenta, y que han declarado que les ha gustado mucho cultivarlos. Anselmo es un agricultor mayor (68 años) dice: *“ahora la cebada no la quieren ni regalada...es un lío para vendérsela a malterías... además sólo la reciben de lunes a jueves y la plata a un mes para que se la paguen a uno...la pagan a como ellos quieran, porque no hay competencia de nada, entonces eso nos tiene fregados”.*

## 3. Asociaciones para producir relacionadas con la tenencia de la tierra

Los pequeños agricultores intentan paliar la escasez de tierra y de otros recursos de producción a través de distintas asociaciones relacionadas con la tenencia o posesión de la tierra, a saber: compañías de producción, arrendamiento de tierras y producción al porcentaje. Un mismo productor opta por una de ellas, por dos o por todas, dependiendo de sus estrategias particulares.

### 3.1. Las compañías de producción

Las “compañías”, como dicen comúnmente los agricultores, constituyen el tipo de asociación más frecuente y generalizada entre los pequeños productores. El tamaño reducido de la parcela, la escasez de capital, y la falta de otros recursos de producción predisponen a la asociación, en la que se “parten” los gastos y las ganancias. Sin embargo, la “compañía” no es un simple reparto de gastos y producidos, sino que implica, de una parte, un conjunto de expresiones de confianza, amistad y convivencia y, de otra, a una estrategia de producción en la que se seleccionan alternativas y se toman decisiones conjuntas entre dos productores. Las compañías se basan en el acuerdo de “palabra” entre dos personas, y aunque tienen una base común de repartición de gastos y beneficios económicos, presentan algunas modalidades y variantes dependiendo del cultivo y los “arreglos” (acuerdos) a que lleguen las dos partes interesadas.

Luis es un agricultor mayor con una larga experiencia en cultivos mixtos y tiene una parcela muy pequeña, razón por la que recurre a las “compañías” con vecinos y amigos para sembrar papa: *“para compañía le sobran [compañeros] a uno...[el dueño]*

*le entrega a uno la tierra preparada, le ayuda con la mitad del abono y de los fumigos (pesticidas)...de resto le toca a uno poner el trabajo y los obreros...y para la recolecta si es todo por mitad”.*

Los productores medianos de papa tienen “arreglos” más normativizados, que dan por sobreentendidos los aportes de cada una de las partes. El dueño de la parcela prepara el “barbecho” (el terreno) y suministra la semilla y el abono mientras que el compañero se compromete a poner el trabajo y los pesticidas. La recolección suele hacerse a partes iguales, lo mismo que la repartición del “*producido*” (ganancia).

La elección de compañías de producción no sólo tiene en cuenta el beneficio económico, sino que se hace sobre unos mínimos de amistad y confianza. Así por ejemplo, Bosco que es un pequeño productor de hortalizas, dice: “*Si se presenta una oportunidad, como un compañero o un amigo que tenga, por decir, una o media fanegada de tierra, entonces vemos si sembramos en compañía...la mayoría trabaja en compañía, piensan que les da mejor resultado [...] para mi es mejor el porcentaje porque uno no se molesta con arreglar cuentas...no me gusta que vayan a revisar cada ratito* (control de la producción por el socio o alguno de su familia), *a contar los manojos* (de espinaca o cilantro)... *a veces creen que uno les está robando o algo así”*. Bosco prefiere las compañías con personas que tienen confianza en él, y viceversa. En la producción de cilantro y espinacas se producen miles de manojos, muchas veces escalonadamente, que pueden ser difíciles de controlar. Esto genera en muchas ocasiones desconfianza y conflicto, porque no salen las cuentas. Las compañías también son frecuentes entre algunos propietarios ausentes (de fincas dedicadas a la ganadería o la recreación) y sus administradores.

### **3.2. Producción al porcentaje**

***La tasación de los porcentajes: la calidad de la tierra.*** Esta modalidad de producción se caracteriza porque el propietario de la tierra entrega el terreno a otra persona para cultivarlo (sin base contractual) por un porcentaje que fluctúa entre 10 y 20 por ciento de la producción bruta. Ángel es un agricultor mayor de mucho prestigio en su vereda (Bojacá) y muchos campesinos quieren tener “tratos” con él; además de cultivar sus tierras produce en compañía y al porcentaje. La tasación del porcentaje “*depende de la tierra, de los trabajos que haya que hacerle, del abono que haya que echar... si es una tierra fértil se puede pagar hasta 20 por ciento, si es una tierra que no está muy trabajada se puede dar de un 10 a un 15 por ciento”*.”

Las tierras “buenas” tienen “bastante grano”, mientras que las “tierras malas” son “pura harina”. El indicador de fertilidad para Ángel es la estructura de suelo, es decir, un aspecto de sus características físicas. Las deficiencias en la mecanización de los suelos y el uso continuado de *roto-vator*<sup>7</sup> han destruido la estructura granular del suelo.

***Ventajas y desventajas de producir al porcentaje.*** Miguel es horticultor a escala intensiva, y además de tener tierra propia produce en arrendamiento y al porcentaje:

---

<sup>7</sup> El *roto-vator* es una máquina de labranza que tiene la finalidad de romper la capa superficial del suelo por medio de aspas. Su uso indiscriminado y excesivo conduce a la destrucción progresiva de la estructura del suelo, convirtiéndolo en polvo. Los agricultores han adecuado el vocablo inglés a “*retobo*”

*“Producir en arriendo tiene ventajas, paga usted su arriendo y adiós...sembrar al porcentaje da garantías también, pues si le fue bien hay una entrada grande para el dueño y para uno también [...] el porcentaje es un poquito dispendioso porque muchas veces el dueño del terreno incide mucho en la producción de ciertos artículos (especies hortícolas), entorpeciendo muchas veces el trabajo de uno, pues no deja que siembre esto o aquello...entonces, si uno está metido en un programa tipo industrial, de producción en serie, hay que hacer una programación de los terrenos...pero no es molesto, el porcentaje es agradable porque favorece el diálogo y la amistad”.*

Algunos productores como Miguel, no están interesados en hacer compañías, pues *“las compañías no son buenas ni en el cuarto, porque se necesitan personas de confianza, muy correctas, que les guste este trabajar”*. Sin embargo, Omar que es un productor a escala intensiva, que produce maíz en sociedad en los terrenos de su familia (50 fanegadas), también produce en compañía y al porcentaje hasta completar cien a ciento veinte fanegadas anuales, pues dice que le *“encanta sembrar, tener amigos y hacer compañías”*.

***Otros requisitos para dar y tomar tierras al porcentaje.*** Para Alfonso que se dedica a la producción de papa y arveja el porcentaje no sólo depende de la calidad de la tierra, sino también de la disponibilidad de agua, la cercanía a carreteras (renta diferencial). Es el tipo de asociación que prefiere por ser un productor mediano, afirmando que *“la mayoría de los productores (de papa) grandes, que siembran 60 a 100 fanegadas, lo hacen más que todo en arrendamiento porque les sale más barato (rentable)”*.

Con frecuencia se observa que muchos hacendados o propietarios de fincas grandes, dedicados preferentemente a la ganadería, dan terrenos al porcentaje a pequeños agricultores, con el fin de *“romper”* el terreno para la renovación de praderas. El *“volteo”* de la tierra y la rotación con papa y hortalizas permite después de cierto tiempo el establecimiento de nuevas praderas.

En suma, como se ha podido ver a través de los casos expuestos, las asociaciones para producir no sólo representan un beneficio económico, y la posibilidad, para algunos que no tienen tierras, de construir un proceso de trabajo para poder subsistir y permanecer en el campo, sino que constituye una densa red en la que las declaraciones de diálogo, amistad, intercambios de experiencias, conocimientos e información son aspectos de gran interés para llevar a cabo el proceso de producción, entre la cooperación y el conflicto. El porcentaje constituye, en muchas ocasiones, la forma de establecer asociaciones de producción entre los pequeños agricultores y los propietarios de fincas medianas y grandes que se dedican a la producción ganadera.

### **3.3. Arrendamiento de tierras**

***Arrendadores y arrendatarios.*** El arrendamiento de tierra para la producción de cultivos supone un contrato. No es una estrategia de pequeños agricultores de cultivos mixtos, debido al coste añadido de un canon de arrendamiento, la baja renta agrícola y los avales bancarios exigidos. Esta forma de asociación se da entre algunos agricultores de hortalizas, de papa y de flores, con sistemas de producción más intensivos. Los arrendatarios son personas que por distintos motivos han dejado de explotar sus tierras; según Alfredo, un productor de papa de Yerbabuena, *“son personas que tienen la finca*



*abandonada o no quieren moverla...entonces dicen: ahí tengo esa finca* (sin dirigirse a nadie en particular, pero todo el mundo entiende que desea arrendarla)...*es como una especie de reto* (de incitación para que alguno la tome en arriendo), *entonces si a uno le conviene arregla* (negocia) *el porcentaje o el arriendo*". El intenso proceso urbanístico en la vereda ha llevado a que muchos agricultores vendan parte de sus tierras, y los escasos rendimientos agrarios en tierras de alta valorización del suelo los ha conducido a suspender las actividades agrícolas.

***La degradación y contaminación de los suelos.*** Para Crisos que se dedica a la horticultura no hay diferencias entre producir en arrendamiento o al porcentaje: *"lo mismo es, porque en arriendo uno procura no dejar vagar la tierra, tan pronto se coge una cosecha se le da la vuelta, se deja descansar ocho días y se siembra otra vez"*.

El sistema de arrendamiento conlleva un uso intenso de la tierra, sin apenas descanso entre cosechas para hacer el mayor número de ciclos de cultivos posibles en el tiempo del contrato. La preparación del suelo se hace con *roto vator* que es más barato, pero destruye la estructura del suelo. Aunque los análisis de suelos tienen importancia en cualquier sistema de producción, bajo arrendamiento no hay prácticamente ninguna posibilidad de que se hagan, pues como dice Manuel, que tiene un terreno en arriendo para producir papa, *"eso le conviene es al dueño, pues ni el agrónomo ni el laboratorio son gratis"*. También se observa con frecuencia un menor interés por recoger los empaques de los pesticidas.

Los arrendamientos para la producción de flores provocan una destrucción acelerada del suelo y su contaminación por el uso excesivo de productos tóxicos. Las formas intensivas de producción de la actualidad hacen que los arrendamientos tengan un impacto ambiental mucho mayor que los de hace cuarenta o más años. Esto se puede ilustrar con las palabras de Gabriel (un agricultor de 65 años) quien cuenta que antiguamente producía en sus tierras y en arrendamiento: *"uno tomaba una finca en arriendo y dejábamos un pedazo para sembrar, otro para el ganado, y así, uno rotando el lotecito, para ir mejorando la tierra, porque la tierra se cansa"*. Esta racionalidad de explotación no tiene ninguna vigencia en la actualidad.

### **3.4. Asociaciones dobles**

La falta de recursos económicos conduce, en ocasiones, a realizar asociaciones dobles para producir. Es el caso de Marta que produce pompón bajo cubierta en compañía con un socio, y paga arrendamiento a un tercero por el terreno donde tiene dos invernaderos (1.500 m<sup>2</sup>). También Gerardo que cultiva papa dice: *"yo tomo tierra al porcentaje...uno paga entre el 15 y 20 por ciento al dueño de la tierra... y si no puedo sembrar solo consigo un compañero que me da la semilla y el abono y yo pongo el trabajo, ya no queda igual pero toca, pues la situación no permite otra cosa"*. La doble transacción se refleja en una disminución importante de la renta, pues además de pagar al propietario 15 ó 20 por ciento sobre la producción bruta, lo restante debe repartirlo al 50 por ciento con su compañero. Es por ello que dice *"no es igual pero toca"*. Sus cálculos aritméticos son claros, pero sus condiciones lo exigen para poder subsistir. Sin embargo, los beneficios económicos no debieran ocultar las relaciones de reciprocidad y solidaridad; así, por ejemplo, un vecino de Gerardo ha perdido dos cosechas consecutivas de papa y está al borde de la bancarrota, por lo que éste ha decidido ofrecer a su vecino y amigo una compañía de producción, beneficiosa para los dos: *"un*

*amigo de aquí al lado ha tenido dos pérdidas seguidas...como yo tengo una semilla (de papa) voy a ver si me la recibe en compañía”.*

El trabajo de campo con los campesinos descubre la intensa dinámica y variedad de asociaciones para producir, los motivos para asociarse, los conflictos, la importancia de la red social para la subsistencia, las aspiraciones particulares de los grupos y sus relaciones solidarias y sus preferencias y oportunidades para elegir y tomar decisiones. Las redes de producción traspasan los límites de la localidad, estableciéndose una variedad de relaciones con gentes de municipios vecinos y de fuera de la subregion.

#### **4. Los procesos de distribución: conflictos institucionales y sociales**

##### **4.1 El problema de la distribución y comercialización**

Uno de los principales obstáculos que tienen los pequeños productores en la distribución y comercialización de productos agrícolas es la falta de armonización social de los distintos sectores de producción agrícola. La falta de planificación de la producción afecta el proceso de distribución desde el ámbito local hasta el internacional, pues no existe una definición de los volúmenes de producción de acuerdo con el mercado, que pueda orientar la actividad de los agricultores con miras a asegurar el ingreso.

Las desigualdades (entre sectores) y las consecuentes distorsiones de la competencia en la fase de producción marcan desfavorablemente el proceso de comercialización de los pequeños productores. Según los datos estadísticos de la investigación de Bernal, sólo el 11,7% de los productores de la región andina oriental (promedio nacional 6%) consideran que el gobierno juega un papel importante en la determinación de los precios. Para el 60,9% de ellos los precios los determinan los intermediarios, constituyendo uno de los principales problemas de la comercialización. De otra parte, los precios, según las encuestas, parecen ser el principal problema que tienen que afrontar los productores (62%), mientras que los aspectos relacionados con la venta representan el 29,5% y la falta de control de precios el 37% (Bernal, *et al.*, 1996: 219).

Los datos estadísticos sobre los lugares elegidos, por los productores de la región oriental, para vender sus productos muestran que el 49,7% vende en su pueblo, el 29,1% en su finca, el 19% en la ciudad; el 11,7% al borde de carreteras, y el 10,6% en la Central de Abastos de Bogotá, CORABASTOS.

Los intermediarios (56%) y las personas en general (37%) son los dos principales agentes a quienes venden los productores. El Instituto de Mercadeo Agropecuario, IDEMA, compra el 6,7 % (promedio nacional 1,5%) de la producción nacional. Este último dato refleja la discreta capacidad de captación de productos agrícolas por parte del instrumento corporativo de mercado más importante del Estado (con sustentación de precios), y también el grado de centralización del mismo.

La organización cooperativa para la producción y distribución es notoriamente deficiente. Las organizaciones gremiales funcionan en el caso de los productores empresariales, constituyendo un *lobby* importante para obtener recursos y subvenciones, acentuando la distorsión de la competencia en el proclamado “mercado libre”, por parte del Estado. Las organizaciones de los pequeños productores son prácticamente inexistentes y, como siempre, tienen que subsistir y persistir sin ayudas a la producción y sin subvenciones a sus productos.

En el ámbito internacional, el limitado funcionamiento de la cooperación subregional (por ejemplo Pacto Andino, MERCOSUR) agudiza la competencia en condiciones de igualdad. La escasa organización de los mercados subregionales está lejos de alcanzar un equilibrio de mercado (por razones que no voy a discutir aquí) entre los distintos países de la región, como sí ha logrado en buena proporción, y no sin conflictos, la Unión Europea. Pero el problema mayor de la comercialización de los productos Latinoamericanos en Europa es la fuerte subvención de la agricultura en la UE con el argumento válido de la multifuncionalidad de la agricultura, pero que en la práctica tiene efectos desfavorables para Latinoamérica no sólo por la desigualdad en las condiciones de competencia, sino además, por los efectos de *dumping*<sup>8</sup> que destruye la agricultura de los países menos desarrollados económicamente. El sector campesino está sometido a un doble efecto *dumping*, el de la economía y el mercado interno y el del mercado internacional (menos importante y más indirecto).

Es bastante común entre los técnicos extensionistas y de transferencia de tecnología escuchar que el problema de la agricultura es la comercialización. En eso coinciden con los puntos de vista de muchos agricultores, afirmando unos y otros que “*producir no es problema, el problema está en vender los productos*”. Parece que el riesgo y la percepción del riesgo se centran más en la distribución que en la producción. Una segunda idea bastante difundida entre técnicos es que la agricultura sólo parece estar restringida a la producción de cultivos y cría de animales, dejando por fuera otras actividades importantes relacionadas con una visión más amplia y menos simplificadora de la agri-cultura. Y, finalmente, la idea de una ruptura entre procesos de producción y procesos de comercialización imposibilita una comprensión adecuada de las formas en que se relacionan productores y consumidores.

La idea preconcebida y por tanto prejuiciosa de la afirmación generalizada de que “*no hay problemas para producir*”, pretende vanamente ocultar una variedad de aspectos relevantes relacionados con la autoexplotación de los campesinos. Los graves problemas de deterioro ambiental, las desigualdades entre sectores de productores agrarios, la seguridad alimentaria y la salud pública, la destrucción del tejido rural y del empleo. En resumen, la agricultura parece, pues, reducirse a vender unos productos en el mercado. Estamos tan poseídos de la idea de que el “desarrollo” es el mercado que no podemos comprender la realidad hasta que sale a la venta.

Para el análisis y la ilustración de procesos de distribución o comercialización de productos he seleccionado dos casos: el de los productores de plantas aromáticas y medicinales y el caso de los horticultores, que condensan la diversidad de itinerarios que ellos transitan para la comercialización de sus productos. Sin embargo, antes de entrar en el análisis se harán algunas consideraciones generales sobre el contexto de la comercialización.

#### **4.2. El caso de los productores de plantas aromáticas y medicinales**

Las mujeres son mayoría en la producción de plantas medicinales y aromáticas. Algunas de ellas venden su producción a intermediarios, mientras que otras se dedican

---

<sup>8</sup> Las subvenciones a algunos productos agrícolas para su comercialización, que se venden con un coste inferior al coste de producción permite bajar los precios de venta por debajo de los costes de producción. Con lo que la competencia es completamente imperfecta (para no hablar en el sentido moral de deslealtad y de injusticia distributiva), lo que en términos económicos se llama *dumping*. Esta forma de exportación destruye la agricultura no sólo de Latinoamérica sino de los países del “Sur”

casi exclusivamente a la comercialización en algunas plazas de mercado de Bogotá. La modalidad de venta a intermediarios se corresponde, de una parte, con el doble rol de “ama de casa” y productora y, de otra, con su inexperiencia en procesos de comercialización, que tiende a ser un trabajo especializado, con unas pautas de organización bastante bien definidas. Mientras algunas adquieren (mediante un sistema de acciones) un “puesto” en una plaza de mercado, otras venden a un intermediario. El proceso de venta en plaza implica jornadas intensas (dos días por semana), debiendo desplazarse a Bogotá a las dos de la madrugada.

La organización de la comercialización en la localidad configura una densa red de productores intermediarios donde participan amigos, vecinos y familiares. Los intermediarios externos son poco importantes. La intermediación genera algunos conflictos por la ocultación que hacen los intermediarios de la fluctuación de precios en el mercado de Bogotá, lo cual condiciona el equilibrio en la red de lealtades. De todas maneras existen ciertas convenciones y límites que nunca deben sobrepasarse para no perder la confianza del productor.

Los pequeños productores constituyen, según Bagnasco, el “modelo” histórico de *red cultural*, que consiste en un conjunto de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas conectadas entre sí por su participación en los procesos de trabajo de producción y distribución (Bagnasco, 1977; 1991). Se trata, por tanto, de redes básicas de interacción social que con su diversidad de lógicas y su coparticipación en los procesos de trabajo sigue permitiendo la subsistencia campesina.

#### **4.2.1. Un proyecto institucional de comercialización fracasado: el conflicto institucional**

En Chía, los pequeños productores de plantas medicinales y aromáticas fueron, en un comienzo, usuarios de un programa codirigido por la UMATA local y la Universidad Nacional en Bogotá (y financiado, en parte, por PRONATTA). El notable aumento en el número de productores como consecuencia de la promoción institucional (y sin la ampliación prometida de canales de comercialización) repercutió, al cabo de dos años, en el descenso de los precios. El programa no se preocupó de ponderar y definir la escala de producción local con las de otros municipios vecinos, y se confió a la ilusión de nuevos mercados nacionales e internacionales, que no pasaron de ser cantos de sirena. El primer director de la UMATA dirigió una carta (13-05-97) a PRONATTA (entidad financiera) de la cual se toman algunos apartados:

*“Durante el desempeño de nuestra misión se ha detectado que uno de los mayores factores limitantes que existe para cumplir nuestro objetivo de establecer un modelo de producción sostenible que involucre prácticas de agricultura biológica [...] es no sólo la falta de una oferta tecnológica acorde con las necesidades sino también la ausencia de canales de comercialización confiables que respalden y valoren económicamente esta iniciativa (el subrayado es mío)”.*

[...]

*“por tal razón se ha venido trabajando en la oferta tecnológica [...] y en la capacitación de los productores”*

[...]

*“Con el apoyo de estudiantes de la Universidad Nacional dentro del Convenio de Cooperación institucional [...] se encuestó cerca del 70% de las áreas dedicadas a esta actividad en la veredas Fonquetá, Cerca de Piedra y la Balsa de la*

*Microregión Occidental del municipio de Chía, para un total de 9.497 mts<sup>2</sup> en donde predomina el cultivo intensivo de especies como...*

[...]

*“...este proyecto se plantea de manera promisorio como práctica sostenible, con interés social por la perspectiva de género implícita en él y con posibilidades singulares dentro del concepto de competitividad [...] como la tendencia a cautivar mercados superespecializados por la misma naturaleza del producto [...] consideramos de vital importancia el apoyo que se le pueda brindar a este esfuerzo de las mujeres rurales de nuestro municipio, el cual es avalado por nuestra unidad”.*

Las veredas señaladas se caracterizan por la excesiva fragmentación de las fincas con una tendencia hacia la formación de barrios suburbanos (llamada zona periurbana). El programa se dirigió principalmente a las mujeres (“amas de casa”), aunque también hay hombres entre los productores. En los archivos de la UMATA se encuentra el Convenio realizado entre la UMATA y la Universidad Nacional, firmado en julio de 1997, con el aval del alcalde, cuyo lema administrativo estampado en la carátula, se lee así: “*Compromiso: MI PUEBLO*”.

La retórica institucional, mezcla de argumentos técnicos y tufos demagógicos, no logra ocultar, las numerosas dificultades de los pequeños productores. Julián, uno de los usuarios del programa dice que ha decidido producir tres especies, pues son las más rentables (mejorana, orégano y tomillo): “*llega uno con 20 manojos de hierbas y la plaza quedó llena...entonces toca tirarla o regalarla...entonces eso no sirve*”. Todos los pequeños productores coinciden en el descenso vertiginoso de la rentabilidad a medida que fue aumentado el número de personas en el programa. Cuando se pregunta a Julián qué fue lo que le atrajo del programa y del proyecto, responde: “*dijeron que se iba a trabajar con el Ministerio de Agricultura, con PRONATTA, con la UMATA y con la universidad...cuatro entidades grandes que eso era favorable para uno, para el campesino, para el agricultor [...] Ellos dijeron que eso más que todo era para sacar afuera (vender en el mercado internacional)...y fundar una cooperativa*”.

Los pequeños productores no pueden vender su producción de plantas a la agroindustria de condimentos y supermercados, pues necesitan asociarse. La comercialización individual y con productos en fresco y a pequeña escala sólo es posible en las plazas de mercado (con poca elasticidad en la demanda); además, las industrias parecen haber satisfecho sus volúmenes de procesamiento con la producción de regiones vecinas y, por tanto, la solución sería crear una asociación de productores para deshidratar y distribuir los productos. Las frecuentes alusiones a los proyectos de exportación alimentados por las instituciones, y que nunca pasaron del papel, me llevó a hacer algunas indagaciones sobre las posibilidades reales de exportación. Me puse en contacto con un técnico de la Corporación Colombiana Internacional, que informó a algunos agricultores sobre los engorrosos y difíciles trámites para exportar. Reunidos en la finca de Alicia y Pablo, el técnico escuchó a algunos productores y les formuló algunas preguntas; luego, les hizo una presentación de su institución y explicó los trámites necesarios para la exportación y les dice: “*la exportación es muy difícil, pero se puede hacer, la idea no es hablarles de lo bonito, ni siquiera de lo inmensamente lucrativo que puede ser el negocio, sino ayudarles a aterrizar en la realidad*”. El difícil camino de la exportación dejó mudos a los agricultores en un primer momento; pero pronto se recuperaron y comenzaron a contar, con mucho sentido del humor, experiencias sobre los intentos fallidos de algunos para realizar su “sueño” de



exportación, creyendo que todo era tan fácil como les habían dicho.

La experiencia permitió hacer una reflexión sobre el papel cumplido por el técnico de la CCI, pues al mismo tiempo que los había ilustrado sobre aspectos de interés para la exportación los desencantó y sacó de sus sueños. Su actitud de no ilusionar sin fundamento y de no prometer quimeras tuvo la intención de evitarles sentencias más duras como aquella de que la Corporación era para empresarios grandes. Me apercibí que con mi “gestión” estaba intentando dar vueltas al asunto para tratar de decirle a la gente lo ilusorio del proyecto, al menos en el corto plazo.

Alicia y Humberto (dos líderes del programa) cuentan que la UMATA (durante la segunda administración) ofreció ayuda a los agricultores con una planta deshidratadora y que el alcalde impulsaría “por decreto” la venta de los productos en los supermercados de Chía (las conductas demagógicas son interminables). Ellos se mostraron críticos con el proyecto cuando señalaban todas las deficiencias y limitaciones que tenían para producir: costo de los insumos, falta de riego, ausencia de infraestructuras para los viveros, dificultades para secar las plantas de forma artesanal etc. A pesar de las dificultades de todo orden, los pequeños productores lograron registrar en la Cámara de Comercio de Bogotá (sede Zipaquirá), el 6 de diciembre de 1999, la representación legal sin ánimo de lucro de la Asociación para el Desarrollo Agropecuario de los Pequeños Productores del Municipio de Chía (ASOGRANJA), creada por treinta y dos miembros fundadores (32 mujeres y 10 hombres, entre los que estaba Alicia pero no Humberto). Cuando pasé por la oficina de la UMATA en enero del año 2000 para dar las gracias a su director por la colaboración recibida en el proceso de investigación, éste me entregó una copia diciéndome con gran orgullo que era un logro importante de la “administración” y que ya hacía gestiones para la compra de una planta deshidratadora, pero no tan grande e ineficiente como la de la UMATA del vecino municipio de Cota. En la elección de alcalde de octubre del 2000 sale de nuevo elegido, para el período 2000-2003, el alcalde que había ejercido la magistratura local entre 1994 y 1997. El segundo director no es confirmado en su cargo, y comienza un tercer período de administración de la UMATA con un nuevo director.

Los acuerdos de cooperación entre la UMATA y la Universidad Nacional se tornan (durante la segunda administración) en un enfrentamiento agudo entre sus directores que afectan en distinta medida a los agricultores. La triangulación de información entre las tres partes implicadas (agricultores, UN y UMATA) fue indispensable para obtener una visión más objetiva del conflicto.

#### **4.2.2. El conflicto en la perspectiva de la dirección de la UMATA.**

En una de las entrevistas con el segundo director de la UMATA cuando se pregunta sobre las discrepancias entre las dos instituciones, responde:

*“El Ministerio de Agricultura hizo un aporte económico para el proyecto de aromáticas [...] sólo que no lo manejaba ni tenía idea la UMATA, sino que había unos particulares que le comento quiénes eran: una profesora de la Universidad Nacional y el decano de la Facultad de Zootecnia de la Universidad Nacional [...] Ellos manejaban [el dinero] como les vino en gana... entonces cuando yo llegué (como director en 1998) [ellos] habían [obtenido del Ministerio] veinticinco millones de pesos (aproximadamente dos millones quinientas mil pesetas)...y ellos ya habían sacado la mitad de la plata, pero nunca se la vio representada (invertida) en los campesinos”.*

Es evidente, que el director parece ignorar y no distinguir los dos planos distintos de los convenios de 1997: el convenio firmado entre la Universidad Nacional y PRONATTA y el convenio de colaboración entre las dos instituciones; además los profesionales de la Universidad Nacional no son personas particulares como él afirma. El director prosigue diciendo: *“traté de buscar la fiscalización de esos dineros y a ellos les disgustó terriblemente...nos fuimos a mirar el convenio y la UMATA aparecía por allá en un rinconcito que decía que la UMATA les colaboraría, pero no tenía ningún tipo de incidencia en el proyecto”*. No obstante, fue PRONATTA la entidad que financió el Proyecto de la Universidad Nacional (Facultad de Veterinaria) bajo las exigencias fiscales y de auditoria previstas por la universidad. De otra parte, el convenio de colaboración entre UMATA y Universidad dejaba clara la colaboración entre las dos instituciones. Los rumores de dolo por parte de los responsables del proyecto de la universidad se extendieron entre los agricultores introduciendo dudas y desconfianza.

#### **4.2.3. El conflicto en la perspectiva del director de Proyecto de la Universidad Nacional**

En la entrevista con el director éste hace una introducción sobre el origen del proyecto y su propósito de abrir la Facultad a la comunidad a través de varios proyectos comunitarios de inspiración interdisciplinaria. Explica que a través del diálogo con el primer director de la UMATA de Chía y algunos de sus técnicos llegaron a la conclusión del interés de un programa de producción, transformación y comercialización de plantas aromáticas y medicinales. Junto con una socióloga, experta en desarrollo, presentaron su proyecto en vistas de la convocatoria abierta por el Programa Nacional de Transferencia de Tecnología, PRONATTA, el cual fue aprobado por la institución. El conflicto con la UMATA lo interpreta de la siguiente manera:

*“El proyecto de investigación nace en la anterior administración del municipio...la nueva ya no lo sintió tan cerca [...] pero igual nosotros seguimos adelante con el proyecto, pues el compromiso de nosotros no es con una administración municipal sino con la comunidad...con UMATA o sin UMATA, con alcaldía o sin ella, nosotros ya echamos raíces allá (en Chía) [...] es normal que ahora los intereses no sean los mismos...empezando porque el nuevo director de la UMATA no es agrónomo (es veterinario)... entonces si nos llegan a aprobar los nuevos proyectos pecuarios, de pronto él se motive más...todas esas variables cuentan, pero a mí se me hace que uno no puede dejarse afectar por eso”*.

Insisto en preguntar sobre las acusaciones de mala gestión de recursos financieros, y dice:

*“Ellos pensaban (los de la UMATA) que esa plata era para gastarla allá...uno no comprende como un director de la UMATA y un alcalde no saben qué es un proyecto PRONATTA y cómo se ejecuta, pues ellos creían que esos treinta millones eran para dárselos a ellos [...] Les dije no, que pena, (lamentarlo mucho), nosotros creamos una figura jurídica con la comunidad, y yo, como decano soy el representante legal y a mi PRONATTA me exige gastar la plata de acuerdo con el proyecto, en los rubros y cantidades que el proyecto diseñó...yo tuve que abrir una cuenta, debo llevar una contabilidad, registros, presentar informes de avances...o sea, que yo no puedo gastar la plata en lo que quiera [...] si yo les doy la plata a ellos termino en la cárcel...entonces nos acusaron ante el alcalde (el director de la*

UMATA) *por malversación de fondos...todo eso me parece una tontería porque nace de la ignorancia de ellos*".

Los argumentos del decano contrastan grandemente con el discurso del director de la UMATA. Además, coinciden con las críticas en el SINTAP-PRONATTA por la falta de cumplimiento de los procedimientos institucionales de muchos asistentes técnicos, directores y alcaldes, la imposición de los nombramientos con una visión política, el aprovechamiento abusivo de los recursos de la UMATA por parte de las administraciones locales y la politización de los cargos, muchas veces utilizados como trampolín a la alcaldía. Los conflictos con la Corporación Autónoma Regional, CAR, por la competencia de recursos y de poder, como se describe en otro apartado, parecen ser de la misma naturaleza.

#### **4.2.4. Las visiones de los agricultores sobre el conflicto**

El conflicto institucional repercutió en cierta sectorización de algunos productores; no obstante, muchos parecían no haberse enterado del problema. Así por ejemplo, Julián esquivo hablar de fraude o dolo, parece entender que el Ministerio ha dado dinero para repartir entre los productores y la Universidad no lo ha hecho. Aunque los roces fueron entre las instituciones deja entender como si todos los del proyecto se hubiesen disgustado con la universidad. Este joven agricultor dice haber recibido (gratuitamente) del programa de la UMATA doscientos cincuenta árboles frutales que tiene plantados en dos parcelas (cuando el tope son cincuenta), que a precio de mercado equivalen a dos millones y medio de pesos.

Para Alicia, una de las personas que más ha jalonado la organización de productores, las discrepancias con la Universidad son más técnicas que económicas. La universidad propuso la propagación de plantas por semilla y a ellos les pareció muy lento, por lo que decidieron propagarlas por esqueje. Lo que los agricultores querían hacer (con razón) era un banco de enraizamiento financiado con los recursos del proyecto, pero según Alicia: *"ellos no estuvieron de acuerdo porque no había plata para eso"*. La solución la aportó el mismo grupo de productores: las cincuenta familias decidieron aportar una cuota para producir las plantas y después repartirlas entre los participantes. El plan de los agricultores dio resultado contradiciendo la lógica de los profesionales de la universidad en cuestión de propagación de plantas. Probablemente algunos aspectos técnicos importantes del proyecto, dirigido por Facultad de Veterinaria, fueron deficientemente planeados, por un grupo de estudiantes de agronomía. La dirección de campo fue encargada a una joven ingeniera agrónoma que cuando terminó sus prácticas en la UMATA fue destinada a dirigir el grupo de productores, sin duda con una notable voluntad de cooperación, pero prácticamente sin experiencia en la producción de este tipo de cultivos. Como se verá en las interacciones entre técnicos y agricultores los productores quedaron, a pesar de las dificultades, satisfechos con la labor profesional de la técnica como lo expresan en su carta al alcalde, cuando ésta fue relevada de su cargo en 1997, con el nombramiento de un nuevo alcalde y del segundo director de la UMATA. Entre 1997 y 1999, los productores siguieron su labor de organización que cristaliza en la fundación de "Asogranja" en diciembre de 1999.

### 4.3. El caso de los productores de hortalizas: comercialización y conflicto social

Este caso contrasta grandemente con el caso de los productores de plantas medicinales y aromáticas. A pesar de que la mayoría son pequeños productores, llevan a cabo procesos de trabajo que suponen un uso más intensivo de recursos de capital, mano de obra e insumos externos. La comercialización de hortalizas de Cota y de Chía se hace principalmente en la Central de Abastos (CORABASTOS) de Bogotá, a través de dos cooperativas locales de horticultores y mediante contratos con las cadenas de supermercados de Bogotá.

Justo recuerda con exactitud el año de creación de la Central de Abastos de Bogotá y durante qué gobierno: *“Abastos se inauguró el 20 de julio de 1972, estando de presidente el doctor Alfonso López Michelsen...él fue quien lo inauguró ese día...lo recuerdo bien porque estábamos recién trasladados a la plaza de San Vicente (centro de la ciudad) y la gente no quería venirse, pues decía que era muy distante (a seis o siete kilómetros del centro de la ciudad)...la gente no le veía futuro”*. Con su padre y sus abuelos Justo había pasado, desde su niñez, por varias plazas bogotanas antes de llegar a CORABASTOS. Sus palabras parecen señalar que los problemas de comercialización de los campesinos se inauguraron con la Central de Abastos, pues se había hecho realidad la organización del mercado a través de grandes intermediarios (mayoristas), de los que de ahora en adelante dependerían los precios, y las decisiones unilaterales sobre el proceso: *“en el año 72 eso era muy grande y muy limpio...pues en San Vicente todo era lleno de barro y muy incómodo...pero el problema grave es que a los horticultores no nos dieron bodega...siempre tuvimos que invadir el espacio público...semejantes calles tan amplias hoy no sirven de nada...ya no caben los carros (coches) y los camiones”*. En efecto, la Central de Abastos no creció con el ritmo de la demografía de Bogotá. Se estancó y quedó convertida en una plaza de mercado caótica, sucia, y en fin, en un lugar inseguro e inhóspito para las relaciones humanas.

***Un viaje a Corabastos con Bernardo.*** Bernardo es un joven que trabaja con su padre (Crisos) en la producción de hortalizas. Quedamos para hacer un viaje a CORABASTOS para vender la espinaca que producen. Salimos de Cota a las doce de la noche en el camión familiar cargado con espinacas. Cerca de la una llegamos a Abastos donde hay una gran congestión de camiones, pues sólo se accede a su interior por una puerta, lo que ocasiona una competencia agresiva para entrar. Bernardo busca donde *“estacionar”* su camión y es ayudado en la tarea por otros productores-comerciantes conocidos. Hacia la 1:30 comienzan a salir los compradores con sus linternas, no hablan ni dicen nada, sólo miran y dan vueltas a alrededor de los camiones, inspeccionando la espinaca con un cierto aire de intimidación (eso me parecía a mí). De pronto rompen el silencio y dicen: *“a cómo (cuánto) vende”*. El precio de referencia es el del día anterior, pero unos y otros observan con inquietud el número de camiones que van llegando con el mismo producto. Cuando llegamos al aparcamiento ya había media docena de camiones que, según los cálculos de Bernardo, eran un estimador del precio. Con el número de camiones dedujo que el precio debía ser superior al del día anterior, el cual había sido de mil pesos por *“atado”* de espinaca (6 Kg.). Bernardo con una rapidez, para mi inusual, pide dos mil pesos; luego me explica que es para negociar a mil quinientos. El comprador no dice ni sí, ni no. Se toma su tiempo y espera dando un margen a que llegue algún camión más. Los compradores se mueven de un lado al otro

aparentemente sin “ganar” de comprar. Bernardo decide vender 60 atados a mil pesos (apuesta por la llegada de más camiones). Los otros vendedores no dan el brazo a torcer y se sostienen en el precio de mil quinientos pesos (apuestan a que no llegan más camiones). Pensé que el primero que “aflojara”, en este caso Bernardo, produciría, sobre todos los demás, un efecto psicológico importante. Vimos llegar dos camiones más, y rápidamente los que pedían mil quinientos reconsideran el precio, y ofrecen vender el “atado” a mil pesos. Pero ya era tarde y los compradores hacen una contraoferta de quinientos pesos. Bernardo parecía haber acertado. Pero lo inesperado puede sobrevenir, los dos últimos en llegar no sé por qué razón fueron rechazados por los compradores. La situación cambia súbitamente y los que se habían resistido (tres camiones) vuelven a tener la sartén por el mango y suben el precio a dos mil; el forcejeo de los compradores deja finalmente el precio en mil quinientos. Fue entonces cuando Bernardo quedó “aburrido”, como se dice cuando algo no sale de la mejor forma posible, pues había vendido sus 230 atados a mil pesos. El consuelo viene cuando un vendedor nos dice que la noche anterior había tenido que vender “fuera” a trescientos pesos porque “dentro” nadie quiso comprar. Hay siempre alguien que espera “fuera”, pues nunca se sabe como puede terminar la negociación “dentro”. Lo cierto es que nadie quiere regresar con el producto para tirarlo o darlo a las vacas, y los productores dicen que “*del ahogado el sombrero*”: al menos hay que “salvar” los costes del transporte.

Después de que recupero la serenidad hago un cálculo sobre la definición del precio: Si sólo llegan 3 a 4 camiones el atado podría venderse a tres mil pesos, si llegan entre 6 y 7 a mil pesos y se llegan más a 500 pesos. Pero nadie sabe con exactitud cuántos camiones pueden llegar un día cualquiera. Las apuestas tienen un componente de azar importante y cada uno sabe cuánto puede o quiere arriesgar. Sucede, sin embargo, que hay un cierto conocimiento entre compradores y vendedores: se llaman por sus nombres, se permiten una que otra broma y me dio la impresión de que los compradores saben qué calidad lleva cada uno de los vendedores. Bernardo vendió su producción a mil pesos por atado y terminó de vender su producto en veinte minutos, pero toda la suerte no estuvo de su lado.

En principio, el mercado regula los precios a través de la oferta y la demanda, pero hay una diversidad de formas de inclinar la balanza del lado de los intermediarios. Así por ejemplo, una de las estratagemas después de haber “negociado” el precio es hacer bajar la carga y cuando está a la mitad poner reparos de calidad del producto, ordenando volver a subir la carga. Este método de “ablandamiento” busca una reducción del precio, puesto que el vendedor no sólo debe pagar por montar nuevamente la carga, sino porque probablemente ya será tarde para vender y tendría que regresar con el producto a su finca, con la consecuente pérdida total. Las amenazas, los malos tratos, el uso físico de la fuerza, los pagos con cheques sin fondos y posdatados hacen parte de un conjunto de anomalías y abusos que deben soportar los pequeños productores.

#### **4.3.1. Las estrategias de los productores**

Los agricultores han tenido que aprender y poner en marcha estrategias para hacer algún contrapeso al poder de los intermediarios. El número de camiones es un indicador del precio, es por eso que Norberto dice que cuando llega a Abastos “*me bajo y cuento el número de camiones con espinaca...cuando hay más de veinte camiones es pérdida segura*”, pero ya es tarde para desistir y se debe vender al precio que sea. Los agricultores más experimentados tratan de que se pague antes de descargar y también



prevén “fletar” la carga con un transportista conocido que ayude a vigilar para que no haya robos durante la descarga.

**Asociaciones informales.** En la fila de camiones los productores hablan entre ellos y los amigos se dan consejos de descargar lo más pronto posible, pues hay una vigilancia de los competidores en la localidad: “yo vi a fulanito recogiendo en su finca y no demora en llegar”. Norberto habla de que a los productores de Cota lo que a veces los salva “es que nos hacemos agrupados”. Los agricultores pequeños y con poca cantidad de producto se asocian informalmente para “fletar” un pequeño camión que “lleve el mercado de todos”. Ángela es una pequeña productora de Cota con una gran capacidad de liderazgo y ha organizado una especie de venta colectiva:

*“Aquí en Cota tenemos un camión que recoge todos los productos de los campesinos...pues no vale la pena llevar uno veinte manojos por su cuenta...y por lo menos va Iván...yo voy los martes o los jueves...uno ve muchos atropellos, a los que llegan de tierra caliente con naranjas y yuca les pegaban porque no pueden entrar al sitio de las hortalizas...es gente que no sabe como es el sistema allá, ni sabe donde quedan las bodegas, ni nada...son muy, muy salvajes esos celadores [...] para evitar que le devuelvan la espinaca o evitarse un problema grave con un determinado comprador, tiene uno que aceptarle lo que él diga”.*

**Asociaciones formales.** Para evitar los abusos en Abastos los agricultores de Cota han creado dos cooperativas, que han empezado a funcionar con no pocos conflictos, como se verá más adelante. Ni siquiera los productores grandes tienen poder de negociación en Abastos. Esteban un productor a escala grande dice: “uno tiene que estar asociado a una cooperativa para que lo defiendan de los chupasangre de Abastos [...] eso de ir a la plaza (Abastos) está verraco...es que el más [tonto] lo humilla a uno, los porteros, los celadores...y como son los perros de la empresa tiene uno que callarse la boca, o si no, lleva del bulto (sale perdiendo)...son unos guaches<sup>9</sup>”.

**Vender en la finca.** Norberto ha decidido vender parte de su producción en la finca (ya conoce bastante bien a los intermediarios), pues no quiere seguir aguantando la gélida temperatura de las madrugadas ni las tensiones que se generan en Abastos. Cuando los intermediarios llegan a comprar a su finca a la seis de la mañana (la venta en Abastos se cierra a las cuatro de la mañana) es porque hubo poco producto en Abastos y le presionan para que venda rápido antes de que lleguen los agricultores con la información de los precios de ese día.

**Vender en pocas cantidades y varias veces por semana.** Algunos pequeños agricultores (generalmente mayores) venden volúmenes ni muy grandes ni muy pequeños, lo cual aumenta las dificultades, pues tienen un bajo poder de negociación en Abastos y tienen demasiado producto para vender en plazas más pequeñas. El caso de Berta y su marido dos agricultores mayores es bastante ilustrativo al respecto:

*“Nosotros llevamos a Abastos cada tres o cuatro días...pero con poquito...porque hay veces que no podemos vender nada [...] tenemos una camioneta con capacidad*

---

<sup>9</sup> Guache o huache es un vocablo chibcha que significa miserable. Se usa para calificar el mal comportamiento de las personas y también de forma peyorativa (clasista y racista) para denotar un comportamiento propio de los indios.

*para 150 manojos...pero como llevamos poquito le podemos llevar a otros y con eso también sobrevivimos [...] uno espera que Dios permita que al menos se venda el mercado, que no nos toque volver con el mercado para botarlo [...] usted no tiene derecho a vender al por menor porque los celadores están encima...si lo llegan a ver a uno le quitan el mercado, le ponen una multa (ochenta mil pesos) y lo llevan a la administración”.*

Es un caso bastante extremo de subsistencia y su estrategia es doblemente insegura. “*Dentro*” tienen pocas probabilidades de vender a un precio mínimamente razonable y “*fuera*” no se puede vender al “*lichigqueo*” (en pequeñas cantidades). Cuando no les compran “*dentro*” y suena el silbato para que los vendedores abandonen el recinto, ellos se quedan “*fuera*” para ofrecer su producto a los compradores mayoristas que justo en ese momento comienzan a entrar para efectuar sus compras. Algunos salvan la situación de venta, pero siempre a precios bajos, exponiéndose al cobro de multas y malos tratos. Abastos es un escenario abrumadoramente caótico, dramático y desgarrado donde la supervivencia se paga a un costo humano muy elevado. Desplazarse 3 ó 4 veces por semana significa 3 ó 4 noches y días prácticamente sin dormir.

#### **4.3.2. El conflicto de los productores de hortalizas con la Central de Abastos**

De acuerdo con las normas establecidas por la Central de Abastos, CORBASTOS, la compra-venta de hortalizas se hace entre la media noche y las tres de la madrugada, atendiendo a la deshidratación potencial de los productos en las horas diurnas y el denso tráfico de la ciudad. En 1996, la Central de Abastos decidió cambiar la hora de compraventa por la tarde (de las cuatro a las siete de la tarde). Según las palabras de Jairo, concejal y productor de hortalizas de Cota, el gerente de Abastos quiso favorecer con esta medida a los compradores (intermediarios mayoristas), pues se pretendía que los agricultores entregaran sus productos y reducir el tiempo de la compra-venta en beneficio de los intermediarios:

*“El gerente de Corabastos trató de apoyar a los intermediarios imponiendo un horario de 4 a 7 p.m...entonces, nosotros los dos concejales [agricultores] movimos cielo y tierra para que eso no fuera así...porque obviamente ese horario sólo le servía a los comerciantes (intermediarios mayoristas)...querían que los agricultores les entregaran los productos, salieran, y que los intermediarios pidieran lo que quisieran (fijaran arbitrariamente los precios) a los compradores (minoristas), porque ya no estaban los campesinos.*

*[...]*

*Se hicieron reuniones en las que nunca había habido tanta asistencia de toda la región (municipios de la Sabana centro y oriental)...existe el problema que en Corabastos a diferencia de otras plazas se tienen horarios fijos y muy reducidos...y usted haya o no haya vendido le dicen: usted sale a esta hora y no le dejamos vender más... eso se ha tratado de mediar con el Ministerio de Agricultura, con los políticos regionales y nadie nos ha parado bolas (nadie presta atención)...curiosamente el gobierno departamental (provincial) es dueño del 51% de Corabastos, pero jamás ha atendido las demandas de los agricultores...lo que pasa es que las cuestiones políticas son bastante fregadas (difíciles)”.*

Los productores de la Sabana de Bogotá consideraron que no era conveniente (por

el tráfico y la perecibilidad de los productos) cambiar la hora de la venta. A través de una cooperativa (de un municipio de la Sabana Oriental) se organizó un movimiento que agrupó, aproximadamente ochocientos productores de la región. Se nombró una Junta directiva que debía “negociar” los horarios con la gerencia de CORABASTOS. Justo y otros productores que promovieron la creación de la cooperativa de Cota pensaron que la movilización del año 96 habría sido una buena oportunidad para organizar gremialmente a los productores de hortalizas para defenderse de las tropelías de Abastos; pero la mayoría de productores (los pequeños), si bien se resolvió el asunto de los horarios (de doce de la noche a cuatro de la madrugada), quedaron desengañados:

*“Cuando los de Abastos se dieron cuenta que el problema era general llamaron a los de la Junta Directiva [del movimiento de protesta] y les dieron puestos a ellos (bodegas)...entonces ellos solucionaron sus problemas y se olvidaron de la demás gente, de los pequeños, o sea de nosotros...entonces no volvieron a hacer reuniones, se quedaron con nuestros papeles y no nos devolvieron los dineros de los aportes que dicen que están en un banco... la gente se dio cuenta de que eso no funcionaba [...].Entonces les dije vamos a hacerlo a nivel del municipio, vamos a hacerlo en pequeño, aquí para nosotros”.*

La comercialización en la Central de Abastos, dominada por los mayoristas, alimenta diariamente una amplia diversidad de vicisitudes y conflictos. En períodos de abundancia los precios son bajos, lo cual tiene efectos onerosos de llevar al mercado y volver con la hortaliza a la finca; la falta de agroindustrias procesadoras coadyuva a la agudización de los problemas. Las fluctuaciones de los precios son altas, un día a dos mil pesos (el atado), al siguiente día a quinientos, el otro a mil y el siguiente a trescientos. La perecibilidad de los productos da un escaso margen de maniobra para recolectar y vender, independientemente de que los precios sean altos o bajos los productores deben efectuar la recolección con muy poco margen de tiempo, a riesgo de perder totalmente las cosechas; esos riesgos aumentan en el caso de los agricultores con sólo dos especies (artículos o productos), mientras que los medianos y grandes pueden llegar a producir hasta 22 “artículos” como Cayetano quien dice: “yo tengo la posibilidad de que si uno no vale, el otro vale...entonces así me voy cuadrando (arreglando o apañando), ¿entiende?”. Los pequeños productores no disponen de bodegas en la Central de Abastos (caracterizada por una infraestructura obsoleta e inadecuada a los tiempos que corren) teniendo que invadir el espacio público, lo que genera fuertes conflictos con los que disponen de bodegas. La mayoría deben pagar fletes de transporte de los productos que se agravan cuando tienen que regresar a sus fincas con el producto. Hay muchos que por falta de espacio en el interior del recinto deben quedarse fuera expuestos a robos de la mercancía.

#### **4.3.3. La solución al conflicto: la creación de una cooperativa local**

***La motivación de crear una cooperativa.*** La primera cooperativa de horticultores de Cota se crea en 1997 y surge a raíz de la aguda crisis por las disposiciones unilaterales de la gerencia de la Central de Abastos (CORABASTOS) en Bogotá, sobre los nuevos horarios para la comercialización de hortalizas, en 1996. El problema de los horarios fue tan sólo un pretexto para la protesta generalizada de los productores de hortalizas de la Sabana de Bogotá, que dejaba al descubierto, una larga historia (de más de veinte años) de vicisitudes en la comercialización de los productos en CORABASTOS,

que en palabras del tercer gerente (1999) de la cooperativa se entienden como: *malos tratos a los campesinos, robos de dinero y de productos, arbitrariedades en los precios y en la recepción de los productos*". Un productor decía, con mucho sentido del humor, que entrar en CORABASTOS era como entrar en la cueva de Alí Babá, pero con cientos de ladrones.

La cooperativa cuyo objetivo es resolver problemas de comercialización se halla en la interfase entre la producción y los compradores internos y externos. La eficacia instrumental de la institución cooperativa está estrechamente relacionada con las fases que la anteceden y la suceden, esto es, los resultados no sólo dependen de la organización interna y de la eficacia administrativa.

De la narración hecha por el gerente se entiende que la Cooperativa agrupó tres tipos de agricultores que, según su escala de clasificación, son los siguientes: productores pequeños (1 a 2 fanegadas), productores medianos (5 a 10 fanegadas) y grandes (mayor de cuarenta fanegadas). No se sabe, por ejemplo, como se clasifican los que están entre 11 y 39 fanegadas. Sin embargo, esto es poco relevante a la hora de tratar de entender qué conflictos se producen cuando agricultores a gran escala y pequeña escala aspiran a que sus productos sean comercializados por intermedio de la cooperativa, principalmente en el entorno del mercado interno.

Jairo es un horticultor y concejal del municipio de Cota que promovió con otros productores la creación de la primera cooperativa, y, según él, uno de los objetivos de la cooperativa buscaba que los productores diversificaran y produjeran al menos tres productos, con el fin de protegerse de la fluctuación de precios. Jairo, que es campesino, se queja de que es muy difícil organizar a los campesinos y tiene su propia interpretación:

*"Existe la motivación...pero es más fácil organizar una manada de micos (monos) para una foto que organizar a los campesinos, porque cada uno tira para su lado...sin embargo hemos organizado la cooperativa de productores [...] para lograr un mejor precio y evitar en lo posible tener que ir a Corabastos y entregarnos al intermediario...porque el intermediario ni se asolea, ni se moja, ni gasta en obreros, ni se expone a nada (no corre riesgos)...él tan solo espera sentado en su puesto a los campesinos [...] tratar de evitar al intermediario...esa es la filosofía básica de la cooperativa"*.

**La desarticulación entre producción, distribución y consumo.** La cooperativa, de acuerdo con la percepción de casi todos, se creó con el propósito de solucionar las dificultades en la comercialización de los productos, puesto que se creía que era *"el problema"* de los productores, y casi nadie consideraba (ni siquiera los técnicos) que la producción tuviera tropiezos (*todo el mundo sabe producir*): parecía, entonces, que todo se reducía a la búsqueda de nuevos mercados. No obstante, las consecuencias prácticas de esa visión desarticulada entre procesos de producción, poscosecha, comercialización y consumo, se ponen en evidencia cuando uno de los productores fundadores de la cooperativa afirmaba que:

*"La gente llegaba con el mercado, pero sin lavar, sin arreglar, sin componer...entonces había que tirar muchas cajas, porque a las cosas hay que darles una presentación...hay que seleccionar...hay que meter calidad [...] La gente quiere que le reciban todo en la cooperativa, uno con otro...como está"*

*acostumbrada a vender en Abastos que en la mitad echan el chachareo (producto de baja calidad) y así les reciben...<sup>10</sup>”.*

Los deficientes procesos de selección de poscosecha no se adecuaban a la calidad exigida por las cadenas de supermercados con quienes pretendía comercializar la cooperativa. Los productos hortícolas comercializados en Abastos son recibidos sin apenas ningún control de calidad. Entonces, ¿cómo podría entenderse, por parte de los pequeños productores, que muchas de sus cajas fuesen tiradas o descartadas en la cooperativa por inservibles, si en el mercado de Abastos se recibe todo (aunque fuera mal pagado) sin distinciones de calidad?

El mejoramiento de las condiciones de comercialización depende, en parte y aparentemente, de los sistemas de producción y poscosecha, pues se produce con muchos tóxicos y escasa selección; esto es, la calidad es pobre y, en principio, no genera valor añadido. Pero la calidad exigida por las cadenas de distribución muchas veces se refiere a una apariencia externa que se obtiene con el uso desmedido de pesticidas y procesos de selección de poscosecha que confieren una buena presentación a los productos. Ocurre, sin embargo, que algunas cadenas de supermercados, en un intento por reducir la contaminación de los alimentos con productos fitotóxicos, han concertado con algunos pequeños productores una vigilancia sobre el uso de pesticidas y la calidad del agua de riego. Esa vigilancia pasa a segundo plano cuando la oferta es baja, cuando las cadenas también compran en Corabastos.

Los campesinos tienen claro que mejorar la calidad, de acuerdo con las recomendaciones de la cooperativa y de los técnicos, tiene un correlato con el ingreso percibido. Si venden en Abastos los costos de la selección simplemente no se pagan con el ingreso percibido, y si se venden a la cooperativa, tampoco, pues ésta no tiene capacidad de planificar la producción de sus afiliados de acuerdo con las demandas de sus compradores.

En la perspectiva de los consumidores, hay dos consideraciones importantes. La primera, los consumidores de algunas grandes cadenas de supermercados urbanos (de clase media alta y alta) exigen una “buena presentación” y una “buena calidad”. Esta última es sólo aparente pues las hortalizas son regadas, con frecuencia, con aguas contaminadas de los ríos y son asperjadas con productos pesticidas tóxicos. La segunda, los productos vendidos en Corabastos se distribuyen a través de una intrincada y gigantesca red popular urbana, donde las exigencias de calidad son menores. Los ciudadanos sin la ayuda y protección de asociaciones de consumidores que los representen, se encuentran completamente indefensos frente al poder de los intermediarios del mercado. La visión desvertebrada de la unidad producción-

---

<sup>10</sup> Los pequeños productores mezclan producto de calidad con otro de menor calidad, es lo que se llama “uno con otro” lo que se refleja en un precio medio. La lógica de lo “uno con lo otro” surge de la forma de producción entre los pequeños, esto es, de una manera menos estandarizada y homogénea que tiene una correspondencia con la lógica de los compradores en las plazas de mercado. El proceso de producción se hace dentro de una lógica de más o menos insumos, condicionados por el capital y la cantidad de recursos exógenos a la unidad de producción. A veces el producto de calidad tapa con algún disimulo el producto de menor calidad que “se pone en la mitad”, pero nadie se llama a engaño, pues se sobreentiende que el precio medio supone “uno con lo otro”. Los productos altamente seleccionados y homogeneizados surgen de la especialización de los mercados y de las exigencias de ciertos sectores de consumidores, que pagan precios mayores por ello.

distribución-consumo favorece toda clase de desmanes de los intermediarios, pues no hay preguntas y mucho menos respuestas sobre qué, cómo y cuándo producir, cómo distribuir la producción, a quiénes vender y bajo qué condiciones contractuales. Pero quizás el problema más importante sea entender que producir no es sólo hacer crecer plantas, sino un proceso social que implica una trama densa de productores grandes, un grupo muy numeroso de pequeños productores, intermediarios y consumidores.

***La aparición de conflictos en la cooperativa.*** La crisis aparece tan solo un año después de creada la cooperativa según las declaraciones (*off record*) del gerente que explica que las instalaciones de la cooperativa, con el primer gerente (que era productor) se hicieron, en un comienzo, para acopiar y vender a los intermediarios de Bogotá y otras regiones, como una especie de “*pequeño abastos*”, por lo que seguían “*dominados*” por los precios impuestos por los intermediarios. Con el primer gerente surgió el conflicto, pues, según algunos socios, “*descubrieron*” que estaba trabajando para sus propios intereses en complicidad con productores grandes, lo cual habría ocasionado una división entre los asociados y finalmente la ruptura: una “*rosca*” de cinco ó seis agricultores “*manipulaban*” el 80% del volumen total de ventas, “*alegando la mala calidad de los productos de los otros agricultores*”. Sin duda, había un conflicto de intereses en una cooperativa compuesta en, aproximadamente, un 10% de grandes productores. Pero, ¿qué significa un productor grande de hortalizas? La respuesta tiene varios aspectos: superficies grandes, sistemas intensivos y escalonados con más de 15 especies hortícolas que garantizan una oferta permanente de productos, sistemas de selección más próximas a las normas exigidas por las cadenas de supermercados y, desde luego, poder. Los pequeños productores “*encajaban*” bastante mal con los intereses de los grandes y los objetivos de comercialización de la cooperativa, que según las declaraciones del segundo gerente (un joven especialista en *marketing*) eran no sólo vender a cadenas de supermercados, sino también a compradores de la región suramericana y del Caribe.

Justo, un mediano productor vinculado con el movimiento del 96, hizo parte de la junta directiva durante un año, además de señalar las dificultades iniciales para la organización de la cooperativa, los problemas de calidad y de comercialización, se refiere al conflicto entre socios de la siguiente manera:

*“[El gerente] comenzó a recibir socios grandes de cincuenta fanegadas y se puso a sembrar con ellos...entonces las cosas cambiaron demasiado..Yo un día en una reunión tuve que decir la verdad, que no me parecía que siendo una empresa solidaria...a ratos solidaria...por qué se estaba dando preferencia (en las compras) a cinco o seis personas y los otros sesenta qué íbamos a hacer. [La respuesta del gerente] es que estábamos atrasados en cuotas de aporte [y yo les dije] sí, estamos atrasados, pero no se preguntan por qué, estamos atrasados porque no nos reciben mercado...entonces de dónde vamos a sacar para pagar la cuota...entonces la gente comenzó a coger apatía y a las reuniones iban por ahí veinte de los sesenta”*

El conflicto de intereses se resolvió parcialmente cuando los agricultores grandes decidieron crear una segunda cooperativa. Algunos de los pequeños productores se retiraron desmotivados por las anomalías ocurridas y por la poca transparencia en la contabilidad.



#### 4.3.4. Los pequeños productores y la cooperativa

Las afirmaciones típicas sobre la resistencia de los pequeños productores campesinos a asociarse están plagadas de dificultades y no atienden a una amplia diversidad de aspectos particulares, indispensables para interpretar o explicar cuáles son los factores (que no causas) que condicionan un funcionamiento adecuado de la institución cooperativa. A los factores ya analizados se añaden otros que tienen que ver con las condiciones particulares de los pequeños productores.

La organización de los productores con fines específicos habría que entenderla desde varios puntos de vista: la diversidad de estrategias e intereses, la arraigada creencia de los campesinos en su propia autonomía y la red cultural institucionalizada informalmente que busca, entre otros fines, solucionar problemas y favorecer la supervivencia.

***La necesidad de vender al contado.*** Bosco es un joven y pequeño horticultor que produce en compañía, y dice:

*“La mayoría de los productos se venden en Corabastos...caro o barato se vende en Corabastos...pues hay cooperativas, pero ahora están malas las ventas...al principio funcionó bien [la cooperativa] pero ahorita se cayó...eso uno les ofrece espinaca y le piden diez cajitas no más...por diez cajitas tiene uno que pagar el acarreo completo...entonces le sale a uno caro y no vale la pena llevar...uno espera que las cooperativas tengan buenas ventas y que abran buenos cupos en los almacenes de cadena”.*

Los pequeños venden en Corabastos “caro o barato”, pero a cobro inmediato. Esto último no lo hace explícito Bosco, pero es un factor importante. La cooperativa tiene para ellos dos problemas en este sentido: el primero, los pagos no son inmediatos y, el segundo, se retiene un porcentaje para ahorro. Bosco se queja de que la cooperativa les recibe poca cantidad y explica con claridad las repercusiones que eso tiene en su balance de costes; sin embargo, no es sólo la poca cantidad sino la discontinuidad en el suministro por parte de los pequeños, debido a sus sistemas de producción. De otra parte, la limitada apertura de la cooperativa al mercado de Bogotá, conduce a que la cantidad demandada por las cadenas de supermercados sea restringida y, sobre todo, irregular y desorganizada, pues compradores y vendedores están en un doble juego de vender y comprar, según dónde se obtengan mejores ganancias. Los pedidos de los compradores suelen ser muy variables y se hacen prácticamente sin ninguna antelación, porque “juegan” en varios mercados. Esto afecta, en últimas, a los productores que deben responder a un pedido en un período de tiempo muy corto (de pocas horas); mientras los más grandes tienen continuamente productos para vender y pueden disponer de cuadrillas de trabajadores para satisfacer pedidos de urgencia, los pequeños, en la mayoría de los casos, no cumplen estos dos requisitos. Los pequeños productores asociados a la cooperativa no son una excepción a las reglas (implícitas) del juego practicado por todos, es decir, venden en Abastos cuando los precios son más altos que en la cooperativa y, al revés, venden en la cooperativa cuando hay una superoferta en el mercado central. La falta de garantías de cumplimiento afecta y degrada el funcionamiento de todo el sistema.

Los rumores de trato diferencial a los socios por parte de la cooperativa han alimentado la desconfianza de algunos. Cuando se pregunta a Norberto por qué razón no

vende en la cooperativa de Cota, responde indirectamente diciendo que un señor de Cota le había comentado que:

*“Eso era una estafadera, que él se había anotado creyendo que no tocaba pagar nada y que a los quince días le pidieron cien mil pesos (cuota de afiliación) que llevaba el mercado y no se lo recibían...y que pagaban en cheque y que le demoraban el cheque un mes. [ahora parece que habla por él mismo] allá [en la cooperativa] son precios estándar...supongamos que el perejil está ahorita a tres mil pesos y allá lo pagan a mil quinientos...entonces sale perdiendo uno...pero entonces si uno se mete allá toca con responsabilidad”.*

La breve pero significativa descripción de Norberto descubre varios aspectos de interés. En primer lugar, los productores no tienen ninguna experiencia en asociación cooperativa, y a pesar de que ha habido reuniones para explicar qué son y cómo funcionan las cooperativas hay muchas abstracciones para ellos poco inteligibles: las cuotas de afiliación reembolsables, la sustentación de precios durante un año, etcétera. Dentro de su lógica de producción concreta y condicionamientos de todo orden para producir, prácticamente todos los pequeños necesitan los pagos al contado (aquí y ahora), y como afirmaba también Imelda: *“es que pagan cada quince días y uno necesita la plata enseguida...y además tiene uno que dejar el 20% en ahorros...entonces para uno que tiene poquito y necesita el diario, uno no se pone en eso...entonces uno va a la plaza (CORABASTOS), poco o mucho ahí le dan a uno de una vez su plata y estuvo”.*

Por otro lado, si bien la cooperativa sustenta el precio a través del tiempo, tiene el grave inconveniente de no satisfacer la sostenibilidad de la demanda a los pequeños productores. Por esta razón, ellos parecen preferir vender sus productos en Corabastos, pues piensan que si comercializan por su cuenta cogerán en algunas ocasiones picos altos (de tres mil pesos por *“atado”*), aunque otras veces les toquen los valles de mil quinientos o menos, que en períodos de un año tienden (en general) a promediarse, salvo crisis impredecibles. El precio sustentado de la cooperativa está calculado sobre las fluctuaciones semanales a lo largo de períodos de un año y probablemente coinciden con los promedios de los agricultores que comercian por libre; sin embargo, los agricultores siempre venden sus productos en Abastos, dos ó tres veces por semana, según vayan haciendo la recolección en sus fincas. Esta es una de las dificultades más protuberantes que no tienen en cuenta los técnicos a la hora de organizar una asociación cooperativa que mezcle productores muy grandes y muy pequeños.

***Pequeños productores en transformación.*** Ángela no desea hablar del problema de la cooperativa y dice: *“hasta el momento no tengo conocimiento de lo que están haciendo”.* Ella es auxiliar de enfermería, pero ahora se dedica a la producción y, además, es una de las organizadoras de una asociación de mujeres campesinas. Es llamativo que afirme que no conoce aparentemente los problemas de la cooperativa, pero dice:

*“Bueno es de pronto...o sea, por comentarios me han dicho que de pronto hay preferencia con una o dos personas... y de pronto uno ve que muchos de los que están afiliados tienen que llevar los productos a Bogotá porque allá [en la cooperativa] no se los reciben...entonces no sé hasta que punto será cierto...porque yo como no estoy afiliada, no me consta...pero eso si han dicho que al señor A, B y*

*C si le reciben todo [lo que producen]...no se ha hecho un plan para recibirle a todos...o todos en la cama o todos en el suelo”.*

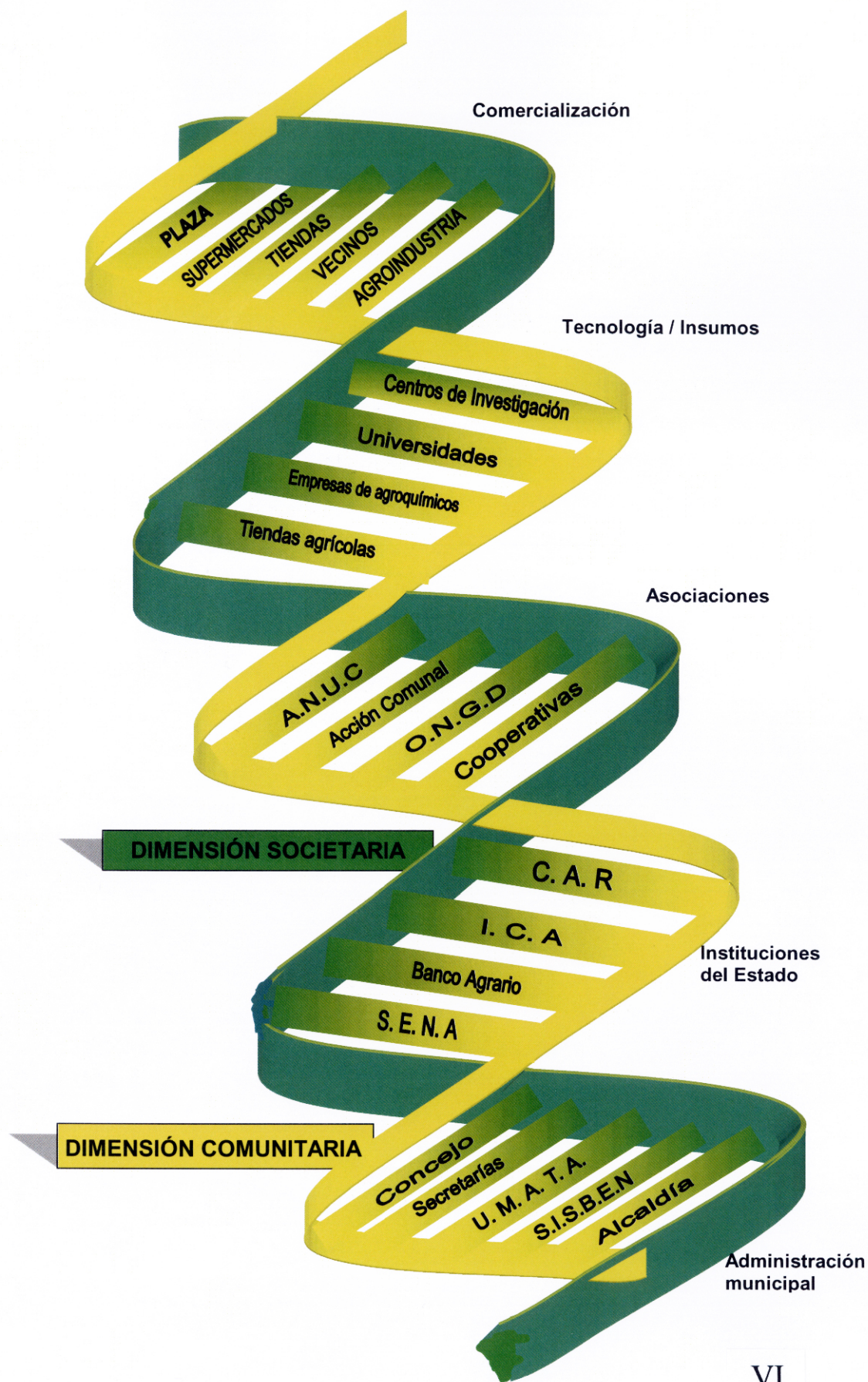
Queda claro que Ángela está enterada de los problemas, pero intenta esquivar la conversación sobre este aspecto. Supuestamente hay un problema de tráfico de influencias y preferencias que ha causado malestar entre los socios, aunque dice que no le constan los comentarios que le hacen otros productores. Reivindica condiciones de igualdad cuando dice *“todos en la cama o todos en el suelo”*, o sea, que ella tampoco cree que la cooperativa esté garantizando condiciones de igualdad, que deberían ser inherentes a la institución. Ocurre, sin embargo, que las condiciones de igualdad no se dan en abstracto, sino que requieren una construcción material de la igualdad, que por los factores analizados la hacen, por ahora, poco factible. Ángela, a pesar de su conciencia asociativa, dice que no tiene deseos de afiliarse y, en efecto, puso en marcha estrategias de comercialización colectivas en CORABASTOS y ha comenzado a abrir espacios con alguna cadena de supermercados.

En resumen, en el problema de la asociación cooperativa y sus conflictos no se puede señalar una causa, sino una diversidad de factores complejos que inciden sobre él. Por tanto, ninguno de los hilos de este haz de contradicciones puede fundamentar una explicación separada del resto de hilos que atraviesan la trama del conflicto. El conjunto de perspectivas (socios fundadores, gerentes, productores asociados, compradores), y no cada una por separado, puede rendir cuenta de la complejidad de factores que configuran la anomalía. Las soluciones deberán reunir los hilos en su totalidad si es que se quieren definir nuevos y distintos caminos de superación de las dificultades.

#### **4.3.5. La comercialización con los almacenes de cadena**

La comercialización con almacenes de cadena (supermercados) requiere ajustar varios aspectos de la producción a las exigencias de los compradores, tales como la diversidad de productos, los volúmenes de producción, la continuidad en los suministros, el control de calidad, los sistemas de presentación y empaquetado, etcétera. La organización del proceso productivo de los pequeños horticultores, como se dijo antes, presenta ciertos obstáculos para la comercialización de sus productos con supermercados, además, de los aspectos contractuales y de pagos. Algunos productores medianos combinan su estrategia de venta en supermercados con la de venta en plaza. De esta manera los productos que no cumplen con la calidad exigida por los supermercados son llevados a Abastos. El acceso a este canal de comercialización no es fácil y requiere de algunos conocimientos, que por el momento son extraños para la mayoría de los pequeños productores. De una parte, los sistemas intensivos y escalonados de producción de varias especies y las formas estándar para el manejo y selección de productos de poscosecha. Y, de otra, los pequeños productores siempre se han movido entre su finca y las plazas de mercado, donde a pesar de las dificultades se sienten en su terreno; por tanto, el mundo de las oficinas, los contratos, las relaciones públicas, las cartas de presentación y de crédito y la selección de muestras, están bastante alejados del trabajo realizado en su vida cotidiana, lo cual refuerza su dependencia de los intermediarios. Algunos pequeños productores ante las penosas condiciones de comercialización en Abastos comienzan a abrirse nuevas perspectivas, así, por ejemplo, Ángela ha decidido asociarse con un agricultor que tiene contrato de abastecimiento con una cadena de supermercados muy importante de Bogotá. Lo

extrañamente llamativo es que los directores de la UMATA, los técnicos y profesionales, y los programas de desarrollo municipal no dirijan su mirada a lo que hacen los campesinos para sobrevivir y avanzar. El obcecado centramiento en sus “lecciones agropecuarias” de carácter científico parecería que no les permitiera ver lo que ocurre a su alrededor.



“ADN” SOCIAL

## VI. FLUJOS DE INFORMACIÓN, DECISIONES Y MERCANTILIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

### 1. La dinámica de la difusión de información técnica de la producción agropecuaria

La dinámica de difusión de conocimientos e información técnica en el entorno local y regional es muy intensa. Esto supone, obviamente, una densa red de interacciones personales de gran interés, no sólo porque son vinculantes socialmente, sino porque además configuran una interdependencia de expectativas relacionadas con el proceso de *deliberación-elección-decisión*, situado a la base de los procesos de trabajo. La red está constituida por personas, corporaciones privadas e instituciones públicas, tiendas de insumos agrícolas, gremios, lugares de comercialización, vecinos y amigos, promotores técnicos, y la Unidad Municipal de Asistencia Técnica, UMATA.

Un aspecto relevante a subrayar es que los pequeños y medianos agricultores tienden a realizar una “triangulación” de la información, y cuando las recomendaciones técnicas no alcanzan un grado satisfactorio a su modo de ver y entender, hacen sus propios “*experimentos*”. La dinámica en la aparición de nuevos productos pesticidas en el mercado es objeto de preocupación por parte de muchos agricultores. Gilberto produce papa a mediana escala y dice:

*“Yo no puedo ir a aplicar un líquido (pesticida) que no conozca sin preguntar [...] yo llego y les pregunto a otros agricultores de más experiencia...porque hay agricultores que siembran unas 200 a 300 cargas de papa...entonces esa gente tiene mucha experiencia, conocen muchos líquidos...entonces yo le pregunto [a un amigo] y me aconseja...[me dice] bueno, compre tal producto”.*

Tener más experiencia significa sembrar a gran escala y estar “familiarizado” con una amplia gama de productos agroquímicos. Los productores grandes suelen pertenecer a la asociación gremial (FEDEPAPA) donde realizan consultas técnicas y compran sus productos agroquímicos. Este caso muestra la interdependencia de expectativas en la decisión, lo cual supone una relación basada, de una parte, en lo que los demás saben y creen (confianza) y, de otra, en la incertidumbre (en sentido ordinario y no técnico):

*“[...] yo voy casi seguro por lo que esta persona me dice, entonces yo llego al almacén y pregunto por ese producto...pero aún sin embargo yo todavía pregunto [...] yo leo la fórmula con mucho cuidado o le pido a una persona que pueda leer, que pueda entender y lo escucho...porque es importantísimo”.*

Gilberto tampoco se fía del todo de que su lectura sea correcta, y como produce papa en compañía, pone a leer la etiqueta a su compañero (u otro agricultor) para asegurarse de que están entendiendo bien las instrucciones. Además, tiene una hija que estudia agronomía (cuarto año) y aun cuando reconoce que es una buena estudiante parece ser que no es un consultor válido, pues no tiene experiencia, “*el aprendizaje está dado más que todo por la práctica que porque uno haya estudiado, pues uno desde pequeño fue agricultor*”. Leonor, se abstiene de hacer recomendaciones técnicas a su padre, “*pues...es como muy complicado hacer eso, porque uno conoce algunos*



*productos, pero quienes trabajan allá y manipulan esos productos saben lo que es mejor* (se refiere a los productores de papa), *pues saben lo que les está dando mejor resultado en esta región específica*". Es fundado pensar que los modelos generales de producción de cultivos que aprende en la Universidad, aunque proporcionan alguna práctica sólo son una base incipiente de experiencia y, tal y como afirma ella, deben contemplarse a través de la "*especificidad*" local, que apenas conoce. Quizás ésta última sea la misma razón por la que Gilberto no consulta a los técnicos de la UMATA.

### 1.1 Las tiendas de insumos agrícolas

Las tiendas de insumos constituyen un sitio privilegiado no sólo para comprar, sino también para obtener recomendaciones técnicas y crédito, y están estrechamente vinculadas con las empresas transnacionales de agroquímicos, constituyendo una especie de receptor primario de productos e información técnica que difunden en su entorno local. El porcentaje de agricultores que recurren a estas tiendas de insumos, en la región Oriental de Colombia, es de 52% (Bernal, *et al.* 1996: 191). Este alto porcentaje está relacionado con el predominio de las empresas transnacionales en la capital del país y probablemente con el escaso desarrollo gremial y cooperativo en la región. Los agricultores de hortalizas, papa y flores son quienes más asiduamente acuden a las tiendas de insumos a comprar y a solicitar información técnica. Entre los agricultores hay una bien enraizada "mentalidad agroquímica", fomentada a lo largo de varias décadas, con los "paquetes tecnológicos" de la revolución verde. Alejandro es un productor mediano de papa (menos de 50 cargas) que dice estar pendiente de los "*nuevos remedios*"<sup>1</sup> que salen al mercado:

*"La propaganda la hacen ahí, en el almacén...algunos dicen esto es nuevo...llévelo a ver qué resultado le da...uno lo compra y lo trae...uno experimenta<sup>2</sup> y si da resultado lo sigue comprando, si no, sigue utilizando lo que siempre conoce uno"*.

La tienda agrícola de Epi en Cota es una de las preferidas por los productores de hortalizas. La razón es que Epi no es un simple distribuidor de productos agrícolas, sino también un agricultor con experiencia; además, conoce las características de los productos, vende a crédito a los más conocidos y diagnostica daños ocasionados por insectos y enfermedades. La capacitación en el manejo de productos pesticidas la

---

<sup>1</sup> Las categorías nativas para designar el grupo de pesticidas agrícolas (herbicidas, funguicidas, insecticidas) son: remedios, caldos o líquidos, fumigos, venenos y funguicidas. El término remedio tiende a ser utilizado con mayor frecuencia por los agricultores más viejos, por extensión del concepto de los remedios o drogas (medicamentos) para los humanos. Los caldos es un término antiguo que hacen alusión a la disolución de los productos pesticidas en agua (preparar un caldo) y a uno de los primeros funguicidas químicos, el *caldo bordelés*. Los fumigos (de fumigar –*sic*–) hacen referencia a la forma de aplicación de los pesticidas, esto es, mediante aspersión con bombas a presión. Los venenos hacen referencia a los insecticidas: "*los venenos matan a los insectos y caen*". El término funguicida suele usarse de forma genérica para designar cualquier clase de pesticida.

<sup>2</sup> La interacción entre agricultores y técnicos a lo largo de muchos años ha llevado a la adopción de algunas categorías técnicas por parte de los agricultores, tales como ensayar, experimentar, fumigar, malezas (malas hierbas), etcétera. Experimentar no siempre significa aplicar un pesticida según las recomendaciones del tendero o de la etiqueta del producto, sino que, con frecuencia, se trata de un pequeño "ensayo" o "experimento" en un surco, para conocer la efectividad del producto, antes de aplicarlo a todo el cultivo.

realizan técnicos de las empresas de agroquímicos. Guillermo es un productor de hortalizas de Chía y dice: *“Cuando le sale una manchita a la espinaca yo voy y le llevo una muestra...le digo: mire don Epi tengo este problema...él mira y dice: bueno, toca echarle esto y me da los remedios...voy y fumigo y me da buenos resultados...en Cota casi todos le compran a él”*. Habida cuenta de que Epi es un fuerte competidor de la UMATA en el campo de las recomendaciones técnicas y una persona de confianza de los agricultores, decidí entrevistarle.

Epi es un viejo agricultor que aprendió con sus padres *“desde muy pequeño a sembrar papa y cebolla”*, y decidió en 1974 (en plena efervescencia del mercado de agroquímicos) *“iniciar el negocio”*. Los técnicos de las *“casas comerciales”* (promotores de ventas de multinacionales de agroquímicos) le fueron enseñando todos los aspectos relacionados con los pesticidas, *“qué hace, para qué sirve...y así mismo uno le iba enseñando al agricultor [...] cuando lanzan un nuevo producto lo llevan a uno a una reunión de expendedores y le muestran un video...le enseñan a uno que es lo que sabe hacer el producto [...] entonces a raíz de eso, ya lleva uno un conocimiento”*. Epi me ofrece una buena explicación sobre tipos de aguas, modos de acción de los productos, correctores de pH, sustancias adherentes, etcétera, con una gran capacidad didáctica. Cuando llega un agricultor a solicitar un *“consejo”* nunca dice, esto es lo mejor, sino que le dice *“pruébelo y luego me dice [si le sirvió]”*. Cuando tiene reclamaciones porque el producto no sirvió, actúa como un especialista: *“Yo le pregunto, bueno, cuénteme, qué pasó con el producto...entonces ahí entra uno e investigar cuál era la situación del cultivo”*. De esta manera descubre errores (dosis, incompatibilidad de productos, aguas ferrosas, etc.) y ofrece nuevas alternativas. Cuando le pregunto en qué consiste su éxito con todo tipo de agricultores (incluyendo algunos agrónomos), responde:

*“Bueno, hay una confianza de la persona...hay mucha gente que al vecino le fue muy bien y le pregunta: ¡hombre!, usted con qué fumigó...le contesta: con tal cosa...y quién se lo vendió...allá en Cota, Don Epi [...] para atender uno un negocio hay que tener uno de todo...tiene que tener uno paciencia, tiene que tener tiempo...al cliente hay que atenderlo bien...decirle señor espéreme un momentico que ya lo atiando”*.

La *“eficacia”* en las recomendaciones, la experiencia, los conocimientos técnicos y las buenas dotes de comerciante de Epi, parecen ser los factores de éxito subrayados por él mismo. Sin embargo, hay otros factores que tienden a permanecer soslayados, así por ejemplo, el uso más comunicativo y menos instrumental del lenguaje (de ordenar), invitando a probar y ensayar individualmente, a evaluar conjuntamente cuando los efectos no son los deseados, para luego corregir errores, refuerza la confianza (y la interacción personal) y aclara los defectos en la ejecución del procedimiento.

No obstante, las recomendaciones más o menos puntuales distan bastante de resolver los problemas de los agricultores como lo expresa Crisos: *“Muchas veces las recomendaciones son efectivas, pues Don Epi tiene experiencia, pero uno necesitaría de un técnico que lo apoyara desde el principio...lo primero para no envenenar mucho las plantas...lo segundo para obtener buenos resultados, buenas cosechas”*.

## 1.2. Gremios de agricultores

Las agremiaciones de agricultores son escasas y agrupan fundamentalmente a productores grandes. Los cultivadores de papa, habida cuenta la importancia histórica del cultivo en Colombia, tienen con una asociación nacional de productores, FEDEPAPA. Los productores de hortalizas aun cuando tienen algunas organizaciones cooperativas en el ámbito local, no cuentan con una agremiación nacional de productores. Los pequeños floricultores y los cultivadores de plantas medicinales y aromáticas intentan hacer los primeros esfuerzos para crear algunas organizaciones asociativas. Los datos estadísticos para la región Oriental muestran que tan sólo el 2,8% de los agricultores recurre a las asociaciones gremiales en caso de problemas técnicos (Bernal, *et al.*, 1996: 191).

Los pequeños productores de papa de Chía recurren a las recomendaciones de los tenderos agrícolas y los medianos a los puntos de venta de FEDEPAPA, en el vecino municipio de Zipaquirá. Ninguno de los cultivadores de papa del grupo de estudio contrata asistencia técnica con los agrónomos de FEDEPAPA, argumentando el aumento de costes de producción aunque estiman que *“dan buenos consejos”*, por lo que prefieren ir directamente a la cooperativa de la asociación. Eduardo es el almacenista de la asociación en Zipaquirá desde hace 5 años, para lo cual recibió una capacitación en manejo de productos agrícolas. El sistema de recomendación técnica es semejante al de las tiendas agrícolas municipales, y los agrónomos de la institución y de las empresas de productos agroquímicos avalan sus recomendaciones: *“Cuando ya la consulta es demasiado técnica, yo lo remito a un ingeniero agrónomo de una casa comercial que nos esté visitando en ese momento...y si no, busco un agrónomo de la Federación que sepa más del tema...inclusive hay veces que se pregunta a un agricultor antiguo”*. El sistema de retroalimentación de información de Eduardo es similar al de Epi: *“Todo el mundo enseña su experiencia, sobre cual fue la mejor manera de resolver el problema y uno lo asimila”*. Aparte de las recomendaciones de Eduardo y de los ingenieros, los productores toman decisiones de comprar uno u otro producto atendiendo al precio, a su experiencia y a la marca comercial. En este último aspecto Eduardo señala con precisión las contradicciones que oye de los productores; así por ejemplo, dos productos bastante similares pero de distinta marca hacen afirmar a unos que si funciona y a otros que no funciona: *“los agricultores se casan con uno u otro producto...es cuestión de confianza, pues ambos se venden igual...puede que uno funcione mejor que otro...o de pronto es que a uno le hacen más trabajo de campo (demostraciones técnicas)”*, lo cual mostraría un efecto psicológico de carácter publicitario en la toma de decisiones. Los agricultores grandes y con prestigio en la región, cuenta Eduardo, son un punto de referencia para los pequeños y medianos productores: *“Los grandes productores cultivan con muchos trabajadores...entonces eso influye, pues inclusive los mismos obreros que tiene en la finca, el señor (nombre del productor) van regando la bola que lo mejor para el control (de un determinado insecto del tubérculo) es (nombre del producto)”*.

## 1.3. Promotores de ventas de empresas

Los técnicos de las multinacionales de productos agroquímicos actúan no sólo a través de las tiendas locales de productos agrícolas, sino también directamente con los agricultores en sus fincas y en jornadas organizadas para la promoción de productos. El

caso de la producción de hortalizas por su dinámica local y regional, por la variedad de productos y número de productores, se ha convertido en un campo privilegiado de acción para la promoción y venta de pesticidas y fertilizantes.

**Los vendedores profesionales de “líquidos”.** La interacción directa entre estos técnicos y los agricultores no presenta la fluidez y la confianza de los dos casos anteriores. Las palabras de Esteban un horticultor a escala grande pueden ilustrar el conflicto:

*“Hoy en día las casas productoras están engañando al campesino precisamente con mandar a un agrónomo o un veterinario a que le meta a los agricultores un producto por los ojos [...] los almacenes que venden insumos agrícolas están utilizando la modalidad de contratar personal especializado como agrónomos y veterinarios...porque el desempleo es tal que el agrónomo o la persona especializada, pues lógico que debe coger ese trabajo...y como su función es vender ese producto entonces ahí estamos chocando...pero hay esa responsabilidad del agrónomo o la persona profesional que venga, que no debe vender sus conocimientos a una entidad que le saca a uno los ojos...hay que hacer énfasis en que el agrónomo, el veterinario no debe engañar al campesino, debe explicarle, enseñarle, así no venda el producto [...] por mis cultivos pasan cantidades de profesionales que se han vuelto vendedores y no creo que se justifique mucho...porque él vende y luego se va dejándolo a uno varado con su artículo...pues hay algunos que no salen buenos...y si uno no sabe el uso adecuado ahí queda...son como los visitantes médicos...uno ve en el consultorio médico más vendedores que pacientes”.*

En el discurso de Esteban hay varios aspectos significativos. Las “patrullas” de vendedores técnicos cruzan los campos locales en una competición “encarnizada” por hacerse con una clientela, lo cual genera una desconfianza en los agricultores. Sucede, sin embargo, que esas mismas empresas están detrás de las tiendas agrícolas, las cooperativas gremiales y las tiendas locales de agrónomos y veterinarios, pero allí, de algún modo, se matiza en parte esa desconfianza. En el caso de Epi se trata de un agricultor con experiencia que redime algunos de los problemas expuestos por Esteban. Hay acusaciones de que algunos técnicos de las UMATA están vinculados con el “negocio”, o que favorecen estas actividades por solidaridad profesional (corporativa), lo cual parece no estar del todo mal fundamentado. De cualquier modo, los “vendedores de líquidos” (como llaman algunos agricultores a los técnicos de ventas) no son percibidos por los productores sólo en su dimensión de vendedores a secas, sino que entienden que son profesionales con una “misión” de enseñar, explicar y ayudar a los campesinos, ideas que surgen, en parte, de los discursos de los asistentes técnicos de entidades públicas y particulares. Es en ese sentido que pueden entenderse las palabras de Esteban cuando dice que los agrónomos y veterinarios no deberían prestarse para este tipo de actividad, otorgando un sentido ético y distinto (técnicamente) a la realización práctica de sus profesiones, aun cuando es consciente del agudo problema de desempleo.

**Las reuniones de promoción de agroquímicos: un campo de interacción.** Las inquietudes generadas en la interacción con los agricultores me condujeron a participar en algunas reuniones organizadas por los promotores técnicos de ventas para los agricultores de Cota, no precisamente porque desconociera sus fines e

instrumentalización, sino más bien para observar las interacciones que se producían entre esos técnicos y los agricultores locales.

Un técnico de la UMATA colabora, a petición de sus colegas de una empresa transnacional, en la organización de la reunión con los productores de hortalizas de Cota. Cuando me invita aclara que la convocatoria a través de la UMATA es para *“hacerle un favor a unos agrónomos”* que trabajan en una empresa distribuidora de agroquímicos. En los prolegómenos de la reunión la conversación con los agrónomos gira en torno a temas como la *“difícil situación de gremio”*, la reducción de las fuentes de empleo, las escasas oportunidades que llevan *“a tener que aceptar trabajo en lo que salga”*, así sea como promotores de ventas (a manera de justificación). Intento aliviar la tensión preguntando sobre las actividades de promoción, a lo que responden que su trabajo consiste en dar charlas a los agricultores para promocionar sus productos, realización de parcelas demostrativas y días de campo, visitas a los clientes en sus fincas, etcétera. Entiendo que son los procedimientos clásicos de la Extensión agropecuaria aplicados a la venta de productos agroquímicos. Un agrónomo comenta que estas reuniones son para captar agricultores, especialmente grandes, para el desarrollo de procedimientos de demostración y ventas. Se queja de que *“hay demasiadas empresas y la competencia es brava”*. Se buscan productores a escala grande en la creencia de que si ellos hacen la innovación, *“de seguro los siguen los agricultores pequeños”* (aluden a la importancia de la teoría de los referentes para el cambio). Mientras tanto, los agricultores llegan poco a poco y se va formando un corro en un ambiente de gran familiaridad. El ritual se inicia con la repartición de los bonos para la comida y la bebida después de la charla, y también para las rifas que buscan estimular la participación. Se comenta en el grupo de los agricultores que son mejores las *“charlas”* de (nombre de la empresa) porque hay *“cantina libre”* (bar libre), teatro, orquesta, baile y muy buena comida. Hoy se han limitado los bonos de cerveza *“a tres por cabeza”*.

El técnico de la UMATA hace las presentaciones protocolarias de los expositores y se retira de la reunión en señal de neutralidad institucional. Durante la *“charla”*, como en cualquier aula escolar, algunos agricultores permanecen atentos y toman notas, otros fijan la mirada en el horizonte a través de los ventanales, hay quienes conversan con disimulo y uno que otro da *“cabezadas”*. Mientras tanto los técnicos hablan de: estomas, xilema, floema, muestreos al azar, plantas autótrofas, perfil de suelo, elementos menores, relación calcio/magnesio, y, de vez en cuando, los más atentos asienten con un movimiento de cabeza. Cuando se abre el capítulo de preguntas sobre los fertilizantes que se promueven, esperando reacciones favorables a la importancia de la fertilización con calcio y magnesio, la primera pregunta de un agricultor que levanta la mano es: *“Doctor, ¿y qué será bueno para la gota del cilantro?”*. Parecería como si estuviera esperando con paciencia las ronda de preguntas para alzar la mano, el primero, y preguntar por la enfermedad del cilantro (gota) que está *“acabando con las maticas”*. El magnesio producido puede ser muy importante para los procesos celulares, pero su problema *“concreto”*, ahora mismo, es la quemazón del cilantro que esta arrasando el cultivo. Otro pregunta intentando tender un puente entre lo explicado y su problema de producción: *“Quisiera saber si la falta de calcio tiene que ver con la gota del cilantro”*. Nadie sabe, ni siquiera se conoce cuál es el agente causante: *“Lo que pasa es que nosotros todos opinamos que es falta de esto, falta de aquello, sea abono...o se le echa la culpa a la semilla, pero realmente nadie ha dado con, qué es”*, interpela Jairo. En vista de que no hay respuestas para el problema del cilantro, y para aligerar el paso al

tercer y último acto, los agricultores preguntan por los precios de los fertilizantes. Los técnicos expositores se resisten a dar precios e insisten en las “bondades” de sus productos diciendo “*que es lo más importante*”. Ante la insistencia de los agricultores tienen que dar los precios, lo que produce una exclamación casi unánime: ¡uyy! (risas). Una joven agrónoma intenta cortar rápidamente la reacción diciendo. “*Si, es caro, pero es más económico por la dosis que es más baja [...] una cosa importante es la agricultura en armonía con el medio ambiente, este producto es completamente biológico, cien por cien natural, sin química, no tenemos problemas de intoxicarnos*”. El valor añadido del producto está supuestamente en su carácter natural y biológico; pero ya era demasiado tarde, pues algunos comenzaron a levantarse de sus sillas para averiguar cuáles eran los regalos que les iban a dar (gorras viseras, camisetas, producto-muestra, bolígrafos, cuadernos): calderilla, pues hay empresas que han llegado a rifar coches.

Durante el almuerzo técnicos y agricultores forman grupos separados. Parece no haber intención de interactuar, unos y otros muestran poco interés, pues la estrategia es visitar a los agricultores en sus fincas. Por ahora disfrutan del almuerzo y otro día, siguiendo el procedimiento estratégico, visitarán a los agricultores individualmente en sus fincas. Algunos agricultores manifiestan que “*algo se aprende*”. Justo, uno de los líderes del movimiento contra las medidas arbitrarias de la Central de Abastos y cofundador de la cooperativa de horticultores se muestra bastante crítico: “*por cada vez que viene una persona a hablar de productos biológicos hay diez desplazamientos de las empresas de productos agroquímicos...vienen y regalan vainas (cosas)...que una rifa de dos autos (coches)...todo para poder mantenerse en el mercado*”.

Jairo se despide diciendo que ha sido una buena oportunidad para pasar un rato agradable, comer y beber gratis. Tiene que marcharse, pues debe “*asistir a otra charla que ofrecerá aguardiente corrido y baile*”. Ya había observado que la participación en la reunión había sido relativamente escasa, tanto que los organizadores a la hora del ágape decidieron dar “*barra libre*” (consumo libre de cerveza).

Las conferencias o “*charlas*”, aparte de su calidad y de su mayor o menor aproximación a los problemas concretos de los agricultores, constituyen un espacio de interacción social que permite la construcción de puentes de sentido entre las formas de expresividad de los campesinos y la acción instrumental de los técnicos, en el que se trasfunden aspectos técnicos y festivos. La “*charla*” como procedimiento técnico formalizado en la que “*algo se aprende*” y se hacen preguntas sobre problemas concretos es también un lugar para el intercambio de información y de noticias y para compartir “*y pasar un rato agradable*”. Las mejores “*charlas*” son simultáneamente las que ofrecen mejores fiestas (comidas, bebida, música, baile, teatro y regalos).

Si bien los agricultores afirman razonablemente preferir comprar en la tienda agrícola porque los “*de las casas comerciales vienen es a promocionar el producto de ellos, pero no a decirle a uno eche esta cantidad hoy y de pronto en tres días haga otra aplicación...o cámbielo*”, como dice Tino. También influye la incertidumbre sobre lo que los técnicos saben, que es lo que hace posible las relaciones e interacciones personales. La caracterización negativa de los campesinos como “*desconfiados*”, hecha por algunos técnicos e investigadores sociales, e interpretada como atributo del carácter idiosincrásico del grupo, parece ser un argumento débil. Simmel consideraba que “la confianza es una hipótesis sobre la conducta futura del otro [...] el que sabe no necesita confiar, el que ignora no puede ni siquiera confiar” (Simmel, 1977: 366-367).



#### 1.4. Los lugares de comercialización

La Central de Abastos, los centros de acopio, las plazas de mercado donde los agricultores venden sus productos en Bogotá, son también lugares para el encuentro e intercambio de información y de experiencias con agricultores de otras regiones y localidades:

*“Uno llega a los centros de acopio, por decir, Abastos, usted se encontró con el señor que siembra hortaliza en Funza, de Mosquera, con el de Cajicá, el de Tabio...nos tomamos un tintico (café) con un güisquisito que no cae mal a las cuatro de la mañana, entonces entra uno en diálogo...mire que me fue mal con esta cosecha..y ¿por qué le fue mal?...porque conseguí la semilla que no era, me vendieron semillas malas, porque uno sabe que muchas veces los vendedores traen semillas malitas, revueltas...eso ocurre muy a menudo...entonces cuando hay diálogo con los diferentes agricultores...claro que no todos se prestan para el diálogo, pero sí algunos, entonces uno aprende...uno experimenta...entonces uno dice vamos a ver si es cierto o no es cierto [...] cuando uno ve una persona sincera que le dice hombre no haga esto que seguro que le va mal, entonces hay confianza, al haber confianza pues uno lo hace y sale en un 70% bien”.*

Este relato de Esteban descubre varios aspectos de notable significación. En primer lugar, el encuentro continuado de los agricultores en los centros de acopio permite la construcción de cierto grado de confianza, tanto sobre los éxitos como sobre los fracasos de cada uno: un producto de buena calidad, el reconocimiento que se genera en el centro de que fulano es un buen agricultor y la diversidad de contratiempos que ocurren a los productores cotidianamente, todo lo cual estimula la interacción. En segundo lugar, no todos están dispuestos a entablar diálogo, lo que puede interpretarse como que algunos son *“muy celosos con lo que saben y creen”*, en este sentido nos adentramos en un aspecto de singular importancia: el “secreto”, que se intentará profundizar en el siguiente apartado de las relaciones entre vecinos y amigos de la localidad. Tercero, una presunción de sinceridad que obliga a experimentar pero no a aceptar como verdadero (válido, funcional) lo que se aconseja. Esto se podrá corroborar en la interacción entre agricultores y asistentes técnicos, con un factor añadido que distingue los dos tipos de interacción, esto es, el aparente no-reconocimiento de un estatus de experiencia en muchos técnicos. Y cuarto, una confirmación más de tipo cuantitativo, expresada siempre en porcentaje, que de tipo cualitativo (sí o no), que aparecerá nuevamente y con claridad en la interacción entre asistentes técnicos y agricultores. Con una notable diferencia, en cuanto que los porcentajes de aceptación son bastante más bajos en el caso de los técnicos. No estaría mal fundado suponer que la variación en la cuantificación (con un nivel de acierto del 70%, como dice Esteban) de la eficacia de los consejos dados por otros agricultores podría estar dada por las diferencias entre localidades, los procedimientos y los factores aleatorios de un sistema productivo que en principio se consideran iguales, pero que en realidad no lo son. El sistema parte del supuesto de que la estructura y el número de componentes son iguales. Pero un cambio en la disposición de los componentes conduce a resultados distintos, así sea, por la simple variación en uno solo de ellos; y más todavía cuando el sistema es la propia realidad de los agricultores (y su familia). Por consiguiente, esa realidad se parece más a un juego de carambolas, en el que los elementos se colocan e interaccionan de distinta manera; en suma, parece ser que la relación entre medios y

finés no es unívoca como suelen creer con frecuencia algunos técnicos. Una calificación como la de Esteban de que “*sale en un 70% bien*” puede ser un aprobado con sobresaliente, lo cual no solo repercute en el mejoramiento de proceso de trabajo, sino que también refuerza la credibilidad y la confianza en los otros.

Los agricultores de papa parecen tener intercambios de información y de experiencias sobre muchos aspectos del cultivo (semillas, variedades, tratamientos químicos, etc.), tanto en la Central de Abastos como en la localidad (con los vecinos y amigos), mucho más fluidos y con menos secretismo que los productores de hortalizas. Probablemente se deba a la larga tradición del cultivo ancestral de la papa, que en un juego de intercambios de larga duración ha conducido a una mayor transparencia en la difusión de saberes.

### **1.5. El intercambio de saberes e información en la red social**

Como acabo de decir, en el apartado anterior, existen diferencias notables en el intercambio de saberes e información entre los productores de hortalizas, de papa y de flores. Términos tales como competencia, ayuda y secreto claves en el entendimiento de la difusión de saberes e información. El “secreto” sobre lo que se hace en las parcelas de los agricultores es un fenómeno que puede interpretarse, en principio, como producto de la competencia entre productores. Sin embargo, hay otros factores que incitan al “secretismo” en la información, especialmente del uso de productos agroquímicos. El “secretismo” es de distinto grado según el sistema de producción, por lo que se examinarán tres grupos de datos correspondientes a cultivadores de hortalizas, de papa y de flores.

#### **1.5.1. El caso de los productores de hortalizas**

Berta es una productora de hortalizas a pequeña escala que se queja diciendo que “*eso ninguno le dice a uno la verdad*”, cuando pregunta a otros productores sobre algunas cosas que ella no sabe:

*“Por ejemplo, si yo pregunto a cualquiera de los mismos que siembra hortaliza con qué fumiga la espinaca para que crezca o para que esté lisa (se supone que es sobre fertilizantes e insecticidas), le salen a uno con un cuento, con un fumigo que no sirve [...] eso por aquí no se ponen a ayudar a ninguno...y siempre ha sido así la gente tan envidiosa...en tal caso uno le pregunta allá a la señorita [de una tienda agrícola de Cota] y ella le dice a uno, mire, están llevando [otros agricultores] tal abono, se están llevando (comprando) tal remedio, pero lo que son los compañeros ellos no se ponen en eso (risas)”.*

El caso de Berta no es una excepción, pues descripciones parecidas se obtuvieron con prácticamente todos los agricultores a quienes se les preguntó sobre el intercambio de conocimientos técnicos entre ellos. Cuando pregunto a Tino si recurre a otros agricultores para informarse, dice: “*Pues no tanto, no...porque aquí en eso pues hay envidias, entre patrones, entre la gente que trabajamos en esto, uno quisiera como reservarse lo de uno, ¿no?...el egoísmo que siempre ha existido...pues lo que uno sabe quisiera que los demás no lo supieran*”. Pero no hay que confundirse, el secreto y la envidia se centran en “eso”, es decir, los secretos sobre fórmulas de fertilizantes, productos agroquímicos para resolver problemas fitosanitarios, semillas, etc., pues ya se

han señalado conductas cooperativas en los grupos de trabajo, los fondos de ahorro de vecinos, y otras expresiones de cooperación.

**Los intercambios indirectos de información.** Si el intercambio de información y de experiencias no se hace en forma directa sí es muy eficaz de manera indirecta, como inadvertidamente (o quizás ingenuamente) lo dice Tino y otros más: “*entonces eso se sabe más bien es por parte de los empleados que tiene uno...que trabajan con uno y le cuentan que en tal parte fulano de tal usaba esto para que no se le goteara el apio...pero se sabe es por los obreros, no porque de pronto nos tomemos una cerveza [tenemos que hablar de eso] no, no, nunca existe eso*”. Si relacionamos estos datos con aquellos de las formas de contratación de mano de obra (analizados en otro capítulo) observamos que sobre todo los medianos y grandes productores tratan de fidelizar al máximo sus obreros, ya sean fijos o contratistas, no sólo con la finalidad de conservar los buenos trabajadores, sino también quizás por evitar que vayan a trabajar con otro productor y cuenten sus “secretos”...secretos a voces. Cuando Tino habla de “*eso*” y “*esto*” sin desvelar los nombres concretos de las cosas y de los productos, su actitud es parecida a la de aquellos productores que se mostraron evasivos cuando se preguntó por aspectos relacionados con las semillas, los abonos y los pesticidas. El secreto sobre estos aspectos parecía incluirme a mí, sin excepción; aunque no fuese un competidor, sí podía ser un agente potencial de difusión de información “secreta” por el trabajo de investigación que estaba realizando.

**El acuerdo tácito de no pedir “recetas” químicas.** Tomar cerveza juntos es un gesto de amistad, sin embargo, parece haber un acuerdo tácito de no preguntar por “*eso*”, es decir, sobre los productos pesticidas eficaces para el control de insectos y enfermedades, que se consideran el factor diferencial sobre el que recae o se centra, supuestamente, la competencia en la producción. Cualquiera puede pedir un préstamo a un vecino o a una “cadena de ahorro” y lo obtendrá sin mucha dificultad, pero ciertas recetas químicas son tabú, y nadie habla de ellas. El caso de Esteban, que es un productor grande de Chía, es ilustrativo a este respecto: Los insectos de la hoja de la espinaca ocasionan daños que afectan la calidad del producto comercial y algunos agricultores de Cota aplican ciertos controles químicos, obteniendo hojas “*lisas*” de mejor calidad. Consciente de la renuencia de los horticultores de Cota “*a compartir la experiencia con los productos (pesticidas) que utilizan*” decidió que lo mejor sería invitar, a uno de los agricultores que producía “*espinaca de calidad*”, a tomar unas cervezas con el fin de obtener información sobre la mezcla “secreta” de insecticidas que utilizaba. Después de varias horas y muchas cervezas, el clímax alcohólico parecía haber cumplido su cometido, pues aparentemente había obtenido la fórmula “secreta”: un insecticida en mezcla con un herbicida. Recuperada la lucidez Esteban se percató del alto riesgo de aplicar la mezcla y decide no hacerlo. Diez días después el agricultor que le dio la “receta” pasa a visitarle para ver si había hecho efecto la mezcla. Aunque para Esteban la actitud del agricultor había sido “*descarada*”, pues creía que había intentado “*quemarle*” el cultivo apostando con la recomendación, tan solo calificó el comportamiento de su “colega” como “*competencia desleal*”; sin embargo, él nunca pudo probar su hipótesis de la quemazón del cultivo, pues decidió no aplicar la mezcla, habida cuenta del riesgo que entrañaba: “*más pendejo si lo hubiera hecho*”.

El “secreto de la hoja lisa” parecía tener más historia de lo que aparentaba a simple vista, pues Berta y otros agricultores también sabían de “*oídas*” que había una

“receta” para evitar el “encrespado” de la hoja de la espinaca. Entre idas y venidas con agricultores, tenderos y técnicos, logré averiguar que alguien entre los distribuidores (técnicos) vendía un “insecticida” (sólo a personas de confianza) sin etiqueta, que era muy eficaz para el control químico de los insectos de la espinaca. La persona que lo vendía ciertamente conocía su composición y proporciones, pero naturalmente no iba a revelar su fórmula “secreta”. Es posible que haya mencionado los componentes pero no las proporciones, por lo que una dosis muy baja del herbicida pudiera haber contribuido sin daño al sinergismo con el insecticida. La devastación del cultivo del cilantro por un agente causante desconocido (microorganismo) llevó a una solución parecida. Ni el centro de Investigación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Chía, ni CORPOICA, ni el ICA, ni la Universidad Nacional se habían ocupado de investigar el problema que ocasiona no sólo graves pérdidas de cultivo, sino aún más, la desestabilización de muchas familias campesinas que producen con base en dos especies (cilantro y espinaca). Tuve la percepción de que antes de seguir un protocolo riguroso de investigación sobre la etiología y el control de la enfermedad, algunos técnicos (y sus empresas de agroquímicos) estaban tratando de obtener otra “fórmula secreta” con base en productos utilizados para el control de ciertas enfermedades del arroz.

### **1.5.2. El caso de los cultivadores de papa**

En el grupo de los productores de papa de Chía el intercambio de información se hace más abiertamente. De una parte, las preguntas relacionadas con los insumos (incluyendo los agroquímicos) fueron respondidas con mucho detalle profundizando en las razones de sus decisiones y preferencias y, de otra, las preguntas sobre el intercambio de experiencias tuvieron un contenido semejante: *“Eso uno simplemente mira uno a otra gente que sabe...a otro agricultor que le haya ido muy bien y que haya tenido buenos rendimientos...entonces de ahí se basa uno”*, dice Alejandro cuando se pregunta por el tratamiento químico de la semilla y el uso de otros pesticidas y abonos. Gilberto utiliza un nuevo producto para controlar un insecto dañino del tubérculo y dice: *“es un veneno bravo pero buenísimo...yo me enteré por medio de otros agricultores de harta experiencia...yo preguntaba qué remedios eran buenos y ellos me informaban...y así yo practicaba...entonces ya coge uno experiencia, [y confirma] que sí era buena [la recomendación o consejo]”*. El término “*practicaba*” debe entenderse como un “experimento” o “ensayo”. Casi todos “experimentan” con los abonos y los pesticidas para “mirar” la eficacia de los productos recomendados, sin importar el origen de la recomendación (tienda, gremio, cooperativa, asistente técnico, vecinos, amigos). En algunas visitas de campo observé con frecuencia que los agricultores hacían sus “ensayos” en un “*trocito de surco*” para “mirar” los efectos de lo que estaban probando. Es una especie de experimentación que intenta imitar las “demostraciones comerciales” que hacen los técnicos de las “casas comerciales” (transnacionales de agroquímicos). Hay una actitud, casi generalizada, de que todo lo nuevo o lo desconocido hay que probarlo y “mirarlo” con sus propios criterios de evaluación, y cuantificarlo en términos de porcentaje; además de probar, se hacen comparaciones con los productos “antiguos”.

La papa es un cultivo ancestral de gran desarrollo en la zona andina alta (2.500 a 3.000 m de altitud), y fue hasta hace poco tiempo uno de los más importantes de Chía, pero ha perdido importancia por el auge de la conurbación con Bogotá. La papa es el cultivo en el que se usa la mayor cantidad de fertilizantes y agroquímicos de la

agricultura en Colombia. Las formas asociativas de producción han tenido a lo largo de su historia una gran relevancia (mano vuelta o brazo prestado) y el intercambio de trabajadores locales y regionales ha sido muy dinámico. La organización gremial, FEDEPAPA, nació con la “modernización” del cultivo hace cuatro o cinco décadas y agrupó a productores de todo tipo. La asociación gremial participa en la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC (fundada a finales del siglo XIX), y tiene convenios con las instituciones de sector público de la agricultura (ICA, CORPOICA, CAR, MINISTERIO DE AGRICULTURA) y con gremios del sector privado para la sustitución de cultivos y el saneamiento ambiental (PROCEBADA y la ASOCIACIÓN NACIONAL DE INDUSTRIALES, ANDI). Todos estos factores han condicionado de alguna manera la amplia difusión de tecnologías asociadas al cultivo, en contraste con el sector de la horticultura, sobre todo en el municipio de Cota, cuya importancia es mucho más reciente y se consolida con los cambios en los hábitos de consumo urbano a partir de los años sesenta a setenta. Con excepción de los grandes latifundios ganaderos y algunas explotaciones industriales de flores y los tradicionales agricultores de pan-coger, el municipio de Cota es eminentemente hortícola, prolongando una tradición agrícola de pequeña escala de inmigrantes europeos, que los habitantes del lugar denominan “*los rusos*” o “*los húngaros*”, posiblemente para señalar personas de distintas nacionalidades de Europa Central emigrados durante la Segunda Guerra Mundial. En relación con Chía, la homogeneización agrícola de Cota ha sido considerablemente más prominente, pues en Chía las hortalizas se han producido con otros productos agrícolas tales como papa, maíz, cereales (trigo y cebada), leguminosas y frutales y otros cultivos de importancia menor, aunque el sector agrícola haya venido decayendo en los últimos años. El elevado número de familias dedicadas a la producción de hortalizas en Cota (relativa poca diversidad de sistemas productivos), los altos volúmenes de producción local que se añaden a los de municipios vecinos (quizás más importantes en producción de hortalizas), la incipiente organización gremial y el magro proceso en investigación y desarrollo contribuyen, junto con otros factores, a la aparición de los fenómenos de “secretismo”, de una más estricta competencia entre productores y a una aparente y real menor cooperación.

De cualquier modo, no se puede pasar inadvertida la influencia de los agentes institucionales, principalmente privados, que operan en el sector. Recordemos los tratos individuales entre técnicos y agricultores hortícolas que dispensan “*recetas secretas*” que de alguna manera deben pagarse, lo que implica un coste individual que otros no asumen, o simplemente la asistencia técnica privada que si bien no hace prescripciones “secretas”, sí hay que pagar por ello, constituyendo una especie de “trueque” de dinero por conocimientos, restringido a dos individuos.

### **1.5.3. El caso de los productores de flores**

El caso de los pequeños productores de flores puede ayudar a descubrir algunas claves de interés en este sentido. Estos agricultores “emergen” como productores especializados en la órbita de influencia de los productores industriales de flores de exportación, cuyo sector se dinamizó en los años setenta, convirtiéndose en el segundo renglón de exportación nacional. Habrá que reconocer, sin duda, que la producción flores de exportación (distintas especies y variedades) nunca ha sido un objetivo del sector público en cuanto a investigación y desarrollo, por lo que algunas de las nuevas empresas en los años setenta debieron pagar asistencia técnica internacional, y con el

tiempo algunas de ellas llegaron a crear sus propios departamentos de investigación, con base en la alta renta de la producción. En el sector de la producción agroindustrial de flores es posible observar una diferenciación notable en los sistemas de investigación y desarrollo, lo cual propicia un “secretismo” sobre los procedimientos y desarrollos tecnológicos. Pero los “secretos” se han ido difundiendo con el trasiego de agrónomos y trabajadores de unas empresas a otras, sin que eso quiera decir que se haya revertido la mentalidad secretista.

La epidemia de una enfermedad del crisantemo (roya blanca), que estaba afectando a los productores de flores de exportación, puso en relación y sin paliativos a grandes y pequeños productores, pues el manejo de la epidemia implicaba la erradicación de los múltiples focos de enfermedad alrededor de las grandes empresas (más de un centenar de productores pequeños). Aunque los programas de erradicación son dirigidos por los técnicos sanitarios del Instituto Colombiano Agropecuario y la Asociación Colombiana de Productores de Flores de Exportación, ASOCOLFLORES, en la vereda Fagua (Chía) los grandes empresarios se ocuparon (en 1998) directamente del programa de erradicación de las plantaciones afectadas en su área de influencia, ofreciendo algunas ayudas económicas (crédito para insumos y un pequeño subsidio por la eliminación de plantaciones enfermas) y dirección técnica (visitas bimensuales) orientada a la de inspección y manejo de la enfermedad.

***El rechazo a la asesoría de la UMATA.*** La UMATA de Chía en tanto no contemplaba en su Plan Operativo Anual, un programa de floricultura para pequeños productores, se apresuró a ofrecer a los agricultores la contratación de un agrónomo especialista. Algunos de estos pequeños floricultores que habían trabajado en las empresas y estaban familiarizados con ciertas labores y procedimientos, no se mostraron interesados en la oferta de la UMATA, y manifestaron preferir a los agrónomos de las empresas ya que *“ellos sí sabían que venenos se debían aplicar”* y, además, constituían una mejor garantía para ellos por su *“experiencia”* en la producción de flores. Betty después de haber trabajado dieciocho años (en propagación de plantas) en una empresa de la localidad decidió retirarse para producir esquejes (de pompón) que vende a los pequeños productores de flores. Ella se ha constituido en una de las principales promotoras de la asociación de pequeños floricultores, y es el enlace con las empresas para el programa de erradicación de la enfermedad. En la reunión de técnicos y agricultores fue quien expresó con mayor vehemencia su oposición a la oferta de asesoría técnica de la UMATA, manifestando que podrían producirse contradicciones entre técnicos, por lo que sería mejor para los productores aceptar las propuestas de las empresas. El marido de Betty ha heredado de sus padres un trozo de terreno donde ella ha instalado una nave bajo cubierta plástica para producir esquejes de pompón, con la ayuda de cuatro mujeres, siguiendo el esquema de las grandes empresas. Ya en la finca solicito a Betty profundice sobre sus reticencias a la asesoría técnica de la UMATA, a lo que responde: *“Yo soy una persona que miro y analizo muy bien [a los técnicos] en el sentido de qué tanta experiencia tiene el uno o el otro...pero realmente yo vi que cuando nos presentaron a ese muchacho (se refiere al agrónomo seleccionado por la UMATA), vi que realmente no era la persona adecuada para que viniera a dirigirnos”*. El agrónomo y antiguo jefe de la empresa donde Betty trabajaba no sólo le había enseñado muchos *“secretos”* de la producción, sino que además la había instruido en cómo *“probar”* un técnico *“haciéndole preguntas sobre algo que uno conocía bien para ver si él sabía...simplemente usted con buena forma llega a una esquina donde hay*



una mata enferma y le pregunta qué tiene ese mata...y si uno veía que el agrónomo vacilaba o no sabía...ese técnico no sirve”. Betty aplicó el dudoso método de prueba de conocimientos al joven agrónomo de la UMATTA y se “rajó” (no supo responder adecuadamente y con certeza a su pregunta). Explica con gran destreza (simulando la inspección de una planta) cómo le comprobó al técnico su desconocimiento sobre el daño ocasionado por un pequeño caracol.

**La difusión de información.** Betty me enseña un cuaderno que guarda con celo donde tiene consignadas todas las “recetas” de pesticidas y dosis, productos hormonales de crecimiento, etcétera. En general, los agrónomos de las empresas no dan nombres de productos a sus empleados y esquivan cualquier pregunta al respecto; sin embargo, las redes internas de información entre trabajadores son bastante eficaces. Ahora que Betty ya no trabaja en la empresa mantiene contacto con los “fumigadores” que actualizan la información sobre los productos de “última generación”. Pero no sólo hay difusión de información sino también “tráfico de insumos” de las empresas hacia los pequeños productores, lo cual ha llevado a las empresas a establecer un control riguroso de todas las personas que entran y salen. Betty dice haber dejado la empresa antes de los veinte años de servicio por razones económicas, pues mientras allí ganaba dos salarios mínimos por mes como supervisora (rango inmediatamente inferior al de agrónomo), ahora gana entre cuatro y cinco salarios mínimos y proporciona empleo a cuatro mujeres de su familia. Los trabajadores de las empresas deben soportar condiciones ambientales de trabajo extremas: altas variaciones de temperatura e intoxicaciones que tienen repercusiones biomédicas que afectan la salud y la reproducción de las personas.

**La imitación del secretismo de las empresas.** Los “secretos” tecnológicos traspasan la esfera de las grandes empresas y tienden a ser imitados entre los pequeños productores. Lucía, una extrabajadora de una empresa de flores, ha decidido hacer una compañía para la producción de pompón en un terreno que su marido le ha dejado al porcentaje. La alta especialización de su trabajo como clasificadora (de flor) durante el tiempo que estuvo en la empresa no le permitió formar una base suficiente y omnicomprendiva del proceso técnico de producción, pero sí pudo conocer algunos “agrónomos buenas personas”. Uno de ellos fue contratado por Lucía como asistente técnico particular durante algunos meses para aprender los “secretos” de la fertilización y de los controles fitosanitarios. El agrónomo, según Lucía, le ha dejado una buena enseñanza para en manejo del cultivo, un cuaderno de bitácora con todas las recomendaciones técnicas y un consejo:

*“El agrónomo me decía, mire Doña Lucía, el cuaderno que yo le dejo escrito no se lo deje a nadie, pues son fórmulas suyas, haga la cuenta de cuánto me ha pagado usted...eso le vale ese cuaderno...entonces usted porqué va a regalar su técnica si a usted le ha costado tanto sacrificio...usted vaya y pregúntele a otra persona a ver si le dan una receta...no se le da nadie, y es verdad...a uno nadie le da una receta”.*

El “secretismo” parece circunscribirse con mayor fuerza a los ámbitos de la producción de hortalizas y flores, y es casi inexistente (o moderado) en la producción de papa, maíz y arveja. Si bien es cierto que los sistemas intensivos de flores y hortalizas son los más dinámicos, son también los que presentan menores avances en investigación y desarrollo en las instituciones públicas del sector agropecuario y, al

mismo tiempo, un menor desarrollo gremial o asociativo. Todo ello afecta a la difusión pública de conocimientos tecnológicos que tienden a permanecer en los círculos más o menos cerrados de las empresas, o en la relación contractual entre técnicos de asistencia técnica particular y agricultores. No obstante, habría que subrayar la difusión de una cierta “mentalidad secretista” generada por empresas, promotores técnicos de ventas de productos agroquímicos y agrónomos particulares, que ha ido arraigando en los agricultores de hortalizas y flores entre los que la falta de conocimientos tecnológicos útiles al par con otros factores constrictivos de la producción (competitividad, comercialización, etc.) han contribuido a acentuar el fenómeno. El “secretismo” más aparente que real, pues la interacción dinámica de los agentes sociales lo descubre los secretos más temprano que tarde, parece haber producido cambios notables en las formas de pensar y de comportarse de algunos agricultores (relaciones humanas de los procesos de trabajo), afectando desfavorablemente, con cierta frecuencia y gratuidad, la cooperación y la convivencia entre ellos.

### **1.6. La asistencia técnica de la UMATA**

La mayoría de la Unidades Municipales de Asistencia Técnica fueron creadas entre 1992 y 1994, según las disposiciones de descentralización fiscal y administrativa del Estado colombiano. Estas unidades de asistencia técnica remplazaron en su función a las instituciones públicas nacionales creadas en la década de los años sesenta<sup>3</sup>. El uso de los servicios públicos de asistencia técnica (antes y después de la descentralización) en el ámbito nacional ha sido variable y desigual, dependiendo de factores que ocurren en el ámbito regional, relacionados con el grado de desarrollo del mercado de servicios a la producción, el desarrollo asociativo y gremial de agricultores en función de la importancia de algunos cultivos (café, arroz, papa, cereales, caña de azúcar, etc.), el desarrollo cooperativo, los sistemas antiguos de organización social y de parentesco y ciertas relaciones históricas diferenciales entre las Provincias y el Estado centralizado, señalados en el estudio de Bernal sobre el “desempeño” de la UMATA en sus dos primeros años de funcionamiento. El análisis comparativo se realizó haciendo una estratificación del país en cuatro grandes regiones (Atlántica, Central, Occidental y Oriental), que incluyen, cada una, varios Departamentos (Bernal *et al.*, 1996). Aunque las unidades de análisis son muy extensas por la superficie territorial y el número y diversidad de sus pobladores se pueden extraer algunos datos de interés para este estudio, interesando especialmente los datos para la región Oriental andina donde se encuentran localizados el municipio de Chía y la capital del país.

***Acceso de los agricultores a los servicios de Asistencia Técnica.*** Las respuestas de los agricultores encuestados (ámbito nacional) muestran que, después de la descentralización, el porcentaje de acceso de los agricultores a los servicios de asistencia técnica —pública y privada— ha disminuido de manera notable (del 72,5% al 54%). Los porcentajes más bajos de acceso al servicio de asistencia técnica pública (antes y después de la descentralización) son los de la región Oriental, así por ejemplo, antes de la descentralización el porcentaje era de 32% y del 17,3% durante los primeros años de la descentralización (descenso de 14,7 puntos porcentuales), en contraste con la media para las cuatro regiones del país que varió del 53,8% al 39,4%. Los agricultores,

---

<sup>3</sup> Instituto Colombiano Agropecuario, ICA; Instituto Nacional de Reforma Agraria, INCORA; Secretarías de Agricultura Departamentales y Caja de Crédito Agrario.

sin embargo, tienen otras fuentes de información y asesoría técnica, a saber: vendedores de insumos, 52%; asistencia de técnicos particulares, 28,5%; otros agricultores, 4,5% y gremios, 2,8%.

Los agricultores de la región Oriental recurren, en un porcentaje significativo, a los expendedores de insumos (tiendas agrícolas) en búsqueda de asesoría técnica. Además de los análisis hechos antes se podría señalar con Bernal que existen otras razones importantes para que ello ocurra: en primer lugar, un notable desarrollo del mercado de servicios a la producción, por la influencia del Distrito Capital de Santa Fe de Bogotá, donde se localizan (todas) las empresas transnacionales de agroquímicos, que entroncan directamente con los expendedores de agroquímicos en el ámbito local, con lo que éstos se convierten, a un tiempo, en receptores y agentes publicitarios de la tecnología agroquímica “de punta” para la agricultura. En segundo lugar, la región Oriental contrasta grandemente con el impulso gremial de la región central y occidental donde el monocultivo del café ha tenido una enorme relevancia (Federación Nacional de Cafeteros y otros gremios de productores), que ha incluido a todo tipo de agricultores, en contraste, por ejemplo, con la Federación de cultivadores de papa que ha agrupado principalmente a los grandes productores. En tercer lugar, en la región Oriental no ha surgido el dinámico desarrollo cooperativo de la región Occidental. Y, finalmente, el bajo porcentaje de consulta entre agricultores de la región oriental (4,5%) en contraste con las otras tres regiones (promedio de 21%), y especialmente con las regiones Occidental (51,2%) y Atlántica (24,5%), podría estar relacionado con diferencias notables en los sistemas de organización social y de parentesco. Hay que destacar que la región Central (8,3%) está mucho más próxima a la región Oriental que a las otras dos regiones.

***Porcentaje de agricultores inscritos en las UMATA.*** La inscripción de agricultores en las unidades municipales de asistencia técnica nacionales es, en promedio para las cuatro regiones, de 37,8%; sin embargo, la región Oriental sólo tiene un 17,9% de inscritos. La desviación con respecto de la media es significativa. Ahora bien, no todos los que están inscritos han sido asistidos técnicamente y entre los que no están inscritos algunos participan —más o menos puntualmente— en las actividades programadas por la UMATA. Los cambios institucionales ocasionados con la descentralización parecen guardar una relación con el descenso en el porcentaje de usuarios del servicio de asistencia pública en 14,4 puntos porcentuales (53,7 a 39,3) en el ámbito nacional y de 14,7 puntos para la región Oriental (32 a 17,3), debido probablemente no a la desinformación sobre los cambios institucionales, puesto que los agricultores nacionales confirmaron en un 86,2% (en 1994) conocer la existencia de las unidades municipales de asistencia técnica, sino más bien a las expectativas que genera en sí el propio cambio.

***Grado de satisfacción de los usuarios.*** Cuando se indagó sobre el grado de satisfacción con el nuevo servicio de asistencia técnica pública de las UMATA, las respuestas son especialmente llamativas y bastante dispares entre regiones:

El grado de satisfacción de los agricultores de la región Oriental con los servicios de la UMATA es significativamente diferente del promedio nacional, mientras los porcentajes de poco o nada satisfechos no presentan desviaciones importantes; el alto porcentaje de respuestas “no sabe/no responde” (55,9%) constituye un silencio socialmente significativo.

**Cuadro 6.1. Grado de satisfacción de los usuarios con los servicios de Asistencia Técnica**

<b>RESPUESTA</b>	<b>PROMEDIO NACIONAL</b>	<b>REGIÓN ORIENTAL</b>
	<b>(%)</b>	<b>(%)</b>
<b>NS/NR</b>	33,85	55,9
<b>SATISFECHO</b>	40,32	16,2
<b>POCO SATISFECHO</b>	7,97	8,4
<b>NO SATISFECHO</b>	8,67	3,4

Fuente: Datos estadísticos tomados de Bernal *et al.*, 1996.

Los agricultores de la región Atlántica parecen situarse en la “antípoda” de la Oriental, pues el 66,8% se encuentra satisfecho con el servicio y tan sólo el 12% no sabe o no responde. En Atlántico las dudas y las reservas sobre el servicio parecen desvanecerse a favor de la satisfacción. Como hipótesis cabría pensar que podrían existir diferencias en la calidad de los servicios, sin embargo, algunas de las mejores evaluaciones de la institución han sido obtenidas en las regiones Oriental y Pacífica (Vargas del Valle, *et al.*, 1997). Por tanto, habría que buscar otras hipótesis relacionadas con la estructura agraria (latifundismo ganadero) de los Departamentos Atlánticos, la fuerza del clientelismo político regional, los aspectos diferenciales en el índice de pobreza (rural y urbana) y la dinámica del mercado de servicios a la producción, que son los factores diferenciales con respecto de las otras tres regiones, y que posiblemente pueden llevar a explicar el alto grado de satisfacción con los servicios de la UMATA, dentro de un contexto real de alternativas posibles para la solución de los problemas técnicos.

La calidad y la utilidad de los servicios de la UMATA no sólo dependen de su mayor o menor eficacia instrumental, sino también de las mediaciones realizadas por los agricultores y de las imágenes contrastadas que ellos tengan del conjunto institucional local, como también de su interacción social en la búsqueda de información, conocimientos y soluciones técnicas. Así, para los agricultores de la región Oriental, las instituciones de asistencia pública han estado siempre en un puesto relativamente secundario de sus preferencias a la hora de pedir ayuda técnica, fenómeno que parece haberse acentuado con la creación de las UMATA, en el desarrollo del modelo de Estado descentralizado. En este sentido el contexto institucional de la región Atlántica puede diferir de la región Oriental, conduciendo a aceptaciones y evaluaciones de las unidades de asistencia completamente distintas, lo cual hace pensar, razonablemente, que las comparaciones entre regiones deben tomarse con precaución antes de extraer conclusiones generalizantes. De otra parte, los datos cuantitativos registrados en las encuestas no pueden abstraerse a un análisis sobre las diferencias regionales de la organización social en todas sus dimensiones (Bourdieu, 1993).

En suma, los resultados de los estudios cuantitativos muestran una tendencia notable de los agricultores de la región Oriental a mantener una relación con el Estado más distante o autónoma que quizás ha conducido a una presencia más atenuada de las instituciones del Estado, lo cual puede ilustrarse con la relativa poca recurrencia a los servicios de asistencia técnica pública. Los pequeños productores campesinos desde el tiempo colonial fueron desarrollando procesos —híbridos— de producción artesanal, sistemas mixtos de cultivos, asociaciones para la producción y formas de comercio que fueron consolidando en el tiempo su idea de autonomía no sólo frente al Estado sino a

otras formas de trabajo subordinado (Tirado, 1987: 117-120). Ni siquiera la modernización de la agricultura emprendida por el Estado a mediados del siglo XX y los programas “desarrollo rural” de los años sesenta y setenta, orquestados desde fuera, han podido revertir esta forma de pensar (Montaner, 2001). Sin embargo, esa autonomía es más aparente que real, pues los procesos de externalización de la agricultura han venido ocasionando una pérdida notable en la apropiación del proceso de producción y del control de los recursos (semillas híbridas, maquinaria, productos agroquímicos de síntesis, agua, dirección técnica, etcétera).

## 2. Los procesos de decisión

Los campesinos, como otros agentes sociales, están avocados necesariamente a decidir qué hacer en su actividad de producción. Algunos científicos sociales (sociólogos y antropólogos) en el pasado, lo mismo que algunos técnicos y extensionistas rurales, han reducido las respuestas de los campesinos (a esta pregunta fundamental) al marco de la tradición, las costumbres, los hábitos, y también a las normas y pautas de conducta sancionadas socialmente. Sin embargo, esta interpretación parece situar las decisiones individuales —casi exclusivamente— en el campo de los determinismos y automatismos, con un exiguo reconocimiento a la creatividad, la innovación, el cambio y, en suma, a la autoconciencia para deliberar, elegir y decidir. He explicado en un capítulo anterior cómo algunos extensionistas rurales, desde distintas perspectivas ideológicas, han pensado y luchado por la autonomía de los pequeños productores, en esa visión que tienen desde fuera de los campesinos como unos agentes determinados y aprisionados no sólo por sus propios condicionamientos culturales, sino también por poderes fácticos que ejercen su dominación sobre ellos (terratenientes, burguesía, políticos, Estado, Iglesia etc.). En contraste con estas formas de pensar, los campesinos, y especialmente ellos en el conjunto de la sociedad, son quizás los que tienen una más arraigada conciencia de esa ilusoria “autoconciencia libre”, ilusión que, como dice Gutiérrez, es “*estrictamente incorregible*”, pues es precisamente sobre este asunto, “*que la conciencia es impermeable a la realidad*” (Gutiérrez, 2000: 39). Aunque a veces el margen de elección sea mínimo, aún así, siempre se puede elegir y decidir.

Esta crítica etnográfica deberá entenderse como un esfuerzo por evitar polarizaciones extremas. De una parte, la sociedad y la cultura, y no sólo ellas, proveen a los individuos de mecanismos y convenciones que ayudan a tomar decisiones delimitando el espectro de decisiones alternativas posibles, lo que implica un progreso humano en los costes económicos y energéticos de tener que decidir, una y otra vez, sobre lo que ya se sabe que funciona y lo que tiene un suficiente grado de verificación y validez. Y, de otra, la complejidad relacional de la producción agrícola deja a los individuos un margen de elección y decisión autónoma (a pesar de las limitaciones institucionales, sociales y políticas), que les ha permitido sobrevivir y, más aún, reforzar su visión de autonomía.

Las decisiones implicadas en los procesos de producción contemplan dos aspectos: un aspecto cuantitativo, que concierne a un número muy grande de decisiones, y, un aspecto cualitativo que comprende un universo de elementos simbólicos, deseos (preferencias), creencias (oportunidades), gustos (aspectos psicológicos y sociales), intereses y expectativas individuales y colectivas, que hacen bastante complejo cualquier intento de análisis sobre las decisiones. De otra parte, las decisiones que

toman los individuos en su vida cotidiana deben contar con una variedad de factores aleatorios íntimamente relacionados con el riesgo y la incertidumbre. El azar que siempre acompaña a los agentes (en general) en sus acciones hace que en ocasiones ni siquiera tenga sentido hablar de probabilidades de los estados del mundo (configuraciones) que nos interesan, lo que deja abierto el campo de la indeterminación. Incluso los modelos de elección racional de la economía y de la ciencia deben incorporar este concepto de azar a sus supuestos (con un cierto grado de tolerancia), lo que significa que ni siquiera la ciencia puede bastarse con su juego de reglas racionales estrictas.

## **2.1. Las limitaciones de lo dado**

*“Ante las cosas de la naturaleza hay que resignarse”*. Es la exclamación de Ramiro que acaba de perder su cultivo de papa por una granizada. El punto de partida del proceso de deliberación, elección y decisión de los campesinos es la realidad (espacio-tiempo) próxima en que se vienen desarrollando sus acciones, es decir, el contexto ecosocial dado que delimita las opciones o abanico de posibilidades sobre la diversidad de las estrategias de producción, algo con lo que cuenta el campesino, para la elaboración de respuestas a la pregunta: qué hacer. Esto no quiere decir que todos definan su quehacer en su contexto local, puesto que la actividad agropecuaria, en contraste con otras (industrial, servicios, informacional) tiene unos límites más estrechos de ocupabilidad, lo que puede explicar —parcialmente— los flujos migratorios hacia otras regiones, o los cambios de actividad, que en la mayoría de los casos no son irreversibles, en tanto hay un porcentaje alto de individuos que regresan a la localidad, no sólo a tomar posesión de su herencia, sino también de vuelta a la actividad agrícola (aunque solo sea parcialmente).

Las decisiones que se analizan en este apartado son las de carácter mayor, esto es, las que se refieren a las diferentes opciones de producción (estrategias). Cada cultivo o actividad pecuaria supone varias decenas, o acaso centenas, de decisiones donde es posible profundizar sobre la autonomía y la creatividad en los procesos de deliberación-elección. Algunas de estas últimas serán objeto del estudio de las interacciones agricultor-técnico en otro capítulo.

## **2.2. El sentido de la autonomía**

Casi sin excepción, todos los campesinos y pequeños agricultores manifestaron de distintas maneras su querencia y voluntad por su actividad “autónoma” en la agricultura. La expresión más grandilocuente, por decirlo de alguna manera, fue la de una agricultora que afirma lastimera pero esperanzadoramente: *“Qué pesar que tengamos que desaparecer....ojalá nos dejen trabajar en paz”*, haciendo alusión al gobierno, a las insurgencias y a los políticos. La libertad de hacer es un camino plural y sinuoso en el sentido de que las acciones que se deciden son libres, o mejor, no prohibidas (libertad negativa), pero a un tiempo están notablemente limitadas por lo que se puede hacer realmente (baja disponibilidad de medios y servicios para alcanzar los fines) y por el ineficiente desarrollo institucional, en el contexto del nuevo Estado descentralizado, que no ha podido sentar las bases de una genuina participación ciudadana, con miras a una renovación real del diseño institucional de los procesos de toma de decisiones. En estos estrechos intersticios de las libertades es donde sobreviven los campesinos.



En el grupo de los mayores hay parejas que han estado labrando siempre su pequeña parcela y comercializando sus productos en distintos lugares como Amanda y Álvaro: *“Desde que yo me casé (hace veintiséis años) yo nunca he dejado a mi esposo trabajar en ninguna empresa...hemos trabajado independientemente...nos ha gustado trabajar independiente y bendito sea Dios que la agricultura nos dio para comprar el pedazo de tierra [...] y pues ya tengo la única esperanza en Dios y en mis hijos [...] la pobreza para mí es la falta de salud”*.

Otros más jóvenes como Norberto (30 años) que aprendió el “arte” de la agricultura con sus padres cuando tenía ocho años, dice: *“Yo trabajé en la construcción cinco años...pero no me gustó mucho aunque ganaba más...eso hay gente que lo manda a uno muy duro...y a mí me gusta muy poco que me manden...a uno lo que le gusta es trabajar por su cuenta...en lo que lo acostumbraron”*. Aunque Norberto no ha recibido la herencia de sus padres en Cota, ha tomado una parcela en arriendo en Chía para producir hortalizas.

### **2.3. Aspectos culturales: valores y normas**

El proceso de deliberación para la toma de decisiones sobre las estrategias de producción tiene un componente temporal-diacrónico, lejano y próximo a la vez. El aprendizaje de las labores agrícolas con padres y abuelos constituye, para la mayor parte de los campesinos, la base de la deliberación de qué hacer, la cual se va transformando a través del tiempo con las experiencias de un sujeto que hace cosas y, también, en el trascurso de la interacción social. La memoria y la biografía individual contribuyen a la elaboración de preferencias, sin que ello lastre la posibilidad de hacer ajustes e innovaciones, de nuevas formas de apropiación y de “experimentación”. Para un espectador desprevenido, la repetición y la circularidad de los procesos parecen ser las cualidades distintivas del trabajo campesino. El ámbito de las preferencias es complejo y en él se entrecruzan razones, gustos, valores y normas.

Las respuestas a las preguntas ¿quién le enseñó? ¿Por qué siembra estos cultivos y no otros? ¿Qué otros trabajos ha realizado? ¿Qué le gustaría hacer en el futuro? descubren algunos aspectos importantes sobre las decisiones.

Los agricultores mayores (55 a 70 años) tuvieron una escolarización breve (1 a 2 años de escuela primaria) y algunos han estado continuamente vinculados a procesos de trabajo agrícola, mientras que otros han desarrollado distintas actividades, pero finalmente han retornado a la agricultura:

Benjamín es un viejo agricultor (70 años) que trabajó 28 años en una hacienda de la vereda Fagua, y después de la jubilación (hace algunos años) compró una pequeña parcela donde tiene cultivos mixtos: *“A mí me enseñaron los antiguos y el mismo trabajo, mi misma conciencia...así de lo que tradicionalmente uno desde su antigüedad aprendió... y lo que lleve uno en la mente [...] porque hoy en día ya es todo moderno...y uno va a todo eso moderno entonces queda uno que ni atrás ni adelante”*. Tanto los saberes de los “antiguos” como los conocimientos tecnológicos “modernos” sobre manejo de productos agroquímicos hacen parte de sus decisiones. Uno de sus hijos es agrónomo, pero no ejerce la profesión, se dedica al transporte de mercancías. Benjamín se siente orgulloso de haberle dado estudios universitarios y cuando le invita a discernir sobre algún asunto técnico, éste le responde: *“Pero papá, si usted sabe más que yo”*. Benjamín deja claro estar “atrapado” entre lo “antiguo y lo moderno”.

La experiencia en el trabajo y la interacción con otros agentes sociales van transformando (en mayor o menor medida) las formas de hacer y de pensar en la producción. Ignacio es un agricultor de toda la vida (55 años aproximadamente) y analfabeto: *“Mi papá, alma bendita, ese era su trabajo (horticultor)...nos heredó eso, entonces ese ha sido el trabajo de por vida...todo lo que se sabe lo aprendió uno encima del burro...ahí es como se aprendió...una parte aprende uno y otras veces con los trabajadores que vienen de otras partes y de allá traen ideas y llevan ideas de uno...entonces también aprende uno de los demás agricultores”*. Ignacio subraya el aprendizaje de nuevas técnicas o “secretos” a través de los jornaleros, pues en Cota, como se dijo más arriba, el “secretismo” está bastante arraigado; sin embargo la difusión de experiencias y conocimientos termina haciéndose indirectamente a través de los jornaleros.

Los agricultores de mediana edad (45 a 55 años) tienen algo más de escolarización primaria, y se observa un cambio significativo en el sentido de que consideran importante dar oportunidad a sus hijos para que estudien hasta donde el coste de oportunidad no ponga en riesgo la reproducción del grupo familiar. Todos estos agricultores han aprendido el “oficio” de agricultor junto a sus padres y de una manera intensiva a causa de su baja escolarización, que en su época todavía no se consideraba “vital”, como dice Jacinto, un agricultor de aproximadamente 45 años y que apenas ha recibido tres años de escolarización primaria:

*“En ese tiempo no se conocía mucho el estudio, no era tan vital, de ahí que no haiga sido tan estudiado...la agricultura era nuestra vocación [...] generalmente al niño no se le obliga, el niño vive en el surco al lado de uno...más sin embargo llevan otras perspectivas (estudios) pero ven una buena oportunidad en esto...quien sabe más adelante qué venga...porque los tiempos cambian y las razones cambian...he de ahí que todos no pensamos igual, más sin embargo en la familia prima la agricultura [...] uno aprende más por práctica que por teoría...si le gusta lo aprende, y si no, pues lo ve y no lo aprende y se va uno del ramo (de la agricultura)...pero la gente generalmente regresa al campo...se regresa a lo mismo en un 60 ó 70%, porque las oportunidades son muy pocas...el joven va y busca la oportunidad y regresa...y encuentra a sus padres trabajando ahí [...] las nuevas tecnologías eso se aprende mirando, nosotros no sabemos ni de donde vienen ni para donde van...llegaron como llega una lengua o algo así...las cogimos, se escuchó y ahí vamos”*.

Jacinto está refiriéndose a los jóvenes que tienen actualmente entre 25 y 35 años que han realizado, o están realizando, estudios técnicos superiores y que han regresado a Chía debido a la alta tasa de desempleo (oficialmente del 20%) y a la falta de recursos para finalizar los estudios. Algunos han recibido la herencia de los padres (una pequeña parcela) que abre la posibilidad de volver, aunque sea parcialmente, a la agricultura, mientras otros se reincorporan al grupo familiar como trabajadores con salario. Es en este sentido que padres como Jacinto calculan de manera más estricta el coste de oportunidad de dar estudios universitarios a sus hijos. Los que dejaron en el pasado su casa paterna para hacer otros oficios también regresan (en una proporción importante como dice Jacinto) y retoman las actividades agrícolas. No obstante, entre estos jóvenes con estudios, hay quienes ya no tienen la misma experiencia que sus padres y empiezan a depender en mayor grado de algún tipo de asistencia técnica.

## 2.4. Preferencias y oportunidades

Como se ha visto en el párrafo anterior las preferencias nacen, en una proporción importante de la historia individual y familiar y de los numerosos grupos que los han precedido; pero también de los deseos y expectativas de futuro de los miembros del grupo, que deciden permanecer en el campo o marchar a la ciudad en búsqueda de otras oportunidades. Los pequeños agricultores poseen un conjunto de datos y experiencias sobre los que definen sus configuraciones del mundo y previsiones para el futuro inmediato, cuya realización está en función de un conjunto de oportunidades o probabilidades (algunas dadas de antemano) situadas en el entorno exterior.

Es importante insistir que cualquiera de las seis grandes estrategias seguidas por los productores locales contemplan en mayor o menor proporción un número variable de productos que tienen la función de reducir los riesgos, esto es, se trata de no poner todos los huevos en la misma cesta. Los que pueden correr más riesgos en este sentido son los agricultores de papa a escala mediana, por depender principalmente de este cultivo, que representa los costos más altos en el conjunto de la producción local (cerca de dos millones de pesos por fanegada). La producción intensiva de hortalizas y la de papa a mediana escala son las de mayor importancia económica. Los demás cultivos: maíz, arvejas, fríjoles, habas, aromáticas y medicinales, frutales, etc., se consideran menos rentables, pero también son de baja inversión. El conjunto de ingresos que generan todos estos productos se llama “*ingresos chiquitos*”, lo mismo que los ingresos provenientes de la cría de animales menores y de la comercialización de la leche. Para muchos de los pequeños agricultores la resultante de ingresos totales está constituida por la suma de todos esos “*ingresos chiquitos*”.

**Hortalizas versus papa.** Cayetano se dedica a la producción intensiva de hortalizas en un sistema escalonado y complejo de veintidós especies. Con su habilidad para producir y comercializar no sería extraño que pudiera producir otro tipo de productos como papa, pero dice: “*no produzco papa porque es muy costoso*”. Pero al interpellarlo de que los costos de su sistema intensivo de hortalizas son también bastante altos, agrega: “*porque llevo cultivando hortalizas prácticamente toda la vida...lo bueno de los años es que uno entiende bien las cosas, porque no entiendo mucho de flores...entonces me toca meterme en una cosa en la que yo esté empapado de cómo es...se sabe uno todos los pasos*”. Sus decisiones parecen estar fundamentadas en un conocimiento del grado de probabilidad (subjetiva) de los factores independientes que lo aproximan más hacia el lado de la certeza que de la incertidumbre, lo que no sucede con el cultivo de la papa como se verá más adelante. En contraste, Norberto tiene un sistema de producción de hortalizas con tres especies que se cimienta en la experiencia inveterada de los productores de Cota que saben que, a pesar de la incertidumbre ocasionada por las fluctuaciones de precios, la alta demanda de los consumidores de Bogotá, especialmente de espinacas y cilantro, les otorga cierta estabilidad dinámica que varía entre la ganancia y el punto de equilibrio, y que rara vez se vende por debajo del costo de producción, en el que muchas veces no contemplan el alto número de horas/día de trabajo familiar.

Crisos ha realizado un tránsito de envergadura en sus preferencias: “*Yo sembraba papa pero me dejó en la calle*”. Una sucesión de pérdidas y ganancias alternas le permitieron sobrevivir por largo tiempo. Pero una de esas veces tomó la decisión de

“apostar en grande” y sembró 300 bultos (sacos) de semilla<sup>4</sup>. Fue la última vez que volvió a “meter la cabeza”, pues perdió “todo lo que tenía” a causa de los bajos precios. Desde hace un tiempo produce hortalizas y dice que, aunque hay mucha competencia, como en el caso de la papa, es *distinto*, pues los ritmos de producción y venta son semanales<sup>5</sup>, los costes de producción por fanegada son menores y la relación superficie cultivada/volumen de producción es un concepto también distinto: “Hay tiempos en que los precios son buenos, pero eso son dos o tres mercados (semanas), y baja otra vez porque hay mucha competencia...a veces se nivelan [los precios] bien bajos y a veces se nivelan por lo regular (ni muy altos ni muy bajos)”. Crisos calcula que sus costes de producción son de ochocientos mil pesos por media fanegada y “hay veces que se hacen dos, tres millones [de pesos] y hay veces que se hacen quinientos [mil pesos] entonces no se pierden sino trescientos [mil pesos]...no se pierde mucho...en cambio con la papa son millones (de pesos lo que potencialmente se pueden perder)”.

Ciertamente las ganancias con las hortalizas, en tiempos de buenos precios, son significativas mientras que las pérdidas en épocas de precios bajos no son demasiado grandes. Coger una serie de buenos precios asegura un ahorro que compensa los valles de los bajos precios, lo cual permite la reproducción en un “juego a largo plazo” (algo parecido a la bolsa de valores). Al final, lo que parece más relevante es la ganancia media, la cual determina la permanencia en la producción.

**Preferencias intrínsecas y extrínsecas.** La mayor parte de los pequeños productores de cultivos mixtos, cuyo producto principal es la papa no estarían dispuestos a producir hortalizas en sistema intensivo, por preferencias intrínsecas (gustos) y también por preferencias extrínsecas (basadas en razones). Abel es oriundo de un pueblo cercano a Chía, situado en una zona de clima temperado, donde producía hortalizas diferentes (tomates, pepinos, habichuelas) y dice no gustarle la hortaliza de clima frío, por lo que cultiva papa y arveja. Otros, aunque reconocen que el cultivo de las hortalizas es “un buen negocio”, prefieren la papa y los cultivos mixtos, “porque producir hortaliza es más esclavizado”. Sin embargo, el término “esclavizado” que podría traducirse como “más trabajo”, no significa eso necesariamente, pues el trabajo en cultivos mixtos es prácticamente igual de intenso. Además, el sistema mixto tiene una lógica distinta de asociaciones, intercalados y relevos de cultivos de origen ancestral que requiere seguir ciertas pautas y normas (como se ha explicado en otro capítulo) bastante precisas.

La variedad de cultivos de ciclo corto desempeña la función de permitir ingresos relativamente rápidos mientras se cosecha el cultivo principal. Es muy llamativo y significativo escuchar a los productores más jóvenes que prefieren los cultivos de ciclo corto y de sistema solapado que les permiten, según ellos, la comercialización continua (semanal) de productos, por lo que no desean saber nada de especies de ciclo largo (papa y maíz), como las que sembraban sus padres y abuelos; pues afirman que no

---

<sup>4</sup> Una carga de semilla son 125 Kg (compuesta de dos bultos o sacos de 62,5 Kg) y se necesitan aproximadamente 8 cargas para sembrar una hectárea, pero la cantidad puede variar dependiendo de la densidad de siembra usada; por tanto debió sembrar alrededor de 18 hectáreas, con un costo de 32 millones de pesos.

<sup>5</sup> En el cultivo de la papa los tiempos de producción (ciclo del cultivo) son generalmente prolongados, entre 5 y 6 meses, en el caso de los productores más pequeños que hacen uno o dos siembras por año, de acuerdo con el ciclo de las lluvias. Algunos agricultores medianos puede fraccionar la siembra anual escalonadamente (3 ó 4 siembras por año) pero necesitan disponer de riego en épocas secas. Los pequeños productores siembran, por lo general, menos de una fanegada (6.400 metros cuadrados).

pueden esperar seis u ocho meses para recoger los beneficios de sus inversiones. A primera vista parece que estos jóvenes tuvieran menos paciencia y más apuro, o acaso más necesidades económicas que sus antecesores, para recuperar lo más rápido posible los beneficios, pero todo parece desvanecerse en puras apariencias. Las variedades modernas de difícil asociación (baja resistencia a la competencia interespecífica, complejidad de problemas fitosanitarios, etc.) condujeron progresivamente a la desaparición de los cultivos asociados o “*revueltos*” como los llaman los viejos agricultores, y con ellos la lógica compleja que los sustentaba (importantes conocimientos sobre la fenología y competencia entre los diferentes sistemas de cultivos asociados). Si se observa con alguna meticulosidad los procesos de trabajo de los agricultores de cultivos mixtos veremos que tienen una actividad muy dinámica con una amplia variedad de productos (agrícolas y pecuarios) producidos a microescala que configuran los “*ingresos chiquitos que aportan mucho a la vida familiar*”.

**Gustos y razones.** Cuando se profundiza en los gustos y razones que aducen los agricultores de cultivos mixtos, se puede inferir que el factor que obstaculiza el cambio es principalmente el ritmo de trabajo. La producción con cultivos de ciclo relativamente largo (papa y maíz) parece preferirse a los ritmos continuos, ciclos cortos y solapados de la producción de hortalizas. No se trata solamente de hacer otra cosa, sino también de pensar en el modo de hacer esa otra cosa. La razón más dada para no cambiar de sistema es la dificultad de contratación intensiva de mano de obra en las hortalizas, la cual es objetivamente menor en cultivos mixtos; sin embargo, hay otros aspectos de la decisión y de la organización del trabajo que tienen un notable interés como la planificación de los tiempos en ciclos que comienzan y terminan; la ruptura entre unos ciclos y otros evita (para ellos) que los procesos se alarguen indefinidamente, permite medir el estado de los rendimientos, hacer cuentas y balances, lo que quizá les proporciona no sólo una sensación de orden, sino también una oportunidad para afianzar precauciones que tienden a reducir los riesgos. Esta situación se puede ver claramente cuando Florentino que es un inveterado productor de una amplia diversidad de cultivos, dice: “*Mire, yo digo que hasta que saque la papa y tenga la plata allá en el banco no hago cuentas...porque si me pongo a hacer cuentas en rama me muero de hambre...así que yo hasta que no vea [el dinero]...*”. Quiere decir que hasta que no tenga la plata “*contante y sonante*” de los beneficios no toma decisiones sobre lo que sembrará en el siguiente ciclo de producción. Las cuentas en “*rama*”, es decir, sobre lo que tiene sembrado, sin haber vendido, son para él como las cuentas de la lechera. Al contrario, los productores de hortalizas que practican sistemas intensivos y escalonados no esperan a recolectar y vender para realizar nuevas siembras. Este parece ser el salto cualitativo entre uno y otro sistema de producción, el cual tiende a pasar desapercibido: un cambio en el modo de pensar la producción.

**Los desplazamientos hacia la producción de flores.** El desarrollo de la floricultura industrial (en la región y la localidad) ha sido un factor de cambio en la actividad productiva de pequeños agricultores. Las vías de este cambio son diversas: algunos agricultores de cultivos mixtos han incorporado en su sistema la producción de flores, otros se han especializado y han dejado atrás sus antiguos cultivos mixtos, y un tercer grupo está constituido por trabajadores de empresas de flores que han decidido actuar por cuenta propia. En este último hay algunas mujeres que han tomado la decisión de no trabajar por el salario mínimo y se han arriesgado a construir una

pequeña empresa familiar con muchas dificultades. Habida cuenta de los altos costes de producción los pequeños productores eligen variedades de ciclo corto y de menor coste de producción. Todos estos pequeños floricultores producen lo que se denomina “flor nacional”, con lo que aparentemente no tienen que competir con las empresas exportadoras. Sin embargo, los exportadores venden en el mercado nacional la producción no exportable (por razones de calidad) a través de intermediarios que compran en las empresas y que luego venden en el mercado de Bogotá y de otros departamentos del país.

**La producción mixta: agrícola y pecuaria.** La lógica de producción de algunos agricultores medianos de papa (15 a 25 cargas de semilla), que combinan su actividad con la producción de leche, en un sistema de rotación de pastos y cultivos (papa y arveja) es muy parecida a la de los pequeños productores de cultivos mixtos en el sentido de que el ingreso diario de la leche es la base económica de sostenimiento familiar mientras se hace la recolección y venta de la papa: *“Las personas que pueden tener su lotecito tienen 4, 5, 10, 15 vacas y eso les da [ingresos] es el mejor producido, porque por ejemplo en la agricultura el problema es que a la papa se le invierten muchos millones de pesos y hasta los cinco meses usted va a recoger la plata...mientras que la ganadería le está produciendo diariamente...al menos cada 15 días le pagan la leche [las empresas procesadoras de lácteos de la región]”*. Estos agricultores complementan sus ingresos con pequeños trabajos en la construcción y otras actividades no agrícolas.

## 2.5. Riesgo e incertidumbre

Los pequeños productores repiten una y otra vez que *“no hay cultivo seguro”* ya sea por las variaciones de precios, las limitaciones climáticas, o la ausencia de ayudas y servicios a la producción. Los cultivos dan y quitan dinero, y como dice Florentino: *“Todo lo que se cultiva vale en una cosecha y se puede perder en otra cosecha... hay que tener paciencia y no achicoparse (no amedrentarse o achicarse ante la dificultad) y volver a sembrar...pues si no vale una cosa vale otra...una cosa con otra voy bandeando...si no entra de un lado para sostenerse entra del otro”*.

Los agricultores, en general, hablan de que la agricultura es una *“lotería, si uno está de buenas le va bien”*, pues unas veces se gana y otras se pierde. La ausencia de planificación regional y local de la agricultura y de políticas de mercado, reforzadas en los últimos años con la desregulación de precios, hacen caótico el sistema de comercialización, donde las predicciones racionales basadas en probabilidades objetivas de los acontecimientos aleatorios son un mero acto de ilusionismo de economistas y técnicos agropecuarios, que reprochan a los agricultores la *“terquedad de sembrar sin tener en cuentas los ciclos de oferta-demanda de los productos agrícolas”*

Si aún, en condiciones de riesgo, esto es, en las que se conocen las probabilidades objetivas de los acontecimientos aleatorios (variables estocásticas de la decisión) hay una cierta proporción de azar que no puede eliminar la interpretación económica frecuentista y propensivista, en condiciones de incertidumbre (a las que con frecuencia se ve sometido el productor) la situación se torna más crítica y, por tanto, no queda más remedio que asignar una probabilidad subjetiva (estimación subjetiva de probabilidad). El caso de Crisos es especialmente ilustrativo a este respecto cuando decidió sembrar ciento cincuenta cargas de papa —con una inversión muy alta—, pues estuvo dispuesto



a asumir un alto riesgo en condiciones de incertidumbre que, en el caso de haber coincidido con unos precios suficientemente buenos (o intermedios) le habrían permitido obtener una ganancia muy grande, lo cual no deja de ser, ciertamente, un caso extremo, pero que sirve para ilustrar lo que se está diciendo.

Las probabilidades subjetivas se definen de muchas maneras, y unas se sustentan más que otras en datos e informaciones. Así, por ejemplo, el caso de Jairo, un joven campesino y técnico, es paradigmático y excepcional, pues su estrategia consiste en sembrar terrenos de su familia y también en asociación (compañías) con muchos pequeños agricultores dentro y fuera de Cota, con lo que sin poseer tierras en propiedad le ha permitido convertirse en un productor grande y con éxito. Producir en “*compañía de muchos amigos*”, en distintos municipios de la subregion, le permite saber con alguna aproximación, lo que siembran otros agricultores, y, es entonces, cuando decide sembrar cultivos diferentes “*porque va haber un precio irrisorio*”. Además, conoce bien los lugares de comercialización donde tiene muchos informantes, conexiones con almacenes agrícolas, y con personas que alquilan maquinaria. Para la comercialización de sus hortalizas no vende en Abastos, como hace la mayoría, sino que vende en la finca; cuando los pequeños productores de hortalizas salen a la una de la mañana hacia Abastos a vender sus productos, él espera a que regrese el primero de ellos, a las cinco de la mañana, para saber los precios pagados esa madrugada, antes de que lleguen los intermediarios a su finca, y de esta forma vende de acuerdo con un precio del día ya conocido, con lo que su decisión pasa de una condición de incertidumbre a una de certeza. Jairo es un excelente planificador y hace personalmente, algo parecido, a lo que deberían hacer las instituciones al servicio de los productores.

La ruina de algunos productores de papa es interpretada por algunos agricultores de la localidad como codicia de ganar mucho dinero: “*La ambicia rompe el saco*” (caso de Crisos). Pero también porque “*meten el cuerpo cuando las cosas valen*”. Esto quiere decir que los altos precios estimulan las siembras, lo cual debería ser al revés según Florentino, que tiene la siguiente máxima: “*Papa semilla barata, papa cara...ahorita es el momento de sembrar papa*”. La lógica económica de su máxima parece intachable, si la semilla está barata es porque hay poca demanda y, por tanto, pocos sembradores; al contrario, semilla cara, significa alta demanda y muchos agricultores produciendo. El precio de la semilla se convierte en una norma valiosa para tomar decisiones, lo cual no significa que el acertijo siempre funcione, pues hay otros factores que entran en juego. La contradicción a la norma parece ocurrir cuando Florentino se queja de que la papa “*criolla*” (una papa de ciclo corto: tres meses) “*no la quieren ni regalada...ahí tengo un poco de semilla añejándose porque no la quisieron a ningún precio...entonces esta mañana le dije a Enrique: sembrémosla a la de Dios...a ver si seguimos perdiendo plata*”. Florentino no quiere perder el dinero que representa la papa almacenada (no vendida por los precios bajos) y decide usarla como semilla, dejando en manos de Dios (o la suerte) lo que pueda pasar con los precios dentro de tres meses. No obstante, lo que espera en realidad es una subida de los precios en el siguiente ciclo, pues asume un tanto artificiosamente su máxima de “*papa semilla barata, papa cara*”. En últimas, y ante la pérdida inminente del producto almacenado, se puede asumir que a estos bajos precios siga probablemente una remontada de los mismos en el próximo ciclo.

Los agricultores tuvieron una sequía severa de, aproximadamente, un año —1996 a 1997—, con lo cual escasearon todos los productos agrícolas. Los que se arriesgaron a sembrar a fines del año 97 obtuvieron precios extraordinarios que fueron incrementándose de 40, 60, 80 y hasta 160 mil pesos por carga de papa durante el

primer semestre de 1998 (cuando los precios promedios esperados se sitúan alrededor de los 15 mil pesos). El “milagro” y su deslumbramiento hicieron que se abandonaran las habituales precauciones y previsiones: el desabastecimiento había sido tan prolongado que se podían asumir riesgos mayores. Esa fue la “ambicia” de que habla Florentino. Sin embargo, en tiempos de “normalidad”, la previsión sigue la lógica del juego a largo plazo, pasando a través de cimas y valles, que proporciona una rentabilidad media que asegura (con una probabilidad relativamente alta) la reproducción.

## 2.6. Rentabilidad, puntos de equilibrio, cuentas

Los pequeños productores tienen establecidos los puntos de equilibrio y los rangos de variación de los rendimientos en las condiciones de su localidad. Esta variación es la resultante de los distintos vectores aplicados de forma controlada (preparación del suelo, fertilización, control fitosanitario, prácticas culturales, etc.), si bien es cierto que para algunos de estos factores se aplica la regla de “*más o menos*”, dependiendo de sus apreciaciones subjetivas y de la disponibilidad de capital para la compra de insumos (agroquímicos). La variación representa, además, la interacción de factores locales incontrolables o poco controlables (disponibilidad de agua, variación de temperaturas, etc.). En suma, se trata de la experiencia inveterada de los agricultores que se aproxima, de alguna manera, a la simplicidad de la cláusula *ceteris paribus* de los métodos de investigación tecnológica en agricultura.

Los productores de papa, por ejemplo, tienen calculada la variación más frecuente de los rendimientos “*en 14, 18, 20 ó 22, siempre que se use abono químico*”. Esto significa, que por cada carga de semilla sembrada se recolectan entre 14 y 22 cargas de papa (1:14 a 1:22). Ramiro enseña su cuaderno donde anota los gastos de fertilizantes (*abono*), pesticidas (*fumigos*), preparación del suelo (*arreglo de tierra*) y mano de obra de prácticas de cultivo (*desyerbo, aporques, cogida*), pero no incluye el coste del trabajo familiar; luego dice que “*un rendimiento por debajo de diez comienza a ser malo...se está perdiendo el trabajo*” (este bajo rendimiento puede sobrevenir en épocas en que la lluvia es muy escasa). La matización de Ramiro es importante, pues debajo y cerca de diez se pierde la remuneración al trabajo familiar, pero si se desciende un poco más se empieza a perder la inversión de capital. Hay un punto límite de especial interés para asegurar la reproducción, que es la recuperación del capital, aunque no se pague el trabajo familiar. Un rendimiento extraordinariamente alto se sitúa alrededor de 1:30 ó 1:35, el cual obtuvo el año pasado (1998). El precio de equilibrio “*en que ni gana uno ni pierde es de veintiocho mil a treinta mil pesos por carga, pero hay veces que se baja dieciséis mil...entonces se pierde*”. Ramiro también calcula con regularidad las rentabilidades obtenidas en sus cosechas, las que sitúa entre 20% y 30% (sobre capital invertido) y se muestra satisfecho con la “*bonanza*” del año 98, cuando “*el rendimiento fue del 100%*”, pues invirtió millón y medio de pesos y obtuvo tres millones netos. Algunos productores ganaron mucho dinero por la superficie sembrada, pero Ramiro sólo tenía “un décimo de la lotería” y, aunque tuvo una rentabilidad alta, ganó comparativamente poco.

Aunque los agricultores consideren (con razón) que la fluctuación excesiva e incierta de los precios es una “*lotería*”, los rendimientos suelen estar casi siempre por encima de 1:15 (quince sacos recolectados por uno sembrado), lo que les permite un margen de seguridad bastante amplio con respecto del punto de equilibrio asumido

(1:10). El intervalo de rentabilidades positivas es consecuentemente amplio, lo que aumenta las probabilidades de ganancia, pues los precios bajos pueden, según cierta medida y límite, compensarse con producciones altas, disminuyendo, así, los riesgos de situarse por debajo del punto de equilibrio. Los pequeños productores tienen estrategias complementarias para disminuir el riesgo de pérdida, tales como la producción en “compañía”, las siembras “adelantadas” para coger buenos precios aunque no sea tan buena la cosecha, la diversificación de los lugares de venta (finca, vecinos, supermercados, plazas, borde de caminos y carreteras) y los volúmenes moderados que no representan inversiones demasiado elevadas. Es fundado pensar que, de acuerdo con los datos empíricos disponibles, los pequeños agricultores, aunque no lleven balances de forma técnica, como quisieran los técnicos y extensionistas agropecuarios, disponen de una algoritmia particular que les permite tomar decisiones con una asignación de probabilidades subjetivas que, en general, tiende a alejarlos del polo de la incertidumbre, y, sobre todo, de la quiebra que pudiera llevarlos a interrumpir el proceso de reproducción.

## 2.7. Competición y prestigio

La aplicación de fertilizantes y de pesticidas aunque depende de situaciones objetivas sigue la regla del “*más o menos*”, dentro de ciertos límites, aunque en ocasiones ocurren situaciones más bien excepcionales, así por ejemplo la que narra Leopoldo:

*“Echan poco y de pronto por no gastar unos pesitos van a perder la cosecha...y hay gente que aplica más líquido (pesticidas en aspersión) para asegurarse y tener buenas cosechas [...] pero hay personas que optan por comprar y aplicar más líquidos, como se dice, para no dejar de ganarle a otros agricultores [...] hay competencia entre los agricultores, el que mejor siembra, el que mejor atiende su cultivo para poder coger más producción...es que yo he oído que hay agricultores que por ejemplo para una carga de semilla [de papa] que son 10 arrobas (12,5 Kg) le echan 5 bultos de abono y yo por lo menos no siembro sino con tres bultos de abono, carga para carga a la siembra y bulto para reforzar”.*

Si bien hay una competición por ser el mejor agricultor (atender bien su cultivo con todos los requerimientos convenidos), en ocasiones hay una competición “bajo cuerda” que excede la regla de 1:3 (dos sacos de abono por dos sacos de semilla y uno más para reforzar), aplicando más fertilizante para ganar (presumiblemente) en la cantidad de producción a los demás. La infracción a la regla no supone críticas, según Leopoldo, “*porque el que lo hace tiene los modos (recursos económicos) y lo hace...y si la suerte le ayuda va a tener una buena cosecha... y si el precio le sirve va a tener una buena ganancia*”. Coincidencia o no, el agricultor que aplicó más insumos de los que dice la regla obtuvo una producción excepcional de 1:35 que muchos vecinos comentan admirados y, además tuvo “*la suerte de coger*” los nunca vistos altos precios de 1998, cuando se llegó a pagar hasta 160 mil pesos por carga.

Un horticultor de Chía, Esteban, interpreta la competición entre agricultores como una manera de demostrar “*quien es el más verraco para producir...entonces hay un prestigio, un juego...el que tiene más güevas para producir...con las consecuencias que eso trae posteriormente*”. Las consecuencias son la superproducción y la quiebra de algunos que siguió a los días de bonanza.

Entre los horticultores también se conocen las competencias. Lo singular de una apuesta entre Pedro y Esteban fue la igualdad de partida en la cantidad de semilla de cilantro, que se pactó en 10 arrobas (una cantidad reconocida por los horticultores como desproporcionada), y *“al que tuviera un mayor ingreso”*. La apuesta fue ganada por Esteban; mientras Pedro sembró un gran *“lote (campo) de cilantro”*, Esteban fraccionó la cantidad de semilla e hizo siembra escalonada con lo que superó el ingreso de Pedro que jugó todo a una sola carta, es decir, a un solo momento de venta. Esteban reprochó a Pedro que *“hubiera sido tan bruto apuntándole a una sola cosecha”* a lo que Pedro responde que *“lo que pasaba es que eso había que meterse a producir con cojones”*. La apuesta vista así, era por todo o nada.

El sentido de la competición parece fomentarse en la niñez. Jacinto es horticultor y lleva a sus hijos pequeños al surco para que le ayuden a plantar:

*“El chiquito lleva su balde (de las plántulas) y lo ven a uno trabajar...ayudan y yo miro y ellos ven...y ese cariño (por hacer las cosas) nace de la competencia...ese producto tiene que ser un poco mejor que el de los vecinos, entonces el niño aprende a que tiene que superarse un poco mejor...ese cariño nace de hacer las cosas bien, de sobresalir en lo que está haciendo [...] si el niño pequeño sembró su matica y le creció más rápido, entonces dijo: ¡vean!, le gané a mi papa a ser agricultor”*.

Hasta aquí el estímulo a la superación, descrito por Jacinto, no tiene aparentemente nada raro o excepcional, pero, a veces, en el trascurso del tiempo toma otras connotaciones, como se ha visto. Pero el juego de las apuestas también tiene el propósito de *“aguzar el ojo”*, es decir, afinar el sentido del cálculo, que con frecuencia admiramos en los campesinos los que debemos recurrir a instrumentos de medida. Así, por ejemplo, Arturo gusta apostar con sus vecinos, a pronosticar cuánta producción puede dar un campo de cebada que está madurando o cuánta papa recogerá fulanito o zutanito. Su desarrollado sentido del cálculo visual le ha permitido, a veces, *“desafiar”* agrónomos sobre la cantidad de semilla de cebada que se necesitaría para *“regar”* un campo que los dos están mirando. Estas competencias son frecuentes entre los campesinos para afianzar órdenes de magnitud y hacer previsiones con bastante exactitud.

## **2.8. Cálculos, riesgos, decisiones y lógica reproductiva**

La lógica o racionalidad de la producción campesina ha tenido distintas interpretaciones, ya se trate de enfoques de la teoría económica neoclásica o de la teoría económica marxista. La contextualización de la producción campesina en la economía capitalista ha sido contestada por otras corrientes que defienden que el comportamiento de los campesinos corresponde a una diversidad de lógicas y que no persiguen solamente un objetivo económico (lógica de la renta). Los datos etnográficos y los estudios de caso muestran la centralidad de la lógica reproductiva (subsistencia) enraizada en la red social, los saberes y experiencias, la cual ha permitido su persistencia a través del tiempo. La superación de limitaciones internas y externas (aspecto más relevante en esta investigación) reside en la combinación de varios aspectos estratégicos, a saber: las formas particulares de organización de los procesos de trabajo; las formas de cálculo ligadas a la experiencia que indican, por ejemplo, qué, cuánto y cuándo sembrar, qué cantidad de mano obra contratar, qué y cuántos insumos

aplicar, etc.; y las decisiones asociadas a los cálculos que persiguen principalmente la reproducción del grupo familiar, mediante interpretaciones subjetivas e intersubjetivas de la realidad.

La atribución a los campesinos del carácter de “evasores de riesgos” como fin en sí mismo, señalado por algunos autores, sin ninguna reflexión crítica sobre las condiciones concretas de los pequeños productores, probablemente no pasa de ser un tópico. Como se ha visto a través del análisis y como señala Kervyn la aversión en la mayoría de los casos es más prudencia y principio orientador de estrategias de producción que tiende a preservar el fin principal, es decir, la reproducción; o como también indica Lipton: si la subsistencia está asegurada el riesgo deja de ser riesgo (Kervyn, 1988: 28; Lipton, 1968). Esto último debe interpretarse en la justa medida de las palabras, o sea, que el comportamiento de los pequeños productores debe ajustarse a la condición fundamental de la subsistencia tal y como lo dijo uno de ellos: “*Lo importante es no dejarse sacar del juego*”. El riesgo más importante a evitar es, precisamente, quedar fuera del juego.

### **3. Los procesos y grados de mercantilización de la producción**

La empresa de producción campesina cuenta con recursos vivos y no vivos, internos y externos, variables y dinámicos, que cambian de un tiempo a otro. Los procesos de trabajo tienen una base ecológica natural que en los últimos cinco decenios viene sufriendo una degradación acelerada, como resultado de la fragmentación y excesiva reducción de la superficie de las fincas, el deficiente manejo y conservación de los suelos, la reducción de la diversidad biológica, el uso desmedido de agrotóxicos y la desaparición de las antiguas tecnologías sostenibles. La tensión y relación entre recursos internos y externos ha sufrido transformaciones durante el período de modernización. Los actuales procesos de trabajo se encuentran conectados en distinto grado a la esfera de los recursos materiales externos (externalización), dependiendo de los objetivos y estrategias productivas/reproductivas de los grupos domésticos y de la oferta tecnológica disponible, lo cual incide en la organización y desenvolvimiento de los procesos. En otra perspectiva, los procedimientos de los agricultores se combinan con algunos de los procedimientos dictados por la agricultura científica (proceso de modernización de la agricultura) que tienden muchas veces, no sólo a sustituir los objetos y los instrumentos propios de las pequeñas empresas campesinas, sino también a potenciar el uso del capital.

La persistencia o resistencia del campesinado a su descomposición ha sido interpretada desde diferentes perspectivas. En este estudio se quiere ilustrar esa persistencia en el contexto de las relaciones agricultor/capital o, dicho de otra manera, partiendo de los datos empíricos sobre el grado de control de los procesos de trabajo que ejercen los campesinos, de acuerdo con sus intereses<sup>6</sup>. El pequeño productor es dueño, en distinto grado, de su proceso productivo, dependiendo del grado de externalización y mercantilización del proceso. No obstante, el pequeño productor hace parte de una larga y compleja cadena de producción, distribución y consumo que

---

<sup>6</sup> En la interpretación marxista la resistencia ha sido posible porque los productos no han sido totalmente expropiados y el capital no ejerce un control directo de la producción, con lo cual no se ha producido una *subsumción real* de la *fuerza de trabajo* al capital, permitiendo que una parte (variable) de los beneficios derivados del proceso (*plusvalía*) sea apropiado por los pequeños productores (Ploeg, 1989).

enajena parte del fruto de su trabajo, reduciendo su renta, y dejándole más en trance de supervivencia que de progreso.

Por razones prácticas y de método utilizaré el mismo esquema sobre estrategias de producción para analizar los recursos humanos de los procesos de trabajo, los insumos internos/externos y los recursos de capital.

### **3.1. Grupos domésticos con estrategias de tipo A: Cultivos mixtos y otras actividades complementarias**

#### **3.1.1. Recursos humanos de los procesos de trabajo**

En el estudio de los grupos domésticos se ha analizado la participación de los miembros de la familia en los procesos de trabajo. Este análisis de los recursos humanos de los procesos de trabajo se amplía y complementa, en este apartado, con los recursos humanos externos al grupo. Las “*compañías*” de producción que realizan estos grupos domésticos aportan, en algunos casos, parte de la mano de obra para los procesos de trabajo. El cultivo de la papa requiere, para ciertas labores, de la contratación de trabajo asalariado. La escasez generalizada de recursos de capital y la baja renta agrícola determinan un estricto control sobre la cantidad y forma de la contratación.

Amanda y Álvaro es una pareja mayor que debe contratar mano de obra: “*Aquí se coge mano de obra para las labores más importantes, la desyerba, el aporque y la cogida*”. La pequeña extensión de la parcela requiere poca mano de obra asalariada; además, los “*arreglos*” se hacen con vecinos o personas conocidas, que permiten ciertos acuerdos especiales. Elda es una mujer mayor y viuda que después de la muerte de su marido ha debido tomar la dirección de los procesos de trabajo en su pequeña finca, por lo que debe contratar para algunos trabajos mano de obra asalariada: “*Cuando me veo con mucho trabajo tengo que pagar a un obrero que me cobra diez mil pesos por día, si tengo [plata] le pago dos días, tres días, depende de lo que tenga [de dinero]...le digo límpieme ese pedacito de terreno así y así, siémbreme tal cosa, y le digo cómo y en dónde lo va hacer*”. Estos pequeños agricultores, además de racionalizar al máximo los escasos recursos de capital, tienen un control sobre la organización de los procesos de trabajo y las decisiones.

#### **3.1.2. Insumos internos/externos.**

El proceso de modernización de la agricultura (variedades mejoradas, fertilizantes y pesticidas) de los últimos cuarenta años ha conducido a la utilización de una cantidad variable de insumos externos, en los distintos procesos de trabajo, sobre todo en producción de cultivos.

**Abonos y fertilizantes.** Los abonos negros<sup>7</sup> han desaparecido prácticamente debido, quizás, al largo período de procesamiento (6 a 8 meses) y a los deficientes sistemas de manejo (aireación, drenajes, etc.). Los modernos fertilizantes químicos y el abono orgánico de estiércoles de gallinas, llamado en la localidad “*gallinaza*”, producido en abundancia con el incremento de la avicultura, a partir de mediados de los

---

<sup>7</sup> Los abonos negros se elaboran con residuos de cosecha y de cocina y estiércoles animales en las modalidades de foso y montón.



años sesenta, han sustituido los antiguos abonos negros. Algunos pequeños agricultores han comenzado a usar el abono de lombriz californiana, “lombricompost”, por recomendación de la primera administración de la UMATA, interesada en hacer algunos cambios, en la perspectiva de la agricultura biológica, teniendo en cuenta los problemas de contaminación humana y ambiental, debidos al uso de agrotóxicos. El cultivo de la papa en el país consume más del 50% de los fertilizantes y pesticidas de la agricultura.

**Maquinaria agrícola.** Los pequeños agricultores utilizan los servicios de dos tractoristas locales para la preparación del suelo de sus pequeñas parcelas. La UMATA presta servicios de tractor a algunos de sus usuarios que lo requieran. La máquina preferida es el “retovo” (*Roto Vator*) por su menor costo, pero su uso prolongado ha afectado severamente la estructura del suelo.

**Semillas: “cansancio” y “refrescamiento”.** La semilla de papa suele usarse de la que se produce en la finca de una cosecha a otra hasta que la semilla “se cansa”. Cuando la semilla comienza a presentar signos de cansancio, tales como descenso en la producción y tubérculos deformes, es momento de “refrescarla”. Arturo dice: “*Cuando la semilla se cansa toca comprar semilla nueva, traer semilla de otro lado, que no sea del mismo pueblo, ni de la misma vereda*”.

La escasez de semilla certificada en la región y en el país y su alto costo hace que los agricultores tengan que utilizar durante varios años —tres a cuatro— semillas que se producen en la misma finca. Los problemas fitosanitarios de la semilla (hongos, bacterias, nemátodos, virus, insectos dañinos, etc.) acumulados en el transcurso de los años aunados con una selección en ocasiones inadecuada conducen al deterioro paulatino de las semillas. Es lo que los agricultores llaman una semilla “cansada”. Aunque la mayor parte de ellos insisten en la necesidad de hacer una buena selección y tratamiento de semillas, lo cierto es que la semilla va perdiendo vigor. Por ello existe la tendencia a sembrar de 2 a 3 tubérculos por sitio, con lo que se eleva notablemente el volumen de semilla para la siembra.

Cuando se pregunta a Rafael cómo se sabe que una semilla está cansada, responde: “*Si yo siembro diez veces esa semilla, la décima cosecha sale como los muñecos de navidad (deformes) y eso es por falta de refrescamiento...la semilla se refresca cambiándola de un sitio a otro, de un suelo a otro, por ejemplo, una semilla del páramo la trae uno aquí y da muy buena*”. Los “muñecos de navidad” (deformaciones) se deben a infecciones virales. Los programas de semilla certificada se localizan en los páramos situados por encima de los 3.500 metros de altura, donde a causa de las bajas temperaturas (entre 5 y 10° C) disminuye la población de insectos vectores de virus.

El refrescamiento de la semilla de papa implica, casi siempre, comprar nuevas semillas fuera de Chía. Salvo alguna excepción, la mayoría de los agricultores tienen bien determinados los sitios donde se compran buenas semillas de papa: Chocontá, Villapinzón, Zipaquirá al norte del Departamento, y, Guasca y Une (zonas de páramo) al oriente. Estos municipios se convierten en lugares donde se realiza un intercambio de información sobre distintos aspectos del cultivo, pues las experiencias de aquellos agricultores constituyen un referente importante. La buena fama de las semillas de estos municipios no exime de seguir algunas normas al momento de la compra. Fernando cambia la semilla cada cuatro años pues según su experiencia “*la papa va perdiendo mérito, va perdiendo fuerza, y cuando se lleva la semilla de una parte a otra da mejor*”.

También sigue algunas normas técnicas, esto es, “*que esté bien cuidado el siembro, bien abonado, que las papas no tengan turupes (deformaciones), sino que esté lisa y bien formadita...que sea de un tamaño medio, parejita, por ahí diga usted siete a nueve papas por libra...esa es la buena semilla*”. La descripción se complementa con las palabras de Gregorio para quien la buena semilla debe *estar “jecha (hecha o madura) y bien tratada con su veneno (insecticidas), porque hay que tratarla muy bien [...] pero también necesita mirarla uno, al tiempo que está amarillando [el follaje] a ver si está jechando bien a gusto, si ha sido bien fumigada, bien cultivada [...] y ojalá que sea de una parte fría, por eso hay que traer la papa por allá de esos páramos de Zipaquirá que aquí da muy buena*”. Parece que un buen agricultor de papa no debería comprar su semilla en la plaza de mercado o en la Central de Abastos porque no sabe nada acerca de su procedencia y manejo. Sin embargo, no todas las veces se puede hacer el proceso completo y por eso hay que hacer amigos en los sitios de compra y de esta manera asegurar la buena calidad de la semilla.

Las semillas de maíz se compran en el municipio de Simijaca, en el vecino departamento de Boyacá. Los antiguos agricultores de maíz, como Gabriel, las consideran “*lo mejor que puede haber, porque es duro para la mazorca y para el maíz...es la zona más mazorquera que tiene Colombia [...] en tierra buena echa dos o tres mazorcas [por planta], si usted lleva una mazorca a la plaza (como muestra para venta de la cosecha en la parcela) la conocen: ¡ah!, no señor, este maíz no es de Simijaca... adonde usted vaya eso la gente la conoce [...] la semilla de maíz también se cansa de sembrarla siempre en el mismo lote (terreno) y hay cambiarla*”. Las demás semillas (habas, fríjol, arveja y hortalizas) se adquieren en tiendas agrícolas y mercados, de acuerdo con la preferencia por ciertas variedades, pero las cantidades son relativamente pequeñas.

El proceso de compra y refrescamiento de las semillas de los cultivos más importantes contempla un conjunto de estrategias y decisiones realizado en pasos bien coordinados. No es una simple compra, sino un procedimiento complejo que implica una red social que supera los límites de la localidad, saberes y habilidades para reconocer una buena semilla, coordinación de procesos asociados (producción, comercialización y consumo), definición de categorías nativas, así por ejemplo, en qué consiste ser un “*buen agricultor*”, “*cansancio*” y “*refrescamiento*”.

En la parte pecuaria la dependencia del mercado es mucho menor. Las pastadas para la vaca y los terneros se producen en la finca, o se compran a un vecino. Los cerdos se alimentan con los residuos de cocina (familia, vecinos, restaurantes); pero se tienen que comprar algunos alimentos como el suero de la leche, el yogur, el “*salvao*”, y en menor proporción concentrados industriales.

### **3.1.3. Los recursos de dinero**

La inmensa mayoría de estos agricultores basan su reproducción económica en el ingreso de una cosecha a otra. Los mayores riesgos para que desaparezca la base económica en la cadena de producción son fundamentalmente las amplias fluctuaciones de los precios del mercado y los factores climáticos, especialmente las lluvias. La recesión económica del país y las demás dificultades de orden socio-político porque las que atraviesa el país hacen que los pequeños agricultores no dispongan prácticamente de ningún tipo de crédito institucional.

**El crédito público.** La Caja de Crédito Agrario, que ha sido la fuente de crédito más importante entró en una crisis profunda a comienzos de la década de los noventa, debido a la acumulación de pérdidas en los años ochenta, a los altos índices de cartera vencida, y a la profunda crisis moral (corrupción) de la institución, como en muchas otras instituciones del Estado colombiano. La reestructuración de la institución se llevó a cabo entre 1990 y 1993, finalizándose con la creación del Banco Agrario, que quizás buscó de manera preferencial el “saneamiento” moral de la institución. Las investigaciones de Bernal y otros señalan que en 1994 “sólo un 23,5% de los productores del país hicieron uso del crédito institucional” (Bernal, *et al.*, 1994: 198). Para la región andina oriental el mismo autor reseña que la opinión de los agricultores sobre la calidad del servicio de crédito es como sigue: bueno, 30,7%, regular, 33,5% y malo, 17,9%.

Un joven agricultor (30 años) que produce en la pequeña parcela de sus padres, debido al desempleo estructural que padece el país, cuenta sus experiencias con la Caja Agraria local, dice:

*“Si yo ahorita mismo tuviera plata le metía trabajo a nuestra finca...pero lo que pasa es que uno está trabajando, como se dice, con las uñas [...] porque qué ayuda llevo del Estado: ¡nada!...aquí la gente debe frentear con sus propios medios, venciendo cualquier cantidad de obstáculos que se le presenten en el camino [...] y ahorita solicita uno un préstamo a la Caja Agraria o a la entidad [bancaria] que sea y siempre hay intermediarios, siempre hay esa corrupción... yo lo digo porque mi hermano está ahorita solicitando un préstamo, un crédito y resulta que allá toca hablar con fulanito y zutanito...pero si llega el “doctor” (persona que aunque no sea doctor tiene estatus, prestigio y dinero) fulano de tal: ¡listo!, El crédito está aprobado a los 15 días [...] ellos (personal institucional) no tratan de sobornar, ¿cierto?, de decir bueno yo le colaboro, pero lo de los trámites ya lo arreglamos (negociamos) aparte, sino que después de que salga el crédito, le dicen a uno: Bueno hermano, mire a ver como se porta (que “contraprestación” va a dar por el “servicio”)...y así...pero a mi no me gusta eso [...] Yo estuve como hace dos años solicitando préstamo en la Caja Agraria, pero cuando vi que ese gerente necesitaba (requería o exigía) que lo invitara a piquete (comida, especie de picnic a la criolla) y que le diera su buena botellita de güisqui, yo lo hice, lo llevé muy a las buenas... entonces dijo: No hay necesidad de visitador ni nada, yo le apruebo eso, pero a ver como se porta usted...le dije, ¡claro doctor! [...] ellos se inventan siempre leyes, pero son inventos de ellos, porque si uno se pone a mirar, no hay nada de eso, ni tanta tramitología (en las normas)...pero lo que pasa es que hay puentes (intermediarios)...si le dan un préstamo de un millón de pesos eso le toca a uno bajarse (desembolsar dinero para pagar a los intermediarios) de cien a doscientos mil pesos...entonces cómo se le ocurre, los intereses se lo están comiendo a uno por punta y punta”.*

La descripción del agricultor es una muestra del grado de corrupción sistémica de las instituciones públicas. En ninguna institución se pueden obtener servicios sin pagar la “mordida” correspondiente, que varía dependiendo de la importancia del trámite. Quizás pudiera afirmarse que la corrupción, entre todas las lacras existentes, es el mayor cáncer del país. Sin embargo, la aceptación de este estado de cosas parecería ser algo irremediable. Los empleados públicos, generalmente mal pagados, se “redondean el sueldo con las mordidas” como se suele decir en el lenguaje coloquial. Pero la codicia se lleva al máximo de su rendimiento, pues los cambios de gobierno de signo político

contrario (o facción contraria), pueden dar al traste con el empleo, y más que con el empleo con la “teta”, como se denomina al aprovechamiento ilegal del cargo público. La doble tributación, legal e ilegal, como dice metafóricamente el joven agricultor, “*se lo come a uno*”.

**La institución del “fiado”.** Cuando los ahorros de los pequeños agricultores se vuelven escasos o inexistentes deben recurrir a otras estrategias de crédito, que en su propia terminología se denominan con los nombres de comprar “*al fiado*” (crédito de consumo familiar y de insumos para la producción), préstamos pedidos a vecinos, amigos y grupos de ahorro.

La mayoría de los pequeños agricultores tienen mucho temor a perder su casa y su pequeña parcela, en el caso de que no puedan pagar los créditos bancarios. Por eso prefieren buscar otras alternativas en caso de urgente necesidad de dinero. La institución del “fiado” les ayuda a resolver algunos problemas; son créditos de consumo familiar y para la compra de insumos de producción.

Los tenderos agrícolas venden “*al fiado*” a algunos clientes conocidos y leales. En general, esperan a que el agricultor recoja y venda la cosecha para que reembolsen el crédito, mediando sólo la palabra y la confianza. Epi es un agricultor que tiene una tienda agrícola hace quince años y da crédito a algunos de sus clientes:

*“Cuando hay una conocencia del cliente...hay mucha clientela que se le pueda dar en confianza la mercancía pero también hay mucha gente a la que no se le puede fiar la mercancía [...] la confianza depende de que uno conoce al cliente y sabe que tiene con qué responder, pues se sabe cuando una persona está dedicada a su cultivo y cuidando de su beneficio... entonces, ese si me puede responder a mí [...] hay gente que siembra en compañía o al porcentaje, pero resulta que desafortunadamente les va mal y me dicen: Don Epi, por ahora no le puedo pagar, porque de dónde saco para pagarle...entonces, ahí es donde uno la ve gris”.*

A éstos últimos Epi no suele fiarles la mercancía porque el riesgo de no recuperar el dinero es grande, pues no tienen “*con qué responder*”, son personas que producen en “*compañía*” y al “*porcentaje*”, con muchas dificultades de dinero, y con frecuencia sin tierra en propiedad. Epi no exige referencias bancarias ni comerciales, pero sí mira que el cliente tenga no sólo patrimonio, sino también “*un buen hacer*”.

**El crédito de prestamistas.** El crédito solicitado a prestamistas suele ocurrir con cierta frecuencia, cuando el ahorro del grupo doméstico está cerca del límite de impedir la reproducción. Muchos pequeños agricultores prefieren esta alternativa, pues el aval exigido por el prestamista, generalmente un amigo o un vecino, es una letra de cambio que no pone en peligro la tenencia de la propiedad. Los montos son relativamente pequeños (medio a un millón de pesos, más intereses que suelen ser del orden del 3,5% al 5%), pero solucionan momentos de crisis de dinero. Ignacio dice: “*Si me alcanza con lo que recibo de una cosecha lo meto (invierto) en la otra...y si no, me toca sacar plata prestada... inclusive ahoritica estoy pagando caro porque estoy pagando al 5%... usted sabe que ni el banco ni las corporaciones [de ahorro] le prestan a uno... porque como uno es pobre... le prestan al rico, al que tiene con qué* (no sólo patrimonio y capital para respaldar el crédito sino recursos para producir)”. Un aspecto de gran relevancia que se verá más adelante, y que entra en conflicto con ciertas recomendaciones técnicas de los extensionistas, es que los pequeños agricultores tienen su propia algoritmia para calcular

el ahorro y el endeudamiento, sin correr riesgos exagerados (prudencia) que podrían dejar a la familia completamente al descampado. En este sentido habrá que analizar con sumo cuidado el concepto de estabilidad como ventaja adaptativa frente al concepto de sobreinnovación, sobre todo en las condiciones desventajosas en que los pequeños agricultores deben llevar a cabo su proceso de producción/reproducción.

Los datos estadísticos de Bernal y otros (1994) muestran que el porcentaje (promedio nacional) de agricultores que pidieron dinero a prestamistas particulares fue del 23,5%, y en la región Oriental fue del 16,7%. En cuanto al porcentaje (promedio nacional) de agricultores con crédito de consumo (tenderos y proveedores de insumos) fue de 47,1%, mientras que en esta región el porcentaje fue del 19%, desviándose significativamente del promedio nacional.

### **3.2. Grupos domésticos con estrategias de tipo B: Monocultivos de papa/arveja y ganado de leche**

#### **3.2.1. Recursos humanos**

Los cultivadores de papa de este grupo, aunque pueden considerarse en la actualidad productores medianos, en el pasado han producido a gran escala (más de 150 cargas de semilla). Existe en la localidad un término para diferenciar a los productores a pequeña escala (de cualquier cultivo) de aquellos que manejan una escala de producción media a grande: “*líchigo*”. El término es usado, a veces, de manera peyorativa por los grandes agricultores, para designar a agricultores que producen o comercian a pequeñas escala, es decir, “*menudencias*” sin demasiada importancia económica.

La producción especializada de papa y la magnitud de la superficie cultivada combina mano de obra asalariada (jornal y por contratos) y trabajo familiar; sin embargo, el trabajo asalariado es sensiblemente mayor. Las “*compañías*” también constituyen fuente de mano de obra para estos productores.

***La vuelta de brazo***<sup>8</sup>. La excesiva fragmentación de los terrenos, la urbanización del campo y la pluriactividad de los agricultores, han conducido a la desaparición de esta práctica de trabajo solidaria y colectiva. Jorge recuerda que hace algunos años:

*“La vuelta de brazo como se llamaba aquí consistía en que yo no le pagaba a usted por venir a trabajar el día, pero si le daba su alimentación...pero yo tenía que ir después a ayudar... y así... vuelta otra vez... entonces se intercambiaban los trabajos pero no había plata de por medio [...] eso se hacía entre todos (vecinos, familiares, amigos), eran las costumbres de la gente...por ejemplo, aquí yo tenía sembrado, diga usted, cinco ó diez cargas de papa y como yo no tenía trabajo constante entonces iba y le ayudaba a otro y luego él venía y me ayudaba a mi (...) cuando eran siembras grandes de trigo venían dos o tres personas de distintas partes de la vereda con sus bueyes y nos poníamos a trabajar... otro día ya se iban para otra finca y otro día ya para aquella”.*

Es importante subrayar que, desde hace algunos años, la pluriactividad en el sector rural, debido especialmente a la decadencia de la agricultura, ha hecho que los tiempos y ritmos de la producción agrícola se transformen. La dedicación exclusiva a la

---

<sup>8</sup> También llamada mano vuelta, brazo prestado, minga o gera vuelta

producción primaria dejaba ciertos períodos de tiempo relativamente muertos o con una intensidad baja de trabajo. Esta característica del proceso de producción permitía, en parte, las “mingas” (trabajos agrícolas colectivos) y las ayudas sin remuneración, devueltas en trabajo.

**El trabajo asalariado.** El alto índice de desempleo en los últimos cinco años (1994-1999) ha aumentado la oferta de trabajo agrícola asalariado; sin embargo, los agricultores de Chía prefieren utilizar mano de obra campesina del vecino Departamento de Boyacá, debido a su gran pericia y experiencia en las distintas tareas del cultivo de papa. Matías dice: “*Con ellos no tengo que berriar...un muchacho que traje de por allá me sacó dos fanegadas de maíz en dos días y medio por sesenta mil pesos...le dije, usted tiene pacto con el diablo [...] yo estoy muy amañado (a gusto) con la gente de allá...por ejemplo con la papa he tenido obreros que me sacan treinta bultos (sacos) diarios (de 62,5 Kg cada uno)*”.

Los agricultores de papa ya no tienen que desplazarse a Boyacá ni a otros poblados cerca de Chía para contratar mano de obra, pues después de muchos años se ha creado un flujo permanente de trabajadores que no sólo aportan mano de obra, sino que también crean lazos de amistad y generan intercambio de información y conocimientos. Algunos productores amigos se asocian para rotar entre ellos la “cuadrilla” de trabajadores que viene de Boyacá en períodos de cosecha. Tampoco se puede dejar pasar desapercibida la autoexplotación de éstos trabajadores.

**El trabajo por “contrato”.** Depende de la habilidad del trabajador y de la tarea que se deba realizar (deshierba, atterrada, aplicación de un pesticida). Mientras que un jornalero trabaja por quince mil pesos diarios y la comida, un trabajador por “contrato” puede ganar al menos el doble. Algunas mujeres son expertas en la deshierba manual de las hortalizas; en estos casos también se da trabajo por contrato. Los niños durante los períodos de vacación escolar van a trabajar a la finca de Florentino, quien dice: “*Yo les doy trabajo cuando están en vacaciones... pero entonces como dicen que no debe uno ocupar (dar trabajo) chinos (niños); eso si está el gobierno en un error, porque a los muchachos hay que enseñarlos a trabajar desde niños, para que sean útiles en la vida*”. El trabajo de los niños, sin que pueda hablarse de explotación (aunque existan casos), se contextualiza en el valor moral del trabajo como hacedor de una persona trabajadora y honrada. La ayuda de niños y jóvenes en las labores de la finca, al interior del grupo familiar, tiene el mismo sentido tal y como lo expresan la mayoría de los campesinos: la cooperación, la formación en el valor del trabajo y el empeño en hacerles comprender el esfuerzo que implica ganar el dinero. Es una moral que se contrapone con frecuencia a los valores familiares de la clase media urbana.

### 3.2.2. Insumos

Con excepción hecha de la semilla, que se produce y selecciona en la finca durante varios años hasta el momento de su “refrescamiento”, los demás insumos de la producción tienen origen externo. La modernización de la agricultura, desde los años sesenta, con tecnología “revolución verde”, contempla dos aspectos relevantes: el primero, el Estado colombiano, a través de Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, comienza a desarrollar programas de mejoramiento genético de la papa, cuyo propósito



es producir y distribuir variedades de alto potencial de rendimiento. El segundo, las empresas transnacionales de agroquímicos (fertilizantes, pesticidas, etc.) se “encargan” de hacer una amplia distribución multisectorial de productos en el ámbito Latinoamericano, para realizar supuestamente el potencial de rendimiento, de forma indiscriminada y para todo tipo de agricultores. Desde entonces los pequeños y medianos productores ingresan en la red de distribución. Si bien es cierto que las propuestas tecnológicas de la “revolución verde” producen un cambio notable en los rendimientos y la productividad del cultivo, no han sido menos significativas sus consecuencias no deseadas (económicas, culturales, ambientales, biomédicas, etc.), en lo que comúnmente se ha llamado “crisis de la revolución verde”. La producción nacional de papa, que en los años cincuenta era de origen exclusivamente campesina, sufre una transformación sustancial en los años setenta cuando los agricultores grandes comienzan a producir la mitad de los volúmenes nacionales.

### **3.2.3. Recursos de dinero**

Los agricultores de papa son los que más acuden al préstamo bancario o de la Caja Agraria. En el pasado la producción de papa permitió una cierta acumulación variable entre los medianos agricultores, que con el paso de los años se ha ido reduciendo drásticamente. La notable dependencia de los insumos industriales con la consiguiente elevación de los precios de los productos, la excesiva fluctuación de los precios y la desregulación del mercado han llevado a muchos productores tanto a quiebras parciales como también definitivas, por lo que han tenido que cambiar sus estrategias haciendo asociaciones (compañías) y traspasos del sector pecuario (lechería) hacia la agricultura mientras aguardan que sus cosechas coincidan, en algún momento, con precios que aumenten la rentabilidad.

## **3.3. Grupos domésticos con estrategias de tipo C: Floricultura bajo invernadero**

Los pequeños floricultores de Chía construyen naves bajo cubierta plástica que no superan el cuarto de fanegada (1.600 metros cuadrados). La antigua producción de flores a muy pequeña escala, en el conjunto de los productos de la finca, se ha ido transformando con el desarrollo de la floricultura industrial en los años setenta. La experiencia adquirida, por muchos de ellos, como trabajadores de las empresas locales ha sido un factor clave para el desarrollo de la microfloricultura, especialmente en el área de influencia de las grandes empresas. La producción de algunas especies de flores, elegidas por sus cortos períodos vegetativos y su inversión relativamente baja se combina, en la mayoría de los casos, con cultivos mixtos y cría de animales de especies menores.

### **3.3.1. Recursos humanos**

Prácticamente todos los pequeños floricultores combinan trabajo familiar y asalariado, intentando siempre ocupar la menor cantidad de mano de obra asalariada.

### 3.3.2. Insumos

La inversión en la producción de flores, así sea a pequeña escala, tiene un componente de insumos externos de alto coste (plásticos, plántulas, fertilizantes y pesticidas) que puede afectar significativamente los rendimientos y la productividad de los pequeños productores. El aumento del número de floricultores parece ir a la par con el desarrollo de un mercado ilegal de insumos, donde se pueden comprar plásticos a mejor precio, lo mismo que pesticidas de los que nadie garantiza su calidad. Joseba es un pequeño agricultor que cuenta cómo hace para solucionar el problema de los insumos:

*“Ahoritica el plástico está muy caro...pero eso uno se lo consigue más baratico en Madrid (municipio cercano a Chía)... ahí si como dicen, le toca a uno saber (donde existe el mercado negro)...aquí venían unos muchachos de por allá y me decían: mire, que tengo un poco de plástico, tantos litros de remedio (pesticidas), un poco de puntilla...y así”.*

Cuando se pregunta si esos muchachos trabajan en empresas de flores, Joseba responde:

*“Quien sabe...eso vienen por la noche con los carros (coches)...pues casi todos los de las floristerías pequeñas (floricultores) se levantan (consiguen) el plástico así...no sé los muchachos cómo harán...una vez me contaba uno de ellos, que estaba con sus cervezas, que era en el aeropuerto donde iban y lo tumbaban (robaban)”.*

Mirta es otra pequeña productora de flores que acusa los altos costes de los insumos, sobre todo los pesticidas de “última generación” que utilizan las grandes empresas y que para ellos son una referencia importante: *“En Centro Chía (moderno centro agrícola regional) están sumamente carísimos los fumigos (pesticidas). Yo tenía una conexión con unos muchachos que los traen más económicos y fáciles de pagar (a plazos)...se ahorra [un treinta por ciento] pero hay que tener cuidado con esos productos...porque muchas veces juyy! no son productos buenos, son chiviados...mejor dicho ellos adulteran las etiquetas”.* La especificidad y alto coste de los pesticidas en la producción de flores y otros insumos favorece que los pequeños productores compren a personas sin escrúpulo que a menudo los engañan. Sin embargo, ellos también están dispuestos a correr el riesgo. El pago diferido (a plazos) permite a veces la amortiguación de la deuda, pues los productos se utilizan inmediatamente, y si está adulterado se suspenden los pagos.

### 3.3.3 Recursos de dinero

Los pequeños agricultores de flores, aunque suelen cultivar superficies pequeñas, comprar insumos en el “mercado negro” y plantar variedades de bajo costo tienen unos altos costes de producción. Los más grandes, entre ellos, producen en superficies entre mil y mil quinientos metros cuadrados, debiendo solicitar algún tipo de préstamo bancario y a particulares. Hay una variedad de productores muy pequeña escala que no tienen ninguna capacidad económica para avalar sus créditos y producen en unas

condiciones precarias: sus pequeños invernaderos son más parecidos a un “*rancho*” (chabola) que a un invernadero.

### **3.4. Grupos domésticos con estrategias de tipo D: Plantas aromáticas/frutales**

Prácticamente todos los pequeños productores de plantas medicinales y aromáticas están adscritos al programa del UMATA que ha venido fomentando el cultivo a pequeña escala, con una perspectiva de producción orgánica o biológica. El programa estuvo dirigido especialmente a las “*amas de casa*” como una forma de complementar los ingresos familiares, pero se puede observar una amplia diversidad de productores: matrimonios mayores (solos), matrimonios jóvenes con hijos, y familias monoparentales. La idea inicial de la institución fue el fomento de la fruticultura de caducifolios combinada con plantas medicinales y aromáticas (sistema agroforestal); sin embargo el programa de frutales ha tenido un escaso desarrollo.

#### **3.4.1. Recursos humanos**

Las pequeñas parcelas de los productores son trabajadas por la familia y salvo algunas excepciones emplean mano de obra externa. En la producción de plantas medicinales y aromáticas se observa una participación notable de mujeres que llevan conjuntamente otras labores domésticas y artesanales. Los niños participan en las labores en las horas extra-clase. Hernando dice: “*tengo tres niñas, un varón y mi señora...cada uno tenemos nuestro azadón [...] Tengo una niña que ya sale este año (1999) para la universidad...ella no tiene ningún inconveniente de coger su azadón y darle allá (trabajar en la parcela)*”. Las mujeres con hijos pequeños o viudas emplean mano de obra de forma muy planificada debido a los escasos recursos de capital.

#### **3.4.2. Insumos**

La mayor parte de los insumos para la producción de plantas medicinales y aromáticas son endógenos. La propagación de plantas se suele hacer en las fincas y la mayoría ha adoptado el abonamiento con “lombricompost”, que algunos producen en sus fincas o que reciben como “regalo” de la UMATA. Los abonos negros y el abono de gallina (gallinaza) han venido siendo reemplazados por el abono de lombriz y los abonos verdes. Los controles de insectos dañinos y enfermedades se hacen mediante la preparación de hidrolatos<sup>9</sup> y prácticas agronómicas de cultivo. El uso de pesticidas es muy bajo, “*cuando me siento atacado, con un ataque violento, de esos que uno no pueda sobrevivir, si me toca utilizar un pesticida*”, afirma Humberto. La intensificación de la producción con especies que antes crecían espontáneamente comienza a mostrar daños causados por insectos y enfermedades (algunos con carácter

---

<sup>9</sup> **Abonos verdes:** consiste en la incorporación de hierbas y barbechos al suelo en el momento de la preparación para la siembra.

**Lombricompost** o abono de lombriz: es el abono producido con la ayuda de lombrices rojas californianas, alimentadas con residuos vegetales, de cocina y estiércoles animales.

**Hidrolatos:** se obtienen mediante la cocción de plantas (ají, cola de caballo, ortiga, tabaco, etc.), con el fin de extraer sus ingredientes activos para el control de insectos y enfermedades.

epidémico) que plantean la duda de si los controles biológicos son eficaces para la regulación de las poblaciones dañinas.

El programa de frutales de la UMATA tuvo en principio la intención de establecer planteles de cincuenta árboles por finca. Sin embargo, la gran mayoría de los agricultores no supera la decena de árboles, a excepción de Hernando que ha plantado 250 árboles frutales —de diferentes especies— en dos parcelas que ha recibido en herencia de sus padres. El uso de fertilizantes compuestos y de algunos pesticidas es frecuente.

### **3.4.3. Recursos de dinero**

Prácticamente todos los agricultores autofinancian la pequeña producción, a excepción de Hernando que desea producir a escala grande y ha pedido un crédito bancario. La mayoría temen solicitar crédito bancario: *“Yo no me arriesgo a sacar un préstamo en la Caja Agraria, porque le tengo pánico...pues he visto a mucha gente perder su tierra...mire el caso de mi esposo”*. Myriam, quien habla, se refiere a su esposo que ha perdido su parcela debido a una deuda bancaria y ahora producen en la parcela que le ha quedado a ella como herencia de sus padres. Los riesgos son muy altos debido sobre todo a la baja rentabilidad y las dificultades en la comercialización.

## **3.5. Grupos domésticos con estrategias de tipo E: Hortalizas**

Las explotaciones de hortalizas de Chía y de Cota se caracterizan por su producción intensiva, su número de variedades (de dos a más de diez) y su escala de producción (pequeña y mediana).

### **3.5.1. Recursos humanos**

La escala intensiva de la producción, los períodos vegetativos cortos y la diversidad de labores agrícolas requieren de abundante mano de obra. Por tanto, en estas explotaciones se pueden observar varias formas combinadas en el uso del recurso humano, a saber: trabajo familiar, compañías de producción, mano de obra asalariada (fija y por jornal) y mano de obra por “contrato” (deshierbe y recolección principalmente). La mano de obra asalariada y contratada constituyen dos componentes importantes en el balance de costes.

**Los trabajadores fijos.** La alta demanda de mano de obra asalariada fija conlleva un “plus” sobre el salario mínimo, el cual puede aumentar cuando el trabajador “negocia” con el patrón la parte correspondiente al seguro social. El trato entre las partes se hace de mutuo acuerdo, pues el obrero prefiere con frecuencia recibir un salario más alto que el amparo de la seguridad social, y, al patrón, le conviene pagar un salario un poco más alto y evitar la imposición del seguro social. La competencia por trabajadores asalariados tiende a resolverse por la vía del pago más elevado y el buen trato del patrón, lo que permite la mutua “colaboración”: *“Por decir...yo tengo tres muchachos a los que les pago algo más del mínimo...lo verraco es que hoy en día toca tenerles seguro [social] y toda esa vaina (prestaciones sociales obligatorias: cesantías, primas de servicio) [...] como uno les paga más del mínimo, entonces los tipos colaboran...son gente buena”*, dice Cayetano. La razón de tener una plantilla de

trabajadores fijos es que el ritmo de la producción-distribución requiere atender demandas de productos por fuera de la jornada laboral: *“por ejemplo, si hoy me hacen un pedido a las seis de la tarde (cuando ya ha terminado la jornada laboral)...entonces yo llamo [a los trabajadores fijos] y les pido el favor de que madruguen a las 5:30, que yo los espero en la casa...cuando llegan ahí mismo nos ponemos a trabajar...entonces es gente que la tiene uno disponible a cualquier hora, mientras que el [trabajador] de contrato me dice: ¡noo hermano!, yo no me levanto a esa hora...pues esa gente está acostumbrada a entrar a las ocho de la mañana y salir a los dos de la tarde...lo que les importa es salir rápido”*.

**Los trabajadores por “contrato”.** Son los recolectores que tienen una extraordinaria habilidad para hacer su trabajo, y suelen ganar más por unidad de tiempo. Cayetano y otros horticultores pagan a los contratados trescientos pesos<sup>10</sup> por “atado” de hortaliza de hoja de un determinado peso (cinco a seis kilogramos). Los “despachos” se deben entregar con exactitud a las cadenas de supermercados que compran productos hortícolas; por esta razón los contratados se apuran a hacer el mayor número de “atados” en el menor tiempo posible para maximizar su ingreso y dejar una buena parte de la jornada libre para hacer otros trabajos.

La subida del precio en la recolección se hace de acuerdo con el “patrón huevo”, esto es, de acuerdo con el coste de la canasta familiar. En esa medida, se debe ajustar el pago de la recolección, aunque muchas veces se piden otras compensaciones, tales como dos cervezas más al día, alguna propina a final de la semana, o un “piquete” (*pic nic*)<sup>11</sup> con gallina dependiendo de los precios de venta en el mercado. Tal y como sucede con otros trabajadores del campo, el salario tiende a ajustarse con el número de cervezas por día. Todo se hace de manera sutil, sin imponer; así, por ejemplo, para obtener algo más de bebida se refieren a su patrón diciéndole que están “escupiendo balas” (resequedad bucal).

**Los jornaleros.** Los trabajadores en la modalidad de trabajadores por día son con frecuencia muchachos jóvenes (entre 14 y 18 años de edad) a los que se les paga un jornal de quince mil pesos y aparte se les dan las “mediasnueves”(merienda matinal), el almuerzo (comida) y las “onces” (merienda de la tarde).

Los productores de papa de Chía pagan salarios similares mientras que los de cultivos mixtos y de plantas medicinales y aromáticas suelen pagar jornales de diez mil pesos. Estos últimos se quejan continuamente de la escasez de mano de obra y de su alto coste. Pero la escasez se debe más al bajo precio relativo que pagan. El desplazamiento de la mano de obra hacia el municipio de Cota es una de las razones de la escasez en Chía, aparte de que Cota tiene una larga tradición hortícola y los niños y jóvenes, sobre todo los de la vereda La Moya, aprenden a trabajar en los cultivos de sus padres y tienen fama de dejar el “trabajo bien bonito, bien presentado y les rinde”.

La contratación de mano de obra no significa que se elabore un contrato formal. Se trata de un acuerdo entre personas en el que media la palabra y la confianza. Cada contratante busca, en general, el mantenimiento del grupo de trabajo y se esfuerza en ese fin. Eso no significa que en algunas ocasiones se deban buscar trabajadores en la plaza principal del pueblo (Chía y Cota). Los trabajadores más solicitados son los de

<sup>10</sup> Tasa de cambio de pesos colombianos a pesetas españolas: doce pesos por peseta.

<sup>11</sup> El colombiano en su propensión por ser sintáctico con términos del inglés, los “castellaniza” o “colombianiza”; así, por ejemplo: piquete por *pic nic*, ponqué por *plum cake* o emilio por *e-mail*.

Cota, pues “*toda la vida han sembrado hortalizas y tienen mucha experiencia*”. La producción escalonada e intensiva suministra productos al mercado de Bogotá prácticamente durante todo el año, lo que garantiza cierta estabilidad laboral tanto de los trabajadores fijos como de los contratados. El trabajo de los miembros de la familia es una especie de refuerzo del trabajo asalariado cuando hay una alta demanda de productos.

***La escasez de trabajadores para la producción semi-intensiva.*** Los productores pequeños no suelen tener trabajadores fijos, pero si deben pagar jornaleros debido al sistema intensivo de producción. Estos productores tienen cada vez más dificultades con la mano de obra al día (jornal) debido a que la mayoría de los trabajadores no quieren trabajar al jornal sino por “*contrato*”, por los beneficios en tiempo y en dinero. La horticultura intensiva tiende a imponer el trabajo por “*contrato*”, ejerciendo una cierta presión selectiva por esta modalidad de trabajo que afecta a los pequeños productores. Berta, una pequeña productora de hortalizas, afirma: “*Ningún obrero trabaja por menos de quince mil pesos diarios más la comida y sus cervecitas... considere usted todo el gasto que tenemos con ellos y los precios de los funguicidas y los abonos, ¡ay Jesús!, los pobres no podemos hacer nada...y para colmo ya solamente quieren trabajar por contrato*”. La estrategia de los pequeños para mantenerse en la producción, debido a sus altos costes, es hacer “*compañías*” en las que se reparten gastos e ingresos. Las asociaciones para producir varían dependiendo de los precios del mercado. Cuando los ingresos dejan dinero para la siguiente cosecha prefieren cultivar solos, por los conflictos, suspicacias y sospechas que se generan con el control de una producción tan intensiva y dinámica. Otros, en tiempo de crisis de comercialización, prefieren reducir la superficie cultivada, el número de variedades y la contratación de mano de obra.

La mano de obra familiar en el caso de los pequeños productores tiene una gran relevancia. Los niños después de la jornada escolar ayudan en distintas labores para dar cumplimiento con las solicitudes comerciales. Ángela es cabeza de familia de seis hijos más su marido; ha dejado su trabajo de auxiliar de enfermería para organizar la producción familiar, buscar mercados y dirigir una asociación de mujeres campesinas:

*“Todos los hijos me colaboran cuando salen de clase, los que estudian por la mañana me ayudan en la tarde y los que estudian en la tarde me ayudan por la mañana (...) el mayor como no tiene donde estudiar y como no hay modos de pagarle la universidad [privada] entonces me colabora acá (...) eso sí cuando hay pedidos nos toca hacer unas jornadas terribles.”*

Los pequeños sobreviven gracias a unas jornadas extenuantes, en ocasiones, de dieciocho horas diarias. Muchos riegan manualmente sus cultivos a partir de las diez de la noche (cuando hay mayor disponibilidad de agua) y retoman actividades a las cinco de la mañana, cuando no hay que ir a vender a Bogotá, pues cuando tienen que hacerlo deben emprender el viaje a los dos de la mañana. La autoexplotación de la forma de trabajo corresponde a la lógica de satisfacción de necesidades de la familia y de la reproducción social.

### **3.5.2. Insumos**

La mayor parte de los insumos utilizados por los pequeños y medianos productores son exógenos: semillas (en su mayoría híbridas), plántulas, fertilizantes,



pesticidas. Los pequeños agricultores combinan fertilizantes de síntesis con abonos orgánicos (gallinaza, lombricompost) para reducir los costes de la fertilización química.

### 3.5.3. Recursos de dinero

Los productores medianos y grandes, además de autofinanciarse parcialmente, solicitan créditos bancarios y préstamos a particulares mientras que los pequeños producen con sus ahorros, comprando los insumos “*al fiado*”<sup>12</sup>, y pidiendo préstamos al “*fondo de amigos*”.

Un productor mediano dice: “*es muy bueno trabajar con plata ajena...los mejores capitales se han hecho con plata ajena [...] yo pido préstamos a los bancos y a prestamistas con intereses del 3% al 5%...depende de la cantidad de dinero que uno saque...así he batallado, con poca plata, sin ampliarme tanto...sin exagerar mucho [con el crédito] me he podido sostener*”. Las decisiones sobre la escala de producción son (al contrario de lo que interpretan algunos técnicos) muy meditadas. Se relacionan con la capacidad de endeudamiento y la seguridad de mantenerse en la producción.

Los pequeños productores no suelen pedir préstamos bancarios (públicos o privados) por su aversión a la compleja red burocrática y al riesgo de perder su parcela por impago de los créditos. A Guillermo, por ejemplo, no le gustan los créditos bancarios “*porque así como hay veces que le va bien a uno y puede pagar hay veces en que le va a uno mal y cómo hace para pagarle al banco...en todo caso prefiero firmar una letra [de cambio con un prestamista conocido] pero tampoco pido mucho, trescientos mil o cuatrocientos mil pesos que uno ve que puede pagar... pero ya de dos o tres millones para arriba toca tener un fiador y eso es difícil... además los intereses suben harto*”. Por eso muchos pequeños productores prefieren ahorrar para invertir como hace Crisos: “*ahorita lo que le toca a uno es ahorrar porque la Caja [a Caja Agraria es el banco agrario de crédito público] ya no presta nada...si vende uno, por ejemplo, una bonita cosecha de lechuga uno guarda [parte] de esa platica en el banco...uno no puede disponer de esa plata (para otros gastos distintos a los de la producción)*”. Se supone que él ya ha deducido los gastos familiares.

Los préstamos se solicitan en la red de amigos y familiares pero hay que demostrar que se es un buen trabajador y una persona responsable. La preocupación por el cumplimiento hace parte de la supervivencia, pues el incumplimiento se castiga más con el aislamiento que con las querellas jurídicas. Jacinto se refiere al “*fondo de amigos*” que se ha creado en una vereda del municipio de Cota:

*“Nosotros aquí acostumbramos a hacer cadenas de ahorro...se reúnen veinte o treinta personas y se recoge una cuota semanal... aquí acostumbran [una cuota] de veinte o veinticinco mil pesos...a los seis meses uno puede entrar en el sorteo semanal y si por ejemplo a usted le tocó la cadena esta semana recibe quinientos mil o seiscientos mil pesos y va pagando por cuotas mensuales de veinte o veinticinco mil pesos semanales...uno puede ganar la rifa una sola vez... si le toca en los primeros turnos es muy bueno, pero si le toca en los últimos está guardando su platica”.*

---

<sup>12</sup> Dar productos “al fiado” es toda una institución en Colombia. Es una forma de vender y poder comprar. Los pequeños productores solicitan productos “al fiado” en tiendas de insumos y de alimentación mientras recogen sus cosechas para pagar.

La falta de crédito institucional ha desarrollado la creatividad financiera de los pequeños agricultores, las cadenas se han popularizado en muchos grupos de vecinos.

### **3.6. Grupos domésticos con estrategias de tipo F: Pequeños productores pecuarios**

Los pequeños productores pecuarios son muy pocos en la localidad. La relativa especialización en la cría de cerdos y vacunos a pequeña escala se ha hecho a través de la agricultura, debido a cambios específicos en el grupo familiar; así, por ejemplo, algunos hombres mayores deciden, por limitaciones físicas para ejercer la actividad agrícola, cambiarse a la cría de animales. La reducida superficie de las parcelas campesinas es un obstáculo para la cría de ganado que se resuelve, en casos excepcionales, mediante la estabulación en condiciones precarias debido a la falta de recursos de capital y de tecnología. La producción avícola, por su carácter intensivo y altamente especializado, es una excepción entre los pequeños productores y surge como iniciativa de la UMATA. En general, la dependencia de un sólo producto entre los pequeños productores tiende a ser excepcional debido a los riesgos que entraña para la reproducción del grupo familiar. La familia, padres e hijos, constituyen el recurso humano para la cría de animales. Los insumos alimentarios y sanitarios son principalmente exógenos, pero en general tienen bajo coste. A excepción de algunos concentrados (productos de mayor coste) y sales minerales que se compran en el comercio, la mayor parte de los productos para la alimentación de los animales tienen distinta procedencia: residuos de cocina de casas y restaurantes, pastos de jardines y de fincas vecinas, excedentes de yogur de una empresa procesadora de lácteos, residuos vegetales internos/externos y sueros lácteos.

En resumen, el análisis de los datos etnográficos sobre los procesos de trabajo — hechos en un capítulo anterior— y los que se han hecho aquí, permiten afirmar que en las diversas estrategias de producción consideradas aparecen distintos grados de externalización y mercantilización. La pequeña producción es el resultado de interacciones complejas entre instituciones del Estado (servicios a la producción), el capital y el campesinado, que parece contradecir la antigua idea de un campesino pasivo y contextualizado en el marco de una producción mercantil simple<sup>13</sup>. Servolin señala que el fin de la de la producción campesina no es (o al menos no sólo) la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del grupo doméstico y la reproducción de los recursos de producción indispensables para asegurar dicha subsistencia (Servolin, 1979). Los datos empíricos parecen no amoldarse a teorías de la articulación y subsunción funcionalista de la “economía campesina” a la “empresa capitalista”, de acuerdo con los análisis macrosociológicos del pasado. Las decenas de estudios de caso realizados en el transcurso de la investigación intentan mostrar y explicar (como se ha hecho), sin pretender hacer generalizaciones, la rica diversidad ya no sólo de formas sociales de producción, sino también los modos de organización para la producción, las estrategias de uso del recurso humano, la combinación de recursos internos/externos, las maneras

---

<sup>13</sup> El concepto de Lenin que define a los campesinos como *pequeñoburgueses* (contexto de la lógica de producción capitalista), según la cual los campesinos utilizan medios de producción de su propiedad y destinan toda o la mayor parte de su producción al mercado, sin que medien otras lógicas particulares, los hace automáticamente ser *productores mercantiles*. Es un *Homo economicus* en miniatura que también tiene como estrategia maximizar la tasa de ganancia. Aún más, los campesinos que no se comportan ni como empleadores ni como asalariados son *productores mercantiles simples* (Calva, 1988: 289 y 494).

de superar la escasez de servicios a la producción y, en fin, las formas de hacer y de pensar de los campesinos para llevar a cabo ajustes y transformaciones (del proceso de producción, distribución y consumo), dirigidos a garantizar la reproducción y, por tanto, a intentar evitar la descomposición del grupo doméstico. Por todas estas razones, en esta investigación, cualquier “demostración” o focalización del análisis en la lógica capitalista o precapitalista de la pequeña producción, se ha considerado estratégicamente menos relevante que el estudio de la diversidad de modos (o lógicas) de acción que caracterizan a la producción local, en el sector de los pequeños y medianos productores, con miras a su reproducción social que incluye, entre otras cosas, una lógica de la renta.

## **VII. LAS MEDIACIONES DE LOS AGENTES INSTITUCIONALES DE EXTENSIÓN RURAL**

Los servicios de Extensión Rural, en el pasado, y el Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria, en la actualidad, tal vez se hayan configurado sin una reflexión crítica sobre el sentido del “desarrollo” en general y del “desarrollo rural”, en particular. El mismo Estado colombiano ha sido un hábil coleccionista —taxidermista— de una serie de adjetivaciones al término “desarrollo” que ha surgido en el mundo en los últimos treinta años, para dar una imagen de modernización de escaparate. La proliferación de propuestas supuestamente “alternativas” al “desarrollo” (a secas), no parece haber logrado una crítica radical del sentido reduccionista que plantea el concepto de “desarrollo”, es decir, el “desarrollo” económico como eje axial de la organización social<sup>1</sup>

Las visiones de expertos, técnicos y extensionistas agrícolas sobre el “desarrollo rural” y la Extensión agropecuaria se analizan en una doble perspectiva: la primera, como discurso propiamente dicho y, la segunda, como conjunto de ideas en acción que guían la práctica institucional. En este capítulo, el análisis se centrará sobre las construcciones cognitivas de los agentes de “desarrollo” que trabajan en servicios de Extensión públicos y privados. Para ello se analizarán dos tipos de datos, en primer lugar, los del primer “Encuentro Nacional de Extensionistas” realizado en 1997 y, en segundo lugar, los datos obtenidos en la interacción personal con los agentes de extensión de la comunidad, donde se llevó a cabo esta investigación.

### **1. Las visiones sobre el desarrollo rural y la extensión agrícola en los discursos de los extensionistas**

#### **1.1. El Encuentro Nacional de Extensionistas rurales**

En 1997, la Agencia de Cooperación Técnica de Colombia, ACT, del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, propició un encuentro de profesionales y de organizaciones vinculadas con programas de Extensión Rural y actividades afines. Para ello se elaboró un cuestionario en forma de “artículo-guía” que proponía cuatro temas para la reflexión sobre el futuro de la Extensión Agropecuaria en Colombia, a saber: entorno, funciones, cambio institucional (participación y concertación ciudadana) y modelos de extensión agropecuaria (Cano, 1998b). Debo subrayar que esta guía subsume una forma de expresividad de los especialistas sobre un modelo abstracto de Extensión Agropecuaria difundido entre los extensionistas de campo colombianos, con el propósito (según el IICA) de invitarlos a “*hacer un ejercicio compartido sobre las visiones 20-20 de la Extensión Agropecuaria*”; es decir, las visiones futuras de los extensionistas nacionales en un plazo de veinte años.

---

<sup>1</sup> Escobar, en su análisis del discurso sobre el “desarrollo”, propone una estructura con tres componentes que dan forma a los discursos: un componente epistemológico que define la base conceptual y metodológica, un poder que orienta y mantiene el control de sus prácticas y una capacidad para configurar una multiplicidad de formas de subjetividad a partir del mismo discurso. Por tanto, considera que las propuestas alternativas no han cuestionado verdaderamente el “discurso” sobre el desarrollo (Escobar, 1999).

El procedimiento utilizado consistió en hacer una estratificación del “universo” de extensionistas colombianos —organizaciones campesinas, gremios, ONGD, profesionales independientes, universidades, centros de investigación—, para la selección de participantes. De este universo se seleccionaron, en principio, 230 técnicos y profesionales para que enviaran sus respuestas escritas sobre la temática propuesta. Entre las 49 respuestas recibidas se seleccionaron 33, invitándoles a participar en el “encuentro” de extensionistas. Las respuestas escritas, la relatoría de los grupos de trabajo y las declaraciones de los participantes se consignaron en un libro de “Memorias” (Cano, 1998a).

## **1.2. Los discursos de apertura y cierre de los organizadores del encuentro**

Los discursos dirigidos a los extensionistas participantes, por la dirección y la organización del encuentro, contienen algunos mensajes significativos sobre varios aspectos de la Extensión Rural en Colombia.

### **1.2.1. La Extensión Rural sigue viva: hay que repensar su futuro**

Según la opinión de los organizadores, la “*amplia acogida*” de los extensionistas a la invitación cursada por el IICA permitió a los organizadores del encuentro hacer la siguiente interpretación:

*“Muchos pensaban que la extensión había desaparecido y que era un anacronismo hablar de ella. En este encuentro se pudieron verificar evidencias de que esto no es así. Al parecer, ha ocurrido que la extensión está tan descentralizada que se ha hecho poco visible”* (Presentación de las Memorias)

Las duras críticas hechas en los años setenta al modelo de Extensión Agrícola, convertidas en ocasiones en anatema, condujeron a un fenómeno de “explosión” nominalista que buscaba distanciarse del nombre, más no del concepto en sí. Un nuevo concepto, “desarrollo rural”, parecía haber ocupado el nicho dejado por la “antigua” Extensión Agrícola; sin embargo, eso no pasó de ser una mera apariencia, pues los programas de Desarrollo Rural Integrado requirieron especialistas de campo para llevar a cabo su acción técnica instrumental, llamada con una profusa variedad de términos: *transferencia de tecnología, difusión técnica, vulgarización tecnológica, asistencia técnica, innovación tecnológica*, etc. De esta forma “desarrollo rural” y extensión rural parecen ser intercambiables.

La “*constatación*” de que la Extensión agropecuaria seguía viva, y de que no era un anacronismo como muchos pensaban, conduce a abrir un “*espacio para pensar profundamente sobre el futuro de la Extensión en Colombia*” (p. 20). De acuerdo con la temática propuesta por el IICA se observan varias intenciones: la primera, poner la Extensión Agropecuaria en consonancia con los entornos (contextos) actuales tanto de orden nacional como internacional; la segunda, diversificar sus funciones, ampliando la cambio tecnológico para lo cual se proponen dos nuevas funciones, de desarrollo y de gestión<sup>2</sup>; la tercera y última (que es más una consecuencia de las dos

---

<sup>2</sup> El desarrollo institucional hace referencia a la creación de nuevas instancias institucionales de participación y concertación social. Y la gestión es entendida como planeación y administración de la producción agropecuaria.

primeras) sentar las bases para la construcción de un “modelo” de Extensión Agropecuaria del futuro (Cano, 1998b). Hay que resaltar la sintonía entre los propósitos de este “Encuentro” de extensionistas y la publicación, en 1997, por PRONATTA de los objetivos y procedimientos del nuevo Programa Nacional de Transferencia de Tecnología. El “artículo-guía” de Cano es una síntesis de las nuevas orientaciones de la extensión agropecuaria del Programa nacional de Transferencia.

### **1.2.2. Los condicionamientos externos del “desarrollo”**

El discurso de apertura del “Encuentro” hace explícita, bajo la forma eufemística de la financiación internacional del “desarrollo”, la dependencia no sólo del modelo de “desarrollo” interno, sino también de su instrumento: investigación–extensión.

*“Ustedes saben que hoy, organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y el Banco Mundial son determinantes en la adopción de modelos de desarrollo, de investigación, de extensión, entre otros, esto es así porque precisamente ellos tienen los recursos”* (Memorias, p. 21).

La afirmación quizás pueda interpretarse como una llamada de atención, para que los asistentes no olviden que su bien nutrido imaginario sobre el “desarrollo alternativo” no se distancie, más de lo prudente y conveniente, de los condicionamientos de carácter supranacional, que determinan normas y comportamientos exigibles. Las relaciones de Colombia con las Agencias de Desarrollo, según el que habla, han sufrido transformaciones notables, mientras en el pasado se firmaban los créditos y se devolvían según los plazos contractuales *“hoy, hay que negociar lo que se hace. Requerimos claridad en lo que queremos con la plata que pedimos prestada”* (p.21). O sea, que hay que justificar ante ellos los métodos y las inversiones, pues las ayudas externas al “desarrollo” disminuyen y se harán cada vez más escasas. Barry Nestel invitado especial al Simposio de Ciencia y Tecnología se “preguntaba-preguntando”, con sutileza, a los participantes colombianos, *“¿Cuántos años más será Colombia un país en vías de desarrollo? Los sistemas de investigación son aquí muy maduros”* (Henao,1993:162-163). Haciendo abstracción, por el momento, del grado de madurez de Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, lo que cabe interpretarse es que las organizaciones internacionales de ayuda al desarrollo, podrían considerar y justificar, en un futuro no muy lejano, la reducción drástica de esas ayudas, con base en el argumento sobre la “madurez” que Nestel señala.

### **1.2.3. El Encuentro de Extensionistas: Un ejercicio de “futurología”**

El “Encuentro” se define como un ejercicio de “futurología” que intenta, sobre todo, que los extensionistas con sus visiones y experiencias de campo ayuden, coparticipativamente, a definir nuevos “*elementos prospectivos*” para la extensión sin omitir un principio de incertidumbre o azar:

*“Ustedes han hecho aquí un ejercicio de futurología con elementos prospectivos fundamentales. Como dice uno de los lemas que tenían en sus trabajos de grupo, el futuro no se adivina, se construye. Seguramente en esa construcción hacia adelante hay que tener un elemento que los islamitas llaman Inshallá, un poco lo que Dios quiera”.* (Memorias, p. 22).



Lo llamativo de esta parte del discurso es que los deseos y proyecciones para el futuro no se articulan con una crítica del presente y el pasado de la extensión. El ejercicio es finalista en el sentido de que debe conducir a la creación de un “nuevo modelo” de extensión agropecuaria. Los directivos del IICA terminan sus discursos resaltando algunos aspectos grandilocuentes, maximalistas y ambiguamente llamativos, que han sido entresacados de los discursos y los escritos de los extensionistas:

*“Cuando yo escuchaba hablar [a los participantes en el encuentro] de «diálogo de saberes» y de «conspiradores de conciencias» se me ocurría pensar también en este contexto del desafío futuro que el rol del extensionista rural es ser un poco el guardián de una cultura de la excelencia en el espacio rural, y por cultura de la excelencia entiendo elementos éticos y elementos económicos” (p.23) [...] Lo que pasa es que los beneficios, en todo caso, de ese cambio tecnológico tan maravilloso no se están distribuyendo. Y no se van a distribuir, a menos que creemos una ética de la solidaridad. El extensionista en este trabajo hace de guardián. Es el elemento fundamental para desarrollar esta ética de la solidaridad”* (el subrayado es mío).

La mención que se hace a una “*ética de la solidaridad*” parece ser una expresión políticamente correcta o un eufemismo para inequidad, injusticia social, carencia de derechos ciudadanos, a la que no sigue un desarrollo crítico en los debates del Encuentro. ¿Cómo podría entenderse la afirmación de que el extensionista es el elemento fundamental para desarrollar esta ética de la solidaridad? Hay varias respuestas posibles: desde el apoyo técnico, y por tanto neutro, a la comunidad hasta la labor comprometida, y no neutral, de “*concientización*” y organización de la comunidad, para utilizar un término de Paulo Freire. Y, además, todas las opciones intermedias que pueden ocurrir entre las dos. En el auditorio cada uno entiende lo que debe y lo que quiere.

#### **1.2.4. Los modelos de Extensión como modelos de “Desarrollo”**

En este orden de ideas, el término “modelo” aplicado a la Extensión Agropecuaria o Rural resulta ambivalente, no sólo por la proliferación de terminológica como parece indicarlo el cuestionario-artículo enviado por la dirección del Encuentro a los extensionistas (Cano, 1998b), sino porque tal vez sería necesario relacionarlo con un proyecto consensuado de nación. El modelo de Extensión Agrícola estadounidense tomado como paradigma, en América Latina, y los sucesivos “modelos” que se han propuesto en la segunda mitad de siglo XX en Europa —Gran Bretaña, Francia, Holanda, Italia y otros—, no pueden ser considerados aisladamente de un proyecto histórico de nación.

Así por ejemplo, algunas propuestas de “desarrollo alternativo”, como el Etnodesarrollo y la Investigación-Acción Participativa, que implican de alguna manera las visiones de los actores sociales sobre sus expectativas futuras, parecen evitar preguntarse sobre qué cimientos se pretende construir el respeto por la diversidad cultural, la participación y la concertación de que hablan. Lo que pretendo es llamar la atención sobre cómo los especialistas en “desarrollo” y Extensión rural “evitan” hablar, por lo menos de manera directa, de dos dimensiones importantes del desarrollo: la sociopolítica y la ética. Hay una autocensura política que conduce al enclaustramiento

aparente en lo tecnológico y económico, de acuerdo con los fines propuestos por la institución de transferencia.

Los “modelos de desarrollo” y de extensión agrícola contienen, a mi entender, dos dimensiones distintas pero inseparables: la primera, define objetivos, funciones y procedimientos, donde lo relevante es la adecuación lógica de medios a fines. Así, habrá una gran variedad de proyectos o “modelos” distintos. Es lo que se aborda, principalmente, en el Encuentro Nacional de Extensionistas. La segunda, una secuencia de medios a fines de carácter histórico que considera el “desarrollo” como un proceso en etapas acumulativas que se fundamentan unas en otras, por lo que no es posible alcanzar el bien-estar de la sociedad sin que se protejan los derechos de todos los ciudadanos por igual (dimensión política). Esta dimensión tendría que articularse con la primera; si bien fue enunciada no hubo una reflexión profunda y explícita en los debates de los participantes. Quizás, se pretendió esbozar un modelo de desarrollo participativo y concertado, atendiendo sólo al primer aspecto, esquivando el segundo, lo cual lleva a una construcción, en mi opinión, parcial que hace difícil alcanzar el objetivo del bien-estar de la sociedad.

### **1.3. Las visiones sobre la Extensión rural en los escritos de los participantes**

Parece que la amplia dispersión de los agentes de extensión en el territorio de la nación, la falta de medios de todo orden, el aislamiento y la profunda crisis de la sociedad colombiana han influido en la rigurosidad y profundidad de los escritos con que los extensionistas de campo han abordado la temática propuesta por el IICA, a excepción de algunos expertos en “desarrollo rural” que, un tanto al margen del cuestionario-artículo, propuesto por la institución organizadora, elaboraron una crítica rigurosa. De ahí la necesidad de combinar los datos escritos con el trabajo en grupo durante el encuentro y los discursos finales de los participantes <sup>3</sup> en la sesión plenaria, para obtener una información más ajustada de sus visiones sobre la Extensión Rural.

#### **1.3.1. El grupo de la Federación de Cafeteros**

Los “modelos” de extensión agropecuaria se trasfunden con los de “desarrollo”: *integral, autogestión, sostenible, endógeno, comunitario, humano*. En suma, podrían juntarse en un solo modelo compuesto de todos esos términos que se dan por sobreentendidos, es decir, el *desarrollo local o integral*. Las funciones paradigmáticas

---

<sup>3</sup> La composición, en porcentaje, del grupo de Extensionistas que participaron en el Encuentro fue la siguiente: Comités de Cafeteros, 31%; ONGD, 24%; Corporación de Investigación Agropecuaria, CORPOICA, 17%; Extensionistas independientes, 14%; Unidades Municipales de Asistencia Técnica, UMATA, 7%; Universidades, 7%; además de la participación de una docena de expertos en desarrollo, representantes del Instituto Interamericano para la Cooperación Agrícola, IICA, del Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología, SINTAP, de Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y de la Federación Nacional de Cafeteros. Hay que subrayar el bajo número de participantes de las UMATA, teniendo en cuenta que es la entidad local que deberá operativizar de ahora en adelante las políticas del Sistema Nacional de Transferencia, reemplazando en ésta función a otras entidades del sector agropecuario, especialmente el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA. La alta representación de los Comités de Cafeteros se debe, probablemente, a que cuatro años antes del Encuentro de Extensionistas, la Federación de Cafeteros de Colombia y el IICA por su experiencia en asuntos de extensión rural habían liderado los debates sobre el papel de la extensión en el contexto del nuevo Estado descentralizado.

son la “*educación*” y la “*autogestión*” que intenta poner de relieve la supuesta autonomía de los agricultores y la comunidad en las decisiones y gestión de su propio desarrollo. Las dos funciones se complementan con las de *participación* y *organización* de las comunidades. La larga tradición de los Comités de Cafeteros en tareas de extensión en el país ha consolidado un discurso homogéneo que se refleja en cada uno de sus técnicos sin mayores discrepancias.

### **1.3.2. Grupo de la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA)**

Los extensionistas de este grupo no hacen ninguna consideración explícita sobre el concepto de “desarrollo”; sin embargo, la función privilegiada de la extensión agrícola es el cambio tecnológico y la capacitación técnica. El “modelo” de extensión parece definirse como “*socialización de resultados*”. El contenido de ideal instrumental que lleva implícito, conlleva la paradoja de construir un proceso social desocializado, que deja al margen, o en el mejor de los casos, en un plano secundario la lógica normativa y las mediaciones de los actores locales.

### **1.3.3. Extensionistas adscritos a diversas ONGD**

Ponen el acento en la función educativa de la Extensión agropecuaria. Uno de ellos define la extensión como “*formación y desarrollo personal del hombre rural*”. Es llamativo que la “educación” es el concepto que engloba todas las actividades incluyendo la capacitación técnica. Hay alguna insistencia en el término “desarrollo” humano que, en algunas ONGD, se define con la expresión de “*hombre nuevo*”. El modelo de extensión también se asimila al de “desarrollo” y sus términos más definitorios son: *humano, social y democrático*.

### **1.3.4. Extensionistas de instituciones universitarias**

Los participantes de este grupo desarrollan de forma breve todos los aspectos preguntados en el cuestionario-guía, y se decantan por un modelo de extensión participativo. Los conceptos de desarrollo implícitos en sus escritos se reflejan en el uso de términos como *humano, integral y participativo*.

### **1.3.5. Extensionistas independientes y de Unidades Municipales de Asistencia Técnica**

Prácticamente no responden a la temática propuesta. Los primeros se refieren sin especificaciones a un modelo de “*desarrollo humano*” y, los segundos, al extensionista como “*facilitador*” (de cambios).

En suma, en esta primera aproximación a las visiones de los extensionistas sobre la Extensión agropecuaria, la mayoría de los escritos no reflexionan sobre el contexto nacional e internacional del “desarrollo” y la extensión agropecuaria. Las apreciaciones sobre las funciones se centran en el cambio técnico, la educación, mientras que los análisis sobre el cambio institucional son prácticamente inexistentes, salvo por algunas alusiones frecuentes a la participación comunitaria. Llama especialmente la atención la falta de contextualización de la Extensión Agropecuaria dentro del marco más amplio

del “desarrollo”. Parece que la Extensión agrícola es, en sí misma, el “desarrollo” y no un instrumento, entre otros, del “desarrollo” (se toma la parte por el todo). Por tanto, Desarrollo rural y Extensión agrícola parecen ser términos ambiguamente intercambiables e indistinguibles. El imaginario sobre el “desarrollo”, entre los agentes institucionales, recoge prácticamente todas las ideas hasta ahora producidas como formas alternativas, (lo cual no siempre significa una guía para su práctica social). Esta diversidad ideológica parecer estar lejos de encajar con exactitud en el marco de la estructura de instrumental de medios a fines de la institución.

#### **1.4. Los grupos de trabajo**

Para la discusión de los temas en grupos, los participantes en el encuentro se repartieron en cuatro grupos, con representantes de las distintas instituciones. Lo interesante es que se genera un intercambio entre grupos institucionales. Las relatorías presentadas en una sesión especial por cada grupo muestran una mezcla de visiones consensuadas y diferenciadas.

##### **1.4.1. El grupo “Identidad”**

Este grupo ha decidido autodenominarse así. He llegado a interpretar que el lema del grupo surge de su rotunda afirmación identitaria de que *“familia y comunidad seguirán siendo las instituciones fundamentales para la estabilidad política y social”*.

Los participantes están de acuerdo con las oportunidades sociopolíticas que ofrece la Constitución de 1991 y la descentralización de Estado, para el desarrollo de las comunidades locales, la participación ciudadana, y, sobre todo, para la participación de la mujer y de los jóvenes del mundo rural. Las dificultades metodológicas para desarrollar el debate, de acuerdo con los tres temas propuestos por el IICA (contextos, funciones, modelo), se expresan cuando dicen: *“por ratos nos íbamos confundiendo: unas mismas cosas las ve uno como funciones, otras como modelos, otras como institucionalidad. Aquí hubo mucha discusión”*. Sus confusiones son entendibles en la medida de que la guía temática es un esquema que separa analíticamente aspectos íntimamente relacionados entre sí. Dependiendo de los objetivos se definen las funciones y éstas, a su vez, llevan al planteamiento de uno o varios modelos.

Pero lo que es tal vez más importante subrayar son las formas abstractas con que los teóricos y expertos en “desarrollo” formulan sus esquemas y preguntas y las maneras más prácticas y más cercanas a la realidad con que los agentes de extensión y desarrollo plantean sus debates, quizás, debido al hecho de pertenecer a ese espacio o lugar que media entre los campesinos y las instituciones de desarrollo con sus expertos. Las formas abstractas ceden terreno en favor de las prácticas sociales directas que viven cada día los extensionistas en sus comunidades de trabajo. La situación en ocasiones puede llegar a ser tan extrema que, como veremos un poco más adelante, se quita aparentemente toda utilidad a la discusión conceptual y se tiende a sobrevalorar la experiencia.

***La educación función insignia de la Extensión.*** Para este grupo *“la extensión seguirá siendo un modelo educativo de cambio”*. Hay que señalar que seis de los nueve participantes en este grupo pertenecen a la Federación de Cafeteros y ONGD. Ambos grupos coinciden en que la función por excelencia de la extensión es la educación, ya

sea como capacitación informal continua, o una forma más omniabarcante, esto es, como “*formación y desarrollo personal del hombre rural*”. Así por ejemplo, las escuela en general y las escuelas agrícolas en particular, deberán ser una preocupación de los servicios de extensión para “retener” los individuos jóvenes en el campo. La institución escolar se trasfunde con la institución de extensión rural. Hay una transferencia de significados entre una y otra institución. La visión de la poderosa institución *paraestatal* de la Federación Nacional de Cafeteros, por la importancia del monocultivo del café, ha influenciado notablemente en la organización de la escuela rural, de los campesinos caficultores y de las “amas de casa”. La familia, por tanto, ha sido el epicentro de su acción instrumental<sup>4</sup>.

**Cambio institucional.** Las declaraciones del grupo expresan la firme intención de avalar las propuestas de desarrollo institucional en el marco de la descentralización del Estado, que se sintetiza en dos frases: “*vamos a fortalecer las organizaciones locales [...] integradas con objetivos comunes*” y “*la investigación más ligada a las necesidades del agricultor [...] en centros de investigación de los propios agricultores*” (gremios de productores). Sin embargo, el primer aspecto supone mucho más que una declaración de principios, esto es, la superación de las dificultades históricas en la construcción de la sociedad civil, en un marco predemocrático con estructuras autoritarias y clientelistas.

**El modelo de extensión.** Se define así: *Pensamos que [el modelo]...no puede ser diferente y desconectado de las realidades de su entorno [...] Pero el modelo también puede apuntarle a generar un nuevo entorno (la paz) [...] si fuera sólo por el entorno, en Colombia todos estaríamos escondidos y los extensionistas no saldrían al campo de miedo de lo que está sucediendo [...] vamos a hacer modelos diferentes según la región y no a recitar todos lo mismo....la extensión trabaja con personas no con cultivos*”. Esta última aseveración está indicando un cambio mental en el tradicional concepto técnico de sistema de producción de cultivos, pues el proceso de producción no se reduce a los cultivos, sino también a la interacción entre personas. En términos más coloquiales la descripción del modelo se ajusta al modelo “*a la medida*” del IICA, caracterizado por Cano de la siguiente manera:

*“El reto de diseñar a la medida surge de la diversidad y la especificidad local. Difícilmente podrán mantenerse las fórmulas genéricas uniformes de la extensión del pasado [...] habrá que aplicar el ingenio y creatividad en la búsqueda de modelos organizacionales y operativos (el subrayado es mío)... para la construcción de modelos adecuados localmente serán necesarios los estudios de segmentación de clientelas (el subrayado es mío)” (Cano, 1999: 11).*

---

<sup>4</sup> La más importante región cafetera de Colombia se asienta sobre la cordillera central del sistema andino. El proceso hacendatario tuvo apenas importancia en los siglos XVIII y XIX, llevándose a cabo un proceso diferente al de la región andina oriental, denominado “colonización antioqueña” que incorporó millares de hectáreas a la producción agrícola. El café se transforma en una gran industria de exportación, lo que contribuyó para que la región se convirtiera en la más próspera del país. Las consecuencias más importantes de esta colonización interna fueron la configuración de pequeñas propiedades campesinas, escasa formación de grandes haciendas y la reproducción de mano de obra familiar, logrando la integración geográfica del occidente colombiano. Al finalizar el siglo XIX el contexto socioeconómico se caracterizaba por una acumulación de capital proveniente principalmente de la comercialización del café (Tirado, 1987).

En principio, parece haber cierta ambigüedad en la definición de modelo “*a la medida*” que parece contraponerse al “modelo” general propuesto por él mismo que contempla en concreto cuatro funciones (cambio técnico, capacitación, cambio institucional y gestión). Sin embargo, lo nuevo del modelo general instrumental de medios a fines es la función (coparticipada) de cambio institucional, que busca la organización de la participación de las comunidades reconocidas a un tiempo en su diversidad y especificidad. Es por tanto la participación y la concertación de las comunidades locales lo que hace que el modelo general sea a la vez particular, esto es, “*a la medida*”. No obstante, las funciones de la extensión en su aspecto operativo, se distribuirían entre instituciones públicas y privadas: *Las funciones públicas parecen ser más acordes con el cambio institucional [para la organización de la participación de las comunidades locales], la educación y la gestión, mientras que el cambio técnico parece ser más responsabilidad del extensionista del sector privado*. Se puede interpretar que la función de cambio técnico estaría separada institucionalmente de las otras tres funciones en el ámbito de lo privado (asociaciones de agricultores, por ejemplo). De esta manera el extensionista agrícola seguiría desempeñando idealmente la función técnica (asistencia técnica o transferencia de tecnología).

Este grupo, integrado en su mayoría por extensionistas y expertos de la Federación de Cafeteros, se aproxima sensiblemente a la propuesta conceptual del IICA, lo cual no resulta sorprendente, pues previamente habían desarrollado un trabajo conjunto sobre la elaboración de una nueva propuesta de Extensión rural en Colombia, tomando como base la ya larga experiencia del “gremio cafetero” en actividades de extensión rural.

#### **1.4.2. El grupo de “los cazadores de nuevas ideas”**

Este grupo de “caza indiscriminada” parece haber tenido dificultades para organizar su debate acerca de los distintos temas propuestos. La “caza” se traduce en una acumulación o yuxtaposición bastante deshilvanada de términos que no permiten ninguna diferenciación y análisis coherente: *Economía de libre mercado, privatización, competitividad, descentralización, desconcentración, sostenibilidad económica y ecológica, tecnologías modernas, equidad, derechos humanos, social democracia, participación de la mujer y de la juventud, dialogo de saberes*, etcétera.

#### **1.4.3. El grupo de “los desarticulados”**

Este grupo manifiesta que: “*encontramos tantas dificultades para llegar a coincidencias que decidimos llamarnos los desarticulados*”. Sus visiones encuentran un cauce de confluencia en la aspiración de un modelo de “*desarrollo humano*” de intercambios horizontales, diferenciados, en el que el extensionista se integra como un “*facilitador*” de paz y convivencia. Los términos de la discusión del grupo cuatro no son significativamente diferentes de los otros grupos, pues se esbozan una gran cantidad de aspectos, sin duda relevantes, pero de difícil estructuración en el espacio del encuentro.

Las discusiones en grupo permitieron algunos avances conceptuales y prácticamente ninguno en términos operacionales. Los participantes manifestaron abiertamente sus propias limitaciones conceptuales y teóricas por medio de expresiones tales como:



*“A ratos nos íbamos confundiendo [con los conceptos]”.*

*“[Hay una necesidad de] acercamiento conceptual entre las instituciones [de Extensión agropecuaria] respecto a esta torre de babel que hoy conforman los conceptos de extensión”.*

*“ [Tuvimos] dificultades para llegar a coincidencias.*

*“ [Tendría que haber] un extensionista profesional preferiblemente menos empírico de lo que hemos sido nosotros”.*

*“La extensión está en manos de personas que a veces tienen confundidos los principios elementales [por tanto] el resultado no puede ser otro que el que a veces se ve”.*

*“Los nuevos egresados de las universidades llegan sin bases para hablar con los agricultores [...] Hay mucha gente definiendo la Extensión sin tener la mínima idea”.*

*“La universidad no nos formó para hacer extensión agropecuaria, nosotros hemos sido extensionistas empíricos”.*

Estas expresiones reflejan un cierto “desasosiego conceptual” que quizá permanecía de manera críptica en la conciencia de los extensionistas hasta que el IICA a través de sus organizadores y expertos en el tema proponen una base conceptual amplia y compleja para afrontar el debate. La autocritica y las críticas a la universidad por la formación inadecuada, ineficiente y aún inexistente en el campo de la extensión agropecuaria se hacen evidentes públicamente.

Pero, al mismo tiempo que las críticas se escucharon voces de confianza que intentaban equilibrar las deficiencias teóricas con las prácticas y experiencias profesionales: *“ [Yo] no tenía a mano ni documentos ni libros que consultar, pero me dije: si tengo conmigo mi trabajo de 20 años con las comunidades campesinas, imposible que no pueda agarrar un pedazo de pensamiento para compartirlo con mis colegas (el subrayado es mío) [...] y repasando mi vida he visto nuestro sector rural heterogéneo [...] y al estar aquí con ustedes, en estos dos días, he descubierto la gran diversidad que tenemos en nuestros pensamientos”.* Estas declaraciones descubren la variedad de interpretaciones de la extensión agrícola y rural hechas por los agentes institucionales.

El debate en grupos de trabajo, bajo las orientaciones conceptuales elaboradas por el IICA, produjo una importante “confusión” conceptual: *“por ratos nos íbamos confundiendo”* con las cuatro categorías propuestas para la discusión. Algunos llegaron a considerarla una *“discusión bizantina”*. Este proceso de aclaración conceptual ocupó buena parte del tiempo y en el caso de “los desarticulados” no se obtuvieron acuerdos. Probablemente esto inhibió un mayor despliegue de las posibilidades de creación conjunta con base en las diversas experiencias de los extensionistas en sus comunidades locales.

### **1.5. Los discursos de cierre**

La segunda plenaria del encuentro llamada de “declaración de los participantes” fue una ocasión privilegiada para la expresión de los sentimientos, los sueños y las aspiraciones más íntimas de los extensionistas se entrecruzan con los propósitos funcionales de la institución. Los discursos de cierre pronunciados por los

extensionistas pusieron de relieve varios aspectos que se entresacan y rescatan de esa avalancha de ideas en suspensión de los debates, quizás, en un último esfuerzo para “dejar algo en claro” como dijeron algunos participantes. He seleccionado algunos de ellos, que probablemente resumen las inquietudes más sobresalientes de los extensionistas.

### 1.5.1. El rol público del extensionista

**Participante 1:** *Para mi gusto, lo más importante aquí ha sido que todos hemos estado haciendo esfuerzos para tomar a los campesinos como la base de los replanteamientos [sobre la extensión agropecuaria]. La extensión tiene que ir hacia una política participativa. Es algo que tocamos tímidamente y a veces nos confundimos sin hacer diferencia entre lo que es política y politiquería<sup>5</sup>. Yo no puedo concebir que nos dé miedo o timidez hablar del sentido político que hay en nuestras acciones de cada día. Esto que estamos haciendo aquí es indudablemente política.*

En el contexto del nuevo Estado descentralizado las palabras del extensionista adquieren especial fuerza y sentido. El término participación ha sido mencionado repetidamente, sin que ninguno de los grupos haya logrado, como afirma el extensionista, avances conceptuales —y menos operativos— sobre el desarrollo o cambio institucional, como nueva función de la extensión agropecuaria. La participación y la concertación, para el cambio, tienen un sentido eminentemente político (público), en el que han tenido escasa formación y poco ejercicio los técnicos extensionistas, debido, en parte, a la visión instrumental de la extensión como cambio tecnológico, a los enfoques epistemológicos del objeto y método de conocimiento de su formación profesional como he discutido anteriormente, y a las confusiones entre participación pública y política de partidos que es lo que quiere expresar el extensionista del discurso cuando dice: “A veces nos confundimos sin hacer diferencia entre lo que es política y politiquería”, sin que nadie se equivoque acerca del significado de sus palabras. No obstante, estas hipótesis deberán esclarecerse a luz de los datos etnográficos, por cuanto algunas de las mediaciones que hacen los agentes de desarrollo de sus instituciones se enmarcan en comportamientos con tendencias clientelistas, en el ámbito de la política de partidos.

### 1.5.2. La importancia del saber campesino

**Participante 2:** *Soy de descendencia netamente campesina y tengo que rechazar que al campesino se le trate como a un ignorante...un campesino es un cúmulo de sabiduría. Un ingeniero forestal me dijo: “no siembre urapán en forma extensiva...porque se defolia y favorece una alta evapotranspiración, y entonces usted no estará haciendo nada por conservar el agua”. Un campesino me dijo: “tenga cuidado porque cuando usted siembra demasiado urapán se “biringuea”<sup>6</sup> y el agua se va”. El campesino me estaba diciendo lo mismo pero con otros términos.*

---

<sup>5</sup> Politiquería es un término peyorativo frecuentemente usado en el lenguaje coloquial colombiano para denotar el mal entendimiento del concepto por los políticos que se dedican al clientelismo, la corrupción y que anteponen sus intereses personales a los de sus representados.

<sup>6</sup> Biringuearse o quedarse biringo posiblemente sea una voz indígena colombiana de los antiguos habitantes del Valle alto del río Magdalena que significa quedarse desnudo o “en pelotas”.

Sin duda, el extensionista desea reivindicar la importancia del saber campesino, sin que se pueda atribuir a sus palabras, un tono populista. Sobre todo, porque algunos extensionistas, supuestamente, suelen pasar de largo sobre esos saberes en sus afanes modernizadores. La forma metafórica que utiliza en su comparación la entiendo como una posible vía de acercamiento a un problema de mayor calado: las formas de conocimiento de los campesinos y las formas de conocimiento de los letrados. Durante el encuentro se ha oído repetir con frecuencia la expresión, algo estereotipada, “*diálogo de saberes*”, con la que parece manifestarse la necesidad o/y la voluntad de descentrar la hegemonía de los conocimientos científicos y de abrir espacios de diálogo con otras formas de conocimiento. Es en ese sentido que las palabras del extensionista cobran especial interés para la investigación.

### **1.5.3. La distinción entre generación y transferencia de tecnología**

**Participante 3:** *En 1993 participé en el proceso de construcción de la CORPOICA (Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria), y con sorpresa escuché que se hablaba de que la transferencia de tecnología estaba implícita en los procesos de generación de tecnología. Como si los objetivos, los métodos y los procesos no tuvieran sus particularidades.*

La experiencia del extensionista parece coincidir con las consideraciones que he hecho, más arriba, sobre la Extensión agropecuaria en la institución pública. Como lo expresan los expertos del SINTAP que participan en el encuentro, con una reflexión crítica sobre la Extensión agropecuaria, la función de la Asistencia Técnica Agropecuaria (se refieren a las nuevas Unidades de Asistencia Técnica Municipal, UMATA), entendida como un método de transferencia de tecnología, ha consistido en una sumatoria de actividades que “*ha estado ligada a los productos que entrega, al conocimiento que socializa, a los problemas prácticos que resuelve[de forma] más o menos exitosa [y que son] en sí mismas una justificación teórica y práctica de la asistencia técnica agropecuaria*” (Gómez *et al.*, 1998). Lo que quieren subrayar los autores es la falta de una reflexión epistemológica sobre el tema y su desconexión con las conceptualizaciones sobre el “desarrollo” que han inspirado el modelo institucional. En ese mismo sentido los expertos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo señalan que “*el concepto de extensión está referido a un proceso más amplio. El concepto de extensión es una fase del proceso que empezó en la generación de necesidades tecnológicas, y que no concluye allí, sino en la aplicación de soluciones por los productores*” (Rivera y Villegas, 1998).

### **1.5.4. La equidad de género: la diferenciación del grupo doméstico**

**Participante 4:** *Yo quisiera hacer énfasis en el tema de la equidad de género: no estamos enfocando la extensión hacia las mujeres...que están aportando el 50 por ciento del ingreso familiar.*

Las visiones sobre la unidad doméstica homogénea comienzan a transformarse en favor de la noción de grupo familiar compuesto de elementos diferenciados por sus necesidades e intereses. Estas consideraciones eran una excepción hace diez años. La idea de la familia patriarcal comienza a mostrar fisuras por donde se va filtrando, con lentitud, un sentido más democrático de las relaciones familiares.

**Participante 5:** *La juventud está desapareciendo porque no tiene alternativas en el campo: el niño trabajador es valioso como persona y trabajador. No hay ningún frente de trabajo con la juventud rural.*

La preocupación por la alta tasa de emigración hacia las ciudades de los jóvenes fue señalada por todos los grupos de trabajo. Las políticas de desarrollo municipal están lejos de alcanzar el propósito de la reproducción social. Algunos llegaron a proponer que las actividades de la extensión se dirigieran diferenciadamente a este grupo de edad. La participación de los niños y de los jóvenes en los procesos de trabajo deberá entenderse como parte de las actividades y del proceso de socialización que ocurre en el grupo familiar. En este aspecto, las estrategias de los padres están dirigidas a alcanzar un doble propósito, la cooperación de los jóvenes en el trabajo familiar y su formación escolar y profesional.

#### **1.5.5. La falta de democracia y las carencias redistributivas y de servicios a los productores**

**Participante 6:** *Si no hay condiciones rurales que le permitan a los agricultores operar de la mejor manera —reforma agraria, crédito, educación, insumos de calidad, etcétera— sobre las cuales no quiero entrar a debatir es difícil lograr el éxito por parte de la extensión. La sostenibilidad de las actividades humanas, no sólo las agrícolas, podrá realizarse únicamente por medio del desarrollo de sistemas democráticos. No debemos tener como ejemplo a los países desarrollados, pues puede ser contradictorio: al mismo tiempo que se habla de sostenibilidad, se subsidia a los agricultores para que sigan siendo consumidores de tecnología contaminante. Los subsidios a la agricultura son importantes en el sentido de que pueden orientar las producciones, especialmente cuando uno trabaja con una estrategia política. Pero lo que se tiene en el campo es un trabajo mal pagado y de bajo interés como carrera profesional. Así el servicio de extensión no es sostenible.*

El extensionista que habla representa a una ONG europea e intenta llamar la atención de los participantes señalando, en general, que la democracia y los servicios a la producción son indispensables para que Extensión agrícola pueda tener éxito. Con seguridad muchos lo saben y entienden, pero muy pocos lo expresan. Es posible que algunos extensionistas vean el problema de la pobreza como un asunto técnico. Mientras que otros crean innecesario correr riesgos en un país donde el valor de la vida es nada. Pero, hay buenos indicios de que ninguno ha perdido la “fe” en aportar su esfuerzo para salir de la mala “situación”; quizás, de eso se trata de tener esperanza, palabra que mencionamos continuamente como una letanía, acaso ese sentimiento extraño que nos hace sentir que lo podemos tener todo, sin tener apenas probabilidades. Es la misma esperanza de que hablan los campesinos, con la que aguardan no el “futuro” sino el “porvenir” y que, mientras tanto, les permite la supervivencia. El participante posiblemente no se equivoca cuando habla de la extensión como un trabajo de bajo interés como profesión, los datos etnográficos así lo indican; pero también son muchos los que optan por este trabajo mal pagado, como se puede entrever en las palabras de otro extensionista ( participante 8).

### 1.5.6. El liderazgo del extensionista

**Participante 7:** *Invito a reflexionar sobre el liderazgo, sobre el papel de los líderes, un líder es un amigo de la familia para lograr el bienestar. Los líderes surgen porque hay inconformidad, porque se manifiesta la necesidad de un cambio, porque estamos aburridos de lo mismo. Les propongo una oración del líder:*

*Señor no permita que la insensibilidad se apodere de nosotros, no permita que el inconformismo nos abrace, que el pesimismo nos inunde, que nos aniquile. Señor, dadnos fortaleza para cambiar las cosas que podemos cambiar.*

Esta es una oración-arenga con un fuerte componente emotivo, que desvela el desgarramiento de la sociedad colombiana. La extensionista había hablado, en otra parte, de conspiración de conciencias, en el sentido de convocar a todos los extensionistas a cumplir su papel de líderes para el cambio. No hay confabulaciones ni conjuros, como lo deja conocer con claridad su propuesta de oración. El humor, la ironía, la creatividad y la “espiritualidad” destellan en una sociedad impiadosamente golpeada por la violencia como una forma de supervivencia, como una obcecación por la vida. Ninguna propuesta ni estrategia de acción ni investigación social puede abstraer la realidad colombiana en aras de un pequeño y objetivista ejercicio académico, porque sería, desde mi punto de vista, un sin sentido más.

### 1.5.7. La importancia de la “mística” por el trabajo y la multiplicidad de roles

**Participante 8:** *Hace años que me ha rondado la idea de construir la Sociedad de Extensionistas, una idea que sé que muchos han compartido. En el trabajo que yo desempeño, y le doy gracias al creador por darme esa oportunidad, he encontrado que la gente del campo tiene respeto y credibilidad por los extensionistas, por su trabajo, por su mística, por su vocación, por su capacidad de lucha, por su entrega. Estamos dejando pasar esa credibilidad para hacer propuestas de mejoramiento de un país en que todos los días hay violencia y se cuestionan valores. Somos dinamizadores, vendedores, capacitadores, maestros, creativos. Y en esas funciones podemos proponerle muchas cosas al país agrícola y al ser humano.*

El discurso expresa, especialmente, sentimientos y valores. Algunos expertos en desarrollo en sus críticas a los servicios de extensión y del ejercicio profesional afirman que este trabajo no es asunto de mística sino de eficacia. Sin embargo, para muchos extensionistas y para la inmensa mayoría de los campesinos de esta investigación los valores definidos como “mística”, “entrega”, y “vocación” adquieren un sentido tan importante o más que la misma eficacia técnico-económica. Es el sentido que tiene un trabajo que coloca en su mira al ser humano y a un proceso social, y que no se obsesiona con la consecución de un producto con valor comercial. Se ve, sin mucha dificultad, que el técnico ha puesto atención al cuestionario-guía y que, para él, la sublimación abstracta del término extensionista no tiene mucho sentido cuando en su trabajo diario debe encarnarse en una gran diversidad de roles que no están definidos institucionalmente: hasta el de *creativo*<sup>7</sup> —dice él— y yo diría, aún más, hasta el de “confesor”. Las interpelaciones que hacen los extensionistas de campo a los expertos

---

<sup>7</sup> El término *creativo* es polisémico. Pero en este contexto se refiere a las personas que se dedican profesionalmente a orientar y animar la recreación de distintos grupos sociales.

están hechas de la misma carne con que los campesinos hacen sus interpelaciones a los extensionistas.

### 1.5.8. Menos teoría y más pragmatismo

**Participante 9:** *Cuando los países desarrollados llevan más de cien años con un servicio de extensión inmodificable, nosotros aquí nos metemos en discusiones bizantinas de si es extensión, si es transferencia, si es promoción, si es desarrollo rural, si es innovación, o si es cualquier otra cosa, y perdemos tiempo y energía en discusiones de esa naturaleza. Y de paso perdemos el hilo que nos une con los agricultores. Todos los modelos de extensión, aparentemente diferentes, buscan lo mismo, el desarrollo y el apoyo a los agricultores.*

La visión del participante no se puede considerar una “excepción” entre los técnicos de campo colombianos, que tienen que lidiar cotidianamente con una diversidad de asuntos prácticos, en sus trabajos con las comunidades rurales. Las discusiones sobre conceptos y términos parecen ser menos importantes que el “acompañamiento” y apoyo a los agricultores, es decir, estar al lado de ellos en la solución práctica de problemas. Los universos de los especialistas suelen parecer estancos, abstractos e impenetrables y para salir de ellos nada mejor que desplazarse al mundo concreto de los campesinos, que hablan sobre lo que les pasa y lo que hacen para comprenderse entre sí; y donde se tiene la sensación de no perder el rumbo. Las acciones y experiencias parecen contradecir las abstracciones conceptuales, porque la realidad se impone. Sin embargo, esta perspectiva pragmática puede ser también una mera apariencia, los técnicos extensionistas no son un libro en blanco, pues tienen ideas preconcebidas, tal y como lo hemos visto en sus discursos, lo que contradice su aparente desinterés por los conceptos y la teoría. ¿De qué se trata entonces? Posiblemente, de la necesidad de contemplar los fenómenos con una doble mirada, donde la formalidad de los procedimientos se convierte en prácticas sociales informales y viceversa, y donde la ciencia se convierte en arte y el arte en ciencia.

En resumen, los discursos de cierre pronunciados por los representantes de los grupos de trabajo, distanciados de los constreñimientos de la guía conceptual durante la fase de debate, ponen de manifiesto, de una parte, que la visión instrumental de la extensión no es unitaria, en tanto en cuanto se halla traspasada por la diversidad de experiencias de los agentes institucionales en sus comunidades locales y, de otra, que hay una diversidad de ideas (mística, vocación, espiritualidad, liderazgo, capacidad de lucha, solidaridad, diálogo de saberes, sostenibilidad humana, multiplicidad de roles, etcétera) que no terminan de encajar del todo con la estructura instrumental (eficacia, competencia, productividad, gestión, capacitación, etcétera) de la institución. Las ideas finales, expresadas a partir de la reflexión, la experiencia y los sentimientos de los extensionistas, para “dejar algo en claro”, y propiamente de ellos, parecía ser una necesidad, en un foro donde se encontraron básicamente dos formas distintas de entender la realidad: la de los expertos y la de los extensionistas de campo.

La idea de “eficacia” técnica del extensionista, que sostienen algunos planificadores nacionales y de la FAO (como Polan Lacki), parece oponerse a las ideas de mística y vocación profesional expresadas por algunos extensionistas; quizás por entenderla como un fenómeno irracional —meramente emocional— que no casa nada bien con la racionalidad instrumental de la extensión agropecuaria. No obstante, muchos de los extensionistas que hablaron de “vocación”, “mística” o “entrega”, intentaban



compaginar su tarea instrumental con valores subjetivos. Su expresividad intentaba poner en juego una estructura cognitiva-emocional en el entendimiento de la realidad social (Castilla del Pino, 2000). De esta manera, algunos extensionistas acudían reiterativamente a la palabra “sueño” —utopía de un mundo mejor— que tiene que ver mucho con la mística: sueño y mística en el imaginario de estos profesionales, aunque puede resultar chocante, significa utopía. Utopía y mística como guía para la acción, como actitud solidaria para la construcción de un mundo mejor. Es lo que también afirman los usuarios de la UMATA de Chía en su carta al alcalde, pidiendo que no les quitaran a su director y a algunos de sus técnicos por su incansable entrega a su trabajo, y a ellos. La diversidad de planos ideológicos subjetivos parece estar lejos de encajar con exactitud en el marco de la estructura de instrumental de medios a fines de la institución.

## **2. Las mediaciones institucionales de los extensionistas de la UMATA de Chía**

El grupo básico, objeto de estudio, fue el de los técnicos de la UMATA de Chía durante dos administraciones consecutivas de la institución (1994-1997 y 1997-2000). Con el propósito de ampliar y contrastar el estudio de las mediaciones institucionales en el sector público se tomaron como referencia algunos extensionistas representantes de otras instituciones relacionadas con la extensión agropecuaria (privadas y no gubernamentales) dedicadas a programas de desarrollo con comunidades campesinas.

El campo de las mediaciones realizadas por los agentes institucionales de las instituciones tiene un carácter complejo, tanto por el número de factores y variantes que estructuran esas mediaciones como por su aparente invisibilidad en el complejo entramado de las interacciones sociales. El núcleo del análisis son las mediaciones políticas e ideológicas (en sentido amplio) que hacen los agentes de la institución de Asistencia Técnica y Transferencia de Tecnología.

### **2.1. Las mediaciones políticas**

#### **2.1.1. El campo político de Chía**

El entendimiento de las mediaciones políticas de los agentes institucionales requiere de un conocimiento adecuado del campo político local. Las entrevistas con algunos políticos locales sobre el proceso político municipal a partir de primera elección popular de alcalde en 1988 tuvieron el propósito de profundizar en la estructura del clientelismo político local y sus relaciones con la UMATA.

***Descentralización y primera elección popular de alcalde.*** En 1988, el partido liberal pierde las elecciones municipales (debido a divisiones internas) frente al candidato único del partido conservador que había creado (extrañamente) un movimiento dentro del propio partido, con vistas a esta primera elección, denominado “Movimiento Cívico”. Una etiqueta vacía de contenido, hábilmente escogida para ganar votos en la primera elección popular de alcalde. Ciertamente, hay una aparente indiferenciación entre movimiento cívico y partido político; sin embargo, el término “cívico” parece tener una connotación suprapartidista: liberales y conservadores pueden participar en él. Uno de los entrevistados afirma que “*había algunos liberales que lo apoyaban, pero de extracción netamente conservadora*”. Los liberales con una genuina

tradición liberal, supuestamente, no estaban allí. En otra perspectiva, la indiferenciación no es gratuita, pues la desideologización de los partidos políticos ha derivado, entre otras cosas, en un fraccionamiento protuberante que cultiva causas únicas e intereses de sectores de la población contrariamente a la pluralidad de causas e intereses de la sociedad que han caracterizado a los partidos políticos.

El nuevo alcalde era un ciudadano *“del pueblo”* que, según algunas opiniones políticas, había hecho una fulgurante *“carrera”* (política) como empleado de la Personería Municipal y que *“recibió todo el apoyo de los Grandes Jefes conservadores de Chía”*, que ya no estaban interesados en ejercer el poder municipal directo, sino en *“trabajar”* y hacer *“carrera”*, en niveles superiores de la pirámide política (regional y nacional). Se dice, entre algunos del pueblo, que parte del éxito electoral fue debido al dinero procedente del narcotráfico: *“ya empezaba a entrar dinero del que sabemos...las personas de que estoy hablando pertenecían a un estrato social un poco bajo”*. La alta burguesía de los partidos tradicionales, en todos los ámbitos, comienza a ceder terreno ante las nuevas fuerzas que penetran en el campo político. Hacía una década, aproximadamente, que había comenzado a cobrar una importancia creciente el mercado internacional de la cocaína, como un fenómeno principalmente económico, que en el transcurso del tiempo fue invadiendo otras esferas de la sociedad. Además del respaldo de la vieja y tradicional *“aristocracia”* política, el éxito del candidato se debió, según alguien que lo conoce bien y que no pertenece al mundo de la política oficial, a ciertas características personales del candidato: *“un tipo tenaz, muy inteligente, muy trabajador [...] una persona que llegó a mucha gente haciendo un gran esfuerzo [...] él tenía muy buen nombre, porque durante su personería y de ahí en adelante se dedicó a hacerse amigo de la gente... y empezó a capturar el querer popular y luego lo fue reforzando con prebendas”*. En suma, el triunfo del candidato fue el resultado de una combinación de tradición política y carisma personal.

Las instancias municipales, donde es posible la interacción directa con el *“público”* (como la personería, obras públicas, la UMATA y otras) pueden convertirse en un *“trampolín”* para la alcaldía. Muchas personas de barrios y veredas tienen que ver diariamente, por ejemplo, con la personería municipal. Las opiniones de algunas personas *“metidas”* en la política, o con algún grado de simpatía hacia ella, disimulan la corrupción clientelista y la financiación ilegal y destacan la actividad política como un *“trabajo”* que requiere mucho oficio, esfuerzo y dedicación continua, como una especie de renuncia personal en favor de las *“masas populares”*; se trata de un verdadero trabajo, de una profesión muy dura y sacrificada y, por tanto, una actividad bendecida por el valor que tiene, en general, cualquier trabajo humano y que debe tener retribuciones económicas, porque tiene muchos gastos.

***La segunda elección popular (1991).*** En esta elección gana el candidato de *“Convergencia”*, una de las fracciones del partido liberal. En esta ocasión, el liberalismo se presenta unido a las elecciones. Los altos mandos conservadores, aparentemente preocupados por los rumores de corrupción, ampliamente difundidos en la población, le retiran el respaldo al alcalde de su grupo para la reelección y, en su lugar, se coloca uno de ellos; quizás como una manera de *“limpiar”* los estragos causados por las acusaciones de corrupción y dineros *“calientes”*, apelando a su estatus y prestigio (tradición). Sin embargo, la percepción de los sectores populares de Chía no era la misma; algunas personas de la zona periurbana —barrios populares— afirman que *“la gente del pueblo adoraba al alcalde”*. Su poder se legitimaba (parcialmente) de

una parte, en el carisma consolidado durante su período administrativo, con los grupos populares y, de otra, se deslegitimaba por la idea de una racionalidad política democrática que pretendían hacer valer los políticos tradicionales del partido conservador. Uno de los políticos de Chía en un esfuerzo de síntesis valorativa sobre la gestión del alcalde, dice: *“hizo una gestión populista, sin grandes obras”*. El veredicto breve y contundente resume con precisión la esencia del clientelismo municipal: este populismo sólo reparte minucias materiales a cambio de votos y no garantiza derechos ciudadanos ni participación. El informante dice que en los barrios populares *“hizo una gestión populista, si a usted le hacían falta tres tejas para su casa, entonces tómelas”*; en la parte rural se daban otros “regalos” adecuados a la actividad agropecuaria.

La coalición de facciones tiene un punto de gravitación que no admite desplazamientos ni desequilibrios bruscos: las *“formas de contratación”*. El nuevo alcalde liberal rompe el equilibrio de esas formas de contratación; y algunos empresarios se sienten desplazados y le retiran su apoyo. Es lo que se llama en la jerga política municipal: *“manejar muy mal la alcaldía”*. El resultado es una nueva división del partido liberal en las elecciones municipales de 1994.

***Las elecciones municipales de 1994.*** Se hablaba, en esta ocasión de, aproximadamente, treinta listas para el Concejo Municipal (las listas se multiplican por diez). La reacción no se hace esperar en la esfera del partido conservador; el Movimiento Cívico-88 se moviliza consciente de su apoyo popular y de su poder financiero. Hay acusaciones de que *“se compraron liberales por un puesto, con dinero negro”*. Un sector de conservadores “blancos” queriéndose distanciar del Movimiento Cívico, busca ahora alianzas con los liberales; las negociaciones llevan a un consenso sobre el candidato por el partido liberal. El ex-alcalde del Movimiento Cívico-88 no se postula como candidato a las elecciones; según algunos *“coloca en su lugar un palomo blanco”*, que sale elegido por un estrecho margen de votos, tras una demanda ante la Registraduría de la nación sustentada en el inusitado aumento del censo electoral de, aproximadamente, un veinticinco por ciento (sobre un censo de doce mil electores), que sobrepasaba la tasa de incremento del censo electoral prevista por la ley. Las acusaciones de fraude circulan en las dos direcciones. El arbitraje de la Registraduría Nacional de la República, según algunos condicionada por el tráfico de influencias, lleva a la anulación de los votos nuevos. Los residentes de las nuevas urbanizaciones de Chía, que por ser originarios de Bogotá votaban allí, habían tomado la decisión de votar en Chía (alrededor de tres mil electores); algunos residentes dicen: *“nosotros que veníamos votando en Bogotá decidimos votar en Chía y nos inscribimos en el censo electoral... pero nos anularon la votación”*. El voto de los residentes en las urbanizaciones parece ser, por lo menos en esta elección, un voto de *“opinión”* que contrasta con el voto *“cautivo”* mayoritario en Chía, como una reivindicación de mejores servicios públicos (gestión administrativa).

***Las elecciones municipales de 1997.*** Para estas elecciones el partido liberal vuelve a unirse; de seis precandidatos se llega al consenso sobre un único nombre y se crea el “Movimiento Cívico Suprapartidista”. Esto significa que el trasvase entre liberales y conservadores continúa, de acuerdo con los intereses de las facciones. Los conservadores presentan como candidato a la re-elección al alcalde. Habilitados los electores sancionados en las elecciones anteriores, el censo electoral aumenta a más de veinte mil; los cambios en la estratificación del sector urbano con la consecuente elevación de las tarifas de los servicios públicos, realizada por la anterior

administración, generaron un movimiento importante en contra del alcalde. La unión de las dos partes urbanas del municipio: la del pueblo propiamente dicha y la de las numerosas urbanizaciones periurbanas deciden la elección a favor del candidato liberal. Los “pagos” por el respaldo en las elecciones a las facciones conservadoras se hacen a puerta cerrada; allí se produce, según las opiniones de algunos políticos, el habitual ritual de forcejeo en el “despresamiento” de la víctima; muy pocos pueden presenciarla. Los resultados se conocen *a posteriori*, por los nombramientos de cargos en las distintas instancias municipales. Las contraprestaciones políticas a los grupos conservadores, dejan profundamente insatisfechos a los grupos liberales. Un político liberal afirma: “*el liberalismo, [salió de la reunión] verraco (muy enfadado) porque no hubo cambio en la burocracia y por el nombramiento de los conservadores [en los mejores y más deseados cargos administrativos] entra en conflicto con su propio alcalde...el primer año no lo olvida más de uno en Chía*”. La historia parece que no avanza, simplemente vuelve a repetirse.

La financiación de campañas electorales con dineros “calientes” comenzó a declinar aparentemente en 1997, afectando, como se ha visto, las relaciones entre facciones políticas. Las acusaciones de corrupción al gobierno del presidente Samper (1994-1998) por la jefatura nacional conservadora, tienen una repercusión generalizada en todo el país. “*En Chía en ese tiempo (1997) les dieron duro a los que manejaban dineros calientes...y se armó tal tierrero (escándalo) que para las elecciones municipales ya la cuestión [del dinero “caliente”] estaba más depurada*”, afirma un político local en una entrevista hecha para cerrar el trabajo de campo, un poco antes de las elecciones municipales de octubre del año 2000, que fueron ganadas por un candidato de Movimiento Cívico que ya había ocupado la alcaldía en el período 1994-97.

***El fraccionamiento de los grupos políticos.*** El faccionalismo político se ha incrementado significativamente en los últimos años. Se afirma en el ámbito político local que “*los generales son pocos, pero los capitanes son un jurgo (muchos)*”. La disminución de los dineros provenientes del narcotráfico (en algunas municipalidades) en el actual gobierno del Presidente Pastrana (1998-2002) y los agudos problemas socioeconómicos por los que atraviesa el país, parecen incidir en la multiplicación de grupos en la política municipal. Hay un repliegue hacia los dineros del Estado, conseguidos en el eje de concejal municipal – diputado a la asamblea departamental – representante a la cámara baja. Mientras tanto los “capitanes” locales deben aumentar sus esfuerzos con la clientela:

*“Hay que trabajar más con la comunidad...atendiéndola y consiguiéndole puesto a algunos...porque hay mucho desempleo [...] por ejemplo, fulanito (omito el nombre) trabaja todos los días viendo donde hay problemas...está en el Seguro [social] y trabaja por los pensionados...de pronto no invierte un peso y no consigue nada, pero está con ellos; aunque no es suficiente, eso le da un caudal (electoral). Otros si consiguen buenas partidas departamentales por medio de sus diputados...y pueden hacer grandes inversiones [...] pavimentan calles...ayudan a su gente.; entonces, así, los diputados con recursos van rotando a sus concejales y a la gente que trabaja [con ellos]”.*

El estar junto a la gente, aunque no puedan ofrecer muchas cosas materiales, es signo de lealtad y acredita votos; algo parecido sucede con los campesinos. Hay distintos modos de “trabajar” políticamente: con poco o mucho dinero (del Estado) y

con favores que se pueden hacer a través del puesto de trabajo y del estatus (un puesto de trabajo, un cupo en un colegio, una recomendación, información, un trámite burocrático, etc.) en la administración. Los movimientos cívicos y suprapartidistas locales permiten intercambios y trasvases de todo tipo. Se considera que ser conservador o liberal es algo residual:

*“Los del Movimiento Cívico cuando hablan de los liberales dicen esos «cachiporros»<sup>8</sup> y cuando los del Movimiento suprapartidista hablan de los conservadores dicen, esos «godos». Hay una identidad camuflada que permite la entrada de liberales, inconformes o comprados, en el Movimiento Cívico y viceversa... en el 97 el Movimiento cívico sacó un alcalde liberal... en ese tiempo había como 65 grupos, corrobore usted en la Registraduría cuantas listas se inscribieron y ahí se da usted cuenta de la gran cantidad de listas que se presentaron para 13 concejales”.*

El nuevo fenómeno político municipal es, entonces, la “especialización” (hay que repartir el pastel entre más “capitanes”); es decir, el “trabajo” con sectores muy concretos de la población: desempleados, jubilados, transportistas, comerciantes, pequeños agricultores, etcétera. Todo parece indicar que los partidos políticos están siendo sustituidos por movimientos culturales. El resultado evidente de la excesiva fragmentación es la pérdida, por parte de los políticos, de una visión global de la política municipal, que afecta de muchas maneras el propósito descentralizador del Estado, de un “desarrollo integral” del municipio. Los líderes de las facciones políticas intentan medrar y sobrevivir a costa de sectores particulares de la sociedad, que reivindican algo en concreto. En correspondencia con este fenómeno se ha generado una atomización de la opinión política en la sociedad que, contrariamente a lo que podría pensarse, no contribuye a favorecer la participación y organización articulada de la sociedad civil. En el sector rural, las actividades del grupo doméstico abarcan todas las esferas del mundo de la vida, con lo que los itinerarios de la política parecen ser más complejos y mestizos; no siempre es posible saber con certeza cual es la ruta dominante en un momento dado. En suma, las fuerzas que gravitan sobre la familia son variadas, en tanto en cuanto tienen que satisfacer necesidades de distinta índole.

***Las predicciones de la modificación del campo electoral.*** Algunos políticos presienten que se avecinan cambios en las estrategias por la modificación del campo electoral: *“estos de los conjuntos [residenciales], son del mismo esquema de Bogotá. Usted ya no puede manejar la gente con obras [...] las obras hágalas...y si no las hace... malo es malo. En Bogotá, salvo algunos barrios muy pobres, que les hace falta de todo...el concejal o el edil va y les pone los servicios (públicos)...entonces le caminan a él (tienen que votarle)”.* Esto significaría aparentemente que el voto de “opinión” estaba ganando un espacio relativamente importante dentro del electorado municipal; y en la medida que Chía mantenga la alta tasa de urbanización se espera que esta propensión sea cada vez más acentuada, lo cual resulta dudoso pues Chía no es Bogotá. El “cuidado” de la clientela electoral deberá recibir tratamientos diferenciales y de distinto coste económico.

---

<sup>8</sup> Cachiporro es el término peyorativo que se usa para denominar, por los contrarios políticos, a los liberales mientras que “godo” es el término que usan los liberales para llamar despectivamente a los conservadores. Ambos tienen una connotación negativa: de malvados.

***El paroxismo de la fragmentación de los grupos políticos y del estado de corrupción.*** Las elecciones parlamentarias (Cámara Baja o de Representantes y Cámara Alta o Senado) del 10 de marzo del 2001 muestran que la fragmentación de los grupos políticos ha alcanzado máximos jamás imaginados. En Bogotá se presentaron 376 listas para 18 curules (sillones) en la Cámara Baja, y 326 para el Senado: *“la mayoría de las listas tiene el aval de los dos partidos tradicionales, sin que medie una relación programática ni de ningún tipo de compromisos. En las listas, según ha comunicado la fiscalía, figuran 101 candidatos que tienen cuentas pendientes con la justicia”* (el subrayado es mío)<sup>9</sup>. Según Lozano, la candidata por el Movimiento *“Sí, Colombia”* a las elecciones presidenciales de mayo del 2002, declaraba que *“El Congreso que tenemos es una porquería”* y que el prestigioso semanario *“El Espectador”* informaba que *“con la mediación de testaferros, algunos congresistas manejan jugosos contratos y administran la mayoría de empresas e instituciones del Estado”*.

La corrupción ha tenido un efecto devastador sobre la sociedad colombiana en general y los ciudadanos en particular. Ha generado una cultura amoral que acaba permitiendo toda clase de atropellos: *“como todo el mundo lo hace”*. Aunque no todo el mundo lo haga y se salven algunos, lo que predomina es la falaz *“razón superior”* de que todos los hacen. La adicción al clientelismo no sólo tiene como consecuencia el cinismo, sobre todo el de los políticos y la burocracia, sino la indiferencia hacia los asuntos públicos de interés común, una pérdida casi total de confianza en las instituciones públicas y un marcado escepticismo y desaliento ante las voces políticas que invitan con mendacidad a la participación de la ciudadanía y a la construcción de la sociedad civil, lo cual explica la sensación de anomia (ausencia total de reglas de juego), aunque no de desesperanza, que tienen la mayoría de los colombianos.

La dimensión privada de la organización de los partidos políticos y sus facciones ha fagocitado totalmente su contraparte pública, haciendo desaparecer con gran cinismo cualquier frontera entre lo privado y lo público. Los partidos se han fragmentado en un profuso número de pequeñas empresas privadas que invierten con fondos públicos de Estado y con los que se procuran de forma ilegal (narcotráfico). Como organización pública con fines de interés común no queda ni rastro de ella, haciendo desaparecer cualquier idea de pacto social y de ética pública. El régimen político de esta manera es, en su práctica, antidemocrático y el único y delgado hilo que le une a la democracia son las elecciones *“libres”*, convertidas en una pintoresca caricatura.

***La UMATA y la política local.*** Si el clientelismo parece traspasarle todo en la localidad, tuve que preguntarme cómo afectaba el clientelismo político a la Unidad Municipal de Asistencia Técnica. Esta es una instancia que depende de la alcaldía municipal y, más aún, del alcalde de turno nombrado por elección popular, entre un número variable de facciones políticas del bipartidismo secular (liberales y conservadores)<sup>10</sup>, que se recomponen y descomponen, sin distinción ideológica, en cada

---

<sup>9</sup> Lozano, P. (2000): El despliegue del ejército garantiza la normalidad en las urnas en Colombia. *Diario El País*, lunes 11 de marzo del 20002, p. 9. Madrid.

<sup>10</sup> En 1958, después de más de un siglo de bipartidismo sectario (Leal, 1989), los dos partidos políticos acuerdan un pacto (Frente Nacional) con la intención de poner fin a un siglo de *“violencias”* y de construir una convivencia política y social, mediante el turnismo de los dos partidos políticos; sin que por ello pueda pensarse en la desaparición de la connivencia de los partidos con los más poderosos. El pacto intenta introducir cambios para reducir el poder de las *“jefaturas políticas naturales”* de los dos partidos y transformar la vieja organización de jefes, caciques y gamonales –e indios-, en un nuevo régimen político desideologizado, cuyo eje axial será en adelante un clientelismo de nuevo cuño sustentado, entre otras

elección municipal de alcalde. En palabras del sociólogo colombiano, Alfredo Molano, “*el clientelismo no es un mero vicio de los políticos sino el nervio real del Estado y, como tal, el factor determinante de dos fenómenos simultáneos, la estabilidad y la inestabilidad de sistema...el clientelismo debilita al Estado porque lo sustituye*” (Molano, 1991: 9-13).

### 2.1.2. Las visiones de algunos políticos sobre la UMATA

“*Si la UMATA se maneja bien, para el que tiene aspiraciones políticas, eso le sirve*”. Es la afirmación contundente de un político, raizal de Chía, con una larga experiencia política y administrativa. En el contexto de la estructura administrativa del municipio compuesta por varias secretarías y entidades públicas, algunas de ellas son muy apetecidas por las facciones y los políticos para “*hacer carrera política*” y llegar a la alcaldía, centro del poder municipal.

**Pregunta:** *¿Cuál es el camino para llegar a la alcaldía?*

**Respuesta:** *Cuando usted sepa hacer su gestión, por ahí puede abrirse paso. Lo más fácil (lo mejor) es ir a la comunidad [...] los puestos y los cargos donde uno más tiene contacto con la comunidad [...] la secretaría de Obras públicas, Planeación y la UMATA; ¡ah! y salud...y de golpe Sisben*<sup>11</sup>

**P:** *Y la secretaría de Gobierno...*

**R:** *No se vaya usted por los nombres, la secretaria de gobierno aquí no hace absolutamente nada..Está uno siempre guardado [...] La secretaría de gobierno es de control interno [...] Además, tiene más incidencia el director de la UMATA que cualquier otro.*

**P:** *Entonces la UMATA es...*

**R:** *La UMATA tiene contacto con todo el sector rural; pero igualmente si el tipo es netamente técnico y no quiere saber nada de política, o va detrás de otros intereses, pues pasa la labor (el período de contrato laboral) y hasta luego. Pasa desapercibido.*

**P:** *Parece entonces que la UMATA, si uno quiere, es un sitio estratégico inmejorable para el que tiene aspiraciones políticas.*

**R:** *En la UMATA se está todos los días visitando gente, si usted quiere manejar eso políticamente, lo puede hacer [...] en la UMATA no le pueden decir [el alcalde]: no salga a la comunidad, porque entonces cómo cumple su trabajo. Al de obras públicas tampoco le pueden decir no salga allá, si su trabajo son las vías y las obras públicas. No ve usted lo que pasa en las inauguraciones de las escuelas; él tiene que estar allí. Esa es la diferencia.*

Las respuestas del político no desvelan, en principio, cosas que no se sepan sobre el funcionamiento del sistema político colombiano, sin embargo, ellas son ilustrativas de cómo se hace política en Chía. El aspecto nuclear del análisis es la articulación de la UMATA en el esquema horizontal y vertical del sistema político, sus potencialidades para la mediación política de la institución y, sobre todo, las implicaciones de esas mediaciones en el contexto social, los programas de asistencia técnica agropecuaria y el desarrollo de formas autónomas de organización y participación de la comunidad. Es en

---

fuentes financieras, en los recursos del Estado (Leal y Dávila, 1991).

<sup>11</sup> El Sistema Nacional de Beneficiarios de la oficina local de Chía selecciona con base en el estrato socioeconómico a los beneficiarios de los distintos programas de ayuda municipales (vivienda, educación, salud, etc.)



este sentido que el trabajo de triangulación efectuado con funcionarios de la UMATA (directores, profesionales, técnicos y estudiantes de ciencias agropecuarias), directores de instituciones relacionadas con el sector agropecuario, “dirigentes” políticos y con pequeños agricultores descubre aspectos importantes.

### **2.1.3. Las visiones políticas de los directores de la UMATA**

La visita a un proyecto de reforestación y conservación de suelos en el Resguardo indígena del municipio de Chía, con el primer director de la UMATA, atrae mi atención no sólo por los aspectos técnicos, sino también por los colores con que han sido pintados los postes y las vallas de la reserva, que por su diseño me permite inferir que se trata de un símbolo municipal: la bandera de Chía. El director se muestra complacido con la reforestación de la cuenca, y por los esfuerzos institucionales para “*satisfacer la demanda ambiental municipal*”, y explica que intentó pintar los postes de los cercados y las vallas con los colores de la bandera de Chía (amarillo y verde), para “*buscar una apropiación de estos elementos por los vecinos de la Reserva (indígena) y los transeúntes*”. La intención de reforzar la identidad y de asegurar la apropiación del proyecto de reforestación por parte de los campesinos no tuvo los efectos previstos y deseados por la Alcaldía y la UMATA. Más tarde me enteré que todas las dependencias de la administración municipal habían sido “coloreadas” de amarillo y verde, lo que ocasionó una reacción de las facciones políticas contrarias a la del alcalde, denunciando su proselitismo político a través de la apropiación por parte de su grupo de los colores de la bandera municipal.

Los agricultores tampoco se sentían contentos con el proyecto, aunque no por las mismas razones. El director encontró cierta resistencia a su “*anhelo de participación de la comunidad*” (de pico y pala) cuando exigió a los contratistas vincular mano de obra campesina, en el proyecto de recuperación de la cuenca occidental del municipio. Sin embargo, los campesinos no se mostraron interesados y los que aceptaron trabajar no hacían bien su trabajo. La “colisión” entre el director y la comunidad se produce aparentemente ante los temores de ésta por una “apropiación” indebida de su Reserva (los descendientes de los Muiscas que han tenido en usufructo la Reserva a través de generaciones), con fines de una futura expropiación; sobre todo, porque la mayoría no vive en ella, pues tienen sus casas y parcelas en la parte plana. La tesis de la expropiación no es posible probarla ni rechazarla. Quizás, se trataba de un sentimiento o sospecha que tienen los campesinos cuando se percatan del desplazamiento de los campesinos de la vertiente oriental por el intenso proceso de urbanismo, avalado por la política municipal.

El director se encuentra apesadumbrado por la experiencia sufrida en la reforestación del resguardo, y dice:

*“El programa de reforestación diseñado por la UMATA nunca tuvo en cuenta a la comunidad, con relación a qué especies usar, cuando plantar, en qué lugares; y eso nos trajo una respuesta bastante negativa por parte de los supuestos beneficiarios... más nos demoramos en plantar las áreas de reforestación previstas que ellos en desenterrar los árboles, estropearlos o maltratarlos; sencillamente porque no tomamos la precaución de tenerlos en cuenta; es decir, no les pedimos permiso para hacer esas actividades...y por supuesto tienes esos resultados, porque no estás teniendo en cuenta la decisión de las personas que son las que en*

*últimas tienen que decidir si eso les conviene o no les conviene y cómo les conviene”.*

La experiencia del director en trabajos de extensión agropecuaria, educación ambiental y educación técnica agropecuaria, con varias organizaciones no gubernamentales, le ayuda hacer una reflexión crítica y, al mismo tiempo, le lleva a sorprenderse a sí mismo de su decisión: *“cómo pude desconocer el contexto social y el entorno en que me movía...a veces los técnicos tenemos muchas ideas, mucha energía, pero nos falta experiencia”*. Sin duda, el director fue capaz de llegar a una conclusión rigurosa, pero necesariamente incompleta, por cuanto el aspecto político quedó notablemente difuminado. En 1998, cuando ya había dejado el cargo de director, se presentaron algunas oportunidades para visitar antiguos usuarios afines con la persona y la labor realizada por el director. La visita a un líder veredal propicia una charla muy animada sobre diversos temas. Hablando acerca de las funciones de los extensionistas, el director se refiere a que en su trabajo *“tiene uno que ser muy versátil y recursivo para atender el cargo público”*. Esto me da pie para preguntar si esa versatilidad incluía ciertas negociaciones con los políticos, a lo que responde:

*“Yo traté de guardar un punto neutral en la red política, sin desconocerla, porque no habría podido sobrevivir, pero fue importante porque nos permitió abrirnos campo y conseguir mejores recursos, hacer alianzas estratégicas y acuerdos interinstitucionales”*

El agricultor y líder veredal aprovecha para decirle al ex-director de la UMATA que lo ha extrañado muchísimo: *“el trabajo sin usted ya no es lo mismo, ahora ya no se nos toma en cuenta para nada”*. Se queja, con aire de desolación, de la nueva administración (la segunda) de la UMATA: *“por aquí no se les ve para nada”*. El ex-director intenta dar una explicación: *“el trabajo de la actual administración se enfoca hacia las veredas que les colaboran en las elecciones”*. La afirmación parece tener la intención de dejarme en claro y fuera de toda duda el enfoque de imparcialidad de la administración anterior y el carácter clientelista de la nueva dirección.

El ex-director quiere dejar aclaradas sus relaciones de neutralidad con la red política municipal sin desconocerla; sus palabras descubren, sin embargo, una contradicción: la de hacer parte de un sistema clientelista que orienta los rumbos de la institución y la aspiración de una gestión neutra alejada de los condicionamientos que impone el sistema; la contradicción intenta resolverla reconociéndola sin disimulos, con lo que la contradicción se torna más explicativa que ocultativa. La UMATA de Chía, bajo su dirección, fue declarada, en 1997, una de las dos mejores del país; sin duda, un reconocimiento a una gestión con bastantes aciertos, en un contexto político cerradamente clientelista. La apelación a la *“neutralidad”* significa la inexistencia de ambiciones políticas *sensu stricto*.

La estructura y dinámica del campo político de Chía muestra que las secretarías y las direcciones de las diferentes instancias municipales, entre ellas la UMATA, son “cuotas” negociadas entre las distintas facciones cada vez que ocurre un cambio de alcalde, dependiendo de las alianzas de turno entre facciones liberales y conservadoras. Algunas evaluaciones nacionales de las UMATA parecen haber llegado a la conclusión de que la institución, en sus fases iniciales de despegue y crecimiento, no ha sido políticamente tan importante como algunas secretarías municipales (Obras Públicas, Planeación, Salud); sin embargo, esos cargos públicos sí pueden ser utilizados como

trampolín político para acceder a la alcaldía (Bernal, *et al.*, 1996). La percepción de un político entrevistado es de que *“la UMATA todavía no se ha politizado extremadamente... se da más bien un manejo de intereses personales...intereses de donde se descuelga el clientelismo”*.

Las UMATA disponen, en general, de un presupuesto básico exiguo y raquítico para su funcionamiento; la financiación de los programas obliga a sus directores a buscar otros recursos. El trozo de pastel presupuestario para la UMATA es ínfimo en comparación con la asignación de recursos a otras secretarías<sup>12</sup>. En el contexto municipal el capítulo agropecuario tiene un interés proporcional a los recursos que se le asignan; las obras públicas tienen un rendimiento electoral alto y a corto plazo por la concreción de sus realizaciones, mientras que los rendimientos en sector de los pequeños productores agropecuarios han sido siempre difusos. El mismo electorado, con todas sus necesidades por satisfacer, es tomado desde diferentes perspectivas; se refuerzan aquéllas que dan mayores utilidades políticas desestimando los beneficios de un proyecto social.

#### **2.1.4. La UMATA como “trampolín” político: la competición entre instituciones del Estado**

La descentralización fiscal y administrativa de los municipios ha promovido un cierto desarrollo institucional que, probablemente, haya aumentado más la burocracia que los rendimientos sociales. La UMATA como nuevo instrumento de “desarrollo municipal” es algo que le “nace” a la municipalidad y hay que adoptarla, pero sin hacerle demasiado caso. Eso sí, puede ser un buen campo de despegue para aspirantes a la alcaldía y una “cuota” deseable políticamente, en tanto que es un lugar de contacto directo con la población rural y urbana-rural, que puede representar potencialmente en Chía, cerca de dos mil familias. Ahora bien, ¿cuál es el problema, si es que lo hay? Es razonable suponer que las acciones diseñadas con el fin de alcanzar el “desarrollo integral” del municipio, en general, y los programas de desarrollo agropecuario, en particular, pierden supuestamente autonomía y eficacia cuando se convierten en un instrumento del clientelismo político local. El supuesto habrá de cotejarse con los datos etnográficos.

Tomaré como punto de partida (habría podido ser cualquier otro) una entrevista con el director local de una institución para la preservación y conservación del medio ambiente, la Corporación Autónoma Regional de la Sabana de Bogotá (CAR). He de precisar que es la única entrevista con directores institucionales, en la que después de haber declarado los propósitos de la misma, apenas si se ha podido preguntar, debido a que la primera pregunta desencadenó un extenso e imparable discurso, que parecía

---

<sup>12</sup> Según el Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología, las Unidades de Asistencia Técnica se financiaron hasta 1994 con recursos de Fondo-DRI. A partir de este año, con base en las disposiciones de la Ley 60 de 1994, se financiaron con el presupuesto municipal en el rubro (capítulo) de “otros”. El porcentaje de este rubro no está definido. En el caso de Chía es un caso atípico en el contexto nacional, pues tiene un presupuesto de más de cien millones de pesos, mientras que otras UMATA reciben del presupuesto municipal la ínfima suma de dos ó tres millones de pesos. Por esta razón los directores tienen que dedicar buena parte de su actividad a la consecución de recursos (Embajadas, ONGD, Secretarías de Agricultura, Empresas privadas, etc.). La ley 67 del 2000 contempla la autofinanciación de las Unidades de Asistencia Técnica mediante el cobro de servicios a medianos y grandes productores, lo cual implica cambios organizacionales importantes (comunicación personal Alicia Báez, SINTAP, Bogotá).

haber sido preparado con una gran minuciosidad temática y estadística, como para ser presentado en una campaña política. Entonces pensé que la entrevista podía ser una buena ocasión para que mi interlocutor se entrenara conmigo y, de paso, yo me enteraría de qué iba la cosa. El discurso bien hilado empieza por una descripción del sector agropecuario de Chía (con cifras y estadísticas); luego, se refiere al desmesurado crecimiento demográfico que ha reducido el sector agrario; hace una crítica a la investigación, transferencia y validación de tecnología llevada cabo por CORPOICA en los últimos años; enseguida habla de las nuevas funciones de su institución definidas en la Ley Agraria de 1993, de las cuales “*no se cumple ninguna*”; hace una crítica general a los profesionales del sector agropecuario que “*hoy andan en otro mundo*” y, finalmente, las duras críticas a la UMATA municipal: “*La UMATA ha sido desdibujada, desarrolla pequeños esfuerzos sin fondo, no realiza ajuste o validación de tecnología...es una continuación de la producción campesina con un criterio eminentemente paternalista. No tiene presencia para la elaboración de la proyección del municipio...tampoco tiene claridad para guiar al campesino que está desamparado y escéptico*”.

**Los conflictos entre instituciones públicas.** Algunos investigadores colombianos en ciencias sociales han subrayado que la autonomía y la escasa cooperación entre las instituciones del sector agrario han constituido serios obstáculos para el cumplimiento de los objetivos del desarrollo rural integrado (Jaramillo, 1988); pero en mi opinión no han profundizado sobre los motivos, se trata más bien de una especie de declaración general. En ocasiones, el celo, la fragmentación burocrática, el corporativismo y la hipostación de funciones de las instituciones del sector público<sup>13</sup> han ayudado a configurar imágenes negativas y una cierta aversión a la colaboración. Las críticas de unas instituciones hacia otras no son un fenómeno excepcional; sin embargo, la búsqueda de argumentos supone superar la epidermis de los comportamientos institucionales y de las interacciones entre las mismas. Sin desestimar algunos aspectos de las críticas que pueden parecer razonables, lo que tal vez puede resultar más significativo es dirigir la mirada hacia los conflictos y paradojas que se producen en la interacción institucional, que aún en el caso de no ser positiva, no deja de producirse. Las imágenes de reciprocidad de una institución hacia otra, configuradas y encarnadas en los funcionarios, no suelen corresponderse con la totalidad del objetivo institucional, más bien se trata de visiones parciales.

La Ley Agraria (Ley 101 de 1993) mediante la cual se crea UMATA define sus funciones; el desarrollo sostenible y la preservación y conservación del medio ambiente hacen parte de ese nuevo conjunto de funciones. En principio, se podría suponer que la duplicidad de funciones en una y otra institución desatarían una lucha de competencias. En el caso de Chía, con los datos y situaciones etnográficas disponibles, es posible allegar algunas evidencias que pueden ayudar a clarificar el proceso de construcción del conflicto.

En el Estado centralizado la CAR era la única institución regional con funciones medioambientales en la Región de la Sabana de Bogotá. La descentralización, y su consecuente desarrollo institucional, ha conducido a un reacomodo en el contexto regional. La Asociación de Municipios de la Sabana Centro —Asocentro—,

---

<sup>13</sup> La ley 101 de 1993 le confiere a la UMATA funciones de manejo y preservación del medio ambiente, lo que ha desencadenado los celos de algunos funcionarios de la CAR, como en este caso del director local.

configurada por 11 municipios, entre ellos Chía y Cota, tiene entre sus funciones, propiciar el desarrollo subregional, la coordinación de planes de ordenamiento territorial y, necesariamente, programas de manejo ambiental. La entrevista con un ex-funcionario de la CAR desvela un conflicto político de base impositiva: *“La ley 99 crea el impuesto ambiental...entonces tenemos que el 1,5 por mil del impuesto predial, es decir, de lo que pague cada persona por su predio, va para la CAR...con la descentralización, los municipios quieren recaudar y gastar su propio impuesto...y ya han propuesto diferentes fórmulas...como la ley está de por medio le plantearon a la CAR que hiciera un MINICAR con los municipios de la Sabana que no pertenecen a Asocentro y dejara funcionar de forma autónoma a los municipios asociados”*. El reagrupamiento subregional descentralizado, con su lógica geopolítica, reivindica la recaudación del impuesto ambiental y, al mismo tiempo, abre el camino a la fragmentación corporativa regional. La confrontación entre la CAR y Asocentro parece, en principio, de carácter económico; sin embargo, la dimensión política adquiere una gran relevancia: *“El presupuesto de la CAR es, más o menos, de cien mil millones al año; el municipio que más aporta es Bogotá, que le aporta veintidós mil millones de pesos. Chía es uno de los municipios de [Asocentro] que más contribuye, pues aporta 700 millones... Yo creo que entre todos [los municipios de Asocentro] aportan cerca de dos mil quinientos millones. No es una cifra significativa [la que dejaría de percibir la CAR] si se salen los municipios [de Asocentro]. Pero le quita poder a la CAR, pues es una zona estratégica ecológicamente para los planes de desarrollo de la región; además, son los once municipios más pujantes de la Sabana de Bogotá, cercanos a Bogotá...por eso la CAR no quiere aflojar”*.

**Las razones políticas del conflicto institucional.** Las dos últimas administraciones de Chía (entre 1994 y el 2000) han sido las más reivindicativas del manejo de su impuesto ambiental, sin importar el signo político. Para cualquier facción política es una cantidad de dinero nada despreciable, que le permitiría ampliar la base económica de contratación autónoma y realizar algunos proyectos ambientales que, además de ser necesarios, son “obras concretas” de cara a la clientela. ¿Cómo se conectan estos hechos con la UMATA y su relación con la CAR municipal? Si se analiza el balance de actividades, presentado por la primera administración de la UMATA, en su hoja de presentación dice: *“La Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria es una dependencia adscrita al Despacho del señor Alcalde [...] Un aspecto que es importante destacar es el hecho de haber solventado la demanda ambiental y forestal del Municipio”*<sup>14</sup> El programa Ambiental, en el contexto de la programación general, tiene un peso específico muy importante; se adecuó el vivero municipal para la producción de 35 mil plantas de especies ornamentales, forestales y frutícolas por año; se construyó una planta de tratamientos de residuos sólidos biodegradables; se plantaron, en tres años cerca de setenta mil árboles de especies forestales. Desde la perspectiva de la UMATA y su dirección el programa ambiental es una prioridad que, por supuesto, encaja dentro del objetivo del desarrollo municipal: *“El Plan operativo anual [de la UMATA] está en concordancia con el Programa Agropecuario Municipal, derivado a su vez del Plan de desarrollo Municipal (pp. 6 y 7), el cual siendo participativo recogió las inquietudes, necesidades y posibilidades de la comunidad en general”*. La coherencia de los argumentos en favor del programa parece irrefutable.

<sup>14</sup> UMATA-Alcaldía de Chía (1997). Gestión y realización ambiental y agropecuaria en nuestro municipio. Boletín número 1.

La articulación entre la UMATA y el despacho del alcalde, parece haberse realizado sin contradicciones. En ese sentido deben entenderse las palabras del director cuando dice: *“yo traté de guardar un punto neutral en la red política, sin desconocerla, porque no habría podido sobrevivir. La neutralidad es una pretensión, pues la autonomía de la UMATA está condicionada a las políticas señaladas por el alcalde. La mayor o menor libertad de acción del director depende tanto de la disposición del alcalde como de la credibilidad de las propuestas técnicas presentadas por el director; tal y como éste lo manifestó en varias entrevistas y como lo reafirma en sus agradecimientos: “Es posible extender con palabras sencillas un abrazo de agradecimiento fraternal y sincero a (nombre del alcalde), por creer en nuestros propósitos”*. Se puede inferir que hubo una buena relación entre el alcalde y el director, en la que el alcalde fue muy receptivo a las propuestas del director, y éste bastante hábil y creativo para dirigir sus propuestas al político.

Los conflictos con la CAR regional aparecen durante la primera administración de la UMATA, pero tendieron a ser bastante contenidos. El primer director expresa sus opiniones en una de las entrevistas:

*“La CAR es una institución que nunca ha estado pendiente de resolver las necesidades de los municipios, porque tiene mucha área que atender o porque está mal organizada...cuando se la requería nunca hacía presencia...nosotros llegamos a manejar todas las solicitudes de aprovechamiento forestal del municipio; o sea, que hasta para podar un árbol tenían [los usuarios] que pedirnos permiso a nosotros (la Umata). Eso no le gustó a la CAR y nos obligaron a replegarnos de nuestra actividad (por medio de multas)...porque ellos sentían que les estábamos quitando el protagonismo, su espacio. Así lo hicimos (retirarse), más que por considerar que ellos lo podían hacer bien, por respetar su jurisdicción”*.

La confrontación con la CAR se agudizó con el alcalde elegido en 1997 y durante la segunda dirección de la UMATA. Las sanciones económicas impuestas por la CAR moderaron la actitud de la administración municipal, que decidió entrar, de manera más aparente que real, en negociaciones con aquélla; el foco del problema sufre un desplazamiento *“hacia otros niveles intermedios, por debajo del alcalde, que continúan con esa posición (reivindicativa)... y que comparte el resto de las Umatas de los once municipios de Asocentro...aludiendo a que el papel que hace la CAR lo pueden hacer ellas ( las Umatas)”*, como lo explica el antiguo funcionario de la CAR.

Ahora es importante preguntarse ¿por qué se desplaza el conflicto hacia la UMATA? Quizá porque es el lugar idóneo legalmente para dar “batalla” política; pues la nueva función ambiental de las UMATAS establecida por la ley 99 se intenta manejar como “fuero” por las facciones políticas locales. El municipio de Chía, que es uno de los que más aporta a la CAR, se sitúa a la cabeza del movimiento. El argumento interpuesto es que las inversiones hechas por la CAR no se corresponden con los aportes que hace el municipio. Aunque las cifras de inversión en Chía, mostradas por la persona entrevistada, parecen muy superiores a los aportes, el aspecto que deseo subrayar son las contradicciones que surgen entre el discurso asociativo de un desarrollo integral subregional y las prácticas que realizan los alcaldes por separado, de acuerdo a los intereses de la facción política en el poder. El manejo de cuencas geográficas, y ambiental en general, requiere de una visión holística que supere los límites de cada una de las municipalidades; algunas cosas pueden ser hechas en los contextos municipales,

por su adecuación y pertinencia con la realidad más próxima o local, pero otras tienen que realizarse en el contexto más amplio de la región y las subregiones.

Desde otro punto de vista, el discurso asociativo está lejos de una visión y condición de simetría y solidaridad social entre los componentes del grupo: la lógica (o ilógica) es que el que aporta más debe recibir más; o lo que es lo mismo, yo doy tanto, me invierten tanto igual. La inversión se convierte en un asunto meramente económico, que deja por fuera el proyecto de la construcción social del “desarrollo comunitario” que suelen defender en sus discursos. Los municipios más pobres suelen localizarse en las cabeceras de las cuencas geográficas, donde la miseria obliga a una mayor depredación del medio; es allí donde se requieren las mayores inversiones sociales y de conservación y protección del ambiente, con unos costes tan elevados que con frecuencia son necesarios empréstitos internacionales con los bancos de desarrollo, para que los municipios situados aguas abajo puedan recibir los beneficios de una condición ecológica suficiente, sobre la cual construir la base material del “desarrollo” municipal.

Los argumentos del político y del director de la UMATA parecen tener coherencia en el contexto de su dimensión política y técnica, respectivamente. Los argumentos técnicos son captados globalmente con la rapidez de los reflejos de un buen político, sin detenerse en minuciosidades “cognitivas”; el político toma justamente lo que necesita. Sin embargo, las interpretaciones técnicas no suelen ser tan neutras como parecen, en tanto que se subordinan al poder municipal. No deja de ser llamativo que el director de la UMATA, siendo un profesional cualificado en temas ambientales, no trascienda en su análisis el contexto local. En otras palabras, las críticas hechas a la organización de la CAR regional, aunque entendibles, parecen quedarse en la superficie precisamente por lo apelativas al contexto local. Pero además, y es tal vez lo más importante, hay algo en común en esas dos actitudes en principio diferentes, que explica no sólo su entendimiento por separado, sino también su comprensión; la inteligibilidad común es la lógica del sistema político clientelista que lo penetra todo.

Se podría entender que las críticas a la UMATA hechas por el director de la CAR, estaban contextualizadas en el conflicto del municipio con la institución regional. Pero también cabía la posibilidad de malentenderlas, pues las piezas de este tipo de “rompecabezas” no encajan tan fácilmente, por la telaraña de intereses personales y de grupos. Las críticas versan sobre la falta de proyección autónoma de la UMATA, su paternalismo con los usuarios, etc., pero no sobre las atribuciones en cuestiones medioambientales, como quedó aclarado en una segunda entrevista. Al contrario de lo que se podía esperar, dice: *“deben trabajarle más (los técnicos de la UMATA) al tema ambiental, residuos, aguas, arborización”*; hay una paradoja, más aparente que real, que parece resolverse cuando comenta que: *“...con la ley 99 de 1993, la CAR realiza un replanteamiento de sus acciones [funciones], que en un principio fueron sólo operativas, hacia un proceso de descentralización [constituyéndose] en autoridad ambiental orientada a la prevención, educación ambiental, actualización de la normatividad, vigilancia y seguimiento acompañado por procesos sancionatorios”*.

La segunda entrevista disparó la alerta sobre la intencionalidad más profunda de sus palabras y comentarios, no desvelada por él en ningún momento. El círculo pareció cerrarse cuando se allegaron datos de que el director había colaborado en la campaña del alcalde elegido en 1997. ¿Quiere esto decir que son colaboradores en lo local y adversarios en lo regional? Lo primero sí, pero lo segundo no es evidente según los datos de la segunda entrevista. ¿Se podría entender que hay una disposición de compartir la parte operativa del manejo ambiental del municipio? Parece que sí. Lo que



para nadie es un secreto es que los apoyos electorales exigen contraprestaciones; así sea la de mantener la “cuchara” (el puesto de trabajo). En este caso el puesto era de la CAR y la distribución de contraprestaciones con cargos públicos no incluyó al director. Las negociaciones entre la alcaldía y la gerencia regional, al parecer, dejaron al director en su sitio, desactivando su tránsito hacia la administración municipal.

El cambio de alcalde, en 1997, también supuso el cambio en la dirección de la UMATA. El nuevo director se refiere a los conflictos con otras instituciones, entre ellas la CAR, y dice que ésta se aprovecha de las actividades programáticas de la UMATA para su promoción en la comunidad: *“Sinceramente esa gente (los funcionarios del CAR) se dedica a pasear por las microcuencas gastándose el presupuesto sin hacer nada”*. Es una forma de devolver las críticas hechas por la dirección municipal de la CAR. Según el director no ha hecho nada para construir un distrito de riego; tampoco ejerce como autoridad ambiental, impidiendo la extracción abusiva del agua de los acuíferos por los cultivos industriales de flores de exportación y los vertidos residuales al río. Como en el caso del director anterior los argumentos usados en la crítica son aparentemente de carácter técnico.

### **2.1.5. Los “regalos” y las críticas de clientelismo y paternalismo**

La puesta en práctica de los programas de la UMATA ha llevado a la institucionalización paulatina del “regalo”. Los directores y técnicos hacen hincapié en que los pequeños productores carecen de medios económicos para la producción, lo que hace que la institución, en cada programa, distribuya entre los agricultores una variedad de recursos en pequeñas cantidades, lo cual se califica de *“pequeñas subvenciones”*: árboles frutales, semillas, abonos, pesticidas, un par de horas de tractor, herramientas, pollitos, etcétera. Las críticas de proselitismo político y asistencialismo de la institución son bastante comunes en la localidad:

*“La UMATA ha jugado un papel paternalista con los campesinos que son vistos como incompetentes, incurriendo en altos costos de sus programas regalando pollos, cerdos, frutales con un elevadísimo costo de administración teniendo en cuenta el trabajo desarrollado... el campesino debe recibir el apoyo necesario y adecuado para que produzca, aún a pesar de los costos de la tierra [...] Se debe asumir la capacitación de los campesinos para que desarrollen las posibilidades estratégicas del municipio”.*

Los programas de especies forestales y frutícolas y de transformación de residuos para la producción de abonos abren el camino de las pequeñas donaciones. Hay un espacio de ambigüedad donde confluyen dos actitudes: la técnica-humanitaria y la política. Esa situación de ambivalencia permite, hasta cierto punto, eludir críticas y ocultar intereses. En una perspectiva más formal, el impulso inicial a los comités de investigación y participación comunitaria, previstos por la ley, tropezó con la escasez de recursos económicos de los agricultores. El primer director de la UMATA comentando algunas experiencias con los agricultores de la vereda de Fagua, dice:

*“En una fase inicial [los agricultores] estaban escépticos, entonces creamos una figura de fomento agropecuario y presentamos un acuerdo al Concejo municipal. El Concejo lo discutió y lo aprobó; así pudimos subsidiar el proyecto. Con el subsidio se obtuvo un gran entusiasmo y [los agricultores] opinaban que si así era*

*el apoyo, ellos estaban decididos a adoptar el cambio tecnológico. Y eso lo manejamos tanto para proyectos pecuarios como agrícolas, vallados, viviendas, porque hay diferentes necesidades y todo estaba muy correlacionado [...] Entonces la esencia agropecuaria posibilitó que muchos componentes del bienestar de la comunidad fueran resueltos”.*

Sin entrar, por ahora, en el análisis de la actitud de los productores frente a las propuestas de investigación y adopción de tecnología, la “*figura de fomento*” acordada en el Concejo municipal institucionaliza indirectamente los “*subsidios*” y pequeñas ayudas o “regalos” a los pequeños agricultores. Tras el fracaso de los Comités de Investigación Local, CIAL,<sup>15</sup> perviven las pequeñas donaciones que se convierten poco a poco en prestaciones y contraprestaciones que se asocian a cualquier actividad técnica. En otras palabras, lo que comienza a hacerse más notorio, después del entusiasmo de la llamada fase de “despegue” de la UMATA, es un paulatino desajuste entre los procedimientos y las necesidades de los pequeños agricultores, pues el diagnóstico de esas necesidades no fue todo lo completo y participativo que se dice que fue; y puestos en la segunda administración, la acción institucional es de inercia (consecuencia de ese único impulso inicial) con tendencia a la entropía. El déficit, precariedad o incapacidad en la detección de necesidades conlleva, al menos, dos efectos: el primero, tomar los medios como fines y, el segundo, la defensa (sin mucho sentido) de los instrumentos, a costa de los objetivos de servicio basados en las necesidades percibidas y padecidas por la comunidad. Los fines tienden a difuminarse y las actividades se autorreproducen sin cesar; las propuestas de desarrollo, entendidas como progreso económico y social, entran en un callejón sin salida.

#### **2.1.6. La ampliación de los frentes de conflicto**

En la segunda administración de la UMATA los programas agropecuarios, a primera vista, son más o menos los mismos. Preguntado el director si se había hecho alguna redefinición de los programas o si había algún cambio de orientación, responde que “*si uno ya conoce el municipio sabe qué tanta educación (capacitación) agrícola o pecuaria tienen los campesinos...en el caso de este municipio (Chía), gracias a Dios, tanto el director como la mayoría de los técnicos son de aquí...Entonces empecé a direccionar [sic] lo que más me interesaba a mí*”. Los discursos de los dos directores no pueden ser más opuestos. Las funciones institucionales se ven drásticamente reducidas y pasan a ser una decisión de él. Además, el nuevo director deja bien clara su intención de distanciarse de las oficinas regionales (Secretaría de Agricultura) y nacionales (Sistema Nacional de Transferencia, SINTAP), por el “excesivo” control sobre la programación local: “*Ellos nos comenzaron a dar orientación...pero en este momento nosotros estamos haciendo el Plan Operativo Anual como por rellenar un requisito y no más, pues nosotros no estamos recibiendo ningún aporte de ellos, todo el aporte lo hace el municipio*”.

El desconocimiento del contexto institucional mayor es bastante radical. Ya ni siquiera puede hablarse de mediaciones o interpretaciones de la institución de

---

<sup>15</sup> Los Comités de Investigación local (CIAL), según las nuevas ordenanzas de la Asistencia Técnica están conformados por grupos de agricultores veredales para el estudio de distintos problemas agropecuarios con la supervisión de la UMATA. Se podría decir que son una forma adaptada del modelo de Investigación-Acción Participativa.

Transferencia de Tecnología por parte de la dirección, simplemente se trataba de hacer lo que a él más le interesaba. Las decisiones del director no son independientes de las de la alcaldía, por tanto, bien puede interpretarse que la descentralización está reproduciendo el viejo sistema centralista y autoritario a pequeña escala: la localidad. Existen evidencias concretas de evasión de cualquier tipo de control institucional sobre las actividades locales. La ley, por más justa, equitativa y participativa no puede esperar que por decreto se modifiquen las viejas formas antidemocráticas aún profundamente arraigadas en las mentes y los comportamientos de muchas personas.

Como en la entrevista con el director se hace referencia a la directora del SINTAP, esto me sugiere solicitar una entrevista con ella. La directora explica que el funcionamiento de las UMATA está supeditado a varios factores, entre ellos el político, que inciden en los cambios de director, de profesionales y técnicos. Los directores son nombrados por el alcalde y *“les piden con frecuencia realizar actividades muy diferentes a las exigidas en el reglamento...el SINTAP no está habilitado por ley para incidir sobre la mala gestión de las UMATA y para presionar a los alcaldes a trabajar más por el sector agropecuario. La única posibilidad es limitar el flujo de recursos”*. Un problema añadido, manifestado por la directora, es que los alcaldes se apropian de la dotación en equipos y transporte de las UMATA para otros menesteres. Pero no sólo se cambian las actividades sino que desconocen, sin más, algunas de sus funciones. Las transformaciones de la institución de transferencia en el ámbito local, dependiendo de los políticos y de los directores, son a veces tan drásticas que tienden a convertir la institución en mera caricatura.

Finalmente, el director subraya su intención de trabajar con los beneficiarios seleccionados por el SISBEN (Sistema de Selección de Beneficiarios del municipio), nueva instancia municipal que realiza tareas de selección de familias pobres (para programas de educación, de salud, vivienda, etc.): *“Hace ocho días estuve en una junta del SISBEN... el censo completo del municipio muestra datos muy importantes (sobre la extrema pobreza de muchas familias), vamos a tenerlos en cuenta para visitarlos...para poderles dar la mano...antes eso se hacía a puro ojímetro [del director]”*. El argumento de la pobreza de los usuarios parece justificar la promoción de ayudas o “regalos”: *“por ejemplo, decidimos (por la UMATA) que vamos a capacitar cincuenta campesinos ...pero no podemos ayudar a los cincuenta; Entonces a cinco les damos el [servicio de] tractor, el abono, la semilla; y a los otros cuarenta y cinco, por decir algo, pues se les brinda asistencia. Que necesitan un respaldo en abono, ¡listos!, les damos la mitad del abono”*.

Los cinco más favorecidos son, supuestamente, los cinco primeros que se apuntan al programa. A los cinco primeros se les da de todo, mientras que a los demás, dependiendo de la solicitud que hagan, se les dan mitades o simplemente un poco de uno u otro insumo. Nadie se queda sin su pequeña ayuda o “regalo”. En esta perspectiva la institución parece convertirse en una ineficiente institución de beneficencia. Ahora los pobres no se ven a simple ojo, sino a través de los datos objetivos del SISBEN. No deja de resultar extraña y llamativa la búsqueda de usuarios rurales a través del SISBEN y los visos de populismo y clientelismo difícilmente pueden disimularse con argumentos de solidaridad con los más pobres que, en principio, pueden aparecer como inobjectables:

*“Hay gente que tiene poco, pero no muestran interés; no dicen, ¡hombre venga! que yo los necesito, a pesar de que nos ven allá seguido y ellos se dan cuenta que les damos pollos, que les damos abonos, que les prestamos el tractor; ellos piensan que uno les va a cobrar, que eso es para conseguir votos [...] hace poco reuní a*

*300 personas en el vivero municipal después del curso de frutales y les [pregunté]: ¿Les interesan los frutales?...es que se van a rifar las parcelas[demostrativas] tiene uno que darle incentivos a la gente [...] otra vez se hizo un curso de suplementos nutricionales [para ganado, pues] quería mostrarle lo que un buen ganadero hace...también se les dio su pedacito de carne a cada uno y les dije este es un regalo para usted, ese otro para usted y éste para mi...aprendieron algo y se llevaron algo”.*

Parece evidente que la función de asistencia técnica, de acuerdo con los fines institucionales, se subordina a la acción política: se refiere a una actividad de apertura y cierre de actividades con entrega de “regalos”, al estilo de los políticos. La asignación de “parcelas demostrativas con frutales” sólo tiene como fundamento el “azar”, esto es, una “rifa”. Parece ignorarse todo fundamento técnico y organizativo de la comunidad para la puesta en marcha de procedimientos de extensión agropecuaria. De acuerdo con la definición que hace el SINTAP, las parcelas agrícolas demostrativas, hechas en fincas de agricultores, como uno de los procedimientos para “difundir resultados de la tecnología recomendada ya comprobada en la región y de compararla con lo que realiza el pequeño productor”, no cumple ninguno de los requisitos: no hay comprobación previa ni tampoco hay agricultores en Chía con parcelas de producción de frutales caducifolios, salvo uno o dos árboles en los solares de las casas. El pretendido igualitarismo a través de la suerte no se corresponde con los principios del procedimiento y, además, fomenta una imagen distorsionada de los fines de una demostración técnica. Los cuatro o cinco primeros agricultores tendrán parcelas demostrativas (dice el director de la UMATA), lo que genera efectos indeseables: muchos de ellos querrán tener 50 árboles frutales en su finca plantados sin costo alguno, comportamiento que parece irreprochable. Pero también se han producido efectos perversos: la desigualdad en la asignación de los “regalos” ha inducido la envidia entre vecinos, algunos dicen, por ejemplo, “*a esta señora la favorecen más que a ninguno, le dan de todo*”. La institucionalización del “regalo”, con intención clientelista, parece haber conseguido una profunda distorsión de la imagen de la institución, propiciada y mantenida por algunos agentes institucionales. El trabajo de campo con agricultores y las interacciones técnico-agricultor permiten ganar más claridad sobre esta contradicción.

### **2.1.7. Las visiones de los profesionales y los técnicos agropecuarios**

Los profesionales y técnicos de la UMATA dependen de la dirección. La mayoría de ellos están en “carrera administrativa” (80%), según las estadísticas de que dispone la directora del SINTAP; además los salarios son muy bajos y no tienen prácticamente ninguna formación en extensión rural. Cuando ella habla del compromiso profesional de los técnicos lo califica de muy bajo, y explica que esto se debe más que a los bajos salarios a que la UMATA es “*tomada como un escampado*” para profesionales sin experiencia o sin empleo, ya que en aquéllas con bajos recursos se ha observado un mejor trabajo.

Las opiniones de los técnicos acerca de las críticas de paternalismo y clientelismo son muy diversas. Algunos han hecho parte de las dos administraciones por ser profesionales de carrera; otros se han tenido que marchar ante la no-renovación de su contrato. Algunos de ellos han sentido presiones políticas, aunque no lo expresan de forma directa: “*cada concejal trata de empujar a su vereda... los que son del área*

*rural...a mi no me ha ocurrido, pero esa es la forma de hacer las vainas (las cosas)”. La prestación de un mejor y oportuno servicio, una recomendación, son prestaciones que se dan al cliente para obtener una contraprestación en votos para el patrón principal (el político). Además, son percibidas como relaciones “normales”; esto es, hay un acuerdo tácito entre las partes, culturalmente aceptado, en un juego de mutuos usufructos (Miranda *et al.*, 1976). Más aún, algunas de esas pequeñas prestaciones, como las recomendaciones, no son interpretadas como clientelismo.*

El clientelismo con base en los recursos del Estado (pocos o muchos) tiende a quedar minimizado en la percepción del profesional. Es tan poco lo que se da a cada usuario que a los ojos del técnico resulta irrelevante. Pero los mínimos se convierten en máximos. La “fidelización” de los usuarios no sólo se hace a través de la vía burocrática, sino que también ocurre por medio de la densa red de pequeñas prestaciones económicas, ya sea de forma individual o colectiva. Sin embargo, la evidencia empírica muestra que las relaciones patrón-cliente son predominantemente personalizadas, tanto en el caso de los políticos como de los técnicos. La reticencia de algunos técnicos a las peticiones de acompañarles en sus visitas de campo se debió, en parte, a esa “privacidad” que tienen las relaciones con los agricultores.

Los pequeños productores interiorizan la relación “patrón-cliente” de la misma manera que el técnico cuando dice: *“esa es la forma de hacer las vainas”*. Una interiorización de este tipo lleva a pensar que tanto los agentes como los actores sociales tienden a creer que las pautas que rigen las relaciones patrón-cliente son naturales, tal vez, como expresión de atavismos autoritarios de un pasado no tan lejano. Lo natural de las relaciones patrón-cliente se asocia con frecuencia a su irreversibilidad, con una consecuencia de gran importancia como lo expresa Vasco: *“el sistema de relaciones políticas [clientelistas] contribuye a reforzar la atomización y dispersión del poder minifundista frente a otros sectores de la sociedad”* (Vasco, 1978), pero también constriñe de forma significativa las probabilidades de la organización autónoma de la sociedad.

Los profesionales más jóvenes, recién egresados de la universidad, suelen distanciarse de los asuntos de la política local. Algunos dicen no entender nada de política mientras que otros piensan que eso no es *“asunto suyo sino de ellos”*; su prioridad es intentar hacer su trabajo técnico lo mejor posible:

**Profesional 1:** *“Bueno, a mí la política no me llama la atención. Mi trabajo es trabajo....y si las razones políticas pesan más que mi propio trabajo, pues ya uno no puede hacer nada”*.

**Profesional 2:** *“hay mucha gente...que nos dice: La UMATA desde que cambió el alcalde se volvió un despelote (caótica), no nos volvieron a ayudar. Son cosas políticas entre ellos. Que la gente si es roja (liberal) o es azul (conservadora), eso influye. Y esa gente hace que otra gente no crea en lo que hacemos. O sea que, nos masifican”*.

Son los agricultores lo que están “condicionados” por los grupos políticos, pero no tanto los técnicos jóvenes: *“la UMATA, digo yo, está siempre para colaborar [con los usuarios] , sólo que no igual [para todos] ni a los mismos usuarios. Porque ahora, por ejemplo, nosotros ayudamos a los que conocemos, pero hay muchos de los cuales no tenemos ni idea”*. La profesional 2 toma distancia de los conflictos políticos, y afirma que ella está en la UMATA para aprender, colaborar con lo que sabe y ganar dinero. Al profesional 1 no se le renovó el contrato a pesar de su eficacia técnica en uno de los programas más importantes de reconversión agrícola y, la segunda, dejó la

institución cuando terminó su período de prácticas. Parece que la “indiferencia” política no garantiza la continuidad en el puesto de trabajo, más cuando se tiene un contrato temporal. Si bien se trata de funcionarios sobre los que no se ejercen demasiadas presiones políticas, al menos hay que dar ciertas señales de “acompañamiento”. Los profesionales con contrato fijo tienen que guardar ciertas lealtades y medir con mayor cautela las respuestas a las preguntas.

En las UMATA de Chía y de Cota hay técnicos de origen campesino y con estudios superiores y con experiencia como agricultores. La institución ha intentado hacer con ellos un puente entre los agricultores y la institución para facilitar las tareas de transferencia de tecnología. Alfonso es uno de ellos y su vinculación con la UMATA de Chía fue una cosa providencial, pues según dice: *“me acababa de retirar de una empresa de flores (en Chía) y una amiga que trabajaba en Planeación (municipal) me dijo que porqué no entraba a la UMATA. Le dije no, yo no tengo ningún vínculo político...y usted sabe que si no se tiene un padrino...[Me dijo] no, tranquilo, no pasa nada...yo conozco sus capacidades...presente sus papeles”*. Se presentaron a concurso 22 aspirantes y le seleccionaron para el cargo (esto ocurrió durante la primera administración). Su liderazgo entre los campesinos que lo consideran como uno de los “suyos”, permite preguntarle si no ha considerado la posibilidad de presentar su candidatura al Concejo. Él responde sonriendo que *“eso me dice toda la gente, pero no...hay que esperar”*. Debe esperar a alcanzar una mayor estabilidad económica, pues considera que no se puede vivir de eso, contrariamente a lo que piensan la inmensa mayoría de los concejales. Él sólo desea estar en el concejo por gusto y porque cree que puede *“hacer algo”* por los campesinos de Chía, pero jamás para *“desvararse”* (aprovecharse de la situación en beneficio propio), por cuanto cree que eso es lo que *“desbarata la política”*.

### 3. Las mediaciones ideológicas

Las mediaciones de carácter ideológico-individuales adquieren con frecuencia una gran relevancia en las interpretaciones de los objetivos y funciones institucionales. El propósito institucional de la asistencia técnica agropecuaria a pequeños productores, entendido como un servicio de transferencia de tecnología, con el fin de mejorar la capacidad productiva y los ingresos de la población campesina (SINTAP-PRONATTA), pueden ser reinterpretados a la luz del *ethos* ideológico de algunos directores y profesionales de las unidades municipales de asistencia técnica, como ya he avanzado en el análisis del punto anterior.

Las entrevistas con un profesional extensionista que trabajaba en un programa de desarrollo rural universitario, y que antes había estado vinculado laboralmente con el Instituto Mayor Campesino de Buga <sup>16</sup>, amplía el conjunto de datos para profundizar en el análisis sobre la UMATA de Chía. Su activismo político, en la universidad donde hizo sus estudios universitarios, le conmina a elegir un trabajo con comunidades campesinas: *“recién egresado comienzo a trabajar en el IMC porque tenía la necesidad de trabajar con la gente. Yo venía de trabajar en política en la universidad y no me interesaba trabajar con el gran capital ni con la agroindustria [...] Y esa gente era el sector social [las comunidades campesinas] que nosotros veíamos golpeado. Otro agrónomo quizás*

---

<sup>16</sup> El Instituto Mayor Campesino es una organización que trabaja con comunidades campesinas en Buga (Departamento del Valle del Cauca) desde hace más de dos décadas, fundado por un grupo de sacerdotes jesuitas. El instituto también tiene programas académicos de maestría en Desarrollo Rural.

*hubiera buscado un empleo bien remunerado*". A mediados de los años ochenta el instituto estaba dirigido por dos jesuitas que habían trabajado con comunidades campesinas de Brasil. Su idea fue la de formar un grupo interdisciplinario para trabajar con algunas comunidades campesinas del norte del departamento del Valle de Cauca (Buga): *"La institución se inspira en el planteamiento filosófico de la Teología de la Liberación, que es, también, una concepción del desarrollo para las comunidades oprimidas...yo trabajé con estos sacerdotes...aunque yo soy muy poco religioso y los miraba con sospecha [...] Me tocó participar en talleres, seminarios y cursos sobre Teología de la Liberación"*. A pesar de las calladas discrepancias del joven profesional, parece haber un punto de convergencia que es el trabajo en favor de una comunidad pobre para su transformación y mejoramiento *"integral"* como seres humanos. Es importante destacar que a pesar de que estas organizaciones trabajan centrando su acción sobre los aspectos humanos y de las personas concretas, comprendidas la satisfacción de sus necesidades y el bienestar social, no llegan a contemplar a estas personas como agentes que con sus modos de acción y de interpretación de su realidad cotidiana realizan una mediación de los procesos instrumentales de las instituciones de desarrollo, que es necesario entender y tener en cuenta para que la institución cobre sentido y pueda proyectarse con éxito.

Durante los años que duró esta investigación, y desde antes, tuve la oportunidad de interactuar con éste y otros jóvenes profesionales a través de su trabajo con comunidades campesinas (adscritos a una ONG y con una universidad jesuítica de Bogotá), en el departamento de Boyacá, colindante por el norte con el departamento de Cundinamarca, a un poco más de un centenar de kilómetros de Chía. La ONG operaba sobre supuestos parecidos a los de la Teología de la Liberación, y basaba su método en la participación activa de los campesinos puestos en situación de interacción con un grupo interdisciplinario de profesionales (médicos, agrónomos, veterinarios, zootecnistas, forestales, psicólogos, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, expertos en comunicación, musicólogos, etc.). Al mando, había una directora religiosa y un grupo de jóvenes, muchos de ellos formados en la universidad considerada la más *"politicizada"* del país, que proponen y desarrollan el proyecto comunitario. Las relaciones entre profesionales y campesinado se tornaban complejas, debido a las visibles influencias de la insurgencia (guerrilla) sobre el campesinado, lo cual generaba algunos conflictos. Es en ese sentido que se pueden entender algunas afirmaciones del profesional: *"hay un enfrentamiento político entre el sector campesino y el sector profesional alimentado y adobado por los planteamientos de la guerrilla...la Fundación todavía no tiene claro su papel, no sabe bien si es una institución de promoción social, de promoción de asistencia técnica, de desarrollo rural, o de formación de cuadros duros [revolucionarios]"*. Pero los árboles no deben taparnos el bosque. No todo es activismo político. Estas instituciones son la cuna de un desarrollo notable de métodos de trabajo interdisciplinario, nuevos planteamientos sobre evangelización, trabajo de género, agriculturas alternativas, identificación de sistemas de producción, propuestas de manejo de ecosistemas y cuencas, etcétera. Retrocediendo en la conversación a la etapa del IMC, dice:

*"Recién egresado uno no tiene nada claro el concepto de desarrollo rural...no conocía el mundo con el que me debía encontrar...pero me encuentro con el IMC y ellos tienen un planteamiento sobre el desarrollo comunitario y sus estrategias...había salido [de la universidad] con la idea de que un agrónomo debía dar soluciones a los problemas de la producción agrícola [...] el*



*impedimento más grande es que no podía leer la realidad que tenía enfrente de mis narices... cuando empiezo a trabajar con los campesinos me doy cuenta que tienen mucha información y que sus requerimientos iban más allá de lo técnico...cuando empezamos a mirar las cosas más allá de lo técnico se empezaron a abrir una cantidad de ventanas que teníamos cerradas”.*

Este breve paréntesis ilustrativo, con las experiencias del extensionista en el IMC, sirve de referencia para el análisis de los casos del director del Chía y del grupo técnico de Bugalagrande. Su trabajo profesional es entendido como un compromiso con la comunidad de pequeños agricultores y, al mismo tiempo, como una “opción de vida”, de inspiración política revolucionaria, sustentada en principios y valores morales que reivindican y tematizan una serie de actitudes frente a la injusticia social, el malestar social, la privación de derechos, la manipulación política, los intereses corporativos e individualistas y la exclusión social.

**Contradicciones y conflictos.** Las dos organizaciones de referencia inspiradas en la Teología de la Liberación y en ciertas corrientes ideológicas de izquierda estaban dirigidas, cada una, por un grupo o junta directiva que definía, vigilaba y mantenía los postulados ideológicos de la organización, y tomaba decisiones sobre opciones, procedimientos y programas. Un joven profesional (de ciencias agropecuarias) señala que al principio tuvo un “*enamoramiento*” muy grande por la Fundación, por la empatía que se producía entre las metas personales y los propósitos de la organización de trabajar por los campesinos pobres, oprimidos por el sistema; pero la práctica institucional le llevó paulatinamente a distanciarse de la organización, hasta que llegó el momento de la “*separación*”, calificado de “*muy doloroso*”. Otros profesionales tienen expresiones parecidas, aun cuando por su experiencia política de izquierdas (en la universidad) tienen algunas dudas sobre los “*lineamientos*” ideológicos de la dirección. La permanencia de los profesionales no fue demasiado prolongada, y por observaciones de carácter más general, se puede afirmar que los equipos técnicos se renovaban con cierta periodicidad. El choque de visiones entre la dirección y los profesionales hacía que éstos tomaran la decisión de salir de la organización. La mayoría reconoce la experiencia como positiva en áreas de diagnóstico e interpretación social, desarrollo de agriculturas alternativas, modelos de producción, trabajo interdisciplinario, organización campesina, trabajo interinstitucional, etc. Estas organizaciones con proyectos de desarrollo integral comunitario han hecho, sin duda, contribuciones importantes a la formación de extensionistas rurales. Algunos de ellos después de su desvinculación han seguido en trabajos de desarrollo rural con otras ONGD, programas universitarios de desarrollo rural, UMATAS, y algunos se han asociado para crear nuevas organizaciones cívicas de desarrollo rural. Algunas UMATA consideradas por los evaluadores institucionales como las de mayor “éxito” han sido gestionadas por directores y grupos técnicos formados en esta concepción híbrida de la política de izquierdas y la teología de la liberación (casos de Bugalagrande y Chía).

¿En qué consisten los conflictos y contradicciones? La mayoría expresa su disconformidad con las direcciones de las organizaciones. Uno de los técnicos que trabajó al mismo tiempo en la Fundación y en el Instituto dice:

*“La visión jesuítica (en el Instituto) es muy tenaz (inflexible) y ha generado contradicciones entre los profesionales y la dirección del instituto. Ahora acaban de cambiar todo el equipo técnico por los conflictos y han tenido algunos*

*descalabros en las veredas. Todo no ha sido color de rosa [Mientras que los de la fundación parecen ser] extremadamente campesinistas, llegando al extremo de vestirse como los campesinos, con ruana...un populismo exacerbante”.*

Posiblemente el conflicto está relacionado con otros aspectos que permanecen menos dilucidados tales como la tensión y conflicto entre doctrina religiosa y secularización y en algunos casos con la visión evangélica algo distorsionada de la “opción por los pobres” que tiende a favorecer la jerarquía de la pobreza sobre el mejoramiento material, o en otras palabras, un culto anómalo a la pobreza (como en el caso de la Fundación) que se interpone a las visiones más “progresistas”, secularizadas y menos populistas. En la Fundación los matices ideológicos doctrinarios, según las manifestaciones de los entrevistados, entorpecían los procedimientos técnicos. Las posiciones más extremas supeditaban cualquier acción técnica a la decisión de la organización campesina, constriñendo severamente la autonomía y creatividad de los técnicos: *“todo había que preguntárselo a los campesinos”*. El encumbramiento del *“saber popular”* era la guía, por encima, de los procedimientos técnicos. La visión ideológica de la dirección parecía ignorar los aspectos prácticos del trabajo de los profesionales con los agricultores en sus fincas. Así por ejemplo, las propuestas de poner en práctica métodos y procedimientos de la agricultura orgánica, investigados en la sede de la organización, chocaban con frecuencia con la visión “química” de los agricultores, arraigada a lo largo de cuarenta años de modernización agrícola (revolución verde), con lo que el *“saber popular”* parecía tener un sentido limitado. En una reunión con agricultores uno de los técnicos propone la aplicación de métodos orgánicos para el control de insectos dañinos. El entusiasmo y los acuerdos parecen unánimes. No obstante, en la visita técnica de evaluación se comprueba que los agricultores no han seguido las recomendaciones acordadas. Al preguntar las razones se obtienen respuestas del siguiente tipo: *“no se hizo, porque no se podía perder tanto tiempo en la preparación de las infusiones [de plantas para el control de insectos dañinos y de enfermedades], es mejor comprar un químico...se aplica y ya...todos [los insectos] caen muertos”*. Entonces, era preciso preguntarse de qué *“saber popular”* hablaba la dirección. Muchas prácticas orgánicas y de cultivos asociados tradicionales, en las que se han inspirado las tecnologías alternativas, ciertamente se han transformado: el cambio por monocultivos y agroquímicos es predominante. A veces, los motivos y justificaciones de la inacción son distintos: la gente había quedado comprometida para hacerlo el domingo, pero algunos no vinieron porque tenían que ir a misa y no íbamos a hacer el trabajo por ellos; el sábado en la reunión de tragos alguien disgustó con otro, y los de una parte no se quisieron juntar con los de la otra; me llamó mi compadre y me dijo que le devolviera los jornales que le debía. Sin embargo, detrás de estas justificaciones, que pueden ser válidas por que hacen parte de la vida cotidiana de los campesinos, también pueden esconderse con gran habilidad otros motivos más íntimos para no llevar a cabo las acciones. Los rumbos que podían tomar las decisiones acordadas colectivamente eran tan impredecibles como los individuos que las tomaban. El desfase entre el mundo ideal y el real es una fuente importante de conflictos y contradicciones, que muchas veces no logra superarse, debido a la rigidez ideológica de la dirección de la organización. Las consecuencias han llevado a cierto grado de inmovilismo y a la deserción obligada de muchos profesionales.

La *“capacitación ideológica”* de los campesinos, como afirman algunos técnicos, parece haber coadyuvado a generar sesgos en las interacciones técnico-campesino, alterando los principios de participación igualitaria y dialogada. La preeminencia del

saber campesino sobre el conocimiento científico-técnico, como forma de distanciarse de los programas de “desarrollo rural” del Estado, caen en el otro extremo. La arcaica subordinación tiende a invertirse; y se impone un estilo jerárquico al revés. El modelo de participación se torna desigual y los profesionales quedan subordinados a los conocimientos, interpretaciones y visiones del campesinado que asume cierta autoridad delegada por la dirección. Uno de los técnicos dice que *“de alguna forma su visión (hablando de los campesinos) ha sido transformada por los procesos de formación, o deformación, ideológica a lo largo de muchos años...muchos campesinos recitan las enseñanzas de la fundación, pero piensan y viven una cosa distinta”*. Es como si el único “dueño” de la visión verdadera de la realidad fuera el campesinado; *“ellos sólo tienen que comunicar al técnico lo que necesitan para solucionar los problemas”*. Si cree que tiene un problema de salud llama al médico, si entiende que hay un problema con un animal acude al veterinario. Como acota el técnico a continuación, la organización es *“como una estación de bomberos donde acuden los campesinos para apagar incendios”*.

Los matices ideológicos entre técnicos también suelen ser motivo de conflictos y contradicciones. Algunos profesionales jóvenes, recién egresados de la universidad, donde han ejercido un activismo político de izquierdas, chocan con las visiones y actitudes de otros profesionales, debido, quizás, a las experiencias más sedimentadas y tamizadas en su trabajo con comunidades indígenas y campesinas.

De este grupo de profesionales se han nutrido algunos programas de “desarrollo rural” en Colombia. No sólo las instituciones oficiales del Estado, sino también las organizaciones cívicas solidarias. Los profesionales que se han vinculado a instituciones como las UMATA han tenido que compaginar las visiones instrumentales con sus visiones particulares del desarrollo rural y la extensión agropecuaria. Probablemente, como el caso del primer director de Chía, el éxito reconocido de su “gestión” se ha fundamentado, al menos parcialmente, en su formación dentro de enfoques de “desarrollo” como el que se ha venido analizando, y en sus experiencias de trabajo comunitario. Algunos han logrado crear, en los espacios de autonomía que les deja la política, un trabajo con proyección comunitaria, guardando un complejo y difícil equilibrio entre sus visiones particulares y las visiones de las facciones políticas locales.

#### 4. Mediaciones de identidad

En el grupo técnico de Chía y de Cota hay profesionales de formación universitaria de grado intermedio que son de origen campesino, lo que permitió observar un significativo doble juego de pertenencias y de roles. Alfonso es técnico de la UMATA de Chía con un liderazgo notable entre los agricultores:

**Pregunta:** He notado que los campesinos le aprecian mucho.

**Técnico:** *Me gusta lo que hago, me siento comprometido...como se dice es mi gente. Siempre me he caracterizado por ser líder y me gusta lo que hago, eso es fundamental...el hecho de que la gente confíe en mí me compromete.*

**P:** Pero eso no lo aprendió en la carrera de administración de empresas

**Técnico:** Risas. *¡No!, eso ya se lo enseña a uno la vida.*

**P:** Y cómo es eso de ser líder.

**Técnico:** *Porque estoy pendiente de ellos sin estar detrás de ellos (sin quitarles su autonomía)...trabajo a conciencia, empujo, soy constante...tengo mucho tiempo y mucha paciencia... hay que estar continuamente en el campo para que la gente lo*

*conozca a uno... yo nunca ando con prisa...respeto las creencias, analizo cuáles son sus hábitos...aprendo de ellos y reconozco que no me las sé todas...incentivo a la gente a que se asocie para que puedan conseguir cosas...la gente necesita un líder para organizarse.*

Alfonso afirma que con cierta frecuencia tiene que presionar a sus compañeros de trabajo para que hagan sus visitas a los agricultores, por las quejas constantes de impuntualidad que éstos interponen a través de él, lo cual indica un estatus de confianza diferenciado basado en la identidad y pertenencia al grupo. En algunas ocasiones, cuando no obtuvo respuestas positivas por parte de sus compañeros, se vio conminado a plantear la queja en la dirección: *“yo sé que eso es feo, pero toca cumplirle a los agricultores”*. El ritmo y los tiempos de trabajo de Alfonso destacan entre todos por estar armónicamente acompasados con los de los agricultores, pues afirma que a ellos hay que dedicarles mucho tiempo, *“nunca hay que tener prisas”* y *“toca entrar con cuidado, sin imponerles, si no hacen lo que se les dice no pasa nada”*. Dedicar mucho tiempo significa no centrarse sólo en los aspectos técnicos, facilitando la expresividad de los campesinos en todos los aspectos de su vida cotidiana y no imponerse significa respetar sus creencias: *“Cuando a mí me dicen: Rafael, no cape los marranos porque estamos en creciente, yo no lo hago...no hay que imponerse, nadie de fuera puede mandar”*. Nótese que aunque él es de “dentro”, como técnico de la UMATA se coloca “fuera”, o sea, que es de dentro y de fuera a la vez. Además, considera que el cambio tecnológico hay que llevarlo *“suavemente, por poquitos”*, pues piensa que lo que se está cambiando es la *“cultura de la revolución verde”* por una *“agricultura sostenible”*, en lo que coincide plenamente con el director. Ese “cambio cultural” sólo se puede obtener con constancia (durante todo el ciclo de producción), pues de lo contrario no sería asistencia (técnica) sino visita, por ello cree que el criterio de evaluación institucional según el número de visitas al año es inadecuado, puesto que se hace una visita al agricultor y nada más, cuando en agricultura se necesita al menos una visita mensual y en producción pecuaria cada semana. Tampoco parece estar de acuerdo con uno de los procedimientos más utilizado por la institución: las “parcelas demostrativas”; prefiere integrar la demostración en el cultivo del agricultor: *“no hay que decirle a los agricultores que esto es un ensayo, sino más bien déjeme probar en un trocito de su surco”*. Hay una sutil diferencia entre “ensayar” y “probar”, que entienden perfectamente los campesinos, el ensayo es un instrumento técnico y es asunto de los extensionistas, mientras que la *“prueba”* es algo que pertenece a los dos por cuanto su propósito es ver si funciona para los propósitos concretos del agricultor. Finalmente, Alfonso se muestra crítico con la ineficacia de las nuevas instancias municipales de participación ciudadana.

Las relaciones entre Alfonso y los agricultores se encontraban protegidas en una especie de “caja negra” de difícil acceso. Ni siquiera en las visitas de campo fue posible ver la interacción de carácter técnico. Esas interacciones que hubieran podido ser mostradas de forma más o menos abierta, tal y como ocurrió con los demás técnicos, se ocultaron con celo en un ámbito de privacidad muy próximo a lo familiar. Probablemente, esa actitud tendía a proteger la confianza depositada por los campesinos y el ámbito de intimidad entre ellos (tan sólo concedió una entrevista varios meses después de haber terminado el trabajo de campo). En el grupo de técnicos las relaciones no sólo eran de “normalidad”, sino cordiales y de aprecio hacia Alfonso, aceptando sus recomendaciones e interpretaciones para el trabajo con los campesinos. Su larga dedicación y constancia, su carisma entre los agricultores y su comportamiento ejemplar

le otorgaban autoridad y respeto. Para todos Alfonso tenía un doble rol, el de técnico y el de agricultor nativo; parecía que era la forma técnica ideal para comprender “la mentalidad campesina”, puesto que sabía hacer las cosas técnicas bien y tenía su “estilo propio” (idiosincrasia) que también era el de los campesinos.

La técnica agrícola de Cota, Marta, también es de origen campesino, su abuelo fue gobernador del Resguardo indígena local, y es una pequeña productora de hortalizas. Sin embargo, ella no tiene la misma ascendencia y liderazgo que Alfonso en Chía. Al contrario de éste, manifiesta no tener intenciones de entrar en la política municipal, pero estudia derecho *“porque el campesino tiene muchas necesidades...entonces uno debe buscar que el campesino no sea explotado, maltratado y engañado...se le debe dar lo que le corresponde”*. Marta hace explícita la existencia de un conflicto entre ella y los demás miembros del grupo técnico (profesionales y estudiantes en prácticas): *“está el doctor, el ingeniero, el título, todo lo que usted quiera, pero no hay un agrónomo preparado para dar asistencia técnica”*. Se refiere a que los ingenieros tienen poca práctica y a que no conocen suficientemente la localidad y sus campesinos. De los estudiantes en prácticas tiene una opinión parecida: *“no saben de agricultura, no se ganan la voluntad de los campesinos, no tienen constancia y les gusta que les llamen doctores...con el dinero que les pagan debían contratar a alguien que sepa, del pueblo, que le guste el trabajo y que le llegue a la gente”*. En suma, el conflicto se origina, según ella, en los celos profesionales que tienen sus compañeros ingenieros porque la gente la solicita más a ella.

En las numerosas visitas que se hicieron a los agricultores muestra y deja clara su pericia en ciertas prácticas agropecuarias, transmitiendo siempre la sensación de que se trata de una demostración de lo que ella sabe hacer y no saben sus compañeros. Me invita a acompañarla a una visita técnica para atender unos cerditos recién nacidos y, no más entrar en la porqueriza, se lanza decidida sobre la cerda, la tumba con energía y pone a mamar a los cerditos. Como hay uno de ellos muy pequeño e inmóvil, cierra sus manos haciendo un tubo para insuflarle aire en sus pulmones; en vista de que el cerdito no reacciona le toma por las patas traseras con gran destreza y lo suspende en el aire (como a los niños recién nacidos), y dirigiéndose a todos los que estamos haciendo corro, dice: *“para que chille y coja aire en los pulmones”*. Luego, procede a descolmillarlos, a cortarles el rabo y a vacunarlos. Seguramente todo esto lo sabía Marta antes de estudiar la carrera de administración agropecuaria, pues hacía parte de su aprendizaje y experiencia de trabajo en la finca de sus padres y abuelos. Marta se dirige a mí, notando mi cara de dolor, diciendo: *“hay que hacer las cosas sin agüero (sin misterios ni contemplaciones)”*, con la decisión del que sabe hacer. Cuando termina su trabajo me dice por lo bajo: *“Si ve, ingeniero, él (por el propietario) quiso que viniera yo, y no quiso que le mandara a uno de los muchachos (estudiantes en prácticas), para que no le hicieran perder el tiempo”*. Me llama ingeniero porque el director me había presentado como tal. Eso fue suficiente para que en todas y cada una de las visitas me invitara (o ¿retara?) a dar una opinión técnica acerca de los problemas y decisiones que tomaba. Me pude escabullir la mayoría de las veces, pero en algunos tuve que acceder a responder, eso sí, en privado, y no delante del agricultor. La actitud de Marta con los campesinos es de ambivalencia, como si se tratara de una persona bilingüe cambiaba con facilidad y espontáneamente: tan pronto se ponía la “chaqueta” de profesional como la “ropa de trabajo”, pero había un sesgo significativo por el saber práctico, por la experiencia sobre la teoría, como suele ser la racionalidad práctica de los campesinos. La relación con los campesinos no tenía la misma intimidad como en el caso de

Alfonso, en la medida que tendía a imponer su visión instrumental, lo cual era como marcar una cierta distancia, con lo que aparecía ante los agricultores, a un tiempo, cerca y lejos.



Curso de fruticultura: práctica de injertos



## **VIII. LA PRÁCTICA INSTITUCIONAL: FUNCIONES, PROCEDIMIENTOS, ROLES Y ACTIVIDADES**

El primer director de la UMATA de Chía presentó al final de su período administrativo (de tres años) un balance de “actividades realizadas” que fue publicado en un Boletín de divulgación por la Alcaldía municipal<sup>1</sup>. Del segundo período administrativo (con un director distinto), de acuerdo con la información institucional, parece no haber un informe final de actividades, por lo que algunas reconstrucciones se hacen con base en el trabajo de campo. El informe de actividades parece ser un testimonio de la eficacia instrumental de la institución. El trabajo con la comunidad contempló (según el director) tres dimensiones básicas: la Metodología de Investigación y Acción participativa, la Agricultura Biológica y la Organización social ambiental. Sin duda, el carácter inédito de un programa de desarrollo municipal y de extensión agropecuaria, aunado a una gestión eficaz (en varios órdenes), a la estimable cantidad de proyectos y de actividades comunitarias realizadas y a su capacidad de liderazgo le valieron el reconocimiento como una de las mejores UMATA del país. No obstante, los aspectos cuantitativos y de gestión parecen olvidar aspectos socialmente significativos relacionados con el juego institucional en una doble perspectiva: la primera, lo que hace realmente la institución de extensión agropecuaria con los actores sociales (usuarios o agricultores) y, la segunda, lo que éstos hacen con la institución, o dicho de otro modo, las maneras en que la acción instrumental tiende a congeniarse con el entorno social local, las cuales incluyen modos concretos de acción, experiencias e interpretaciones de los actores sociales (personas y grupos domésticos).

La mayor o menor convergencia de las dos dimensiones (instrumental y convencional) puede indicar si la interacción entre agentes institucionales y actores sociales logra crear ciertas condiciones de continuidad sociocultural, que son en última instancia las que pueden propiciar la construcción social de la legitimidad institucional en el contexto local. Por tanto, la legitimidad se entiende aquí como una construcción social compartida que se distancia de aquella visión de legitimidad abstracta y predefinida de la institución (en la perspectiva de los expertos y planificadores). La aceptación institucional es, por tanto, mucho más que los proyectos, programas, procedimientos, y que el activismo instrumental, que tiene el fin de llevar a cabo un

---

<sup>1</sup> El examen cuidadoso de actividades muestra que los mayores logros se obtuvieron con los programas ambientales (reforestación de microcuencas, educación y organización del servicio social ambiental) y en la construcción de obras de infraestructura rurales (caminos, acueductos). Las jornadas de capacitación (talleres cursos, giras técnicas, parcelas demostrativas, días de campo y huertas escolares) fueron en total 114. Las jornadas de sanidad Animal (compartidas con el ICA y gremios ganaderos) sumaron 13 ciclos y varios miles de animales de granja. La actividad en investigación agropecuaria participativa, a través de los Comités de Investigación Agropecuaria Local (CIAL) fue muy reducida (2 grupos). El número de usuarios pasó de 450 en 1995 a 696 en 1997 y las solicitudes de asistencia técnica atendidas pasaron de 457 en 1995 a 1.070 en 1997. Al aspecto cuantitativo de actividades hay que agregar el diagnóstico agropecuario municipal, la intensa labor de consecución de recursos financieros en el ámbito regional y nacional (sector público y privado), la realización de varios convenios de cooperación con instituciones del sector público y privado, la intensa participación en foros (de planificación, investigación participativa, financiación, evaluación de proyectos, etc.), la realización de programas audiovisuales de difusión masiva, la elaboración de material de divulgación técnica, los cursos de capacitación en extensión, la adecuación del vivero municipal y la construcción de una planta de tratamiento de residuos sólidos biodegradables para la producción de abono orgánico (UMATA-Alcaldía de Chía (1997): Gestión y realización ambiental y agropecuaria en nuestro municipio, boletín número 1).

cambio tecnológico en aras de una mayor productividad, de un mejor bienestar económico, y supuestamente, como consecuencia directa de éste, del bienestar social. Este capítulo y los siguientes tienen el propósito de intentar abrir esa especie de “caja negra” con el fin recabar algunos datos a favor y/o en contra de la construcción de dicha legitimidad social. Teniendo en cuenta la complejidad de la realidad social local habrá que intentar hacer una disección, con el mayor detenimiento posible, de los diversos planos de sobredeterminación de la realidad institucional con el propósito de hacer una interpretación de la realidad más sopesada y matizada. En este capítulo se estudiarán algunos aspectos de la práctica institucional en el contexto local, referidos a los procedimientos metodológicos y a las funciones institucionales.

## **1. Los agentes institucionales**

Los agentes institucionales locales son los asistentes técnicos, llamados genéricamente técnicos o técnicos agropecuarios. Sin embargo, para el análisis que sigue no es conveniente mantener la indiferenciación en el seno del grupo, no sólo por las mediaciones particulares que puedan hacer de su institución (tema que ya ha sido tratado en el capítulo VII), sino también por su formación y estatus profesional, generadores de visiones distintas y de conflictos al interior del grupo.

El Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología (SINTAP) establece dos categorías: los *profesionales*, refiriéndose a los ingenieros (agrónomos, agrícolas, forestales), médicos veterinarios y zootecnistas, con estudios superiores de licenciatura y los *técnicos*, refiriéndose a aquellos profesionales de formación post-secundaria intermedia (tecnólogos agropecuarios, administradores de empresas agropecuarias, etc.). La indistinción entre los conceptos de técnica y tecnología ha llevado a denominar *tecnólogo* al profesional con una formación científica menos rigurosa, formado para desempeñar funciones subalternas<sup>2</sup>. En el grupo de técnicos también se incluyen los estudiantes en prácticas de último año de carrera universitaria, y los que habiendo terminado su carrera deben prestar un servicio social.

*Ser un buen técnico extensionista en la perspectiva de los profesionales* de la UMATA local tiene distintas connotaciones. En las conversaciones resuenan con insistencia términos ampliamente compartidos por los que se dedican a actividades de extensión agrícola o rural, que emanan de instancias superiores de planificación, tales como: “*facilitador*”, es decir, mediador en la búsqueda de soluciones, “*acompañante*” de los agricultores en la solución de problemas, “*servidor del usuario*”, etc. En otras palabras, un puente, un enlace, o un canal de comunicación, entre los agricultores concretos y el mundo abstracto de la ciencia, la técnica y la tecnología. Hasta aquí un buen técnico extensionista es una noción abstracta con un sentido técnico-humanístico, esto es, una manera formalizada de responder a la pregunta qué es un buen técnico. Al rol técnico, debidamente formalizado, se añaden luego, de acuerdo con las experiencias de los extensionistas en el trabajo de campo, una lista larga de roles informales que complementan la descripción subjetiva de ser un buen técnico: amigo, oyente, confidente, o sea, alguien que además de tener un rol técnico logra superarlo y hacer una especie de transmutación del rol de acuerdo con una situación vivida (Rodríguez,

---

<sup>2</sup> Antanas Mockus (1983). Ciencia, técnica y tecnología, 13 p. ej. fotocop. Texto redactado para las discusiones del Seminario regular de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Colombia (sesiones de julio y agosto de 1983).

1998). El primer director de la UMATA de Chía señala que un buen técnico extensionista debe ser *“una persona integral”*, que maneje con propiedad y eficacia los aspectos técnicos, de acuerdo con los intereses, expectativas y necesidades de los agricultores. Entre los técnicos hay distintas visiones sobre lo que es un buen técnico, desde los que opinan que es un líder con capacidad de colocarse en el lugar de los campesinos hasta los que tienen una visión de su ciencia aplicada como “supermercado”, esto es: *“estar al día con los nuevos pesticidas que salen al mercado”*.

***Los conflictos con los estudiantes en prácticas*** o que realizan su servicio social es un aspecto de notable importancia en las relaciones institucionales internas y externas. Mientras algunos directores piensan que los estudiantes de último año de ciencias agropecuarias son importantes en el desarrollo de actividades institucionales, otros los consideran una carga difícil de asumir. El primer director de Chía hizo convenios con varias universidades para recibir estudiantes, pues estaba convencido del interés que tiene para ellas y para la UMATA. No obstante, hacía una crítica a sus jóvenes colegas:

*“Está claro que cuando uno sale de la universidad tiene un pensamiento bastante inflexible, no es de creatividad, sino de aplicación de una serie de conocimientos, de una forma quizás ortodoxa y vertical, aparte de que no se es muy sencillo ni nada humilde con sus conocimientos y experiencias limitadas...pretenden saberlo todo y olvidan que el agricultor tiene un conocimiento práctico muy importante, al cual hay que encontrarle sentido”*.

El segundo director tenía una opinión distinta de estos jóvenes practicantes:

*“El aterrizaje en el campo es una cosa dura para ellos...hay muchos que son niños de ciudad, niños ricos y cuando vienen al campo a mojarse y a recibir órdenes de uno lo sienten muchísimo [...] ellos vienen pensando que lo que aprendieron en la universidad es la panacea y uno sale de la universidad a seguir aprendiendo [...] la idea de los convenios con universidades es conseguir mano de obra calificada y gratis”*.

Este director decía tener preferencia por los técnicos de origen campesino y, en lo posible, de la localidad, forma de pensar que compartían algunos técnicos, también de extracción campesina. En esta segunda visión (utilitarista) el practicante es simplemente *“material”* de ayuda que no se paga.

Los técnicos de grado intermedio de Chía y de Cota tienen también opiniones juiciosas y prejuiciosas. Una técnica de Cota señala que los estudiantes hacen la mayor parte de las veces cosas dispersas y no realizan un proyecto que tenga continuidad en los escasos seis meses que dura la *“pasantía.”* De otra parte, los *“pasantes”* sólo tienen teoría y ninguna experiencia y *“los campesinos no los quieren porque no saben de agricultura y no se ganan la voluntad de los agricultores”*. Por su lado, un técnico de Chía piensa que la *“pasantía es desafortunadamente un requisito más de la universidad, el 80% vienen de paso y se van”*, esto es, pasan sin pena ni gloria. Además, piensa que *“es un problema andar con ellos...hay algunos que han hecho buenas cosas...un 20% ha hecho buenas cosas”*, y el resto tiene poco interés por el trabajo *“y uno queda mal ante los agricultores”*.

Por parte de los estudiantes en prácticas hay un denominador común que hace referencia a su desamparo y a sus dudas sobre su formación para asumir la práctica

profesional. Mientras algunos realizan actividades dispersas a otros se les asigna un proyecto que será de “*su responsabilidad*”, a pesar del reconocimiento explícito de su falta de experiencia. Las prácticas en empresas se hacen en el marco organizativo-operativo, con reglas bien definidas y bajo supervisión de los técnicos de la empresa que no pueden delegar responsabilidades directas en los practicantes. En las instituciones de asistencia técnica como la UMATA y otras semejantes, el modelo organizativo es distinto y los procesos de integración del practicante son aleatorios y dependen de la voluntad de los profesionales. Más que una ayuda se considera una carga, pues ningún profesional desea que “*le sigan a todas partes*” en sus actividades profesionales con los agricultores, y por ello se prefiere asignar un proyecto individual que cada practicante debe desarrollar según su saber y entender, con algunas ayudas puntuales, pero sin una supervisión regulada y formativa de la experiencia, que resulta muchas veces en fracasos que inciden necesariamente en las evaluaciones negativas que hacen los usuarios del servicio. De otra parte, las universidades que firman convenios se desentienden del seguimiento y control del programa de prácticas, con lo cual se desvirtúa el sentido de la práctica. El malestar de los técnicos y profesionales por la “carga” de los practicantes no se puede reducir tampoco a un plano meramente subjetivo, puesto que existen explicaciones objetivas de ese malestar.

***El malestar y las insatisfacciones de los agentes institucionales*** tienen distintos orígenes y razones. Los bajos presupuestos asignados por la administración local a la UMATA son altamente constrictivos para el desarrollo de las actividades de la institución. Los salarios de los profesionales son bajos en general: “*un aspecto que influye [en el trabajo personal] en este tipo de entidades es que deberían prever el mejoramiento de las condiciones de vida de los profesionales, por ejemplo, a mí, si alguien me ofrece doscientos mil pesos más y estabilidad [laboral] en ocho días me fui de aquí*”, declara un profesional. En el SINTAP se habla de que los técnicos toman la UMATA “*como un escampadero*”, es decir, un lugar provisional donde refugiarse del desempleo, mientras surge una mejor oportunidad para cambiar de trabajo. La institución tiende a ser un recurso para la “supervivencia” de profesionales sin trabajo. Muchos estudiantes también “*escampan*” allí para obtener el título. Los bajos salarios y la frágil estabilidad laboral (que depende de la política) alteran la continuidad de los programas y proyectos, pues algunos profesionales (contentos o descontentos con su trabajo, competentes e incompetentes) deben salir de la institución cada tres años, a causa del cambio político en la administración municipal, especialmente el director y los profesionales con contratos temporales: “*en el momento que nos fuéramos todos los que estamos, la UMATA tendría que volver a empezar*”. La institución “*recibe con preferencia a profesionales sin experiencia, dados los bajos salarios...es una oportunidad de fogueo para coger experiencia y optar a un mejor trabajo*”, así habla un joven veterinario que hace un año terminó sus estudios universitarios. La UMATA parece más bien una institución de paso, un campo de prácticas para ganar experiencia, con cargo a los usuarios. Muchos jóvenes ni siquiera tienen formación como agentes de extensión.

Algunos técnicos consideran que cambios frecuentes en la nómina de profesionales tienen repercusiones importantes sobre el trabajo con los campesinos por que el nuevo profesional tiene que volver a comenzar un proceso de búsqueda y afirmación de confianza con los usuarios, que lleva bastante tiempo: “*los campesinos se aferran a las personas, y dicen, es que a mí me gusta que me visite tal persona*”.

El desmejoramiento, en todo sentido, de la institución de asistencia técnica pública, con la descentralización del Estado, es evidente. Cuando el servicio de extensión agropecuaria estuvo organizado y dirigido por el Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, y después por CORPOICA, a pesar de ciertos fallos siempre mejorables, probablemente nunca presentó los problemas tan agudos que tiene actualmente la UMATA, y sobre todo, su creciente pérdida de eficacia y legitimidad. Además de mejores condiciones en la contratación, la extensión agrícola siempre estuvo ligada a la producción de conocimiento científico-técnico y su autonomía no estuvo sometida a los vaivenes de los clientelismos políticos locales.

## **2. La diversidad de modelos de producción agrícola**

El SINTAP y la Ley Agraria definieron los propósitos de la asistencia técnica y la transferencia de tecnología en el contexto del “*desarrollo municipal*”, haciendo énfasis en la necesidad de una producción sostenible y el desarrollo institucional participativo. A despecho de todas las formalidades institucionales previstas, los agentes locales tienen sus interpretaciones particulares del “*desarrollo rural*” y de los sistemas de producción agropecuarios. Habiendo analizado en el capítulo II las visiones sobre el “desarrollo” me referiré al aspecto más particular de las visiones sobre los sistemas de producción. En los últimos 30 años se ha venido hablando de “agriculturas alternativas” en oposición a una “agricultura clásica” dentro del contexto mayor de un desarrollo alternativo sostenible. En el mismo sentido se han tratado de modificar varios conceptos: en primer lugar, el de producción agrícola, en el sentido de superar la definición restringida de proceso tecnológico, ampliándolo sustantivamente con la noción de proceso social; en segundo lugar, la noción de agricultura restringida al sector primario amplía sus límites enlazando el proceso de producción con otros procesos sectoriales de distribución, transformación y consumo; en tercer lugar, se propone la noción de multifuncionalidad de la agricultura que, además de la producción de alimentos y el cambio tecnológico, tendría otros propósitos como la defensa y el mantenimiento del tejido rural vivo, la organización de la comunidad y la sostenibilidad ambiental y, en cuarto lugar, la diversificación del concepto de formas de explotación que intenta superar la bipolaridad formas de producción campesina/formas de producción empresarial.

Entre los dos tipos de sistemas de producción (clásico y alternativo) que suponen una dualidad dudosa y a veces agresiva, se puede constatar una amplia diversidad de matices y combinaciones que operan en la realidad. El modelo clásico, además de estar más focalizado en procesos biológicos, edáficos y climáticos y mucho menos en la producción como proceso social, ha sido criticado por el uso intensivo (excesivo) de prácticas agrícolas (mecánicas y químicas) nocivas para el hombre y el medio ambiente, que ha llevado progresivamente a la insostenibilidad ecológica, productiva y social de los sistemas agrícolas, consecuente con un criterio económico de máximos rendimientos que no logró una armonización (optimización) de los recursos, y que poco a poco se fue desviando hacia un círculo vicioso de máximos insumos/mínimas pérdidas que pretendía, de una parte, evitar pérdidas cada vez más difíciles de controlar (destrucción del suelo y multiplicación de problemas fitosanitarios) y, de otra, frenar (sin

conseguirlo) el descenso de los rendimientos, con el respectivo incremento de los costes de producción, en lo que se ha llamado ley de los “rendimientos decrecientes”<sup>3</sup>.

Las críticas al deterioro sustancial de procesos biológicos por el abuso en la aplicación de productos agroquímicos, la intensificación de los monocultivos y la reducción de la diversidad biológica condujeron a la aparición de propuestas de “agricultura alternativa” a mediados de los años setenta en los Estados Unidos, pero siempre dentro de la visión del modelo clásico, es decir, como una moderación de los excesos, a través del fortalecimiento de algunos procesos biológicos y del diseño de políticas de servicios a la producción (infraestructuras, crédito, mercado, etc.) que, en el caso de América Latina, se plasmaron en el programa de Desarrollo Rural Integrado. El agricultor, el asistente técnico y los expertos continúan siendo contemplados como meros “factores de producción”, y la producción continúa siendo un asunto eminentemente técnico. Las propuestas alternativas “más duras” se refieren a distintos modelos de agricultura biológica, y algunos de ellas (aún más radicales) tienden a la sustitución total de las prácticas agroquímicas por métodos orgánicos. Las posturas intermedias han estado representadas por la combinación de prácticas e insumos, sin tener que prescindir necesariamente de ninguna tecnología, siempre y cuando se utilice reflexivamente.

En este amplio y heterogéneo abanico de modelos o formas de agricultura se sitúan los profesionales y técnicos de asistencia técnica. La proliferación de carreras intermedias y de universidades tecnológicas agropecuarias de carácter privado, en los dos últimos decenios, parece haber propiciado, en algunas de ellas, una especie de instrumentalización abusiva del concepto de producción orgánica sostenible, en la creencia ingenua de que bastaría con declararse a favor del “paradigma alternativo” para que el antiguo paradigma desapareciera, sin una definición y comprensión clara de sus bases epistemológicas y sin una estructura operativa de investigación que lo fundamentara con rigurosidad científica. Por otro lado, las antiguas facultades de agronomía clásica, aunque no han sido ajenas a la experimentación de prácticas de manejo integrado, se han mostrado con frecuencia reacias a salir del ámbito de la aplicación de resultados (las más de las veces obtenidos en los países avanzados científica y tecnológicamente), en una actitud que parece cerrarse al ejercicio amplio de la comprensión teórica como fundamento de nuevas ocurrencias alternativas, lo cual constriñe, como señala Mockus, “*su instalación decidida en el horizonte de lo racionalmente posible*”<sup>4</sup>.

La creación de las Unidades de Asistencia Técnica de Chía y de Cota se hizo (en teoría) atendiendo al criterio de sostenibilidad enunciado en las normas. El primer director de Chía declaraba que el fundamento de la propuesta tecnológica de la UMATA era la Agricultura Biológica:

---

<sup>3</sup> Los cultivos de la revolución verde (papa, arroz, cereales, etc.) llegaron a tener una alta dependencia de los insumos agroquímicos, lo cual hizo aumentar los precios del mercado, generando una elevada tasa de ganancia para las empresas transnacionales y sus distribuidores, a expensas de la reducción de los excedentes apropiados por los agricultores. Mientras los costos de producción se incrementaban los rendimientos se estancaron.

<sup>4</sup> Antanas Mockus (1983). Ciencia, Técnica y Tecnología, p. 8. *op. cit.*

*“Lo que yo hice fue formular un programa de agricultura orgánica...como ya tenía experiencia en una granja [de agricultura] biodinámica <sup>5</sup>, con esa experiencia yo hice mi propuesta en el primer congreso de agricultura biológica...con esta ponencia ganamos una mención especial...entonces despegamos con ese logro en Chía...y encontramos mucho eco entre los agricultores...*

*[...] Entonces así fue como nació y despegó el programa de agricultura orgánica...se procuraba hacer agricultura natural, de preservación de los recursos naturales, de no-intervención [con productos agroquímicos], de labranza mínima, manejo de coberturas vegetales, de árboles de uso múltiple, de recuperación de microcuencas”.*

La visión de producción orgánica era parcialmente compartida con los demás técnicos del grupo, y puestos en la segunda administración la continuación del proyecto orgánico comenzó a difuminarse y tan sólo quedaron algunos pocos componentes que habían arraigado con fuerza. El mejoramiento de algunas prácticas agrícolas no suprimió el uso de agroquímicos como se analizará con detenimiento. El concepto de “*facilitar la sostenibilidad*” aparece en el campo de la extensión agropecuaria atribuyendo al extensionista el papel de “*facilitador*” de las actividades de desarrollo sostenible.

***El diagnóstico rural y los programas institucionales.*** El diagnóstico del sector rural realizado a partir de la creación de la UMATA puso al descubierto una larga lista de dificultades que abarcaban la producción, la distribución, el consumo, la organización y la participación <sup>6</sup>. La unidad de Asistencia Técnica local se estructura con base en programas agropecuarios, imitando los modelos tradicionales de los institutos de investigación (disciplinas), que llamativamente intentan fraccionar la realidad social y ofrecer soluciones pre-determinadas. Es de esta manera que los agentes institucionales (directores y grupos técnicos) intentan la ordenación de un mundo social previamente objetivado, en estructuras que aparecen a la vista de todos, agentes y actores sociales, como predefinidas. La visión formalista de la organización parecería, de una parte, obstaculizar la construcción de un entorno social compartido, esto es, sujeto en distinta medida a la mediación e interpretación de los actores sociales y, de otra, no ser consciente de la trabazón del mundo sociocultural local. El examen detallado de los procedimientos metodológicos, funciones y actividades institucionales intenta mostrar cómo se supeditan las visiones instrumentales a las prácticas que realizan los agentes institucionales y los modos de su síntesis.

---

<sup>5</sup> La agricultura biodinámica es un enfoque de producción que combina principios y métodos biológicos con nociones de fuerzas físicas dinámicas que influyen en los ritmos de los seres vivos (ritmo estacional, ritmo circadiano, fuerzas gravitatorias de cuerpos celestes).

<sup>6</sup> La identificación de problemas en los municipios de Chía y de Cota registró un amplio repertorio de dificultades que debían orientar las actividades de las UMATA, tales como: la erosión de los suelos, compactación y pérdida de la estructura por el uso abusivo de “roto vapor”; desbalances nutricionales por la aplicación desmedida de materia orgánica de estiércol animal (gallinaza) que ha elevado excesivamente las cantidades de nitrógeno y fósforo y un poco menos la cantidad de potasio, deficiencia de elementos menores; deterioro de la calidad del agua por abuso de fertilizantes y pesticidas, y, también, de la cantidad por la sobreexplotación de los acuíferos y los métodos despilfarradores de aplicación del riego; aplicación excesiva de agroquímicos; la reducción de la diversidad de la biota edáfica del suelo por el uso indiscriminado de pesticidas y las secuencias (espacio-temporales) erróneas de cultivos; problemas críticos en la comercialización de productos agrícolas; bajo nivel asociativo y participativo de carácter institucional.



### 3. Los instrumentos y procedimientos metodológicos de Transferencia de Tecnología

El Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología, SINTAP, prevé en su reglamentación un conjunto de instrumentos metodológicos para el desarrollo de la actividad institucional y el logro de sus objetivos. El concepto de asistencia técnica agropecuaria se define como un servicio de transferencia de tecnología que se realiza a través de la aplicación de métodos de comunicación, asesoría personalizada y capacitación. Sin embargo, todos los procedimientos metodológicos tienen una base comunicativa. En este apartado se analizará la eficacia institucional a través de estos instrumentos.

#### 3.1. La aplicación de métodos de comunicación

Los métodos de comunicación son de dos tipos: participativos y no participativos. Los métodos participativos se refieren a prácticas en las que los agricultores participan activamente en el diagnóstico, el diseño y la evaluación de proyectos. Los no participativos, o con la participación pasiva de los agricultores, incluyen una amplia variedad de prácticas, a saber: *demonstración de método*, o lo que es lo mismo, la demostración pedagógica de prácticas agrícolas que se desean introducir; *demonstración de resultados*, que consiste en la comprobación de resultados experimentales; *giras* con grupos de agricultores dentro y fuera del municipio a fincas de agricultores, que tienen el propósito de servir de referentes para el cambio; *parcelas demostrativas*, que son pequeñas parcelas de prueba localizadas en fincas de agricultores para la difusión de tecnología, a través de la comparación con las prácticas realizadas por el agricultor. Estas prácticas tienen un carácter colectivo.

#### 3.2. Los métodos demostrativos

Han tenido muchas críticas desde dentro y fuera de la institución. Según algunos técnicos las parcelas demostrativas son una metodología donde el “diálogo de saberes” no tiene cabida, pues es el equipo técnico el que propone, ejecuta y evalúa el proyecto. Otros instrumentos metodológicos como la demostración de resultados y los días de campo, son criticados en tanto se reducen a la “presentación de un producto terminado” a los agricultores. El primer director de la UMATA hace una crítica a la metodología de parcelas demostrativas algunas veces exigidas por los organismos de cofinanciación de desarrollo rural:

*“En el curso de inducción que se nos hizo, [para recibir ayuda financiera] debíamos establecer parcelas demostrativas...entonces cuando preguntas: para demostrar qué, [ellos dicen] pues para demostrar la eficiencia de un método de siembra o de un fertilizante o de un funguicida...entonces todo eso ya estaba hecho, eso es información que tu ya conoces...eso no es realmente novedoso, y aparte de que no es novedoso, no incorpora nada de la sabiduría y conocimiento del agricultor...entonces lo que yo hice fue formular un proyecto distinto, por ejemplo, un arreglo espacial interespecífico [de cultivos] o un método de control de plagas y enfermedades no convencional...entonces así fue como nació el programa de agricultura orgánica en la UMATA”.*

El proyecto de agricultura biológica se puso en marcha entre los pequeños agricultores y la estrategia consistió en introducir un conjunto de prácticas orgánicas (lombricultura, control fitosanitario con infusiones de plantas, etc.) más o menos puntuales, con base en información probada. En el balance de actividades hecho al finalizar el primer período administrativo (1997) se hace referencia a la participación de los agricultores en actividades técnicas de carácter colectivo, tales como: *“días de campo, demostraciones de método y facilitación de adopción tecnológica, charlas educativas, talleres y atención directa a los usuarios”*<sup>7</sup>. El primer Comité de Investigación Agropecuaria Local, CIAL, (procedimiento propiamente participativo) constituido por cuatro pequeños productores de la vereda Bojacá (proyecto participativo de cría de cerdos) se disolvió al poco tiempo, debido a que dos de sus miembros no pudieron seguir vinculados al proyecto tal y como lo expresaron los otros dos productores, pero también por la falta de interés en el proyecto. Los productores habían aceptado participar más por razones de confraternidad con la dirección de la UMATA que por un interés personal. Los CIAL no se volvieron programar durante la segunda administración.

El balance de actividades sólo informa sobre el aspecto cuantitativo de los instrumentos metodológicos utilizados, sin ninguna crítica o comentario acerca de su eficacia real. Algunos agricultores tienen una opinión desfavorable de las demostraciones, lo cual no significa que no haya algunas pruebas con *“éxito”* ni que los agricultores siempre tengan la percepción más acertada. Hay dos ejemplos que pueden ilustrar bien los conflictos de intereses. Los agricultores medianos de papa suelen tener una marcada desconfianza hacia los asistentes técnicos de Chía. Según su opinión una parcela diseñada para mostrar el manejo orgánico del cultivo, localizada en la finca de un agricultor importante (grande) había sido un fracaso, pues los rendimientos en comparación con los de la parcela de control (la del agricultor) habían sido muy bajos. El técnico a quien señalaban los agricultores como responsable de la prueba dice:

*“Con el director comenzamos un trabajo de reconversión a la agricultura biológica...el cambio consistía en pasar de la agricultura convencional a la agricultura biológica...pero como usted vio antes, nosotros trabajamos con abonos orgánicos, pero todo no es biológico porque es difícil por la presión de plagas y enfermedades...pero disminuimos bastante el uso de agroquímicos [...] como teníamos algunos recursos sembramos cinco mil metros, dos mil quinientos el agricultor y dos mil quinientos nosotros para que manejara el cultivo como él sabía...claro que tuvimos que correr el riesgo...imagínese donde el cultivo saliera pobre...entonces iban a decir el doctor no sabe nada”.*

Como no había ninguna afirmación positiva sobre la eficacia de la prueba se preguntó por qué los agricultores habían quedado descontentos con la demostración. La respuesta inicial es que todo había sido una confusión en los conceptos de producción y productividad, puesto que se podía producir mucho y ganar poco o producir poco y ganar mucho, lo cual no explicaba el conflicto de opiniones, pues según los agricultores la cuestión no era de ganancia neta sino de una producción *“muy mala”*, que por altos que estuvieran los precios no se podían recuperar los costos. Cuando se insiste un poco más con base en las razones dadas por los agricultores, el técnico reconoce que *“si hubo*

---

<sup>7</sup> UMATA-Alcaldía de Chía (1997): Gestión y realización ambiental y agropecuaria en nuestro municipio, boletín número 1, p. 8.

*cultivos que se perdieron y hubo fallos, pero por el manejo técnico del campesino estaba peor, con la forma tradicional con que lo explotaban (exceso de fertilización y aplicación pesticidas)". El exceso de precipitación debidas al "fenómeno del niño" había afectado, en su opinión, todos los cultivos de papa de la localidad. Las demostraciones se toman en ocasiones como una competición entre agricultor y técnico, donde muchas veces lleva las de perder el técnico que no tiene la destreza y habilidad del agricultor para realizar las labores de cultivo, así haya usado una proporción mayor (no se sabe cuánto) de agroquímicos. Por esta razón un técnico de la UMATA de origen campesino manifiesta que las demostraciones están "cogiendo fuerza...lo que pasa es que hay que llevar una tecnología de lleno (con dedicación completa) y suavemente...pero si usted nunca ha sembrado fríjol y le dice al agricultor venga sembramos aquí, pues no...yo soy partidario de no hacer parcelas grandes y decirle al agricultor déjeme probar en uno de sus surcos de su cultivo...esto no es una demostración...es así como uno puede entrar".*

En algunos casos los agricultores se muestran muy receptivos a las demostraciones por las ventajas que pueden obtener en insumos. Se pidió a un agricultor un trozo de su finca para sembrar una demostración con varias especies forrajeras. El agricultor asignó un terreno erosionado que deseaba "amansar" para cultivarlo con otros cultivos, con lo que se beneficiaba de la maquinaria, el abono y la siembra de leguminosas forrajeras. Uno de los aspectos más significativos en el caso de las parcelas demostrativas es que con frecuencia los agricultores no parecían tener interés particular por la demostración, y por tanto, no consideraban el "experimento" como algo suyo; así por ejemplo, otro agricultor que había cedido un trozo de terreno para una demostración de riego por goteo afirmaba que: "eso es del técnico que tiene ahí un experimento...él es el que debe preocuparse para que no se enmalece [llenarse de hierbas]...eso es asunto suyo". En efecto, el agricultor miraba a cierta distancia el experimento de riego por goteo y señalaba que el estudiante en prácticas que lo dirigía lo tenía abandonado, pues el semillero estaba enmalezado y el transplante se había retrasado. Como el experimento no era suyo, pensaba que no tenía porque "meterse donde no lo llaman a uno".

El balance de actividades de la segunda administración fue imposible conocerlo, pues cuando se solicitó en la oficina de la UMATA el informe a comienzos del 2001, (ya había comenzado el tercer período administrativo con un nuevo director), se dijo que no existía dicho informe. Ya en el segundo período administrativo la institución comienza a mostrar una inercia muy marcada. El programa de agricultura orgánica prácticamente desaparece en la misma proporción en que desaparecieron todos los técnicos que lo operativizaron, y como afirma llamativamente uno de los técnicos "las demostraciones ya no son necesarias porque los agricultores ya lo conocen a uno": comienza a ser visible la entropía de la organización y el funcionamiento institucional. Los escasos intentos de investigación participativa habían caído en el olvido y las parcelas demostrativas eran desvirtuadas en su concepción. Como no hay para todos "se rifan" las parcelas demostrativas y se "regalan" insumos (abonos, semillas, pesticidas, etc.) a unos pocos, y a los demás "se les brinda una asistencia y si están muy necesitados...pues listo, les damos la mitad del abono", estas son palabras del segundo director. La inexistencia de un informe final de actividades parece ser la culminación de una ruptura entre la instancia local y el ente nacional (SINTAP), pues, como se dijo en otra parte, siempre hubo una gran resistencia a complementar las informaciones requeridas por ese organismo, y, cuando se hizo, hubo casos en que los cuestionarios se

respondían con datos ficticios, justificando este comportamiento anómalo con la escasez de recursos, de tiempo y de personal para recabar toda la información solicitada. Los conflictos con otras instituciones locales (CAR) y con la Universidad Nacional, además del alejamiento de las instituciones nacionales de investigación (explícitamente ignoradas), lograron el efecto de aislar la UMATA y de ponerla bajo la influencia exclusiva de la alcaldía municipal. El alcalde que nombró al segundo director de la UMATA perdió las elecciones municipales en octubre del 2000, y la nueva administración local designó un nuevo director.

### **3.3. Las constricciones de la investigación participativa en el sector público y las nuevas propuestas del sector privado**

La supuesta falta de identidad de los agricultores con los experimentos demostrativos, por su definición unilateral, ha vuelto la mirada hacia los modelos participativos, basados en el postulado de “*encuentro de saberes*”. No obstante, la investigación participativa tiene al menos dos requisitos previos que resolver: el primero, el interés de los agricultores en un proyecto de investigación integral y la diversidad de formas locales de entender cómo se identifican los problemas y cómo esperan resolverlos; el segundo, disponer de una estructura de investigación tecnológica local y de sólidos conocimientos en investigación/extensión. El primero presenta algunas dificultades por cuanto los agricultores frente a los problemas más acuciantes de la producción quieren soluciones inmediatas y su atención se centra en los factores que ocasionan pérdidas directas de la producción (enfermedades e insectos) que es el aspecto tangible y controlable (racional o irracionalmente), que representa un riesgo real para la reproducción del grupo doméstico. Las dificultades para la comercialización de productos suele ser identificado no sólo por ellos, sino también, y sorprendentemente, por muchos agrónomos, como “el problema” a resolver, por cuanto se tiene la creencia de “*que los agricultores saben producir*” pues, al fin al cabo, los problemas fitosanitarios se resuelven con más o menos pesticidas y el agua aunque escasa es, con apuros, más o menos la que se necesita. La destrucción de suelos y la pérdida de fertilidad del mismo se torna de alguna manera invisible con la “magia” de los fertilizantes, el empobrecimiento de procesos biológicos (eficiencia fotosintética, fijación de nitrógeno y fósforo, etc.), el deterioro de la calidad del agua y de los productos alimenticios, y la desaparición de recursos fitogenéticos permanecen en el mundo invisible de los intangibles, mientras no se expresen de una manera contundente, o sea, mientras las ganancias aseguren la reproducción y los fondos de reemplazo para “*seguir en el juego*”.

El imperativo de la supervivencia, en el contexto de un modelo de producción modernizado, que ha llevado a la aplicación desmedida de prácticas agrícolas mecánicas y químicas, no se subordina a discursos ideológicos (ecologistas, ambientalistas, sostenibles, etc.), pues la subsistencia no es una abstracción y se interpreta dentro de las posibilidades materiales concretas que ofrece el sistema vigente y no en ideales abstractos de proteger y mantener el medio ambiente, cuando ciertamente la sostenibilidad es sobre todo humana y práctica, para el común de las personas. El creer estar dentro de un nuevo paradigma alternativo no quiere decir, de manera alguna, que el viejo haya dejado de existir (ni siquiera que esté próximo a desaparecer). Las relaciones agricultor-entorno han sufrido transformaciones de degradación medioambiental profundas, inducidas por ciertos procesos de modernización de la

agricultura tradicional que hoy se intentan revertir; sin desmedro de su pretensión legítima, hay una exigencia de hacerlo de forma realista y concreta.

En el municipio de Chía (vereda Yerbabuena) se encuentra localizado el Centro de Investigación y Asesorías Agroindustriales de la Universidad Tadeo Lozano, CIAA, que realiza investigaciones tecnológicas avanzadas en el campo de la producción de hortalizas. El centro contempla un proyecto de Investigación Participativa con la comunidad de productores de hortalizas del municipio de Cota, y con la intervención y colaboración de la administración municipal, del Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología y de la Universidad Agrícola de Wageningen (Holanda). El proyecto cuenta con una experta en extensión agrícola, un equipo de investigación tecnológica de calidad y una financiación adecuada. Su objetivo es producir un “*prototipo*” de producción de hortalizas para la reconversión de fincas convencionales en fincas de producción ecológica, definido como un conjunto de principios (diagnóstico participativo, sostenibilidad agroecológica, investigación participativa y estrategias de comercialización) que se esperan aplicar, de acuerdo con una secuencia programática definida institucionalmente, con la participación de los horticultores de Cota.

El proyecto cuenta con una sólida base tecnológica, una definición rigurosa de principios, objetivos y metodologías y notables recursos financieros, pero de ahí en adelante deberá afrontar un camino repleto de complejidades: diversidad de intereses, formas de interacción social, y en fin, muchos de los conflictos y mediaciones que se han venido examinando en esta investigación con los productores de hortalizas, de los que depende en gran medida la reconversión de un círculo vicioso (con raíces profundas) en un círculo virtuoso, si es que ello existe. Muchos agricultores conocen las estructuras de investigación, producción y comercialización del CIAA, y, sin duda, se hallaron sorprendidos durante su visita al centro. La aparente “perfección” de los procesos de producción de hortalizas bajo invernadero no se sabía si era mágica o real y, sobre todo, si tenía que ver algo con su mundo cotidiano. Con frecuencia se manifestó, durante las entrevistas, cierta apatía por un programa de investigación, pues se consideraba que “*no hay necesidad de tanta investigación*”. Un joven productor (25 años) se mostraba escéptico con la conversación mantenida con técnicos del proyecto. En una visita a su finca realizada en compañía de una técnica de la UMATA Cota, afirmaba:

*“Nosotros somos viejos en este trabajo y ya conocemos todo...los técnicos, más bien, vienen a buscarnos a nosotros y nos esculcan la lengua...la otra vez vino una doctora y otros técnicos, ¿cierto Marta?...eso hablamos basura de toda clase y me di cuenta que no aprendí nada del tema que tratamos...entonces tiene uno que seguir por lo mismo...en lugar de uno aprender queda uno en lo mismo...porque nadie hace nada diferente”.*

El mensaje era también para mí, pues yo era otro “*esculcador de lenguas*”, de esos que tienen un incesante ir y venir, como una especie de tornillo “sinfín” que se mueve a muchas revoluciones, y que nos produce la sensación de que avanza sin avanzar. Según los datos estadísticos del CIAA, los insumos agroquímicos (fertilizantes y pesticidas) representan el 50% de los costos de producción, lo cual explica que el municipio de Cota sea un campo de promoción y ventas de insumos importante, que es permanentemente visitado por toda suerte de agentes de industrias transnacionales. No obstante, cuando los agricultores necesitan un “*veneno*” van directamente a la tienda de Epi que les ofrece buenos consejos y, si es factible, crédito también. Los agricultores

bregan por no perder el control de sus procesos de trabajo y se amparan en la red social de parentesco y vecindad para proteger lo que más les interesa: su reproducción.

El “*prototipo*” que se desea desarrollar con la participación de los agricultores se ha definido según el principio de “*agroecosistema ideal*”, el cual puede tener en mayor o menor medida los inconvenientes de los “tipos ideales” (pretensión universalista), de lo que parece estar consciente la dirección del proyecto. El desafío es, por tanto, entender cómo representar esa diversidad de los particulares en un prototipo universal, que parece la parte más compleja del proceso y sobre la cual parece no haber un suficiente razonamiento previo, quizás porque se deja en manos de una construcción conjunta (agricultores y técnicos) que supuestamente iría indicando de modo pragmático cómo manejar la heterogeneidad de lo particular. Frente a las visiones más escépticas de ver la heterogeneidad como una mera yuxtaposición de homogeneidades incomunicables, lo cual resulta dudoso, una vez mostrada la dinámica de interacción de los actores en su red social, lo que parece más importante es dilucidar las claves de esa comunicación basada no sólo en creencias y valores, sino también en intereses y utilidades de diferente tipo. Difícilmente se puede asumir que una comunidad campesina sea una sumatoria de características privadas.

#### **4. Las funciones institucionales**

##### **4.1. La función educativa: capacitación a través de cursos**

La función educativa de la extensión agrícola y rural<sup>8</sup> tiene muchas variantes epistemológicas. Parece que la extensión en América Latina nace con una vocación educativa, más aún, para algunos es la función por excelencia de la extensión (Ramsay, *et al.*, 1997). Los estadounidenses crearon sus servicios de extensión agrícola como un medio de difusión y aplicación de innovaciones tecnológicas. Los programas de desarrollo rural dirigidos a campesinos y pequeños productores, entre los años sesenta y finales de los años ochenta del siglo pasado, contemplaban unos objetivos más allá de la asistencia técnica y la difusión de técnicas agrícolas, introduciendo una noción educativa de connotaciones diversas. Con el proceso de descentralización del Estado la asistencia técnica se transfiere a la UMATA, la cual hace parte del Plan del Desarrollo Municipal. Sucede, sin embargo, que esa visión amplia de la extensión que toma como eje axial la función de la educación no ha desaparecido. Pero la educación, aunque se define como “*no formal e informal*” (Cano, 1999: 7) para diferenciarla de la institución formal de la escuela, provee una amplia diversidad de interpretaciones, desde enfoques más o menos formales hasta aquellos de contenido ideológico.

La función y actividad educativa, o de capacitación técnica, de la unidad de asistencia técnica tiene cierta propensión, como se ha visto en el análisis de instrumentos metodológicos, a estar desarticulada de los fines, en el sentido de que los agentes institucionales parecen tener dificultades para apropiarse del conocimiento científico, con lo que el saber tiende a ser puramente instrumental. La pretensión “formativa” parece ser sólo eso (una pretensión). La fragmentación del conocimiento y la diversidad de especialistas en el campo agropecuario, consecuencia de la acentuada

---

<sup>8</sup> Cano señala que algunos autores distinguen entre Extensión agrícola y Extensión rural: la primera tendría como finalidad la difusión de conocimientos técnicos y la segunda se enfocaría a la educación, la organización y la “*concientización*”. Los aspectos técnicos serían un complemento a los propósitos educativos (Cano, 1998b).

división del trabajo (con fines de máxima eficacia) tiende a modificar la noción de realidad, parcelándola. La solución de unificar por abajo resulta incongruente con la realidad social que requiere de una visión unificadora por arriba, esto es, por la complejidad totalizadora, que trate de comunicar la heterogeneidad sin disolverla. Hay indicios de que lo que hace el extensionista tiene que ver más con difundir, divulgar, informar que con educar, en sentido estricto.

La actividad de cursos y talleres de la UMATA se centró en el programa de producción agroforestal de plantas aromáticas/medicinales (frutales caducifolios). La mayoría de los pequeños productores locales no tenía experiencia en el cultivo. La idea inicial de la institución fue dar una alternativa productiva, y complementaria de ingresos, a un amplio sector rural y semi-urbano con parcelas muy pequeñas, pensando que la explotación de pequeños huertos de 50 frutales asociados con plantas aromáticas podría ser una buena alternativa de complementación del ingreso, especialmente para las mujeres. La reunión de muchos pequeños predios con sus respectivos productores, dedicados a la producción de estos cultivos, parecía ser una estrategia para superar la limitación del reducido tamaño de las parcelas, y así obtener una producción local de mediana escala, la cual se podía centralizar en una cooperativa (de creación futura) que comercializara la producción e hiciera la transformación agroindustrial de las plantas medicinales. El escalonamiento de la producción, repartida entre doscientos o trescientos agricultores, supuestamente permitiría una producción constante y sostenida para el mercado. Un agricultor decía que el proyecto había gustado mucho en la comunidad porque se había “*prometido mercadeo*” para la exportación de plantas medicinales y aromáticas, con el respaldo de “*instituciones fuertes*”: Ministerio de Agricultura, SINTAP-PRONATTA y la Universidad Nacional.

El programa de producción de frutales contaba con alguna tecnología probada y un técnico experimentado, pero la parte de la producción de aromáticas era una propuesta de “innovación” basada en la voluntad de “*aprender juntos*”. Esta táctica hubiera podido ser válida sí, como en el caso de las hortalizas, se hubiera previsto un diseño de investigación participativa sólido y riguroso, no sujeto a un frágil voluntarismo, dejado en manos de una joven agrónoma entusiasta y trabajadora, pero inexperta. De otra parte, a los agricultores nunca les atrajo el proyecto asociativo de cultivos, pues decían que había que esperar cerca de cuatro años para tener la primera cosecha de frutas. Jamás les convenció la idea de los técnicos de que mientras los frutales “*entraban*” en producción se podía producir con mayor rapidez las plantas aromáticas y medicinales intercalas entre los árboles. Para los agricultores era un tiempo demasiado largo para sus expectativas y necesidades. Su reacción fue coherente con sus propios intereses y posibilidades, la mayoría de los agricultores plantaron menos de 10 árboles en su parcela, y sólo porque les gustaba la idea tener frutas para el consumo familiar.

Las expectativas de los agricultores se centraron, por consiguiente, en la producción a pequeña escala de plantas aromáticas y medicinales, que permitirían en un plazo breve, hacer cortes semanales que se venderían inicialmente “*a quien fuera*”, y en un futuro próximo a la cooperativa. Quizás los problemas técnicos de la producción hubieran podido superarse, pues, de hecho, los agricultores que lograron salir adelante lo hicieron gracias a la ayuda y apoyo de la joven técnica y a las expertas habilidades de un “*andariego*”<sup>9</sup> que puso su experiencia para salvar el obstáculo de la propagación

---

<sup>9</sup> El termino andariego describe a los recolectores de cosechas que se desplazan de una manera itinerante a la distintas zonas de producción agrícola del país (café, arroz, algodón, etc.). Pero también puede



de plantas; pero el cambio del director y el relevo de la joven técnica en 1997 y el conflicto entre la UMATA y la Universidad durante la segunda administración acabaron con los sueños del proyecto, pero no con la tenacidad de supervivencia de un grupo de agricultores, depurado en el proceso, que logró crear la Asociación de Pequeños Productores de Chía, y que aún siguen compitiendo, en condiciones de precariedad, en un mercado que ha ido desvalorizando paulatinamente su renta.

La técnica intentó superar su falta de formación en extensión pidiendo ayuda al Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, que hizo la capacitación de los agricultores: Con las explicaciones técnicas el instructor estructuró un guión de capacitación: *“yo le decía hay que trabajar con estos abonos verdes, estas infusiones...entonces el sacaba la teoría (pedagogía) y se la explicaba a la gente...después pudimos hacer una cartilla...pero no tuvimos recursos para hacer el video por la escasez de presupuesto”*. La participación de los usuarios del programa fue muy desigual, atendían mejor a las explicaciones de tipo práctico en las fincas que a la capacitación en el aula: *“la respuesta fue pésima, no iban a la capacitación por más que yo fuera personalmente a invitarlos”*, dice la técnica. La interpretación que hace la técnica de la resistencia de los agricultores a la capacitación es porque *“ellos quieren respuestas inmediatas al problema de mercadeo y también porque a excepción de los agricultores de [la vereda] La Balsa, las respuestas de las otras veredas (Samaría, Fonquetá y Cerca de Piedra) fue muy baja”*. En La Balsa los usuarios parecen estar más unidos y dinámicos: *“yo pienso que hay afinidad en los apellidos [...] la mayoría de las personas que hacen parte del proyecto son de apellidos, Bosa, Socha...y eso como que los une”*. La vereda Samaría, por ejemplo, es una zona semi-urbana con algunos barrios de invasión y tiene problemas de seguridad. O sea, que la vereda rural se ha transformado en un suburbio de tendencia tugurial, lo cual explica en parte las dificultades para este tipo de proyectos agrícolas, que no coinciden con las necesidades y los intereses de sus habitantes. La desvertebración rural de las otras veredas y un nuevo proceso de configuración y estructuración social<sup>10</sup> plantea nuevos retos de organización a la administración municipal, que no atiende a los problemas con una perspectiva ciudadana, sino más bien de beneficencia desigual y precaria. En ese mosaico la UMATA esperaba encontrar unos trescientos usuarios que se redujeron a una cincuentena, con un promedio de *“asistencia a clase”* de 20 personas. Estos hechos muestran con alguna claridad que los programas son predefinidos sin una interpretación adecuada de la realidad sociocultural que se pretende transformar. No obstante, el interés y las mediaciones de algunos agricultores y técnicos permitieron una aproximación a lo que ocurría de hecho, salvando parcialmente el proyecto del fracaso.

El seguimiento del proceso contempló dos aspectos: las interacciones de campo (individuales y colectivas) y los cursos de capacitación. En este apartado usaré los datos del curso de frutales que descubren algunos aspectos de interés sobre el comportamiento de técnicos y productores. Los campesinos habían mostrado un especial interés por el curso de capacitación por lo nuevo del tema: los frutales caducifolios. En el aula, mientras unos toman notas, otros atienden sin escribir; al principio nadie se atreve a preguntar a pesar de las señales que hacen con la cabeza de no estar comprendiendo...al

---

aplicarse, como en este caso, a los campesinos que desde muy jóvenes (12 años) dejan su grupo doméstico para *“ir a recorrer mundo”* y trabajar en labores agrícolas en diversas zonas del país y, en ocasiones, de países vecinos (Ecuador y Venezuela)

<sup>10</sup> La nueva estructuración social define un marco urbano-rural pobre, compuesto de migrantes transitorios y permanentes procedentes de otras provincias y de agricultores locales.

fin unos pocos se arriesgan. Observo que el conferencista aprovecha poco los intentos de participación, aun más, cuestiona ciertas creencias de los agricultores: *“ustedes todo lo achacan al hielo, cuando son realmente las enfermedades las que dañan el cultivo”*, afirma taxativamente. Los agricultores, con la información que se va dando, empiezan a generar una interesante dinámica entre ellos: se habla de recetas para proteger los injertos y de algunos *“remedios”* para las enfermedades. Cuando llega el momento de hacer la demostración sobre cómo se hace un injerto uno de ellos se ofrece voluntariamente a hacerlo, se trataba de un *“andariego”* que tenía experiencia en injertos de cacao cuando estuvo trabajando en los Llanos Orientales. Los *“alumnos”* se distribuyeron en tres círculos, que significaban distintos modos de atender a la demostración: el primero, alrededor del practicante se muestra muy participativo y hace comentarios sobre lo que se hace; el segundo mira sobre los hombros de los anteriores y, el tercero, como no ve nada, comienza una animada charla sobre distintos asuntos de la producción. Se habla con interés de una enfermedad desconocida, que *“hincha”* la base de los papayuelos produciendo muchas ramitas; el experto *“andariego”* se atreve a hacer un diagnóstico y dice: *“eso es escoba de bruja, porque son igualíticas a las del cacao”*. Su reconocimiento figurativo es perspicaz, y aunque carezca de eficacia conceptual provee indicios sobre la causalidad, que pueden conducir a enlaces formales de eficacia práctica.

Los agricultores asisten a los cursos y conferencias no sólo por el interés sobre el tema específico, sino también porque es un pretexto para la interacción social, un lugar de reunión de amigos, vecinos y agricultores de otras veredas donde se aprenden *“cosas nuevas”*. Son, en suma, espacios de intercambio de información y sociabilidad. Después en sus fincas les escucho cómo intentan apropiar la terminología técnica con términos como *floema, xilema, fotosíntesis*, y otros más, sobre los que se tiene una comprensión de *ajuste*, o sea, de más o menos. Los técnicos, en general, tienen poco adiestramiento en métodos comunicativos y de extensión y se apoyan en la experiencia de su modelo académico: la cátedra magistral, un maestro que sabe y unos alumnos que no saben, o saben poco. Una relación asimétrica que no da mayor cabida al proclamado *“diálogo de saberes”*.

#### **4.2. La función de asistencia técnica: Las visitas técnicas personalizadas**

El campo de interacción personalizada técnico-productor permite profundizar en distintos aspectos que pasan desapercibidos en los procedimientos colectivos. La interacción personalizada, además de ser el procedimiento más importante, es el espacio idóneo para observar y analizar la realidad institucional en sus procesos concretos de acción e interpretación, de reconversión de formalidad/informalidad y de convergencia/divergencia de la visión instrumental y la visión convencional de la experiencia.

***De campesino a usuario.*** El lector habrá notado cierta indefinición terminológica acerca de los actores sociales. Aparecen a lo largo del texto como campesinos, agricultores, pequeños o medianos productores, usuarios, beneficiarios. Todos ellos se usan, a la vez, en la localidad. Los técnicos de la UMATa de Chía hablan con mayor frecuencia de pequeños productores que de usuarios o beneficiarios. Pero algunos de ellos, como los planificadores o los que realizaron el Plan de Ordenamiento Territorial creen que *“ya no hay campesinos en Chía”*. Otros técnicos piensan que sí hay

campesinos pero se les quiere hacer invisibles a causa del intenso proceso de urbanismo, que ha presionado la venta de tierras rurales. Por otra parte, los usuarios suelen autodenominarse campesinos o agricultores.

La definición técnica e instrumental de “usuario” elaborada por el SINTAP-PRONATTA se refiere a él de manera indirecta, a través de la caracterización de Unidad Agrícola familiar (sustituyendo el antiguo rótulo de Unidad Económica Campesina), y como una especie de prerrequisito para llegar al concepto de “*pequeño productor*” (ver capítulo III). Por tanto, usuario, pequeño productor y campesino vienen a ser términos equivalentes, pero de connotaciones diferenciadas. El pequeño productor es la suma de atributos económicos: la cantidad de tierra que posee, sus ingresos, dedicación total o parcial a la actividad productiva primaria y trabajo (con o sin mano de obra familiar). Dicho de otra forma, el campesino es tierra, capital y trabajo. Para Jesús, un técnico de la UMATA, en Chía hay pequeños productores y muy pocos campesinos:

*“Campesino es el que tiene sus raíces en el campo...y yo sé que aquí el campesino prácticamente ha desaparecido, ya lo que queda son herencias...sus propiedades se fueron parcelando para repartir la herencia...hasta que los descendientes han quedado con su terrenito...aquí hay gente que es profesional y que ha vuelto porque no tiene trabajo”.*

Se refiere a los campesinos mayores que han trabajado en el campo toda la vida son muy pocos, y en efecto son menos del 5% de la población rural. Los demás grupos de edad (rurales) están configurados por los descendientes de primera y segunda generación que han realizado un periplo urbano habiendo adquirido algunos de ellos una formación universitaria mientras que otros han tenido un proceso de urbanización en Bogotá, donde se dedicaron a distintas actividades laborales. Para Jesús estos descendientes de campesinos no son verdaderamente campesinos, pues han adquirido hábitos, valores y formas de vida urbanos, su experiencia versa sobre otras actividades distintas a la agricultura, y muchos han regresado a Chía porque no hay trabajo. Quizás con la interpretación que hace, por su visión sincrónica de la realidad, olvida que el minifundio nunca ha podido absorber la mano de obra familiar, y mucho menos en el pasado cuando el grupo familiar era numeroso (más de cinco hijos), y tampoco tenían la capacidad para generar el ingreso necesario. Aunque en la actualidad se esté alcanzando el límite en la fragmentación de los predios, siempre ha habido desplazamiento de individuos del grupo familiar (hombres y mujeres) hacia la ciudad, a otros lugares de la misma localidad y también hacia otras regiones, en un proceso continuo de descomposición- recomposición. La edad a la que se dejaba el grupo familiar (12 a 17 años) era un tiempo que había permitido hacer un aprendizaje en el interior del grupo doméstico, el cual se comenzaba alrededor de los siete años. Son estas experiencias las que han facilitado, en un momento dado, el regreso al campo de algunos de ellos para reemprender actividades agrícolas (en la pequeña parcela heredada) combinadas con otros trabajos, tal y como se ha abundado en el análisis. Ahora bien, la fragmentación prevista hacia el futuro (una a dos generaciones más) no dejará más espacio que el necesario para construir una casa, con lo que se habrá consumado en gran parte el proceso de urbanismo en el sector minifundista. Las generaciones más jóvenes (menores de 40 años) son un híbrido de la cultura rural y urbana, porque aún sin que hayan salido de la localidad se encuentran bajo la influencia de la metrópoli y de los medios masivos de comunicación.

#### 4.2.1. Lo que desaparece o se transforma

La “modernización” de la agricultura con variedades mejoradas y un uso intensivo de agroquímicos ha tenido efectos notables en la desaparición de cultivos asociados y también en la desaparición de especies ancestrales como consecuencia de la pérdida de su valor comercial. La transformación de sistemas de cultivo ha llevado aparejado un cambio de saberes, prácticas y usos. Un extensionista que trabaja en un proyecto de agricultura orgánica afirma “*que lo que no sirve para la venta y lo que no genera dinero tiene más arrasamiento en el tejido social y menos saberes locales encuentras*”. La aseveración pretende atestiguar un cambio radical en la antigua relación campesino-planta-ecosistema, ligada estrechamente al uso de recursos locales, a una racionalidad ecológica menos depredadora del ambiente y a la cultura (medicina, rituales, fiestas, relaciones de producción), que ha sido reemplazada por un régimen agrícola de mediación y utilidad preferentemente económica. No obstante, algunos campesinos viejos y de mediana edad conservan algunos cultivos ancestrales en pequeños jardines para autoconsumo. La planta como símbolo de integración local sólo queda en la memoria y práctica de algunos pocos, como consecuencia del cambio en los gustos, la prohibición pública de la fabricación de la chicha, la desaparición de la mano vuelta y la pérdida de valor económico y de cambio. Estos inveterados campesinos no suelen referirse a estos temas, a menos que se pregunte explícita e insistentemente sobre ello, son formas de vida que se han transformado y que ya no aparecen en sus discursos. En la medida que la agricultura mixta se transformó en monocultivos (reducción de la diversidad) con fertilizantes y la ganadería silvopastoril en potreros (pastizales) “*limpios*”, sin otras especies arbustivas y arbóreas asociadas, los antiguos sistemas clasificatorios de plantas y clases de suelos fueron desapareciendo o haciéndose mucho menos importantes, lo cual se observa en el discurso de los agricultores. Ya casi nadie sabe reconocer en la localidad cuáles son las plantas indicadoras de fertilidad del suelo, algún agricultor pudo recordar algo sobre ellas, lo mismo que sobre las plantas “*frías*” y “*calientes*” (invierno/verano) para la alimentación de ovejas, cabras, etc. La desaparición de estos animales de los sistemas de producción ha hecho desaparecer del discurso cotidiano las antiguas clasificaciones. Hoy las pocas ovejas se amarran al borde de caminos y la vaca y la cabra se alimentan con los pastos de los “chalets” ajardinados que ellos mismos cortan; entonces, para qué se necesitan clasificaciones. La clasificación de plantas “*aboneras*”, las cuales se quemaban y mezclaban con el suelo, también ha desaparecido con el uso de fertilizantes químicos y la producción industrial de “*gallinaza*”.

La progresiva fragmentación de los predios fue haciendo desaparecer los antiguos espacios reservados a pequeños bosques y a cercas vivas, pues quitaban espacio a los cultivos y se producía una competencia por luz. Por ello, ya no existe el “bosque” donde iban a “buscar” (bosquear) muchos de los recursos básicos necesarios y prácticos (materias primas, principios activos, etc.) para el desenvolvimiento de la vida cotidiana. El importante escenario natural del bosque se ha cambiado significativamente por el escenario artificial del mercado y los consecuentes procesos de mercantilización de la agricultura.

La drástica reducción del tamaño de las fincas y de los recursos bióticos también ha hecho superflua la antigua estrategia de selección de especies de acuerdo con el fenotipo, pues con las variedades modernas (ideotipos) no tiene prácticamente ninguna utilidad. A cien kilómetros al norte de Chía es todavía posible observar la persistencia

de algunos antiguos saberes, sistemas asociados de producción y uso de recursos endógenos, que ya han desaparecido en la localidad. Ahora vuelvo sobre las palabras del técnico extensionista de Chía (Jesús) cuando me decía que “*ya casi no había campesinos en Chía*”, y que, para encontrar los “*verdaderos campesinos*” teníamos que desplazarnos a cien kilómetros al norte, al Departamento de Boyacá.

#### **4.2.2. Cuando los modelos científicos se vuelven vulnerables**

Para algunos usuarios con estrategias de producción mixta y pecuaria a pequeña escala que combinan técnicas tradicionales y métodos de la agricultura científica, “*los modelos científicos se vuelven vulnerables en las condiciones en que produce el campesino o pequeño productor*”. La sentencia es del primer director de la unidad de asistencia técnica de Chía que, como se dijo antes, intentaba una reconversión a la agricultura orgánica. Esa “*vulnerabilidad*”, sin embargo, no depende estrictamente de factores económicos inherentes a la tecnología recomendada, o al riesgo de cambiar, sino también, del gusto en dos sentidos. El primero, un gusto “*por la apariencia de las plantas, por un fenotipo, por ejemplo el caso de un maíz de porte alto frente a un maíz de porte bajo* [mejorado genéticamente]”, característica que fue seleccionada por los genetistas para evitar el “*volcamiento*” de las plantas, pues para algunos es más agradable “*caminar por entre un maizal alto*”, como un telón que guarda de las miradas ajenas y, segundo, del gusto como sentido del sabor, así por ejemplo, el sabor de ciertas variedades de frijol, papas y maíces que coinciden en buena medida con los gustos de vastos sectores de consumidores urbanos. Es llamativo y significativo que el intenso trabajo de selección genética (rendimiento y valor nutritivo) de los centros experimentales para producir cientos de variedades mejoradas (con costos muy altos) de ellas sólo tres variedades superan la exigente criba del gusto de los agricultores. Cincuenta años de arduo mejoramiento queda así reducido a algunas pocas variedades de papa funcionales. Los frijoles nativos (de menor rendimiento) han podido subsistir gracias al gusto de los consumidores. El “*éxito*” del mejoramiento genético de los maíces nativos, reconvirtiéndolos en “*maíces opacos*” (entre otros más), de alto contenido proteínico, no han podido desplazar los maíces “*sabrosos para hacer los bollos, pues de ese maíz (“opaco”) no salen buenos bollos*”, y tampoco los maíces de cocina son los mismos que se usan para alimentar gallinas.

Este fenómeno no ocurre en el importante sector de producción de hortalizas, con una tradición reciente, impulsada en Cota por los “*húngaros*” (o “*rusos*”), según hablan ciertos campesinos de la localidad, y que empezaron a producir a escala intensiva en las dos últimas décadas, en concordancia con cambios estructurales en la configuración de una importante clase media urbana que parece haberse constituido en la interfaz entre los gustos y los hábitos de alimentación de la clase alta y la clase baja (con todos los rangos intermedios entre unas y otras: media alta, media baja, etc.). Una distinción de gusto en el sentido de que habla Bourdieu, esto es, en la disputa simbólica que revela la estructura social de división de clases y la imbricación de las estructuras de la sociedad en las prácticas sociales (*habitus*), confundidas en los aspectos aparentemente triviales y subjetivos del simple gusto, el que se creía estaba reducido al ámbito de los gustos subjetivos y naturales de cada persona, los cuales eran indiscutidos e indiscutibles (Bourdieu, 1988), según la sentencia popular que en Colombia se expresa como “*donde hay gustos no hay disgustos*”, y en otras partes, “*sobre gustos no hay nada escrito*”.

Si bien es cierto que la distinción social del gusto hace referencia principalmente a la educación, la música, la literatura o las artes, hay una apreciable distinción en el gusto por ciertas comidas; aunque las clases altas y en ascenso social no puedan substraerse a la base común de la cultura, si se producen ciertas transformaciones diferenciales y disimulos. Los ancestrales tubérculos andinos distintos de la papa (cubios, ibias, chuguas, etc.) y otras especies, son considerados por algunos “*comida de indios*”. Aún más, algunos campesinos jóvenes ya no quieren comer estos productos influenciados por ideas y usos urbanos de distinción. Sus padres y abuelos pueden dedicar un trozo de surco para producirlos para consumo interno y también para vender a pequeña escala. Pero no hay que olvidar que en un país de negros, indios, blancos y mestizos de todo grado, la distinción viene también por la vertiente de lo que todavía se insiste en llamar “raza”. Distinción que ha sido objeto de estrategias de racismo, desigualdad y opresión, que han ocasionado muchos sufrimientos en las poblaciones objeto de desprecio social. Las estrategias de “*blanqueamiento*” asumidas tempranamente en la época colonial por las mujeres indias (siglo XVI) con el propósito de que su descendencia mestiza tuviera acceso a la propiedad de la tierra (Tirado, 1987) constituyeron probablemente el referente primario de un largo y tortuoso camino hacia la distinción social.

#### 4.2.3. Modernización y tradición

Los procesos de modernización “tropiezan” con aspectos culturales que tienden a ser percibidos por los técnicos como realidades de segundo orden, pero que cobran una especial relevancia para el cambio tecnológico. El único caso de producción pecuaria estabulada a pequeña escala, realizado por una mujer campesina, provee una buena ilustración de la influencia de su matriz cultural y de una reconversión con “éxito”. Clara estaba convencida del mejoramiento económico de reconvertir su producción vacuna y porcina en condiciones estabuladas; no obstante, la utilidad del cambio no adquiriría una connotación meramente económica, pues según narra:

*“No podía ver mis vaquitas encerradas, sin libertad, metidas entre cajones con sus comederos...entonces ahora las saco [del establo] a que corran por el camino hasta el río...yo me he dado cuenta de que estabuladas se vuelven como más delicadas...y cuando las llevo a pasear toman agua de los charcos y les da diarrea...entonces tengo que llevarlas a la pura carrera para que no tomen agua [...] lo increíble ahora que están estabuladas es que van y dan una vuelta y ellas mismas regresan a su lugar, ya ninguna se acuesta fuera del establo...entonces yo estoy más contenta, porque ya es costumbre de ellas que se sienten más protegidas del frío, de la lluvia...”*

En una visita a la finca de Clara con el médico veterinario éste le recomendó que “*no se matara con tantas terneras y vacas*”, que tan solo dejara cinco o seis buenas vacas de “*élite*”, pues trabajaría menos y ganaría mucho más. Ella no respondió ni si, ni no, solo sonrió. Otro día cuando pregunté que opinaba de la recomendación del técnico, dijo: “*yo sé que ellos me pueden estar dando un consejo desinteresadamente, pero aunque el animal ya no sirva uno se encariña hasta cuando no le queda a uno más remedio [que venderlo] él me lo está diciendo porque ve que no es rentable...que me estoy matando por matarme...pero tan flacos no puedo regalarlos*”. Sentimientos y razones económicas se entremezclan en las decisiones de Clara, pues tiene un especial cariño por sus vacas y también cree que si están demasiado flacas va a obtener poco

dinero en la venta, con un balance de pérdida. Esto último se observó cuando una de sus mejores vacas enfermó gravemente, sin que los veterinarios hubieran podido hacer un diagnóstico preciso; sin embargo, el estado del animal aconsejaba su rápida venta (para matanza) con el fin de recuperar algo la inversión. Ella prefirió gastar una buena suma de dinero en medicamentos para salvarla, en contra de la opinión técnica. La autopsia reveló que Clara había alimentado esa vaca, a manera de prueba (ensayo y error), con residuos de clavel de las industrias de flores próximas a su finca, pues le habían dicho que podía dar buenos resultados. La fibra de los tallos formó un ovillo enorme y compacto que bloqueó el sistema digestivo del animal ocasionándole la muerte. Ahora que Clara ha visto que sus vacas no prefieren “la libertad a cualquier precio”, las mantiene estabuladas y en la cantidad recomendada por el técnico veterinario. No sin razón uno de los técnicos de origen campesino, Alfonso, afirmaba que para el cambio hay que tener “*paciencia y constancia*”, pues otro técnico decía que si a él no le obedecían los agricultores sus recomendaciones no volvía. Por el contrario, Alfonso dice insistir “*diez o más veces*” hasta poder mostrar el beneficio del cambio. El bajo número de técnicos para la población de usuarios y los ritmos distintos de los profesionales y de los agricultores en su vida cotidiana, disminuyen la frecuencia de las visitas (si acaso una cada seis meses) y el seguimiento continuado que desean los campesinos, en el marco de sus tradicionales formas de convivencia y ritmos de trabajo. Los técnicos parecen mostrar un “apego” muy marcado con los agricultores que consideran más receptivos al cambio, como en el caso de Clara, ampliando exageradamente los tiempos y frecuencias, ya no por razones formales, sino por la informalidad en que se convierte la acción técnica, lo cual produce en la comunidad recelos y acusaciones de favoritismo.

#### **4.2.4. La reconversión orgánica y las granjas integrales**

La reconversión de la agricultura con un uso intensivo de agrotóxicos en agricultura orgánica y de granja relativamente especializada a granja integral, durante la primera fase, supuso una estrategia dirigida a los campesinos con el objeto de aumentar el uso de recursos endógenos, disminuir la dependencia de insumos externos, y fortalecer la seguridad alimentaria con productos para el consumo familiar, además, de las acciones dirigidas a la recuperación ambiental. Hay que recalcar que tanto en Chía como en Cota la reconversión se refiere a un ejercicio de pragmatismo, basado en la experiencia en agricultura orgánica de los directores, que buscaron la colaboración de jóvenes en prácticas, provenientes de facultades de agronomía supuestamente enfocadas y dirigidas hacia una agricultura biológica (lombricompost, abonos verdes, hidrolatos, etc.). Ocurre, sin embargo, que la reconversión de una agricultura que durante varias décadas se ha cimentado sobre variedades mejoradas de alto rendimiento y el uso de grandes cantidades de agroquímicos (fertilizantes y pesticidas) requiere de conocimientos científicos no necesariamente ligados a lo exclusivamente orgánico (por ejemplo, los estudios epidemiológicos). El modelo orgánico contemplaba, sin duda, algunos procedimientos ya probados, de interés para la sostenibilidad de la producción y del ambiente; sin embargo, no se prevén y justifican explícitamente los métodos para hacerla operativa, así por ejemplo, el establecimiento de sistemas evaluativos (“monitoreo”) de sostenibilidad para ver las diferencias entre un estado de cosas inicial y estados posteriores, que informen sobre los supuestos avances y la eficacia de las propuestas de reconversión. Cuando el trabajo de reconversión no prevé controles y



formas de evaluación es muy difícil saber algo sobre la eficacia de la reconversión en los riesgos que deben asumir los agricultores, especialmente en el manejo de problemas fitosanitarios. La granja integral como estrategia complementaria propone, como su nombre lo indica, la producción de base amplia con varias especies de cultivo y de animales (especies menores), para aumentar la aprovechabilidad de los recursos de la granja y de los ingresos y garantizar la seguridad alimentaria. El proceso de reconversión de la agricultura tuvo algunos avances importantes durante la primera administración, pero la estrategia se fue desvaneciendo durante la segunda administración que tenía no sólo una concepción distinta del modelo de producción, sino también acusados intereses políticos que trasmutó la visión de los campesinos como pequeños productores (empresarios) por otra visión de campesinos pobres, sobre los cuales habría que actuar con programas de beneficencia (asistencialismo), en los que operaba sin demasiadas sospechas y soslayadamente el clientelismo político. Los datos etnográficos se utilizan aquí para mostrar algunos de los conflictos e inconvenientes percibidos por los agricultores.

***Las prácticas orgánicas: entre la resistencia y la adopción.*** La UMATA de Chía estructuró un programa de producción de lombricompost a gran escala, usando los residuos orgánicos de la plaza de mercado municipal y los estiércoles del matadero, con una producción de abono orgánico superior a las 400 toneladas anuales y 50 toneladas de semilla de lombriz. El abono se repartía gratuitamente entre los usuarios. Aunque se creó un programa para el fomento de la lombricultura a pequeña escala en cinco veredas del municipio, el número de proyectos en fincas, en 1997, era solo de 19. Muy rara vez se pudieron encontrar agricultores que producían su abono. Entre pedir el abono a la UMATA y producirlo con recursos propios, la opción por el suministro gratuito parece bastante racional. Por tanto, no se puede hablar estrictamente de adopción de una práctica orgánica, sino más bien de “adopción” de un regalo o de un “*pequeño subsidio*” como decía el primer director. Las prácticas orgánicas con decocciones de plantas (hidrolatos) para el control de enfermedades e insectos dañinos tuvieron una mayor adopción entre los cultivadores de plantas aromáticas. Pero hay que señalar las reticencias al proceso de elaboración que empleaba más tiempo del que estaban dispuestos a dedicar y las dudas sobre su efectividad desconocida, frente a los pesticidas estandarizados. Aparte de algunos problemas con larvas terrestres (*chizas*) en los nuevos cultivos, las enfermedades eran poco importantes, debido a la resistencia natural de las plantas, al sistema mixto de cultivo (distintas especies), y a una baja dinámica poblacional de parásitos potenciales. Al final del trabajo de campo una de las especies importantes, llamada “*sígueme*”, de fragancia exquisita, fue atacada por una *roya* (hongo) que producía pústulas anaranjadas en las hojas. Fue, entonces, cuando comenzaron las aplicaciones de funguicidas utilizados para la *roya* del cafeto, muy conocida por ellos a través de programas de televisión. Las enfermedades de alto potencial epidémico (por ejemplo, *roya* o *gota* de la papa) siempre han requerido de un manejo integrado con estrategias biológicas y químicas, especialmente en papa, por la extraordinaria dinámica de la enfermedad bajo condiciones de alta pluviosidad, como bien saben por experiencia los agricultores. Algunos técnicos, como Alfonso, que defienden la estrategia orgánica piensan que la adopción de prácticas orgánicas no es fácil porque: “*estamos cambiando la cultura, o sea, que venimos de una revolución verde y vamos hacia una agricultura orgánica, entonces la gente no hace todo pero*

*hace parte*". Se espera que la adopción vaya mejorando con el tiempo hasta obtener un alto porcentaje de reconversión.

En Cota, Marta, técnica de la UMATTA preparó una prueba demostrativa con aplicación de hidrolatos y pesticidas, para el control de fitoparásitos de la espinaca, habiendo inferido que los resultados de los tratamientos eran igualmente buenos: "*en ambas sacamos espinacas muy buenas...y a más bajo costo con los [tratamientos] biológicos*". Su conclusión parecía ciertamente sorprendente pues no se estableció ningún tipo de control que determinara la presencia de parásitos y la evaluación de daños, con lo que las espinacas de ciclo muy corto (60 días) bien pudieron haber escapado a infestaciones e infecciones por encima de un nivel de daño visible y/o económico. La adopción de la práctica orgánica no ha tenido eco entre los agricultores, por lo que ella interpreta que "*para el agricultor un buen pesticida es aquel que le cuesta harta plata...mientras que ellos ven que los productos biológicos son como un agua...entonces como que no les convence mucho*". También ha hecho pruebas demostrativas en cultivos de lechuga y las ha grabado en video para mostrarlas a los agricultores, quienes según ella, habían exclamado: "*¡qué belleza, qué calidad!*"; pese a los buenos resultados "*ellos no se inclinan por adoptar la práctica, sino que siguen usando los pesticidas*". Marta trata de completar su interpretación diciendo que hay productos biológicos que dan buenos resultados, pero que no controlan todas las plagas y enfermedades, y que hay productos muy buenos que se pueden empezar a utilizar, por lo que deduce que el fallo es de "*información y de conciencia ecológica*". La ambigüedad con que plantea sus interpretaciones a fin de cuentas no falsables, pero que si debieran intentar al menos ser verosímiles, llama la atención, pues los agricultores tienen sus propios sistemas de evaluación sobre los controles aplicados, como se verá más adelante. La prueba demostrativa ni siquiera fue un experimento tipo *ceteris paribus*, y aunque así hubiera sido, sólo sería un magro consuelo para los agricultores que son los que deben asumir todos los riesgos en sus procesos de decisión.

La estrategia de granja integral tiene igualmente dificultades para su adopción, pues el común denominador de la pobreza no es un denominador común para otros factores que son particulares, y que sólo una interpretación de la realidad como totalidad hecha de prisa y de manera poco rigurosa puede crear imágenes distorsionadas de la heterogeneidad de esa realidad. El proyecto nace con un anclaje débil debido a la escasa información sobre los flujos sociales de información y conocimientos, la dinámica de la interacción entre agricultores, la identificación de redes y el conocimiento insuficiente de los intereses y expectativas de futuro de los mismos. La integralidad de la explotación se define sobre una percepción "general" de inseguridad alimentaria y, consecuentemente, de la necesidad de mejorar la dieta de la familia campesina y, en un plano secundario, el mejoramiento del ingreso, que puede ser importante pero insuficiente. De esta manera se plantean institucionalmente los programas de fomento pecuarios, complementarios de los cultivos (aves, conejos, porcinos).

Los agricultores, sin embargo, no parecían compartir necesariamente las visiones predeterminadas de la institución. Algunos campesinos del programa de frutales caducifolios, expresaban sus preferencias por el tamarillo, la feijoa, la mora, y llamativamente tenían en su huerto algunos frutales de clima temperado (chirimoya y maracuyá), que los técnicos veían como curiosidades que dejaban a criterio de los campesinos, ya que para su noción de límites altitudinales de las especies tropicales, esto era bastante incomprensible. Con los caducifolios los campesinos pensaban que se desperdiciaría mucho terreno, además de ser de crecimiento lento, por lo que ellos

prefieren especies de producción permanente y rápida, que ofrezca soluciones semanales a la difícil condición económica, algunos no se muestran interesados por los cultivos de pan-coger (papa, frijol o maíz) porque tardan demasiado y producen poco dinero. Las nutricionistas de la localidad han constatado carencias nutricionales en la población, y seguramente las hay, pero ello no significa que con las estrategias institucionales se solucionen ante la necesidad urgente de reproducir el grupo doméstico con el coste de oportunidad de un mejoramiento en la alimentación.

***Un programa a gusto del director.*** En la segunda administración el director, de profesión veterinario, dice: “*Empecé hace un año (enero 1998) a dirigir lo que más me interesaba a mí...los campesinos están cansados de los cultivos transitorios*”. El impulso al programa parece emanar de los intereses del director, y no sólo como una estrategia de producción complementaria (finca integral), sino como actividad especializada. Según cuenta el director el proyecto de aves se inició con cuarenta personas, de las cuales han continuado seis: “*uno de ellos hizo unas buenas instalaciones y se merecía la ayuda [...] esa persona había comenzado como diez negocios y en todos le había ido mal...ahora le está yendo bien [...] montar una producción cíclica con tantos campesinos es difícil, pero este señor si la pilló*”. Este nuevo empresario parecía estar fuera de contexto, sin embargo, se da la impresión de que esta persona es el paradigma para el cambio, y todo parece depender del voluntarismo de los usuarios y no de entender cómo entienden los usuarios el proceso de producción de aves, en ciclos enlazados de introducción, cría, engorde y matanza, en tiempos programados. Muchos agricultores se apuntaron al programa “*donde se entregan pollos que son regalados después de la charla sobre manejo de aves...también se hacen brigadas de sanidad animal en las que se les da de todo a la gente*”. Algunos técnicos se muestran satisfechos si uno solo de los usuarios “*logra salir adelante*”, para lo cual se dan algunas razones: “*con seis personas de los cuarenta, que hayan agarrado más o menos la idea, con eso me siento contento...porque no se trata de volverse rico, sino de tener con qué comer y con qué subsistir al menos durante un mes*”, es decir, una lógica parecida a la “de pan para hoy y hambre para mañana”. En el mismo sentido el director de la UMATA de Cota dice algo parecido: “*de cien cambian dos y eso es representativo para uno...pues uno piensa por lo menos logré que dos cambiaran...pero no es representativo a nivel de la comunidad ni de la administración municipal, pues por costos dos agricultores no son representativos*”.

Si bien algunos de los argumentos expuestos pueden comprenderse en el contexto de la falta de servicios a los pequeños productores (por ejemplo, crédito), de la pobreza de algunos sectores rurales, y de la interdependencia de la asistencia técnica con otros factores y servicios a la producción para una transformación eficaz, en ellos no puede agotarse la explicación, como se ha intentado mostrar a lo largo del análisis, porque simplemente se llegaría a la conclusión de una preocupante ineficacia de la institución para cumplir sus fines.

Las visitas a las fincas de algunos productores que se apuntaron al proyecto mostraba que la producción se reducía a unos cuantos animales, alimentados y manejados (en libertad) como ellos entendían, lo que causaba más problemas que beneficios por los conflictos con los vecinos, a causa de los daños que ocasionaban los pollos a los cultivos. Además, el criterio técnico de peso óptimo para el sacrificio (tres kilos y medio) era muy bajo según el criterio campesino (cuatro a cinco kilos), por lo que había que dejarlos crecer “*como debe ser*”, o lo que es lo mismo, como les gusta a

ellos y a los clientes que les compran sus gallinas en la plaza de mercado, esto es, “*grandes y bonitos*”, levantados con maíz y todo lo que pican en la parcela y la de sus vecinos. El significado de producir un buen pollo para unos y otros se situaba en dos campos distintos de la realidad. Un agricultor se mostraba sorprendido cuando se enteró de que los pollos sacrificados requerían de un período de hidratación por inmersión en agua, y que si se dejaban muchas más horas tanto mejor, puesto que pesarían más a la hora de la venta. Para él fue una sorpresa, pues siempre había vendido sus gallinas vivas y con plumas. Tampoco sabía a quien venderle sus cuatro o cinco pollos pelados y desvalidos. Habría tenido que ir de tienda en tienda a ver quien los quería comprar. El proyecto para construir un matadero regional de aves, no fue más allá del anteproyecto, pues los proyectos técnicos parecen confundirse con las promesas políticas que tienen escasa a nulas probabilidades de cumplirse. No obstante, este tipo de usuarios entra a engrosar el balance de estadísticas de productores adscritos atendidos. Quizás lo más inverosímil es que la abultada cifra de actividades que se registran no contempla unos mínimos mecanismos de control y evaluación que puedan generar una crítica sobre los fines y, por tanto, sobre la eficacia de la acción institucional.

***Los intereses de técnicos y productores.*** Los proyectos de la institución con objetivos generales y valores abstractos universalistas de progreso, bienestar, mejoramiento de la productividad y de los ingresos, educar y capacitar en conocimientos técnicos, incrementar la seguridad alimentaria, o proteger el medio ambiente entran en confrontación con los objetivos más concretos y particulares de los agricultores y los valores conductuales que orientan la agricultura de subsistencia donde la lógica de la renta está supeditada a un fin mayor, esto es, al de la reproducción económica y social del grupo doméstico. Algunos proyectos implican, desde la perspectiva técnica, cambios mayores y en ocasiones radicales, cuyo realismo abstracto colisiona con la realidad cotidiana de los agricultores, afectando la posibilidad de cambios enfocados a mejorar el funcionamiento de lo existente, quedando por tanto abocados al fracaso. En este sentido algunos agricultores podrán hacer más innovaciones que otros. Así por ejemplo, no se puede decretar una estrategia de granja integral para todos, cuando hay agricultores que comienzan a adoptar procesos intensivos y especializados (horticultores). Pero quizás tampoco, de forma generalizada, para los de menores recursos y estrategias de producción mixtas, creyendo que un componente más no afectará el balance total de la actividad, tal y como esperan los técnicos que se haga, es decir, con una racionalidad económica que entra en contradicción con las otras partes del sistema existente, rompiendo bruscamente el equilibrio que está garantizando de alguna manera la reproducción, riesgo que no están dispuestos a asumir los pequeños productores, con ofrecimientos de charlas técnicas, suministro de pollos, algún control sanitario y asesorías que tienen un escaso cumplimiento. Por tanto, los programas y sus proyectos como propuestas institucionales formales de carácter universal tienden con alguna frecuencia a chocar —en distintos sentidos— con las expectativas concretas de los usuarios. Un proyecto cualquiera tendría que contemplar no solamente los procesos de trabajo, que son llevados a cabo por los agricultores en sus fincas, sino además, la pluralidad de trabajos que realizan (en muchos casos) de forma paralela a la producción agropecuaria, y que hacen parte del conjunto de expectativas y estrategias reproductivas del usuario. Cuando los técnicos intentan poner en marcha sus proyectos invitando a los agricultores a participar, cualquiera de ellos es teóricamente viable. Así, por ejemplo, el proyecto de

avicultura tiene implicaciones complejas para su desarrollo, pues, según la visión del técnico veterinario, el productor debería tener una dedicación prácticamente exclusiva para realizarlo, si es que ha de atenerse a los criterios de racionalidad económica defendida por los técnicos, lo que a su vez significaría una transformación o innovación total que en muy pocos casos (por no decir ninguno) sería probable. Los fines son devorados por los escasos medios, y cuando la fuerza de la realidad se impone, se dice que por lo menos la familia podrá alimentarse un poco mejor, o *“cambiar un pollo por una libra de chocolate”*. Es, entonces, cuando habrá que conformarse con menos de un dos, un cinco o un diez por ciento de “éxito”, *“porque con uno que cambie ya me siento feliz”*, como afirma el responsable del programa.

Si bien no se puede afirmar que no haya limitaciones objetivas, tampoco parece haber ocurrencias que intenten situar la técnica y la economía en una visión antropológica de la realidad, o si se quiere, hacerlas partes del sistema sociocultural local. Los técnicos tienen ante sí el reto de afrontar y superar la doble fragmentación que han heredado de su formación profesional: la primera, deberá superar la visión de un mundo dividido en dos grandes compartimientos, es decir, un mundo social y otro natural, e intentar intercomunicarlos; y la segunda, tendrá que afrontar la visión compartimentada de su formación disciplinar, que no puede ser resuelta mediante una simple sumatoria, sino a través de su integración práctica. Esta visión fragmentada no sólo es problemática para hacerse cargo de la realidad, sino también, y sobre todo, cuando entra en competencia cognoscitiva con la visión integrada que tienen los campesinos de su propia realidad particular, que llega a coincidir con la del mundo (su mundo), cuando ese campesino no tiene otra evidencia de realidad, más allá de la que le envuelve en su vida cotidiana. Un joven agrónomo que trabaja en un proyecto de desarrollo, dirigido por una universidad privada, lo expresa con una extraordinaria sencillez y claridad:

*“cuando el director del proyecto me insiste que congregate al ingeniero forestal y al zootecnista para trabajar conjuntamente, yo los convoco para hacer la planeación de una granja integral de un agricultor...sabíamos teóricamente cómo hacerlo, más o menos, pero fue difícil ponerse de acuerdo, porque el zootecnista hacía previsiones sobre la parte pecuaria, el forestal sobre la parte silvo-pastoril y yo tenía que decidir que era lo que podíamos sembrar en la finca...pero fue el agricultor el que nos ayudó a hacer la integración con sus preguntas y sugerencias de dónde podían estar las gallinas, los árboles, los cultivos...el hilo conductor fue el agricultor que nos estuvo bombardeando constantemente con sus preguntas y fue el que hizo que apuntáramos, de forma coherente, a que hiciéramos algo en conjunto”*

Hay un discurso, bastante generalizado entre planificadores y técnicos, sobre la interdisciplinariedad como forma de afrontar la diversidad y la complejidad, sin embargo, cuando se observan con atención las actividades concretas de los técnicos extensionistas no hay evidencias de trabajo interdisciplinario, pues cada uno hace lo que sabe y lo que corresponde a su función, con frecuencia nadie sabe lo que hace el otro.

#### **4.2.5. Estabilidad e innovación**

La aparente estabilidad de los pequeños productores, definida con frecuencia como *statu quo*, no se puede confundir con estatismo. Estabilidad implica también

equilibrio dinámico, por tanto cambio, movimiento y desplazamientos continuos, tal y como ilustran las descripciones y narraciones de los procesos de trabajo. La innovación es un término técnico, que se usa, a veces, como instrumento ideológico, y que resulta a veces amenazador: *“innovar o morir”*. Quizás sería mejor decir: cambiar y seguir viviendo. En este apartado quiero profundizar sobre estos aspectos tomando el caso de los horticultores de Cota, en perspectiva: yendo de los productores considerados tradicionales que cultivan dos especies (cilantro y espinacas) a los que ponen en marcha estrategias semi-intensivas e intensivas de producción con varias especies.

El estudio de las interacciones entre agricultores y una asistente técnica de la UMATA de Cota, permitió profundizar sobre distintos aspectos del proceso de innovación. La técnica buscaba varios objetivos, a saber: promover la reconversión de una agricultura con aplicaciones excesivas de agroquímicos a una agricultura biológica, impulsar la diversificación de la producción con varias especies, la introducción de prácticas innovadoras tales como el uso plántulas y de riego por goteo, y ayudar a construir un proceso asociativo para mejorar las condiciones de comercialización de los productos hortícolas. Desde el punto de vista técnico todos los objetivos planteados no solo eran racionales sino también razonables. Vistos en una perspectiva técnica, resumían lo que se debía hacer para poner en práctica un esquema de medios a fines. Pero había que contar con una amplia diversidad de horticultores que estaban ahí, de por medio; es decir, agentes racionales con experiencias, intereses y expectativas, y que, quisiérase o no, se tendría que contar con ellos necesariamente en tanto que actores decisivos de potenciales transformaciones.

***El proceso de diversificación de la horticultura.*** Algunos pequeños productores prefieren cultivar cilantro y espinacas, que tienen períodos vegetativos cortos (80 a 100 días), estrategia que es a menudo criticada por los técnicos, quienes dicen que *“producen pocas cosas y en demasía, sin interesarles las fluctuaciones de los precios”*. El problema según la visión técnica es la escasa diversificación y la producción de grandes volúmenes sin planificación, lo cual conduciría a una oferta desmedida, con sus consecuencias de *“malos precios”*. No obstante, la planificación no depende sólo de los agricultores, sino que para que el mercado funcione y para que los agricultores puedan hacer una asignación más eficaz de los recursos, necesitan datos e información, que son responsabilidad de las instituciones del Estado, creadas con esos fines (Ministerio de Agricultura, Planeación Agrícola). La apertura del mercado ha puesto fin al proteccionismo y ha decretado acriticamente la *“libre competencia”*, que ha empeorado las condiciones de los pequeños productores sin información, sin subsidios, y sin servicios primordiales a la producción (por ejemplo, crédito). Los programas institucionales locales con sus planes de acción cuentan con muy pocos medios y recursos, mostrando la debilidad del sistema institucional general.

El caso de Jacinto, un pequeño productor de hortalizas de Cota, servirá de hilo conductor para integrar el análisis de las transformaciones en el sector hortícola, sus conflictos y contradicciones. Su pequeña finca tiene dos áreas de cultivo (para rotación), sin desperdicio de un solo metro cuadrado de terreno. No hay cercas vivas (sino de alambre) porque *“ahí puedo poner un par de surcos más y además los árboles le hacen sombra al cultivo”*. Marta (técnica de Cota) aprovecha para decir que Jacinto no quiere diversificar con lechuga: *“Jacinto usted no se ha metido en la gama de otros productos”*. Él responde, *“presiento que no voy a entrar en el programa”*. ¿Por qué?, interpela Marta, *“no sé, capricho”*, responde Jacinto. Parece claro que Jacinto no desea

dar ninguna explicación, y sólo cuando su mujer interviene con gran diplomacia para salvar la situación diciendo, *“por lo que hablamos, es que el terreno es muy poco”*, es cuando Jacinto se decide a corroborar las palabras de su mujer: *“sí, hay poco terreno”*, y, también porque hay que contratar más obreros: *“es que yo he estado echando cabeza y hay que pagar un promedio de cuarenta mil pesos diarios...y la lechuga puede dar, pero si no se vende bien...no rinde [beneficio]”*. El consumo de cilantro y espinacas en Bogotá es significadamente mayor en comparación con las demás hortalizas. Jacinto produce cuatro cosechas por año y tiene bien calculado y asegurado un ingreso medio anual. Parece poco dispuesto a producir lechugas, cebollas y puerros porque tardan más de seis meses, lo cual reduciría el número de cosechas de cuatro a dos, y con un mercado incierto, por lo que piensa que es un cultivo que *“de todas maneras no da el margen [de ganancia]”*, esto es, la rentabilidad no es suficiente.

**Avanzar para retroceder.** En una charla privada con Jacinto y su mujer, Luisa, se ahonda en el asunto de la diversificación. Hacía poco tiempo que se vieron obligados a cambiar transitoriamente el cultivo de cilantro por otros cultivos (apio, brócoli y coliflor), debido a una enfermedad radicular que fue incrementándose en el tiempo hasta hacer insostenible la producción, por la falta de controles disponibles, ante un problema fitopatológico sin identificar: *“nosotros hacemos lo del tramposo, hablando del juego [de cartas] diversificamos y le hacemos trampa a eso [a la enfermedad] y sabemos que lo vamos a poder sembrar dentro de seis meses...o póngale un año [...] es que la cosecha de cilantro es rápida, bonita y no tan complicada”*, y, además *“no implicaba grandes gastos”*, complementa su mujer. La nueva experiencia tuvo algunos inconvenientes, el brócoli y la coliflor, una vez cosechados, maduraban con mucha rapidez y se perdía una cantidad grande, que no podían vender en un período de tiempo corto: *“si uno no tiene bastante mercadeo, entonces se pierde”*. Esto nunca les había pasado con el cilantro, *“pues en Corabastos reciben camionados, al precio que sea se lo compran a uno...y además se coge todo y se lleva de una vez, mientras que el coliflor y el brócoli no tienen el mismo mercadeo, se coge y se pasa... y ya eso no sirve”*. El razonamiento de Jacinto y Luisa hay que entenderlo en el contexto de su pequeña producción y de las posibilidades reales de comercialización. Era difícil para ellos establecer relaciones de comercialización con grandes cadenas de supermercados, por varias razones: necesitaban diversificar y mejorar la calidad y, sobre todo, hacer un cambio sustancial en las formas de hacer y de pensar las relaciones comerciales, pues vender a una cadena de distribución exige cartas de presentación, cartas de crédito, muestras de productos, regularidad en el abastecimiento y contratos con estipulaciones unilaterales (las condiciones de la empresa). Aspectos bastante difíciles de asumir por Jacinto que tiene dos años de educación escolar primaria.

De un grupo de 15 horticultores sólo tres vendían a grandes cadenas comerciales. Dos de ellos eran técnicos agrícolas que producían a una escala importante y el tercero era un contratista joven (35 años), asalariado de uno de ellos, que aprendió a través de varios años el *“duro oficio de bregar”* con las cadenas de distribución a nombre de su patrón, hasta que decidió *“no matarse para otros y trabajar por cuenta propia”*. Cayetano produce hortalizas de forma intensiva y escalonada, sembrando cada 4 ó 5 días, un conjunto de veintidós productos hortícolas:

*“Yo era contratista de un productor de hortalizas de Cota...yo tenía como diez empleados y le recogía la cosecha...y después le llevaba los productos a los*



*supermercados...pero me cansé del trabajo tan verraco y de cumplir horarios y me viene a trabajar a Chía por mi cuenta cuando se me presentó la oportunidad de independizarme...entonces ya sabía como hablar con el supermercado, pasar una carta y llevar una muestra de calidad...pero eso es un proceso el verraco...es muy difícil que lo acepten a uno...pero a mí me aceptaron y ya tengo un contrato con el supermercado, entonces le llevo todo lo comprometido”.*

Un conjunto de círculos viciosos se entrelazan obstaculizando las soluciones. En primer lugar, los pequeños productores venden en Corabastos, que es un mercado sin ninguna exigencia de calidad, pues revende, a su vez, a minoristas que compran también sin requisitos de calidad. Todo ello añadido a una fijación arbitraria de precios por parte de los mayoristas hace inviable cualquier estrategia de mejoramiento de la calidad basada en un incremento del valor añadido, pues tal posibilidad no existe en ese mercado concreto (el más grande del país). La aplicación de medidas en tal sentido solo gravaría aún más los costes de producción. En segundo lugar, la falta de calidad y diversificación de los pequeños, suponiendo que puedan superar las limitaciones de contratación, hace que la comercialización sea difícil con las cadenas de supermercados. En tercer lugar, uno de los factores de crisis en la recién fundada cooperativa local fue haber favorecido a los horticultores grandes en detrimento de los pequeños. Y, finalmente, algunos grandes horticultores de la Sabana de Bogotá son los que dominan el mercado con las grandes cadenas, así por ejemplo, Berta que es una campesina que produce a pequeña escala dice: *“yo voy a vender a Corabastos dos veces por semana, pero con poquito mercado [...] porque los supermercados tienen sus contratas...como se dice, eso es para los grandes”*. Estas cadenas tienen algunas estrategias de comercialización con medianos y pequeños agricultores diversificados, asistiéndoles técnicamente para mejorar la calidad, a cambio de exigencias de exclusividad en el suministro y precios fijos, lo cual no siempre se cumple por parte de las cadenas, pues cuando la oferta es alta compran en Corabastos y cuando es baja exigen la cláusula al pequeño productor.

Cuando Jacinto y Luisa cumplieron con la diversificación (obligada), para bajar la concentración de inóculo en el suelo, cuestión que no saben explicar, pero que entienden que se debe hacer cuando hay una enfermedad que no es fácilmente dominable, volvieron a sembrar cilantro: *“le cambiamos el sabor a la tierra y seguimos en el juego”*. Si no fuera por la enfermedad, el cilantro parecería ser el mejor juego: crecimiento rápido, bonito, de bajos costos y comercialización con precios fluctuantes, pero asegurada, pues bajan una semana y vuelven a subir a la otra, mientras que las espinacas parecen tener ciclos de precios bajos más largos (uno a dos meses). Sin embargo, se dieron algunos avances en el sentido de la diversificación, esto es, una cierta innovación según el criterio de los técnicos, Aunque volvieron al sistema antiguo (cilantro y espinaca) no se suprimieron por completo las acciones dirigidas a la diversificación, manteniéndolas más como *“prueba”* que como nuevo sistema de cultivo. Kottak sugiere que la meta de la estabilidad es el principal empuje para el cambio y que la sobreinnovación que exige cambios grandes en la vida cotidiana y que interfieren demasiado en las estrategias que aseguran la subsistencia, tienen menos probabilidades de ser adoptadas (Kottak, 1999). El sistema de producción de Jacinto y su mujer parece estar dotado de una estabilidad dinámica que les ha permitido la subsistencia familiar y los fondos de reemplazo suficientes para seguir produciendo, quizás por ello tomaron la decisión de volver al sistema anterior y mantener una especie de puente con el cultivo diversificado. La mejor forma que tienen Jacinto y su mujer

para saber si la cosecha ha sido rentable se expresa con otra estupenda frase metafórica: *“si la alacena está llena, buena cosecha (risas), si está bajita, mala cosecha”*. El fin primordial de la subsistencia es reafirmado con frecuencia como bien dice Tino, un productor mediano: *“Uno tampoco quiere, como dice el dicho, enriquecerse de la noche a la mañana, es para mantenerse y sostenerse uno...no como los que siembran en grandes cantidades, que llegan entre dos o tres y acaparan el mercado”*.

**Diversificación y cambio cognitivo.** Un sistema intensivo de producción de hortalizas hace referencia a un proceso que involucra una estrategia de producción con varias especies (más de quince), que se siembran (o plantan) escalonadamente (siembras cada 4, 5 u 8 días) con un uso intensivo de la tierra, del trabajo, de insumos, y un grado alto de mercantilización. También requiere de un proceso de planificación, organización y control, articulado con varios canales de distribución (cooperativas, supermercados y cadenas de distribución). El paso de una producción semi-intensiva (con grados de mercantilización menores) a una producción de tipo intensivo, no sólo requiere de un uso más intensivo de capital, sino que hace referencia a cambios importantes en la forma de pensar y organizar la producción. Probablemente las orientaciones de algunos técnicos hacia la diversificación para mejorar el ingreso y escapar a las variaciones de los precios están a mitad de camino entre esos dos puntos: una diversificación adaptada a la producción familiar, que de todas formas no puede abstraerse a los cambios cognitivos que deberán operarse para hacer el cambio.

Los pequeños agricultores que siembran cilantro y espinacas, y algunas otras hortalizas en cantidades pequeñas, poco determinantes en la composición total del ingreso, toman decisiones de cuándo sembrar y cuándo cosechar, para luego pensar en el siguiente ciclo, una vez hecho el “balance”, o dicho de otro modo, una vez que los ingresos recibidos por la venta de los productos permiten abastecer suficientemente el fondo de reemplazo. La producción con varias especies y variedades, sembradas escalonadamente, con múltiples ciclos solapados, alternos y continuos, que parecen no tener fin, precisa de otro tipo de balances parciales que se suman y se restan sin cesar, pero que no se cierran definitivamente. Por tanto, hay dos tipos de procesos bien diferenciados, unos que comienzan y acaban con ritmos bien definidos y otros que discurren indefinidamente, los cuales requieren de nuevas formas de adaptación cognitiva.

Jacinto y Luisa no están muy convencidos de diversificar aunque piensan que es una *“perspectiva bien buena, más sin embargo hay gente que no cree todavía...nosotros aun no creemos”*. La pareja narra que la diversificación es antigua, pues fueron los *“húngaros”*, hace cuarenta años, los que hacían *“surquitos de muchas cosas...entonces a uno le parecía bonito”*, pero en la finca de sus padres sembraban todo *“revuelto”* en un pequeño huerto de hortalizas mientras el eje de la producción lo constituía el maíz que *“duraba un año”* y la papa *“que se sacaba en siete meses”*. Las plantas se secaban solas y luego se hacía la recolección. Más tarde, cuando cambiaron a la producción de cilantro y espinacas, aunque los ciclos eran más cortos y el número de cosechas mayor, el esquema básico (mental y operativo) sigue siendo el mismo, sembrar y recolectar cuando *“esté lista la cosecha”*. Ahora *“muchos están diversificando...entonces nos vamos a encontrar diciendo: pero esta gente cuando va a acabar, ¡nunca!...en cambio si uno siembra todo de una vez, sabe que duró dos meses, tres meses...pero entonces acabó...entonces he ahí el problema de la diversificación”*. Jacinto tiene alguna dificultad expresar en qué consiste el problema con el nuevo modelo de producción

diversificada y escalonada, pero hace un esfuerzo y dice: “*porque [aunque es bueno diversificar] también es un enemigo (tiene inconvenientes)...lo que yo digo es que un campo emm... [con varias especies]...se puede manejar, pero...pero no sé cómo...aunque es una alternativa muy buena [...] con esa cantidad de productos la una alcanza a la otra (una cosecha alcanza la otra), mire aquí (habla señalando su parcela de acelga) si hacemos otra tabla de acelga de aquí para allá (a continuación de la que está creciendo) entonces nunca se va a acabar, mientras que si tengo esa sola, hasta aquí, entonces esa se va a acabar...y estuvo y se acabó el problema de la acelga [...] entonces sabemos si perdimos o ganamos... y ahí seguimos metidos en el mismo cuento*”. Aunque antes había explicado los inconvenientes con la producción de brócoli y coliflor, insisto, haciendo el papel de abogado del diablo, en que de pronto con las siembras escalonadas y diversificadas podría tener menos riesgo de pérdidas. Se toma un tiempo para pensar y responde: “*umm...no sé, todo eso incluye muchos costos y donde hay demasiados costos no hay más ganancias*”.

**La prisa por acortar el tiempo.** “*Todo el mundo quiere acortar el tiempo [de producción]*”, sentencia Luisa. Y, ¡claro!, dice él, “*esto es lo novedoso, yo lo vi hace como tres años, [en la Feria Internacional de Bogotá y después en un vivero] lo de las plántulas, y a Cota llegaron hasta el año pasado (1997)*”. Los técnicos de la UMATA están promoviendo el uso de plántulas no solo por el acortamiento del ciclo de producción, sino además porque se usa menos cantidad de semilla híbrida de alto coste y se reducen las pérdidas por deficiencias en la germinación. Jacinto no ignora las ventajas que tiene el uso de plántulas, y dice: “*yo digo bienvenido el desarrollo, porque muchas veces, quiera o no quiera uno, tiene uno que decir bienvenido...es como el que tiene gripa (gripe), le llegó el virus y tiene que solucionarlo, vivir con él y darle solución [...] mi papá decía que el que va a las economías huye de las utilidades*”. Ahora soy yo el que no comprende bien lo que quiere decir con la máxima de su padre, y pregunto en que estaría economizando el que diversifica y usa plántulas, a lo cual responde sin dudar un instante: “*En tiempo. En tiempo porque está acelerando [los ciclos de cultivo]...mientras una cosecha de tiro largo, o sin plántulas, sembrada a la antigua, que decimos ahora tradicional, directa que llamamos acá, la primera cosecha de acelga se hace a los tres meses y medio y con plántulas se hace a los dos meses...en cincuenta días ya se están cosechando las primeras...entonces ahí economiza tiempo pero hace multitud*”. Esto significa que el acortamiento de los tiempos, la diversificación y el escalonamiento, conduce a la producción de grandes cantidades de productos que tienen muchos costos y que hay que hay que comercializar con rapidez, debido a la alta perecibilidad de los mismos. Él piensa que cambiando su sistema “tradicional” por un sistema más intensivo no se obtiene necesariamente más rendimiento, lo cual sugiere que un esfuerzo mayor no es compensado con un margen mayor de ganancia.

La teoría de Chayanov acerca de los sistemas de producción no capitalistas interpreta que en la economía campesina, su funcionamiento está determinado por un cierto equilibrio entre trabajo y consumo, o lo que es lo mismo, entre el esfuerzo del grupo familiar y las necesidades de subsistencia, lo que condicionaba la cantidad de trabajo familiar aplicado a la producción (autoexplotación) y también las decisiones sobre el incremento de la producción, en tanto que a partir de cierto punto de equilibrio cada unidad adicional de producto les supondría una menor utilidad marginal, lo cual llevaría al campesino a valorar cada vez menos la producción adicional obtenida,

respecto de las necesidades familiares<sup>11</sup>. Ahora bien, las condiciones de los campesinos han variado en muchos aspectos desde 1924, cuando Chayanov formuló su teoría universal sobre la lógica económica de la producción campesina, por lo que debe reinterpretarse a la luz de la época actual y de las condiciones locales en que se desenvuelve la vida cotidiana de los pequeños productores. El marco político, social y tecnológico local influyen de manera compleja las determinaciones sobre los procesos productivos. En el caso de Jacinto, parece hacerse evidente la presencia de ese equilibrio de que habla Chayanov, pero también hay distintas dimensiones que se entrecruzan. La información sobre nuevas tecnologías llega a oídos de los agricultores por distintos medios, y contrariamente a lo que piensan algunos técnicos, ellos van más adelante de lo que suele creerse. Cuando la técnica de la UMATA despliega su promoción para cambiar la siembra directa por el uso de plántulas, muchos agricultores ya habían comenzado a avanzar diferencialmente por la senda de la transformación.

**Transformaciones en marcha.** Aunque Jacinto y Luisa “conservan” su sistema “antiguo”, han dejado la puerta entornada a la diversificación, lo cual se advierte en su discurso cuando hablan de que, se quiera o no, el desarrollo está ahí y hay que decirle bienvenido, pero con condiciones: “*cogiendo lo que conviene*”, y, se constata en su conducta, cuando nos enseñan un pequeño y rústico invernadero donde practican la producción de plántulas. Después de hacernos un conciso balance de costos piensan que “*económicamente no sirve*”, pues después de hacer una comparación con lo que costarían las plántulas en un vivero, resulta más barato comprarlas. Las conclusiones que se derivan del experimento muestran que la producción de plántulas a pequeña escala no es rentable. Ni siquiera los productores grandes producen sus plántulas porque es difícil organizar y manejar dos procesos paralelos uno de invernadero y otro de campo.

La escasez de agua y su alto consumo en los cultivos de hortalizas ha hecho que la UMATA haya diseñado algunas parcelas demostrativas con riego por goteo en fincas de agricultores. Marta pregunta a Jacinto: “*entonces cómo ve lo del riego por goteo*”. Luisa se anticipa a responder, “*lo mismo*”, y como casi siempre, Jacinto complementa diciendo: “*no se ve la diferencia...pero tampoco se puede decir que fue bueno o malo*”, porque ha habido lluvia. Señala con mucha perspicacia que el único defecto que le ha encontrado es que no distribuye bien el agua alrededor de la planta y “*entonces las plantas se inclinan para el lado que tienen agua...la planta rebusca y tiene la tendencia de irse cargada hacia allá...de resto lo vi bien, eso sí para que* [va a decir lo contrario]”. Marta insiste con las preguntas, pues parece que quiere saber si tienen dificultades para desyerbar con la estructura de riego: “*¿y el desyerbe?*”. Jacinto no tiene ningún problema con el desyerbe manual, “*pues simplemente se hace con anticipación, se limpian las calles y se colocan otra vez las mangueras...eso fue lo que hicimos como experiencia propia*”. Aún más, tiene nuevas ocurrencias cuando dice que hay otro sistema que tiene en mente y que todavía no ha probado, esto es, “*preparar el suelo, fumigar [aplicar un herbicida] dejar ocho días, fumigar y sembrar...con eso se evita uno el 70% de la hierba...como no van a durar [las plantas] sino dos meses solo necesitaría una desyerba [manual], pero entonces se proporcionaría más daño a la tierra*”, a causa del uso de herbicidas. En vista de que todo parece funcionar bien, Marta decide hacer la pregunta definitiva: “*¿Jacinto, usted dejaría (adoptaría) el riego por goteo?*”. Llegados

---

<sup>11</sup> Alexander Chayanov (1924): *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas*. Obra recopilada por Thormen, D., Kerblay, B. y Smith, R.E.F, en 1966: *The Theory of peasant economy*.

a este punto tengo la impresión de que el juego de preguntas y respuestas que ha dirigido la técnica, está orientado a llamar mi atención, con una intención demostrativa de algo. Jacinto responde: “yo, seguramente ahoritica no...pero yo digo que mis hijos y los hijos de mis hijos si lo tienen que usar”. Cuando todo parecía indicar que la prueba demostrativa iba a terminar en una “apropiación” del sistema de riego por goteo, Jacinto aplaza la adopción dejándola en manos de la siguiente generación. Para explicar la razón de su decisión se remonta a la época de su abuelo y de su padre cuando se hacían prospecciones “gratis” para la explotación de aguas subterráneas. Y recuerda que “no les creíamos”, pues el agua de las quebradas (riachuelos) “bajaba por acá y por allá”, con un caudal de diez pulgadas por minuto. Entonces, para qué “iban a necesitar agua de profundidad mi papá y mi abuelo”. Con un motor, de relativo bajo coste, el abastecimiento de agua quedaba solucionado frente a una alternativa que suponía una inversión grande. Cuando la deforestación avanzó y las microcuencas quedaron desprotegidas, allá por los años sesenta, Chía y Cota empezaron a poblarse “con barrenos hechos a sesenta metros...los hicieron con molinos de viento”. Pero los molinos también comenzaron a desaparecer porque cada vez había que perforar más profundo y además, se había construido el acueducto municipal: “ahora vamos a mirar y vemos que al agua está a 100 metros [y pronostica] que en 10 años vamos a llegar a 250 metros, después a 500, o a 1000. El acueducto municipal y la recolección de agua lluvia han terminado por sustituir los molinos de viento. Después de esta secuencia histórica que relata las formas de uso del agua, llega la explicación de por qué no va adoptar el sistema de riego: “entonces qué vamos a hacer...tocará tener riego por goteo obligatoriamente, pero eso lo verán nuestros hijos, pero ahoritica no...yo digo no, porque tenemos agua suficiente”.

Una vez terminada la visita a la finca de Jacinto y Luisa me percaté de que Marta no estaba de acuerdo con el proyecto de riego por goteo que dirige un joven agrónomo de la institución. A manera de comentario señala que el sistema es muy costoso y que hay dificultades para hacer las desyerba manual, sobre todo, cuando está intentando que se usen la menor cantidad de productos químicos. Jacinto ha mostrado que el desyerbe no es un problema y los costes altos se pueden solucionar con formas de apropiación bastante baratas que no han sido contempladas. Los argumentos técnicos en contra no hacen sino encubrir los conflictos entre ella y los profesionales. Marta es eficiente en muchas de sus actividades, pero al ser técnico de formación intermedia tiene un estatus subordinado a los profesionales de la institución. En otras ocasiones había expresado sus críticas, referidas a la formación teórica y poca práctica de los profesionales. Los conflictos con el joven agrónomo quedan al descubierto cuando afirma que la inexperiencia del agrónomo ha propiciado problemas, a su juicio graves, por lo que piensa “que todo esto deja por los suelos el prestigio de la UMATA”.

Aunque la inexperiencia pueda ser, en principio, una limitación, el problema fundamental parece estar más en la concepción de la prueba demostrativa, como instrumento metodológico, que en la misma experiencia. Sin duda, Jacinto se ha apropiado de la prueba, y si el joven agrónomo no puede pasar por su finca, él hace la desyerba, los trasplantes y cuida del sistema de goteo, mientras que otros agricultores ven la prueba como algo externo a ellos, como algo que no les pertenece. Así por ejemplo, Francisco dice que “ha prestado un pedazo de tierra, pero que lo demás es asunto del técnico”. Por tanto, no es asunto suyo preocuparse si el agrónomo viene a transplantar o a desyerbar. Parece haber, de partida, un desinterés por la práctica demostrativa. Jacinto tampoco piensa apropiarse (aparentemente) el sistema, pero es un

experimentador nato y tiene muchas inquietudes por los asuntos tecnológicos. Tampoco piensa diversificar pero ha hecho un pequeño invernadero para producir plántulas de distintas especies. Posiblemente es una forma de resolver de manera práctica y sin riesgos exagerados, el problema de pensar la diversificación, es decir, de dar respuesta al “*no sé cómo se hace*”.

***Los referentes como sistema de apropiación.*** La diversificación de cultivos y la puesta en práctica de nuevas técnicas de cultivo avanza y se apropia de distintas maneras entre los pequeños horticultores, de acuerdo con sus condiciones familiares particulares, sus intereses y expectativas. Existe una multiplicidad de “referentes” que configuran un complejo juego de espejos: la estación experimental del CIIA, las ferias agrícolas internacionales, los grandes agricultores locales y de los municipios vecinos. Uno de los dos extensionistas del CIIA, que dirigen la investigación participativa sobre un “prototipo” para la producción de hortalizas en Cota, señala que “*el referente es un sistema de apropiación de los agricultores [...] es un proceso de aprendizaje pero con sus propias inquietudes...así como lo hicieron con las plántulas pueden hacerlo con otras cosas [así, por ejemplo] cómo cambiar los cronogramas de siembra*”. Es por ello que algunos horticultores han sido invitados a visitar el CIIA: “*cuando vienen al centro y ven las lechugas nos preguntan, por qué unas grandes y otras chiquitas...les decimos porque sembramos escalonado...ellos ven la experiencia del aprendizaje sólo con venir y ver las experiencias de otros...cuando no tienen un referente les es difícil cambiar, porque es una abstracción*”. En este caso particular tengo la duda si lo que ven es una experiencia o más bien un experimento que hacen los investigadores del CIIA. El experimento mostrado puede proporcionar ideas y ocurrencias, en suma, otras formas de pensar la producción, y versa poco sobre el hacer, todo está pre-hecho para que se vea. Lo que se observa genera perplejidad, grata sorpresa (según se observa en los rostros) y duda, qué hay detrás del escenario montado (con gran perfección) y qué tiene que ver esa realidad con la suya propia. La referencia puede ser potencialmente útil y un factor de transformación, pero no hay que creer que genera automáticamente propiedad o pertenencia. La otra extensionista de proyecto señala otra dimensión del referente: “*En Tabio (municipio vecino de Cota) la gente mira qué hace Juan Felipe (un productor a gran escala de hortalizas) y dicen: ¡ah!, voy a hacer lo mismo...y Felipe hace lo mejor porque se adelantó dos semanas y sacó buenos precios, los que copian sacan la producción cuando ya ha bajado el precio y salen perdiendo. ¿Hay malas copias? Esto también parece ocurrir con los agricultores de papa, cuando ven que sus vecinos “tempraneros” están “cogiendo buenos precios”. Es, entonces, cuando algunos cogen la ola en descenso; sucede, no obstante, que también hay de por medio una decisión, un riesgo asumido, y una condición de incertidumbre difícil de disipar. El “éxito” del productor a gran escala no depende de ese único factor, y quizás hay otros de mayor relevancia que tienen que ver, por ejemplo, con su inserción en un mercado diferente al del pequeño productor, por lo que se convierte en un referente equivocado. Los técnicos vendedores de agroquímicos insisten en que los grandes productores son estratégicos en la adopción, porque detrás de ellos vienen los pequeños. Se ha analizado que lo que se llama comúnmente “intercambio de experiencias” entre agricultores no es lo que se quiere decir, no hay en sentido estricto intercambio de experiencias que son por definición del sujeto que hace, sino más bien de información. Cuando un agricultor dice a otro que tal o cual producto o práctica le ha dado buen resultado, el que escucha o pide información, casi nunca “copia” o adopta sin la mediación de su experiencia; lo que*

hace casi siempre es “probar” o “experimentar” en su parcela, que no es sólo un trozo de tierra, un surco, unas plantas, sino el lugar donde convergen y se confunden todas las dimensiones de su vida cotidiana.

Se ha tendido a sublimar el concepto de “referente” en el marco de la extensión y transferencia de tecnología. A menudo son los técnicos quienes seleccionan sus referentes como imitaciones, haciendo alusión a un realismo ingenuo de quien percibe la realidad como si fuese la reproducción de una imagen en un espejo. Quizás se ha reflexionado poco sobre el complejo proceso de “apropiación” que implica memoria, saberes, valores y significados, e intereses materiales concretos.

## 5. La primera evaluación nacional de las UMATA

Las primeras evaluaciones de las UMATA del país se realizaron a finales de 1995, con base en el Primer Censo Nacional de las UMATA. El Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, COLCIENCIAS, y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, contrataron un estudio de evaluación con una entidad privada (*PBEST ASESORES*)<sup>12</sup>. Las variables cuantitativas utilizadas para el análisis<sup>13</sup> se refieren a indicadores de dotación de recursos, de gestión y de apoyo institucional y no hay un análisis cualitativo de las mismas (Vargas del Valle *et al.*, 1997). Por tanto, no hubo, en sí, una evaluación sistemática de la eficacia instrumental de la institución atendiendo a su estructura de medios a fines. El informe final hace algunas consideraciones generales sobre los factores de “éxito y fracaso” en la fase de implantación. Entre los factores de “éxito” se destacan los siguientes:

a) La precisión en la definición del marco normativo (objetivos y métodos), lo cual no puede suponer que la norma sea cumplida por todos y que no existan mediaciones de distinta índole como se ha venido constatando en el análisis etnográfico.

b) El apoyo tecnológico del ICA y CORPOICA a través de los Centros Regionales de Capacitación, Extensión y Difusión, CRECED. En el caso de Chía, a partir de la segunda administración, se observa un notable alejamiento de la entidad local de las instituciones mencionadas.

c) Los evaluadores señalan que “*el modelo predominante de la UMATA tiende a ajustarse al de prestar un servicio de asistencia técnica integral como el diseñado en el*

---

<sup>12</sup> *PBEST Asesores Ltda.* (1996). Informe final: Evaluación de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria- UMATA. 3 vol. Colciencias-IICA. Santafé de Bogotá.

<sup>13</sup> La firma *PBEST* utilizó las siguientes variables para la evaluación de las UMATA del país:

1. Cobertura: número de usuarios atendidos (1990: 167.369; 1995: 435.844 )
2. Recursos financieros (1993: 8,5 millones de dólares; 1995: 40,9 millones de dólares)
3. Funcionarios vinculados (1990: 800 funcionarios; 1995: 5.327)
4. Dotación física (medios de transporte 33%, informatización 36%, equipos de video 41%, equipo de proyección 29%, bibliotecas técnicas 22%, dotación parcelas demostrativas 79%)
5. Costo por usuario (1993: 75,9 dólares; 1995: 93,9 dólares)
6. Costo por municipio (1993: 12.800 dólares -pesos constantes de 1995-; 1995: 41.400 dólares)
7. Usuarios por municipio (1993: 167; 1995: 436)
8. Usuarios por extensionista (notablemente variable)
9. Asesorías solicitadas (formulación de proyectos 89,2%, gestión de proyectos 81,5%, asesoría SINTAP 91,1%, asistencia técnica 62,9%, seguimiento y evaluación 84,5%)
10. Participación de los usuarios (según la creación en los municipios del Consejo Municipal de Desarrollo Rural, CMDR: 612, Comisión Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria, CMAT: 381; Consejo Municipal de Rehabilitación, CMR: 251, ninguno: 129)
11. Limitantes del servicio (financiero: 54%, político: 14%; personal: 11,1%)



*decreto 2379 de 1991*", lo cual es de bajo cumplimiento (sobre todo en los últimos años) en el caso de la UMATA de Chía, que cada vez más aleja del "prototipo" de asistencia técnica integral. Llamativamente los autores tienden a clasificar las UMATA en dos categorías: la primera, las que "*privilegian la ejecución de proyectos de asistencia social para aliviar las condiciones de pobreza*" y, la segunda, las "*burocráticas*" que prestan servicios de gestión. Aparentemente esto indicaría la mediación ejercida por los agentes institucionales de la estructura general de fines.

Los evaluadores señalan y destacan algunos de los aspectos que influyen desfavorablemente el funcionamiento institucional que ciertamente tienen una importancia capital para su consolidación y legitimación en el contexto rural <sup>14</sup>. Entre ellos considero importante subrayar el relacionado con las deficiencias de las UMATA "*para conocer a su clientela clave, segmentarla de acuerdo con sus demandas y definir estrategias de atención*", lo cual se piensa que se debe a la escasa eficiencia de algunos procedimientos metodológicos utilizados por los agentes institucionales para identificar el elevado número de usuarios locales. Sin embargo, es importante matizar que esta deficiencia quizás depende menos de los procedimientos metodológicos y mucho más del grado de conocimiento (y reconocimiento) que tienen los agentes de la diversidad y heterogeneidad local y de la variedad de demandas diferenciadas, lo cual implica en la práctica notables dificultades para el manejo de esa diversidad, en contraposición a la visión abstracta y homogeneizadora de la institución. Por tanto, no sólo se trata de que los instrumentos metodológicos sean más o menos adecuados para atender la extensa diversidad, sino acaso del acceso a un conocimiento (más o menos detallado) de las redes y tramas sociales y de los flujos institucionales de información (formales e informales), sobre el cual se puede llegar a construirse una adecuada organización y participación de los usuarios, lo que a su vez significa la posibilidad real de configurar un espacio de continuidad sociocultural entre la institución y la comunidad.

Los resultados de esta primera evaluación (1997) de la institución en el ámbito nacional permitieron reconocer a la UMATA de Chía como la mejor del Departamento de Cundinamarca (115 municipios) y una de las dos mejores del país. Las evaluaciones en los años sucesivos y durante la segunda administración fueron menos favorables: en

---

<sup>14</sup>Factores desfavorables del funcionamiento institucional, según los evaluadores *PBEST*:

La influencia del poder discrecional de la alcaldía municipal y de la "*cultura política*" local sobre las UMATA, "*quienes han tendido a politizarlas, poniendo por encima los intereses políticos de corto plazo*". La utilización ineficiente de los recursos y la "*excesiva cantidad de funciones distintas, algunas de ellas ajenas al servicio*"; los autores se refieren a actividades técnicas, como por ejemplo programas de crédito supervisado, que no es una función UMATA. Aunque "*la mitad de los usuarios está satisfecho con el servicio*", señalan que parte del grado de satisfacción de los usuarios se origina "*en el incentivo que representan los subsidios*", lo cual no sólo grava los costos de funcionamiento sino que además afectan la competitividad y la equidad. Las deficiencias en la oferta científico-tecnológica y la débil articulación entre el sistema nacional de ciencia y tecnología y el sistema nacional de transferencia. Los profesionales del servicio tienen, en muchos casos, poca experiencia y poca formación en extensión agrícola y en investigación para realizar actividades de ajuste de tecnologías en sus contextos locales. Finalmente, los evaluadores recalcan que la deficiente dotación de recursos humanos y materiales de las UMATA, en general, y las marcadas diferencias entre regiones es otro de los aspectos constrictivos el "éxito" de los programas de asistencia técnica. Sin embargo, muchas UMATA "*pequeñas*", como señala el SINTAP, han presentado mejores resultados que otras con mejor dotación de recursos, con lo cual no se puede establecer una relación unívoca causa-efecto entre recursos y "éxito" institucional. (Vargas del Valle y Patiño, 1997: 8-12).

1998 ocupó el puesto 82, en 1999 el puesto 52, y el año 2000 desciende al puesto 111 entre 115 municipios.

La insatisfacción de algunos directores y técnicos con los parámetros usados en las primeras evaluaciones de las UMATA ha tenido eco en el ámbito nacional. Algunos técnicos argumentan que no se han tenido en cuenta los “factores personales” (subjetivos) en el desarrollo de la gestión y las “*actividades*” institucionales, planteando abiertamente una contradicción con el esquema objetivista de la institución. La entrevista hecha a la directora del Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología, SINTAP sacó a flote la contradicción entre los fines universalistas de la institución y los enfoques locales: “*Los enfoques cambian con los directores (de las UMATA) y éstos con los políticos (locales)*”. Después de señalar una serie de “*inconvenientes*” internos y externos para la buena gestión de la institución plantea que la dificultad actual para la evaluación de las UMATA “*son las actividades no reconocidas por el SINTAP*”. La evaluación se había hecho de acuerdo con cuatro tipos de indicadores objetivos: de recursos, de gestión, tecnológicos e institucionales, más o menos acordes con las funciones previstas en el reglamento.

Las propuestas de los agentes institucionales motivaron una investigación para tratar de averiguar, según palabras de la investigadora, “*qué hace que una UMATA sea exitosa*”, pero llamativamente no desde el punto de vista de criterios objetivos de reconocimiento institucional sino en la perspectiva de los agentes institucionales (factores subjetivos). En 1998, la investigadora lee su tesis de maestría en el departamento de Desarrollo Rural, de la Universidad Javeriana (Bogotá), sobre los “*Factores de éxito no reconocidos de las Umata. Análisis de los casos de Bugalagrande y Chía*” (Rodríguez, 1998). Los factores de éxito no reconocidos se refieren al *ethos* personal de los técnicos y profesionales de las UMATA, entre los que la autora subraya el liderazgo (carisma) y la ética individual (compromiso, vocación de servicio, capacidad de entrega a los demás, valoración del otro, sentido de la igualdad en las relaciones y los conocimientos, etc.), y también a ciertas características del grupo técnico (trabajo interdisciplinario, cohesión interna, diálogo, etc.).

## **6. La reinterpretación del *ethos* burocrático**

El primer director confirma en una entrevista que con motivo de la distinción recibida se delegó a una funcionaria del programa de Desarrollo Rural para que investigara los factores de “éxito” no reconocidos institucionalmente y, para que una vez desvelado el “secreto de la caja negra” de su “éxito” se extendiera la “*metodología*” de Chía a otras UMATA del país. La premisa parecía ser que el “éxito” institucional no sólo se debía a la eficacia instrumental, de acuerdo con los indicadores (objetivos) utilizados por los evaluadores oficiales, sino también, y de una manera significativa, al carácter de los profesionales individuales y del grupo, que bien podría expresarse como aquellos factores subjetivos que estaban contribuyendo al “éxito” de la institución en la localidad; dicho de otro modo, a la dimensión convencional de la experiencia de los agentes institucionales. La comparación hecha por Rodríguez indica que las visiones de los directores en Chía y en Bugalagrande son muy parecidas. En esta última la investigadora encuentra evidencias sobre la existencia de “*fuertes lazos de cohesión [ideológica] entre los miembros del grupo técnico*”, mientras que en Chía la visión del director no es compartida por todos. En Chía, no todos los profesionales compartían las visiones del director, aunque los jóvenes profesionales (recién egresados

o en prácticas) eran los más receptivos a sus propuestas. Sin embargo, había unanimidad sobre su calidad profesional y su liderazgo democrático, pues delegaba funciones y les permitía una notable autonomía para la realización de trabajo profesional. Una médica veterinaria afirmaba que el *“don de gentes del director y el trato que nos da diariamente hace que nos sintamos comprometidos con él y con nuestro trabajo, así tengamos diferencias entre nosotros”* (Rodríguez, 1998). La investigadora llega a la conclusión de que la clave del *“éxito”* de la UMATA de Chía era su director: *“casi no logro descubrir, eso fue ya finalizando el estudio, que el éxito era realmente él (el director). Y eso se está corroborando con el cambio de director, pues obviamente no tiene la misma concepción”* ni la misma acogida entre los usuarios. Quizás, uno de los aspectos más interesantes del trabajo de investigación de Rodríguez, y escasamente explorado en profundidad, es el factor que ella denomina *“reconocimiento humano como esencia del cambio”* (que por su mismo planteamiento epistemológico queda relegado a un segundo plano), según la cual el reconocimiento de lo humano sería la identificación y comprensión del conjunto de creencias, potencialidades, frustraciones, conflictos y esperanzas que tienen las personas<sup>15</sup>. En otras palabras, la capacidad de las personas y los grupos técnicos para comprender la realidad social que aspiran a cambiar o transformar. Esta capacidad tal vez sea uno de los aspectos más significativos del *ethos* individual, del grupo o de la organización, cuando se tratan de llevar a la práctica políticas y programas de asistencia técnica y de transferencia de tecnología. Otro factor de gran relevancia, y apenas mencionado, es lo que la investigadora ha llamado *“humildad en el conocimiento”* que, según ella, permitiría el aprendizaje y la concertación y superaría la máxima dudosa de que *“el técnico es el que sabe y el campesino es el ignorante”*; es decir, la capacidad de las personas y del grupo técnico para *“descentrar”* el conocimiento científico-técnico y dar cabida a otras formas de conocimiento y modos de acción. Posiblemente, la focalización sobre ciertos aspectos de carácter tales como el carisma, el liderazgo democrático, el sistema pático (simpatía), para explicar los factores de *“éxito”* no reconocidos institucionalmente, tendrían dejar en un segundo plano aspectos como los que acabo de señalar, de gran valor interpretativo y explicativo (Rodríguez, 1998).

En el mismo grupo técnico de Chía se pudo observar cierta renuencia (más o menos marcada) por parte de algunos profesionales a admitir *“interferencias”* en el modelo técnico instrumental, pues estos pensaban que su acción debía ser eminentemente técnica, pues existe entre los técnicos y estudiantes una creencia, bastante generalizada, de que el proceso de producción de la agricultura es un proceso técnico (que trata de cultivos, prácticas agrícolas y productos), y que como mucho lo social cobra algún interés en la medida de que su tarea podría considerarse como *“socialización de conocimientos”*, lo cual significa que su trabajo de capacitación y educación (o cualquier procedimiento técnico demostrativo) es un proceso social desocializado, que resulta ser indiferente a las mediación de las interpretaciones de los agricultores sobre un proceso que para ellos es como la vida misma, confirmando así la supremacía del conocimiento científico-técnico sobre cualquier otro. Creencias e imágenes que se construyen durante su formación universitaria, probablemente como consecuencia de la tajante división entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas y sociales, que luego tienden a modularse en el desarrollo de la práctica social. Por tanto, no se trata de crear o favorecer visiones idílicas acerca de un grupo técnico

---

<sup>15</sup> Groberg, D.H. (1994): Actualidad gerencial. Los cinco momentos de verdad para convertirse en un líder. Citado por Rodríguez (1998).

completamente armónico y sin conflictos: las contradicciones y conflictos son parte fundamental del proceso de transferencia de la UMATA de Chía. Pero ni siquiera los grupos más homogéneos “ideológicamente” están exentos de contradicción y conflicto. El grado de permeabilidad del orden abstracto e instrumental por los sentidos prácticos del orden convencional e intersubjetivo de los mundos de la vida era variable. Es decir, la fortaleza del *ethos* burocrático, encarnado en el grupo técnico, que de otra parte nunca es homogéneo, determinaba una amplia variación en la penetración del orden práctico en el orden intelectualizado.

El balance de los logros institucionales realizados al final de la primera administración, las evaluaciones oficiales y la expresividad de ciertos sectores de agricultores en favor de la gestión del primer director y de algunos de sus técnicos, pueden suministrar algunos indicios significativos, no propiamente de lo que ha dado en llamarse “éxito” de la institución, sino más bien de un cierto grado de satisfacción respecto a la incardinación institucional en el entorno sociocultural rural de Chía durante la primera administración como se ha visto en esta investigación. El relativo “éxito” o “fracaso” medido con variables cuantitativas (objetivas) sólo lo explican parcialmente. La resonancia de la UMATA en su entorno social inmediato (en la primera fase) consistió también en una estrategia o juego de ajuste bastante acertada entre la dimensión instrumental de la institución y la dimensión convencional de la experiencia. Las múltiples formas de su síntesis han sido abundantemente ilustradas en el estudio del proceso de transferencia de tecnología y de asistencia técnica como práctica social; esto es, lo que hacen juntos agricultores y técnicos de Chía y de Cota. Sin embargo, y tal y como se ha podido leer en los capítulos anteriores, la intersección de los dos planos nucleares de la realidad para este estudio: los procesos de trabajo de los agricultores y los procedimientos institucionales de la acción instrumental de la UMATA, se encuentran sobredeterminados inextricablemente por otros campos de esa misma realidad que dejan caer pesadamente su influencia sobre ellos: la política local, el aparato institucional del Estado, y en fin, el denso y complejo flujo institucional no sólo en el marco local sino también en el ámbito regional.

### **6.1. El liderazgo carismático del primer director de la UMATA de Chía**

En lo que se refiere a esta investigación, el prolongado proceso de interacción (de más de cuatro años) con el primer director de la UMATA, la observación del desarrollo de los programas institucionales, la interacción con los campesinos y el balance final de la gestión presentado en 1997 proporcionan algunos datos importantes sobre las imágenes de “éxito” construidas no sólo por evaluadores oficiales, sino también por muchos usuarios de la UMATA. Cuando hablamos de la etapa fundacional con el director, éste dice:

*“En un comienzo lo que hacíamos era definir nosotros mismos en un escritorio qué debíamos hacer, desconociendo las necesidades de la comunidad, por supuesto estábamos equivocados...posteriormente, en una fase más avanzada nos volvemos colaboradores, cooperadores incondicionales de la comunidad...hay programas establecidos de común acuerdo, lo único que la comunidad tiene que hacer es apoyarse en nosotros permanentemente para que el proyecto prospere...son ellos mismos los que evalúan los proyectos...el éxito de esta metodología trascendió un poco la frontera local, porque la UMATA de Chía fue reconocida a nivel regional y nacional como una UMATA con resultados; y cuando uno reflexiona sobre el logro*

*no debe envanecerse, sino que debe con cautela y sencillez entender que es el resultado de una conducta (estrategia) más que de una acción brillante; sencillamente es el resultado de una acción de mucho sentido común en la cual el factor humano es tenido en cuenta y eso se traduce en resultado (logro o éxito según otros). Además, una UMATA no es grande porque tenga muchos recursos de capital, sino porque llega realmente al corazón, al pensamiento, a las necesidades del agricultor. Esto es lo que tratamos (lo que él trata) de inculcarle a los técnicos. Inclusive el Fondo de Desarrollo Rural Integrado delegó una funcionaria (Nina Rodríguez) para hacer un estudio del perfil de la UMATA nuestra para tratar de hacer hallazgos y tratar de hacer aplicación de nuestra metodología en las demás UMATAS del país...pienso que haber tomado en cuenta a la comunidad fue clave, supremamente vital...si uno se plantea ser extensionista tiene que ser consciente de que cualquier cambio técnico no puede estar desligado del ámbito cultural”.*

El discurso del director destaca por su coherencia, sus pausas breves y enlazamientos oracionales bien conseguidos. Además, es una síntesis bien lograda de su visión sobre las dimensiones instrumental y normativa de la acción, que se combinan de forma armoniosa. El director es un profesional de origen campesino que se vincula tempranamente, durante su formación universitaria, a un proyecto de *Educación Rural Apropiable* con una ONG-Belga. Cuando recuerda su etapa universitaria manifiesta que siempre fue muy crítico con el “*paquete tecnológico*” definido por el paradigma de la “*revolución verde*” que proponía su Facultad de Agronomía a los estudiantes, y lamenta que la reflexión sobre la situación agraria del país desde el punto de social hubiese sido marginal. Tras varios años de experiencia en agricultura biológica (su actual paradigma) el municipio de Chía le contrata en 1993 para crear y organizar de la UMATA municipal.

Las interacciones del director con los productores y los técnicos más jóvenes muestran no sólo el sentido que tiene para él la asistencia técnica, sino también los rasgos más profundos de un conjunto ideológico personal, que fundamenta y provee de sentidos e interpretaciones para la vida; todo ello parece alentar una empresa utópica y realista a la vez, en el contexto político que he descrito anteriormente, en la medida que intenta que “su empresa” definida como tecnológica, se mire en el espejo de la condición social de los campesinos, buscando, quizás, una competencia cognoscitiva que le permita fundamentar mejor su estrategia técnica. Una joven técnica expresa: “yo siempre le consultaba y le pedía su opinión...él es una persona que está, en una onda muy espiritual...siempre que yo entraba en su oficina (para plantear algún problema de trabajo) él estaba sereno y sonriente...él lo orientaba a uno con mucho amor y paciencia”.

Todas las interacciones técnicas del director con los agricultores, que pude presenciar, estuvieron impregnadas de una gran calidez, emotividad y simpatía; en una visita técnica a la finca del líder comunal de la vereda de “Yerbabuena”, éste le pregunta acerca de su permanencia en la UMATA con el cambio de alcalde; el director responde que su continuidad en la institución la ha puesto en las manos de Dios. El director no se inhibe, con mi presencia, en sus manifestaciones religiosas; sobre todo, cuando tratamos de objetos aparentemente técnicos. Por el contrario, intenta fortalecer una cierta conexión religiosa con su interlocutor, que se ocupa, entre otras muchas cosas, de la sacristía y de actividades comunitarias de la parroquia. Las acciones técnicas parecían ser inseparables de la experiencia moral (respeto, constancia, responsabilidad, etc.), sustento de una lógica de acción convivencial y militante; valores que apuntan, quizás, a

intentar hacer algo en un país donde muchos creen que no se puede hacer nada. Tengo en principio la impresión de que en el director se conjugan heroísmo moral y político; aunque este último no se hace explícito del todo. Su formación en una universidad pública, que en los años setenta estaba “hiperpolitizada” e imbuida por las ideas revolucionarias, ha dejado tal vez una marca indeleble en él y en otros profesionales, que después de haber terminado su formación profesional se vincularon a proyectos cívicos de solidaridad comunitaria. El trabajo etnográfico en Chía permitió descubrir el sentido del trabajo de este “tipo” de técnicos, que piensan en la transformación de la realidad a través de la comprensión de lo concreto.

## 6.2. “Desatender nuestra función orgánica”

Estas son las palabras del primer director de la UMATA para señalar que el sector rural es una mezcla compleja de productores —grandes y pequeños— y de urbanitas, por lo que:

*“Nosotros no sólo hacemos la vez (la función) de una secretaría municipal de agricultura...nos tocaba también hacer las veces de secretaría de medio ambiente...en otras oportunidades de secretaría de obras públicas...nosotros tuvimos la oportunidad de haber hecho puentes, vías y acueductos con la ayuda de la comunidad, del Concejo y de los alcaldes en su momento...entendíamos que la UMATA debía desempeñar un papel preponderante...aunque eso afectaba nuestro propio desempeño porque teníamos que estar pendientes de muchas cosas desatendiendo nuestra función orgánica...nosotros tratábamos de cumplir bien ese papel sin necesidad de menoscabar los intereses (propósitos de la UMATA) tratando de ayudar a la comunidad y de apoyar sus necesidades”.*

Sin duda, se sobrepasan las funciones orgánicas de la entidad de asistencia técnica, y tienden a confundirse con las de la secretaría de Desarrollo Municipal. Probablemente esta ampliación de funciones obedeció al liderazgo ejercido por la UMATA en la organización del primer Plan de Desarrollo Municipal con el apoyo de la alcaldía municipal. No obstante, este comportamiento extralimitado de funciones generó algunos conflictos con otras entidades de sector agropecuario, especialmente con la CAR, encargada de los programas ambientales, que se acentuaron durante la segunda administración. Además, muchos de los logros importantes de la primera administración, sin demérito de las funciones que le eran propias, se debieron a los programas de reforestación, educación escolar ambiental y construcción de infraestructuras.

Esta primera administración no sólo aumentó el abanico de sus funciones, sino que con frecuencia transmutó la actividad formal de la institución en actividades informales relacionadas “con el rescate de valores culturales” como expresa el director. La tertulia musical promovida por la dirección fue una de las tácticas para “superar el rol técnico del extensionista”, esto es, una forma de llevar a cabo el acercamiento de los técnicos a los agricultores para darse a conocer y transmitirles el mensaje de los fines institucionales. Los resultados de estos acercamientos informales tuvieron una importancia notable en la aceptación de la institución: “la gente se volvió tan fiel”, dice el director, que llegó a exigir la presencia de los técnicos de la UMATA durante las jornadas de vacunación de ganado llevadas a cabo por el ICA.

### 6.3. La traducción de formalidad en informalidad

La influencia del liderazgo carismático del director sobre algunos estudiantes en prácticas y profesionales recién egresados se pudo observar con claridad en las interacciones con los agricultores, despertando las ocurrencias de prácticas informales para la promoción de programas y prácticas agronómicas. Ángela, una joven profesional vinculada a la UMATA después de su período de prácticas, tuvo al principio cierta resistencia, por parte de algunas mujeres productoras de plantas aromáticas y medicinales, a sus propuestas de prácticas orgánicas, por lo que tuvo que *“idearse una forma de entretenimiento visual para hacer más chéveres las capacitaciones...entonces busqué a unos amigos misioneros extranjeros, guapos y de un gran ambiente, con mucha disposición por el trabajo con comunidades...y les dije a las señoras: bueno, para motivarlas a ustedes les voy a traer un premio... vamos a hacer la práctica tal día y voy a traerles unos churros (muchachos guapos) para que se recreen un poco...entonces ellas se motivan mucho más y hacen el trabajo con más ganas”*.

Las actividades informales de los agentes institucionales con el propósito de *“construir una identidad”* (hacerse conocer), de *“romper el hielo”* (ganar la confianza de los agricultores), de *“comentar”* los fines de la institución y de *“motivar la participación para el cambio y la adopción de prácticas”* suelen contextualizarse con frecuencia en el marco de la sociabilidad local, participando en juegos que gustan a los agricultores (por ejemplo, el “tejo”) y en comidas. Hasta cierto punto estas “formas” de sociabilidad son requeridas por algunos agricultores, sin que ello pueda resultar extraño, pues la práctica institucional se realiza no en el recinto de la “oficina” de la UMATA en el centro del pueblo, sino en el amplio espacio rural, escenario de la toda las interacciones sociales. La protuberante sociabilidad basada en la “bebida” (*“técnico que no tome está en la olla –figurativamente muerto–”*, dicen algunos) y en los comportamientos rurales (por oposición a los comportamientos urbanos) han creado una imagen “rústica” de los técnicos. Sin embargo, la sociabilidad a través de la “bebida” parece ser más bien un rasgo cultural, independientemente de que se lleve o no con una cierta distinción. Pero no todos los agentes institucionales eran igualmente proclives a estas actividades informales, y algunos sostenían una cierta rigurosidad instrumental en sus actividades de asistencia y capacitación, lo cual, en ocasiones, era fuente de discrepancias sobre el comportamiento alejado de las formas instrumentales. Lo llamativo de todo este proceso es que después de un tiempo, en el trabajo de campo, se tiene la sensación de estar atrapado en un mundo abigarrado e inextricable configurado por una gran diversidad de funciones, roles y reconversiones de formalidades en informalidades, y al revés.

Las observaciones de campo me retrotrajeron al primer Encuentro Nacional de Extensionistas de Bogotá donde algunos de ellos llegaron a encontrarse, por momentos, desasosegados con las disertaciones abstractas y eruditas de los expertos en Extensión rural y sus reflexiones y preguntas sobre pertinencias epistemológicas, funciones y modelos. El mundo de la formalidad parecía caer como un pesado dictamen sobre el grupo de técnicos traspasados (de alguna manera) por sus vivencias locales, donde todo se cruza y se entrecruza, y donde las funciones y los roles no sólo eran los que se intentaban sancionar y prescribir, sino muchos más, que parecían no encajar en la lógica de un modelo racional ideal. Los extensionistas —con sus experiencias— parecían ocupar el “nicho” de los agricultores frente a los expertos en Extensión rural. Los extensionistas provistos de modelos previamente configurados, para penetrar



instrumentalmente la realidad, se veían abocados a encontrar las claves que dieran algún grado de coherencia a la realidad concreta que tenían delante de sí. Esta búsqueda de coherencia, que de hecho se observa en los técnicos extensionistas, podría interpretarse como un intento de superar el carácter fragmentario e incompleto de sus conocimientos, condensado en teorías y modelos elaborados de acuerdo con su propia lógica interna (coherencia), que pretenden subordinar la realidad. Un técnico de Chía señalaba las dificultades de hablar o de escribir de manera generalizada sobre el tema de la extensión rural: *“hablar o escribir sobre extensión es algo muy difícil...de una vereda a otra [del municipio] cambian la cosas...la idiosincrasia de la gente o la parte política”*.

## IX. LOS MODELOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS DE LA AGRICULTURA Y LAS MEDIACIONES COGNITIVAS DE LOS AGRICULTORES

Este capítulo tiene el propósito de analizar, desde una perspectiva cognoscitiva y del sentido práctico, en qué consiste y cómo se lleva a cabo el proceso de “*apropiación*” de las tecnologías modernizadoras y cómo se confrontan las competencias cognoscitivas de técnicos y agricultores en el contexto del paradigma tecnológico dominante. No obstante, lo que he dado en llamar competencia cognoscitiva de los agricultores para el manejo de problemas de la producción, no es un saber o conocimiento ideal, completo o el mejor posible. La intención es mostrar cómo se efectúa el proceso de apropiación mediante una continua interpretación, valoración y reorganización de las disposiciones técnicas, que transforman el modelo monológico y de (supuesta) precisión de la ciencia agronómica, en una pluralidad de modos de actuar y decidir que no son inequívocos ni exactos. El mejoramiento de los procesos de trabajo de la agricultura es difícil de hacer sin saber en qué consisten sus fortalezas y debilidades.

La ciencia y la tecnología en el campo agronómico han intentado afrontar la complejidad de los procesos productivos mediante la reducción de la heterogeneidad, haciendo que las piezas del complicado *puzzle* casen con coherencia en modelos ideales, en contraste con la diversidad de procesos de trabajo y de decisión que ocurren en la vida cotidiana, que se parecen más a un juego de bricolaje, por lo que no es esperable que las piezas (en un modelo de ajuste) casen con una lógica de precisión. Los técnicos suelen hacer referencias a la irracionalidad técnica y económica de los pequeños productores, en cuanto las conductas no se ajustan al modelo, pero parece no haber una crítica rigurosa que indique, al menos, en qué consiste el sentido o la irracionalidad de su racionalidad. Por tanto, el interés del análisis se centra aquí, de una parte, en las conductas y decisiones aparentemente ininteligibles, faltas de sentido común, irreflexivas o desconcertantes de los agricultores, que podrían sintetizarse en la sentencia común: “*por algo lo hará*”, y, de otra, en una crítica a las conductas de los técnicos basadas en sus modelos instrumentales formalizados. Sin duda, todo ello tiene que ver con una capacidad de modular la pretensión de universalidad de los modelos en los contextos particulares locales, es decir como pasar de un “tono” a otro (de la manera más armoniosa posible), de lo universal a lo particular, y viceversa. Capacidad que puede ser también una voluntad de conocer científicamente lo concreto o particular, lo que según Mockus<sup>1</sup>, sería posible hacer en la medida que ese concreto logre hacerse aparecer como síntesis de múltiples determinaciones abstractas, de una manera análoga a como la experiencia enseña a reconocer apropiadamente bajo qué universales asumir en cada caso los particulares: tarea difícil pero no imposible. El modelo científico de producción agrícola es un modelo de modelos, o más exactamente, una sumatoria de modelos producidos por las disciplinas que componen el “sistema de producción” definido por la agronomía. La dificultad de este modelo aditivo es que puesto en la realidad de la producción agrícola ya no es aditivo, en tanto en cuanto los distintos componentes del sistema interaccionan, dando respuestas no aditivas como teóricamente

---

<sup>1</sup> Mockus, A. (1983): Ciencia, técnica y tecnología, 13 p. (ej. fotocop.) Texto redactado para las discusiones en el Seminario regular de la Facultad de Agronomía de Bogotá (sesiones de julio y agosto de 1983).

habría de esperarse. Así, por ejemplo, la respuesta de la papa a la fertilización con fósforo no depende exclusivamente de las dosis, fuentes, épocas y formas de aplicación determinadas objetivamente en experimentos *ceteris paribus*, sino que, en la diversidad de condiciones locales, el grado de respuesta (eficacia) dependerá de otros factores, tales como la fertilidad del suelo, la variedad, la densidad de siembra, el manejo fitosanitario, los recursos de agua, etcétera.

## 1. Cambio tecnológico

Para el análisis propuesto se tomó como referencia el cultivo de la papa, uno de los más emblemáticos de la “revolución verde. El grupo de agricultores (pequeños y medianos) con quienes se llevó a cabo esta parte del trabajo de campo tenía una vasta experiencia en la producción de papa (30 a 40 años), tiempo que les ha permitido un largo proceso de “*experimentación*” y ajuste de tecnologías. La mayor parte de los conceptos técnicos transferidos han sido bien entendidos, pero algunas veces son poco operativos debido a sus condiciones particulares de producción. Las encuestas y los datos etnográficos ponen de relieve la existencia de aciertos y de prácticas desmedidas que dependen de condiciones estructurales difícilmente modificables por los campesinos, pero también de constricciones fácilmente superables.

Los técnicos y especialistas en desarrollo rural se interesan, entre otras cosas, por conocer la forma cómo los agricultores adoptan (apropian) la tecnología y el grado de racionalidad técnica y económica de sus decisiones. Mientras algunos abordan el problema desde una perspectiva teórica otros lo hacen a través de encuestas dirigidas a los agricultores de una comunidad rural determinada. Los estudios cuantitativos (a través de encuestas) tienen algunos inconvenientes: En primer lugar, no tienen capacidad resolutoria para definir en qué consiste el proceso de apropiación (cómo apropian) de los campesinos, pues la encuesta registra, sobre todo, datos puntuales del tipo cuáles y qué tanto (por ejemplo, cuáles fertilizantes y pesticidas y en qué dosis y con qué frecuencia se aplican); por tanto, qué adopta pero no cómo adopta; la noción de “apropiación” no se refiere a un procedimiento automático (algo que se toma o se deja), es más bien un proceso mediado por el agente social que recibe la información técnica. En segundo lugar, las respuestas señaladas en la encuesta pueden introducir sesgos y distorsiones en la interpretación, pues no registran información sobre motivos e intenciones, pudiendo conducir a interpretaciones limitadas y, más aún, erróneas.

En el trabajo de campo con los agricultores de Chía se empleó una metodología cuantitativa-cualitativa, con el propósito de analizar los procesos de apropiación y su dimensión cognitiva, contextualizada en los procesos de trabajo cotidianos. Se utilizó (parcialmente) una encuesta elaborada por técnicos del Proyecto Experimental de Desarrollo Regional de Usme, adscrito a la Facultad de Agronomía de Bogotá-Departamento de Desarrollo Rural (Herrera, 1992), en una investigación que tuvo el propósito de estudiar la racionalidad económica de los productores de papa de Usme, un municipio colindante, por el sur, con la ciudad de Bogotá, como lo es, por el norte, el municipio de Chía. Los datos cuantitativos se compararon con el estudio cualitativo (observaciones, conversaciones y entrevistas en profundidad). Para el análisis he seleccionado los temas que ofrecen una mayor riqueza de información, matices y contrastes y que constituyen el núcleo duro de la tecnología ofrecida a los agricultores.

Las propuestas tecnológicas de la modernización (revolución verde) se dirigieron, en principio, al sector de la agricultura llamada *empresarial* o *capitalista*. Luego, en los

años setenta, se intentaron hacer algunas adaptaciones de esta tecnología a las condiciones de producción campesina. La crisis y la reforma del Instituto Colombiano Agropecuario, ICA (finales de los años setenta y principios de los ochenta), determinaron la reestructuración del instituto más importante de investigación agrícola del país, cuyo cambio consistió en la privatización de la estructura institucional de generación y transferencia de tecnología, creándose, para ello, la Corporación Nacional de Investigación Agropecuaria, CORPOICA. Las tecnologías difundidas tuvieron predominantemente un carácter genérico y unívoco (del centro experimental al agricultor). La difusión de tecnología agroquímica se hizo indirectamente, a través de mecanismos de publicidad y de distribuidores locales receptores primarios de tecnología, articulados con empresas transnacionales. Según Herrera, en Colombia hay ochenta mil pequeños productores campesinos de papa que producen el 50% de la producción nacional, y el 50% restante es producido por “*empresarios del campo*” que representan menos del 10% de los productores totales (Herrera, 1992: 70 y ss.).

## **2. Los procesos cognitivos del proceso de transformación**

Las variedades modernas de papa de alto potencial de rendimiento comenzaron a reemplazar, en los años sesenta, a las *antiguas* (nativas o criollas), altamente exigentes en insumos agroquímicos (fertilizantes y pesticidas). De acuerdo con algunas estadísticas, en un período de 15 años (1970-1985), la superficie sembrada y los rendimientos crecieron dos y tres veces, respectivamente<sup>2</sup>. Sin embargo, la escasa producción de semilla certificada, la susceptibilidad de las variedades a enfermedades e insectos dañinos, los sistemas de producción intensivos con un bajo número de variedades y los incrementos en los costes de los insumos añadidos a la inestabilidad e irracionalidad de los mercados, condujeron a una producción decreciente, pese a una mayor cantidad de insumos aplicados.

En el transcurso de cincuenta años de modernización de la agricultura en general, y de la producción de papa en particular, los pequeños productores fueron “apropiando” tecnología en el contexto de sus condiciones particulares, experiencia, tradición agrícola, y de los flujos de información institucional, analizados en capítulos anteriores. En este proceso adquieren una gran relevancia los aspectos cognitivos que han guiado las transformaciones. Los antiguos procesos de selección ancestral fueron reemplazados por los programas de genética y mejoramiento de la papa en centros experimentales, y las nuevas tecnologías fueron penetrando diferencialmente generando conflictos de conocimiento, puesto que los resultados experimentales de la investigación científica no siempre han sido más eficaces y racionales (como por definición se esperaba) que las prácticas locales (Ploeg, 1990).

En la perspectiva de los científicos y técnicos el proceso de “apropiación” aparece como algo mecánico con marcados visos de irracionalidad, en tanto en cuanto sus métodos cuantitativos para el estudio de la “*racionalidad tecnológica*” de los campesinos no hacen inteligibles sus procesos de trabajo (mental y manual), que presuponen estrategias, decisiones e interpretaciones de las fases que constituyen esos procesos. Por otra parte, hay que suponer que los técnicos hacen evaluaciones objetivas (con una amplia variedad de instrumentos) de los procesos de producción para tomar

---

<sup>2</sup> Pérez, E. y otros (1985): Condiciones de producción y de los productores de papa, maíz, tabaco y trigo en el Norte de Boyacá. Facultad de Ciencias Económicas. Pontificia Universidad Javeriana. Citados por Herrera (1992).

decisiones. La pregunta es, entonces, ¿en qué consisten y cómo se hacen las valoraciones e interpretaciones de los campesinos cuando intentan incorporar las nuevas tecnologías a sus procesos de trabajo? A esta pregunta se tratará de responder con dos grupos de datos, pero es necesario recalcar que ni para los campesinos ni para los técnicos el proceso de producción corresponde a la lógica de la precisión (como pretenden estos últimos), debido a que sus objetos de trabajo son fundamentalmente vivos, y por tanto, cambiantes en el tiempo y en el espacio.

### 2.1. Fertilizantes: ideas y prácticas, usos y abusos

Existe una percepción generalizada en el ámbito técnico (más intuitiva que corroborada) de que los agricultores hacen aplicaciones desmedidas y nocivas de fertilizantes, o sea, que aplican sobredosis de fertilizantes con el fin de obtener rendimientos máximos, y así, compensar las fluctuaciones excesivas de los precios<sup>3</sup>. Esta práctica tendría repercusiones notables sobre la sostenibilidad ambiental y económica. Las preguntas de la encuesta, sobre este tema específico, trataron de averiguar las razones para aplicar fertilizantes, las fórmulas más usadas y los correctivos de acidez (pH) del suelo. Todo muy técnico y puntual. Los productores siempre han sabido que las plantas o el cultivo necesitan “*comer para producir*”, y que los fertilizantes además de nutrir las plantas tienen otros efectos, según lo que ellos han observado.

***Cada sitio es diferente.*** Algunos agricultores han cultivado papa no sólo en Chía, sino también en otras localidades, por lo que dicen “*que en cada parte se necesitan abonos distintos... uno sabe los que funcionan más o menos en cada sitio*”, dice Alejandro. En general, todos los agricultores han “*probado*” las distintas fórmulas de fertilizantes compuestos, N-P-K [Nitrógeno – Fósforo (P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>) – Potasio (K<sub>2</sub>O)], disponibles en el mercado y cada uno tiene razones para haberse “*quedado*” con una o dos de ellas que son las de su “*preferencia*” porque son las que mejores resultados les han dado. Alejandro, por ejemplo, prefiere el abono 10-30-10 porque hace engrosar un poquito más los tubérculos cuando hay lluvias, y usa el 13-26-6 en “*tiempo de verano*”. Además, dice que no le gusta el 10-20-20 “*porque [la papa] se queda un poquitico*”. Los técnicos suelen hacer hincapié en el componente fósforo, pues según los resultados de la experimentación la papa es “*ávida*” de este elemento. Lo llamativo de las agudas observaciones de Alejandro, que es hoy un mediano productor, pero que en el pasado llegó a sembrar 300 cargas de semillas al año, es que a pesar de que su modo de hacer la fertilización es de ajuste (“*más o menos*”), tiene una significada competencia cognoscitiva, en varios aspectos: en primer lugar, el tiempo lluvioso o seco determinan qué fertilizante usar, debido a sus diferencias en solubilidad; en segundo lugar, la diferencia en la proporción de fósforo parece ser menos importante que el contenido de humedad, pues con uno u otro obtiene rendimientos parecidos, siempre y cuando siga la regla húmedo-seco y, en tercer lugar, es capaz de percibir diferencias pequeñas cuando se cambia la proporción de potasio (K) en la fórmula (10-20-20): “*se queda un poquitico*”.

En los últimos años han salido nuevas fórmulas que los agricultores ya han “*probado*”. Las fórmulas tradicionales empiezan a ser reemplazadas por costosas, ante los “*buenos resultados*” de los fertilizantes “triple 15” y del “triple 18” (más solubles)

---

<sup>3</sup> Tobón, J. H. y Díaz, H. (1975): Exploración y ajuste de tecnologías agropecuarias en proyectos de desarrollo rural. ICA-Tibaitatá. Bogotá.

que recomienda la Federación de agricultores de papa, FEDEPAPA. A veces usan como base los antiguos abonos (que siguen siendo considerados muy buenos) y “refuerzan” con los nuevos (menos costosos).

Conocen y usan los fertilizantes foliares en condiciones bastante específicas: “cuando las maticas están sin garbo, cuando no llueve y está atrasadita, pero sólo hasta la atterrada (alrededor de los 40 días después de la siembra), de ahí en adelante ellas se defienden solitas”, comenta Gilberto. Es la forma de expresar en sus propios términos su conocimiento sobre la fenología del cultivo (etapas diferenciadas de crecimiento y desarrollo del cultivo).

**No he hecho nunca análisis de suelo, pero si me interesa** afirma Gilberto que tiene una hija que estudia agronomía, y ha sugerido a su padre hacer análisis de suelos. Los demás entrevistados dicen no haber necesidad, porque ellos han experimentado en varias partes y todos los fertilizantes que hay en el mercado. Lógicamente esta actitud choca con la primera prescripción técnica: hacer un análisis de suelos. Algunos se muestran de acuerdo en hacer el análisis de elementos menores (igual de importantes, pero que se necesitan en pequeñas cantidades). Como suelen ser de alto costo prefieren ignorar el asunto.

Las formas de fertilización no se pueden ver separadamente de los rendimientos. Ellas constituyen en sí mismas y en conjunto con otras prácticas, siempre y cuando los factores climáticos sean considerados adecuados para la producción del cultivo, un buen indicador de las expectativas de producción de los agricultores. La mayoría de ellos coincide en que por debajo de 10 cargas de papa recolectadas por carga sembrada (1:10) no se recupera la inversión, es decir, hay pérdidas; entre 10 y 15 es muy regular; de 15 a 20 es regular y mayor de 20 cargas por carga sembrada es un buen rendimiento. Esto claro está, en condiciones de precios consideradas también “normales”, de acuerdo con las fluctuaciones que se registran en el mercado. Se podría decir que existe una especie de balance de insumos y prácticas, definidos según sus experiencias particulares, que llevan a alcanzar niveles de producción que permiten la reproducción y la subsistencia. Casi todos los agricultores consultados producen alrededor de la proporción 1:20, salvo ocurrencias inesperadas de carácter aleatorio (sequías, heladas, epidemias).

**Las dosis aplicadas.** La dosis tienen una parte fija y una variable: “yo le echo bulto (saco) por bulto y según como vea, si no tiene fuerza entonces se le echa para tres bultos de papa, un bulto en el reabono, o sea, en el desyerbe, cuando se está echando la primera atterrada”, dice Enrique. La proporción básica es un “bulto” de abono por cada bulto de semilla sembrada (proporción 1:1, no equivalente en peso) y un complemento que depende del vigor que tengan las plantas al momento de la “atterrada” (hacia los 40 días). La proporción base suele aumentarse cuando “las tierras están desabonadas, entonces hay que echar bulto y medio a dos por bulto de semilla” (proporciones 1:1,5 y 1:2). Esto se debe a que el cultivo de la papa constituye lo que se llama “cabeza de rotación”, es decir es el cultivo de rotación después de varios años (4 ó 5) de uso del suelo con pastos y ganadería, tiempo en el cual el suelo adquiere una gran compactación y un descenso en los niveles de fertilidad (“desabonamiento”). Si embargo, hay algunos indicadores de la fertilidad del suelo, como el “grano” del suelo (estructura granular del suelo) y el “garbo” del pasto (vigor). La dosis también depende del tamaño de la semilla: “cuando la semilla es gruesa no

*coge mucho terreno entonces toca echarle uno por uno, cuando es delgadita si toca echarle uno y medio (1:1,5) para que quede bien abonadita”.*

Si bien es cierto que ocurren excesos, reconocidos y criticados por ellos mismos, no es menos cierto que hay límites a la cantidad de fertilizantes aplicados: *“si yo tuviera más plata no echaría más abono, porque veo que es suficiente...pero hay gente que lo hace así, porque si se echa demasiado se puede ir en vicio, se puede ir en mucha rama, entonces no va a granar igual o a engrosar”.*

**Otros efectos de los fertilizantes minerales.** Los fertilizantes químicos han sustituido a los fertilizantes orgánicos, salvo cuando se hacen pequeños cultivos. Jorge dice: *“cuando se siembra bastante toca usar fertilizante químico, porque el abono orgánico produce mucho gusano blanco y chiza y el químico erradica el gusano y la chiza, porque como eso contiene bastante sal”.* La materia orgánica favorece el incremento de la población de ciertas larvas que causan daños severos a los tubérculos (*“produce gusano”*). Los fertilizantes químicos además de aportar los nutrientes mayores esenciales, evitan el factor que favorece el incremento de larvas dañinas y, además, las sales que contienen contribuyen a *“matar”* las larvas. Los técnicos recomiendan, para el manejo integrado de estas larvas, algunos procedimientos concretos de almacenamiento de la semilla y tratamientos insecticidas. Los agricultores saben (de toda la vida) que la aplicación de sal a larvas y babosas las destruye, de la misma manera el fertilizante químico ayuda a destruirlas. Aun más, los fertilizantes químicos son usados, en algunas ocasiones, para levantar la latencia del tubérculo.

**Encalamiento y tierras frías.** La aplicación de cal (encalamiento) se usa como corrector de la acidez (pH), sobre todo, en suelos de zonas altas de subpáramo y páramo con altos contenidos de materia orgánica sin descomponer. La encuesta aplicada a los agricultores de Usme mostraba que el 69% no conocía el efecto de la cal (corrección de la acidez), el 36,6% la aplicaba como abono; el 15,5% creía que mejoraba la fertilidad y el 2,8% pensaba que se mejoraban las condiciones físicas del suelo. La interpretación técnica fue como sigue: *“aparentemente el agricultor tiene una idea ambigua o muy empírica sobre la bondad de los correctivos”* (Herrera, 1992: 42). La pregunta sobre los efectos de la aplicación de cal contemplaba todas esas opciones, pero probablemente la ambigüedad no era sólo de los agricultores, sino también de la pregunta y las opciones propuestas. Era más bien una pregunta tipo *test* para un estudiante de agronomía. Los agricultores de Chía piensan que la cal ayuda a destruir larvas de insectos dañinos: *“es buenísima para matar el jojoy (chiza) sobre todo después de pastos y da muy buenos resultados porque calienta la tierra, yo la recomiendo porque es muy buena, lo que pasa es que ahora es muy cara y difícil de conseguir, yo utilizaba cal viva, pero sé que hay cal que llaman apagada”*, dice Guillermo. Si bien el concepto técnico de acidez o pH (concentración de iones hidrógeno) no se entiende como espera un técnico que se entienda, es difícil afirmar que no haya elaboraciones pre-científicas que indiquen metafóricamente y mediante parecidos figurativos la utilidad o la *“bondad”* de la práctica. Veamos qué puede significar calentar la tierra: Los agricultores distinguen tipos de suelos, así por ejemplo, suelos fríos/suelos calientes (polvosos/granulosos, húmedos/secos) con el fin de ordenar su mundo, entendido éste como la manera en que asimila y representa la realidad de su entorno, con fines de aprovechamiento. La franja altitudinal de páramo y subpáramo se encuentra por encima de los dos mil ochocientos metros de altitud con temperaturas promedias alrededor de 10° a 12° centígrados, donde



los elementos naturales (agua, viento, tierra) son “*fríos*”. Un elemento cálido (figurativamente) como la cal viva, “*calienta la tierra*”, es decir, “*da fuerza a la tierra*” para que crezcan los cultivos. Esa fuerza que provee la cal es la reducción de la acidez a una franja de neutralidad (ni ácido ni alcalino), que provee un medio adecuado para que la planta pueda asimilar los elementos nutritivos suministrados por los fertilizantes. Que los agricultores no sepan las causas científicas de los fenómenos, no quiere decir que no conozcan la utilidad de la cal. Ahora bien, las relaciones metafóricas o figurativas no están exentas de utilidad práctica, como a veces suele pensarse, y quizás hayan servido para la construcción de conceptos científicos precisos de enlace formal, que han aumentado su eficacia práctica, a través de mediciones exactas del pH del suelo.

Todo este conjunto de observaciones, pruebas, experiencias particulares y concretas se van asumiendo en “universales”, que en el transcurso del tiempo se van configurando en pautas flexibles de conducta, que no se petrifican o estatizan como suelen significar los técnicos cuando usan el término “tradición”, pues ésta es el camino para el cambio. Lo que parece quedar claro es que los agricultores aplican parte de la tecnología haciéndola pasar por un “filtro” de pruebas, experiencias y condiciones concretas; además, se puede observar y registrar un proceso de traducción informal de las maneras de medir y calibrar, de las formas de hacer y de los modos de evaluar, de los modelos genéricos.

Sin duda, no se pueden desestimar excesos y omisiones que tienen efectos ambientales y económicos desfavorables. Para subsanarlos se necesitan procedimientos de evaluación y control, que pueden ser diseñados y aplicados por técnicos y científicos. El modelo formalizado para la acción, limitado en su aplicación y capacidad predictiva, se transforma a través de procedimientos informales y de ajuste, propios de la acción de los agricultores.

La competencia cognoscitiva de los agricultores parece tener mayor fuerza que las recomendaciones técnicas basadas en un modelo genérico: “*si el técnico me dice que use otros abonos yo le digo que no, porque yo he experimentado con muchos abonos aquí en Chía y en Carmen de Carupa (su lugar de origen)...ahora, si es un técnico que ya tuviera muchos años de experiencia, entonces sí*”. Los técnicos disponen de modelos genéricos de decisión, que por las razones que se discutieron al principio de este capítulo, no están en capacidad de demostrar una mayor eficacia. Quizás una actitud más razonable, frente a la carencia de investigación local, sería proceder a la inversa, es decir, tratar de entender en qué consisten las experiencias concretas de los agricultores y, a partir de ahí, intentar hacerlas aparecer como una síntesis de múltiples determinaciones abstractas, con el propósito de efectuar el mejor aprovechamiento de esas experiencias para hacer los ajustes pertinentes, y, de ésta manera, tirar los conocimientos hacia delante, abriendo nuevas posibilidades de acción: quizás ésta sea una buena forma de avanzar y de dar un sentido distinto a la noción de innovación.

## **2.2. Envenenar la tierra: los pesticidas**

Bolhuis y Ploeg hablan de la “*ficción de la mercancía*” refiriéndose a la tecnología de revolución verde que aumentó inicialmente los rendimientos (50%), pero que ha conducido a la destrucción de la fertilidad del suelo y a la resistencia a los pesticidas de insectos dañinos y micro-organismos (Bolhuis y Ploeg, 1985:308).

“***Los animalitos funcionan por todo lado***”. A diferencia de los fertilizantes que se consideran específicos para cada localidad y terreno, las enfermedades y daños por

insectos “*funcionan en cualquier parte*”, pero su severidad depende “*del tiempo que haga*”. La dependencia de las dinámicas poblacionales de los factores climáticos es un principio bien establecido entre los agricultores. Esto supone una capacidad cognoscitiva para registrar, interpretar y valorar la presencia de parásitos en el cultivo. Ciertamente, los agricultores no disponen, como los técnicos, de diagramas de fenología, escalas impresas de evaluación de daños y sistemas de muestreo “representativos”, pero “*distinguen*” los estados de crecimiento y desarrollo del cultivo, y hacen evaluaciones subjetivas de los daños, útiles para tomar decisiones de control de fitoparásitos, relacionando con bastante acierto los factores meteorológicos que tienen una mayor influencia sobre el desarrollo de las poblaciones dañinas. La elección-decisión se basa, por consiguiente, no sólo en una experiencia individual y colectiva previa, sino también, y sobre todo, en las interpretaciones de lo que ocurre en su parcela, ahí y ahora. Ello implica, por tanto, que su acción y determinaciones tienen un sentido de futuro, en tanto en cuanto sus decisiones se orientan por las expectativas sobre el comportamiento de los objetos (cultivo, insectos, enfermedades, hierbas, etc.) que configuran su mundo y que le llevan a tomar previsiones (a ser prudente) que no es otra cosa que una presunción de futuro adquirida con base en su experiencia individual y la de otros (Weber, 1964: 20). Ciertamente, los agricultores son capaces de definir un estado de cosas, esto es, configuraciones o estados de su mundo, constituidos tanto por datos propios (preferencias) y datos que provienen del mundo exterior (oportunidades); sin embargo, hay que subrayar que sus decisiones individuales se encuentran en un punto situado entre la certeza (situaciones en las que el agente puede dar por ciertas las consecuencias de sus decisiones) y la incertidumbre.

Los agricultores (en condiciones de incertidumbre) actúan, entonces, con base en su experiencia inveterada, la información institucional y la asignación o estimación de probabilidades “subjetivas”, y dependiendo del riesgo que están dispuestos a correr. Por ello, son a menudo recriminados por los técnicos quienes mantienen la “creencia” de que ellos deciden con base en probabilidades “objetivas” (más acordes con situaciones de riesgo en las que teóricamente se conocen las probabilidades “objetivas” de los acontecimientos aleatorios) que tienen una interpretación frecuentista y propensivista (modelos estadísticos), con todos los problemas de orden práctico que esto puede suponer sobre las decisiones en el mundo real (Gutiérrez, 2000), pues en la mayoría de los casos las decisiones se hacen con base en procedimientos extremadamente simples (*ceteris paribus*). Todas estas dificultades han llevado a los teóricos de la probabilidad a hacer profundas reconsideraciones sobre los supuestos de sus modelos de la elección racional, admitiendo, y dando un giro de ciento ochenta grados, que se puede medir la “fuerza” de las preferencias de un individuo por una determinada cosa según los riesgos que esté dispuesto a correr (Resnik, 1998: 153); esto significa, en cierto modo, el reconocimiento y aceptación de la importancia estratégica de las probabilidades asignadas subjetivamente por las personas, porque se descubre algo que estaba a la vista: la relación entre las preferencias del agente y las utilidades concretas que pueden esperarse de ellas.

***La “gota” cae como la lluvia.*** La “gota” o añublo tardío es la enfermedad (fungosa) epidémica más importante de la papa (causada por un hongo *Phytophthora infestans*). La lluvia ha sido el factor meteorológico (junto con la humedad relativa) más relevante para la elaboración de modelos científicos de pronóstico sobre el desarrollo de la epidemia. Los agricultores aún sin disponer de un sistema de pronóstico de alta

tecnología hacen relaciones bastante ajustadas entre la lluvia y la enfermedad: “*si el tiempo es lluvioso va cayendo harta gota*”, dice Alejandro. La comparación figurativa es eficaz y conduce a acciones concretas de tratamiento con funguicidas. Sin embargo, “*casi no se ve, comienza a caer muy despacio, eso no es tampoco que cae en una noche*”. El conocimiento epidemiológico ha establecido que, durante la fase exponencial de la enfermedad, ella es visible si se hace un muestreo detallado y uniforme, pues hay muy pocas lesiones primarias que fácilmente pueden pasar desapercibidas mientras la enfermedad está incrementándose por cien en cada generación de esporas. Por eso, y aparentemente, la gota no cae de la noche a la mañana, pero sucede que cuando se hace bien visible y observable en cualquier punto del cultivo la epidemia se ha generalizado y puede ser irreversible si las condiciones meteorológicas son favorables para su desarrollo.

Las categorías *lluviosa/veranosa* se afinan con otras observaciones más sensibles: “*a veces es más perjudicial el sereno que la lluvia*”, dice Gilberto, o como también acota Alejandro: “*cuando anochece como opaco y de pronto en la mañana se despeja por ahí a la diez*”. Esto significa que las noches frías, con suelo seco y alta humedad relativa favorecen en la madrugada la formación de rocío, indispensable para la germinación de las esporas en las horas de la mañana, produciéndose un gran número de infecciones. Además, de manera muy juiciosa ellos han observado, que la cantidad de lluvia se convierte en algo parecido a un sistema de pronóstico indirecto: “*cuando la tierra ya se encharca...está bien pesada de agua...entonces toca aumentarle los funguicidas*”.

La encuesta de Usme mostraba que el 31% de los agricultores (de una muestra de 420 agricultores) hacían aplicaciones fungicidas semanales contra la gota, independientemente de las condiciones climáticas (aplicaciones calendario), con la respectiva elevación de costes; el 16,9% hacía aplicaciones antes de que lloviera, el 12,7% aplicaba después de lluvias fuertes y el 7% después de cualquier lluvia débil. Se considera que las aplicaciones antes de que comience a llover son ineficaces por lavado del funguicida protector (sin objeción) y que los dos últimos grupos se acercan a la recomendación de aplicar cada vez que se acumulen 13 mm de lluvia. Los métodos de pronóstico son recomendaciones genéricas, no probados para las variedades y las condiciones ambientales locales; además, los modelos de mayor precisión desarrollados en países avanzados, pueden prever, durante ciertos períodos de riesgo de infecciones severas, hasta dos aplicaciones fungicidas por semana. La mayoría de los técnicos ni siquiera conocen estos modelos, ni tampoco se han tratado de adaptar, por los centros experimentales, a las condiciones de producción de papa en Colombia, por lo que cualquier crítica de no seguir las recomendaciones, de acuerdo con un modelo de pronóstico, resultan sin fundamento.

***La interpretación y valoración de la enfermedad.*** Jorge cuenta que sus padres y abuelos, hace 50 años, aplicaban pocos fungicidas: “*no se hacían sino tres o cuatro fumigadas para la gota...yo experimenté a hacer lo mismo y no me dio nada...por obligación hay que hacer de 10 a 15 fumigadas por cosecha*”. Si bien es cierto que los agricultores casi siempre han dependido de las tiendas agrícolas, de los vendedores profesionales de pesticidas y de la publicidad para orientarse sobre los pesticidas disponibles en el mercado, ello no implica que se guíen únicamente por las recomendaciones (dosis) de la etiqueta del producto.

Cuando las condiciones climáticas son de lluvia, los agricultores suelen asperjar con fungicidas sus cultivos *“por ahí diga usted al mes de sembrado que es cuando empieza la enfermedad...entonces hay que empezar a aplicar los fungicidas”*. Esto quiere decir que comienzan las aplicaciones cuando se observan con cierta facilidad las primeras lesiones en las hojas, esto es, cuando la enfermedad comienza su fase logística (más de 5% de área foliar afectada), lo cual desde el punto de vista técnico es bastante razonable. Algunos lo hacen un poco antes, como Alberto: *“si esta lluvioso toca controlarla desde el nido”*. Los criterios utilizados se corresponden (aproximadamente) con lo que técnicamente se llama la fase exponencial de la enfermedad (distribución en focos). Las inspecciones del cultivo suelen hacerlas temprano en la mañana, sobre todo después de días opacos y noches con *“sereno”*, pues es cuando *“hay que estar pendiente porque huele la papa a quemado”*. El término *“quemado”* utilizado para referirse al síntoma característico de la enfermedad es exacto con lo que aparece a los ojos; el síntoma, en su versión técnica, se denomina tizón o añublo (fuego) de la papa. Muchas de las experiencias de los agricultores sin lugar a dudas pueden servir para construir modelos de pronóstico más ajustados a las condiciones locales a cambio de saber mirar y entender. En otras palabras, a descentrar el conocimiento científico para dar cabida a otros saberes, experiencias y modos de hacer.

**Productos, dosis, frecuencias.** Las interpretaciones y conclusiones de los técnicos a partir de las encuestas realizadas a los campesinos afirman que las dosificaciones y la mezcla de fungicidas se hacen en *“forma muy empírica”*, con base en criterios extraeconómicos y con muy poca racionalidad técnica. Los agricultores supuestamente se orientarían por las recomendaciones de las etiquetas de los productos que expresan dosis máximas y mínimas, *“pero que nunca ofrecen información sobre dosis específicas para cada situación, en función del estado del cultivo, del clima, de las aplicaciones precedentes y del grado de infección y/o infestación según criterios técnicos respecto a niveles de daño”*. Sin duda, estos criterios y prescripciones técnicas son adecuados y racionales; sin embargo, aunque el asunto es relevante, la atribución de anomalías no puede deducirse de la pregunta hecha a los agricultores, pese a que el 31% (porcentaje más alto) haya contestado que hacen aplicaciones semanales.

Los agricultores suelen variar las dosis de los productos de acuerdo con el tiempo atmosférico (lluvioso o seco): *“no me guío por la etiqueta sino por el tiempo...por ejemplo en época veranosa se le echa poquito Manzate (fungicida protector)...hay épocas lluviosas en que comienza a ver uno, una que otra matica goteada, entonces toca aumentarle el Manzate...entonces se hace así conforme al tiempo que haga y la cantidad de gota que caiga...cuando cae harta entonces hay que echarle hasta 3 kilos por canecada (55 galones de agua asperjados en una fanegada)...ahora que hay poca le echo medio kilito y no se ve gota...con medio kilo está bien”*. La descripción de Alejandro no sólo indica un conjunto de normas para actuar, sino sobre todo un control e interpretación permanente del tiempo y de lo que acaece en su parcela. El proceso de decisión y de organización de los controles químicos combina varios factores, a saber: el tiempo que hace, el tipo de fungicida, y la dosis en función de la cantidad de lesiones (más o menos *“goteada”*), así por ejemplo, en época *“lluviosa y de harta gota”* aplica la dosis máxima. Aunque no usa escalas para la medición del daño (cosa que los técnicos tampoco suelen hacer) ha aprendido en el transcurso de sus años de experiencia a distinguir cantidades de enfermedad y su relación con el riesgo de pérdida del cultivo.

En el apartado anterior vimos como sus observaciones se aproximan a las distintas fases de la epidemia.

Las aspersiones durante la época seca se distancian pasando de intervalos de ocho días a diez, doce y hasta quince días, prefiriendo en este caso un fungicida protector<sup>4</sup> (oxicloruro o sulfato de cobre) que no corre el riesgo de ser lavado por la lluvia. Las aplicaciones no están exentas de evaluación: “*se va viendo si la planta ha tomado más interés* (si ha ganado en fuerza o vigor), *más verdura, más follaje...eso se ve a los ocho días si un producto le obra o no le obra, porque se marchita la gota*”, dice Alberto. No cabe duda de que existen criterios de evaluación de los tratamientos fungicidas que tienen en cuenta aspectos tan importantes como el “*marchitamiento*” de las lesiones esporulantes (activas) y la proporción entre tejido sano (verde) y tejido enfermo (marrón). De alguna manera han aprendido a descontar las lesiones muertas y a fijarse en lo que sucede en el follaje verde. Además, les gusta utilizar productos a base de cobre porque “*endurecen las hojas y están más verdes*”, lo cual significa que el cobre del fungicida tiene un efecto sobre la nutrición y la resistencia de la planta a la penetración del hongo.

La clasificación de los fungicidas, según el criterio técnico, en protectores y sistémicos<sup>5</sup> se transforma en el lenguaje campesino en “*débiles y fuertes*”. Estas categorías significan que los fungicidas “*débiles*”, equivalentes a los fungicidas protectores, “*trancan menos la gota*” (por ejemplo fungicidas a base de cobre o los carbamatos, como el Manzate) que los “*fuertes*”, o sistémicos o protectores-curativos (Ridomil). Estos últimos al penetrar en la planta y proteger la superficie foliar tienen menores probabilidades de lixiviación por la lluvia, y, además, tienen un efecto curativo o erradicante, por lo que se utilizan durante períodos lluviosos y de “*harta gota*”, por cuanto reducen eficazmente el inóculo potencial. Las decisiones tampoco están desprovistas de un criterio de costos, así por ejemplo, cuando el tiempo es seco y hay menor riesgo de epidemias se usan fungicidas protectores que son eficaces y más baratos, mientras que en períodos de lluvia se usan los sistémicos o protectores curativos, porque disminuyen con más eficacia los riesgos de epidemia, aunque resulten más costosos.

El modelo de ajuste usado por los agricultores seguramente tiene algunos déficit y excesos, pero lo que no se puede afirmar es que no exista un conjunto de criterios y saberes para tomar decisiones. Aun más, hay una correlación de ajuste entre los controles aplicados y los rendimientos obtenidos. Todos estos aspectos indican una competencia cognoscitiva sobre el manejo de la enfermedad, que es lo que con frecuencia tiende a pasar desapercibida por los técnicos que se mantienen en su interpretación de que debido a “*la idiosincrasia y la particular forma de pensar los agricultores prefieren asumir riesgos y sobre costos [...] que aceptar su ignorancia y preguntar a personas que tengan algún conocimiento técnico*”. En otras palabras es lo que suele llamarse comúnmente, por algunos técnicos, “*tradicionalismo*”.

**Tóxicos: contaminación humana y ambiental.** Los fungicidas utilizados en el cultivo de la papa son de una toxicidad baja a moderada en contraste con los insecticidas que suelen ser de una toxicidad alta. El ataque de larvas de insectos a los

---

<sup>4</sup> Fungicida protector: no penetra en la planta; forma una película química superficial que impide la penetración del hongo. Se lava fácilmente con la lluvia

<sup>5</sup> Fungicida sistémico: penetra en la planta al poco tiempo de ser aplicado y se transloca en el interior.

tubérculos se controla con insecticidas de alta toxicidad; mientras que algunos problemas son antiguos otros son más recientes, como el caso de la “polilla guatemalteca” (*Tecia solanivora*), que fue introducida recientemente en el país. Guillermo dice haber “*experimentado mucho*” con todos los insecticidas disponibles en el mercado:

*“Para controlar el gusano blanco (Premnotrypes vorax) apliqué durante muchos años Furadán que me dio buen resultado...pero luego me pasé al Temik, pues aunque costoso es muy bueno...pero es bravísimo, hay que usar guantes y taparse la boca [...] para controlar la polilla he utilizado un líquido que según dicen los agrónomos es el que ha dado mejor resultado...pero es que la polilla es muy difícil de combatir porque se mete dentro de la plantas y así aplique uno Curacrón, que es muy bravo, no le hace nada...por eso nos enseñaron que había que colocar trampas”.*

Guillermo considera que si todos se pusieran de acuerdo para utilizar las trampas “*sería buenísimo*”, pues está consciente de “*que los venenos son muy bravos y después uno se come esa papa envenenada...eso me parece tenaz*”; pero también cree que hace años los de la Caja Agraria “ *fueron los que se encargaron de dañarlo a uno*”, pues comenzaron a vender semilla y agroquímicos, “*y si uno no fumigaba los cultivos entonces ya casi no daban...porque cuando yo me estaba criando no existían químicos, de eso estoy hablando hace cincuenta años, porque ahora tengo sesenta y tres*”. Pero la realidad se impone y más *tenaz* resultaría la pérdida total de la cosecha. Muchos pequeños productores consultados no conocían la existencia de las trampas, con lo cual el manejo del insecto se hace básicamente con insecticidas, indicando la falta de asistencia técnica directa.

Los problemas de tóxicos en el medio ambiente son ciertamente un problema crítico, cuya solución no está en las declaraciones ideológicas y abstractas de muchos técnicos de “*falta de conciencia ecológica de los agricultores*”, sin examinar con detenimiento los factores reales que conducen o condicionan el deterioro de los agroecosistemas, de la salud humana y la supervivencia de otros seres vivos, pensando que esa “*falta de conciencia*” es una causa y no un efecto de factores complejos, tal y como se han venido analizando en esta investigación. No obstante, el alto grado de mercantilización (externalización) de la producción de papa tiende a regular y sancionar desde fuera los procesos de trabajo (el cultivo consume, aproximadamente, más del 40% de los fertilizantes y del 80% los pesticidas de la agricultura nacional), a través de las tiendas agrícolas receptores primarios de la tecnología agroindustrial y de las intensas campañas de promoción local de venta de agroquímicos, que llevan a cabo las diferentes empresas a través de ingenieros agrónomos.

***El problema de los agroquímicos “rebajados”.*** Existe entre los agricultores de papa una opinión bastante generalizada de que algunos insumos agroquímicos han sido “*rebajados*” o adulterados en los últimos años, perdiendo su efectividad y haciendo que las dosis aplicadas sean mayores, y además, que algunos de los antiguos funguicidas que ellos consideran eficaces y más baratos para el control de enfermedades han ido desapareciendo del mercado. El término “*rebajado*” significa que la concentración del principio activo no es la misma. En la localidad es *vox populi* que los fertilizantes son “*rendidos con arena*” y que algunos funguicidas han sido “*rebajados*” en su concentración, teniendo que duplicar la dosis del producto para obtener la misma

efectividad que antes se obtenía con la mitad de la misma. Lo llamativo de la cuestión es que todo parece indicar que no se trata de un problema de resistencia a ciertos funguicidas, ya que los que han perdido efectividad son de amplio espectro, cuyas probabilidades de aparición de fenómenos de resistencia son relativamente bajas; además, los agricultores comprenden y aplican bastante bien el concepto de resistencia a pesticidas, haciendo comúnmente rotación de productos con diferentes ingredientes activos. Cuando se planteó el supuesto problema de adulteración al técnico encargado de la oficina local del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) que, después de la reforma de la institución (a comienzos de los años ochenta) tiene funciones de protección sanitaria (animal y vegetal) y de control de insumos agrícolas, éste responde que:

*“La inspección de productos se hace constantemente y si llegan a salir con menos concentración en algunos de los ingredientes o si el producto se precipita o si presentan características que no deben ser o que difieran de las características técnicas señaladas para el producto, ese producto se recoge [...] ahí es donde interviene la oficina local [del ICA] haciendo visitas periódicas... y todo eso tenemos que estar decomisándolo”.*

A despecho de las inspecciones del ICA sobre la calidad de los insumos para la producción agropecuaria y de las normas de registro y descripción de los productos, parece haber no pocos casos de dolo, especialmente en la red de tiendas de distribución. Por tanto, no parece desencaminada la queja de los agricultores, cuando dicen que con productos pesticidas cada vez costosos se obtiene una menor efectividad.

### **3. La ley de los modelos estadísticos genéricos**

Los modelos tecnológicos “genéricos” frente a los modelos de “ajuste” de los agricultores tienen verdaderamente dificultades para mostrar su mayor racionalidad y eficacia cuando intentan aplicarse en marcos locales. Los resultados de la investigación en centros experimentales, sobre los que se basan las recomendaciones hechas por los técnicos a los agricultores (labranza, aplicación de fertilizantes y de pesticidas, etc.), pretenden ser de aplicación universal. Sucede, sin embargo, que su representatividad estadística (basada en medidas de tendencia central) presenta restricciones para la extrapolación de resultados a contextos locales. En este sentido los argumentos e interpretaciones de las encuestas sobre el deficiente manejo de las dosis y frecuencias de fertilizantes y pesticidas por parte de los agricultores tienen una debilidad radical derivada del propio modelo general. Esto se puede ilustrar con los supuestos y los métodos utilizados en las pruebas de experimentación con pesticidas: los principios activos (moléculas) de los productos comerciales tienen una capacidad diferencial de acción destructiva o inhibitoria (letal) sobre las poblaciones de insectos y microorganismos, que obedece a la noción estándar de “sensibilidad” de las poblaciones parásitas a dichos principios activos. El concepto cualitativo de “sensibilidad” requirió de una transformación cuantitativa convencional, con la cual el experimentador pudiera medir con precisión la acción letal de una molécula activa sobre los individuos de una población: de esta manera se adoptaron las nociones de “dosis letal 50 ó 90” (o cualquier otra) que expresan el porcentaje (50% y 90%, respectivamente) de individuos afectados de la población con una dosis predeterminada del ingrediente activo. Por

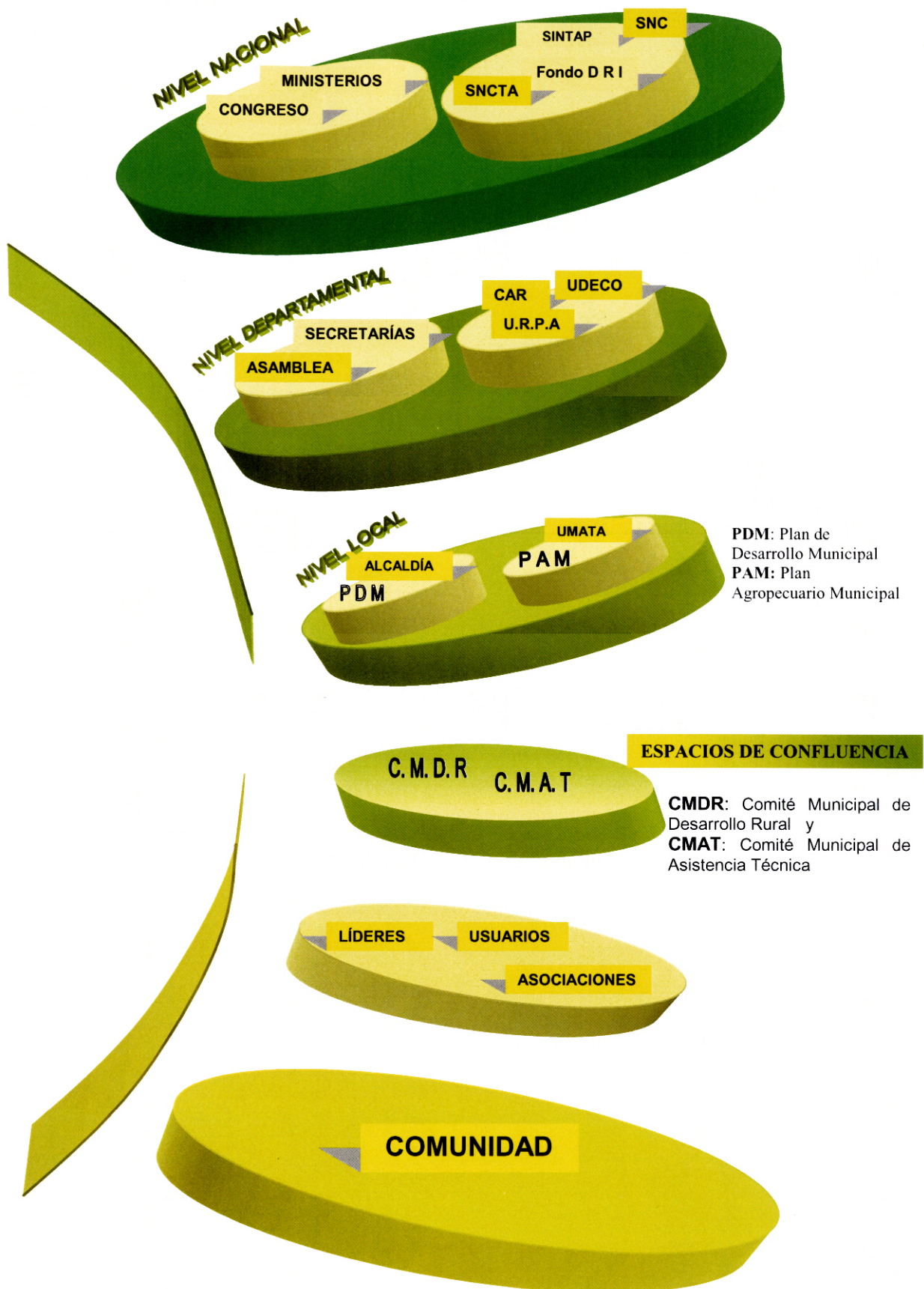


tanto, los resultados de la experimentación con pesticidas se expresan estadísticamente como el *modo* o *mediana* de individuos afectados, lo cual en términos prácticos significa que las recomendaciones de las dosis pueden estar por encima o por debajo dependiendo del factor sensibilidad, que a su vez tiene que ver con una mayor o menor eficacia de la aplicación. La proporción de población menos sensible a la molécula activa requiere de un refuerzo que se suple con la repetición y la alternancia de distintas moléculas activas.

Gould parodiando la frase de McLuhann: “el medio es el mensaje”, propone la frase “la mediana no es el mensaje” como antídoto tanto para aquellos que no creen que las estadísticas sean importantes como para los que creen en ellas como sentencias definitivas: el principio sería, que no hay que “estirar” demasiado la verdad por medio de los números<sup>6</sup>. La *mediana* y otras medidas estadísticas de tendencia central son una dicotomía reductora de un continuo irreducible, y la reducción de la variación en torno a ellas es un artificio para su cálculo, lo cual no hay que confundir con la realidad misma, puesto que la variación en la naturaleza es lo real y no la invariación y los cálculos aproximados y abstractos hechos sobre ella. Las distribuciones estadísticas simétricas (alrededor del promedio o de la mediana) simulan dos entidades dicotómicas cerradas, que se aplican a un conjunto prescrito y definido de circunstancias; algunos científicos conscientes de las limitaciones del modelo tienen la esperanza de superarlas con un conocimiento muy certero del entorno (reconocimiento de la variabilidad con métodos futuros de “agricultura de precisión”), por ejemplo, con el conocimiento de la composición taxonómica de las poblaciones parásitas (Torres, 1998), pero quizás olvidan que tan pronto como conocemos esa composición en un tiempo y espacio dados, esa población ya está modificándose, cuestión que debería aparecer con cierta claridad para un científico o técnico que conozca, de una parte, los supuestos y enunciados de la estadística y, de otra, ciertos principios fundamentales de la evolución y de la variación biológica. Parece que los modelos científicos experimentales necesitan un ajuste a las condiciones reales, siempre variables e irreducibles, esto es, ajustes en los que no es posible hacer separaciones tajantes o exentas de ambigüedades y contradicciones.

---

<sup>6</sup> Gould, S. J. (1995): “The median Isn’t the Message”. Cancer-Guide page. [http://cancerguide.org./median not msg.html](http://cancerguide.org./median%20not%20msg.html).



X

ESPACIOS DE CONFLUENCIA: Dimensiones Societaria y Comunitaria

## **X. EL DESEMPEÑO DE LA UMATA EN LA FUNCIÓN COPARTICIPADA DE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA**

El “desarrollo institucional” planeado por el Estado en el contexto de su política de descentralización se refiere (entre otras cosas) a un conjunto de abstracciones instrumentales para organizar en el ámbito local la participación ciudadana, que apenas resultan identificables con los individuos o grupos humanos concretos, ocasionando conflictos y paradojas, que se superponen a los que se generan en la sociedad civil. Es razonable afirmar que en Colombia los pequeños productores campesinos, al no haber podido cristalizar sus intentos de organización histórica, han tenido y siguen teniendo serias dificultades para plantear sus demandas al Estado. Ni siquiera la reciente descentralización está suscitando su organización autónoma, a través de los nuevos procedimientos de desarrollo institucional previstos para la participación ciudadana. En ese camino de la organización también se ha interpuesto con mucha fuerza la partidocracia mercantilista que ha tendido a reducir a los pequeños productores a meros clientes beneficiarios.

El análisis etnográfico aborda en este capítulo, y en una perspectiva diacrónica, algunos aspectos sustantivos de la organización rural en el municipio de Chía, tales como los intentos de su organización por autorización legal bajo la dependencia del Estado central (desde finales de la década de los años cincuenta hasta finales de los ochenta), las interferencias de los partidos políticos, las estrategias de la organización y participación en el Estado descentralizado y el papel de algunas organizaciones cívicas del voluntariado.

### **1. Las Juntas de Acción Comunal**

La Acción Comunal hizo parte de un conjunto de reformas institucionales y políticas del Frente Nacional (1958) con el fin de modernizar la estructura del Estado. Su propósito fue el de promover la organización de grupos (urbanos y rurales) para el mejoramiento de sus condiciones de vida y su acceso al “desarrollo” (Fontalvo, 1985; Ungar, 1985; Dávila, 1987). La Acción Comunal responde a un modelo de organización de la comunidad (barrios y veredas) planeado y decretado desde el Estado, lo cual significa que depende de su lógica instrumental, que mediante sus definiciones normativas y regularizaciones dice cómo debe organizarse la comunidad para recibir las ayudas económicas del Estado, llamadas “auxilios de fomento” (tasados en el 1% del presupuesto nacional). Dichos auxilios “acordados” por el congreso son gestionados y asignados a través de los políticos del bipartidismo regional.

#### **1.1. Líderes comunitarios y presidentes de las Juntas de Acción Comunal**

Las veredas municipales se subdividen en sectores y configuran lo que se denomina “núcleos de poder veredal” (Vasco, 1978), razón por la cual podemos encontrar que en cada vereda puede haber varias JAC.

***La vereda de Yerbabuena.*** Jorge es el líder comunitario del sector de la Capilla y ha sido presidente de la JAC. La conversación con él pretende ilustrar el significado de “nodo de poder”:

**Pregunta:** Ahora que se ha reducido la actividad agropecuaria (a causa de la urbanización de lujo), ¿para qué se reúnen los vecinos de la vereda?

**J:** *Para cuestiones religiosas...ya en cuestión laboral, ya no...* (se refiere a los procesos de trabajo agrícola comunitarios)

**P:** Y para asuntos de política...

**J:** *Para la política también, cuando vienen los de Chía, algún concejal o candidato a la alcaldía o a la gobernación, ellos le ofrecen a la gente una ternera a la llanera, papas, cerveza...convocan a la gente, y ahí si se reúne hartísima gente.*

**P:** Noto que hay mucho interés por la política en la vereda

**J:** *Interés político y también interés alimenticio* (risas).

**P:** Parece muy apetecible la carne a la llanera, pues...

**J:** *Si, si.... por ejemplo el año pasado, que fueron elecciones para la alcaldía (1997), se ehh... Agustín Arias les ofreció un almuerzo, y vino mucha gente a comer.*

**P:** He visto que los políticos se apoyan en los líderes comunales de las veredas, por ejemplo, en usted y en los de otros sectores.

**J:** *Sii...se apoyan mucho para que uno les colabore, les consiga uno la casa [para las reuniones], les avise a la gente... ellos traen publicidad, pero de todas maneras se apoyan bastante en algunos de nosotros.*

**P:** O sea, que los políticos...

**J:** *Por ejemplo, el año pasado me ofrecieron para apoyar dos listas, pero como estaba metido en lo del acueducto [la construcción del acueducto veredal] y yo tenía otras cosas importantes que hacer, más lo de la CAR, y además estaba en la comisión de ordenamiento territorial, entonces no quise involucrarme más en estas cosas, y no acepté formar parte de las listas para el concejo.*

**P:** O sea, que a usted lo tenían para concejal.

**J:** *Sí, en dos listas me tenían para concejal, pero no les quise aceptar porque...pero ya de pronto en otra oportunidad estoy disponible, como ya no estoy en lo del acueducto y únicamente estoy con la cuestión de lo de la CAR, entonces de pronto sí aceptaría llenar un cupo en una lista para el concejo..*

**P:** Ya... Don Jorge, qué vienen a proponerle los políticos a un líder como usted; se ofrecen cosas para el líder o se ofrecen cosas para la comunidad...

**J:** *Para la comunidad, uno no acepta cosas para uno, no, todo es para la comunidad..*

**P:** ¿Por qué don Jorge, por qué no acepta cosas para usted?.

**J:** *Porque a uno no le conviene...por ejemplo, si le ofrecen alguna cosa a uno, entonces después la gente sabe y empiezan a molestarlo a uno y a echarle vainitas (reclamos que se dicen de forma indirecta)...es mejor que si el candidato a la alcaldía ofrece el arreglo de alguna carretera o arreglos para la escuela, para la iglesia, la instalación del teléfono, o alguna cosa así, sea para la comunidad.*

**P:** O sea, que de alguna forma ustedes están como vigilados por la comunidad

**J:** *Sí, mas o menos vigilado por la comunidad...la gente está pendiente de uno, en qué ayuda uno o qué recibe uno... por ejemplo, nosotros ayudamos varias veces para las fiestas campesinas, organizamos aquí en la vereda la carroza y algunas otras cositas... llevamos músicos... nosotros siempre decíamos que para la premiación en el municipio a todas las carrozas les debían dar su premio... vayan como vayan les daban su premio: una herramienta, un mercado, y también les dan su premio a las personas que colaboraron...y para nosotros [los líderes comunales] dejábamos cualquier cosita, pero muy poquitico, para que la misma gente no dijera: no lo compartieron... ahí se evita uno esos comentarios..."*

La vereda y sus sectores son la base de la pirámide en que se sustentan verticalmente los demás “nodos” de poder político: municipal, regional y nacional. El

reconocimiento de Jorge como líder de la comunidad no se fundamenta en su estatus económico, sino más bien en su confiabilidad como persona y en su capacidad de liderazgo. Es la persona elegida para que hable *por* la comunidad; no sólo para que solicite servicios e infraestructuras ante la administración municipal, sino también para hacer los reclamos por las promesas electorales incumplidas. Su actividad hacia el exterior de la vereda lo convierte en mediador entre la comunidad y las instancias municipales y los grupos políticos. La mediación puede o no estar formalizada. Está formalizada cuando el líder es el presidente de la Junta de Acción Comunal de un determinado sector; pero también puede ser de carácter informal cuando ha dejado de serlo. El líder comunal no siempre es un producto del reflejo institucional, aunque muchas veces lo sea. El caso de Jorge es un buen ejemplo en sentido contrario: los grupos políticos y algunas administraciones son iluminados por el reflejo informal de las relaciones comunitarias e intentan convertir esa informalidad en formalidad. Es en este sentido que los grupos políticos en el poder —o temporalmente fuera de él— también tienen un mediador que cumple una serie de actividades: convocar a los vecinos para obras comunales, hacer reuniones para la presentación de proyectos, organizar convites políticos, etc. Es la persona que se consulta sobre la oportunidad de hacer ciertas actividades, con base en su conocimiento de la comunidad; las visitas de políticos y funcionarios, y su propósito, sean oficiales o no oficiales, se avisan con antelación a través del líder comunal.

Las Juntas de Acción comunal y sus líderes se sitúan en la interfaz entre la esfera política municipal y la esfera comunitaria. Su posición intermedia produce una cierta ambivalencia, que en el proceso de la interacción entre las dos estructuras conlleva a una acentuada complejidad. Los “auxilios” en las localidades se distribuyen a través de la intermediación de los representantes de la Cámara baja, quienes reparten las ayudas a “discreción” entre las clientelas de sus regiones, localidades, veredas y sectores.

Un aspecto significativo y contradictorio en la organización local de las Juntas de Acción Comunal es la presencia de políticos y funcionarios públicos en las juntas, contraviniendo la normativa legal. Una visita a las oficinas de las JAC de Chía me sorprende cuando veo que es el mismo despacho del diputado por Chía a la Asamblea Departamental. Después de cuarenta años de funcionamiento y deterioro progresivo de las JAC, ni siquiera se intenta ocultar su politización. Muchos líderes campesinos a lo largo de cuatro décadas se han convertido en concejales, como consecuencia de ese juego recíproco entre los políticos locales y los representantes comunitarios: la presidencia de la junta puede ser un trampolín hacia la política.

La organización autónoma de las comunidades campesinas tropieza con la burocracia y sus intereses particulares. Algunos directores de programas de desarrollo manejan un discurso de tinte populista sobre la necesidad de que la comunidad se organice y participe en la definición de su propio “desarrollo”. Sin embargo, no por ello se puede dejar de lado los conflictos y contradicciones que se generan en la interacción entre la comunidad y las instituciones del Estado; esto es, la ambigüedad —conceptual y operativa— que afecta al funcionamiento de la organización comunitaria en el sentido de su proyección desde la esfera del “mundo de la vida” hacia las instituciones públicas, y viceversa <sup>1</sup>No sólo la acción instrumental institucional, sino también la potente acción del

---

<sup>1</sup> En la esfera del “*mundo de la vida*” (Schutz y Luckmann, 1973: 25), los actores sociales se comportan según distintos esquemas o modos de acción prácticos (lógicas), con los que se construye y reconstruye incesantemente la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 1986; Cruces y Díaz de Rada, 1996; Weber, 1984).

sistema político clientelista dejan prácticamente sin reconocimiento los intereses de la comunidad (Cruces y Díaz de Rada, 1996).

Las “reglas del juego” acordadas por el Estado se han degradado por la intervención política clientelista y, más aún, la estructura horizontal comunitaria de las juntas se disuelve, con frecuencia, en el entramado de las instituciones manejadas por las facciones políticas. Jorge como líder y representante de la comunidad intenta un complejo equilibrio entre las dos estructuras. Sus esfuerzos en la comunidad por mantener su respetabilidad y confianza son grandes, evitando la aceptación de prebendas individuales y manejando una distribución equitativa de los “*premios*” cuando lo demanda la ocasión, por ejemplo, la fiesta del campesino. Todavía no ha aceptado, como otros en su vereda, participar en las listas para concejal de Chía, pero no lo descarta. El paso a la política quizás pueda interpretarse no sólo como una forma de realizar las compensaciones aplazadas en el tiempo, sino como una forma de seguir ayudando a la comunidad desde el Concejo municipal. Lo llamativo del proceso es que cuando un líder se convierte en concejal las actitudes de los campesinos tienden a transformarse y adaptarse a la nueva situación. Algunos marcan esta transformación diciendo: “*Ahora tenemos a alguien que hable por nosotros*” (directamente en el Concejo). En principio, no hay una pérdida automática de confianza, arraigada a lo largo de los años. Se puede perder según las apreciaciones que tenga la comunidad sobre el distanciamiento del nuevo concejal de los intereses de la comunidad.

El candidato del político que ofreció el convite a la comunidad no ganó las elecciones de 1997. La elección fue ganada por el candidato de una de las facciones del partido liberal, quien nombró un nuevo director para la UMATA; es, quizás, por ello que Jorge dice que “*las cosas no han vuelto a ser como antes*”. La UMATA contempla entre sus funciones la organización y la promoción de la participación de los campesinos y agricultores en la planeación del “desarrollo rural”. Este será un objetivo difícil de conseguir por su adscripción directa al poder político municipal.

Los escasos intentos de asociación autónoma de la comunidad, a mitad de camino entre los grupos primarios de pertenencia y las instituciones sociales han sido ignorados, y en ocasiones sofocados. La acción comunal se ha constituido en la forma hegemónica de la organización comunitaria y, en opinión de algunos investigadores sociales colombianos, las formas asociativas de la comunidad que no estén avaladas por el bipartidismo y sus facciones no han tenido ningún éxito en sus intentos de mediación con el Estado (Gallón, 1989).

La participación de la comunidad se encuentra restringida al intercambio de votos por algunas obras de infraestructura (comidas y pequeños “regalos”), que están cubiertas de antemano por la tributación fiscal de los ciudadanos, pero que se dan en forma de dádivas, según la magnanimidad de los “dirigentes” políticos. La participación comunitaria se reduce, en medio de los conflictos entre personas, a aportar mano de obra para la construcción de infraestructuras, lo que algunos han calificado, no sin razón, como una participación de “*pico y pala*”.

**La vereda Tíquiza.** La entrevista con el presidente de la Junta de Acción Comunal de Tíquiza, una vereda que ha sufrido grandes transformaciones en los últimos años debido al acelerado proceso de fragmentación de los pequeños predios campesinos que ha conducido a la tugurización de ciertos sectores de la vereda, a la urbanización del campo y al establecimiento de cultivos industriales de flores de exportación, proporciona una visión a un tiempo parecida y distinta a la de Jorge en Yerbabuena. La introducción de mi

interlocutor destacando efusivamente la administración del alcalde elegido en 1997, como “*baluarte*” de las Juntas de Acción Comunal de Chía, me da la primera impresión de tener ante mí a un político en acción. Las críticas a miembros de las juntas se basan en la falta de “*compromiso*” y las de la comunidad en su “*difícil manejo*” en el sentido de que “*todos los colombianos pensamos diferente, cada uno cree en sus cuestiones*”. Aunque es un agricultor de la vereda tiene un mal concepto de los otros agricultores, pues afirma que están mal acostumbrados y les gusta que les hagan todo. Pero se muestra optimista, porque a pesar de todos esos problemas la Junta de Tíquiza tiene grandes proyectos: “*ya tenemos todos los servicios públicos, un centro de salud y estamos luchando por el alcantarillado fluvial, la dotación de la escuela con vídeo, un club deportivo y un periódico veredal*”.

El presidente de la junta es hermano de un concejal de Chía y se queja de que los agricultores interpretan su labor como presidente para hacer política. El presidente acepta que la gestión de la junta está politizada, cuestión que parece irremediable, pues “*todos los presidentes en su gran mayoría tienen contacto con la administración, con las diferentes secretarías, entonces ya se nos tilda de políticos...porque se tiene facilidad de llegar a la administración...al señor alcalde*”. Al mismo tiempo reconoce que ser presidente de la junta puede ser:

*“De pronto un trampolín....o sea el inicio de una carrera política...la presidencia es el encauce de todos los problemas y de todas las soluciones a la vez [...] entonces en determinadas ocasiones los presidentes prestan algunos servicios a la administración...ese es el problema...pero no es que se politice...o en cierta forma sí, pero hay personas que no tienen nada que ver con la política y están con su comunidad”*

Sin desconocer que los líderes comunales están abocados, tal y como lo indica el presidente de la junta de Tíquiza, a estructurar demandas de su comunidad para que puedan ser atendidas por las instituciones locales, éste parece tener dificultades, lo cual no sucede en la vereda de Yerbabuena con el liderazgo de Jorge; esto es, el mantenimiento de una tensión bastante adecuada entre su función administrativa y su representación comunitaria. Los factores que inciden en la problemática compatibilidad entre el modelo horizontal de relaciones propio del grupo comunitario y el modelo administrativo de tipo vertical parecen ser, en este caso, el recelo y la desconfianza que producen sus críticas a los agricultores en sus relaciones con la UMATA (sobre todo cuando él hace un uso eficaz de los servicios de la UMATA mientras otros tienen muchas dificultades para acceder a los mismos servicios), la presunción de querer usar el puesto como trampolín político y promoción personal y las conexiones personalizadas más o menos evidentes con la política local. Todo esto lleva a interponer acusaciones de politización en sentido peyorativo, lo que conduce a una participación muy reducida de la comunidad que es interpretada por el presidente como falta de compromiso, querer que “*les preparen el terreno, les den las semillas, les recolecten el producto y se lo vendan*” sin ningún esfuerzo, y la falta de espíritu cívico para participar, pues casi nadie asiste a las reuniones que se convocan. Pero también cabe pensar que el presidente, debido a las transformaciones de la vereda en zona semi-urbana, tienda a comprender su micro-comunidad más dentro de un contexto de modernización urbana (las prioridades de su programa son: servicios, infraestructuras, periódico, club deportivo, etc.), que dentro de un contexto rural, con unas necesidades sociales distintas.



**La vereda Fagua.** Los proyectos de la junta de Fagua (vereda contigua a la de Tíquiza) donde hay una mayor actividad agropecuaria de pequeños productores, grandes empresas de flores y haciendas ganaderas, son, según su presidente, distintas de las JAC urbanas:

*“Las juntas centrales (de la cabecera municipal) buscan unos objetivos diferentes a las juntas comunales rurales, ¿en qué sentido?, mientras allá se puede pelear por la pavimentación de calles, el alcantarillado masivo en los barrios, acá se trata apenas en tratar de organizar la comunidad para conseguir una iglesia, tratar de conseguir un local para guardería de niños de madres solteras que no tienen donde dejarlos mientras van a trabajar [...] no estamos muy interesados con lo del alcantarillado porque lo que hacen es sacar las aguas negras al río lo que empeora el medio ambiente en vez de mejorar...más bien luchamos por una planta de tratamiento de residuos”.*

El presidente piensa que con una población veredal entre cinco mil y seis mil habitantes se justifican no sólo una iglesia sino también una planta de tratamiento de residuos. La iglesia está prácticamente terminada y es reconocida como parroquia de Fagua. Las grandes empresas de flores de exportación tienen una población, aproximada, de 2.500 trabajadores, la mayoría mujeres y algunas de ellas madres —solteras o casadas— que necesitan una guardería para no dejar “*solos y encerrados*” en casa a sus hijos pequeños durante la jornada laboral. Cuando habla de la política municipal afirma que “*para nadie es mentira*” la estrecha relación entre “*dirigentes*” de la acción comunal y la política local, sin embargo, se distancia de ellos diciendo:

*“Que si realmente los grupos políticos no se metieran tanto en esto, de pronto se manejaría mejor...sin tantos intereses creados, sin tanta politiquería que es como se manejan los programas...entonces no se le da participación a las personas que son...sino que a dedo se dice usted sí, usted no, usted quítese, a usted le vamos a colaborar [...] desafortunadamente esas cosas se manejan a puro dedo y a puro manejo político, por ejemplo, aquí se creó una emisora de radio que se llama Luna Stereo...la emisora de las JAC de Chía... lleva alrededor de seis meses trabajando (mediados de 1998) y tiene un manejo político...y aunque uno no quiera...yo por lo menos soy uno de los que no me comprometo mucho en política, casi nada...afortunadamente el alcalde es amigo mío y me ha colaborado mucho”.*

Cuando le hago caer en cuenta de que el presidente de las JAC del municipio es un representante a la Asamblea de Departamento, se distancia de él asegurando que es enemigo del tipo de politiquería que se hace con las JAC y de la búsqueda de liderazgo político para aprovecharse de la gente, pues aunque pide ayuda a empresas y amigos no se deja manejar por los políticos; y presiente que como la administración vigente está a mitad de su legislatura empezarán a llegar los políticos a la vereda “*para recoger su voto*” de las próximas elecciones (octubre del 2000), merecido por la “*colaboración*” prestada a los beneficiarios, a través de los programas veredales. El presidente de la junta reconoce que algunos de ellos aprovechan su liderazgo como un “*trampolín*” para llegar al concejo municipal, diciendo que no debería ser así, pero que desafortunadamente ocurre y que no es para nadie un secreto de que “*hay personas que tienen más puestos que un bus...van haciendo promesas por todas partes y sólo les interesa salir [elegidos]...[luego] salen de la política de Chía y tratan de meterse en la política a nivel departamental*”.

## 1.2. Las visiones de los políticos sobre las JAC

Hacia finales de los años ochenta, y coincidiendo con los comienzos de la descentralización del Estado, las JAC habían perdido prácticamente su legitimidad social; sin embargo, algunos políticos locales afirman que con la descentralización han empezado a “*recobrar su fuerza*”, a raíz de que algunos de ellos han tomado “*como bandera*” de sus programas políticos las JAC. Aún más, han intentado revivir el olvidado “*espíritu comunero*” —insurrección contra el Estado— del siglo XVIII (del cual permanece uno de sus símbolos en el territorio de Chía: El Puente del Común) y han creado el “Movimiento Comunero” intentando que el símbolo pueda aglutinar a los ciudadanos, a través de organizaciones venidas a menos —prácticamente en vías de extinción—, no contra el Estado, pero sí en beneficio de las facciones políticas que representan. Los políticos, en lo que se refiere al ámbito rural, están pensando en las JAC veredales y en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, que sobrevive en la localidad casi como un “*fantasma*”.

La re-organización de las JAC para “vivificarlas” utiliza las mismas estrategias del pasado, es decir, no se observa ningún movimiento para favorecer la participación de las personas y son los mismos individuos los que se van rotando la dirección. La credibilidad y legitimidad social de las JAC a finales de los años noventa seguían siendo bajas. El fortalecimiento de los programas comunales depende de los presupuestos, los cuales en principio fueron cubiertos por el Estado; sin embargo, esos presupuestos a partir de los años ochenta comenzaron a reducirse, y la relación Estado-JAC se ha tornado sobre todo jurídica con la descentralización; en adelante el municipio tuvo que asumir su propia financiación (recaudación fiscal, empresas y organizaciones privadas, etc.). El nicho dejado por el Estado comienza a recolonizarse de manera notable con las facciones políticas, con diferentes capacidades económicas para “invertir” en las comunidades, tal y como se analizó en un capítulo precedente, algunas con “*dineros calientes*” del narcotráfico. Por tanto, se ha cambiado todo para quedar lo mismo. Un antiguo político municipal, dice: “*al atomizarse los partidos [en distintas facciones políticas] los [nuevos] jefes que han salido [elegidos] y que manejan la política en forma clientelista, atienden a intereses muy puntuales de cada sector...entonces buscan generar algunos logros para [su] interés particular o de grupos muy pequeños...y eso se transmite a las JAC que son manejadas a su vez, en las elecciones, para engrosar la votación en cada uno de estos grupos (facciones políticas)*”. En esto parece consistir el “renovado” espíritu comunero, esto es, en recuperar y repartirse las antiguas y debilitadas organizaciones, para lo cual es determinante hacerse con alguna parte de los “auxilios” del Estado y de los presupuestos municipales. Además, como estos recursos resultan insuficientes para atender la clientela, se hace inminente buscar “otros recursos” por iniciativa propia, indispensables para aumentar el caudal electoral que los conduzca a la alcaldía y a un mayor número de sillas en el Concejo municipal.

## 2. La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC

La aparentemente debilitada y desprestigiada organización local de ANUC (con su carácter supuestamente de izquierdas) es objeto de presiones por parte de la administración local (alcaldía) y de la asociación de JAC (Movimiento Comunero), para hacerse con su control. La ANUC nacional se configuró tras los últimos intentos frustrados de reforma agraria durante el gobierno liberal del presidente Lleras Restrepo (1966-1970);

sin embargo, el “Pacto de Chicoral” firmado por los dos partidos políticos, en el período presidencial del conservador Pastrana Borrero (1970-74) logró dividir el vigoroso movimiento nacional campesino que amenazaba la supervivencia del latifundio. La ANUC de la parte andina sufre un rápido apagamiento mientras que la de la región atlántica (con un poderoso latifundio ganadero) resiste algo más.

En la región andina oriental donde se localiza Chía, los movimientos campesinos por la tierra, de los años 30 y 40, del siglo pasado, tuvieron una notable relevancia en la desintegración de la institución de la Hacienda (especialmente en la subregión del Sumapaz), al sur de Bogotá. Sin embargo, hay que destacar que al finalizar el siglo XIX coexistían en la región dos sistemas de producción: de una parte la producción de hacienda y, de otra, una producción campesina o parcelaria (Friedman, *et al.*, 1981). El latifundio de Chía cercano a la capital y propiedad de las autoridades nacionales de la república y de importantes personajes del bipartidismo convive con las pequeñas explotaciones campesinas como se mostró antes en el apartado sobre la estructura de la tenencia de la tierra en Chía. Estas son algunas de las razones por las que la ANUC en Chía no ha tenido una relevancia como en el caso de otras regiones.

En el trascurso de la investigación se pudo observar y constatar el interés del gobierno local y de la asociación de JAC por hacerse con la dirección de la asociación. El presidente de la JAC de Tíquiza se queja de que la única vereda que no tiene participación en la ANUC es Tíquiza: *“sobre eso hubo un debate en el Concejo (marzo de 1999) donde se presentaron las irregularidades que ocurrían en la asociación de usuarios campesinos”*. El presidente acota que el conflicto entre el concejo y la asociación *“es fuerte”*, pues, según él, el informe del presidente de la asociación, aunque no señala pérdidas económicas, sí *“presenta bastantes irregularidades”*, las cuales todavía no estaban suficientemente aclaradas. Cuando se pregunta qué tipo de irregularidades, contesta: *“irregularidades de manejo y de administración...por lo que algunos estuvieron porque presentara la renuncia, porque no había claridad sobre ciertos aspectos”*. Lo singular de la actitud del Concejo es que se pide una renuncia sin aclarar los motivos. Parece que molesta que el presidente de ANUC *“esté manejando desde hace mucho rato esa cuestión (dirigiendo la asociación)...y el manejo con ciertos campesinos que no es el interés de la asociación, que debe ser general”*. En términos coloquiales se dice que la asociación es una pequeña *“rosca”* del presidente con algunos campesinos. Como al parecer no se puede entrar en la *rosca* habrá que sustituirla por otra, la de la asociación de JAC: *“entonces soy amigo de mis amigos y listo, ahí nadie más se mete...ese es el problema...no ha habido verdadera participación...aquí nunca nos llega una invitación a las reuniones,[ni tampoco nos preguntan] si queremos participar... nunca”*. Pero el problema que afecta a las comunidades rurales es que en las JAC hay una escasa participación ciudadana.

El presidente de la JAC de Fagua también hace críticas a la ANUC, pues dice que ha sido *“muy mal manejada...siempre por las mismas personas después de más de doce años y sin darle realmente el fin para el que fueron creadas”*. La actividad principal de la asociación es la comercialización de algunos productos campesinos y de productos alimentarios a través de la tienda creada con fondos de la asociación, que algunos denominan supermercado o tienda mayorista. No hay que desestimar que la tienda de la asociación además de rendir beneficios es una competidora importante con otras tiendas y cooperativas de abastecimiento de productos alimentarios y de uso doméstico.

El presidente de ANUC vive en Fagua y en su parcela no hay evidencias de actividad agrícola, el solar es más bien un depósito de materiales de construcción. En la entrevista

con el presidente de la asociación, y al preguntarle sobre su condición de campesino, se remite a sus orígenes y al sentimiento de sentirse campesino, *“pues eso se lleva en el corazón aunque uno no trabaje en la agricultura”*. A los campesinos afiliados se les *“colabora”* con la comercialización de sus productos en la Central de Abastos en Bogotá (él mismo conduce el camión para el transporte de los productos), de donde trae otros productos para la tienda de la asociación. Se queja de la desaparición de la agricultura en la localidad afirmando que son las *“mismas autoridades las que generan los planes para urbanizar...y como obviamente la urbanización genera más ingresos...el administrador de turno va ganando más [dinero] y se olvidan del pequeño campesino”*. El presidente dice haber recibido hace 15 años una asociación *“quebrada”* y con pocos asociados. Hoy puede mostrar un balance de cuentas diez veces mayor (aunque bajo) y un crecimiento de los asociados de 13 a más de 430, de las veredas occidentales del municipio. Para él, uno de los puntos importantes del conflicto son los bajos precios de la tienda de la asociación lo que parece no gustar a otras tiendas y supermercados grandes de Chía que le han hecho reclamaciones *“por dar las mercancías más baratas”*, ni tampoco a la tienda *“comunitaria”* de la asociación municipal de las JAC creada a finales de los años ochenta con los *“auxilios”* del Estado pero que fue *“mal administrada”* y ha terminado arruinándose. La tienda comunal fue decayendo acompañada con la decadencia del Instituto Nacional de Mercadeo Agropecuario, IDEMA, que suministraba los productos agrícolas subvencionados. El presidente de la asociación describe cómo el IDEMA se negó a apoyar los suministros de productos a la tienda ANUC, y afirma que en el pasado cuando la tienda estaba bien surtida *“se compraban dos millones de mercado en el almacén de las JAC para [repartir en] las fiestas campesinas, mientras que a nosotros no nos compraban nada”*. No hace explícito quiénes eran los que compraban, pero implícitamente ha de entenderse que eran las JAC las que *“autocompraban”* en su tienda, lo cual puede ayudar a explicar su *“quiebra”*. Mientras que la tienda ANUC presentó al concejo un balance positivo que sustenta el incremento de su capital a través de los años todavía no se conoce el balance de la tienda comunal; pero lo que sí es evidente para todos es el desmantelamiento y la escasa importancia de la tienda comunal, situada en un local contiguo a la UMATA, y el aumento en ventas y número de socios de ANUC.

La asociación de usuarios campesinos parece estar impulsando otros servicios a los campesinos tales como asesoría para la solicitud de créditos, ayuda en el diseño de planos y en la obtención de materiales para construcción de viviendas, servicios médicos y jurídicos y solicitud de ayudas económicas a la gobernación de Cundinamarca de forma directa y no a través de los diputados locales. Un examen de los proyectos comunitarios de las dos organizaciones permite ver sus similitudes. La ANUC parece hasta ahora libre de sospecha de clientelismo político pues no tiene concejales ni conexiones políticas en el entorno del concejo o de la alcaldía, pues las ayudas municipales han sido según su presidente *“superficiales”* y las ayudas del Estado muy pocas. De otro lado, las críticas de la asociación a la politización de la UMATA, al Instituto Colombiano Agropecuario por atender preferentemente a los grandes (ganaderos y grandes floricultores), a la explotación de los trabajadores de las industrias de flores, al desplazamiento de los pequeños productores en favor de las industrias de flores y de los urbanizadores, pues *“en Chía a los agricultores los sacó el cemento”*, los hace sospechosos de subversión<sup>2</sup>. Es posible que en la localidad también se conozca su simpatía por la Unión Patriótica<sup>2</sup>, y en Colombia las ideas comunistas o simplemente de izquierdas son el mal en sí mismo, el

<sup>2</sup> La Unión Patriótica fue el brazo político de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, cuyos miembros (alrededor de cuatro mil) fueron asesinados.

cual se debe combatir sin concesiones. No fue el propósito de la investigación ahondar hasta qué punto los agricultores de las veredas del occidente de Chía conocen la ideología de la organización y si ella pudo haber sido uno de los factores para que durante mucho tiempo no hubiera aumentado su número de socios. La tienda parece ser el principal elemento de enganche, los campesinos pasan y compran y “*si les gusta pueden solicitar la afiliación que no tiene ningún costo*”. Todo aparece como un mero trámite o servicio comercial, y aparentemente no se sabe ni se vislumbra nada acerca de proyectos políticos de la asociación ni cómo se podrían llevar a cabo.

Desde la dirección de la UMATA (segunda administración) también se ha manifestado el interés por participar en la sustitución “*democrática*” del presidente de la ANUC porque no representa a los campesinos. La adscripción de la UMATA a la alcaldía sugiere que hay un interés de la jefatura de la administración municipal por ejecutar el cambio antes de la finalización del período legislativo (2000). En suma, hay distintos grupos con el mismo propósito de que la ANUC sea una “*asociación representativa de los campesinos*”. El significado interés que se ha suscitado en el entorno político local por la ANUC no se corresponde exactamente con las declaraciones de un notable político de Chía que dice:

*“Hace muchos años nosotros apoyábamos desde la universidad ese movimiento beligerante y reivindicatorio de la época [de los años setenta] pero después desapareció a nivel nacional...y sólo quedó su personería jurídica con un presupuesto limitado...pero como movimiento reivindicativo del sector campesino no tiene importancia...queda la estructura en algunos municipios de la Costa atlántica y aquí en Chía son 3 ó 4 personas que están en la junta directiva de toda la vida...no sé como estará eso ahora ...eso es más nominativo [...] tienen más poder de convocatoria las JAC o la asociación para el cuidado de la iglesia de la Valvanera que la ANUC”.*

Aunque la ANUC no tenga un presupuesto atractivo, parece que su crecimiento en el número de socios, su persistencia y relativo éxito en sus actividades comerciales, el desarrollo de nuevos proyectos comunitarios, lo que implica una apertura de nuevos espacios para la política, y el mantenimiento del respaldo jurídico del Ministerio de Agricultura (desde su creación a comienzos de los años setenta) han llamado la atención, no sólo del poder local, sino también de distintos grupos políticos, acaso atraídos por ese paciente cambio de imagen de una organización considerada hasta hace poco tiempo insignificante, lo cual no concuerda del todo con las afirmaciones expresadas anteriormente por el político de Chía.

Cuando se examinan los “*proyectos futuros*” de la ANUC (asistencia para la construcción y mejoramiento de vivienda, ayudas regionales, reducción de la imposición fiscal, servicios médicos y jurídicos), aunque pueden ser asuntos de interés general para los campesinos, las transformaciones se sitúan en la perspectiva del bienestar social y no sobre la propia actividad productiva de los agricultores. No hay ningún indicio que muestre una preocupación por los intereses de los pequeños productores y su indefensión frente a los oligopolios de las cadenas de distribución, la agricultura industrial, la enorme desigualdad en las rentas, la grave contaminación de la cadena alimentaria, la nula planeación de la producción (nacional, regional y local) para una mejor regulación de la oferta-demanda y, en fin, la pérdida de la multifuncionalidad de la agricultura.

La dinámica del movimiento clientelista local ha llegado a ser tan dominante y absorbente en su apertura de espacios para su acción política, que afecta a todos los ámbitos de la sociedad: las JAC, las organizaciones de vivienda social (Cooperativa “Puente del Común”), las asociaciones de transporte público, la asociación de floricultores industriales (que depende, aproximadamente, en un 80% de un solo grupo con gran influencia y poder político y económico) y los movimientos cristianos carismáticos de la Iglesia católica (“Laicos por Colombia”) que en las elecciones municipales comienzan a afianzar su fuerza y a tener su propia lista de candidatos al concejo municipal <sup>3</sup>. Todo parece indicar que la descentralización ha conducido a reproducir el viejo Estado centralizado, la municipalidad es una especie de estado “nano-local” con todos sus vicios y falta de democracia. Las dos asociaciones de pequeños agricultores (cultivadores de plantas aromáticas y medicinales y la de pequeños floricultores) creadas en el año 2000 tienen una autonomía más aparente que real, pues hay evidencias que indican la influencia política de la administración local y de las grandes empresas de flores. El viejo “cerco” clientelista bipartidista, ahora desideologizado, se ha transformado en un abigarrado multifaccionalismo de carácter popular-profesional, ya no-articulado sin más con el bipartidismo nacional, sino más bien en una relación de conflicto donde los “pequeños grupos” han tomado conciencia de su fuerza y poder político de base en el nuevo contexto de Estado descentralizado.

### 3. Los nuevos espacios descentralizados de participación ciudadana

La descentralización del Estado planteó un proceso de desarrollo institucional para la organización y participación ciudadana que al parecer tenía la intención de un compromiso con el desarrollo de la sociedad, pero lo que se ve en la práctica es muy pobre, en tanto no se observa una actitud de transferir tareas de solidaridad a organismos autogobernados y en cuanto las nuevas instancias permanecen ligadas al poder. Todo ello hace pensar que no ha habido cambios significativos en la comprensión de las relaciones entre el Estado y la Sociedad civil.

La planificación del desarrollo agropecuario municipal, mediante el Plan Agropecuario Municipal, PAM, tiene dos instancias administrativas responsables: la Unidad municipal de Asistencia Técnica, UMATA, y el Consejo Municipal de Desarrollo Rural, CMDR. Supuestamente, a través de estas instancias, la administración local y la comunidad rural deberían, de manera “*participativa y concertada*”, definir el programa de desarrollo agropecuario, dentro del contexto más amplio del desarrollo municipal, según las directrices del Plan de Ordenamiento Territorial, POT.

---

<sup>3</sup> Los grupos de laicos cristianos —de la Iglesia católica— han sido promovidos desde Roma por el Papa Juan Pablo II : “*He aquí al laico lanzado en las fronteras de la historia: la familia, la cultura, el mundo del trabajo, los bienes económicos, la política, la ciencia, la técnica, la comunicación social; los grandes problemas de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la ética profesional, de los derechos de la persona humana, de la educación, de la libertad religiosa*” [afirmaciones hechas en la homilía conclusiva del Sínodo de 1987]. En Chía la participación de los laicos en la *misión evangelizadora* de la Iglesia, parece tener una interpretación de instrumentalización política, dentro de la autonomía de la sociedad secularizada, tendiendo llamativamente “un puente” entre lo sagrado y lo profano, apelando probablemente al amplio impulso de su participación en todas las facetas de la *Historia* de que habla el Papa.

### 3.1. Desarrollo municipal y participación

Los Comités de Desarrollo Rural y del Plan de Ordenamiento Territorial comenzaron su actividad en 1999, después de pasados seis años de su creación (ley 101 de 1993, artículo 61). La primera convocatoria de CMDR abordó los aspectos de su constitución. La segunda, citada a comienzos de 1999, no pudo llevarse a cabo por haberse programado simultáneamente la reunión del POT —con los mismos agentes sociales—, habiendo sido necesario hacer una segunda convocatoria para el 20 de marzo. Los invitados a la reunión fueron los presidentes de las JAC, representantes de la comunidad elegidos por los presidentes de las JAC, el representante de ANUC, el representante de la Comunidad Indígena y los representantes de instituciones del sector agropecuario local. Después de un tiempo de espera se tuvo que empezar la reunión presidida por el director de la UMATA (y secretario del CMDR), sin la presencia del alcalde —presidente del comité— y sin los representantes de las instituciones de sector agropecuario, de la ANUC y de la Comunidad Indígena, pues había “puente” por la fiesta de San José. Sin quórum para llevar a cabo la reunión, el secretario decide “aprovechar” la convocatoria para que se “*aprueben los planes y programas de la UMATA para el presente año*”, con lo cual las pretensiones del comité fijadas en la ley dejaba por fuera toda posibilidad de análisis y discusión en los comités de base, incumpliendo los postulados de delegar y dar poder a la comunidad. El director de la UMATA, para cumplir con la reglamentación del Programa Nacional de Transferencia de Tecnología debía poner a consideración el Plan Operativo Anual, POA: “*la reunión del CMDR de hoy es ante todo para confirmarles cómo quedó la mesa [directiva] y para presentarles los proyectos que tiene la UMATA que es la parte que me corresponde a mí*”, dice el director. También recalca que todas las representaciones ante el CMDR deben estar legalmente constituidas y que se han creado “*comisiones obligatorias*”<sup>4</sup> conformadas máximo por dos personas. Una señora protesta por la ausencia del alcalde sin haber delegado en el secretario la dirección de la reunión: “*el alcalde ha debido mandar un delegado [...] estamos haciendo una pantomima en la que estamos es perdiendo tiempo...cuando hay voluntad de hacer una cosa hay que ponerle mucho empeño...tenemos que trabajar para que haya un mejor municipio, para que haya un mejor país y no pasar sin pena ni gloria*”. El secretario de la reunión torna el tema hacia la importancia de recuperar la microcuenca el Río Frío —altamente contaminada— y dice: “*es uno de los grande proyectos que tiene la UMATA y el señor alcalde [...] si Dios me presta la vida, tengo que ver el Río Frío limpio este año...pero necesito que ustedes me den el apoyo para hacerlo*”. La misma señora vuelve a tomar la palabra (después me entero que ha sido concejal y que ahora es presidenta de una JAC de La Balsa) para decirle al secretario que ese proyecto se había comenzado con la anterior administración municipal y con el primer director de la UMATA, en conjunto con la Corporación Autónoma Regional, CAR, encargada de dirigir estos proyectos:

*“Eso es lo que a mí me molesta terriblemente porque yo duré tres años trabajando con el doctor (nombre del primer director de la UMATA), en la comisión*

---

<sup>4</sup> Los comités son los siguientes: veeduría popular, asistencia técnica agropecuaria, COMTATA, recreación y deporte, salud, educación y cultura, seguridad, vivienda popular, obras y servicios públicos, emergencia popular, medio ambiente y comercio rural. El elevado número de comités configura un CMDR “elefantiásico” que no se dice cómo se va a hacer operativo y eficaz, especialmente sin una organización de la base social.



*ambiental, con el concejo municipal, con la CAR, con el alcalde anterior, en el que se invirtieron muchos recursos...cómo es posible que vayamos a empezar otro programa si eso ya está hecho, no es sino darle continuidad, porque eso es lo que pasa en este país, que nombran un nuevo funcionario o un nuevo alcalde y no tienen continuidad [con los programas]...mire, hay un plan de desarrollo en Chía desde hace siete años, que fue el mejor plan [reconocido], con todos los 14 componentes de bienestar básico para la ciudadanía...hecho con los mejores planificadores del país los doctores (nombres de las personas)...con un desarrollo a corto, mediano y largo plazo hasta el 2020 [y que tuvo] un costo de cuarenta millones de pesos con el que nos ganamos el premio nacional [de planificación del desarrollo municipal] y está guardado en los archivos del hospital de Chía y de la UMATA...yo me pregunto si usted lo conoce”.*

El director sólo acierta a decir que “*desafortunadamente no se hizo el empalme con el doctor [nombre del primer director]*”, esto es, que no se ha percatado aparentemente de la existencia del proyecto. No obstante, en los archivos de la UMATA y de la alcaldía reposan los documentos a que hace referencia la ex-concejal. Otros participantes se adhieren a la propuesta de que traiga, a la siguiente reunión, el documento que debe encontrarse en la oficina de Planeación municipal. El director se muestra totalmente de acuerdo, y haciendo abstracción de las críticas va pasando de un tema a otro sin solución de continuidad: la remodelación de la plaza de mercado y del matadero municipal, los problemas de comercialización, las alarmas comunitarias, los seguros privados de salud hasta recaer una vez más en los beneficios para los usuarios de los programas de la UMATA. Para que los que se van de “puente” puedan irse sin más demoras, da por concluida la reunión. EL tratamiento superficial y aleatorio de numerosos temas, sobre los que muchos de los asistentes no tienen la menor información (de hecho la mayor parte permanecen en silencio), parece una estrategia para “*marear la perdiz*”. Algunos comentan en privado y con desánimo que “*esto es una perdedera de tiempo*”.

La reunión facilitó el contacto con algunos agricultores representantes de los comités veredales y concejales con quienes se profundizó sobre el problema de la participación. La ex-concejal que se había mostrado muy crítica con la administración vigente ha sido varias veces concejal —durante cuatro períodos— y comenzó su trabajo en la acción comunal a mediados de los años ochenta. Ahora realiza varias actividades, preside la JAC de la vereda La Balsa, colabora en programas de desarrollo para las mujeres de Chía y tiene un pequeño cultivo de flores. Cree, de una parte, que la descentralización ha “*enredado*” todo, pues no descentraliza nada y, de otra, que los políticos “*no le cumplen a la gente...la utilizan para la votación y después no vuelven*”. La convocatoria a las reuniones del CMDR se hace a través de las JAC veredales: “*a las reuniones no asiste ni un 1%...en La Balsa somos ocho mil habitantes y asisten unas veinte personas...no nos creen ya nada, porque es que aquí [en Chía] se convoca cada rato para hacer programas que no se cumplen*”. La presidenta se muestra crítica con las reuniones de Plan de Ordenamiento territorial, POT, donde pueden participar todos los ciudadanos sin ninguna exigencia de representación legal como ocurre con el CMDR. Las reuniones del POT según afirma la presidenta son:

*“Sumamente complicadas porque hay gente política muy pesada [...] gente con mucho poder, de clase alta...una de las familias más influyentes que han sido grandes terratenientes empezaron a hacer las primeras urbanizaciones en Chía...un hijo estudió en Harvard para eso (arquitectura)...él fue senador de la*

*república y concejal del municipio por mucho tiempo...el papá era agricultor terrateniente y ahora la familia tiene una compañía muy grande de flores que exporta a los Estados Unidos [...] de aquí de La Balsa iba un señor terrateniente...iba con los hijos...personas educadas y por ahí uno que otro lidercito...pero así [por lo general] los campesinos no [participan]...nunca...la reuniones son a alto nivel profesional...entonces el campesino no...[tiene mucho que hacer allí]...sin embargo, hay un campesino en La Balsa, un señor de toda la vida, y aunque no es ni siquiera bachiller si usted viera con la propiedad que habla...y la comunidad lo respeta profundamente por su sabiduría...él fue el que construyó la escuela hace 50 años y es un líder campesino muy popular...de esos quedan ya muy poquitos...y los hijos de él ninguno quiso seguir en la agricultura, tiene once hijos y todos están [trabajando] en oficinas”.*

Otra concejal que ha centrado su actividad en el trabajo social comunitario con mujeres campesinas, y que aclara que “*esto no quiere decir que sea feminista*”, en tres veredas del municipio se declara políticamente independiente; ellas se reunieron para presentar una lista para el concejo (en 1997) encabezada por ésta concejal; en la entrevista manifiesta con pesar su “*desilusión*” con los programas agrícolas: “*nosotras nombramos una representante para el CMDR desde hace año y medio (comienzos de 1999) y sólo la han convocado dos veces a reunión...dos veces en año y medio...entonces queremos saber qué pasa...no está funcionando realmente*”. Cuando se indica que el POT de Chía ha relegado a un tercer renglón los aspectos relacionados con el desarrollo agropecuario, pues hay otras “*vocaciones*” prioritarias del municipio, ella responde:

*“Usted tiene absolutamente toda la razón y le voy a decir una cosa: yo soy miembro de la comisión segunda y me tocaron los artículos que se refieren a la parte rural y con toda tristeza le digo a usted que tiene toda la razón, pues Chía en el diagnóstico hecho por la Universidad Nacional, y que saben mucho, tuvieron un error de visión de nuestro municipio...ellos analizaron que Chía es zona urbanística...ese fue el diagnóstico que nos dieron [...] pero nosotros como concejo municipal estamos absolutamente en contra de eso, queremos recuperar esa ruralidad, porque la necesitamos, nosotros no queremos que nos absorba Bogotá como a otros municipios [...] el artículo 148 habla de programas de desarrollo agropecuario pero el 162 dice que Chía se ha proyectado como educador, cultural y turístico”.*

El CMDR como nueva instancia descentralizada de participación y concertación se ha intentado construir sobre los cimientos de las viejas y desgastadas JAC. Los representantes veredales son elegidos por la junta o el presidente, adscrito, por lo general y con raras excepciones, a una determinada facción política. Lisandro y Ricardo (antiguos agricultores) representaron en la reunión del CMDR a la vereda Bojacá. Ellos son personas ampliamente conocidas en su vereda por su sabiduría y experiencia (son lo que localmente se llaman “*raizales*”). Fue “*Arnoldito*” quien como presidente de la junta de acción comunal los nombró como representantes de la vereda: “*como cada junta tenía que nombrar dos representantes...entonces nos nombraron al compa y a mí*”. Lisandro dice que es “*líder*” de la comunidad tan sólo desde hace cinco años (1994) cuando el primer director de la UMATA configuró el Comité de Investigación Agropecuaria Local, CIAL. Considera que las veredas de La Balsa, Fagua y Yerbabuena “*sí viven realmente unidas*” y consiguen mejores recursos, en contraste con Bojacá.

Lisandro es también consciente de que unas juntas de acción comunal, más que otras, están politizadas: *“es una cosa en la que no estoy de acuerdo, porque una persona que sea política debe dedicarse a la política y una persona que sea presidente de la acción comunal debe dedicarse a la vereda”*. Sin embargo, no cabe pensar que Lisandro está fijando ciertos límites entre las dos actividades, la razón de la separación para él es *“porque yo creo que por más activa sea una persona desempeñando dos cargos a la vez no creo que tenga el tiempo suficiente”*. Por tanto, no es una incompatibilidad de funciones sino de tiempos, cuestión que no comparten otros agricultores en la vereda, sobre todo los más jóvenes. En el pasado, Lisandro fue vicepresidente de la junta de acción comunal y señala que él siempre trabajó *“en llave”* con el presidente alternándose *“para hacer las vueltas (gestiones) que había que hacer”*. Queda aclarado que sus *“vueltas”* en el ámbito de la administración eran para obtener los *“auxilios”* acordados para los proyectos de la comunidad.

El nombramiento de la junta directiva se hace en asamblea general y por mayoría, pero *“aquí [en Bojacá] creo yo que es más que todo por simpatía porque la familia de él [Arnoldito] ha estado representando siempre la vereda...así, digamos, en juntas de acción comunal... y ahorita es concejal...él es muy conocido ya...y Arnoldito es muy activo en muchas cosas, para que [decir que no es así]”*. Con suma diplomacia Lisandro descubre las discrepancias entre miembros de la junta que parecen no trabajar *“en llave”*, aunque tiene dudas de por qué no lo hacen, parece decantarse por la falta de tiempo de *“Arnoldito”*, debido a su dedicación a la política.

En cada una de las veredas hay algunas *“familias de toda la vida”*, es decir, de gran prestancia social y aparentemente muy respetadas por la gente; unas tienen más dinero que otras, más tierras que otras o más linaje que otras; pero el denominador común de ellas es que, cada una en su territorio (vereda o sector de vereda), controlan una base social, fuente de sus votos en las elecciones. Personas como Lisandro y su compadre que pertenecen al grupo de *“los mayores”* (más de 60 años) de su comunidad, hacen parte de una generación que vivió con sus padres y abuelos la poderosa influencia de la autoridad patriarcal de antiguos hacendatarios y de personajes notables de la política nacional. Su condición de iletrados y apenas alfabetos, su lenguaje oral arcaico pero vivaz y lleno de expresividad y matices y sus maneras educadas de relacionarse, atestiguan lo que fueron las relaciones sociales basadas en unas reglas de urbanidad que se establecieron desde el siglo XIX, de una parte, para facilitar las relaciones entre personas de la aristocracia y, de otra, para distinguirse respecto a las personas de otras clases, cuyas condiciones de vida, paradójicamente, no hicieron de ellas un absurdo, sino que arraigaron en ellas.

Sin embargo, la modernización comenzada a mediados del siglo XX ha transformado muchas dimensiones de la vida social, y las generaciones jóvenes, aunque todavía comparten algunos de los valores de sus padres, se muestran quizás más inconformes con la familia patriarcal y con el engranaje recíproco de relaciones clientelistas. Es llamativo que los políticos de la JAC siempre tratan de vincular representativamente a personas mayores (que en la pirámide de grupos edad constituyen un porcentaje bajo, 6%) por su autoridad reconocida entre la comunidad, como una especie de parapeto para suavizar los descontentos de los grupos más jóvenes.

En resumen, en siete años tan sólo ha habido tres convocatorias del CMDR, las tres entre 1998 y 1999. Las instituciones agropecuarias parecen estar muy poco interesadas en participar, quizás, por su pérdida de ingerencia en el ámbito local después de la descentralización, que ha concentrado casi toda actividad pública en la UMATA, y ésta,

durante la segunda administración (1997-2000) ha mostrado sus incompatibilidades con el Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología al mismo tiempo que ha abierto varios frentes de conflicto (analizados anteriormente) con otras instituciones tales como la CAR y la Universidad Nacional. Las relaciones con otras instituciones han sido positivas (SENA) o neutras (CORPOICA), probablemente porque no entraban en competencia con el mismo “nicho” instrumental, puesto que la función de asistencia técnica ha sido transferida a la UMATA después de la descentralización. La notoria desvinculación con los centros nacionales de investigación de CORPOICA y las instancias de instrucción en extensión rural de ésta misma institución (CRECED) ponen en evidencia la tendencia hacia un aislamiento del municipio. No en vano el segundo director de la UMATA manifestaba su preferencia por una cierta endogamia, pues los técnicos, según su criterio, debían ser de Chía y preferiblemente de origen campesino. Hay hechos y evidencias que indican que la descentralización en Chía se ha convertido en una nueva centralización de tipo más cerrado y endogámico, que aumenta todavía más el riesgo de fracaso de un “*desarrollo local*” autónomo, participativo y sostenible, según la retórica de la política oficial.

### 3.2. El Comité del Plan de Ordenamiento Territorial, POT

La primera reunión del POT se convocó a finales de marzo de 1999 en un colegio de la vereda Fagua “*para alentar la participación de la gente de las veredas*”. Observo, sin embargo, que los que están en el recinto escolar (para participar) son en su mayoría representantes de ONG, la CAR, la Universidad Nacional que ha hecho el plan de ordenación territorial del municipio, candidatos a la alcaldía para las elecciones del 2000 y una amplia variedad de letrados y notables de Chía. Se forman pequeños corros buscando apoyos a distintas propuestas sobre el plan, y como se suele decir en lenguaje coloquial, los campesinos tan solo hacen “bulto” (invitados de piedra), pues ignoran de qué va el plan. Un joven y entusiasta seguidor de los “*mamas*”<sup>5</sup> de las comunidades indígenas de la Sierra de Santa Marta lee un bello texto religioso-poético sobre su visión de las relaciones del hombre con la tierra. Enseguida, alguien toma la palabra dirigiéndose a los que han hecho el plan: “*debemos tener una forma de poner en un plano lo que estamos trabajando, eso sería mucho más fácil...yo le hago la sugerencia a la Universidad Nacional de que construyamos la cartografía social para no perder tiempo...donde quede plasmada la idea de la gente del pueblo...para pelear en la CAR y en Ministerio del Medio Ambiente*”. Le responden que la “*cartografía social*” ya está hecha. Un miembro de la comunidad expresa su preocupación concreta porque no están prestando el servicio de salud en el Hospital San Antonio porque la Asociación Mutual de Salud no ha pagado las cuotas; pero le indican que está en la reunión equivocada diciéndole: “*hay dos tipos de problema: uno es la conformación del POT y otro es una infinidad de problemas reales que hay en este país y obviamente en Chía, pero es imposible tratar las dos cosas a la vez...porque ese no es el objetivo de la reunión, lo que se busca es que la gente pueda participar ordenadamente en la discusión del POT*”. Toma la palabra un consultor de medio ambiente que vive en Chía y tiene una consultoría con la CAR: “*se trata aquí de tener derecho a planear y organizar el uso de nuestro territorio...pero no veo un organigrama de la Universidad Nacional o del*

---

<sup>5</sup> *Shamanes* de los pueblos indígenas que habitan el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta al norte de Colombia.

*municipio de Chía que organice el tiempo y el trabajo, para que la gente sepa dónde está y que esto no se convierta en una oficina pública de quejas y reclamos”.*

Ante el desconcierto sobre los objetivos y los procedimientos para el debate, un miembro de la dirección toma la palabra para decir que este es *“un primer ejercicio sobre el POT y poner de acuerdo a la comunidad no es fácil...apuntando a lo que dicen este es el sitio donde se articulan los modelos de planeación con la realidad de las comunidades y debemos empezar a construir esa realidad”*; sin embargo, parece que nadie sabe cómo hacerlo, el modelo va por un lado y la realidad por otro, sobre todo cuando el modelo es una interpretación sintética hecha desde la perspectiva del grupo técnico que lo ha realizado.

En vista de que las mesa directiva no sabe cómo abordar el debate comienzan a hacerse algunas propuestas: alguien propone que se *“concrete”* en las veredas el diagnóstico ambiental *“para hacerlo llegar a los señores de la Universidad Nacional para que los adicionen”*, y que la comunidad haga la veeduría. Un biofísico argumenta que *“hay que tener clara la base epistemológica de la regulación [...] para saber de dónde salen esas normas propuestas...creo que debemos reunirnos los interesados y formar un comité de estudio...y leamos eso (el documento del POT) concienzudamente”*. Llegados a este punto, con una acumulación de abstracciones, términos técnicos y frase grandilocuentes, los agricultores y otras personas de la comunidad habían enmudecido.

El aturdimiento general, lleva al director del grupo de investigadores de la Universidad Nacional a tomar la palabra para *“aclarar”* que el plan de ordenación de Chía se contextualiza en el plan más amplio de la subregión (Asocentro), el cual tiene dos componentes: el primero, un componente técnico que comprende los estudios biofísicos que ha realizado la Universidad y, el segundo, un componente de participación que se debe hacer en las *“mesas de trabajo”*; los técnicos han hecho lo que les corresponde, esto es, un diagnóstico biofísico para definir unos escenarios deseados para el *“desarrollo”*. Pero para la participación ciudadana no basta con hacer unas *“mesas de trabajo”* sino que es un proceso que requiere educación desde el colegio para saber cómo se participa y se ejercen los derechos; de esta manera se podría tener una *“visión”* sobre los diagnósticos para *“validarlos”* o no y en *“eso estamos, pues una vez se valide el escenario deseado, la parte técnica debe producir un documento final, el plan de desarrollo municipal, para presentarlo en tres instancias: La CAR, el Consejo Territorial de Planeación y el Concejo municipal”*.

Los técnicos insisten en que ellos sólo han hecho un diagnóstico biofísico del municipio; no obstante el documento escrito es, en toda regla, un plan de ordenación territorial que se ofrece a *“la comunidad para su validación”*, con toda la complejidad que ello representa, sobre todo, cuando los mecanismos de participación son extremadamente nebulosos, aunque hablen de una *“metodología de la simultaneidad”* que incluiría a todos los actores sociales desde el ámbito nacional (Ministerio), pasando por el regional (Gobernación departamental), hasta el ámbito local (Concejo municipal). La propuesta (más concreta) que se plantea es la discusión del plan en el Concejo municipal a través de *“cabildos abiertos para evitar que fuerzas ajenas a lo popular, que son intereses políticos y económicos, vayan a modificar lo acordado ya en la comunidad”*. Se cree que de esta manera se puede acordar *“la carta de navegación para diez años”*.

Pero algunos piensan que en el contexto político clientelista no hay garantías para que se respete la *“carta de navegación”*. Se vuelven a ofrecer ejemplos de casos

concretos de corrupción cuando se aprueban en el concejo municipal licencias a “urbanizadores” para construir en suelo rural a espaldas de la comunidad (se afirma que el gerente es el jefe de la oficina de planeación municipal), se autoriza el establecimiento de discotecas y restaurantes en zonas donde la reglamentación municipal lo prohíbe: *“todo esto que tenemos ahí (el plan de ordenación) son ideales...todo eso es papel y el papel aguanta todo [...] voy a poner el ejemplo del computador: tenemos un disco duro que tiene unas estructuras difíciles de sacar...y se nos plantea una regla nueva que es la carta de cartas, nos invitan a cambiar de una participación vieja de orden representativo a un nuevo esquema de orden participativo, se pide un enorme esfuerzo para entrar en la participación...acepto el reto, pero quiero que el representante de la universidad nos exponga cómo hacerlo”*. El que habla pone al descubierto la falta de “experiencia democrática”; aunque el debate propuesto fuese viable no había garantía de que la administración lo llevara a cabo puesto que ella misma hace parte de la política clientelista, subordinándose voluntariamente a grupos más poderosos económicamente en su afán de lucro.

La reunión se ha “calentado” y se produce una explosión de intervenciones: llega el momento de los discursos de abogados, economistas y técnicos con “*vocación ecológica*”; algunos invitan a los asistentes a participar en grupos de estudio que se han venido organizando. El representante de la JAC de la vereda Fonquetá se queja que después de haber mirado “*con preocupación*” el documento del POT se ha dado cuenta “*de que en nuestra vereda no tenemos, según el estudio, ni siquiera deseos de vivir, parece que quisiéramos terminar llenos de cemento, el deseo que se plantea en ese papel es realmente el deseo de gente de fuera, no de gente de acá...nos han diseñado un gran centro comercial (nueva centralidad municipal propuesta en el POT), vías transversales, pero no nos han diseñado revivir las fuentes de agua que teníamos hace algunos años, considero que los señores que hicieron el estudio no contemplaron el trabajo (de diagnóstico) que está hecho desde hace varios años...y así vamos a terminar aprobando construcciones donde no deben estar*”. Esta vereda contigua al resguardo indígena (donde algunos campesinos tienen una segunda parcela) está constituida por una gran cantidad de pequeños productores y presenta un fenómeno acusado de fragmentación —por herencia— de la propiedad. Eso ha dado pie a ciertas afirmaciones, más o menos interesadas o poco informadas en el entorno de la administración, de los técnicos agropecuarios y de los diseñadores del POT de que en Chía ya no hay campesinos y tampoco agricultura, en una especie de profecía que se autocumple.

Las comunidades locales siempre han planteado, por distintas vías, a las administraciones sus problemas, necesidades e intereses, en tanto que viven una realidad cotidiana que les envuelve y les afecta. Además, en 1993 cuando se creó la UMATA, hubo un amplio movimiento ciudadano para realizar el diagnóstico municipal con miras a diseñar el plan de desarrollo municipal. Con base en este diagnóstico se elaboró y aprobó el Plan de Desarrollo Municipal, con varios años de antelación a la elaboración del plan de ordenación territorial. El entusiasmo por la descentralización administrativa y la elección popular de alcalde suscitó cierta movilización social y participación ciudadana a través de distintos comités. La presentación oficial del Plan de Ordenamiento Territorial, en 1999, y quizás su forma de hacerlo, pareció ordenar una ruptura con el trabajo hecho por la comunidad durante cinco años, lo que segó la posibilidad de verlo como una forma de profundizar y perfeccionar el Plan de Desarrollo. Con base en lo observado en la reunión, los dos planes parecían

corresponder a realidades distintas, y la dirección de la reunión careció de la habilidad para hacer ver a los participantes, la esencia común entre dos cosas aparentemente diferentes, con lo que la comprensión se hizo muy difícil. No se dio la idea de continuidad y de proceso, simplemente porque el plan de ordenación pareció ignorar no sólo la base social territorial, sino también un proceso que había comenzado cinco o seis años antes.

Un plan de ordenación, por riguroso que sea en su diagnóstico y potencialidades de uso de los factores biofísicos del territorio, no puede hacer abstracción de los intereses y expectativas de la comunidad que se asienta en ese territorio y que se relaciona íntimamente con su entorno. Probablemente tampoco hay que sorprenderse demasiado cuando el objeto de estudio de los planificadores es un objeto técnico, donde su percepción sensible parece estar más segura y resguardada, de acuerdo con las premisas y reglas de los procedimientos científico-técnicos.

La entrevista con el director del plan de ordenación, en su despacho de la universidad, revela algunos aspectos de interés. Habla de la dificultad para definir y localizar zonas campesinas en Chía debido al acelerado proceso de urbanismo, por lo que *“se podría asumir que en Chía no existen actualmente campesinos”*; parecía darse por hecho que los campesinos habían adoptado *“manifestaciones”* (comportamientos) propias de las personas urbanas, lo que hacía que perdieran su identidad campesina, con lo cual las expectativas de vida cambian, así por ejemplo, los hijos ya no quieren seguir siendo campesinos o han desechado los valores del campo. En suma, conforman un grupo de población que en el *“futuro próximo dejará de ser campesino”*. Probablemente hubiese sido más cauto y razonable plantear esas *“apreciaciones”* acerca de los campesinos más como *“supuestos”* (sujetos a comprobación) que como *“asunciones”* de tópicos muy difundidos sobre la urbanización del campo y la pérdida de identidad.

El director se muestra sorprendido cuando se llama la atención sobre la dinámica de producción agropecuaria de pequeños productores campesinos en algunas veredas, pues la información de que disponen al respecto *“es que allí (en Chía) solo hay pastos y lotes de engorde [en espera de que aumente su valorización para venderlos]”*. Sus palabras parecen confirmar que el plan se hizo sobre información y datos geográficos pre-existentes, sin tener en cuenta los diagnósticos anteriores realizados en el municipio, y sin estudios de comunidad. Finalmente, muestra algún interés por la investigación etnográfica que se está llevando a cabo, pues piensa que puede *“facilitar información con respecto a la identidad”*. A grandes rasgos el plan propuesto prevé una zona de granjas en la parte occidental (en vía de turgurización) con la conservación del resguardo indígena, el desplazamiento de la centralidad municipal a una zona aledaña a la autopista del Norte (en terrenos de la parte plana de la antigua hacienda de Fusca), desarrollos urbanísticos en la parte central plana y, por último, en la parte oriental, se hace una delimitación del urbanismo de lujo (estrato 6) con la zona de reserva forestal (vereda Fusca), que siempre ha estado cubierta de bosque primario, aunque con algunos signos de penetración humana (Corotipo 4.4).

La concejal de la asociación de mujeres campesinas (citada más arriba) afirma que el POT *“en realidad muestra el cambio de lo rural a lo urbano”*, por lo que algunos concejales se oponen. El Concejo municipal contemplaba reducir el número de metros de las viviendas rurales de tres mil metros cuadrados a quinientos metros lo que según su criterio, consolidaba la urbanización del campo (a lo que se oponen también algunas comunidades), por lo que piden concertar este asunto de acuerdo con la ley vigente. El alcalde es quien tiene, en última instancia, el poder legal para aprobar el POT; mientras



tanto se libra una intrincada y dura batalla de intereses. Los planificadores del POT sólo asumen su responsabilidad técnica y dejan en manos de la participación de la comunidad la “*validación*” de sus propuestas, con lo que intentan quedar exentos y al margen de los intereses político-económicos, tal y como lo señalaba el representante de la universidad en la reunión. Pero quizás lo más importante es preguntarse (a pesar de reconocer la rigurosidad del estudio técnico) si este plan no es una buena baza para los poderosos grupos de interés, al haber asumido, sin ninguna constatación, la desaparición de los campesinos y de la pequeña agricultura en el municipio, por no ser objeto de su estudio, lo cual resulta dudoso, pues la realidad no se agota en los asuntos técnicos, y la unidad de conocimiento de la realidad en su diversidad exigía, al menos, un tratamiento interdisciplinario y la consulta de otros estudios que se han hecho en el municipio. Entre tanto, algunos aplauden y aceptan, sin muchas dudas, el esfuerzo hecho por la universidad y, más aún, cuando los costes han sido relativamente bajos, pues sólo ha cobrado 75 millones en contraste con los 600 ó 700 millones que exigía uno de los presupuestos de la licitación, como se expresó claramente en el trascurso de la reunión. El aval de los estudios técnicos de la universidad con más prestigio posiblemente consolidará el proceso de urbanismo del municipio que comenzó hace varios años en los latifundios de algunas antiguas haciendas y mediante la compra de parcelas a los campesinos.

La segunda reunión de Plan de Ordenamiento Territorial se convocó en la vereda Samaría para hablar del desarrollo agrícola de Chía. La conducción de la reunión fue una vez más totalmente caótica. Alguien había previsto que una antropóloga hablara sobre “*lo propio y lo ajeno*”, reflexión que debería servir como prolegómeno a la “*invitación de la comunidad de Chía a trabajar unidos*”. El alcalde y algunos concejales exhortan a los habitantes de las veredas a que hablen, *pues es a ellos a quienes hay que escuchar*. No obstante, el espacio de participación es “colonizado” por letrados de retórica fluida que, como en la primera reunión, fijan su visión en un aspecto particular de la realidad, abstrayéndose a la complejidad del todo, lo cual conduce a un diálogo de sordos. Las pocas personas de las veredas que se atreven a participar lo hacen para referirse —una vez más— a la interminable lista de problemas irresueltos de sus comunidades, aprovechando la presencia del alcalde y de miembros del concejo municipal. El objetivo de la reunión termina por diluirse sin lograr un avance mínimamente significativo (en cualquier dirección o tema). Es difícil saber qué esperan las autoridades municipales de estas reuniones y si verdaderamente se encuentran interesados en algo. La definición del futuro desarrollo comunitario no está en estas reuniones deshilvanadas que no llevan a ninguna parte; el futuro está en manos de los políticos y los representantes del poder económico local que saben lo qué hay que hacer y cómo hacerlo. Una vez se haya “agotado el proceso de discusión”, nadie podrá afirmar que no se intentó.

En suma, las reuniones del Plan de Ordenamiento estuvieron plagadas de retóricas floridas, conceptos abstractos, juegos de palabras, metáforas huecas que dejaron enmudecidos a los campesinos y otras personas del pueblo. Algunos grupos ecologistas y defensores del medio ambiente parecieron aprovechar la oportunidad más para dirigir a los participantes sus mensajes ideológicos que para contribuir a organizar un debate participativo sobre problemas relevantes de la municipalidad, tornándose la reunión en un diálogo de sordos. Ninguna agrupación o persona manifestó su intención de ofrecer asesoría sobre aspectos relevantes, tales como la participación comunitaria, los movimientos populares, y las metodologías concretas para el estudio de los planes de

ordenación para el desarrollo. De otra parte, los intereses de los propietarios de grandes fincas y empresarios no se deciden en espacios como éste, más próximos a un populismo “participativo”, sino en el Concejo municipal donde actúan y deciden las fuerzas políticas que los representan, mientras que los intereses de los ciudadanos de a pié (urbanos y rurales) permanecen en suspensión en el marco de la “nueva democracia participativa”. Estos siguen sin tener ninguna injerencia sobre la distribución de los presupuestos y el establecimiento de prioridades, y, por supuesto, sin ninguna capacidad de control sobre las finanzas y las inversiones públicas necesaria para frenar los vicios de la corrupción administrativa y del sistema clientelista.

## XI. LAS VISIONES DE LOS AGRICULTORES SOBRE LA INSTITUCIÓN DE ASISTENCIA TÉCNICA

*Preguntas a un viejo campesino:*

“- ¿Usted cree en las hadas?

- Claro que sí. Aunque últimamente no se dejan ver

- ¿Por qué no se dejan ver?

- Ay, hijo, con tantos fertilizantes químicos...

¿Qué iban a hacer? Se han esfumado.”<sup>1</sup>

El avance científico tecnológico del último siglo ha desencantado al mundo como diría Weber. Los fertilizantes, los funguicidas y los insecticidas han desalojado, progresivamente, las interpretaciones mágicas de la realidad. Los hilos entre dos zonas del universo se han cortado y, hasta aquellos supuestamente más racionales, como las siembras en conformidad con las fases lunares (menguante), sólo perviven —en la localidad— para el maíz, ya que se han transformado en dos “*menguantes pequeños*” (martes y viernes) para los demás cultivos, lo cual permite la producción continua. Un pequeño productor de Chía dice: “*las nuevas tecnologías...nosotros no sabemos ni de dónde vienen ni para dónde van...llegaron como llega una lengua o algo así...las cogimos, se escuchó, y ahí vamos*”. Mientras los técnicos ven la modernización como una combinación efectiva de ciencia y tecnología con eficiencia empresarial para el “desarrollo” económico y social, los campesinos se han venido haciendo cargo de las representaciones prácticas de la tecnología: máquinas que sustituyen las yuntas de bueyes, fertilizantes de síntesis que sustituyen a los tradicionales abonos negros (orgánicos), nuevas variedades que ya no se pueden “*revolver*” (asociar), herbicidas que desplazan en mayor o menor grado la azada, y otros más. Como afirma el campesino, la tecnología llega a través de una palabra (*una lengua*), distinta de aquella que se ha usado siempre en las relaciones interpersonales cotidianas que encarnan la sociabilidad. Por tanto, se trata de otra palabra que “*no se sabe de dónde viene*” y que intenta modificar el antiguo régimen antropológico, esto es, la nueva palabra de los medios de comunicación masiva y de la agroindustria transnacional. Entretanto, la creación de las facultades de ciencias agropecuarias forma los nuevos mensajeros de la tecnología científica, que a través de la institucionalización de los servicios de Extensión agrícola, van a hacer presencia ante los agricultores.

Hay que recordar que la Asistencia Técnica, en el proceso de modernización, nace para la agricultura llamada empresarial (coherente con sus propios principios). Fue en los años sesenta y setenta con los programas de Reforma agraria y de Desarrollo Rural Integrado que la asistencia técnica para los pequeños productores campesinos comienza a hacer parte de los factores de producción; fue entonces cuando comenzaron a generalizarse las relaciones de carácter técnico entre extensionistas agrícolas y agricultores. En el caso particular de Chía y de Cota, dadas ciertas características de la estructura social y agraria (analizadas en el capítulo IV), los campesinos no tuvieron un programa de reforma agraria ni tampoco de desarrollo rural integrado, lo cual no significa que otras instituciones del sector agropecuario, tales como el ICA, la CAR o la Caja Agraria, no hayan tenido presencia en estos municipios, prestando algunos

---

<sup>1</sup> Diálogo tomado del artículo de Sofía Giannu: “*Teseo y los pesticidas*”. Revista *Lateral*, N° 66, junio 2000, p. 7. Barcelona.

servicios de asistencia técnica a la comunidad rural. La desgastada institución de las Juntas de Acción Comunal fue el principal enlace entre la comunidad y el Estado en la prestación de servicios para el “desarrollo” rural.

La cercanía de Chía y de Cota a la capital, Bogotá, ha incluido a estos municipios en la órbita de un importante mercado de servicios a la producción regional, que ha facilitado un acceso directo de los agricultores a los productos tecnológicos y a cierta asistencia técnica a través de las tiendas agrícolas, receptoras primarias de dicha tecnología, con lo que los agricultores han dependido más del mercado que de los servicios técnicos institucionalizados. Las nuevas Unidades Municipales de Asistencia Técnica, creadas en 1993, entran en competencia no sólo con la asistencia técnica prestada por el mercado de insumos agrícolas, sino también con las tiendas de cooperativas gremiales de la región, y la amplia red social que se extiende entre el productor y el consumidor donde se realiza un dinámico intercambio de servicios, saberes, experiencias e información.

### **1. El grado de satisfacción de los usuarios de las UMATA**

Después de medio siglo de haberse iniciado el proceso de modernización los pequeños agricultores de la localidad han tenido un acceso desuniforme y relativamente discreto al servicio de asistencia técnica público, como ya se indicó en otro capítulo. El porcentaje de agricultores satisfechos con el servicio de la UMATA, en el contexto nacional es variable y parece estar bajo la influencia de las condiciones sociopolíticas propias de las regiones. Así, por ejemplo, mientras en la región Atlántica los usuarios que dicen estar satisfechos es del 55% en la región Andina oriental es comparativamente bajo, 16,2% (Bernal *et al.*, 1996:194). Las estadísticas para esta última región (muy extensa) en la que se localizan los municipios estudiados muestran que a la pregunta hecha sobre el grado de satisfacción con los servicios de la UMATA, los agricultores responden de la siguiente manera: 55,9% no sabe o no responde, 16,2% está satisfecho, el 8,4% poco satisfecho y el 3,4% no satisfecho. No obstante, es preciso señalar que términos como satisfacción, aceptación o adopción se encuentran relacionados pero no son intercambiables. Así, por ejemplo un agricultor puede “adoptar” un porcentaje bajo de recomendaciones y estar satisfecho con el servicio, o tener una aceptación bastante buena de la institución pero no estar suficientemente satisfecho con los servicios. Un bajo uso de los servicios de la institución, como ya se ha analizado en otros capítulos, también está relacionado con otros factores, tales como: el abanico de posibilidades de información técnica, el acceso y control sobre los recursos de producción, la organización local de los productores y la actitud de autonomía frente a las instituciones del Estado en la búsqueda de soluciones (no sólo tecnológicas). En este capítulo se intenta avanzar el análisis en el contexto más íntimo de las relaciones entre agricultores y agentes institucionales con el propósito de comprender, de una parte, en qué consisten los conflictos y contradicciones, y, de otra, qué visiones tienen y qué mediaciones realizan los actores sociales de la institución de Asistencia Técnica.

El aspecto crítico de conocer el “grado” (o grados) de satisfacción/insatisfacción de los usuarios de la UMATA, por ser previsiblemente diferencial y difícilmente mensurable, ha de dirigirse, más bien, a intentar encontrar los aspectos cualitativos que subyacen a las conformidades y disconformidades de los usuarios con la institución — en un complicado juego de contrastes—, y a su puesta en relación con los propósitos o

funciones de la misma. Las evaluaciones hechas por entidades especializadas, basadas en parámetros objetivos de acuerdo con el esquema institucional de medios a fines, no han suministrado hasta ahora datos empíricos sobre lo que creen o piensan los usuarios de la institución de asistencia técnica. La eficacia real de la institución y su legitimidad no sólo se fundamentan en parámetros objetivos derivados de sus funciones, sino que también deben ser examinadas a la luz de las mediaciones e interpretaciones que hacen los agricultores de ella.

Hay varios factores que influyen las visiones y grados de respuesta que tienen los usuarios de la institución de Asistencia Técnica, sobre los cuales será necesario profundizar: las imágenes que ofrece la UMATA sobre sí misma y la inveterada experiencia de los agricultores; el grado de experiencia de los agricultores, su estrategia de producción y la disponibilidad de recursos; los procesos de comprobación y las mediaciones de la política oficial. No obstante, existe entre ellos una especie de aspecto covariable, el cual hace harto difícil su aislamiento o separación. Se trata, pues, de una especie de factorial que no es posible resolver matemáticamente, y que hay que contrastar a la luz de los datos etnográficos.

## **2. Ser un buen técnico en la perspectiva de los agricultores**

Cuando se preguntó a los agricultores, en qué consistía para ellos ser un buen técnico, se obtuvieron respuestas bien diferenciadas. Los agricultores experimentados (jóvenes y de mediana edad) y con procesos de producción más intensivos en el uso de capital (los mayores) pusieron énfasis en el aspecto del conocimiento, diciendo que en general los técnicos saben algo pero no tienen experiencia, *“sólo tienen teoría”*. Los pequeños productores de policultivos (cultivos mixtos) se fijaron preferentemente en las características de las personas, así por ejemplo, algunas de sus respuestas fueron:

**Alicia:** *Los que se identifican más con el campesino que es gente muy buena, noble y honrada...que ha sufrido mucho y ha sido despreciada.*

**Aleja:** *Los que son buenos con nosotros.*

**Benjamín:** *El que esté ejerciendo su oficio porque se le cree...un buen agrónomo tiene que ser correcto y no ser egoísta.*

**Pedro:** *El que no es egoísta para transmitir sus conocimientos...porque piensan que yo puedo aprender lo suyo...y que puede uno llegar mejor dicho a ser persona...a progresar.*

**Betty:** *El que le enseña a uno y no es egoísta...porque le dice a uno: mire le voy a enseñar.*

La mayor parte de estos agricultores pertenecen al reducido grupo de mayor edad en la pirámide de población y tienen una escolarización de uno o dos años, una larga experiencia como agricultores, y constituyen lo que se podría denominar campesinos, en un estricto sentido tradicional. Aunque a ellos les parece importante que los técnicos ejerzan su profesión y tengan alguna experiencia, estos atributos parecen quedar en un plano secundario frente a la calidad de la persona, a su disposición para enseñar, a la identificación con sus necesidades. La riqueza y expresividad de su lenguaje está muy lejos del que usan las generaciones más jóvenes, revelando valores arraigados de respeto hacia las otras personas y un sentido importante de la convivencia. La falta de conocimientos letrados se reafirma en la importancia de aprender y de progresar a través

de los estudios; por ello requieren de los técnicos una actitud no egoísta que les permita apropiarse de nuevos conocimientos para progresar, además de valores como la identificación con el otro, la honestidad, la responsabilidad en el trabajo (*mirar, mojarse, embarrarse y no mirar los cultivos desde lejos*). Lo técnico es un rol subordinado a las cualidades humanas del extensionista. Las deficiencias en su experiencia se “*compensan*” con las experiencias de ellos. A este respecto, Pedro dice:

*“Yo creo que el doctor Jorgito le enseña a uno hasta donde él sabe, por eso yo lo estimo mucho...y le dije que quería aprender el fertilizante que comen las aromáticas por las raíces...eso sería primoroso...si las cosas que él me da, me sirven, las pongo en práctica...y de pronto, si hay cosas que no las sabe, pues entonces yo aplico algo de mi propio sentido, pero no puedo quedarme manicruzado...eso es así”.*

### **3. El antiguo conflicto Experiencia versus Teoría: resistencia y aceptación**

De manera general podría decirse que los pequeños agricultores de cultivos mixtos, aromáticas-medicinales, frutales y de producción pecuaria a pequeña escala son los que tienen una relación más estrecha con los programas y los técnicos de la UMATA. Los pequeños floricultores han preferido aproximarse a las industrias de flores y a los asistentes técnicos particulares, distanciándose significativamente de la UMATA, salvo los que producen flores en una estrategia de cultivos mixtos. Entre los horticultores con sistemas semi-intensivos se observó una tendencia mayor a establecer relaciones con la institución, mientras que los horticultores de sistemas intensivos no estiman de utilidad la asesoría de la UMATA, en lo que se muestran de acuerdo con los productores medianos de papa, que se caracterizan por una larga experiencia en la producción del cultivo. En este apartado interesa analizar la proximidad y lejanía de los agricultores con respecto a la institución, en función de su experiencia.

Los saberes prácticos se encarnan en los individuos, y es lo que llamamos —en sentido amplio— experiencia, de la cual puede coparticipar, en mayor o menor medida, un grupo cualquiera de individuos en su vida cotidiana. La fuerza de la experiencia reside en el conocimiento de lo concreto (lo particular) y en su eficacia transformadora de lo singular. Es esta experiencia (en distintos grados) de los agricultores la que parece ponerse en interacción y conflicto con los conocimientos científico-técnicos de los agentes institucionales (extensionistas agropecuarios).

Los agricultores más experimentados se “quejan” con intensidad de la falta de experiencia de los técnicos para dar “*consejos*” (recomendaciones técnicas): “*a mí me vienen a enseñar y yo les digo perdonen, eso se hace así [y no como usted dice]... cuando cultivaba harta cebada me mandaron [los patrones de la hacienda] un agrónomo que no sabía nada...tenía únicamente teoría y práctica no tenía*”. Esto lo dice Florentino un viejo agricultor (70 años) que es reconocido como uno de los mejores de la localidad dada su sabiduría y su éxito como agricultor; aunque también dice: “*tengo algo de teoría*”. Para él, saber, significa práctica, experiencia, es decir, lo que significa saber. Estudiar en los libros y en la universidad tiene, entre los agricultores, un notable reconocimiento, pero es a todas luces insuficiente, y no sólo eso, pues parece que la teoría es de una jerarquía menor que la experiencia, como se descubre en las palabras de Enrique:

*“Los técnicos únicamente llevan teoría pero no práctica...ellos han estudiado pero no lo han aplicado...ellos se basan únicamente en el estudio de los libros...de donde viene la mejor sabiduría es de la persona que lo está haciendo, el que está organizando, el que esta viendo...mirando como están las plantas todos los días.”*

La aparente superioridad jerárquica de la experiencia reside en que la acción de los agricultores versa sobre lo concreto:

**Pregunta:** Don Enrique, pero supuestamente los libros los escriben las personas que han experimentado mucho. También usted podría escribir un libro sobre sus experiencias.

**Enrique:** *Lo que pasa es que hay variedades de terrenos...en todas partes los terrenos no son iguales...por ejemplo, allá en Guasca (su pueblo natal) le aplican su técnica a la papa...en cada parte hay una cosa que se queda enredada ( tipo de abonos, de pesticidas, dosis, etc.).*

Cada localidad es distinta, y cada agricultor también lo es en la forma de llevar a cabo su acción productiva. Por esa razón (y por otras claro está) quizás él no podría escribir un libro de técnicas o experiencias, para todos. Los agricultores tienen una interacción muy dinámica entre ellos, fuera y dentro de la localidad, lo cual genera un caudaloso intercambio de información (como se ha visto exhaustivamente en los procesos de trabajo). De esta manera, y paradójicamente, la aparente irreductibilidad de las particularidades (de lo personal y de lo local) tiende a subsumirse, si no en categorías universales, sí en un grupo mayor de experiencias intersubjetivas, que no sólo enseña a vérselas con la diversidad, sino también a afrontar de alguna manera un proceso incipiente de síntesis. Es, precisamente, esta contundente acción sobre lo particular lo que ha llevado a plantear, desde el principio de la investigación, la pregunta sobre cómo se modula la pretensión de universalidad de la ciencia en los contextos locales, y qué consecuencias prácticas tiene.

Los problemas tienden a acentuarse con la falta de experiencia de los agentes institucionales. Las UMATA, por sus bajos recursos de funcionamiento, suelen contratar (con frecuencia) profesionales recién egresados de las universidades, y también realizan convenios con éstas últimas, para recibir estudiantes en prácticas (tesis, pasantías). La falta de experiencia de estos profesionales, pero con conocimientos teóricos universales, parecía realzar, aún más, la experiencia de los agricultores, reforzando en éstos la idea de una superioridad de la práctica sobre la teoría. Por otra parte, los técnicos aprenden en la universidad, la superioridad de la técnica fundamentada en el conocimiento científico de las causas<sup>2</sup>. Siguiendo a Aristóteles (Metafísica), el agrónomo conoce las

---

<sup>2</sup> **Aristóteles:** *“En los hombres la experiencia proviene de la memoria...”*

[...] *Pero la experiencia, al parecer, se asimila casi a la ciencia y al arte (tekhné). Por la experiencia progresan la ciencia y el arte en el hombre. La experiencia dice Polus, y con razón, ha creado el arte, la inexperiencia marcha a la ventura (al azar)...*

[...] *se observa que hasta los mismos que sólo tienen experiencia consiguen mejor su objeto que los que poseen la teoría sin la experiencia. Esto consiste en que la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares...*

[...] *si alguno posee la teoría sin la experiencia, y conociendo lo general ignora lo particular en el contenido errará muchas veces en el tratamiento de la enfermedad (refiriéndose a los médicos)...*

[...] *En efecto, los hombres de experiencia saben que tal cosa existe, pero no saben por qué existe; los hombres de arte (tekhné), por lo contrario conocen el porqué y la causa. Y así afirmamos verdaderamente que los directores de obras, cualquiera que sea el trabajo de que se trate, tienen más*



causas mientras que los agricultores hacen cosas sin conocer las causas; por tanto, los agrónomos serían más sabios no por su habilidad práctica, sino por el dominio de la teoría (logos). Si bien el técnico ha sido formado en el conocimiento de las causas, lo cierto es que, con frecuencia, tiene un sentido de la técnica acusadamente instrumental, esto es, como un simple conjunto de medios, procedimientos, y prescripciones. Es, en este sentido, que Heiddegger en *“La pregunta por la técnica”*, siguiendo a Aristóteles, señala que la esencia de la técnica no es la técnica, es decir, no es instrumental, sino que es causalidad (Heiddegger, 1994).

Parece que esa visión los técnicos, inmersos en los instrumentos y su inventario, tiene dos efectos importantes: el primero, una dificultad acentuada para abrirse al mundo de las ocurrencias tecnológicas posibles, basadas en el avance científico, de donde pueden emerger las innovaciones, entendidas en el sentido de Ploeg, esto es, no en la simple adopción de procedimientos, productos u objetos (instrumentos), sino en la reorganización creativa de los procesos de trabajo (Ploeg, 1990); por consiguiente, ampliando la prospección teórica de lo posible como explica Mockus<sup>3</sup>. El segundo, se refiere a una cierta competencia entre agricultores y técnicos en el mismo plano de los instrumentos, que ya han sido transferidos y apropiados (en mayor o menor grado) a través del proceso de modernización de la agricultura, lo cual conduce a una interacción tautológica y poco fructífera, que razonablemente lleva a algunos agricultores a decir: *“no necesitamos a los técnicos”*.

Los técnicos parecen ser en buena medida prescindibles, en tanto que las recomendaciones sobre el uso insumos agroquímicos se han convertido en el eje axiológico de la asistencia técnica, y la vulgarización de su uso ha terminado por atender solo a la lectura de las instrucciones del fabricante, haciendo abstracción de conocimientos teóricos (por ejemplo, los estudios epidemiológicos) que pueden abrir nuevas posibilidades de manejo de los problemas fitosanitarios. Esta situación se puede ilustrar con el caso de Lucía, una productora a pequeña escala de flores bajo cubierta plástica, que contrató asistencia técnica particular por tres meses para aprender qué productos (tipo, dosis, manejo) se empleaban para el control fitosanitario del cultivo. Y en cuanto que los agricultores buscan información técnica de muchas fuentes, ajustándola a sus necesidades mediante la experimentación que han tomado prestada (en parte) de las enseñanzas de los técnicos, como se verá más adelante en este mismo capítulo. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que toda la interacción entre agricultores y técnicos se reduzca al terreno acotado de la técnica, pues como afirma un campesino: *“agronomía y agricultura no es la misma cosa”*. La agricultura es el

---

*derecho a nuestro respeto que los simples operarios; tienen más conocimiento y son más sabios, porque saben las causas de lo que se hace [...] La superioridad de los jefes sobre los operarios no se debe a la habilidad práctica, sino al hecho de poseer la teoría y conocer las causas...*

*[...] Entre todas las ciencias, son las más rigurosas las que son más ciencias de principios [...] que aquellas cuyo objeto es múltiple...*

*[...] La ciencia que estudia las causas es la que puede enseñar mejor, porque las que explican las causas de cada cosa son las que verdaderamente enseñan.*

*[...] Por último, conocer y saber con el solo objeto de saber y conocer, tal es por excelencia el carácter de la ciencia de lo más científico que existe.”*

Aristóteles (Metafísica. Traducción de Patricio de Azcárate, Editorial Espasa Calpe, S.A. Decimoséptima edición, 1999, Madrid, pp. 35 – 39).

<sup>3</sup> Mockus, A (1983): Ciencia, técnica y tecnología, 13 p. Texto redactado para las discusiones del Seminario regular de la Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

espacio abierto donde se representa la existencia y donde se reproduce la vida, y la técnica es una parte de ella.

No es neutro que los técnicos llamen tecnología a lo que sólo son instrumentos. La confusión proviene de una falta de crítica sobre el magro desarrollo científico e industrial del país. La opción preferida y adoptada por Colombia ha sido comprar a los países avanzados científica y tecnológicamente (especialmente Estados Unidos) los productos de su tecnología (máquinas, insumos industriales), creyendo en vano que con ello podríamos superar nuestras deficiencias intrínsecas. Como afirma Mockus: *“somos clientes ingenuos al confiar ciegamente en quienes tienen a su cargo la promoción y venta internacional de productos tecnológicos [...] se confunde tecnología con los productos, lo que explica, entre otras cosas, que nuestra relación con la tecnología tienda a ser primitiva y meramente instrumental”* (Mockus, 1983: 10).

Pero los técnicos son producto de una doble estructura: la educación universitaria, (más exactamente de su concepción acerca de la formación de profesionales) y la estructura de investigación; si bien se puede aceptar que la teoría se enseña con fundamentos rigurosos, la deficiente investigación no permite otra cosa que la asimilación (en general) de resultados científicos producidos en los países avanzados. De otra parte, los institutos especializados en investigación agropecuaria se dedican mucho más a la comprobación de los productos tecnológicos que a la búsqueda creativa de soluciones a los problemas que plantean los procesos de producción. Toda esta situación no sólo se refleja en el rezago económico en un contexto macro, sino también en las escasas transformaciones tecnológicas en el ámbito microsocioal donde tienen asiento los procesos de producción. Aún la agricultura llamada en Colombia “empresarial”, que con alguna restricción prefiero llamar “industrial”<sup>4</sup> con el propósito de no dejar sin ningún reconocimiento el carácter empresarial de la pequeña producción (como se ha mostrado claramente en la descripción de los procesos de trabajo), no tiene un concepto genuino de tecnología, en el sentido de que confunde la aplicación de un conjunto de instrumentos y de resultados a la actividad productiva, con las amplias posibilidades transformadoras (innovación) de un sólido conocimiento científico, que caracterizarían a la tecnología.

En contraste con estos agricultores que se muestran inconformes o poco satisfechos con la falta de experiencia de los técnicos, hay otros que no plantean tan abiertamente el problema teoría/práctica, por distintas razones. Los pequeños agricultores de cultivos mixtos, con una experiencia arraigada, quizás no tengan una percepción distinta acerca de la teoría y la práctica, pero sus condiciones de pobreza y baja renta agrícola hacen que las “ayudas” de la institución sean bienvenidas. El asunto se zanja con frecuencia “*haciendo ajustes a los consejos*” de los técnicos y adoptando solamente algunas de sus recomendaciones. Las valoraciones de la institución suelen ser positivas, salvo que existan mediaciones políticas, que los dejen al margen de los beneficios que vienen recibiendo.

---

<sup>4</sup> Es importante subrayar que ni siquiera la importante producción “industrial” de flores de exportación en Colombia, con sus características de un uso intensivo de productos tecnológicos, su consumada mercantilización y sus relaciones de producción asalariada, tampoco poseen esa otra característica que deberían tener los procesos industriales fundamentados científicamente, o sea, el desarrollo tecnológico que les permita reinterpretar creativamente la técnica, lo cual podría cambiar su visión, ciertamente limitada, de sus relaciones con el entorno social y ecológico, que hacen su forma de producción insostenible tanto por el deterioro ambiental (cantidad de vertidos tóxicos, sobre-explotación de las escasas fuentes agua, desertificación de los suelos, etc.) como por los problemas biomédicos y de seguridad alimentaria que genera su actividad, dentro y fuera de su empresa.

Entre estos pequeños productores hay algunos con una experiencia muy amplia, llamados “*andariegos*”. Desde muy jóvenes (12 a 15 años) dejaron la casa de sus padres para convertirse en trabajadores agrícolas itinerantes, habiendo recorrido muchas zonas agrícolas, no sólo de Colombia sino de países vecinos. Ellos tienen un reconocimiento de “*sabiduría*” en la comunidad y entre los técnicos. Benjamín (70 años) decidió ser *andariego* porque “*recorriendo y mirando se capacita uno muy bien...tanto en los cultivos como moralmente porque se da uno cuenta de los genios de la gente y aprende uno cómo tratarla...cómo sacarle palabras que le sirvan a uno*”. Su visión de las relaciones interpersonales no ha cambiado y tiene una buena relación con la UMATA, pues aunque piensa que en muchas cosas “*sobra preguntarles*” le gusta que los técnicos visiten sus cultivos para “*dialogar*” sobre varios aspectos de la producción.

#### **4. La adopción de recomendaciones técnicas**

La “adopción” de recomendaciones técnicas (o prácticas tecnológicas), como suele llamarse en el lenguaje de los técnicos de extensión y transferencia, especialmente las que suponen cambios importantes, requiere (en muchos casos) un proceso de comprobación por parte de los agricultores, llamado por ellos “*prueba*” o “*experimento*”, el cual llevan a cabo en las condiciones particulares de producción de su finca. Por tanto, la “adopción” no suele ser una aceptación automática, sino más bien un proceso de prueba que implica comparación y evaluación que les conduce a “apropiar” algunos de los “*consejos*” que les dan los agentes de asistencia técnica. Las recomendaciones o “*consejos*” son conocimientos (teoría) que poseen los técnicos que no se adoptan, sino que se ponen en práctica si dan buenos resultados. Jorge (50 años) es agricultor desde niño y dice haber estado siempre en contacto con agrónomos, veterinarios e ingenieros forestales “*que le dan ideas a uno...entonces uno las va aplicando...pero esas ideas se aplican más ó menos en un 35% y el resto de ideas de uno mismo*”. Aunque el porcentaje de adopción parezca discreto, él tiene una buena opinión de la institución y en general de sus técnicos. El porcentaje de apropiación, en términos absolutos, no es un indicador de la aceptación de las recomendaciones técnicas y del grado de satisfacción con los servicios de la institución.

***Probar lo nuevo junto a lo antiguo.*** Las recomendaciones técnicas encaminadas a cambios mayores como la introducción de nuevas variedades, necesitan someterse a un proceso de comprobación o “*prueba*”:

*“Para introducir un nuevo cultivo tiene que estar uno muy seguro de que la producción de esa variedad, de papa o de arveja le va a producir...y muchas veces los campesinos dudamos de eso...por ejemplo, que llega un técnico y le dice a uno, bueno, aquí le traigo esta variedad para que la siembre...¡no!, esa vaina no es así...hay que decir pruébela a ver si le da resultado...entonces si uno siembra 10 libras de maíz y le mete un kilo de la nueva y nueve de la variedad antigua que tiene uno, que sabe que tiene la confianza en ella...ya si esa libra [de la nueva variedad] le dio producido, ya entonces uno el año entrante empieza a trabajarle un poco más, pero sin dejar las semillas originales, las de uno, que las coge uno de su cultivo y las guarda”.*

Hay varios aspectos relevantes que se desprenden del texto anterior. A los agricultores, en primer lugar, no les gusta que les den órdenes y mucho menos de forma

imperativa; quizás por ello tienen una alta propensión a hacer sus consultas técnicas en las tiendas agrícolas donde la fórmula predominante en la relación es “*pruébelo a ver si le da resultado*”. Además, los cambios (sobre todo los más importantes) en el sistema de producción tienden a sancionarse desde dentro, mediante valoraciones e interpretaciones del proceso de producción, que exigen tiempos relativamente prolongados. La “*experimentación*” parece tener el propósito de evitar riesgos y hacer comparaciones, acordes con un proceso de selección continua (Mendras, 1970).

En segundo lugar, el campo de experimentación es la propia finca y, aún más, el cultivo mismo, donde se hacen comparaciones e interpretaciones que conducen a la adopción o no-adopción de prácticas (apropiación). En este sentido hay un aspecto de gran valor, a menudo pasado por alto por los técnicos, es decir, la forma de distribuir el terreno según las especies que se vayan a sembrar; así por ejemplo, Jorge conoce casi palmo a palmo su parcela y decide dónde van las cebollas, el cereal o la papa, cosa que parece bastante trivial a los ojos de algunos técnicos que tienen otras formas de manejo de la variabilidad ambiental: “*muchas veces ve uno por ejemplo en la huerta, que en este pedacito cayó un gajito de cebolla y ahí nació una mata grandísima, muy bonita... entonces dice uno: hagámosle aquí en redondo a ver como nos va*”. Esta breve descripción de Jorge hace referencia a un largo proceso de observaciones que van señalando la aptitud de los terrenos, y “*pedazos*” de terreno (ambientes o fenotipos), y que llevan a la elaboración de taxonomías nativas (por ejemplo: clases de suelos), donde los cultivos (variedades o genotipos) crecen mejor y dan mejores frutos (granos, semillas, hojas, etc.). En este sentido el punto de partida no es una planta ideal o una variedad ideal (ideotipo), sino que cualquier planta puede serlo siempre y cuando “*se busque el mejor sitio*” (condiciones fenotípicas) para que tal o cual cultivo o variedad pueda crecer bien y dar buenos frutos (dentro de ciertos límites). En contraste, el procedimiento científico de creación de nuevas variedades parte de un ideotipo o planta ideal (alto potencial de rendimiento, superior al de las variedades nativas), al que deben encontrarse las condiciones fenotípicas ideales para hacer eficaz el genotipo seleccionado *a priori*. Este genotipo será eficaz siempre y cuando se suministren o satisfagan las condiciones previstas en el modelo (Ploeg, 1990)

Los procesos de prueba puestos en marcha por los agricultores parecen poner en duda la eficacia de algunos procedimientos de la Extensión agropecuaria (parcelas demostrativas, demostración de método, demostración de resultados), puesto que parten de un modelo o diseño (sintético) previamente definido (comprobado con anterioridad, algo hecho) que entra en conflicto con las formas de conocimiento local donde la experiencia de la realidad está asociada al tiempo, esto es, al proceso de comprobación e interpretación más o menos prolongado, y a menudo indispensable para tomar decisiones para el cambio, pues, en la perspectiva interna en la que se sitúa el agente sus propias acciones no son algo hecho de antemano sino aún por hacer.

El diseño agrícola llamado “empresarial” intenta imitar al modelo industrial, caracterizado por un diseño *a priori* de lo real, para lo cual es necesario prever los medios adecuados a unos fines óptimos, y más aún, presuponer una conformidad de lo real a la lógica interna del modelo, cuya finalidad es doble: por un lado el control (verificación de lo previsto en el inventario de procedimientos) y, de otro, la superación o supresión de la dependencia de las decisiones de la experiencia. Pero si el modelo agrícola industrial parece tener dificultades con la normalización y la planificación exacta, así sólo sea por la variabilidad intrínseca de los objetos vivos que maneja (no se trata de aviones o de mesas), ella es todavía mayor en el caso de la producción

campesina en la que entran en juego no sólo la experiencia (saberes y memoria) del agricultor sino, además, un conjunto de factores socioculturales y ecológicos muchas veces incontrolados e incontrolables, que presuponen una valoración e interpretación, del proceso, día a día. Los pequeños agricultores al ser preguntados por su actividad cotidiana dicen que cada mañana se levantan “*a ver las maticas, a mirar lo que hay que hacer*”. Esto no significa que no haya cosas que tengan una planificación anticipada, su respuesta es un reconocimiento a la variabilidad del proceso. Quizás este comportamiento no sea muy diferente al de los técnicos que trabajan en las empresas de flores que diariamente deben revisar sus cultivos para registrar las novedades (enfermedades, daños por insectos, etc.).

En suma, el proceso de adopción de cambios, en el caso de agricultores experimentados, salvo algunas ideas puntuales que se reelaboran o aceptan con rapidez, necesita de la realización de una “*prueba*” bajo su propia dirección y condiciones, que no sólo tiende a reducir riesgos y a situar el cambio en el contexto de los factores que afectan al proceso de producción, sino también a reafirmar su autonomía sobre la dirección del proceso, por lo que la adopción está lejos de ser un acción automática o inmediata, pero no en el sentido de que dependa solamente de normas y pautas culturales, sino de la situación actual y concreta del agente, que es donde reside la posibilidad de transformación.

Por otro lado, algunas de las “nuevas” propuestas de la agricultura orgánica son fácilmente entendibles para los agricultores, en la medida que se sustentan (al menos en parte) en los antiguos sistemas de cultivos asociados, uso de abonos orgánicos y otras prácticas de cultivo, así se hayan difuminado en la mente de los agricultores como consecuencia del proceso de modernización de la agricultura. Sucede, sin embargo, que la tecnología orgánica sólo es adoptada parcialmente (abonos orgánicos e hidrolatos para algunos cultivos), en tanto en cuanto las variedades modernas de alto rendimiento requieren de un uso intensivo de fertilizantes y pesticidas, ya no para hacer eficaz su alto potencial de rendimiento, lo cual resulta ser una utopía, sino para obtener una cantidad de producción que les permita situarse por encima del umbral de equilibrio, y por tanto, alejarse prudentemente de poner en peligro el proceso de reproducción. Todo ello con el agravante de la pérdida de fertilidad de los suelos y la resistencia de microorganismos e insectos a los pesticidas (Bolhuis y Ploeg, 1985). El “*desarrollo sostenible*”, que incluye procedimientos de la agricultura orgánica, parece tener que leerse entre líneas en la partitura de “desarrollo” capitalista. La convertibilidad tiene aristas afiladas ante las que no es suficiente la declaración ideológica de un paradigma alternativo.

La “adopción” de recomendaciones técnicas tiende a ser mayor en la medida que disminuye el grado de experiencia de los agricultores. Es el caso de agricultores que en su niñez tuvieron un aprendizaje agrícola, pero que debieron dedicarse a otras actividades, y han vuelto después de varios años a la producción agrícola. Para algunos de ellos ha sido un reencuentro con sus antiguos cultivos mientras que para otros ha sido comenzar un proyecto distinto, a través de las nuevas alternativas que ofrecen los programas de la UMATA, lo cual los sitúa frente a un proceso de reacomodación de sus experiencias y de nuevos aprendizajes.

Felipe (47 años) es un pequeño agricultor de estrategia de producción mixta, que ha regresado a la agricultura después de varios años, y dice haber sembrado media fanegada de papa:

*“Con la ayuda de la UMATA que me prestó el servicio de tractor...eso le ayuda a uno harto... y la asistencia técnica para la fumigada y el abono...inclusive me aconsejaron sembrar un poquito más hondo... y al momento de la desyerbada dejar el surco más ancho y más alto, para que así no haya la posibilidad de que entre el mal de la polilla... y poner trampas cada 30 ó 50 metros.”*

Sin duda, las recomendaciones hechas sobre el control de la polilla del tubérculo eran adecuadas y oportunas. Pero lo que llama la atención es que un agricultor de papa destaque las instrucciones sobre normas históricamente sancionadas y solidamente prescritas, tales como la profundidad de siembra y la altura del surco; parecía que Felipe había perdido pericia en los años que se fue a Bogotá a trabajar en “*telefonía*”. Agricultores como Felipe, y otros, como la mayor parte de los que componen el grupo de productores de aromáticas/medicinales y frutales del programa de la UMATA, dada su escasa o lejana experiencia, o aún más, su inexperiencia como en el caso de la mayor parte de estos últimos tienden a aceptar, no sin contradicciones, en mayor proporción las recomendaciones técnicas de la UMATA.

Para tener una idea aproximada de la adopción de recomendaciones técnicas se preguntó a Felipe qué tanto aplicaba de las recomendaciones de los técnicos. A esta pregunta que bien pudiera parecer vaga (tanteo) y aparentemente sin relación con un número de eventos concretos, responde: *“pues yo un 90% en papa y 80% en arveja...porque uno siempre hace sus ajustes”*. Con mayor o menor precisión se decide por un porcentaje muy alto de recomendaciones adoptadas (ocho a nueve de diez, si eso quiere decir algo, pues en ese momento sólo él conoce sus cálculos). No obstante, el examen de las adopciones reales va dando sentido al porcentaje y confirma una adecuada correlación entre la pregunta y la respuesta.

## **5. La superación de la desconfianza y de la falta de experiencia**

La confianza en la institución se construye (en mayor o menor medida) a través de las interacciones entre usuarios y agentes institucionales. Cuando se pregunta a Arturo acerca de su confianza en la institución, responde: *“pues yo no...como le digo en el único que tengo confianza es en un muchacho [técnico] de apellido...”*. Algunos agricultores como Arturo prefieren la interacción puntual con la institución y no inscribirse formalmente mientras realizan sus “tanteos” que les afirmen su confianza o desconfianza. El carácter de “*desconfiados*” atribuido con frecuencia a los campesinos no pasa de ser un tópico, en tanto en cuanto no fiarse impediría el establecimiento de relaciones interpersonales. Siguiendo a Castilla del Pino, los agentes necesitan de algún grado de confianza como condición básica que preside la totalidad de las interacciones entre personas y que según este autor “*usamos en la dosis que consideramos precisa, es decir, ‘prudentemente’ [...] El grado de confianza que P deposita en Q es una teoría sobre la magnitud de la confianza que puede depositar en él [...] La experiencia del vivir da a muchos una sutil apreciación del grado de confianza que debemos de poner en cada interacción*” (Castilla del Pino, 2000:324). Arturo deposita su confianza en Alfonso que es un técnico de formación intermedia de origen campesino:

*“Su familia vive por aquí alantico, yo sembré papa con el papá en Bojacá...todavía no le he pedido ayuda pero voy a pedirles ayuda a ver para qué sirven [los técnicos de la UMATA]...será que sirven de algo digo yo...yo no he*

*ido...Alfonso me dijo que daban para el ganado, que le daban comida...pero creo que eso como que lo acabaron”.*

Arturo deposita su confianza en Alfonso a través de las experiencias de producción compartidas con su padre, aunque todavía no haya pedido ayuda a Alfonso y a la UMATA. Con respecto a los demás técnicos asume que probablemente sirvan de algo, lo que significa que hay un supuesto (mínimo) de confianza (de algo servirán); además, tiene claramente la intención de interactuar (anteproyecto) en un futuro próximo con ellos.

En el terreno de la experiencia, aún en el caso de técnicos jóvenes poco expertos, las valoraciones pueden ser positivas cuando demuestran ser una persona “leal” y dispuesta a enseñar lo que sabe. Elda es una antigua y pequeña productora de plantas aromáticas y medicinales que recibe asistencia técnica (prácticas de agricultura orgánica) de una joven agrónoma: *“las muchachas de la universidad no es que sean muy expertas, pero si le dan a uno bastantes consejos y con lo que uno sabe sale adelante...Ángela es leal, legal, usted le consulta cosas y no es egoísta, ella le aporta a uno lo que más puede...entonces uno cuando ve una persona así, la estima...la tiene ahí, como amiga”*. Para Elda y muchos otros, las cualidades personales de los técnicos parecen ser tan importantes como los “consejos”. Es una de las maneras de matizar la falta de experiencia.

El conflicto entre teoría y práctica tiende a resolverse combinando los conocimientos teóricos del técnico con la experiencia de los agricultores: *“ellos aportan la tecnología y nosotros la experiencia”*, sentencia Hugo. No obstante esa solución ideal parece no estar exenta de ciertas condiciones: un reconocimiento del valor de la experiencia, no inferior al conocimiento técnico y una actitud humana que lo corrobore. Para algunos técnicos estas expresiones y exigencias de los agricultores no hacen parte de la definición formalizada de su trabajo, pero, sucede, que en no pocas ocasiones el “éxito” del técnico depende de reconvertir su formalidad en informalidad, de acuerdo con las convenciones y formas de convivencia locales.

Los agricultores con algún tipo de formación profesional tienden a ser más comprensivos con la inexperiencia de los técnicos. Ángela es productora de hortaliza y estudió para auxiliar de enfermería, y dice: *“yo sé que si los técnicos se ganaron un cartón (diploma) es porque tuvieron que ver teoría y práctica...ellos tienen que saber...pero de todas maneras hace más la experiencia, las vivencias...son expertos en teoría pero en práctica no”*. Parece claro que la experiencia se privilegia por encima de la teoría, por las razones que ya se han discutido.

## **6. La imagen asistencialista de la institución**

El “asistencialismo paternalista” tiende a sobreponerse en el conjunto de un juego de imágenes de la institución a menudo cambiantes. La experiencia histórica con las instituciones sociales, otrora patriarcales, se hizo paternalista en el contexto de la modernización. El lento y tortuoso avance del republicanismo no ha logrado cimentar propuestas institucionales de mayor cultura política y cívica de los ciudadanos y tampoco un acceso real a la participación, ni siquiera a través de la pretendida renovación y desarrollo de la estructura institucional (descentralización). Cuando los pequeños productores hablan de “pedir ayuda”, no se refieren estrictamente a pedir asesoría técnica, significa sobre todo “pedir cosas” (concentrados o paquetes nutricionales, fertilizantes, funguicidas, etc.), que se sabe “regalan” en la UMATA, lo cual se conforma con una imagen asistencial de la institución. Así, por ejemplo, Arturo



confiere a las relaciones entre los usuarios y la institución un sentido moral cuando dice que la UMATA es para gente pobre o necesitada, por lo que es un “*pecado*” que gente con dinero (fincas, casas) vaya a *pedir comida* (concentrado para animales) todas las semanas; aunque él es un pequeño productor considera que otros tienen menos que él, y no quisiera quitarles a otros que tienen más necesidad. Esta imagen “*paternalista y de beneficencia*”, como ha criticado un director de una institución pública de la localidad, ha sido promovida por la misma institución y la administración local.

**La envidia.** Las diferencias en las prestaciones institucionales comportan situaciones de envidia. Arturo, como otros agricultores, suele con alguna asiduidad observar los “movimientos” de los técnicos para vigilar la distribución o reparto de “ayudas”. Arturo pone “*a prueba*” a Alfonso (técnico) preguntando, haciéndose “*el que no sabía*”, de dónde venía. Alfonso le habría respondido que de casa de la señora Clara que “*está afiliada y toca ir a revisar los marranos y a llevarles comida*”. A Arturo parece molestarle que Clara, “*con todo esos lotes que tiene [parcelas], porque somos nacidos en la misma época y en la misma vereda tiene ayuda todas las semanas*”; y, además, que tenga “*buenos marranos para vender... a costillas de otros*”, por lo que él cree que no se justifica el comportamiento de la UMATA ni de Clara, afirmando que el “*no sería capaz de eso, tal vez una vez pero no todas las semanas que le llenen el carro a uno*”. Como se pudo confirmar más adelante, también a otros agricultores de la vereda les disgusta que la institución la “*favorezca*” más a ella que a otros.

Las afirmaciones de Arturo motivaron el estudio de las relaciones de Clara con la UMATA. Ella es una pequeña usuaria, cuya familia tiene dos parcelas, una dedicada a la agricultura y que siembra su padre, que es jubilado de una empresa de flores y, otra parcela, en la que ella desde muy joven comenzó la cría de animales junto a su madre (difunta). Lo excepcional, por ser el único caso entre los pequeños productores de Chía, es que Clara tiene una cría estabulada de vacunos y cerdos (en condiciones bastante precarias), que no fue idea de la UMATA, sino de ella cuando visitó hace algunos años una finca de un productor en otro municipio. La entidad de asistencia técnica, durante la primera administración, ofreció a Clara un pequeño crédito para el encerrado y tejado de los dos pequeños establos (más los “*regalos*” de comida para animales de que habla Arturo), a despecho de no ser una entidad de crédito. Lo relevante es que el caso de Clara se convirtió, para la institución, en una especie de paradigma de progreso y voluntad de trabajo cooperativo, hasta tal punto que, durante la segunda administración, Clara se convierte en el símbolo, por excelencia, de la eficacia y del éxito de la UMATA, que es mostrado con orgullo a través de “*giras*” programadas (procedimiento metodológico de la extensión agropecuaria) a otros agricultores locales y de fuera, y también a niños de escuelas y colegios vinculados con los programas de “*huertas caseras*” de la misma institución.

Parece obvio, con base en las evidencias y datos empíricos, que las quejas en contra de Clara (y de la UMATA) están asociadas con un sentimiento de envidia, probablemente no tanto por la “*ayuda*” que se ha dado a Clara, que es similar a lo que han recibido algunos de ellos (exceptuando un pequeño crédito), sino más bien envidia de no ser Clara, de no ser favorito, de no ser visitados y elogiados por algunas o muchas personas que van a mirar lo que hace Clara, y que, a su vez, la UMATA coloca frente a sus ojos como ejemplo o referencia de esfuerzo y de progreso. La relación algo familiar e informal que se generó entre algunos técnicos y Clara —y su familia—, sobrepasando

la acción instrumental de la institución, y que será ilustrada con las descripciones de algunos técnicos más adelante, no fue bien vista por algunos agricultores y técnicos.

**Los efectos no deseados de los “regalos”.** La estrategia de los “regalos” enmascara, en muchas ocasiones, la función principal de asistencia técnica. Las cosas funcionan aparentemente mientras se mantiene el estímulo (regalo), pero la respuesta cesa tan pronto se suprime el estímulo. Un extensionista que habla acerca de las “preconcepciones” de los agricultores sobre la institución afirma que “*el agricultor asiste a las reuniones convocadas por los técnicos motivados por los regalos que se puedan ofrecer, semillas, abonos, material diverso*”. Uriel es un agricultor joven usuario de la UMATA, y dice:

*“Yo me cansé personalmente de esa gente porque me mandaban los practicantes que están culminando su carrera...y de pronto dan o no dan en el clavo.. si me entiende...yo siempre en un principio trabajaba [con la UMATA] porque me daban la droguita, los medicamentos para los animales...pero ya entonces me cobró la droga, 15 mil pesos...para eso voy a comprarla y vengo e inyecto a los animales...entonces ya ni más volví con esa gente”.*

Este agricultor se mostraba aparentemente muy descontento con la institución, la explicación de la falta de pericia del técnico, que puede ser relativamente válida, no hace sino ocultar los verdaderos motivos de su displicencia: su principal interés parece centrarse en la gratuidad de los medicamentos. Cuando le cobran ya no quiere saber más de “*esa gente*” (tono peyorativo). Uriel tiene una imagen asistencialista de la institución (la que le han transmitido), y esperaba que la UMATA le diera la semilla de pasto para sembrar una parcela y le proporcionara tres horas de tractor para arar el campo, con lo que se ahorraría cerca de cien mil pesos que cuesta el alquiler de la máquina: “*mientras se han creado por cuenta del gobierno estas oficinas a las cuales acude el pobre...entonces ahí le toca a uno aprovechar*”. Pero la UMATA sólo tiene un tractor para todos los usuarios y pocos recursos, por lo que le ofrecieron un pase de rastrillo y un poco de semilla para sembrar una superficie menor a la deseada. Empero, la crítica desmesurada a la institución no parece ser como apostilla Uriel, pues antes de que decidiera “*romper*” con la institución, se pasaba con bastante frecuencia por la oficina de la UMATA. Cuando pregunto si sus visitas eran tan sólo para solicitar semillas, abonos y preparación de tierras, sin preocupación alguna por los conocimientos que le pudieran aportar los técnicos, responde: “*pues sii... porque un tipo [técnico], la vez pasada, yo fui y lo invite [a que inspeccionara la arveja] y me dijo el cultivo está muy bien...prácticamente me dijo que para qué asesoría...pero si me dio un consejo bastante acertado que no lo puse en conocimiento sino que lo puse en práctica, echarle urea cuando ya está en habichuela la vaina (formación del fruto)*”. Aparte de algún reconocimiento que hace a los técnicos, corrige acertadamente mi forma de preguntar: los consejos no se ponen en conocimiento, sino en práctica. Este joven agricultor aprendió agricultura con sus padres pero se dedicó a la comercialización de flores. Hace poco regresó a Chía para sembrar un terreno de sus padres y tuvo que aprender a sembrar arveja preguntando a sus vecinos. No obstante, pidió asesoría a la UMATA para asegurarse de que estaba haciendo adecuadamente las labores de cultivo.

Ahora bien, la escasez de medios de la institución es un obstáculo para atender la demanda creciente de los usuarios, los cuales (muchas veces) reciben ayuda de acuerdo con los “*compromisos*” políticos. Esta situación alimenta un conjunto de conflictos, que

en ocasiones hace perder los nervios a los técnicos: así, por ejemplo, cuando Amanda solicita el tractor y otros recursos para sus cultivos un técnico le contesta si también *“quiere que le abra la boca y le eche la comida”*, con lo que Amanda se siente humillada y desconsolada.

Los pequeños agricultores entienden que ante sus limitados recursos económicos deben aprovechar cualquier *“ayuda”* institucional que se ofrezca en distintos ámbitos (agricultura, salud, educación, etc.). Un servicio de asistencia técnica sin ningún programa de crédito a los pequeños agricultores deja muy pocas posibilidades a la modernización y al mejoramiento del bienestar (crecimiento económico) objetivo principal de los planes de *“desarrollo”*, dejando casi todo el terreno al clientelismo político.

## **7. La influencia de las mediaciones políticas**

Felipe que se hizo usuario de la UMATA a finales de la primera administración, *“eso fue poco tiempo antes de que se hiciera el cambio”*, dice no haberle afectado el cambio de dirección, *“siempre que pido un servicio me atienden inmediatamente”*. Aprovecho para interpellarle apostillando que algunos agricultores se quejaban de *“que ya no era lo mismo y que estaban pasando cosas”*. Felipe asume el comentario como una pregunta y responde sin tardanza: *“cosas de la política”*. Significa que hay *“política”* de por medio en la actuación institucional, pero él no parece sentirse afectado.

En contraste con el caso anterior, algunos agricultores que comenzaron proyectos de agricultura orgánica durante la primera administración se quejan de la falta de atención en la segunda administración. Ricardo (65 años), un antiguo horticultor de Chía, dice:

*“Con la UMATA ahoritica no tengo asistencia técnica...eso se acabó aquí no están suministrando nada (se refiere al abono de lombriz)... yo creo que no volverá a haber un director como don (nombre del director)... fue un hombre muy entusiasta muy bueno y servicial a la comunidad...venía pongámosle cada 15 días y nos llevaba a mirar la lombricultura y nos enseñaba, sí, y entonces nos regalaba semillas de lombrices para que nosotros aprovecháramos todos los residuos de la finca [...] ensayábamos hacer buenas ideas.”*

Ensayar buenas ideas hace referencia a los trabajos de investigación-acción participativa que se comenzaron durante la primera administración con la puesta en marcha de algunos Comités de Investigación Local, CIAL, y a otras propuestas técnicas de carácter puntual.

Ricardo habla de los proyectos técnicos, sin duda positivos para los agricultores, pero a su vez descubre con naturalidad aspectos de manejo político. Durante la primera administración participó en el Comité de Desarrollo Rural, CMDR, pero ahora ya no está: *“a mí no me disgusta que me haigan sacado...nosotros ya estamos curados”*. A despecho de lo que afirma se le nota bastante disgustado: *“me sacaron...y a mí no me gusta chupar grueso a nadie (pasar la mano a los que ahora están en el poder). Su vinculación política con el anterior grupo de la alcaldía parece evidente: “a nosotros nos llevaron a Bogotá para el cumpleaños de la gobernación de Cundinamarca y nos daban almuercito y tal cosa...allá fuimos dos veces como representantes de la vereda...fuimos con el alcalde con el director...fuimos con todos ellos”*. El cambio en la

alcaldía en 1997 (de signo político distinto al anterior) no sólo removió al alcalde anterior, sino también al director de la UMATA y, en la base de la pirámide, a algunos representantes campesinos a los comités de participación. Ahora, en la segunda administración, mientras Felipe es atendido con diligencia por los técnicos, Ricardo y otros han quedado desatendidos.

La dependencia directa de la UMATA de la alcaldía interrumpe, en muchos casos, la continuidad del servicio de asistencia técnica. Las restricciones tienden a ser más severas en el caso de agricultores que tienen algún liderazgo en su vereda, lo que confirma su vinculación con alguno de los grupos políticos locales. Pero el asunto es más complicado que eso, pues el grupo político que gana las elecciones, a través de la negociación con otros grupos para asegurar cierta gobernabilidad, recompone una “familia de facciones” afines y oportunistas, que necesitan para sobrevivir políticamente atender a sus clientelas. Todo ello se refleja en la diversidad de situaciones de satisfacción e insatisfacción de los pequeños productores, que son más o menos “atendidos”. Mientras algunos campesinos declaran que no hay demasiadas variaciones con los cambios institucionales otros tienden a marcar diferencias notables (hasta el punto de no ser atendidos).

El aspecto político introduce un factor de complejidad en el análisis de la institución, pues las evaluaciones en la perspectiva de los actores sociales pueden cambiar significativamente de una administración a otra. Sin embargo, esta dificultad no es en absoluto insuperable, para hacer algunas comparaciones y dilucidar aspectos relacionados con la eficacia instrumental y la legitimación institucional, a cambio de un estudio exhaustivo de casos particulares.

## **8. El poder del carisma, la lealtad y el buen hacer**

La reacción de muchos usuarios en contra del cambio del primer director y de algunos técnicos, en 1997, encendió las protestas de algunos agricultores, y se expresó a través de dos cartas puestas en la oficina del alcalde y de la personería jurídica del municipio, que por su contenido simbólico se transcriben a continuación:

### ***Apartes de la carta del 2 de enero a favor del director:***

*“El objeto de la presente es para solicitarles muy comedidamente....nos ratifique al Ingeniero Agrónomo [nombre del director] como Director de la UMATA, ya que su labor desinteresada y de amplio sacrificio [...] ha sido inmensa, invaluable y reconocida por todos los beneficiarios de la UMATA”.*

La buena gestión y las cualidades personales, al mismo tiempo, son los argumentos de los agricultores para pedirle al alcalde que renueve el nombramiento del director. Sin duda, el enorme carisma del director fue un factor importante de su “éxito”. No obstante, su “labor sacrificada” parece ser ese poder especial y participado, del líder que consigue que la gente lo siga, sean técnicos o agricultores.

### ***Apartes de la carta del 27 de enero a favor de una profesional:***

*“....nos dirigimos una vez más a usted, como usuarios de la UMATA, hasta el momento satisfechos, pero supremamente extrañados con los últimos procedimientos, que usted ha tomado contra la UMATA, porque la base de ella*

*somos nosotros [...] y a los que menos se nos escucha y se nos tiene en cuenta nuestra voz, porque aceptamos con profunda desilusión (la no-ratificación del director en su cargo) entendiendo su explicación, pero ahora nos propina otro golpe de manera tan fulminante, como es el retiro inexplicable de la doctora [nombre de la profesional] nuestra última esperanza, pues ella sí se identifica con nuestras necesidades, nuestras angustias y acude de forma inmediata a todos nuestros llamados [...] solucionando todos nuestros problemas, cosa que nunca ocurre con otros funcionarios absolutamente negligentes [...] no queremos pensar que esto se esté politizando, porque según su campaña (para las elecciones municipales) se trabajaría con los más capaces, con los más honestos y con los más eficientes.*

*Igualmente nos permitimos acudir a su bondad para que nos informe si este organismo continúa o se termina, o para qué hacernos ilusiones si su presupuesto se ha recortado ostensiblemente [...] parece que al pueblo nunca le toca”.*

La carta fue firmada por 52 usuarios, que eran los que más habían luchado por un proyecto organizativo, que se cristalizó más tarde con la creación de la Asociación de Pequeños Productores de Chía, ASOGRANJA. Es importante subrayar algunos aspectos expresados por los pequeños productores en favor del director y de la técnica del proyecto de aromáticas. No sólo se resalta el aspecto cognitivo de la eficacia y la capacidad técnica (aspectos formales), que sin duda son importantes; sino también, y quizás mucho más, la proyección de sentimientos y valores (aspectos “irracionales”): la labor desinteresada, la capacidad de sacrificio, la identificación con sus necesidades y angustias, la asistencia inmediata a sus llamados. Es la expresividad de una mutua simpatía y empatía entre estos agricultores y técnicos por los que se aboga su permanencia. Pero también señalan que hay funcionarios negligentes que continúan en la institución, “*por lo que no quieren pensar*” (pero lo piensan) que los nombramientos están politizados (en sentido peyorativo). Probablemente, han continuado en sus cargos algunos buenos y otros no tan buenos, unos politizados y otros menos, pero lo cierto es que su solicitud no tuvo ningún éxito. En el análisis de la interacción entre técnicos y agricultores se podrá ver con profundidad el fundamento del aprecio profesional y personal de estos productores por el director y, sobre todo, por la profesional que es la que estuvo encargada directamente del programa. Finalmente, el alcalde es recriminado por actuar en “*contra de la UMATA*”. Y dejan claro que el fundamento de la institución son los agricultores. Sin ellos no hay institución; esto es, la institución como tal no tiene sentido sin los usuarios. Pero, al parecer, tampoco sin esos buenos profesionales como el director y la extensionista. No dejan de verse en el texto ciertos rasgos dramáticos y con alguna pizca de populismo: “*parece que al pueblo nunca le toca*”, que son con frecuencia consignas elaboradas *ad hoc* para las protestas.

El carisma del primer director de Chía basado en sus cualidades personales excepcionales y su conducta ejemplar era inseparable de su capacidad para administrar (gestionar) con rigor y notable eficiencia, y además, con cierta audacia e inteligencia para dar manejo a la subordinación política ejercida por la alcaldía, sin dejar por fuera los intereses y el “*acompañamiento*” (estar al lado) de los pequeños productores que es lo que ellos expresan en sus cartas al alcalde. El director y algunos otros técnicos abrieron un importante camino de continuidad sociocultural entre la comunidad y la institución que contribuyó a forjar una imagen de credibilidad y aceptación de la misma. La apropiación que hacen algunos agricultores de la institución, como algo suyo, tiende a producir simbólicamente una separación de la UMATA como institución

de la administración municipal, convirtiendo al director y a algunos de sus técnicos en sus representantes ante el poder municipal. Lo singular de la situación es que la mediación institucional de algunos funcionarios fue tan intensa y a favor de los campesinos (sin demérito de su lealtad a la institución) que se produce un doble juego de imágenes, virtuales y reales a la vez, pues tienden a actuar a un tiempo como agentes institucionales y representantes de la comunidad. Todo ello pudiera entenderse como la expresión de reconvertibilidad de formalidad en informalidad y viceversa.

La construcción de un “lugar” de encuentro había supuesto tender puentes de sentido en una doble dirección: UMATA-comunidad. Es una aproximación práctica a la metáfora de que la Extensión agropecuaria debe ser una “vía de doble sentido”. En otras palabras, hubo esfuerzos tangibles y concretos en la construcción de un espacio de continuidad sociocultural. El “éxito” de la UMATA de Chía durante la primera administración residía en los esfuerzos puestos en la construcción social de su legitimidad; sin embargo, las imágenes sobre la institución nunca son definitivas, pues tienden a variar de acuerdo con las visiones de los agentes institucionales; tal vez porque las instituciones no son los nombres ni los edificios, sino las personas que las encarnan. El cambio en la dirección, aparentemente sin consecuencias desde la perspectiva de la equivalencia funcional de las instituciones modernas, sí produjeron cambios notables en la visión y mediaciones concretas de la institución. La dimensión política opacó sustancialmente la eficacia instrumental y terminó erosionando la legitimidad social de la institución.

## **SÍNTESIS: EL PROYECTO UNIVERSALIZADOR DE LA INSTITUCIÓN DE TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA Y SUS MEDIACIONES**

En esta investigación etnográfica me he propuesto examinar con detenimiento, y como aspecto nuclear de la misma, el proceso institucional de Transferencia de Tecnología y de Extensión Agropecuaria, a través de las experiencias concretas de los pequeños productores agropecuarios de los municipios de Chía y de Cota, en Colombia. De otro modo, la intención ha sido poner en relación los propósitos universalizadores, abstractos y predefinidos de la institución de Transferencia de Tecnología con las experiencias concretas de los agentes sociales en sus prácticas cotidianas, y los modos de su síntesis. La institución contextualizada en el marco más amplio del Desarrollo Rural, es un medio y un instrumento de la sociedad moderna, definido de acuerdo con una estructura universalizable de medios a fines que busca la transformación de la sociedad rural en la perspectiva de la visión instrumental de la ciencia y de la economía.

Los procedimientos universalizables —tipos ideales— hacen referencia a una realidad reconstruida idealmente; más que una interpretación del contexto sociocultural lo que puede haber es una representación del campo social como un lugar homogéneo e indiferenciado donde se pueden aplicar procedimientos instrumentales. La paradoja de partida es que la acción institucional social se torna desocializada cuando intenta evitar el reconocimiento de las mediaciones o interpretaciones de los agentes sociales locales. En el espacio de confluencia de la institución de Transferencia de Tecnología y las comunidades locales, la acción institucional no es sólo un proceso instrumental, sino también —y sobre todo— un proceso social de acción, lo que supone que sus propósitos y procedimientos están mediados por los agentes sociales.

La visión ideal y universalista (instrumental) ha sido contemplada no sólo en la descripción de sus aspectos formales, sino también en sus realizaciones prácticas, encarnadas en los agentes sociales, por medio de las cuales la institución cobra vida y sentido. Vista así, como proceso social, la realidad institucional no es reducible a su dimensión instrumental. Al contrario, ofrece la posibilidad de estudiarla en sus dos dimensiones fundamentales e indisociables: su dimensión instrumental (ya dicha) y su dimensión normativa (o convencional). La simultaneidad de estas dos dimensiones, aparentemente opuestas, son las que caracterizan a las “totalidades concretas”, como son las sociedades reales. La dimensión normativa o convencional de la experiencia, en tanto en cuanto se desenvuelve en procesos complejos de acción e interpretación de la realidad supone la expresión de las visiones compartidas de una realidad próxima y envolvente. Ninguna de las dos dimensiones es unitaria, aunque la instrumental lo sea tan sólo por definición. Esto lleva a considerar uno de los aspectos más atrayentes y relevantes del estudio etnográfico, esto es, la mediación idiosincrásica de los agentes sociales, con sus maneras propias de hacer y de pensar.

Tanto los procesos de trabajo de los campesinos como el proceso institucional mismo se encuentran traspasados por distintos planos de sobredeterminación que se interceptan de manera inextricable. La reflexión sobre el proceso de transferencia de tecnología agropecuaria ha comprendido distintas perspectivas de estudio, las cuales se han tratado de desglosar con detenimiento con el propósito de entender y hacer ver su relevancia y significado. No obstante esa complejidad de dimensiones es lo que hace difícil una respuesta que sea completamente equilibrada con todos los factores puestos en juego. Las sobredeterminaciones estudiadas fueron, a saber: la de carácter político

(faccionalismo clientelista local) que actúa intencionalmente con una potencia extraordinaria sobre los agentes institucionales y los actores sociales; la macroestructura de los procesos de producción, distribución y consumo y los procesos de generación científica y tecnológica.

### ***La organización social de la producción***

El trabajo de campo se realizó en los municipios de Chía y de Cota, localizados a 30 Km. al norte del Distrito Capital, Santa Fe de Bogotá. La diversidad de grupos domésticos de las dos localidades es notable yendo desde aquellos constituidos por matrimonios mayores de sesenta años, cuyos hijos han dejado el grupo familiar para configurar nuevas familias, hasta los matrimonios jóvenes con hijos pequeños que han vuelto al pueblo, después de su periplo por la ciudad, a recibir la herencia de las tierras paternas y que han retomado parcialmente la producción agrícola combinándola con otras actividades laborales. Las pequeñas empresas de producción campesina ponen en marcha una amplia diversidad de estrategias productivas en correspondencia con sus características ecosocioculturales. La escasez de recursos de toda índole tiende a compensarse (en alguna medida) a través de asociaciones relacionadas con la tenencia de la tierra (compañías de producción, porcentaje y arrendamiento).

La pirámide poblacional de forma triangular y de base amplia señala la importancia de los grupos jóvenes menores de 20 años en la estructura demográfica. Los grupos mayores de 60 años tan sólo representan el 6% de la población total. El grupo mayoritario de los jóvenes participa en la producción agropecuaria del grupo doméstico, combinando estudios y trabajo, pero a partir de los 20 años se produce un significativo fenómeno de migración hacia la ciudad (61%). Los planes del Estado para la modernización de la agricultura desde mediados del siglo XX han producido transformaciones importantes en distintos sentidos, siendo una de las más relevantes el establecimiento de una agricultura con variedades modernas de alto potencial de rendimiento que requieren para su realización cantidades elevadas de energía subsidiada (fertilizantes y pesticidas).

Los flujos de información técnica transcurren a través de una compleja y diferenciada red social, local y regional, conformada por productores, instituciones públicas, gremios, tiendas de insumos agrícolas, lugares de comercialización regionales, promotores técnicos particulares y agentes de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica local. La externalización de los procesos de trabajo (de grado variable) y la marcada influencia de los llamados “paquetes tecnológicos” de la agricultura de la “revolución verde”, o lo que es lo mismo, de las transnacionales de insumos agropecuarios han hecho que las tiendas locales y regionales de insumos, como receptores primarios de productos e información técnica, sean lugares privilegiados donde los agricultores acuden a pedir asesoría y crédito personal. Las consultas técnicas a las cooperativas gremiales (cuando existen) tienen, comparativamente con las tiendas de insumos, una importancia mucho menor. El intercambio de información con otros agricultores de la subregión, en lugares de compra de semillas y de comercialización de productos, es intenso. La interacción de carácter técnico entre los agricultores locales presenta dos aspectos importantes: el primero, la puesta a “prueba” de la información por cada agricultor en sus condiciones particulares y el segundo, un cierto “*secretismo*” diferencial (que depende del tipo de sistema de producción) sobre información tecnológica, especialmente relacionada con el uso de agroquímicos. El



fenómeno del “secretismo” que puede interpretarse, en principio, como consecuencia de la competencia entre agricultores que ocupan el mismo nicho de producción, tiene matices y diferenciaciones notables. El “secretismo” parece circunscribirse a los ámbitos de la producción de hortalizas y de flores y es prácticamente inexistente en la producción de papa, maíz y arveja. Si bien es cierto que los sistemas intensivos de hortalizas y de flores son los más dinámicos, son también los que presentan menores avances en investigación y desarrollo en las instituciones públicas del sector agropecuario y un menor desarrollo gremial o asociativo. Esto afecta la difusión pública de los conocimientos tecnológicos y la generación de una mentalidad secretista que ha ido arraigando entre los productores.

La UMATa local como institución pública de transferencia de tecnología es parte de la red institucional local y regional y de los flujos de información que circulan por ella. En este contexto debe competir con la información disponible en el mercado de servicios a la producción, los gremios, la asistencia técnica privada y con la propia red horizontal social de grupos domésticos (familias, parientes, vecinos y amigos).

### ***Procesos de decisión y grados de externalización de la producción***

Los campesinos en sus procesos de trabajo están necesariamente abocados a tomar decisiones, no sólo como determinaciones de la cultura que tienden a dotar a los individuos de pautas y convenciones que ayudan a delimitar el abanico de alternativas posibles. Los productores expresaban reiterativamente sus deseos y voluntad de realizar una actividad autónoma, especialmente los agricultores mayores que se sentían orgullosos de trabajar de forma independiente y “*no para otros*”, aunque esa autonomía no sea otra cosa que una arraigada conciencia de una ilusoria “autoconciencia libre”, atrapada en un mar de restricciones.

Los pequeños productores, como bien lo decía uno de ellos, estaban en medio de “*los saberes de los antiguos y todo lo moderno*”. Las nuevas tecnologías para él “*no se sabe de donde vienen ni para donde van, simplemente llegaron como llega una lengua o algo así*”, que se escucha y se toma lo que conviene...y “*ahí vamos*”. Los pequeños productores disponen de un conjunto de datos y experiencias sobre los que definen sus configuraciones del mundo y previsiones para el futuro inmediato, cuya realización está en función de un conjunto de oportunidades (del entorno interno y externo) bastante limitada y de un conjunto de preferencias intrínsecas (gustos) y extrínsecas (basadas en razones). Los productores más jóvenes se inclinan por estrategias de producción con cultivos de ciclo corto que permiten ingresos rápidos y continuos y muchos manifiestan “*no querer saber nada*” de las especies de ciclo vegetativo largo (papa, maíz), que sembraban sus padres y abuelos. La transformación de los sistemas de producción con la modernización de la agricultura ha llevado a cambios cognitivos significados en la manera de pensar y hacer la producción. Las variedades modernas resisten mal la asociación de especies y condujeron progresivamente a la desaparición de los cultivos asociados o “*revueltos*”, como suelen llamarlos los agricultores inveterados, y con ellos la lógica que los sustentaba. El tránsito hacia nuevas formas de producción es dinámico dado que “*no hay cultivo seguro*”, pues la agricultura es una “*lotería*”. La ausencia de planificación local y regional de la producción y de políticas acertadas de comercialización y mercadeo, reforzadas en los últimos años con la desregulación de precios, hacen caótico el sistema de mercado interno, donde las predicciones basadas en probabilidades objetivas de los acontecimientos aleatorios son un mero acto de

ilusionismo de economistas y técnicos agropecuarios, que reprochan a los agricultores su “*terquedad*” de sembrar sin tener en cuenta los ciclos de oferta-demanda. En condiciones mayoritariamente de incertidumbre a los agricultores no les queda otra alternativa que asignar una probabilidad subjetiva, la cual definen de distintas maneras, sustentadas algunas más que otras en experiencias, datos e informaciones.

Los pequeños productores tienen bien establecidos los intervalos de rentabilidades positivas, que suelen tener una amplitud notable, lo que aumenta las probabilidades de ganancia y disminuye los riesgos de situarse por debajo de los puntos de equilibrio. Además, ponen en marcha estrategias complementarias para disminuir el riesgo de pérdida, tales como los policultivos, la producción de diferentes especies, las siembras adelantadas, la diversificación de los lugares de venta y las asociaciones para producir relacionadas con la tenencia de la tierra (compañías y porcentajes). En suma, los agricultores disponen de una algoritmia que les permite tomar decisiones con una asignación de probabilidades subjetivas que, en general, tiende a alejarlos en mayor o menor medida del polo de la incertidumbre y, sobre todo, de la quiebra que pudiera llevarlos a interrumpir el proceso de reproducción. La superación de las restricciones internas y externas reside, entonces, en la combinación de varios aspectos estratégicos, a saber: las formas particulares de organización de los procesos de trabajo; las formas de cálculo ligadas a la experiencia que indican, por ejemplo, qué, cuándo y cuánto sembrar, qué cantidad de mano de obra contratar, qué y cuántos insumos aplicar y las decisiones asociadas a los cálculos que persiguen principalmente la reproducción del grupo familiar. La “*aversión al riesgo*” atribuida a los campesinos es, en la mayoría de los casos, prudencia y principio orientador que tiende a preservar la meta fundamental de la reproducción. Sólo cuando la subsistencia está asegurada el riesgo deja de serlo, esto es, que el comportamiento de los pequeños productores debe ajustarse al imperativo de la subsistencia y la reproducción, tal y como lo expresaba uno de ellos: “*Lo importante es no dejarse sacar del juego*”.

La comprensión de las estrategias productivas y de los procesos de elección y decisión y su relación con los patrones científico-técnicos ha requerido examinar un aspecto de singular relevancia, esto es, los procesos y grados de mercantilización (externalización) de la producción en el ámbito diferenciado de los pequeños productores de Chía y de Cota. Aspecto que, a un tiempo, se encuentra íntimamente conectado con la persistencia o resistencia del campesinado a su descomposición. En este sentido cobra importancia el análisis de las relaciones Productor/Capital/Estado que indican el grado de control que ejercen los campesinos sobre sus procesos de trabajo. El análisis con base en distintos *corpus* de datos etnográficos señalan que el pequeño productor es dueño, en distinto grado, de su proceso de producción, dependiendo del grado de externalización y mercantilización del proceso, en el contexto de una larga y compleja cadena de producción, distribución y consumo que enajena parte del fruto de su trabajo, reduciendo su renta, y dejándole más en trance de supervivencia que de progreso. Es indudable que la modernización de la agricultura ha llevado a transformaciones estructurales notables, lo cual ha facilitado un control diferenciado (directo e indirecto) del capital sobre los procesos de trabajo agrícola, sin que por otro lado el Estado haya cumplido con el desarrollo de una estructura de servicios a la producción.

En Chía y Cota los pequeños productores (la gran mayoría propietarios de sus pequeñas parcelas) tienden a resolver el problema de la escasez de tierra para la producción (y en parte la de capital) mediante asociaciones relacionadas con la tenencia

de la tierra, tales como las “*compañías*” y los “*porcentajes*”. Los regímenes de producción de papa a mediana escala y de hortalizas son los que hacen un uso más intensivo de mano de obra asalariada y de insumos externos (semillas, fertilizantes y pesticidas), pero la flexibilidad de los sistemas permite, sobre todo en tiempos de pérdidas y escasez de capital, hacer readaptaciones introduciendo formas asociativas de trabajo, reorganizando e intensificando el trabajo familiar (en ocasiones hasta 18 horas diarias en el caso de las hortalizas) y reduciendo la superficie de producción, entre otras estrategias. Los pequeños productores de flores también deben afrontar un elevado componente de costes en insumos externos, que atenúan con alguna frecuencia, en el “mercado negro” y eligiendo variedades de crecimiento rápido y de menores costes de producción; la racionalización de mano de obra externa es apreciable y el trabajo se hace en la mayoría de los casos con personas del grupo de doméstico. Tanto los pequeños productores de cultivos mixtos como los que se dedican a pequeñas explotaciones pecuarias reducen significativamente la contratación de mano de obra y el uso de insumos externos; además, son los que tienen un control más estricto del proceso de comercialización, evitando al máximo los intermediarios. Finalmente, los productores de plantas aromáticas y medicinales tienen la más baja tasa de externalización, pues la mano de obra es familiar y los insumos son endógenos. La gran mayoría de los productores contrata por horas, con algunos vecinos, la maquinaria para la preparación de los terrenos, debido a la pequeña extensión de las parcelas y a la realización de las labores de cultivo con trabajo humano.

El crédito, los subsidios, la asistencia técnica y los servicios a la comercialización son aspectos relevantes para la apropiación de los procesos de producción, sin embargo, el desarrollo institucional en el campo de los servicios parece aún más restrictivo después de la descentralización administrativa del Estado. Los recursos propios de los agricultores resultan fundamentales para la reproducción del grupo doméstico, y las crisis de capital se tienden a solucionar mediante asociaciones de producción, pequeños créditos de prestamistas particulares, créditos de consumo y de insumos solicitados a tenderos locales (*al fiado*) y a través de la institución comunitaria de pequeños “*grupos de ahorro*”. Las subvenciones entendidas como incentivos a las exportaciones, a la capitalización rural y a los medios de producción como políticas del Estado son prácticamente inexistentes en el sector de los pequeños productores y, en consecuencia, ellos no pueden contar con lo que no existe, para su procesos de toma de decisiones. Los agricultores ponen en marcha una variedad de estrategias para evitar las severas constricciones de la comercialización de sus productos (precios, mayoristas, intermediarios, ausencia de organización cooperativa, etc.), tales como la diversificación de los lugares de comercialización, las ventas directas, asociaciones con otros productores a la hora de la venta, o las ventas escalonadas de pequeños volúmenes.

Los pequeños productores de Chía y de Cota podrán subsistir mientras controlen sus procesos de trabajo, para que los beneficios obtenidos puedan volver a ellos y hagan posible la continuidad del ciclo reproductivo. Sin embargo, una amenaza menos controlada y controlable se cierne sobre ellos, esto es, la excesiva fragmentación de la propiedad por herencia que se acerca al límite de la desaparición de la base física de la producción, a lo cual se añade el fuerte proceso de conurbación de Chía con la metrópoli de Bogotá.

Los distintos grados de mercantilización de la pequeña producción muestran, sobre todo, la diversidad de estrategias, los ajustes que hacen los agricultores de sus

condiciones internas y posibilidades externas, donde habría que resaltar dos tipos de subordinación relevantes para este análisis: el primero, la subordinación creciente de los procesos de trabajo a procesos técnicos exigentes en capital (subsunción real), que en cierto modo está relacionada con los cambios en la composición del grupo familiar y la capacidad de contratar mano de obra asalariada, que tiene no sólo efectos económicos importantes, sino además consecuencias ecológicas graves, que se traducen en las profundas transformaciones de las relaciones de los agricultores con su entorno en los últimos decenios. Y, el segundo tipo, es la subordinación al mercado central que, además, de la transferencia de productos y flujos monetarios a otros sectores, genera ciertas transformaciones en los procesos de trabajo. Los procesos de trabajo no sólo están orientados por una lógica de la renta, sino también por una lógica reproductiva que hace que los pequeños productores (o los grupos domésticos) pongan en marcha estrategias apropiadas a sus condiciones particulares. La autoexplotación de las formas de trabajo que se han examinado es una evidencia de la jerarquía de esa lógica reproductiva, mientras que la subsistencia se convierte en el eje axial del comportamiento productivo-reproductivo.

### *Las mediaciones de los agentes institucionales*

El Encuentro Nacional de Extensionistas Agropecuarios (en 1997) proporcionó un *corpus* de datos de notable interés para el estudio de las visiones que éstos tienen sobre el Desarrollo Rural y la Extensión agropecuaria. Llama especialmente la atención la falta de contextualización de la Extensión agropecuaria dentro del marco más amplio del desarrollo rural. Aun más, parece que la Extensión agropecuaria es, en sí misma, el “desarrollo rural” y no un instrumento, entre otros, del “desarrollo”. En este sentido Desarrollo rural y Extensión agropecuaria parecen ser términos ambiguamente intercambiables e indistinguibles. El imaginario sobre el “desarrollo” recoge prácticamente todas las ideas que se han producido y catalogado como formas alternativas del mismo. La pluralidad de relatos fragmentarios que componen la noción de “desarrollo alternativo” ha intentado configurar un referente distinto del actual modelo de “desarrollo”, que sirviera como norma y guía para la acción, en un ámbito de valores señaladamente distinto. Si bien es cierto que en las últimas tres décadas ha habido algunas experiencias relevantes (casi siempre circunscritas a grupos relativamente reducidos) tanto en los países avanzados como en algunos menos avanzados, probablemente la mayoría de los que adscriben el paradigma del “desarrollo alternativo” han convertido las propuestas teóricas más en un lugar simbólico de referencia que sirve para definir una identidad “alternativa” que en prácticas concretas y desarrollos investigativos, esto es, en materializaciones que resultan indispensables para el cambio de paradigma. Proceso que ha acumulado algunas victorias, bastantes fracasos, renunciaciones y decepciones, y sobre el que no ha habido una autocrítica.

Los discursos de los extensionistas ponen de manifiesto, de una parte, que la visión instrumental de la extensión agropecuaria no es unitaria, en tanto en cuanto se halla traspasada, por las experiencias de los agentes institucionales en sus comunidades locales y, de otra, por la una diversidad de ideas y conceptos (mística, vocación, entrega, espiritualidad, liderazgo, capacidad de lucha, solidaridad, sostenibilidad humana, multiplicidad de roles, etc.) que hacen parte importante del trabajo institucional. El foro permitió el encuentro de dos formas distintas de entender la

realidad rural: la de los expertos y la de los extensionistas de campo, pero también pareció abrir un camino hacia su síntesis.

El trabajo de campo con extensionistas de las UMATA de Chía y de Cota constituyó un escenario privilegiado donde se ponían en juego las mediaciones de los agentes institucionales. La práctica institucional de los agentes de extensión hacía visibles algunos aspectos significativos de la mediación que se intentaron desglosar analíticamente en dos dimensiones, sin que por ello dejaran de ser concurrentes: las mediaciones de tipo político (directas e indirectas) y las mediaciones ideológicas (en sentido amplio) relacionadas con aspectos subjetivos e idiosincrásicos.

El entendimiento de la naturaleza de las mediaciones políticas de los agentes institucionales sólo pudo hacerse inteligible a través de la comprensión detallada del campo político local. La configuración en los últimos años de un abigarrado faccionalismo político local, surgido de los dos partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador) penetra todos los ámbitos de la vida social; sin embargo, sería un error suponer que esa proliferación faccionalista corresponde a una pluralidad de respuestas posibles a los problemas de la comunidad local; el fraccionamiento quizá pueda explicarse, sobre todo, por la diversidad de grupos de interés, lo que deja sin un verdadero sentido político la aparente pluralidad, que pretende aparecer como una realidad política diferenciada. Las políticas y programas de desarrollo municipal tienden a quedar desvirtuados, ante la voracidad clientelista de este faccionalismo de nuevo cuño, al que le resultan insuficientes los recursos del Estado y ha tenido que buscar financiación en el ámbito privado y en dineros procedentes del narcotráfico. El régimen político clientelista favorece la permanencia de un populismo que explota la frustración ciudadana, sin que sea posible encontrar culpables concretos, pues el problema es estructural, consecuencia de la profunda disfunción institucional democrática colombiana.

El municipio de Chía representa, diez años después de haber comenzado el proceso de descentralización fiscal y administrativa del Estado, un microcosmo en el que se reproduce el viejo sistema estatal centralizado. La ilusión que se tuvo de desterrar las viejas relaciones políticas premodernas con la autonomía municipal y la elección popular de alcalde no sobrevivió a la primera elección (a finales de los años ochenta): el viejo bipartidismo se transformó ocultándose hábilmente tras los ropajes de los “Movimientos Cívicos”, que representan sus facciones actuales. Las instituciones locales, incluyendo la Unidad Municipal de Asistencia Técnica, se encuentran inmersas en este entorno político local. Más aún, la UMATA es una instancia administrativa que depende directamente de la alcaldía municipal y del alcalde de turno. Por tanto, era razonable preguntarse cómo afectaba el orden político no sólo a su funcionamiento y eficacia, sino también al comportamiento de los agentes institucionales (director y técnicos extensionistas). Según la opinión de algunos políticos locales aunque la UMATA parece no estar “*demasiado politizada*” si el director realiza una buena gestión y “*tiene aspiraciones políticas*” es un buen “*trampolín*”. En este sentido el análisis centró su atención en la articulación de la instancia institucional en el esquema vertical y horizontal del campo político local y regional, sus potencialidades para la mediación política y, sobre todo, las implicaciones de esas mediaciones en el contexto social y los propósitos instrumentales. Para ello, fue necesario un trabajo de triangulación realizado con funcionarios de la institución de Asistencia Técnica (directores y técnicos), políticos, directores de otras instituciones públicas y, evidentemente, con los agricultores.

El trabajo de campo realizado durante dos períodos administrativos, entre 1994 y 2000, con dos directores diferentes y el cambio de algunas personas en el grupo de técnicos facilitó ciertos contrastes que ayudaron a dibujar mejor el relieve de las influencias y mediaciones políticas. El primer director afirma haber tratado de “*guardar un punto neutral en la red política, sin desconocerla*”. En el contexto político local (regional y nacional) es impensable ser completamente neutral, el nombramiento mismo de director es un acto político. Existe una aparente contradicción (ni con la política ni sin ella) de hacer parte de un sistema local clientelista que orienta las políticas de las instituciones de desarrollo municipal y de aspirar a una gestión lo más neutra posible políticamente. El director intenta resolver la contradicción reconociéndola sin tapujos, con lo que la contradicción se vuelve más explicativa que ocultativa. El examen detallado de las actividades de las dos gestiones y las evaluaciones sobre eficacia instrumental muestran diferencias en el grado de la mediación política, que adquirió acentuadas connotaciones populistas en la segunda que afectaron notablemente las funciones institucionales, los procedimientos y el cumplimiento de sus fines.

En el grupo técnico, algunos de los profesionales jóvenes afirmaban no entender nada de política y que lo que les interesaba era hacer su trabajo técnico, mientras que otros pensaban que “*no era asunto suyo sino de ellos*” (del alcalde, de los agricultores y quizás del director), ya que su acción era técnica. No obstante, hacían eco de las inconformidades de algunos agricultores que se quejaban de la falta de ayuda y organización con el cambio de alcalde, críticas que evitan dirigir a la dirección, pues eran los agricultores los que se encontraban “*condicionados*” por los grupos políticos. Entre los técnicos de mayor experiencia se observan distintas reacciones a las críticas de paternalismo y clientelismo que se hacen desde fuera de la institución. Como es un tema que resulta ser demasiado “*espinoso*” de tratar, los técnicos intentan manejarlo de forma indirecta, por ejemplo diciendo que cada concejal trataba de impulsar el “desarrollo” de su vereda y que ellos no se sienten particularmente presionados por los políticos, aunque reconocen que esa es la forma convencional de hacer las cosas, en Chía y en otras partes. Es la manera de interiorizar, en principio, una relación patrón-cliente, convirtiéndola en algo informal y espontáneo, como expresión de viejos atavismos que no han desaparecido del contexto sociocultural. La “naturalidad” de las relaciones patrón-cliente parece estar asociada a su irreversibilidad, con dos consecuencias concurrentes de importante significación: la primera, una eficaz interferencia en la organización de los pequeños productores y, la segunda, la fragmentación de su poder colectivo potencial frente a otros sectores de la sociedad.

El juego político de prestaciones y contraprestaciones (pequeños subsidios o “regalos” a cambio de votos) es aparentemente un acuerdo tácito entre partes, culturalmente aceptado en un juego de mutuos usufructos; sin embargo, cuando se deja fuera de él a unos u a otros tiende a denunciarse bajo la forma de intereses electoralistas, como cuando un agricultor, que habla con un técnico, se queja de que a los de su vereda la nueva administración de la UMATA (la segunda) ya no los tiene en cuenta para nada, llegándose a la conclusión “*de que la actual administración se enfoca hacia las veredas que le colaboran en las elecciones*”; es entonces, cuando la relación patrón-cliente sufre una metamorfosis transformándose en clientelismo político. Lo llamativo del discurso es que la dirección se percibe como una instancia inseparable del poder político municipal. De otra parte, en el ámbito de la dirección del Sistema Nacional de Transferencia, SINTAP, se tiene acaso una percepción clara de cierta contradicción entre los fines universalistas de la institución y los “enfoques” locales que cambian “*con los*

*directores y éstos con los políticos*". La acentuada "*politización*" de la institución durante la segunda administración tuvo repercusiones notables en el cumplimiento de sus funciones y fines, que aunados a otros factores de carácter técnico-instrumental contribuyeron a desdibujar las imágenes de cierta eficacia y "compromiso" durante la fase de creación y despegue de la institución de Asistencia Técnica.

La institución de Extensión agropecuaria como instrumento universalizable de medios a fines se encuentra mediatizada también y en distinto grado por las interpretaciones ideológicas e idiosincrásicas de los agentes institucionales que hace que no haya una visión instrumental unitaria. Aunque los profesionales más jóvenes suelen expresar con alguna vehemencia que su acción es y debe ser eminentemente instrumental, no se dan formas puras. Quizás el mejor intento de obtener algún reconocimiento a esas mediaciones y formas de interpretación lo constituyó la exigencia de los agentes institucionales (hechas al SINTAP y a los evaluadores oficiales) de tener en cuenta "*las actividades no reconocidas*" en las evaluaciones "objetivas" del desempeño profesional. De esta manera, las ideas y valores individuales y "*subjetivos*", complejos y esquivos, parecían necesitar un reconocimiento oficial, pues se suponía que el "*éxito*" de la institución, no sólo dependía de la eficacia instrumental de la gestión y los procedimientos técnicos, sino además de las personas, esto es, de los factores de éxito no reconocidos por la institución.

Las mediaciones de carácter identitario tenían una especial relevancia entre algunos agentes institucionales (de formación superior intermedia), por su origen campesino y su doble juego de pertenencias y roles. En el grupo de Chía un técnico de origen y vinculación campesina ejercía un cierto liderazgo de compromiso con "*su gente*". No obstante, su discurso y su práctica institucional mostraban con nitidez su doble pertenencia: a la comunidad y a la institución, que intentaba llevar lo más armónicamente posible. Las relaciones entre este técnico y los agricultores se encontraban protegidas en un ámbito de intimidad de difícil acceso. Probablemente su actitud tendía a proteger la confianza depositada en él por "*su gente*". Nunca pude observar directamente su trabajo técnico con los campesinos, como sí fue posible en el caso de los demás técnicos. Durante el trabajo de campo jamás quiso ser entrevistado y sólo después de varios meses de haber terminado la investigación, accedió a que hiciéramos una entrevista en profundidad. Los profesionales del grupo técnico no eran ajenos al conocimiento de su doble rol y aceptaban las críticas que él les hacía por algunos incumplimientos con los agricultores y las recomendaciones de trato con ellos; parecía que él representaba el ideal de técnico para comprender la "*mentalidad campesina*", puesto que sabía hacer bien el trabajo técnico y tenía su "estilo propio" (idiosincrasia) que también era el de los campesinos. Su dedicación y constancia con los agricultores, su liderazgo en la comunidad y su comportamiento ejemplar le otorgaban autoridad y respeto. Probablemente, él y el primer director fueron los agentes institucionales que mejor supieron construir ese espacio de continuidad sociocultural indispensable para afincar la institución en la localidad, contribuyendo con esmero a la construcción social de su legitimidad. En contraste, la técnica de Cota, también de origen campesino y con la misma formación técnica, no tenía la misma ascendencia y liderazgo en su comunidad ni la misma relación armónica con los miembros de su grupo técnico. Su actitud con los campesinos era de ambivalencia, tan pronto se ponía la "chaqueta" de profesional como la "ropa de trabajo", y sus relaciones no mostraban la misma intimidad como en el caso del técnico de Chía, en la medida en que ella se inclinaba a imponer su visión instrumental, con lo que al mismo tiempo aparecía cerca

y lejos de ellos. Con los demás miembros de grupo técnico tendía a sobreponer el saber práctico y la experiencia sobre la teoría, más en consonancia con el sentido práctico de los campesinos, lo cual era fuente de críticas y conflictos.

En el caso de primer director, las influencias ideológicas de la Teología de la Liberación y del Desarrollo Comunitario y Participativo, de una parte, constituían el punto de partida del desarrollo de una conciencia humanista y del fortalecimiento de un sistema de valores que intentaban dar un significado distinto (con sus interpretaciones y lógicas de acción particulares) al “desarrollo” *tout court* y, de otra, el paradigma de la agricultura sostenible (agricultura biológica, orgánica, o agroecológica) intentaba subsanar los aspectos negativos de la agronomía clásica. El trabajo de extensión agropecuaria era entendido como un compromiso con la comunidad sustentado en valores morales y éticos, y al mismo tiempo, como una “opción de vida”.

### ***La práctica institucional***

La primera dirección de la UMATA cimentó su estrategia de trabajo sobre tres ideas básicas: la investigación-acción participativa, la agricultura biológica sostenible y la organización social ambiental. Sin duda, el carácter inédito (en la localidad) de un programa de desarrollo municipal y de extensión agropecuaria con esta visión alternativa, aunado a una gestión eficaz, a la estimable cantidad de proyectos realizados y a la diversidad de actividades formales e informales en la comunidad, y con un sólido liderazgo carismático de su director, habrían propiciado no sólo los reconocimientos oficiales sino una notable aceptación de la institución entre los agricultores. No obstante, el examen detallado del informe de actividades presentado por el director sólo muestra una larga lista de actividades y de datos cuantitativos, dirigidos tal vez a dar testimonio de la eficacia instrumental, pero que dejan desapercibidos aspectos socialmente significativos relacionados con el juego institucional en una doble perspectiva: la primera, lo que hace la institución con los actores sociales (agricultores) y, la segunda, lo que éstos hacen con la institución o, dicho de otro modo, las maneras en que la acción instrumental tiende a congeniarse con las interpretaciones del entorno social local. Fue, precisamente, la convergencia de las dos la que hizo posible la construcción compartida de ciertas condiciones de continuidad sociocultural, que en última instancia fueron las que contribuyeron a propiciar (durante la primera administración) la construcción social de la legitimidad institucional en el contexto local, distinta de aquella noción de legitimidad abstracta y predefinida de la institución de medios a fines. Por tanto, en esta investigación etnográfica parecía a todas luces insuficiente explicar el “éxito” y la “aceptación” institucional en una larga relación de proyectos, programas, procedimientos y, en fin, en un activismo instrumental que producía abultados números y pocas explicaciones. Las evidencias del grado de incardinación institucional en el entorno sociocultural rural hubo que buscarlas en una especie de “caja negra”, cuyo desciframiento y lectura se mostraba complejo y poco transparente.

Las Unidades de Asistencia Técnica se han estructurado con base en programas agropecuarios, imitando los modelos clásicos de los institutos de investigación (disciplinas). Se trata, en principio, de un modelo que parece, de una parte, fraccionar la realidad social y, de otra, ofrecer soluciones pre-determinadas. Esta forma de organización se corresponde con una forma de ordenación del mundo social previamente objetivado, esto es, en estructuras que aparecen a la vista de todos, agentes



institucionales y actores sociales, como predefinidas. Esa visión formalista de la organización tiende a ser reinterpretada (en mayor o menor grado) por los agentes institucionales, permitiendo en distinta medida las mediaciones o interpretaciones de los actores sociales. Algunos procedimientos metodológicos de comunicación (individuales y colectivos) como los llamados *demostrativos* eran criticados, por algunos técnicos, por ser una metodología donde el “*diálogo de saberes*” no tenía cabida, pues el grupo técnico era el que proponía, ejecutaba y evaluaba los proyectos. Otros instrumentos como la *demonstración de resultados* y los *días de campo*, eran criticados en tanto se reducían a la “*presentación de un producto terminado*” a los agricultores. No obstante, el primer director con su carisma y capacidad de liderazgo logró una notable movilización hacia la participación de los agricultores en actividades formales e informales. La aplicación de procedimientos participativos *sensu stricto* (investigación-acción participativa a través de los Comités de Investigación Agropecuaria Local, CIAL) comenzó a implementarse en la primera fase, sin haber obtenido los frutos esperados. El procedimiento tenía al menos dos requisitos previos que resolver: el primero, el interés de los agricultores y la diversidad de formas locales de entender cómo se identificaban los problemas y cómo se esperaba darles solución; el segundo, disponer de una estructura de investigación tecnológica local (actualmente inexistente) y de conocimientos adecuados para realizarla. Los pequeños productores frente a los problemas más acuciantes de la producción demandan soluciones técnicas urgentes, cuya atención se centra en los factores que ocasionan pérdidas directas a la producción (que es el aspecto tangible y controlable racional o irracionalmente) y que representaban un factor de riesgo real para la reproducción del grupo doméstico, o como suelen decir algunos agricultores para “*seguir en el juego*”. Tanto las demostraciones (relativamente numerosas durante la primera administración) como los primeros intentos de investigación participativa desaparecieron prácticamente durante la segunda administración, debido aparentemente a los fracasos y a la falta de recursos. Los fracasos en los procedimientos demostrativos se ocultaban detrás de razones poco o nada explicativas, como por ejemplo: “*las demostraciones ya no son necesarias porque los agricultores ya lo conocen a uno*”. Y la falta de recursos en “*explicaciones*” del tipo, de que como no hay para todos se “*rifan*” las parcelas demostrativas y se “*regalan*” los insumos, desvirtuando totalmente la concepción de estas prácticas, sin que se pudiera disimular su sentido político populista.

La capacitación técnica (función educativa informal) tenía una cierta propensión, como en el caso de la aplicación de instrumentos metodológicos, a disociarse de los fines, en el sentido de que los agentes institucionales parecían tener dificultades para apropiarse del conocimiento científico, con lo que el saber tendía a ser predominantemente instrumental. La capacitación técnica con “*aspiraciones formativas*” imitaba el patrón de la educación formalizada, dejando aplazado el ideal de “*aprender juntos*”, convirtiéndose en una simple “*socialización de conocimientos*” (práctica social desocializada). Los agricultores vinculados con algunos programas que proponían nuevos sistemas de producción asumían la capacitación, no sólo por el interés en los temas tratados, sino también porque era un pretexto para la interacción social, un lugar de intercambio de información y de sociabilidad, donde la formalidad se tornaba en informalidad.

La interacción personalizada en las fincas de los agricultores constituyó el espacio idóneo para observar, desde una diversidad de ángulos, la práctica institucional y sus procesos concretos y detallados de acción e interpretación, que no eran visibles en la

interacción colectiva. La riqueza y diversidad de situaciones aparentemente triviales y desconectadas (que parecían más la confluencia de una serie de casualidades) se fueron enlazando en un conjunto de sentidos que si bien no conformaban un todo articulado, sí permitieron dilucidar algunas claves importantes del proceso institucional de transferencia de tecnología en cuanto a la “adopción” (apropiación), a los motivos para la innovación (o la estabilidad), a los procesos de conversión de formalidad en informalidad y viceversa y a los encuentros y desencuentros de las visiones instrumental y convencional de la experiencia.

Es conveniente recalcar que medio siglo de intentos de modernización de la agricultura han generado transformaciones notables en los sistemas de producción. La antigua relación campesino-planta-ecosistema, ligada estrechamente al uso de recursos locales y endógenos, a una racionalidad ecológica menos depredadora del ambiente y a la cultura local se ha transformado (en mayor o menor medida) en sistemas agrícolas de mediación y utilidad económica compuestos en la partitura del progreso, que son interpretados de muchas maneras y que tienden a ajustarse a la diversidad de condiciones particulares de los grupos domésticos. En la medida que la antigua agricultura de cultivos “asociados” se transformó en monocultivos con energía subsidiada y una actividad silvo-pastoril en pastizales “*limpios*”, los antiguos sistemas clasificatorios de plantas y de suelos y las formas asociativas de trabajo fueron desapareciendo o transformándose, haciéndose menos importantes. Para algunos agricultores (mayores) de producción agrícola mixta y pecuaria a pequeña escala que combinaban técnicas tradicionales y métodos de la agricultura científica, éstos últimos, como precisaba con acierto el primer director, se volvían “*vulnerables*” en las condiciones particulares de producción de estos grupos domésticos. Esa vulnerabilidad no significaba estrictamente un riesgo de tipo económico inherente a la tecnología recomendada, o al riesgo de cambiar, sino que hacía referencia al gusto en dos sentidos: un gusto por ciertas características fenotípicas y un gusto por ciertos sabores (maíz y papa), aspectos que han venido transformándose con la selección genética de variedades de alto rendimiento, que hacen, por ejemplo, que sólo dos o tres de los cientos de variedades producidas en centros experimentales pasen la criba del gusto de los agricultores. Los procesos de modernización “tropiezan” con frecuencia con creencias que son percibidas por los técnicos como realidades de segundo orden, pero que cobran una especial relevancia para la transformación tecnológica.

En los procesos de decisión convergen racionalidad económica y factores *irracionales* que amplían y matizan el sentido del beneficio. El proceso de reconversión de la agricultura con agroquímicos a una agricultura sostenible de tipo biológico e integral tuvo algunos avances importantes durante la primera administración, sin embargo, no se pueden dejar de subrayar las deficiencias epistemológicas y operativas para inducir cambios. Los técnicos con una mayor sensibilidad hacia la reconversión sostenían que lo que se estaba cambiando era “*la cultura*” de la revolución verde por una agricultura orgánica, lo cual hacía que el proceso fuese complejo, por lo que “*la gente no hace todo pero hace parte*”. La estrategia de reconversión se fue debilitando durante la segunda administración, pues no sólo tenía una concepción distinta del modelo de producción, sino también intereses políticos que trasmutaron la visión de los campesinos como pequeños productores (empresarios) por otra visión de campesinos pobres, sobre los cuales habría que actuar con programas de beneficencia (asistencialismo), en los que operaba sin demasiadas sospechas y soslayadamente el clientelismo político. Los proyectos de granja integral tuvieron dificultades para su

adopción, pues el supuesto común denominador de la pobreza no era un denominador común para otros factores particulares (de cada grupo doméstico) y que sólo una interpretación de la realidad hecha de manera poco rigurosa podía crear imágenes distorsionadas de esa realidad.

En el sector dinámico y especializado de la producción de hortalizas las estrategias de innovación tecnológica se orientaban a incentivar el cambio de sistemas semi-intensivos a sistemas diversificados de producción intensiva y a reducir las aplicaciones de agroquímicos tóxicos, para mejorar la calidad, el ingreso y afrontar las fluctuaciones excesivas de los precios. Sin embargo, las consideraciones económicas y ecológicas sobre las que se sustentaba la innovación parecían no tener en cuenta dos aspectos relevantes: el primero, las transformaciones cognitivas en las formas de pensar y organizar la producción indispensables para llevar a cabo el cambio; los agricultores tomaban sus decisiones acerca de qué y cuánto sembrar y esperaban hacer la recolección para luego pensar en el siguiente ciclo de producción, una vez que se aseguraban los fondos de reemplazo; para ellos la producción con varias especies, sembradas escalonadamente, con múltiples ciclos solapados parecían no tener fin, lo cual no permitía un prudente control sobre los fondos necesarios para asegurar la reproducción sin riesgos excesivos. El segundo aspecto estaba relacionado con el manejo de un delicado equilibrio entre estabilidad e innovación; esto se pudo observar cuando ciertos factores de la producción (enfermedades) forzaron —necesariamente— cambios en el sistema de producción que significaban algún grado de innovación; sin embargo, cuando se llegó a superar parcialmente el factor que constreñía la producción se retornó al sistema anterior, en una especie de juego de *avanzar para retroceder*. Aunque se retornaba al sistema antiguo no se suprimían por completo las innovaciones realizadas, manteniéndolas más como “*prueba*” que como nuevo sistema de cultivo. Paradójicamente la estabilidad era el principal empuje para el cambio; no obstante, la sobreinnovación que exigía grandes cambios tendía a interferir notablemente en las estrategias particulares que garantizaban la reproducción del grupo doméstico, por lo que tenían menos probabilidades de ser apropiadas. Las frustraciones de algunos técnicos debidas supuestamente a una escasa adopción de innovaciones tecnológicas y que era interpretado según una noción de *statu quo*, parecían dejar pasar inadvertidos los dos factores analizados. Su noción de innovación *per se* parecía ser un instrumento ideológico que en ocasiones resultaba amenazador: “*innovar o morir*”, sustancialmente distinto del comportamiento pragmático de los agricultores de cambiar para seguir viviendo.

La primera evaluación oficial de las UMATA nacionales, en 1995, hecha sobre indicadores tales como la dotación de recursos y de apoyo institucional que supuestamente debían permitir estimar la calidad de la gestión, no profundizaba en la evaluación sistemática de la eficacia instrumental. El informe final hace algunas consideraciones sobre los factores de “*éxito y fracaso*” en la fase de implantación local de la institución. En la perspectiva de esta etnografía hay dos críticas de los evaluadores que llaman especialmente la atención: la primera, lo que ellos llaman deficiencias para “*conocer la clientela clave y segmentarla de acuerdo con sus demandas*”, lo cual se piensa que se debe a la baja eficacia de algunos procedimientos metodológicos; sin embargo, a la luz de los datos etnográficos esas deficiencias parecen depender menos de los procedimientos metodológicos en sí mismos y mucho más del grado de conocimiento y de las interpretaciones que tienen los agentes institucionales de la heterogeneidad local y de la variedad de demandas diferenciadas, lo cual implicaba en

la práctica notables dificultades para el manejo de esa diversidad; por tanto, no sólo se trataba de que los instrumentos metodológicos fueran más o menos adecuados, sino acaso de una más ajustada interpretación de la realidad social, configurada, en primer lugar, por redes horizontales informales de solidaridad y reciprocidad, sobre las que se fundamentan la convivencia y la confianza, segundo, por los flujos institucionales de información y, en tercer lugar, por las redes verticales de clientelismo político que intentaban fraccionar en su beneficio la importante red de reciprocidad de la comunidad rural. La segunda crítica hecha por la dirección del Sistema Nacional de Transferencia se centraba en el cambio de los enfoques institucionales predefinidos de acuerdo con los directores y de éstos con los políticos. Los resultados de la primera evaluación otorgaron el reconocimiento a la UMATA de Chía como una de las mejores del Departamento de Cundinamarca (entre 115 municipios) y una de las dos mejores del país (más de 900). Las evaluaciones oficiales, durante la segunda administración, situaron la institución local, en el año 2000, en el puesto 111.

La distinción de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica de Chía como una de las dos mejores del país, despertó el interés institucional por hacer una investigación que definiera en qué consistían los factores de “*éxito no reconocidos*”, esto es, los aspectos subjetivos ligados a las ideas y comportamientos de los agentes institucionales locales (*ethos* personal) y también a ciertas características del grupo técnico (*ethos* colectivo). Las conclusiones (en el caso de Chía) ponen en primer plano el liderazgo democrático del director y sus valores morales (compromiso, valoración del otro, sentido de la igualdad en las relaciones y los conocimientos, etc.) como factores de “*éxito*”. Sin embargo, la focalización sobre ciertos aspectos del carácter tendían a dejar en un segundo plano la capacidad del director (y de otros técnicos) para interpretar y comprender la realidad social que aspiraban a cambiar o transformar. Además, el carisma del primer director de Chía basado en sus cualidades personales excepcionales y su conducta ejemplar era inseparable de su capacidad para administrar con notable eficiencia y para dar “manejo” a la subordinación política ejercida por la alcaldía, sin dejar por fuera los intereses de los campesinos. Las visiones del director y su reinterpretación del *ethos* burocrático abrieron un importante camino de continuidad sociocultural entre la comunidad y la institución que contribuyó a forjar una imagen de credibilidad y aceptación (legitimidad) entre los agricultores, muchos de los cuales llegaron a considerar la institución como algo “*suyo*”, convirtiendo simbólicamente al director y a algunos técnicos en sus representantes ante el poder municipal. La mediación institucional llegó a ser tan intensa y a favor del campesino (sin demérito de su lealtad institucional) que se produjo un doble juego de imágenes, virtuales y reales a la vez, pues tendían a comportarse, a un tiempo, como agentes institucionales y representantes de la comunidad. Pero las imágenes sobre la institución nunca llegan a ser definitivas, pues tienden a variar con los cambios en los cargos técnicos; quizás porque las instituciones no son los nombres ni los edificios, sino sobre todo las personas que les dan vida: los cambios en la dirección (segundo período administrativo) y en el grupo técnico hicieron variar de manera notable las visiones de los actores sociales sobre la institución. La intensidad de las determinaciones y mediaciones políticas no sólo opacó la eficacia de la acción instrumental, sino que además contribuyó a erosionar el espacio de continuidad sociocultural que se había abierto durante la primera fase, haciéndose evidente una instrumentalización social con fines políticos. Sin embargo, no todos los miembros del grupo técnico estaban dispuestos a admitir “interferencias” en el modelo técnico-instrumental, pues existe una creencia bastante generalizada de que el

proceso de producción de la agricultura es un proceso técnico (que trata de cultivos, prácticas agrícolas y productos). Creencias e imágenes que se construyen durante su formación la universitaria, que luego tienden a modularse (en mayor o menor grado) en el desarrollo de la práctica social

Las funciones instrumentales y los roles cognitivos no sólo se restringían a los definidos institucionalmente. El primer director afirmaba que el trabajo de extensionista implicaba estar pendientes de muchas cosas, lo que justificaba “*desatender la función orgánica*” sin menoscabar los propósitos trazados por la institución. La ayuda a la comunidad sobrepasaba de largo las funciones orgánicas formales de asistencia técnica y tendían a confundirse con las de la Secretaría de Desarrollo Municipal (educación agropecuaria, caminos, acueductos, protección ambiental, etc.); además se contemplaban actividades informales relacionadas “*con el rescate de valores culturales*”. Todo ello, hacía que los roles se multiplicaran profusamente superando con creces el rol técnico (predefinido) del extensionista. Sin embargo, no todos los agentes institucionales se mostraban proclives a esta variedad de funciones, roles y actividades informales, lo que constituía un motivo de discrepancia y conflicto. Un técnico de Chía señalaba, no sin razón, las dificultades para hablar o escribir acerca de la extensión, pues de una vereda a otra del municipio cambiaba no sólo la idiosincrasia de la gente, sino la fuerza de las sobredeterminaciones políticas.

### ***Los modelos científico-técnicos de la agricultura y las mediaciones cognitivas de los agricultores***

El proceso de apropiación (“adopción”) de tecnología implicaba la confrontación de competencias cognoscitivas de técnicos y agricultores, para el manejo de problemas de la producción. Los agricultores apropian tecnología mediante una continua interpretación, valoración y reorganización de las disposiciones técnicas que tienden a transformar el modelo monológico de la ciencia agronómica en una pluralidad de modos de decidir y de actuar que no son unívocos ni exactos. Los técnicos suelen hacer referencia a la irracionalidad técnico-económica de los pequeños productores, en cuanto sus conductas no se ajustan a los modelos ideales de la ciencia. En este sentido se intentó estudiar con detenimiento, de una parte, las supuestas conductas irracionales (ininteligibles al modelo) de los agricultores y, de otra, una crítica al comportamiento de los técnicos y a los modelos tecnológicos de la agricultura. El modelo científico de producción agrícola es un modelo de modelos, esto es, una sumatoria de modelos producidos por distintas disciplinas de la agronomía. La dificultad radica en que una vez puesto el modelo en la realidad los distintos componentes del sistema interactúan, dando respuestas que no son de tipo aditivo, como teóricamente habría de esperarse.

El proceso de apropiación de tecnología y su dimensión cognitiva se examinó tomando como referente un grupo de pequeños y medianos productores de papa, uno de los cultivos más emblemáticos del paradigma tecnológico de la “revolución verde”, usando métodos de comparación cuantitativos y cualitativos. Sin duda, las propuestas tecnológicas para la modernización de la agricultura, puestas en marcha desde los años cincuenta del siglo pasado, produjeron transformaciones cognitivas importantes en las formas de pensar, organizar y llevar a cabo los procesos de producción. Así, por ejemplo, los antiguos procesos de selección fueron reemplazados por los programas de mejoramiento genético, y las nuevas tecnologías fueron penetraron generando conflictos de conocimiento, lo cual llevaba a preguntar ¿en qué consistían las interpretaciones de

los pequeños productores cuando trataban de llevar a la práctica los conocimientos tecnológicos de la agricultura moderna? A esta pregunta se ha intentado responder con la ayuda de dos *corpus* de datos relacionados con los dos aspectos de mayor significado de la transformación tecnológica: los fertilizantes y los pesticidas. A través de éstos se ponen de relieve distintas dimensiones de la competencia cognoscitiva de los campesinos sobre la realidad que les envuelve.

En el campo de los fertilizantes los agricultores los han “*probado*” todos, lo cual no es en sí lo más relevante, pues lo más significativo era que el proceso de “experimentación” de los agricultores abría las puertas a un mundo amplio y detallado de conocimientos y saberes que tendían a pasar casi imperceptibles. La fineza (que no exactitud) de las observaciones y conclusiones de los agricultores descubren un conocimiento (muy ajustado) de un conjunto de particularidades relacionadas con las interacciones planta-medio ambiente-técnica que bien podrían subsumirse en universales que en el transcurso del tiempo se han ido configurando en pautas flexibles de acción. Capacidad cognoscitiva de lo concreto que puede enseñar al observador atento a reconocer bajo qué universales asumir en cada caso los particulares, y que es un ejercicio mental que no suelen hacer los técnicos, tal vez porque no centran la mirada o no tienen una voluntad de conocer científicamente lo concreto para hacerlo aparecer como síntesis de múltiples determinaciones abstractas. Es difícil afirmar que en el proceso de experimentación de los agricultores no se produzcan elaboraciones “pre-científicas”, que se hacen explícitas mediante metáforas y parecidos figurativos de la utilidad de una determinada práctica tecnológica.

Mientras las conclusiones respecto a los fertilizantes llevan a los agricultores a decir que son específicos de cada localidad y terreno, las enfermedades y los insectos dañinos “*funcionan en cualquier parte*”, pero su severidad depende “*del tiempo que haga*”. Existe una capacidad cognoscitiva para registrar, evaluar e interpretar fenómenos, que no concuerda con ciertas afirmaciones de los técnicos, según las cuales los agricultores estarían sujetos a las malas interpretaciones de las etiquetas de los pesticidas. Los datos etnográficos revelan que prácticamente todas las dimensiones de la interpretación técnica de los fenómenos son consideradas por los agricultores en sus propios términos, es decir, según sus modos de entender la realidad. Los agricultores no disponen, como los técnicos, de diagramas de fenología, escalas de evaluación de daños, sistemas estadísticos de muestreo, pero “*distinguen*” con llamativa “precisión” los componentes de los fenómenos y las relaciones entre ellos. Los procesos de elección-decisión se basan no sólo en la experiencia individual y colectiva, sino también, y sobre todo, en las observaciones de lo que ocurre cada día en la parcela. Ello implica, por tanto, que su acción y determinaciones tengan un sentido de futuro (y no sólo de pasado o tradición), en tanto en cuanto sus decisiones se orientan por ciertas expectativas sobre el comportamiento de los objetos vivos de la producción (cultivo, insectos, microorganismos, hierbas) que conforman su mundo y que le llevan a tomar previsiones. El modelo de “ajuste” de los agricultores seguramente tiene deficiencias y excesos (prácticas y usos desmedidos), pero ellos se podrían subsanar con la ayuda crítica y ciertamente innovadora de los técnicos. Aún más, el estudio de cómo entienden los agricultores el manejo de la enfermedad epidémica más importante de la papa (tizón tardío), para quien quiera entenderlo, provee de una excelente base de conocimientos para la construcción de sistemas científicos de pronóstico local, que son considerados como tecnología de punta. Ellos tienen todos los parámetros pero no disponen de los

instrumentos de precisión ni de los conocimientos letrados para hacer una interpretación científica en sentido estricto.

### ***La función coparticipada de la UMATa en la organización de la comunidad rural***

Los pequeños productores campesinos colombianos al no haber podido cristalizar sus intentos de organización histórica, siguen teniendo dificultades para plantear sus demandas al Estado y para competir en condiciones más igualitarias con otros sectores de la producción. Ni siquiera la reciente descentralización del Estado ha suscitado su organización autónoma, a través de los nuevos procedimientos de “desarrollo institucional” previstos para la organización y participación ciudadana.

El análisis etnográfico aborda los intentos de organización y participación en una perspectiva diacrónica. En 1958 el Estado centralizado crea las Juntas de Acción Comunal, JAC, con el propósito de promover la organización de grupos urbanos y rurales para el mejoramiento de sus condiciones de vida y su acceso al “desarrollo”. La acción comunal respondía a un modelo de organización planeado y dirigido desde arriba. En el sector rural las JAC veredales constituyen la unidad o núcleo básico del poder político y los líderes comunales (presidentes de las juntas) se sitúan en la interfaz de la esfera política municipal y la esfera comunitaria. Un hecho significativo y contradictorio en la organización de las juntas es la presencia de políticos y funcionarios públicos en las juntas directivas, contraviniendo la normativa establecida. Las reglas del juego acordadas por el Estado se fueron degradando en el transcurso de los años con la mediación política clientelista. La acción comunal se constituyó en la forma hegemónica de la organización comunitaria y las formas asociativas que no estaban avaladas por el bipartidismo y sus facciones no han tenido prácticamente ningún éxito en sus intentos de mediación directa con el Estado.

Los presidentes de las JAC son comúnmente agricultores de las veredas, elegidos para que hablen *por* la comunidad; no sólo para solicitar servicios e infraestructuras ante la administración municipal, sino también para hacer los reclamos pertinentes por las promesas incumplidas. En las veredas de Chía se observaron distintas formas de llevar a cabo la mediación, en algunos casos el líder comunal era más un producto del reflejo institucional, lo cual era fuente de conflictos por estar más del lado de la política y de los intereses personales. La mayoría reconocía que la presidencia podía ser un “trampolín” para iniciar una carrera política en el concejo municipal, pues “*para nadie es mentira*” la estrecha relación entre los líderes de la acción comunal y la política local. Mientras algunos contestaban a las críticas con acusaciones a los agricultores por su falta de compromiso y su indolencia, otros intentan dejar claro que su relación con la política local era sólo la indispensable para obtener las ayudas económicas y realizar los proyectos comunitarios.

Hacia finales de los años ochenta cuando comienza el proceso de descentralización del Estado las JAC habían perdido prácticamente su legitimación social; sin embargo, algunos políticos locales afirmaban que con la descentralización las JAC habían comenzado a “*recobrar su fuerza*”, a raíz de que algunos de ellos las habían tomado “*como bandera*” de sus programas políticos intentando revivir el olvidado “*espíritu comunero*”, de la insurrección del pueblo contra el Estado a finales del siglo XVIII; fue así como surgió el nuevo “Movimiento Comunero” de Chía. La re-organización de las JAC ha utilizado las mismas estrategias del pasado, es decir, no se

observa ningún movimiento para suscitar la participación autónoma de los ciudadanos. La reducción de la financiación del Estado a las JAC, con motivo de la descentralización, cambió las relaciones Estado-JAC tendiendo a ser más de carácter jurídico, por lo que el municipio ha tenido que asumir una parte importante de la financiación del “desarrollo”. De esta manera el espacio dejado por el Estado comenzó a recolonizarse con la acentuada proliferación de facciones políticas.

La descentralización del Estado en los años noventa contemplaba un proceso de desarrollo institucional para la organización participativa y concertada del “desarrollo municipal”. A su vez, la planificación del desarrollo agropecuario, mediante el Plan Agropecuario Municipal, PAM, se delegó en dos instancias administrativas: la Unidad Municipal de Asistencia Técnica, UMATA, y el Comité municipal de Desarrollo Rural, CMDR. En el primer período administrativo de la UMATA (1993) se llevó a cabo el diagnóstico rural para la elaboración del plan del desarrollo municipal con una amplia participación de las instituciones locales y de la comunidad rural, y se constituyeron los primeros Comités de Asistencia Técnica. Los Comités Municipales de Desarrollo Rural y del Plan de Ordenamiento Territorial sólo comenzaron su actividad en 1999 (en la segunda administración); la base ciudadana del CMDR se constituyó sobre las viejas y desgastadas JAC. Los representantes de las veredas municipales eran elegidos por la junta o su presidente. Las primeras reuniones pusieron al descubierto un conjunto de conflictos entre la dirección de la UMATA y algunos representantes y concejales veredales, pues según las visiones de algunos de ellos la segunda administración no estaba dando continuidad a los proyectos que se habían comenzado durante la primera administración, en los que se habían invertido muchos recursos humanos y de dinero. Se señalaba que había un plan de desarrollo a corto y mediano plazo (hasta el año 2020) desde hacía siete años, que definía los catorce componentes de bienestar básico para la ciudadanía, hecho con la participación de algunos de los mejores planificadores del país y que había merecido el reconocimiento como mejor plan de desarrollo municipal. El director tan sólo pudo decir que “*desafortunadamente no se había hecho el empalme*” con el primer director, esto es, que no se había percatado de la existencia de un proyecto que conocía la mayoría de los participantes y que reposaba en los archivos de la Alcaldía y de la UMATA.

El trabajo de campo con algunos de los participantes en el CMDR puso en evidencia la falta de motivación para participar, pues “*se convoca cada rato para hacer programas que no se cumplen*”. Otras instituciones locales del sector agropecuario, con su ausencia en los comités, parecían estar poco interesadas en participar en las reuniones, tal vez por su pérdida de ingerencia en el ámbito local después de la descentralización, que había concentrado casi toda la actividad pública en la UMATA, la cual en la segunda administración hizo explícita ciertas discrepancias con el Sistema Nacional de Transferencia de Tecnología, al mismo tiempo que abría varios frentes de conflicto con otras instituciones locales y externas.

En el mismo año (1999) la administración municipal presenta a la ciudadanía el Plan de Ordenamiento Territorial, POT, convocando a los distintos sectores sociales a reunirse en las veredas “*para alentar la participación*” de agricultores y campesinos. La presentación del POT parecía ordenar una ruptura con el trabajo de diagnóstico y el plan de desarrollo (en el sector rural), lo que posiblemente desvirtuó la posibilidad de contemplarlo como una forma de profundizar y perfeccionar el Plan de Desarrollo Municipal (elaborado años antes). Los dos planes parecían corresponder a realidades distintas, y la dirección de la reunión careció de la habilidad para hacer ver a los



participantes la esencia común entre dos cosas aparentemente diferentes, con lo que la comprensión se hizo demasiado difícil, pues no se transmitió una idea de continuidad y de proceso. Además, la participación desordenada de un elevado número de grupos de interés que intentaban destacar sus visiones sobre las demás produjo una confusión general ante la falta de claridad en los objetivos y los procedimientos para el debate. Los discursos de los letrados (abogados, economistas, físicos, ecologistas, ambientalistas) caracterizados por una enredada retórica barroca, y el uso de conceptos abstractos y poco comprensibles (epistemología de la regulación, cartografía social, carta de navegación, metodología de la simultaneidad) sólo lograron hacer enmudecer a los representantes campesinos sin que se hubiera contribuido a aclarar lo que pretendía el debate y los mecanismos de participación. Ante el aturdimiento general el grupo técnico que había elaborado el POT se ve forzado a salir de su mutismo intentando aclarar que éste se contextualizaba en el plan más amplio de la subregión, con un componente técnico que comprendía los estudios biofísicos que había realizado el grupo técnico de la Universidad Nacional y un componente de participación que se debía hacer en las *“mesas de trabajo para validar los diagnósticos”*. No obstante, el documento escrito era en toda regla un plan total de ordenación territorial.

La entrevista con el director del POT puso de relieve la dificultad que habían tenido para definir las zonas de producción agropecuaria campesina debido al protuberante desarrollo urbanístico, por lo que según ellos se *“podía asumir que en Chía no existían actualmente campesinos”*, o que a lo sumo constituían un grupo de población que en el *“futuro próximo dejaría de ser campesino”*. La información de que disponían era de que en Chía sólo había pastos y *“lotes de engorde”*. Sus palabras parecen confirmar que el plan se hizo sobre información geográfica pre-existente (aspectos biofísicos), sin tener en cuenta los diagnósticos hechos anteriormente en la localidad, y sin estudios de comunidad.

Las *“ideas de la gente del pueblo”*, exaltadas por algunos políticos para que quedaran plasmadas en la *“cartografía social”*, parecían no tener importancia, pues siempre que los campesinos plantearon problemas concretos, se les dijo que no estaban en la reunión adecuada. El representante de una JAC veredal afirmaba con contundencia que según el POT *“en nuestra vereda no tenemos ni siquiera deseos de vivir, parece que quisiéramos terminar llenos de cemento, el deseo que se plantea en ese papel es realmente el deseo de la gente de fuera”*. Sin duda, estaba refiriéndose a las recomendaciones del POT de trasladar la centralidad municipal a una zona aledaña a la autopista norte que une Chía con Bogotá, a los planes de desarrollo urbanístico en la zona central-plana del municipio de mayor valor para el desarrollo agrícola y al urbanismo de lujo en la vertiente occidental del municipio. Algunos concejales apoyaron la interpelación a los planificadores diciendo que el POT lo que realmente mostraba era *“el cambio de lo rural a lo urbano”*.

En la segunda y última reunión, realizada durante el trabajo de campo, la novedad consistió en invitar a una antropóloga para que hablara *“sobre lo propio y lo ajeno”*, reflexión que debería servir como prolegómeno a la *“invitación a la comunidad de Chía a trabajar unidos”*. El alcalde exhorta a los representantes campesinos a que hablen *“pues es a ellos a quienes hay que escuchar”*. Los propietarios de grandes fincas y de empresas agroindustriales (o sea el poder político y económico) asistieron sin hablar, posiblemente porque ellos hablan donde deben, esto es, en el concejo municipal donde se toman las decisiones. El diálogo de sordos quizás haya tenido su objetivo en el

sentido de que nadie podrá objetar en el futuro que la administración municipal no puso en marcha los comités de participación y concertación ciudadana.

Es fundado pensar, con base en el análisis etnográfico, que la descentralización y su principal instrumento, el desarrollo institucional, no está cumpliendo con sus fines sociopolíticos de superar el profundo desequilibrio de poder, a través de los objetivos institucionales de otorgar autonomía a las comunidades, de construir una visión integral del desarrollo local y de suscitar la organización de la sociedad. Después de diez años de descentralización los signos son preocupantes: consolidación de un faccionalismo político de pequeños grupos, sin una visión integral del desarrollo comunitario; ineficacia en la organización de la sociedad a través de las nuevas instancias participativas; un plan de ordenamiento territorial que olvida el contexto sociocultural, lo cual repercute de forma desfavorable sobre la reproducción social y económica; la pérdida de recursos humanos y materiales; la tendencia a la desaparición de la pequeña producción campesina; el desbordado crecimiento de un urbanismo anárquico e incontrolado, sujeto a los vaivenes de los poderes económicos y políticos locales; un intenso y desordenado flujo migratorio proveniente de otras provincias y de la capital; y la conformación de bolsas de miseria. Todos ellos, parecen ser argumentos suficientes para rechazar la hipótesis de que con la descentralización se producirían avances significativos en el establecimiento de una democracia participativa. El viejo modelo centralista y clientelista ha arraigado profundamente en la localidad, sin signos de transformación en un futuro próximo. La proliferación de instancias administrativas, tales como secretarías, comisiones, comités, y algunas otras más, han conseguido efectos contrarios a los esperados en la participación ciudadana, generando un abundante despilfarro de recursos y energías humanas y la fragmentación de la comunidad. La participación parece haber sido confundida y suplantada por un insípido y desordenado asambleísmo que por su desmesura, tiende a sofocar cualquier intento de organización y genuina participación de la comunidad para la construcción de su futuro.

La estructura burocrática ha rebasado límites peligrosos que favorecen la red política clientelista, el amiguismo, la endogamia y los “códigos rojos”. La grave crisis de impunidad y de corrupción de la política de los partidos tradicionales, aunadas al flagelo del narcotráfico probablemente tardará generaciones en superarse. La profunda desconfianza generalizada que vive la gente en el país hace que aún estemos muy lejos de la consolidación de un proyecto de nación. Por ahora, parece bastante difícil que los ciudadanos de Chía puedan transitar y participar en esta maraña burocrática, ya que la nueva institucionalidad no ha logrado, en el transcurso de una década de descentralización, cambios reales en la construcción de una legitimidad social, con todo lo que ello significa de memoria, saberes, imaginarios, costumbres y construcciones intersubjetivas de la realidad.

### ***Las visiones de los agricultores sobre la institución de Asistencia Técnica***

Existen varios factores que influyen las visiones de los agricultores sobre la institución de asistencia técnica y extensión agropecuaria, a saber: las imágenes que ofrece la UMATA sobre sí misma; la experiencia de los agricultores, sus estrategias de producción y sus procesos de comprobación; la red de flujos de información institucional y las mediaciones de la política local. Los agricultores con estrategias de producción intensiva (hortalizas, papa) se mostraban frecuentemente insatisfechos con

la “*falta de experiencia de los técnicos*” y tendían a desdeñar la asistencia técnica porque los extensionistas “*sólo tienen teoría*”, mientras que los pequeños productores de cultivos mixtos tendieron a fijarse más en las características personales (honestos, responsables, no egoístas, con disposición para enseñar y compartir conocimientos, etc.), pues pensaban que la falta de experiencia se podía “*compensar*” con las experiencias de ellos. Se planteaba, así, el antiguo conflicto entre práctica y teoría. La fuerza de la experiencia residía en el conocimiento de lo concreto y en su eficacia transformadora de lo singular. Como afirmaba un agricultor “*la mayor sabiduría*” provenía de la persona que hace.

Los problemas tendían a acentuarse en el caso de los jóvenes técnicos recién egresados de la universidad. Esta falta de experiencia de los técnicos hacía que cobrara una mayor relevancia la experiencia de los agricultores frente a sus conocimientos teóricos de carácter universal, reforzando la idea de una superioridad de la práctica. Por su parte, los técnicos mantienen la idea de la superioridad técnica fundamentada en el conocimiento científico de las causas. Si bien el técnico ha sido formado en el conocimiento de las causas, no sería desacertado afirmar que tienen un sentido de la técnica acusadamente instrumental, y su inmersión en los instrumentos y su inventario produce dos efectos importantes: el primero, una dificultad acentuada para abrirse al mundo de las ocurrencias tecnológicas posibles, fundamento de la innovación como reorganización creativa de los procesos de trabajo (tecnología) y, el segundo, la competición entre agricultores y técnicos en el mismo plano de los instrumentos que ya han sido transferidos y apropiados en el proceso de modernización, lo cual estaría conduciendo a una interacción tautológica y poco fructífera, que con bastante razón lleva a algunos agricultores a decir: “*no necesitamos los técnicos*”. Los técnicos parecen ser en buena medida prescindibles, en tanto que las recomendaciones sobre el uso de productos agroquímicos se han convertido en el eje axiológico de la asistencia técnica. No es extraño que los técnicos llamen tecnología a lo que sólo son instrumentos (confundiendo tecnología con productos), por lo que la relación con la tecnología es más bien de carácter primitivo. Los agricultores tienden a resolver el conflicto teoría-práctica haciendo una combinación acertada de las dos: “*ellos aportan la tecnología y nosotros la experiencia*”; no obstante, esta solución ideal parece no estar exenta de ciertas condiciones, de una parte, un reconocimiento de la experiencia no inferior al estatus de los conocimientos teóricos y, de otra, una actitud humana que lo corrobore. Los agricultores con menos experiencia o con algún tipo de formación profesional tendían, en general, a ser más comprensivos con la inexperiencia de los técnicos. Así, por ejemplo una agricultora líder en su comunidad y auxiliar de enfermería afirmaba que si los técnicos tenían una titulación era por su formación teórica y práctica, pero que de todas maneras “*hacían más las experiencias y vivencias*” que la teoría.

La “*adopción*” de tecnología, especialmente la que supone cambios importantes está sujeta con frecuencia a un proceso de comprobación que los agricultores llaman “*probar lo nuevo junto a lo antiguo*” por tanto la adopción no suele ser una operación automática, sino un proceso que implica comparación y evaluación que conduce a “*apropiar*” algunos de los “*consejos*” de los agentes de asistencia técnica. Los cambios, por tanto, tienden a sancionarse desde dentro, mediante valoraciones e interpretaciones del proceso de producción. El proceso de “*pruebas*” puesto en marcha por los agricultores parece poner en duda la eficacia de los procedimientos técnicos demostrativos no sólo por su carácter predefinido, sino porque no se adecuan a los modos de conocimiento de los agricultores en los que la experiencia de la realidad está

asociada al tiempo, esto es, a un proceso de comprobación y selección continua (de larga duración), pues en la perspectiva interna en que se sitúan los agentes sociales sus acciones no son algo hecho de antemano sino aún por hacer.

Cuando se preguntó a los agricultores “cuánto” adoptaban de los “*consejos*” ofrecidos por los técnicos, las respuestas variaron entre 30 y 90%. La pregunta en principio vaga (o de tanteo) se correlacionó de manera aproximativa con un número conocido de eventos que fueron confiriendo sentido a la expresión cuantitativa de la adopción, observándose una adecuación bastante buena entre la pregunta y la respuesta. Los que asignaban los porcentajes más altos (hasta 90%) eran agricultores con poca experiencia mientras que aquellos agricultores con una larga tradición en la producción de cultivos no conferían más de un 30 ó 35% a la adopción de recomendaciones técnicas. Esto no significa, de ninguna manera, que los que más adoptan sean los que tengan un mayor grado de satisfacción con los servicios de asistencia técnica, pues algunos de los que dicen adoptar 30% se encuentran a gusto con los ayuda de los técnicos y de la institución. El proceso de apropiación (adopción) bajo la dirección de los agricultores tiende a reducir los riesgos y a situar los cambios tanto en el contexto próximo de los factores que afectan el proceso de producción como en la situación actual y concreta del agente, aspectos en los que reside (en una proporción importante) la posibilidad de transformación.

Los agricultores locales tenían una imagen asistencialista de la institución. Un asistencialismo paternalista que tendía a sobreponerse en el contexto de un juego de imágenes de la institución a menudo cambiantes. Cuando los agricultores hablaban de “*pedir ayuda*” no se referían estrictamente a solicitar ayuda técnica, significaba también “*pedir cosas*” que se “*regalaban*” en la UMATA. La estrategia institucional del “*regalo*” amparada en la noción de “*pequeño subsidio*” enmascaraba, en muchas ocasiones, la función principal de la asistencia técnica. Las cosas funcionaban aparentemente mientras se mantenía el estímulo (regalo), pero la respuesta tendía a cesar tan pronto como se suprimía el estímulo. Algunos técnicos hablaban acerca de las “*preconcepciones*” de los agricultores, en el sentido de que algunos asistían a las reuniones convocadas por los técnicos motivados por los “*regalos*” (semillas, abonos, agroquímicos, etc.). La escasez de recursos financieros era un obstáculo para atender la demanda creciente de los usuarios que pedían cualquier clase de insumo, los cuales recibían con alguna frecuencia ayuda de acuerdo con los “*compromisos políticos*”. Esta práctica alimentaba una serie de conflictos entre agricultores y de éstos con algunos técnicos. Los agricultores entendían que en vista de sus limitados recursos económicos debían aprovechar cualquier “*ayuda*” institucional que se ofreciera en distintos órdenes (agricultura, salud, educación, etc.). Son especialmente ilustrativas las palabras de un agricultor que afirmaba que “*cuando se han creado por cuenta del gobierno estas oficinas a las cuales acude el pobre...entonces ahí le toca a uno aprovechar*”. Es así como el usuario de servicios técnicos se convierte en sujeto de beneficencia. La dependencia directa de la UMATA del despacho del alcalde como representante de un grupo político y la influencia de los concejales que “*representaban*” a las veredas ejercían una mediación significativa de la institución de asistencia técnica.

El cambio de director y de algunos profesionales del grupo técnico de Chía (primer período administrativo) como consecuencia del cambio de alcalde motivó la protesta de un sector importante de agricultores, expresada a través de dos cartas dirigidas a la administración municipal, a favor de los profesionales despedidos. En ellas los agricultores no sólo subrayaban su eficacia y la capacidad técnica (aspectos

formales), sino también (y sobre todo) la labor desinteresada, la capacidad de sacrificio, la identificación con sus necesidades y sus angustias y la asistencia siempre inmediata a sus llamados (aspectos informales). Al mismo tiempo señalaban que había funcionarios negligentes que continuaban en la institución, por lo que no querían pensar (pero lo piensan) que los nombramientos de funcionarios estaban politizados. El alcalde es recriminado por actuar en contra de la UMATA, y dejan claro que el fundamento de la institución son los agricultores. El carisma del primer director basado en sus cualidades personales era inseparable de su capacidad para administrar con eficiencia; y a su visión de construir puentes de continuidad sociocultural. Probablemente, también realizó un manejo acertado de la subordinación política ejercida por la alcaldía, sin olvidar los intereses de los agricultores. Todo ello contribuyó a realizar una buena aproximación a la aspiración de algunos técnicos y expertos de hacer de la extensión agropecuaria una “vía de doble sentido”.

El “éxito” de la UMATA de Chía durante la primera administración residió en los esfuerzos puestos en la construcción social de su legitimidad. El cambio en la dirección, aparentemente sin consecuencias desde la perspectiva de la equivalencia funcional de las instituciones modernas, sí produjo cambios notables en la visión y mediaciones concretas de la institución. La dimensión política opacó la eficacia instrumental y fue un factor importante en el deterioro de la legitimidad social de la institución.

## INDICE DE FIGURAS, COROTIPOS Y CUADROS

### FIGURAS

Figura 4.1 Estructura Ecológica Principal de la Sabana de Bogotá .....	68
Figura 4.2 Veredas del Municipio de Chía .....	73
Figura 4.3 Evolución del crecimiento urbano de Chía .....	84
Figura 4.4 Evolución de la Población de Chía .....	95
Figura 4.5 Histograma de la población de Chía por género y por edad .....	95
Figura 4.6 Distribución de la población rural por rangos de edad. Chía.....	97
Figura 4.7 Población por rangos de edad. Chía.....	97
Figura 4.8 Chía: Perfil de la cuenca alta del Río Bogotá y ecosistemas predominantes .....	99
Figura 4.9 Personas ocupadas por ramas de actividad .....	102
Figura 4.10 Distribución de la población según estrato socioeconómico. Chía.....	102
Figura 4.11 Distribución de la población según el nivel de escolarización .....	107
Figura 4.12 a Distribución del área agrícola municipal por rangos de superficie. Chía .....	107
Figura 4.12 b Distribución de predios rurales por rangos de superficie. Chía .....	108
Figura 4.13 a Distribución del área agrícola municipal por rangos de superficie. Chía .....	108
Figura 4.13 b Distribución de predios rurales por rangos de superficie. Chía .....	109
Figura 4.14 Número de predios en 1.960 y 1.998. Chía.....	109
Figura 4.15 Población por sexo y por edad. Cota .....	115
Figura 4.16 Distribución de la población por rangos de edad. Cota .....	115
Figura 4.17 Distribución de la población urbana por rangos de edad.....	116
Figura 4.18 Distribución de la población rural por rangos de edad. Cota.....	116
Figura 4.19 Población ocupada por rama de actividad. Cota.....	117

### COROTIPOS

Corotipo 4.1 Estructura geomorfológica de Chía.....	74
Corotipo 4.2 La región de la Sabana de Bogotá.....	78
Corotipo 4.3 Areas urbanas, periurbanas y rurales:Dinámica de la expansión urbana de Chía..	81
Corotipo 4.4 Urbanización rural de Chía .....	85
Corotipo 4.5 Chía, tamaños de predios urbanos y rurales.....	88
Corotipo 4.6 Veredas de Cota .....	111
Corotipo 4.7 Cota, producción agropecuaria y silvicultura .....	113

### CUADROS

Cuadro 3.1 Procedimientos de investigación (Resumen).....	58
Cuadro 4.1 Evolución geológica de la Sabana de Bogotá.....	69
Cuadro 4.2 Distribución urbana por rangos de superficie .....	83
Cuadro 4.3 Distribución por actividades de la superficie rural .....	87
Cuadro 4.4 Distribución rural por rangos de superficie .....	118
Cuadro 5.1 Composición por edad y por sexo del grupo doméstico.....	124
Cuadro 5.2 Estrategias de producción.....	132
Cuadro 6.1 Grado de satisfacción de los usuarios con los servicios de Asistencia Técnica .....	177

## BIBLIOGRAFÍA

- Alavi, H. (1982): "The Structure of Peripheral Capitalism", en Alavi, H. y Shanin, T.: *Introduction to the Sociology of Developing Societies*. Macmillan Press. London.
- Alcaldía Municipal de Chía (1999): "Chía: gestión con visión social". SISBEN, Boletín n° 1, diciembre de 1999.
- Altieri, M. (1983): *Agroecología*. Ediciones Cetal. Berkeley.
- Amtmann, C. (1994): "Descentralización y participación comunitaria: potencialidades, limitaciones y desafíos para el desarrollo rural". *Memorias del Seminario Taller-Internacional: El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI*, Tomo 1, pp. 181-203. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- Arazandi, J. (1991): "Racismo y piedad. Reflexiones sobre un judío y un chimpancé". *Claves de razón Práctica*, 13, pp. 2-12.
- Austin, J. L. [1962] (1990): *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós Studio. Barcelona.
- Bagnasco, A. (1991): "El desarrollo de la economía difusa: Punto de vista económico y punto de vista de la sociedad". *Sociología del Trabajo*. Número extraordinario.
- (1977): *Tres Italie. La problematica territoriale dello sviluppo economico italiano*. Il Mulino. Bolonia.
- Banfield, E. (1958): *The Moral basis of a Backward Society*. The Free Press. New York.
- Barón, T.A., Ferro, J.G. y Osorio, F.E. (1996): "Enfoques conceptuales y operativos del DRI en Colombia, en sus veinte años", en *Memorias Seminario: 20 Años de Desarrollo Rural en Colombia y sus perspectivas*, 26 a 28 de junio de 1996, pp. 51-115. FONDODRI-Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá.
- Bejarano, A.M. (1991): "Democracia y Sociedad Civil: una introducción teórica", en *Análisis Político* n° 15. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Berger, P. Y Luckmann, Th. [1966] (1986): *La construcción social de la realidad*. Amorrurtu-Murguía. Madrid.
- Bernal, F., Delgado y Combariza, M. (1996): *El sector rural: Desempeño de la Umata, del Gobierno local y acceso del productor a los servicios a la producción y sus relaciones con el Estado y la estructura política local*. IICA. Santafé de Bogotá.
- Betheleim, Ch. (1974): *La transición a la economía socialista*. Fontanela. Barcelona.
- Bolhuis, E. E. y Ploeg, J.D. van der (1985): *Boerenarbeid en Stijlen van Land-bouwbeoefening*. Leiden Development Studies. Leiden.
- Bonfil Batalla, G. (1966): "Conservative thought in Applied Anthropology: A critique". *Hum. Organ.*, 25(2), pp. 89-92.
- Bourdieu, P. [1994] (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.
- (1993): "Sociology in question". *Theory Culture and Society*. Sage Publication. New York.
- [1980] (1991): *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- [1979] (1988): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
- (1988). *Cosas dichas*. Gedisa. Argentina.
- y Passeron, J. C. [1970] (1977): *La reproducción*. Laia. Barcelona.
- Bretón, V. (1999): "Reforma Agraria, revolución verde y crisis de la sociedad rural en México contemporáneo", en Viola, A. (comp.): *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós. Barcelona.
- Brunet, R. (1986): "La carte-modèle et les chorèmes". *Mappemonde*, 4, pp. 2-6. INRA-RECLUS. Montpellier.
- Caballero, A. (1992): "Todos los colores del piojo". *Diario El Espectador*, 12 de octubre de 1992. Bogotá.
- Calva, J. L. (1988): *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Siglo XXI. México.

- Campaña, P. (1994): "La perspectiva de género en el desarrollo rural de América". *Memorias del Seminario Taller-Internacional: El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI*, Tomo 1, pp. 81-96. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- Campillo, F. (1994): "Género y desarrollo rural: Una relación desigual". *Memorias del Seminario Taller-Internacional: El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI*, Tomo 1, pp. 97-122. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- Cano, J. (Ed.) (1998a). *Visión 20-20: Memorias de un Encuentro sobre Extensión Agropecuaria*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- (1998b): "En busca de una visión 20-20 para Extensión Agropecuaria", en Cano, J. (Ed.): *Visión 20-20: Memorias de un encuentro sobre Extensión Agropecuaria*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- (1999): "Perspectivas de la extensión para la agricultura: multifuncional y a la medida". *Conversatorios sobre nuevas tendencias de la Extensión Rural en Colombia*. SENA, 29 de septiembre de 1999. Armenia-Colombia.
- Caro Baroja, J. (1966): *La ciudad y el campo*. Alfaguara. Madrid.
- Castilla del Pino, C. (2000): *Teoría de los sentimientos*. Tusquets. Barcelona.
- Chayanov, A. [1924] (1966): "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en Thornen, D. Kerblay, B. y Smith, R.E.F.: *The Theory of Pesant Economy*. The American Economic Association. Illinois.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (1998): *Medellín conclusiones. La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. CELAM. Santa Fe de Bogotá.
- Cruces, F y Días de Rada, A. (1996): *La ciudad emergente: transformaciones urbanas, campo político asociativo en un contexto local*. Universidad Nacional de Educación a distancia, UNED. Madrid.
- Daly, H. (1989): "Introducción a la economía del estado estacionario", en Daly, H. (comp.): *Economía, ecología, ética*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Dávila, A. (1987): "Las Juntas de Acción Comunal: Clientelismo y participación popular en el régimen político colombiano. El caso de Rionegro, Santander, 1970-1987". Tesis de Licenciatura. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Deas, M. (1973): "Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia". *Revista de Occidente*, 127, pp. 119-140. Madrid.
- Departamento Nacional de Estadística (DANE) (1993): *Censos nacionales de población de 1951, 1964 y 1993*. Santafé de Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación (D.N.P.) (1993): *Programa de desarrollo institucional de los municipios. Bases conceptuales del desarrollo institucional municipal: orientaciones para la oferta de servicios de apoyo*. Wiesner, D. E. Colombia: descentralización y federalismo fiscal. Informe final de la misión para la descentralización. Presidencia de la República. Santafé de Bogotá.
- (1994): "Sistema de selección de beneficiarios para programas sociales", noviembre de 1994. Santafé de Bogotá.
- Devillard, M. J. (1993): *De lo "mío" a "lo de nadie". Individualismo, colectivismo agrario y vida cotidiana*. CIS-Siglo XXI. Madrid.
- Díaz de Rada, A. (1993): *La escuela y sus mediaciones. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- (1996): *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza*. Siglo XXI de España. Madrid.
- Dumont, L. (1982): *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Taurus. Madrid.
- Eco, H. (1997): *Arte y belleza en la estética medieval*. Lumen. Barcelona.
- Elster, J. (1987): *Uvas amargas*. Península. Barcelona.



- Escobar, A., (1999): "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo", en Viola, A. (comp.): *Antropología del desarrollo*. Paidós Studio. Barcelona.
- (1997): "Anthropology and Development". *International Social Science Journal*, 154, pp. 497-515.
- Esteva, G. (1999): "Desarrollo", en Viola A, (comp.): *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós. Barcelona.
- Evans-Pritchard, E. E. (1976): *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*. Anagrama. Barcelona.
- Facultad de Agronomía-Bogotá (1977): *Plan de estudios. Carrera de Agronomía*. Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá.
- Fals Borda, O. (1987): "The Application of Participatory Action-Research (PAR)". *Latinoamerican International Sociology*, vol. 2, 4, pp. 329-347.
- (1985): "lo sacro y lo violento, aspectos problemáticos del desarrollo en Colombia", en Cárdenas, M. (Ed.): *Once ensayos sobre la violencia*. CEREC. Bogotá.
- Fontalvo, L. (1985): *La acción comunal y sus normas*. Gente Nueva. Bogotá.
- Foster, G. (1965): "Peasant Society and the Image of Limited Good". *American Anthropologist*, vol. 67, 2, pp. 293-315.
- Freire, P. (1976): *Teoría y práctica de la liberación*. Marsiega. Madrid.
- (1982): *¿Extensao o comunicação?* Paz e Terra. Sao Paulo.
- Friedman, N., Friede, J, y Fajarado, D. (1981): *Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia*. CIEC. Bogotá.
- Gallón, G. (comp.) (1989): *Entre movimientos y caudillos, 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. CINEP-CEREC. Bogotá.
- Galpin, Ch. (1915): "The social Anatomy of Agriculture Community". *Agricultural Experimental Extension Research Bulletin*, 34, Madison. University of Wisconsin.
- García Canclini, N. (1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.
- García García, J. L. (1991): "¿Qué tienen que ver los españoles con lo que los antropólogos saben de ellos?", en Cátedra, M. (Eda.): *Los españoles vistos por los antropólogos*. Jucar. Madrid.
- Garfinkel, H. (1967): *Studies in Ethnomethodology*. Prentice-Hall. New York.
- Geertz, C. (1989): *El antropólogo como autor*. Paidós. Barcelona.
- (1973): "Thick Description: Toward and Imperative Theory of Culture, en *The Interpretation of Cultures*. Basic Books. New York.
- Georgescu-Röegen. N. (1965): *Analytical Economics: Issues and Problems*. Harvard University Press.
- Giddens, A. (1984): *The Constitution of Society*. Polity Press. Cambridge.
- Godelier, M. (1981): "D'une mode de production à l'autre": théorie de la transition". *Recherches Sociologiques*, vol. 12, 2, pp. 161-194.
- Goffman, E, [1959] (1971): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrurtu. Buenos Aires.
- Gómez, J. L., Gallego, J.C., Correa, C., y Valencia, M (1998): "Visión de la Extensión Agropecuaria 20-20", en Cano, J. (Ed.): *Visión 20-20: Memorias de un encuentro sobre Extensión Agropecuaria*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Grinevald, J. (1997): "La figura de Georgescu-Röegen desde el ángulo de la sociología de la ciencia". *Jornada sobre Economía y Ciencias de la Naturaleza*, Fundación Argentaria, 19 de noviembre. Madrid.
- Gutiérrez, G. (2000): *Ética y decisión racional*. Síntesis. Madrid.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975): *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Habermas, J. [1985] (1989): *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Madrid.

- [1968] (1984): *Ciencia y técnica como "ideología"*. Tecnos. Madrid.
- Hammen, Th. van der (1998): *Plan ambiental de la cuenca alta del Río Bogotá. Análisis y orientaciones para el ordenamiento territorial*. Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. Santafé de Bogotá.
- Heiddegger, M. (1994): "La pregunta por la técnica", en *Colección de Conferencias y Artículos*, p.9-37, Ediciones del Serbal: Barcelona.
- Henao, M. (Coord.) (1993): *Nuevas tecnologías para recrear el agro. Bases para un plan del programa nacional de ciencia y tecnologías agropecuarias*. Colciencias. Santafé de Bogotá.
- Herrera, G. (1992): "La racionalidad técnico-económica de los campesinos productores de papa de Usme". *Memoria de Profesor Asociado*. Facultad de Agronomía. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.
- Hewitt, C. (1988): *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*. El Colegio de México. México.
- Hoben, A. (1982): "Anthropologist and Development". *Annual Rev. Anthropol.*, 11, pp. 349-375.
- Hoyos, G. (1986): *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- (1990). "Elementos filosóficos para la comprensión de una política de Ciencia y Tecnología", en *Seminario de Colciencias: Políticas de desarrollo en ciencias sociales*, pp 14-74. Bogotá.
- Isaza, M. y Lozano, F. (1994). "Elementos teóricos para el desarrollo institucional de las entidades territoriales", en *III Congreso. La investigación en la Universidad Javeriana: Simposio de Desarrollo*. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- Iturra, R. (1993): "Letrados y campesinos: El método experimental en la antropología económica", en Sevilla, E. y González de Molina, M. (Eds.): *Ecología, campesinado e historia*. Ediciones Endimián. Madrid.
- (1989): "El grupo doméstico o la reconstrucción de la reproducción social", en *IV Congreso de Antropología, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Universidad de Alicante.
- Jaramillo, J. E. (1988): *Estado, Sociedad y Campesinos*. Tercer Mundo. Bogotá.
- Kalmanovitz, S. (1986): *Economía y Nación. Una breve historia de Colombia*. Siglo XXI. Bogotá.
- Kervyn, B. (1988): *La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas*. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas. Cusco.
- Khun, T.S. [1962] (1995): *la estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kottak, C. Ph. (1999): "La cultura y el desarrollo económico", en Viola, A. (comp.): *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós Studio. Barcelona.
- Langley, G. (1981): "The use of Social Scientists in the United States Foreign Aid Program: A retrospective". *Pract. Anthropol.*, 3, (2).
- Leal, F. (1989): *Estado y política en Colombia*. Siglo XXI. Bogotá.
- y Dávila, A. (1991): *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo. Bogotá.
- Lévi-Straus, C. [1962] (1984): *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.
- [1949] (1980): "La eficacia simbólica", en *Antropología estructural*. Eudeba. Buenos Aires, pp. 138-185.
- Lévy-Bruhl, L. [1922] (1972): *La mentalidad primitiva*. La Pléyade. Buenos Aires.
- Lewis, O. [1951] (1963): *Life in Mexican Village: Tepoztlán restudied*. University of Illinois Press. Urbana.
- Lipton, M. (1968): "The Theory of Optimising Peasant". *Journal of Development Studies*, vol. 14, pp. 327-351.

- López Coira, M. y Díaz de Rada, A. (1991): "Los antropólogos vistos por sí mismos. Un planteamiento para el análisis de reversibilidad", en Bastard, E.J. y Frigolé, J. (Eds.): *Trabajo de campo*. Universidad de Granada.
- Luhmann, N. (1991): *Sistemas sociales*. Alianza Editorial-Universidad Iberoamericana. México.
- Luna, D. (1998): "Preguntas y respuestas para una visión 20-20 sobre la Extensión Agropecuaria", en Cano, J (Ed.): *Visión 20-20: Memorias de un Encuentro sobre Extensión Agropecuaria*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Machado, A. (1994): "Cambio institucional y desarrollo rural". *Memorias del Seminario Taller-Internacional: El Desarrollo Rural en América Latina hacia el siglo XXI*, Tomo 1, pp. 273-284. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- Malinowski, B. [1948] (1985): *Magia, ciencia y religión*. Planeta-De Agostini. Barcelona.
- Matíz, C.H. (1935): *Chía. Monografía*. Imprenta de Cundinamarca-Alcaldía de Chía. Chía.
- Mayntz, R. (1987): *Sociología de la organización*. Alianza. Madrid.
- Meillassoux, C. (1975): *Femmes, greniers et capitaux*. Maspero. Paris.
- Mendras, H. (1970). *The Vanishing Peasant: Innovation and Change in French Agriculture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Miranda, N. y González, F. (1976): "Clientelismo, democracia o poder popular". *Controversia*, 41-42. Bogotá.
- Mockus, A. (1993): "Ciencia, técnica y tecnología". Texto redactado para las discusiones del Seminario regular de la Facultad de Agronomía, Universidad Nacional-Bogotá Ej. fotocop. 13 p.
- Montaner, C.A. (2001): *Las raíces torcidas de América latina*. Plaza & Janés. Barcelona.
- Molano, A. (1991): "Prólogo", en Leal F., y Dávila, A.: *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo. Bogotá.
- Moncayo, V.M. (1986): "Política agraria y desarrollo capitalista", en Machado, A. (comp.): *Problemas agrarios colombianos*. Siglo XXI. Bogotá.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Anthropos. Barcelona.
- Naredo, J. M. (1992): "El oscurantismo territorial de las especialidades científicas", en González, A. y González de Molina, M. (Eds.): *La tierra, mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Barcelona.
- Norris, C., Pool, J. C. y Carrillo, M. (1991): *Economía. Enfoque América Latina*. McGraw-Hill. México.
- North, D. (1995): *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económico. México.
- Ortega y Gasset, J. (1932): "La rebelión de las masas", en *Obras completas de José Ortega y Gasset*, pp. 1063-1176. Espasa Calpe. Madrid.
- Palerm, A. (1980): "Los estudios campesinos: orígenes y transformaciones". *Antropología y Marxismo*, CIS-INAH, México, pp. 147-168.
- Paris, C. (1994): *El animal cultural*. Crítica. Barcelona.
- Parsons, T. (1966): "El análisis de las organizaciones formales", en *Estructura y proceso en las sociedades modernas*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- Peacock, J. L. (1986): "Method", en *The Anthropological Lens*. Cambridge University Press. New York.
- Pérez Díaz, V. (1994): "Aguante y elasticidad. Observaciones sobre la capacidad de adaptación de los campesinos castellanos en este final de siglo". *Papeles de Economía Española*, 60-61, pp. 108-203.
- Pérez, M. y Giménez, M del M. (1994): "Desarrollo local y desarrollo rural: El contexto del programa "Leader". *Papeles de Economía Española*, 60-61, pp. 219-233.
- Perdomo, J. I. (1972): *Las haciendas de la Sabana de Bogotá a vuela pluma*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.

- Perfetti, J. J. y Guerra, M. (1994): "El sector rural colombiano en la década de los noventa: transformaciones estructurales y ajustes". *Seminario sobre Perspectivas de Desarrollo*. Fundación Luis Carlos Galán. Bogotá.
- Pizarro, E. (1991): "Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana", en *Análisis Político*, 12, pp. 7-23. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional. Santafé de Bogotá.
- Ploeg, J.D. van der y Long, A. (1994): *Born from Within. Practices and Perspectives of Endogenous Rural Development*. Van Gorkum. Assen.
- (1990): *Labor, Markets, and Agricultural Development: A comparative Sociological Analysis of Commoditization Processes in Agriculture*. Westview Press. Boulder, Colorado.
- (1989): "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en Sevilla, E. y González de Molina, M. (Eds.): *Ecología, campesinado e Historia*. La Piqueta. Madrid.
- Popper, K. R. (1968): "La explicación en las ciencias sociales". *Revista de Occidente*, 65.
- PRONATTA (Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria). (1997): *Guía metodológica para la formulación del plan agropecuario municipal, PAM*. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá.
- Radcliffe-Brown, A. R. [1958] (1975): *El método de la antropología social*. Anagrama. Barcelona.
- Ramsay, J. y Beltrán, L. (1997): *Extensión agraria para el desarrollo rural*. IICA-CIARA. Venezuela.
- Redfield, R. (1947): "The Folk Society". *The American Journal of Sociology*, vol. 52, pp. 293-308.
- (1956): *Peasant Society and Culture*. The University of Chicago Press. Chicago.
- Resnik, M. (1998): *Elecciones. Una introducción a la teoría de la decisión*. Gedisa. Barcelona.
- Restrepo, L. A. (1990): "Relación entre la Sociedad Civil y el Estado", en *Análisis Político*, 9. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional. Santafé de Bogotá.
- Rey, Ph. (1973): *Les alliances des classes*. Maspero. Paris.
- Rivera, C.F. y Villegas, F. (1998): "Entorno, funciones, instituciones y modelos para la Extensión Agropecuaria en el 2021", en Cano, J. (Ed.): *Visión 20-20: Memorias de un Encuentro sobre Extensión Agropecuaria*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, N. (1998): "Factores de éxito no reconocidos de las UMATA. Análisis de los casos de Bugalagrande y Chía". Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Económicas, Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- Rogers, E. (1969): *Modernization among peasants*. Rinehart and Wiston. New York.
- Ruiz, R. (1965): *La extensión rural en marcha*. Bogotá.
- Sachs, I. (1981): "Ecodesarrollo: concepto, aplicación, beneficios y riesgos". *Agricultura y Sociedad*, 18, pp. 10-31.
- Sahlins, M. (1988): *Cultura y razón práctica*. Gedisa, Barcelona.
- Sánchez Fernández, J. O. (1990): "Toma de decisiones en la cría de ganado vacuno entre los vaqueiros de alzada del puerto de Somiedo". *Agricultura y Sociedad*, 55, pp. 167-198.
- Schejtman, A. (1980): "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia." *Revista de la CEPAL*, 11.
- Schutz, A. y Luckmann, Th (1973): *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrurtu. Buenos Aires.
- Servolín, C. (1979): "La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista", en Etchezarreta, M. (Ed.): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- Sevilla, E. (1995): "Para una sociología del desarrollo rural integrado". *Curso de Desarrollo Rural Sostenible*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. Ej. fotocop.

- (1991): “Hacia un desarrollo agroecológico del campesinado”. *Política y Sociedad*, 9, pp. 57-72.
- (Ed.) (1984): *Sobre agricultores y campesinos*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Pesca. Madrid.
- y González de Molina, M. (1990): “Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica de la agricultura”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52, pp. 7-45.
- Shanin, T. [1971] (1979): “Introducción”, en Shanin, T. (comp.): *Campesinos y sociedades campesinas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (1976): *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama. Barcelona.
- Simel, G. (1977): *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Revista de Occidente, vol. 1. Madrid.
- Solé, C. (1976). *Modernización, un análisis sociológico*. Península. Barcelona.
- Sorokin, P.A., Zimmermann, C.C. y Galpin, Ch. (Eds.) (1930): *A Systematic Sourcebook in Rural Sociology*. 3 vol. Russel and Russel. New York.
- Steward, J. (1956): “Levels of Sociocultural Integration: An Operational Concept”, en *Southwestern Journal of Anthropology*, 7, pp. 374-390.
- Sunkel, O. y Paz, P. (1985): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. México.
- Tambiah, S. J. (1990): “Multiple Orderings of Reality: the Debate Initied by Lévy-Bruhl”, en *Magic, Science and Religion and the Scope of Rationnnality*. Cambridge University Press. Cambridge. pp.84-110.
- Tapiero, A.L., Jiménez, J. y Benavides, E. (1988): “Hacia una política de transferencia”, *Revista Siall* (Colombia), vol. 5, 1, pp. 15-18.
- Tirado, A. [1971] (1987): *Introducción a la historia económica de Colombia*. El Áncora. Bogotá.
- Tobón, J. H. (1981a): “Procedimientos para el desarrollo de tecnologías agrícolas”. *Curso de Manejo de ensayos agrícolas en áreas de desarrollo rural*, 7-14 de mayo de 1981. Instituto Colombiano Agropecuario, Regional 4, Doc. 4435. Rionegro-Antioquia.
- (1981b): “La tecnología agrícola tradicional y el programa DRI”. *Revista Sociología Hoy*, vol. 2, 2, pp. 47-68. INDESCO. Bogotá.
- (1977): “Comportamiento de algunos sistemas tradicionales a varias prácticas de producción en el Oriente antioqueño”. *Boletín de Investigación-ICA*, 47. Rionegro-Antioquia.
- Toledo, V. M. (1981): “Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario”, en Lee, L. (Ed.): *Biosociología y articulación de las ciencias*. UNAM. México.
- (1990): “The Ecological Rationality of Peasant Production”, en Altieri, M. Hecht, S. (Eds.): *Agroecology of Small-farm Development*. CRS-Press.
- Torres, E. (1998): “Análisis crítico de la agricultura de bajos insumos”. Comunicación presentada en el *Foro de Agricultura Alternativa de Bajos insumos*, 14 y 15 del mayo de 1988. Universidad de Cundinamarca. Fusagasuga-Colombia.
- Tovar, H. (1980). *Grandes empresas agrícolas y ganaderas. Su desarrollo en el siglo XVIII*. CIEC. Bogotá.
- Turner, V. (1980): *La selva de los símbolos*. Siglo XXI. Madrid.
- Ungar, E. (1985): “Análisis de las relaciones entre las demandas de la población, las organizaciones comunales y la prestación de servicio por parte del Estado: El caso de las Juntas de Acción Comunal en Bogotá”. Departamento de Ciencia Política. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1992): “Identidad nacional, proyecto excluyente”. *Diario El Espectador*, 12 de octubre de 1992, p. 5-D. Bogotá.

- Vargas del Valle, R. (1994): "El desarrollo rural en Colombia hacia el siglo XXI", *Memorias del Seminario Taller-Internacional: El desarrollo rural en América Latina hacia el siglo XXI*, Tomo 1, pp. 141-164. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- y Patiño, J. (1997): "La descentralización de la asistencia técnica agropecuaria para pequeños productores en Colombia". Comunicación presentada en el *Seminario Latinoamericano de Sistemas Privados de Asistencia Técnica*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 24 al 27 de marzo de 1997.
- Vasco, E. (1978): *Clientelismo y minifundio*. CINEP, Serie Colombia Agraria 3. Bogotá.
- Vega, P. (1997): "Iberoamerica mestiza, de ayer a hoy". *Revista Historia* 16, 260, pp. 68-73. Madrid.
- Villapalos, G. (1997): "Purgatorio". *Diario ABC*, 10 de enero de 1997. Madrid.
- Viola, A. (1999): "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo", en Viola, A. (comp.): *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós. Barcelona.
- Weber, M. [1922] (1984): *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (1964): *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (1965): *Essais sur la théorie de la science*. Plon. Paris.
- Wittgenstein, L. (1975): *Tractatus lógico-philosophicus*. Alianza Universidad. Madrid.
- Wolf, E. (1971): *Los campesinos*. Labor. Barcelona.
- (1967): *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*. Era. México.
- Zuluaga, J.E. (1981): "Hacia la urbanización del campo: caso Chía". Unidad de Investigación de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ej. fotocop.